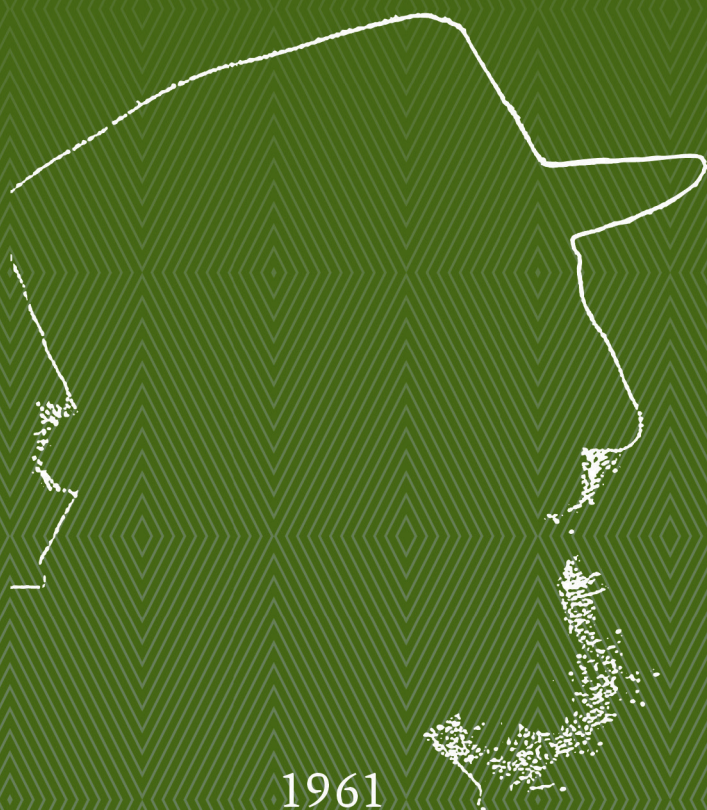


FIDEL CASTRO RUZ

OBRAS ESCOGIDAS



1961

5

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

5

1961



Playa Girón, 19 de abril de 1961

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

1961

5

DIRECCIÓN GENERAL
M. Sc. Alberto Alvaríño Atiénzar

COORDINACIÓN DE LA COLECCIÓN
DR. C. René González Barrios
DR. C. Elier Ramírez Cañedo
M. Sc. Raúl Troya García

INVESTIGACIÓN
DR. C. Ignacio Turcios Lima Tamayo LIC. Katiuska Blanco Castiñeira LIC. Kelly Gorrin Zagovalov
M. Sc. Rómulo Oscar Acosta Domínguez LIC. Bárbara Elena Flores Casamayor LIC. Heberto Norman Acosta
M. Sc. Abel Aguilera Vega LIC. Yoalys Calderín Suárez LIC. Alba María Orta Pérez
M. Sc. Fernando Gastón Arias Rubio LIC. Sheila Carbonell Hernández LIC. Adriana Pupo Rey
M. Sc. Cristina Fernández Sanz LIC. Dayana García Armenteros ING. Dioclis Durán Acosta
LIC. Teresa González Rodríguez

CUIDADO DE LA EDICIÓN DISEÑO DE COLECCIÓN REALIZACIÓN
M. Sc. Sissi Abay Díaz M. Sc. Ernesto Niebla Chalita LIC. Carla Leonor Otero Muñoz
M. Sc. Yahima Rosaenz León D. I. Alexis Manuel Rodríguez
Diezcabezas de Armada

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
DR. C. Elier Ramírez Cruz LIC. María de los Ángeles Navarro González
LIC. Olivia Diago Izquierdo LIC. Osvaldo C. Padrón Guás
LIC. Hildelisa Díaz Gil LIC. Bertha María Rodríguez Hernández
LIC. Isora Gutiérrez Romero LIC. Pilar Sa Leal

MAQUETACIÓN
LIC. Dania Iskra Carballosa Fuentes LIC. Celia Martínez Prado
LIC. Mónica Corrieri González LIC. Alejandro Villar Saavedra
LIC. Madeline Martí del Sol

COLABORACIÓN
DR. C. Antonio Ramón Barreiro Vázquez DR. C. Hassan Pérez Casabona M. Sc. Enrique Villuendas Calleyro
DR. C. José Bell Lara DR. C. Gustavo Placer Cervera LIC. Adis Ladrón de Guevara Espinoza
DR. C. José Ramón Cabañas Rodríguez DR. C. Alberto Prieto Rozos LIC. Rogelio Polanco Fuentes
DR. C. Leonel Gorrin Mérida DR. C. Elvis Rodríguez Rodríguez LIC. Abel Prieto Jiménez
DR. C. Dolores Guerra López DR. C. Daily Sánchez Lemus LIC. Enrique Ubieta Gómez
DR. C. Francisca López Civeira M. Sc. Jorge Martín Blandino ING. Regla de la Caridad Dueñas Padrón
DR. C. Delia Luisa López García M. Sc. Moisés Consuegra Labrada ING. Luis Gutiérrez Eiró

IMAGEN DE CUBIERTA
Basada en
Contraluz (2006),
de Alex Castro Soto del Valle

© SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN
Ediciones Alejandro, 2026
Obra: ISBN 978-959-7266-14-3
Tomo 5: ISBN 978-959-7266-20-4

EDICIONES ALEJANDRO
Calle 11 n.º 707 entre Avenida Paseo y Calle A,
Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba. CP 10400
Tel.: (+53) 7833 0292 / edicionesalejandro@enet.cu
www.centrofidel.cu

Í N D I C E

- XI *Nota editorial*
XIII *Nota introductoria*

- 1961 1 Discurso por el segundo aniversario
 de la Revolución Cubana
 Plaza Cívica, La Habana, enero 2, 1961
- 31 Discurso en la terraza norte del Palacio Presidencial
 La Habana, enero 13, 1961
- 54 Discurso en la graduación de los maestros voluntarios
 Palacio de los Trabajadores, La Habana, enero 23, 1961
- 86 Discurso por el primer aniversario
 del sabotaje al vapor *La Coubre*
 Muelle de La Habana, La Habana, marzo 4, 1961
- 145 Discurso de clausura de la primera plenaria
 estudiantil de Jóvenes Rebeldes
 Teatro Payret, La Habana, marzo 27, 1961
- 180 «La Patria resistirá a pie firme».
 Comunicado al pueblo de Cuba
 La Habana, abril 15, 1961
- 182 Discurso en las honras fúnebres a las víctimas
 del bombardeo del 15 de abril de 1961
 La Habana, abril 16, 1961
- 220 Declaración de estado de Alerta ante la inminencia
 de una invasión militar al país
 La Habana, abril 17, 1961
- 222 «Viva Cuba Libre». Comunicado al pueblo de Cuba
 La Habana, abril 17, 1961

- 224 «¡Pueblos de América y del mundo!». Comunicado a los pueblos de América y del mundo
La Habana, abril 17, 1961
- 226 «La victoria». Comunicado al pueblo de Cuba
La Habana, abril 19, 1961
- 228 Entrevista con los mercenarios de la invasión por Playa Girón (Fragmentos)
Ciudad Deportiva, La Habana, abril 26, 1961
- 248 Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores
Plaza Cívica, La Habana, mayo 1.º, 1961
- 321 Discurso de clausura de la Plenaria Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños
Parque de Exposición de Rancho Boyeros, La Habana, mayo 17, 1961
- 375 «Palabras a los intelectuales»
Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, junio 30, 1961
- 417 Discurso por el octavo aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes
Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, julio 26, 1961
- 478 Discurso de clausura del I Congreso de Escritores y Artistas
Teatro Charles Chaplin, La Habana, agosto 22, 1961
- 494 Editorial del primer número de la revista *Cuba Socialista*
La Habana, septiembre, 1961
- 502 Discurso en el acto de graduación de 750 Instructores Revolucionarios de la Escuela Osvaldo Sánchez Cabrera
La Habana, septiembre 20, 1961
- 540 Discurso por el primer aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución
Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, septiembre 28, 1961

- 590 Discurso en la inauguración de la Escuela Nacional
de Instrucción Revolucionaria
Sierra Maestra, octubre 30, 1961
- 633 «Los organismos de la Revolución».
Comparecencia en *Universidad Popular*
La Habana, diciembre 1.º, 1961
- 775 Discurso que proclama a Cuba
como «Territorio Libre de Analfabetismo»
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, diciembre 22, 1961
- 803 *Índice analítico*
- 813 *Índice onomástico*
- 819 *Índice toponímico*

NOTA EDITORIAL

Los documentos originales que integran *Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas* se conservan en el Departamento de Versiones Taquigráficas, la Oficina de Asuntos Históricos y el Archivo de la Dirección de Preservación del Patrimonio Documental, Palacio de la Revolución.

Los textos se cotejaron con las fuentes originales o aquellas revisadas por Fidel.

Esta edición respetó la premisa de Fidel expresada en su «Mensaje fraternal al pueblo mexicano» el 18 de diciembre de 1998:

(...) no es lo mismo el lenguaje hablado que el lenguaje escrito: en el primero se habla con las manos, el rostro, el tono de voz, el gesto, las pausas, el énfasis, las palabras que se repiten, señalando de vez en cuando para alguien que dijo algo conocido por todos los presentes, variadas formas de expresión que no se pueden traducir a la escritura. Por ello, cuando todo se transcribe, nunca estoy entonces totalmente satisfecho; me vuelvo exigente, el lector que no estuvo en la reunión no podría entender muchos detalles; suprimo palabras repetidas para enfatizar que nada dicen por escrito, cambio el orden de las palabras, completo ideas, aunque jamás suprimo alguna esencial que haya dicho. Después de revisados y publicados por escrito es que asumen para mí el carácter de un pronunciamiento oficial.

De manera general, las normas ortográficas y editoriales fueron actualizadas. Se preservaron neologismos a los que recurre el autor con una intención comunicativa. Se añadieron nombres de personas, organizaciones, instituciones y lugares entre corchetes con el objetivo de especificar y/o completar esa información. En los casos necesarios, se cambiaron y/o añadieron preposiciones. Fue corregido el empleo del adjetivo mismo/misma en función sustantiva.

La colección atesora textos que fue preciso fragmentar por su extensión.

Las notas al pie de página complementan la información acerca de personas, hechos históricos y de cultura universal. Las fechas límites no encontradas aparecen con la abreviatura s. f. (sin fecha).

Los índices onomástico, toponímico y analítico constituyen una herramienta para futuras investigaciones.

Distingue la colección el empleo de íconos que identifican los soportes de los documentos disponibles en la Biblioteca Sierra Maestra del Centro Fidel Castro Ruz y, en la contracubierta, un Código QR que direcciona a fotografías correspondientes al período de cada tomo.

El Centro agradece a los investigadores, profesores e intelectuales que, desde sus especialidades, ofrecieron su vasto saber a las *Obras Escogidas* del Comandante en Jefe.

NOTA INTRODUCTORIA

Ante el avance de la Revolución, el Gobierno de Estados Unidos decidió romper relaciones diplomáticas con Cuba, tramando asestar así un golpe mortal al proceso revolucionario. Pero esta decisión unilateral acrecentó el patriotismo y la firmeza del pueblo cubano. La escalada de acciones contrarrevolucionarias marcó entonces un gran desafío para la seguridad nacional.

Con el financiamiento de la Agencia Central de Inteligencia y el apoyo del Gobierno estadounidense, el 15 de abril de 1961, como preludio de una agresión militar directa, aviones mercenarios bombardearon las bases aéreas de San Antonio de los Baños y Ciudad Libertad, y el aeropuerto de Santiago de Cuba.

En el sepelio a las víctimas de esta agresión, Fidel declaró el carácter socialista de la Revolución Cubana.

Dos días después, tropas mercenarias desembarcaron en playa Girón. El Ejército Rebelde, las Milicias Nacionales Revolucionarias, la Policía Nacional Revolucionaria y el pueblo, bajo la conducción del Comandante en Jefe, asestaron una contundente derrota al imperialismo yanqui en 66 horas.

Apenas semanas después, Fidel se reunió con escritores y artistas en la Biblioteca Nacional. Aquel encuentro, conocido como *Palabras a los intelectuales*, sentó las bases de la política cultural de la Revolución Cubana. La trascendencia de este diálogo rebasó las circunstancias que lo motivaron.

Las acciones de las bandas contrarrevolucionarias que operaban en territorio nacional no impidieron que se

realizara la Campaña de Alfabetización, pues una sociedad, lastrada por el analfabetismo, demandaba una profunda transformación educacional. Con la participación de todo el pueblo se logró la hazaña de declarar a Cuba territorio libre de analfabetismo.

«Esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y por esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida».

DISCURSO EN LAS HONRAS FÚNEBRES
DE LAS VÍCTIMAS DEL BOMBARDEO
A LA BASE AÉREA DE SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS
Y EL AEROPUERTO DE CIUDAD LIBERTAD,
16 DE ABRIL DE 1961.

1961

◀ *Discurso por el segundo aniversario
de la Revolución Cubana^[1]
Plaza Cívica, La Habana,
enero 2, 1961*

Visitantes de todos los países, que nos
estimulan y nos honran con su presencia
en este acto;
Cubanos todos:

Una vez más nos hemos reunido en esta gran
Plaza, que siempre ha llenado el calor y el entusiasmo de
nuestro pueblo.

No están, sin embargo, presentes muchos: una parte
considerable de la masa del pueblo, que en estos instan-
tes no puede acompañarnos como siempre, porque otros
deberes reclaman su presencia; ni pueden estar aquí con
nosotros los hombres que durante casi nueve horas desfi-
laron ante el pueblo (APLAUSOS), porque ellos salieron de
sus puestos y volvieron a sus puestos (APLAUSOS); ni pueden

¹ Revolución Cubana (1.º de enero de 1959). Liderada por Fidel Castro Ruz, puso fin a la dictadura de Fulgencio Batista e inició una era de soberanía y justicia social en Cuba. Continuada del espíritu de las luchas del pueblo por su independencia.

estar con nosotros las decenas de miles de milicianos que, mientras ellos desfilaban, mantenían en alto la guardia de la Patria, para que el enemigo no fuese a aprovecharse de la conmemoración de hoy y extraer ventajas posibles de ello (APLAUSOS).

Faltan, pues, muchos miles de buenos cubanos, de recios obreros, que siempre les han dado, con su presencia y su fervor revolucionario, la tónica de entusiasmo que siempre han caracterizado a estos actos. Sin embargo, ha habido el entusiasmo de siempre. Y la presencia extraordinaria de mujeres cubanas obedece al hecho de que, al no poder venir esta noche muchos hombres, vinieron sus esposas, y vinieron sus hijas, y vinieron sus hermanas, a ocupar su puesto (APLAUSOS).

Hemos venido hoy a conmemorar el segundo aniversario de nuestra Revolución. Todos recordamos aquel día, hace dos años; la Revolución comenzaba propiamente. Muchos, tal vez, entre los que disfrutaban una situación privilegiada dentro de nuestra sociedad, pensaron que no habría Revolución; es posible que no tuvieran siquiera idea de lo que era una revolución.

Los que no querían y estaban interesados en que no hubiera Revolución, los que jamás podían aceptar la Revolución, no están hoy con nosotros. Los que sí comprendían la necesidad de la Revolución, o llegaron, en el transcurso de estos dos años, a comprender esa necesidad; los que han visto, los que han tenido la oportunidad extraordinaria de ver lo que es una revolución, al cabo de dos años, después de dos años, están aquí con el mismo entusiasmo del primer día (APLAUSOS).

Es como un entusiasmo... (COMIENZA A LLOVIZNAR Y EL PÚBLICO EXCLAMA: «¡Que se tape! ¡Que se tape!»). Yo espero que el agua no vaya a perturbar el acto de esta noche... (EL PÚBLICO EXCLAMA: «¡Nos mojamos! ¡Nos mojamos!»...

Creo que, si es necesario, hay que mojarse; pero en ese caso es necesario que yo me moje también con ustedes (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). (SE RETIRA LA CAPA Y EL PÚBLICO EXCLAMA: «¡Que se la ponga, que se la ponga! ¡Que se tape, que se tape!»).

Compañeros: comprendemos, comprendo perfectamente, comprendo perfectamente que en otras circunstancias tenga mayor o menor importancia que nosotros nos mojemos, lo que nos cuesta trabajo comprender es si en momentos como estos en que la Patria está corriendo peligro, si en momentos como estos en que todo el pueblo está dispuesto a dar su vida por defender su causa (APLAUSOS), si en momentos de peligros para nuestro país, como estos momentos, y que junto con el pueblo los hombres que dirigimos al pueblo estamos en esa disposición, si estamos todos en la disposición, y nosotros en primer lugar que nadie, porque ese es nuestro deber, si vale la pena preocuparse en momentos como estos de que a nosotros nos caigan unas cuantas goticas de agua encima (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Que se tape!»). (SE COLOCA LA CAPA).

Si no los podemos convencer con razones —y nosotros creemos que tenemos razón en lo que estamos diciendo—, no vamos a discutir más. De todas formas, el acto, el tiempo, los minutos y las cosas sobre las que tenemos que meditar esta noche tienen extraordinariamente más importancia.

Hablábamos de los que no comprendieron ni podían comprender la Revolución, y los que sí la comprendieron. En primer lugar, una revolución no se produce sin causa. Los que crean que nosotros somos los causantes de la Revolución, se equivocan; los causantes de la Revolución, paradójicamente, son los que no pueden querer la Revolución (APLAUSOS).

No habría Revolución si no hubiese existido tanta injusticia en nuestro pueblo. Es bueno partir de esta base: de

que la culpa de que nuestro país se vea envuelto en una revolución la tienen los grandes abusos que se cometieron durante tantos años con nuestro pueblo, la tiene la explotación a que se veía sometido el país, a que había estado sometido siempre. Cualquiera comprende que sin esas circunstancias no habría tenido lugar una Revolución en nuestro país.

La Revolución era, pues, una necesidad, y la Revolución se está haciendo, y la Revolución ¡se hará! (APLAUSOS).

Y ¿qué es una revolución? ¿Es, acaso, un proceso pacífico y tranquilo? ¿Es, acaso, un camino de rosas? La revolución es, de todos los acontecimientos históricos, el más complejo y el más convulso. Es una ley infalible de todas las revoluciones, y la historia lo enseña; ninguna revolución verdadera dejó de ser, jamás, un proceso extraordinariamente convulso, o, de lo contrario, no es revolución. Cuando hasta los cimientos de una sociedad se conmueven, y solo la revolución es capaz de conmover los cimientos y las columnas sobre las cuales se erige un orden social, como solo una revolución es capaz de conmoverlos, y si esos cimientos no se conmueven, la revolución no tendría lugar, porque una revolución es algo así como destruir un viejo edificio para construir un edificio nuevo (APLAUSOS), y el nuevo edificio no se construye sobre los cimientos del edificio viejo. Por eso, un proceso revolucionario tiene que destruir para poder construir (APLAUSOS).

Y eso hemos venido haciendo durante dos años: destruir los cimientos de ese edificio. Por eso, los que querían aquel viejo edificio destruido por la Revolución, el edificio de sus privilegios y sus extraordinarias ventajas a costa de los demás, miran con tristeza y desaliento la demolición que estamos realizando. Y los revolucionarios, que no sentimos nostalgia por el pasado, y que tenemos nuestros ojos puestos en el porvenir, y solo en el porvenir,

vivimos en la esperanza, en el estímulo y en el aliento que nos da el nuevo edificio social que estamos construyendo (APLAUSOS).

Y a los dos años, cuando los enemigos de la Revolución han ido de las palabras a los hechos, es cuando los hechos demuestran, cada vez más evidentemente, la pugna entre esos dos criterios, entre esas dos fuerzas: las fuerzas del pasado y las fuerzas del futuro; los que se apegan al ayer y los que nos apegamos al mañana; los que no querían cambios, los que querían la continuación de un sistema y de una existencia donde se encerraban las más inconcebibles injusticias, y los que estamos decididos a hacer, para nuestro pueblo, un mundo nuevo (APLAUSOS).

El choque entre el mundo viejo y el mundo nuevo era inevitable, y como ese choque es cada día más enconado, es preciso aclarar ideas, aclarar ideas al pueblo, pero no solo ayudar al pueblo a comprender, tenemos que aclararles las ideas, también, a los enemigos del pueblo (APLAUSOS).

Nosotros no vamos a hablar aquí hoy de los beneficios de la Revolución; no se trata de repetir aquí lo que el pueblo sabe perfectamente bien, lo que cualquiera de ustedes ha visto y ha vivido; no se trata de que nosotros les enumeremos a nuestros generosos visitantes el número de cosas que la Revolución ha hecho. Ustedes no están aquí sin razón, ustedes no han abrazado la bandera de la Revolución sin justificación. Ya se sabe que las revoluciones entrañan destrucción de privilegios y de intereses de minorías explotadoras, para servir los intereses, y los derechos, y las aspiraciones de las grandes mayorías oprimidas o explotadas (APLAUSOS). Vamos a apartarnos de esas enumeraciones, y vamos a afirmar y a analizar que era inevitable un choque de intereses, que era inevitable el choque entre los intereses de la mayoría y los intereses de la minoría privilegiada.

No siempre la revolución la comprenden aun los mismos que reciben beneficios de ella; es posible que una parte de los beneficiados por la revolución no sean capaces de darse cuenta, siquiera, de ello. Hay ciertos hombres que son hijos genuinos del pasado, que son un producto del pasado. Sobre una parte, que puede ser mayor o menor, del pueblo, influye esa minoría privilegiada, porque la minoría era la que recibía una educación, la que ostentaba el poder político, la que monopolizaba todos los medios de cultura, de divulgación de las ideas, y trataba de modelar el pensamiento del pueblo a su antojo.

Hay veces que es grande la parte de la masa que no llega a comprender la revolución, como el caso de aquel siervo que estaba siendo explotado, que cuando en un país se hizo una reforma agraria, exclamaba: «¿Por qué le quitan la tierra a mi patrón, si es bueno?» (APLAUSOS). Otras veces, sin embargo, la Revolución es comprendida por una gran parte de la masa, y ese ha sido, afortunadamente, el caso de Cuba (APLAUSOS). Y la lucha de la minoría privilegiada, la lucha de los enemigos de la Revolución no es lo principal; siempre, desde el primer momento, estuvo dirigida al objetivo de confundir al pueblo.

La minoría privilegiada y los grandes intereses afectados por la Revolución se han esforzado extraordinariamente para conseguir que los propios beneficiados de la Revolución, que los hombres y las mujeres liberados por la Revolución, conspiren contra la Revolución; que el pueblo libertado por la Revolución se ponga contra su Revolución (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!»).

Y esa táctica es una táctica invariable de las clases dominantes cuando son desplazadas del poder. Cualquiera, por ejemplo, que analice cómo son engañados los pueblos, cómo, mediante una propaganda sistemática y falsa, es posible confundir a grandes núcleos nacionales; cuando se

comprende, por ejemplo, la tragedia de Estados Unidos, en que su población es apartada sistemáticamente, mediante agencias monopolísticas de noticias, de toda información veraz; cuando se observa cómo los más poderosos medios del pensamiento, que influyen sobre las ideas de los pueblos, son utilizados sistemáticamente por esas minorías dominantes para mantener a los pueblos en el engaño más criminal.

Se comprende la esperanza que ponen los enemigos de nuestra Revolución en la idea de confundir a una parte del pueblo.

Sin embargo, era mucho más fácil engañar a los pueblos extranjeros, era mucho más fácil engañar a los pueblos hermanos de nuestro continente, que a nuestro propio pueblo, porque nosotros éramos testigos de los acontecimientos, y las grandes masas de América una gran parte de las noticias que recibe es a través de agencias que son enemigas inveteradas de nuestra Revolución.

Y, sin embargo, esas masas, que no son testigos de los hechos que ocurren en Cuba, sin embargo, son testigos de los sufrimientos que esos pueblos están padeciendo, igual a los que padecíamos nosotros, y esa es la única explicación de que, a pesar de la tremenda campaña que se ha realizado contra nuestra Revolución, nuestra Revolución Cubana cuente con las simpatías de amplias masas de los pueblos hermanos de América Latina (APLAUSOS). El sentimiento del sufrimiento propio ha sido más poderoso que todas las deformaciones de la verdad que ha tenido que sufrir nuestra Revolución.

Mas, si queremos comprender las cosas tal como deben ocurrir, debemos recordar que ninguna revolución se libró de la calumnia, y hay circunstancias que tan inexorablemente se repiten que es virtualmente imposible que nosotros aspiráramos a librarnos de ellas. La deformación

de la verdad, las peores calumnias y las peores agresiones, han sido las primeras cosechas de todas las grandes revoluciones en la historia de la humanidad.

Si quisiéramos medir el mérito de nuestra Revolución y el valor de nuestra Revolución, bastaría observar el odio que contra ella sienten los grandes intereses reaccionarios del mundo; bastaría observar el odio que contra ella siente el peor y más explotador de los imperialismos modernos (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); bastaría observar el odio que contra ella siente la prensa más reaccionaria del mundo, la campaña tremenda de calumnias que se comenzó a realizar desde el primer día contra ella, para comprender, para satisfacción de nuestro pueblo, que nuestra Revolución pasará también a la historia como una gran revolución (APLAUSOS). Pero ninguna revolución se puede librar de esos males inevitables: ni de la calumnia, ni de la deformación de la verdad, ni de la agresión; y nosotros no podíamos creer que de esas consecuencias inevitables nos íbamos a librar, ni de ninguna otra consecuencia de toda revolución verdadera, ¡y esta es una Revolución verdadera! (APLAUSOS).

El conflicto de grandes intereses está planteado, la lucha enconada entre revolución y contrarrevolución está planteada; la lucha a muerte entre esas dos fuerzas era inevitable, y en una revolución las luchas son a muerte (APLAUSOS). Solo los ilusos y los ignorantes son capaces de imaginarse otra cosa. Nosotros lo sabíamos desde el primer día, y lo comprendemos cada día más claramente por la experiencia que da esta lucha y por lo que se aprende en un proceso revolucionario, como hemos aprendido todos: ustedes y nosotros (APLAUSOS).

Sin embargo, como no hay mejor lección que los hechos, era necesario que los hechos vinieran a enseñarnos, era necesario que los propios hechos condujeran al pueblo, a la gran masa del pueblo, a una comprensión mejor de lo que

es una revolución; y, sobre todo, en primer lugar, que una revolución no es un camino de rosas, y que una revolución es una lucha a muerte entre el futuro y el pasado (APLAUSOS), y que la propia naturaleza de todo proceso revolucionario hace imposible toda otra alternativa; el choque de intereses es demasiado enconado en una revolución para que pueda ser de otra manera. El viejo orden se resiste siempre a morir, y el nuevo orden, la nueva sociedad, el nuevo mundo que se forja en una revolución, pugna con todas sus energías para sobrevivir (APLAUSOS); la lucha se convierte para ambas fuerzas en una cuestión vital: o las contrarrevoluciones destruyen a las revoluciones, o las revoluciones destruyen a las contrarrevoluciones (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).

Ambas fuerzas tienen sus objetivos y sus tácticas; ambas fuerzas saben cuáles son los recursos con que cuentan. Toda contrarrevolución es una fuerza; y no hay revolución que no genere una fuerza contra ella. La propia revolución genera las fuerzas que la combaten.

Y la contrarrevolución tiene su apoyo social en los grandes privilegios desalojados del poder económico y político; tienen su apoyo en los grandes terratenientes que han perdido sus tierras; en los grandes propietarios que han perdido sus propiedades; en los grandes industriales que han perdido sus industrias; en los grandes burócratas que han perdido sus prebendas. Tienen su apoyo en todos los parásitos que en la sociedad existen (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); y tienen su apoyo en esa escoria social que es producto de la ignorancia y de la explotación.

La contrarrevolución cuenta con todos los parásitos y con toda la escoria social (EXCLAMACIONES DE «¡Fuera!»); ese ejército, a veces numeroso, de elementos que vivían medrando en la pudrición; ese ejército numeroso de hombres que eran también parásitos satélites, pequeños parásitos

que giraban alrededor de los grandes parásitos, y que en nuestro país conocemos por el nombre de esbirros (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), de confidentes, de politiqueros, de botelleros, de hombres que vivían del vicio, bien del juego, bien del tráfico de drogas, bien del contrabando, bien de la trata de blancas, bien del crimen, o porque alquilaba su brazo al poderoso para defender sus privilegios, para matar y oprimir al pueblo, con todo ese lumpen social, con todos los cobardes, con todos los viciosos, con todos los miserables, con todos los parásitos, cuentan las contrarrevoluciones (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!»).

Pero en nuestro país ocurría, además, una circunstancia especialísima, porque el apoyo más poderoso de la contrarrevolución, su fuerza principal, no era, sin embargo, ese lumpen de miserables, de parásitos, de explotadores, de asesinos, de viciosos y de cobardes. El apoyo más poderoso de la contrarrevolución era el apoyo de una fuerza que se hace sentir en todo el mundo, de una fuerza muy poderosa; tan poderosa, que hoy es el freno principal del avance de la humanidad; tan poderosa, que crea conflictos en todos los continentes del mundo; tan poderosa, que interfiere en los problemas de una gran parte de las naciones del mundo; tan poderosa, que aspira a decidir destinos y, en muchos casos, decide destinos de pueblos. El apoyo fundamental de la contrarrevolución en Cuba vino a ser, necesariamente, el apoyo de los grandes monopolios extranjeros, es decir, el apoyo de las grandes fuerzas imperialistas.

Tan poderosa, tan poderosa es esa fuerza, que en América, ¿cuántos son los gobiernos que pueden decirle «no»? ¿cuántos son los políticos que pueden decirle «no»? Tan poderosa es esa fuerza, que entre tantos pueblos de América, son pocos, muy pocos, los políticos, y son verdaderas excepciones los gobiernos que pueden decirle «no». Tan poderosa, tan poderosa es esa fuerza, que la mayor parte de los

hombres públicos, y la inmensa mayoría de los gobernantes de este continente y de los demás continentes, siempre tienen que decir *yes*. Y nuestro pueblo le dijo al poderoso, al poderoso, al que muchos le decían *yes*, ¡nuestro pueblo le dijo «no»! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!»!).

Pero no es fácil pronunciar la palabra «no» ante un poderoso. El «no» de los pueblos no se pronuncia impunemente ante el rostro de un imperio poderoso. La Revolución Cubana tenía que ser, necesariamente, ese «no» al imperialismo, y el imperialismo decidió destruir a esa Revolución que pronunció la palabra «no», desentonando con el coro infame de los que siempre han dicho *yes*.

El imperio poderoso decidió la destrucción de la Revolución Cubana; la Revolución Cubana tenía que chocar, necesariamente, con el imperio poderoso. ¿Hay algún ingenuo en este mundo que se crea que se podía hacer una Reforma Agraria,² privar de la tierra a las grandes compañías imperialistas sin chocar con el imperialismo? ¿Había algún ingenuo en este mundo que creyera que se podían nacionalizar los servicios públicos sin chocar con el imperialismo? ¿Había algún ingenuo que creyera que se podía aspirar a tener una economía independiente y una vida política independiente sin chocar con el imperialismo?

Ese ingenuo es difícil que pueda existir, sobre todo, cuando los hechos nos han ido enseñando la verdad. Luego, la fuerza contrarrevolucionaria encontró su apoyo en el imperialismo, y la lucha de la Revolución Cubana dejó de

² Ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959). De carácter antimperialista. Otorgó el derecho de propiedad de la tierra a quien la trabajase. Fijó en 30 caballerías el máximo de tierras a toda persona natural o jurídica. Dispuso la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

ser una lucha dentro del marco nacional, para convertirse en una lucha de los intereses de la nación, contra los intereses del imperialismo. Y en eso se cumplió una ley de todas las revoluciones: la reacción derrotada en un país busca siempre su apoyo en las fuerzas reaccionarias extranjeras.

Existe en el mundo la solidaridad de la reacción y siempre, en todas las revoluciones, las clases reaccionarias han tratado de volver a dominar el país con el apoyo de la reacción internacional. Pero, en este caso, vino a ser la lucha de David contra Goliat^[3]: la lucha del pueblo pequeño contra el gigante imperialista cuyas largas manos alcanzan a pueblos de todos los continentes del mundo.

La lucha de la Revolución Cubana se vino a convertir en una epopeya, la epopeya de una revolución que tiene lugar en un país pequeño, en lucha contra el más poderoso imperialismo de los tiempos contemporáneos, y ese poderoso imperialismo ha puesto todos sus servicios y todos sus recursos al lado de la contrarrevolución. El imperialismo se convirtió en jefe de la contrarrevolución, y en este minuto nos vemos envueltos en una lucha en la cual la contrarrevolución cuenta con todo el apoyo de ese poderoso imperio.

Quizás ese sea el mayor mérito de nuestra Revolución; quizás ese sea el mayor mérito que la historia reconozca a nuestra Revolución; que no se enfrenta a un enemigo pequeño, sino a un enemigo muy poderoso, y ese enemigo poderoso ha sido el encargado de revolver la gusanera^[4] aquí en nuestro país (APLAUSOS) agitado. Y los gusanos se han removido, los gusanos se han agitado.

³ Alude a pasaje bíblico en Samuel 17: 45-51.

⁴ Término que refiere a los contrarrevolucionarios.

Con toda seguridad que sin el esfuerzo que realiza el imperialismo contra nuestra Revolución, nuestro país no tendría el menor problema, esta sería la tierra más feliz del mundo, y esta sería una nación de paz y de trabajo. Sin el apoyo imperialista, ¿que podrían los enemigos de la Revolución? Los enemigos de la Revolución no se atrevían siquiera a levantar la voz; los enemigos de la Revolución no se atrevían a desafiar a la gran masa del pueblo; los enemigos de la Revolución temblaban ante el pueblo, temblaban ante la gran mayoría del pueblo y, sin embargo, el imperialismo los sacó de ese miedo, el imperialismo les dio esperanzas, el imperialismo les dio apoyo y les dio recursos, pero, sobre todo, les dio la creencia de que algún día podrían dominar a esa gran masa, les hizo creer que no importaba cuán grande fuese el apoyo popular de la Revolución, que más tarde o más temprano la Revolución sería destruida por el imperialismo y, entonces, ellos, los gusanos, treparían sobre las esperanzas y los ideales deshechos de nuestro pueblo (APLAUSOS).

Y los gusanos han llegado a creerse, de veras, que algún día sus amos imperiales los pondrán aquí otra vez con una banderita que pretenda ser enseña nacional, con un himno que pretenda ser himno de la Patria, y con un colorcito en el mapa para alentar la ficción de que los gusanos gobiernan y de que los gusanos mandan. Y los gusanos no pueden vivir sino de la pudrición, y los gusanos no podían vivir ni hacer de instrumentos del imperialismo, como no fuese en el mundo y en el medio corrompido en que vivía nuestro pueblo antes del día luminoso del 1.º de enero de 1959 (APLAUSOS).

Y al país, carcomido por la podredumbre, lo ha levantado la Revolución; al país, que era asiento de todos los vicios políticos, de todos los crímenes, la Revolución, la Revolución lo levantó; la Revolución fue capaz de barrer de la vida pública a todos los gusanos; la Revolución fue capaz de barrer

de la vida pública a todos los politiqueros; la Revolución fue capaz de barrer de la vida nacional a todos los criminales y torturadores; la Revolución fue capaz de barrer de la vida nacional a todos los parásitos; la Revolución fue capaz de barrer a los viciosos y a los vicios.

La Revolución fue capaz de acabar con todas las inmoralidades públicas; la Revolución fue capaz de acabar con el robo; la Revolución fue capaz de acabar con el crimen; la Revolución fue capaz de acabar con el hambre; la Revolución fue capaz de acabar con la miseria; la Revolución fue capaz de acabar con la incultura (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»); la Revolución fue capaz de acabar con el bandidaje; la Revolución fue capaz de acabar con la deshonra; la Revolución fue capaz de acabar con la mentira; la Revolución fue capaz de acabar con la traición; la Revolución fue capaz de acabar con la injusticia; la Revolución fue capaz de acabar con la explotación (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!»).

La Revolución fue capaz de acabar con la vergonzosa sumisión a los intereses extranjeros y la Revolución fue capaz de liquidar a esos intereses extranjeros (APLAUSOS); la Revolución fue capaz de acabar con los prejuicios; la Revolución fue capaz de acabar con la discriminación injusta y cruel (APLAUSOS); la Revolución fue capaz de crear en el pueblo una esperanza; la Revolución fue capaz de despertar en el pueblo dormido los más nobles propósitos de ideales (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»); la Revolución fue capaz de despertar la vergüenza nacional y de avivar y renacer las extraordinarias virtudes de nuestro pueblo. Y de un pasado en que la vida era una vergüenza, de un pasado en que la vida era sin esperanza, la Revolución ha llevado al país a un minuto en que se siente como una gran honra ser hijo de esta nación (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!»).

La Revolución ha despertado el sentido moral del pueblo; la Revolución ha despertado la solidaridad humana en los hombres y mujeres de nuestro pueblo; la Revolución ha abolido el egoísmo y ha convertido la generosidad en la virtud principal de cada ciudadano; la Revolución ha recogido lo mejor de la nación; la Revolución ha barrido, la Revolución ha purificado, la Revolución ha adecentado, la Revolución ha redimido.

Pero los gusanos no podían resignarse, y los gusanos, ayudados por sus amos imperialistas y al servicio, por entero, de ese imperialismo, pagados por el oro miserable del imperialismo, se empeñan en podrir a la Patria, se empeñan en que la Patria vuelva a ser podredumbre y cieno.

Y ponen bombas... (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!») que asesinan a niños inocentes, que hieren sin consideración a mujeres y hombres, tratan de destruir las riquezas del pueblo. Y los que ayer ¡los que ayer no ponían una bomba en una industria cuando era propiedad del extranjero explotador, la ponen hoy cuando es propiedad del pueblo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!»). Los que ayer no saboteaban una industria cuando era propiedad de una empresa extranjera o de un millonario, la sabotean hoy cuando es propiedad del pueblo.

Los que ayer, cuando la economía nacional estaba en manos extrañas, cuando las riquezas de nuestra Patria servían para engrandecer las fabulosas fortunas de los monopolios extranjeros, cuando ayer el peso que se producía no era para nosotros, cuando el pan que se producía con el sudor de nuestro pueblo no era para nosotros, cuando la riqueza que se creaba con trabajo del pueblo no era para beneficio del pueblo, no hacían sabotajes, no ponían bombas, no regaban fósforo vivo, no hacían atentados. Y, en cambio, lo hacen ahora cuando es del pueblo.

Nosotros, los hombres que nos fuimos a las montañas, nunca adoptamos la táctica del terror; nosotros sentíamos verdadera alergia por los métodos terroristas. Pero, sin embargo, éramos capaces de comprender que los jóvenes quisieran destruir una empresa que no era nacional, sino extranjera, y medio de explotación del pueblo; que quisieran destruir una riqueza que no era cubana, sino extranjera; comprendíamos que los jóvenes se rebelaran con odio contra el vicio, contra el crimen, contra el robo; comprendíamos que sintieran odio hacia los asesinos, hacia los ladrones, hacia los torturadores; comprendíamos que tenían un propósito noble.

Pero hoy, ¿contra quién ponen las bombas?, ¿contra la honradez escrupulosa y absoluta de los hombres que gobiernan la República? (APLAUSOS); ¿contra qué ponen las bombas?, ¿contra los cuarteles que hemos convertido en escuelas? (APLAUSOS); ¿contra qué ponen bombas?, ¿contra los maestros que les hemos enviado a nuestros campesinos? (APLAUSOS); ¿contra qué ponen bombas?, ¿contra los médicos que hemos mandado a todos los rincones del país? (APLAUSOS); ¿contra qué ponen bombas?, ¿contra las tierras que les hemos entregado a los campesinos? (APLAUSOS), ¿contra las casas que les hemos entregado al pueblo? (APLAUSOS); ¿contra qué ponen bombas?, ¿contra los 200 000 nuevos empleos que la Revolución ha creado para el pueblo? (APLAUSOS).

Yo quisiera que levantaran la mano todos los hombres y mujeres que están aquí y que trabajan (ALZAN LAS MANOS). ¡Observen ese mar de manos!, ¡eso es lo que la Revolución ha hecho! Y nosotros nos preguntamos: ¿Contra qué ponen bombas?, ¿contra esas manos que trabajan, contra esas manos que producen la riqueza nacional? (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!»).

Ponen bombas contra las manos limpias de los que crean, contra los hombres y las mujeres honestas de

nuestro pueblo, contra los hombres que cumplen el deber con nobleza y gallardía, contra los hombres que han sabido respetar la persona humana. Los que no hacían atentados contra esbirros, quieren asesinar a soldados, a milicianos y a hombres que jamás han golpeado a un solo ciudadano, ¡que jamás le han puesto la mano encima a nadie! (APLAUSOS).

Los cobardes, los cobardes alentados por el imperialismo, se han llenado del falso valor que les da la creencia de que los miserables, protegidos por los poderosos, pueden triunfar. Los cobardes se han llenado del falso valor que les ha dado el hecho de que la Revolución haya sido generosa y extraordinariamente humana; los miserables se han llenado de valor falso al saber del interés que la Revolución ha tenido en evitar medidas rigurosas, en evitar medidas severas; los gusanos se han llenado de falso valor.

Saben que ningún agente de autoridad los va a golpear o los va a torturar, saben que ese es un principio inmovible de la Revolución; pero como, además, un día la Revolución quitó los Tribunales Revolucionarios⁵ y suspendió los fusilamientos, y como otro día la Revolución restableció los Tribunales Revolucionarios, pero ha sido muy generosa y muy benigna con los contrarrevolucionarios y los traidores, ¿qué ocurre?, que los gusanos han campeado a sus anchas.

Poner bombas y hacer sabotajes se convirtió en un negocio lucrativo, y sin riesgo; si no los descubrían, recibían las espléndidas monedas con que la embajada americana paga aquí el terrorismo (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); si no los descubrían, ahí hay un enjambre de agentes del Servicio

⁵ Establecidos por el Gobierno Provisional Revolucionario en enero de 1959 para juzgar a los asesinos y torturadores de la dictadura de Fulgencio Batista.

Central de Inteligencia,^[6] del FBI^[7] y del Pentágono,^[8] que han estado operando aquí impunemente (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), y esos agentes son los que han dotado a los terroristas de los instrumentos más modernos de destrucción, son los que han abastecido a los terroristas de explosivos de alto poder, son los que han abastecido a los terroristas de sustancias químicas de gran efectividad, son los que han abastecido a los terroristas de todos los medios de destrucción y de sabotaje, son los que han abastecido a los terroristas de bases allí, en el territorio de Estados Unidos, para que constantemente sus aviones estén hostigando nuestros campos y nuestras ciudades, son los que les han dado allí hospitalidad a los criminales, a los que aquí han asesinado a soldados y se han ido a ocultar allá, a los que se roban aviones aun a costa de la vida de los pasajeros, son los que han estado enviando constantemente armas a los distintos lugares de Cuba para tratar de promover insurrecciones y son, sobre todo, los que les han dado aliento a los gusanos miserables.

Luego, los gusanos, los gusanos han encontrado un negocio lucrativo; destruir una fábrica del pueblo, destruir una Tienda del Pueblo, se convirtió en un negocio bien pagado por el imperialismo. Si los descubrían, no tenían problemas en las estaciones; y, además, la Revolución no los fusilaba (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!» Y DE: «¡Ahora sí!»).

⁶ Agencia Central de Inteligencia (CIA), 1947. Agencia federal del Gobierno de EE. UU. Protagonista de los planes subversivos de EE. UU. contra gobiernos y fuerzas progresistas en todo el mundo.

⁷ Buró Federal de Investigaciones (FBI), 1908. Agencia de investigación del Departamento de Justicia de EE. UU.

⁸ Se refiere al Departamento de Defensa de EE. UU. (1947). Departamento ejecutivo del Gobierno federal encargado de la seguridad nacional y las Fuerzas Armadas.

La Revolución los condenaba a prisiones, pero como los contrarrevolucionarios creen ciegamente que el imperia- lismo los va a sacar de la cárcel y los va a situar en el poder, se sienten llenos de ilusiones. Y la historia por la que han pasado las revoluciones enseña que en esta pugna enco- nada de intereses los contrarrevolucionarios se despreo- cupan de las penas de prisión, porque como viven para una ambición, como viven aspirando a recibir algún día su pre- benda, a ellos lo que les importa es vivir, porque creen que el poderoso amo extranjero que los ayuda los va a rescatar de la cárcel y los va a salvar.

Y esta es una verdad dura, pero es una verdad. Las pe- nas de prisión no asustan a los gusanos, los gusanos creen que van a estar unos días en la cárcel. Y por eso, con una desfachatez tan grande, aun en estos días en que no hubo una sola familia que no tuviera lo suficiente y lo necesario para pasar unos días felices y tranquilos (APLAUSOS); cuan- do la Revolución había logrado darles a todos los trabaja- dores un plus de fin de año, han puesto bombas en esta- blecimientos llenos de público, y han quemado almacenes llenos de juguetes para los niños el Día de Reyes (EXCLA- MACIONES DE: «¡Paredón!»).

Y creen que pueden destruir impunemente las riquezas que el pueblo crea con su trabajo y con sus manos limpias y honradas. Las manos de los miserables quieren destruir lo que producen las manos de los hombres honrados, de los hombres y mujeres trabajadores de nuestro pueblo, para ir a cobrar la paga miserable de los amos extranjeros. Los gusanos creen que la Revolución no puede acabar con ellos, ¡y la Revolución, que ha acabado con muchos males, sabe también cómo acabar con los gusanos! (APLAUSOS).

La Revolución ha tenido mucha paciencia; la Revolución ha consentido que una plaga de agentes del Servicio de In- teligencia, disfrazados de funcionarios diplomáticos de la

embajada americana, haya estado aquí conspirando y promoviendo el terrorismo. Pero el Gobierno Revolucionario⁹ ha decidido que antes de 48 horas, antes de 48 horas, la embajada de Estados Unidos no tenga aquí ni un funcionario más de los que nosotros tenemos... (OVACIÓN PROLONGADA). Permítanme... Permítanme... (CONTINÚA LA OVACIÓN). Permítanme... Permítanme terminar la idea. El hecho de que hubiésemos establecido un orden en la expresión, ha servido en este caso para descubrir un deseo del pueblo. Nosotros no íbamos a decir «todos los funcionarios», sino «ni un funcionario más del número de los que nosotros tenemos en Estados Unidos, que son 11» (APLAUSOS).

Y estos señores tienen aquí más de 300 funcionarios, de los cuales el 80 % son espías... (EXCLAMACIONES DE: «¡Que se vayan!»)... Si ellos quieren irse todos... (EXCLAMACIONES DE: «¡Que se vayan!»)... Si ellos quieren irse todos, entonces ¡que se vayan! (EXCLAMACIONES DE: «¡Que se vayan!», «¡Cuba sí, yanquis no!», «¡Pin, pon, fuera, abajo Caimanera!»).^[10]

Mientras por un lado han estado haciendo presión para que los gobiernos de los pueblos latinoamericanos rompan relaciones con nosotros, ellos, a través de la representación diplomática, han introducido aquí un verdadero ejército de agentes conspiradores y promotores del terrorismo. Y han llegado a tales faltas de respeto a los intereses del pueblo, que en días recientes realizábamos nosotros gestiones en busca de algunas casas para establecer un centro de

⁹ Gobierno Provisional Revolucionario (1.º de enero de 1959-2 de diciembre de 1976). Concluyó en lo fundamental el proceso de institucionalización del país.

¹⁰ Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo (1903). Ubicada en las inmediaciones del poblado de Caimanera. Territorio ilegalmente ocupado por EE. UU. como resultado de la imposición en 1901 de la Enmienda Platt.

capacitación de maestros voluntarios, y nos encontramos que en las casas de un señor siquitrillado vivían tres funcionarios de la embajada a quienes el señor, que se había ido para Estados Unidos, les había dejado las casas, y a pesar de la Reforma Urbana,^[11] esos tres señores, descaradamente, ni siquiera pagaban el alquiler (EXCLAMACIONES Y SILBIDOS).

Si se tiene en cuenta que ellos han comprado una gran parte del dinero que se robaron los criminales de guerra, es decir, que les han dado dólares comprando los pesos a muy bajo precio —a ellos un peso les cuesta 20 centavos de dólar— y han sido algunos tan desvergonzados, que han estado robándole al pueblo de Cuba el precio del alquiler de una casa (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»).

Y mientras presionaban a otros gobiernos para que rompieran con nosotros, utilizaban ellos la embajada para introducir aquí a agentes conspiradores y terroristas; porque han estado dirigiendo el terrorismo amparados en la inmunidad diplomática. Por lo tanto, el Gobierno Revolucionario adopta esta posición que ha expresado aquí. No rompemos con ellos, pero si se quieren ir, ¡que les vaya bien! (APLAUSOS). Y como la Revolución, como una revolución es una lucha a muerte entre el pueblo que quiere marchar hacia delante y los gusanos que nos quieren retrotraer a la podredumbre; como habíamos planteado, con la Revolución no hay alternativa: o la contrarrevolución aniquila a la Revolución, o la Revolución aniquila a la contrarrevolución (APLAUSOS); o los contrarrevolucionarios aniquilan a los revolucionarios, o los revolucionarios aniquilamos a los contrarrevolucionarios (APLAUSOS).

¹¹ Ley de Reforma Urbana (1960). Prohibió la práctica del desahucio, eliminó los altos alquileres y convirtió en propietarios de las viviendas a quienes las poseían en condición de arrendatarios.

Y, por lo tanto, proclamamos aquí nuestra disposición de adoptar medidas severas contra los gusanos que sirven al imperialismo (APLAUSOS).

Todos los visitantes que han asistido a este acto y a esta conmemoración del segundo aniversario, son testigos excepcionales del sentimiento de nuestro pueblo (APLAUSOS), y son testigos excepcionales, y son testigos excepcionales, de que los agentes pagados del imperialismo han estado destruyendo riquezas del pueblo y destruyendo vidas del pueblo; los que nos visitan son testigos de que en un país pequeño, haciendo una Revolución verdadera frente a un enemigo tan poderoso como el imperialismo, que dispone de tantos recursos económicos para sobornar y comprar conciencias, que dispone de tantos recursos económicos para corromper, que dispone de tantos recursos técnicos para destruir, la Revolución Cubana se ve en la necesidad vital de aniquilar a los terroristas y a los contrarrevolucionarios (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!»).

Y el próximo día 4 se reunirá el Consejo de Ministros para acordar una ley severísima^[12] castigando con la pena capital, no solo a los terroristas, sino a los cabecillas de los terroristas (APLAUSOS); castigando severamente, castigando severamente, no solo el poner bombas, sino el tener en su poder explosivos de cualquier índole (APLAUSOS); castigando con la pena capital a los que tengan explosivos o sustancias inflamables que sirvan para hacer sabotaje (APLAUSOS); castigando con la pena capital todo acto de terrorismo contra la Revolución, y todo acto de sabotaje contra las riquezas nacionales (APLAUSOS), y

¹² Se refiere a la Ley 23/1961 que elevó la sanción para los delitos contrarrevolucionarios de 20 años de privación de libertad a pena de muerte.

aplicando las penas mediante procedimiento sumario, de manera que a las 72 horas de haberse comprobado un acto de terrorismo o sabotaje (APLAUSOS), el terrorista o saboteador sea sancionado por los Tribunales Revolucionarios (APLAUSOS).

Nosotros sabemos cómo liquidar a los terroristas, nosotros sabemos quiénes son los terroristas, nosotros sabemos quiénes apoyan a los terroristas, cuáles son los intereses que aquí están aliados a los terroristas; nosotros sabemos que los terroristas se esconden en casas de señores privilegiados o afectados por la Revolución, nosotros sabemos que los terroristas se esconden en las casas de los ricos, nosotros sabemos qué clase social apoya el terrorismo, qué clase social ampara al terrorismo; nosotros sabemos cómo liquidar el terrorismo, no liquidando solamente a los terroristas, sino también aniquilando hasta el último privilegio y hasta el último interés económico de los que apoyen a los terroristas (APLAUSOS).

Y si tenemos que ocupar, si tenemos que ocupar una por una las casas de los privilegiados que ayudan a los terroristas, ¡ocuparemos las casas de los privilegiados y estableceremos allí centros escolares, o llevaremos a vivir a los vecinos de los barrios de indigentes que todavía quedan en la capital! (APLAUSOS).

Nosotros sabemos cómo tomar las fortalezas sociales en que se apoya la contrarrevolución, y si nosotros tenemos que tomar un barrio entero, ¡tomamos un barrio entero! (APLAUSOS). Tengan la seguridad, tengan la seguridad de que por cada privilegiado que habita en suntuosas residencias, aquí hay diez familias que viven en un cuarto (APLAUSOS).

Al expresar esto, expresamos nuestro propósito de liquidar a la contrarrevolución, de aniquilar a los contrarrevolucionarios, de destruir todo apoyo a la contrarrevolución y a los terroristas (APLAUSOS).

Y, por lo tanto, este año será un año de lucha, un año de duro batallar, ¡pero este año vamos a liquidar a los contrarrevolucionarios! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos, venceremos!»).

Están jugando con la Revolución, y no son capaces de imaginarse la fuerza y los recursos de una revolución. La Revolución se prepara para defenderse de sus enemigos; esas armas que ustedes vieron desfilar aquí, que no es más que una parte pequeña de las armas con que cuenta el pueblo, y por aquí no desfiló sino una parte pequeña de las fuerzas con que cuenta la nación para defenderse, pero que ustedes fueron testigos de la gallardía, la marcialidad y el entusiasmo de esos hombres y esas mujeres.

Debemos decir aquí que esos hombres se han privado durante meses de sus ratos de ocio, y en ocasiones se han privado del calor del hogar para recibir cursos durante varios meses, a veces sin ver a la familia, para capacitarse en el manejo de esas armas (APLAUSOS); que los hombres que manejan las baterías antitanques son todos milicianos obreros de 20 a 30 años de edad (APLAUSOS); que los hombres que manejan los morteros pesados son milicianos obreros de menos de 25 años de edad (APLAUSOS); que los hombres que manejan las antiaéreas son jóvenes cuyo promedio de edad es de 17 años (APLAUSOS); que los jóvenes que manejan las *bazookas* son Brigadas Juveniles^[13] que han escalado cinco veces el Pico Turquino, y han pasado por durísimas pruebas (APLAUSOS). Hombres del pueblo, hombres de extracción humilde, que fueron hoy, ante los visitantes ilustres que nos acompañan, ¡el orgullo de la nación! (APLAUSOS).

¹³ Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario (1960). Creadas con el objetivo de dar empleo y estudios a los jóvenes.

Ellos saben, ellos saben, como dijo el poeta Neruda,^[14] que nuestra batalla es la batalla de ellos, y que nuestra victoria es la victoria de los pueblos hermanos de América (APLAUSOS).

Y ellos marcharán con la impresión inolvidable de lo que han visto hoy. ¿Qué han visto? ¿Un clásico desfile militar? No. Nunca nuestro pueblo acudía a ningún desfile militar cuando las armas eran armas en manos de los privilegios contra el pueblo. El pueblo, en cambio, acudió en masa a ver desfilas a su fuerza armada; el pueblo aplaudió los tanques, aplaudió los cañones (APLAUSOS), porque son sus tanques, porque son sus cañones, porque son sus armas para defender todo lo que la Revolución ha conquistado para ellos. Y no lo defienden una casta militar, sino lo defienden las manos de los obreros humildes y de los campesinos, que han aprendido a manejar el cañón y han aprendido a manejar las armas con la perfección que jamás la aprenderán los privilegiados.

Y los gusanos, los privilegiados, los parásitos y los hijos de los parásitos que quieran enarbolar la bandera vergonzosa del crimen y de la traición a la Patria, sepan que no se van a enfrentar con señoritos, ¡sepan que se van a enfrentar con hombres (APLAUSOS) que conocen del trabajo y del sacrificio! Y si todavía confiaran en que el imperialismo los va a llevar al poder, si se hacen ilusiones, sepan lo que deben saber. Nosotros esperamos que nadie dude de que esos hombres que por aquí desfilaron son hombres dispuestos a morir (APLAUSOS).

El pueblo es mucho más fuerte que cualquier oligarquía, el pueblo es mucho más poderoso que cualquier

¹⁴ Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, *Pablo Neruda* (Chile, 1904-1973). Poeta. Militante comunista. Premio Nobel de Literatura (1971).

interés de minorías; y si ellos esperan que aquí, apoyados por el imperialismo, van a volver a ensangrentar y a oprimir la Patria, sepan que no hallarán nada, sepan que no hallarán un solo edificio entero, sepan que no hallarán una sola casa entera ¡porque cada edificio lo vamos a defender con armas automáticas, con ametralladoras, con *bazookas* y con cañones! (APLAUSOS). ¡Y que cada edificio y cada casa los vamos a defender desde el último piso hasta el sótano, y cuando no quede un solo piso defenderemos las ruinas de las casas! (APLAUSOS). ¡Y que en cada edificio y en cada fortaleza habrá uno de nosotros, en cada edificio y frente a cada grupo de hombres habrá un jefe que no se rendirá jamás (APLAUSOS) y que combatirá hasta después de la última bala! (APLAUSOS).

Esos hombres que llevan sobre sus hombreras el honroso distintivo de oficial rebelde o de oficial de milicia, es un hombre que sabe cuál es su destino (APLAUSOS); y que cada soldado del Ejército Rebelde^[15] de esas unidades que ustedes vieron desfilar aquí hoy; y que cada miliciano de esos batallones especiales de combate, cuyo volumen de fuego es equivalente al volumen de fuego de una división entera en la última guerra (APLAUSOS), son hombres que saben cuál es su destino; y que los hombres y mujeres honrados y dignos de este país son hombres y mujeres que saben cuál es su destino (APLAUSOS); y cada uno de los miles de brigadistas juveniles son jóvenes que saben cuál es su destino, y cada uno de los maestros y maestras que por ahí desfilaron son hombres y mujeres que saben cuál es su

¹⁵ Institución armada surgida a partir del destacamento expedicionario del *Granma*, que bajo el mando de Fidel Castro Ruz, combatió contra la dictadura de Fulgencio Batista. Se adoptó este nombre formalmente en la reunión de Altos de Mompié el 3 de mayo de 1958.

destino; y cada uno de los obreros que aquí desfiló, o que no desfiló aquí porque estaba en una trinchera, y cada uno de los obreros que aquí están, y cada uno de los hombres de vergüenza de este país, son hombres que saben cuál es su destino (APLAUSOS).

Ese es el destino que hemos escogido, y es un destino que no admite alternativas. Por eso, esperemos confiados y alertas, esperemos serenos y firmes. El peligro que se cierne sobre la Patria no acobarda, sino que enardece al pueblo (APLAUSOS). Esperemos confiados, esperemos confiados cualquier eventualidad; por criminal y traicionero que pueda ser el zarpazo, no nos intimida. Viviremos días de peligro, de verdadero peligro, y la responsabilidad no será solo de esta Administración,^[16] sino que será también del presidente electo en Estados Unidos,^[17] porque si ellos creen, si ellos creen que van a descargar la responsabilidad sobre la Administración actual, nosotros denunciaremos que cualquier agresión no se llevaría nunca a cabo sin la complicidad de los nuevos gobernantes elegidos por Estados Unidos (APLAUSOS).

Nosotros esperamos de la nueva Administración algunas rectificaciones; nosotros sabemos que las circunstancias políticas del mundo y las circunstancias del cambio que va a tener lugar en Estados Unidos, obligan a la nueva Administración a una política más sensata y más serena si

¹⁶ Dwight David Eisenhower (EE. UU., 1890-1969). General. Presidente de EE. UU. (1953-1961). Durante su gobierno auspició la agresión a la Revolución Cubana y rompió unilateralmente las relaciones diplomáticas con Cuba.

¹⁷ John Fitzgerald Kennedy (EE. UU., 1917-1963). Presidente de EE. UU. (1961-1963). Durante su gobierno se produjo una escalada de acciones hostiles contra la Revolución Cubana. Estableció el bloqueo económico, financiero y comercial en 1962.

no quiere llevar al mundo a una verdadera hecatombe y a un holocausto apocalíptico (APLAUSOS).

Nosotros corremos hoy los mismos peligros que corre el mundo, los mismos riesgos que corre el mundo, y el mundo corre los riesgos de una guerra, y el mundo sabe quiénes son los que siempre están llevando a la humanidad al borde de una guerra atómica, y son muchos los puntos donde esos enemigos de la humanidad y de la paz han creado zonas de conflicto, y la humanidad tiene derecho a albergar la esperanza de que un mínimo de sensatez conduzca a los nuevos responsables de la política de Estados Unidos a una actitud más cuerda y más sensata, porque ningún interés, y mucho menos los intereses bastardos de los monopolios, los intereses egoístas y repugnantes de los monopolios, justifican que la humanidad viva en medio de la zozobra y en medio de la pesadilla que le plantea las consecuencias de una guerra; el mundo tiene derecho a esperar que haya un mínimo de sensatez en esos hombres, y el mundo tiene derecho a esperar que estos 18 días transcurran sin que la podrida dirigencia de la actual Administración lleve a Estados Unidos ¡al más criminal, al más vergonzoso, al más cobarde y al más repugnante de sus actos! (APLAUSOS).

Nosotros hemos aceptado todas las contingencias de esta lucha; nosotros, serenamente, estamos prestos a afrontar lo que sea necesario afrontar. Por tanto, para nosotros no hay camino incierto, todos los caminos para nosotros, es decir, todo lo que nos conduce o nos espera en el futuro, es cierto; porque nosotros nos hemos trazado una línea y cualquiera que sea nuestro destino, será siempre un gran destino, porque grande es el destino de los pueblos que triunfan ¡y grande es el destino de los pueblos que saben morir antes que aceptar la derrota! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Nosotros jamás seremos vencidos. Para los que defendemos una causa justa, ¡la derrota no existe! (APLAUSOS).

Y junto con el destino de nuestro país, estarán jugando con el destino del mundo, estarán poniendo en riesgo el destino de la humanidad. La humanidad seguirá adelante, de eso nadie puede dudar; el hombre vencerá sobre el mal, la humanidad vencerá sobre todas las injusticias. Lo que no se sabe cuál será el precio, cuánto le costara su victoria, qué le harán pagar a la humanidad las fuerzas retrógradas y reaccionarias del mundo por su triunfo, el cumplimiento de sus esperanzas; cuánto le cobrarán a la humanidad, es lo que la humanidad mira hoy con verdadera incertidumbre, y que la humanidad ve con justificada preocupación, y lucha, porque no le hagan pagar un precio verdaderamente holocáustico por su ascenso a un mundo sin colonias, ¡a un mundo sin esclavos, a un mundo sin explotados y a un mundo sin explotadores! (APLAUSOS).

La humanidad triunfará, nadie lo dude, sea cual fuere el precio, y no basta más que mirar hacia la historia para comprender que los que en el mundo actual actúan como están actuando los guerreristas, los provocadores, están inexorablemente, inexorablemente condenados a la derrota, como estuvo condenado el fascismo^[18] y estuvo condenado el nazismo,^[19] pero le cobraron a la humanidad un precio muy alto.

¡Y ojalá que haya en esos hombres que de alguna manera influyen en las decisiones de Estados Unidos el mínimo de sentido común que lleve a la humanidad, que quiere la paz y que no quiere guerra, un poco de esperanza! (APLAUSOS).

¹⁸ Ideología y movimiento político de ultraderecha, nacionalista, racista, militarista y anticomunista. Surgido en Europa después de la Primera Guerra Mundial.

¹⁹ Ideología nacionalista y supremacista del Tercer Reich alemán liderado por Adolf Hitler (1933-1945).

Y el destino del mundo está en juego en estos momentos; y una agresión a nuestro país, como encontraría una resistencia tenaz y prolongada, sería una agresión al mundo, ¡que no nos dejará solos! (APLAUSOS). Porque sabemos que no estamos solos, porque sabemos, y estamos seguros, de que una agresión imperialista a Cuba los llevaría a su propia destrucción. Mas, sin embargo, ¡nosotros no queremos que se suiciden a costa nuestra! (APLAUSOS).

Y no pensamos solamente en Cuba, que sería egoísta, pensamos también con tristeza en los sacrificios que una agresión a nuestro país implicaría para otros pueblos, los peligros que pueda implicar para la humanidad, porque por encima de los hombres, de los individuos, están las naciones, ¡y por encima de las naciones esta la humanidad! (APLAUSOS).

Por eso, hoy, al marcharnos para nuestras casas, o para nuestros puestos, debemos llevar el sentimiento de que estamos viviendo un minuto trascendental de la historia de nuestro país y de la historia del mundo, y llevémonos la convicción de que nuestra consigna de ¡Patria o Muerte!^[20] es no solo una consigna en nombre de la Patria, sino también en nombre de la humanidad.

(OVACIÓN).

²⁰ Consigna pronunciada por primera vez el 5 de marzo de 1960 en su discurso durante las honras fúnebres de las víctimas del sabotaje al vapor *La Coubre*.

◀ *Discurso en la terraza norte
del Palacio Presidencial
La Habana, enero 13, 1961*

Compañeros
trabajadores:

Antes que nada, queremos explicar el motivo de haber llegado un poco tarde a este acto. Primeramente, que no nos correspondía hablar esta noche (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). No es posible estar en cada acto. Y por eso habíamos aprovechado la tarde de hoy, y el día de hoy en general, para hacer un recorrido por los campos y ver cómo andaban los demás problemas.

Para comprender el estado de ánimo de todos nosotros en estos días, es preciso tener en cuenta que el 1.º de enero marcaba para el Gobierno Revolucionario el inicio de una serie de planes que se habían estado ideando y preparando desde el año anterior. El día 1.º comenzaban una serie de actividades de orden, sobre todo, educacional, de orden económico y, en fin, en todos los órdenes, menos en el orden militar. El día 1.º, por ejemplo, iban a comenzar distintas escuelas, una de ellas iba a preparar 1 000 muchachas de cada una de las cooperativas y granjas del

pueblo,^[21] que ya desde el día 1.º debían estar aquí, a fin de convertirlas en maestras de corte y costura para que enseñaran a coser a todas sus compañeras del campo^[22] (APLAUSOS). El día 1.º debía comenzar también un curso para 1 000 brigadas juveniles, a las cuales íbamos a preparar para profesores, instructores de Educación Física^[23] y directores de las granjas infantiles^[24] (APLAUSOS). El día 1.º iba a comenzar otro curso a fin de preparar a 1 000 jóvenes, estudiantes de comercio y bachillerato, para que se capacitasen en llevar la contabilidad de todas las cooperativas y granjas del pueblo (APLAUSOS). Otros 1 000 jóvenes iban a comenzar el día 1.º un curso de inseminación artificial a fin de promover el mejoramiento de todas las lecherías en las cooperativas cañeras^[25] y en las granjas del pueblo. ¡Y ya eran 4 000!

El día 1.º de enero iba a comenzar la distribución, en los campos y en las montañas de Cuba, de más de 1 000 nuevos maestros voluntarios que acababan de pasar su curso en la Sierra Maestra^[26] (APLAUSOS). Y con la misma fecha iba a comenzar un curso de capacitación para 300 de esas compañeras, a fin de organizar a principios de año 200 centros escolares nocturnos en el área metropolitana

²¹ Creadas por Resolución 244/1961 del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Agruparon tierras confiscadas por la Reforma Agraria.

²² Se refiere a las Escuelas Ana Betancourt (1961).

²³ Escuela de Instructores y Oficiales Deportivos (1960-1961).

²⁴ Centros educativos creados junto a las granjas del pueblo para la educación y cuidado de los niños de los trabajadores del campo.

²⁵ Surgen en 1960 en las fincas de administración de los centrales azucareros.

²⁶ Se refiere al Segundo Contingente de Maestros Voluntarios.

de la capital (APLAUSOS), donde puedan asistir todas las noches 40 000 muchachas de las que trabajan en el servicio doméstico (APLAUSOS). Era el Año de la Educación,^[27] y como sabemos que ese sector, muy numeroso por cierto, y por el cual hemos podido hacer muy poco todavía, excepto si se tiene en cuenta que fue incluido también en el plus de fin de año (APLAUSOS), habíamos pensado que organizando 200 centros nocturnos, a decenas y decenas de miles de jóvenes, muchas de ellas campesinas que han venido a buscar empleo en la ciudad, podíamos ayudarlas a prepararse, darles instrucción primaria, enseñarles mecanografía, taquigrafía y otros muchos conocimientos que las capacitaran para trabajar en empleos más remunerativos en el futuro (APLAUSOS).

Nosotros hemos visitado algunos centros nocturnos, y observado que la mayor parte de los alumnos de esos centros nocturnos eran muchachas jovencitas empleadas en el servicio doméstico, que con grandes sacrificios, porque muchas de ellas trabajan hasta 12 y 14 horas al día ganando 20, 25, a veces 15, a veces algo más, pero en realidad el sector que trabaja más, que gana menos, y como en muchos casos han trabajado también en los barrios más aristocráticos de la ciudad, han tenido que soportar el peso de las peores y más amargas humillaciones (APLAUSOS), y a fin de estimular el interés por el estudio, el Gobierno Revolucionario se propone subsidiar con cinco pesos todos los meses a todas las empleadas y empleados del servicios doméstico que acudan a esos cursos nocturnos (APLAUSOS).

Además, están en proceso de organización, e iban a comenzar también este mes de enero, varios centros de

²⁷ Desde 1959 se nombran los años para destacar un hecho de trascendencia histórica o política, o recordar los aniversarios del triunfo de la Revolución.

escuelas tecnológicas para los jóvenes de las brigadas de trabajo revolucionario (APLAUSOS). Junto con estos propósitos de orden educacional una serie de propósitos de orden económico, de trabajos en el campo y en la ciudad, de planes con la agricultura, de planes con la pesca, de planes con las industrias, de planes de viviendas y, en fin, todo un programa para dar empleo a 200 000 cubanos más en este año (APLAUSOS), y terminar de hacer una realidad algo que parecía increíble, es decir, el hecho de que, en muchos sitios de nuestro país, hoy día, falten brazos para trabajar.

Saben ustedes, además, el esfuerzo que hizo la nación a fin de brindarles a todas las familias la oportunidad de disfrutar un fin de año con todo lo necesario y de manera que no hubiera una sola familia que no contase con los recursos para celebrar las navidades y el fin de año (APLAUSOS).

Fueron de verdadera alegría, fueron días de verdadero triunfo para la Revolución, y fueron días de verdadera satisfacción para todos nosotros y, sobre todo, poder hacer al pueblo partícipe de los beneficios de las grandes medidas revolucionarias que se habían tomado en el transcurso del año 1960. Por fin, el pueblo comenzaba, tempranamente, a recibir los frutos de la Revolución; y no son pocos los sectores de nuestro país que han podido palpar extraordinarias mejoras. Las mejoras de la Revolución han alcanzado a todos los sectores humildes de nuestro pueblo, que equivale a decir el 95 % de nuestra población (APLAUSOS). Los beneficios de la Revolución a través de las cooperativas cañeras, por ejemplo, han alcanzado a 120 000 de las familias más pobres de nuestro país (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a decenas de miles de pescadores; los beneficios de la Revolución, que no ha olvidado a nadie, han alcanzado a miles y miles de carboneros en los rincones más apartados del país (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a miles y miles de estudiantes; los

beneficios de la Revolución han alcanzado a miles y miles de jóvenes; los beneficios de la Revolución han alcanzado a casi 200 000 personas que no estaban trabajando el 1.º de enero de 1959 (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado, con más de 20 000 viviendas nuevas, a otras tantas familias, más cerca de 6 000 viviendas que estaban desalquiladas y que en estos instantes se están entregando a las familias más necesitadas (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a cerca de 50 000 niños que hoy están estudiando en las que antes eran fortalezas y cuarteles militares (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a medio millón de niños que no tenían maestros cuando la Revolución llegó al poder (APLAUSOS), y lo van a recibir más de un millón de personas que todavía no saben leer y escribir en nuestro país (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a más de 100 000 jubilados obreros, a los cuales se les garantizó no solo la pensión segura, sino, además, que el mínimo de la que recibían fue elevado a 40 pesos, cuando en muchos casos era de 10 y de 15 o de 20 pesos (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a más de 100 000 familias campesinas que antes pagaban rentas por las tierras que cultivaban (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a toda esa inmensa parte del pueblo que no podía siquiera ir a bañarse a una playa (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a cientos de poblaciones de Cuba, en las cuales se han erigido magníficos centros escolares (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a los millones de niños que antes no tenían ni papel, ni libros ni lápices en las escuelas (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a todos esos cientos de miles de enfermos que antes tenían que estar mendigando a las puertas de los hospitales la asistencia médica o una medicina (APLAUSOS); y los beneficios de la Revolución alcanzaron a todos, a la inmensa

mayoría cuando menos, de los trabajadores, cuyos salarios fueron aumentados después del triunfo de la Revolución, cuyos alquileres fueron rebajados, cuyas tarifas eléctricas fueron rebajadas, cuyos teléfonos fueron rebajados, cuyas medicinas fueron rebajadas (APLAUSOS PROLONGADOS); los beneficios de la Revolución han alcanzado a esa parte muy considerable del pueblo que, por motivos de injustos, absurdos y criminales prejuicios raciales, estaban impedidos del acceso al trabajo, del acceso a los centros de educación, del acceso a los centros de diversión (APLAUSOS); los beneficios de la Revolución, por último, alcanzaron a la casi totalidad de las familias, al convertirlas en dueñas de las casas que habitaban (APLAUSOS), y permitir que una gran parte de ellas, dentro de menos de cinco años, es decir, casi dentro de cuatro años y medio, ya no tenga, una gran parte de esas familias, que pagar absolutamente nada por la casa donde vivía (APLAUSOS).

Y si grandes han sido los beneficios, no solo de orden material, sino también de orden moral, por cuanto nuestro país, de una colonia cuyo nombre ni siquiera se conocía apenas en el mundo; nuestro país, de un lugar muy relegado en el concierto de las naciones; nuestro país se ha convertido hoy, a pesar de ser un pueblo pequeño y relativamente joven, en uno de los pueblos más admirados y queridos en todo el mundo (APLAUSOS); y, como algo que debe producirnos satisfacción a todos los cubanos, nuestro país se ha convertido en una especie de ejemplo, en una especie de luz, para todos los pueblos subdesarrollados, explotados y colonializados del mundo (APLAUSOS). Y ha de ser un motivo de honda satisfacción moral saber que un país sin esperanza ¡se ha convertido en un país que es la esperanza de cientos de millones de seres humanos! (APLAUSOS).

Es decir, que el pueblo cubano no solo fue capaz de concebir una gran esperanza, sino que fue capaz de despertar esa

misma esperanza en todos los pueblos, que vieron un ejemplo de cómo un país pequeño puede romper las cadenas de la explotación y de la dominación extranjera (APLAUSOS); de cómo un país pequeño puede trazarse su propio destino; de cómo un país pequeño puede labrar su propio porvenir; y cómo un país pequeño, cuando emprende ese camino difícil en el mundo de hoy, no se encontrará nunca solo, porque el ejemplo de la Revolución Cubana ha demostrado que el país que emprenda la lucha que nosotros hemos emprendido ¡tendrá el apoyo y la solidaridad decidida de una parte muy considerable y poderosa del mundo! (APLAUSOS).

Y una satisfacción de orden moral no solo lo constituye todo eso; lo constituye también habernos librado de infinidad de vicios que hacían ruín y miserable la vida de cada ciudadano. Había males morales y vicios, como aquel vicio y aquel mal de estar constantemente enriqueciéndose a costa de saquear el tesoro de la nación; aquel vicio de la politiquería; aquel vicio de la prebenda y la botella,^[28] unidos al vicio del juego, del tráfico de drogas, del contrabando, y de todos aquellos males que hacían sentirnos desgraciados a todos los cubanos, por cuanto transcurrían años y años y nuestro pueblo no había podido ver llegar la oportunidad en que, superando todos los obstáculos nacionales e internacionales, lograra ver de una vez barridas para siempre esas lacras en la vida de nuestro país.

Nuestro pueblo logró, en fin, la satisfacción moral de comenzar una vida honrosa, una vida digna, una vida honesta, una vida decente. Y no son solo los bienes materiales y morales cuyos beneficios han alcanzado a nuestro pueblo, sino los bienes morales y materiales, mucho mayores todavía, que esperan a nuestro pueblo en el futuro (APLAUSOS).

²⁸ En Cuba, recibir un sueldo del Estado sin trabajar.

El recuerdo de estas cosas, el recuerdo de estas cosas ayuda a comprender cuál ha sido nuestro estado de ánimo en estos días, cuando hemos visto que por causa de los planes criminales de los enemigos de nuestro pueblo hemos tenido que posponer, día tras día, hemos tenido que paralizar todos estos proyectos desde hace ya casi 15 días, hemos tenido que detener todo ese hermoso programa durante más de medio mes, para dedicar todas nuestras energías y nuestras fuerzas a la defensa de la Revolución, y a prepararnos y precavernos contra un ataque traicionero y sorpresivo del imperialismo y de los criminales alquilados que tiene a sueldo (EXCLAMACIONES).

Decenas de miles de obreros que estaban dedicados a construir viviendas, miles y miles de obreros que, o bien trabajaban en la terminación de las obras de Ciudad Libertad,^[29] o terminaban las obras de la primera unidad de La Habana del Este, en el propósito de poder entregar esas viviendas a más de 1 500 familias en el próximo 24 de febrero, y todas esas obras han tenido que paralizarse, a fin de que esas decenas de miles de obreros se dedicaran a preparar fortificaciones, a abrir trincheras, y preparar todas las carreteras y caminos, a fin de proceder a establecer obstáculos, minarlos, destruirlos y, en fin, cuanto fuese necesario para impedir el progreso de cualquier ataque de las fuerzas oficiales del imperialismo (EXCLAMACIONES).

Numerosos centros de trabajo y de producción se vieron privados, durante estas semanas, de sus brazos más expertos, de sus obreros más calificados y, en fin, la vida entera de la nación ha tenido que concentrarse en torno a la

²⁹ Se refiere a Columbia. Antiguo campamento militar, sede del Estado Mayor del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Adoptó el nombre de Ciudad Escolar Libertad luego de ser convertido en centro educacional el 4 de septiembre de 1959.

necesidad vital de defender la Revolución y defender la Patria.

Y en esa incertidumbre hemos vivido, en esa incertidumbre ha vivido un pueblo creador, y ese pueblo creador ha tenido que apartar sus manos de la obra que realiza, ha tenido que apartar sus manos de la obra que tanto ama, para empuñar los rifles ante la posibilidad de que enemigos traicioneros, enemigos crueles, explotadores y criminales, vinieran a destruirnos esa obra. Y así ha vivido el pueblo creador, entre el espectáculo de la obra que realiza, y la idea de que puedan venir —criminal e injustamente— a destruirle esa hermosa obra que está realizando (APLAUSOS). Y en esa amargura hemos vivido, contemplando cada átomo de energía preciosa que el pueblo tenía que quitarle a su obra, contemplando cada minuto de tiempo precioso que el pueblo tenía que restarle a su obra, y en la incertidumbre de las vidas que podían perderse, y en la incertidumbre de la destrucción que a su paso podían dejar sobre nuestra tierra las hordas invasoras, y en la incertidumbre, también, de las tremendas consecuencias que podía tener para el mundo una agresión criminal contra nuestra Patria, porque como dijimos aquel día,^[30] no nos preocupamos solo de lo nuestro, no nos preocupamos solo de nuestro pueblo; nos preocupamos también por los demás, nos preocupamos por los intereses de los demás, nos preocupamos por el destino de los demás pueblos, y nos preocupamos también, sobre todo, por los sacrificios enormes que otros pueblos amigos nuestros se vieran en la necesidad de hacer en el caso de una agresión a nuestro país (APLAUSOS).

³⁰ Fidel Castro Ruz, discurso ante el xv Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas, 26 de septiembre de 1960.

Y quizás esa amargura, ese dolor y esa indignación expliquen el milagro de energía y de entereza y de eficacia que ha realizado nuestro pueblo en estos días; quizás esa sea la única justificación y explicación del ahínco y el fervor con que tantos cientos de miles de brazos se dieron a la tarea de preparar la defensa del país; esa es la única explicación del esfuerzo y el sacrificio que en medio de días de lluvia y de frío han soportado cientos de miles de hombres (APLAUSOS); quizás esa sea la única explicación del hecho de que en tiempo increíblemente breve nuestro pueblo haya montado y preparado y puesto en condición de combatir todas las armas disponibles (APLAUSOS), porque no quedó un solo fusil, ni una sola ametralladora, ni un solo cañón que no se pusiese en disposición de combatir (APLAUSOS); no quedó una sola trinchera sin hacer, no quedó un solo punto estratégico sin ocupar, no quedó un solo camino sin preparar a fin de establecer en cada uno de ellos cuantas decenas o cientos de miles de minas antitanques fuese necesario colocar (APLAUSOS). Porque habíamos asumido muy en serio la decisión de defender nuestra tierra, y habíamos tomado muy en serio la decisión de defenderla pulgada por pulgada, piedra por piedra, y casa por casa (APLAUSOS).

Y si de algo tenemos absoluta seguridad es de que, si somos invadidos por fuerzas del imperialismo, nuestro pueblo resistiría el tiempo suficiente y más que suficiente como para que sobre las cabezas de los agresores cayera el rayo apocalíptico (APLAUSOS) que pueda significar su desaparición de la faz de la Tierra (APLAUSOS). Porque si de algo estamos absolutamente seguros es de que una agresión a Cuba engendraría una resistencia tan formidable, que haría fracasar cualquier plan de ocupación sorpresiva y fulminante; y que esa resistencia engendraría o daría lugar a la solidaridad de los pueblos amigos de Cuba (APLAUSOS);

y que esa solidaridad culminaría en la retirada o en la destrucción total de los agresores (APLAUSOS).

Lo importante era que no pudieran contar con el factor sorpresa; lo importante era que en sus cálculos no pudieran contar con la idea de una ocupación de nuestra Isla en 24 horas; lo importante es que los que planeaban la agresión supieran que no iba a ser precisamente un paseo el ataque a nuestro país (APLAUSOS); lo importante es que no quedara la más remota posibilidad de que nos sorprendieran en nuestras casas.

Y nosotros hemos realizado tan grande esfuerzo no solo para resistir, sino también para tratar de evitar que nos atacaran. Y por eso acudimos rápidamente a las Naciones Unidas,^[31] a formular la denuncia y alertar al mundo (APLAUSOS); y por eso nos pusimos en pie de guerra: no solo para resistir, sino para tratar de ganar la batalla sin que se librase, para tratar de ganar la batalla sin sacrificios de vidas y de riquezas para nuestro país; a librar la batalla preliminar de la opinión pública mundial, porque el imperialismo, como todo delincuente sorprendido en el momento de ir a realizar su delito, habría de quedar paralizado ante la denuncia rápida y oportuna del Gobierno Revolucionario (APLAUSOS). Y todo delincuente sorprendido puede ser frenado antes de cometer el crimen. Y al criminal nosotros le dijimos: «Criminal, te propones atacar a nuestro país». Y el criminal se vio frente a la denuncia antes de realizar el hecho.

No hace falta ninguna otra prueba de que el Gobierno Revolucionario estaba en lo cierto, porque basta el hecho de que a pesar de que en las Naciones Unidas el representante

³¹ Organización de Naciones Unidas (ONU), 1945. Su objetivo es mantener la paz y la seguridad internacional, centralizar y armonizar los esfuerzos de las naciones en función de los intereses comunes y fomentar las relaciones entre estas. Tiene su sede en Nueva York.

del Gobierno de Estados Unidos declaró que era una mentira y que era una acusación peregrina, y a los pocos días, sin embargo, los propios periódicos de ese país, periodistas de ese país, se encargaron de divulgar los preparativos militares que estaban realizando en Guatemala, en Miami, y en otros puntos en los alrededores de Cuba.

Fueron ellos mismos, fueron sus propios periódicos, quienes arrastrados tal vez por el sensacionalismo y por las propias contradicciones del imperialismo, han dejado tan mal parado una vez más —si es que aún le importara a este señor que dentro de unos días deja ya la Presidencia de ese país (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), si es que le importara un mal paso más o un ridículo más—, periodistas norteamericanos se encargaron de corroborar la denuncia de Cuba, y se encargaron de divulgar al mundo la construcción de una base militar en Guatemala, el entrenamiento de numerosos contingentes de mercenarios y, en fin, todo un plan desvergonzado y cínico de agresión a nuestro país, sin respeto mínimo a las leyes internacionales y a la opinión pública del mundo.

Es decir, que el imperialismo no tiene el menor pudor en ser descubierto ante el mundo entero de que, violando el derecho soberano de las naciones, violando la ley internacional, se dedica a organizar ejércitos de agresión contra nuestro país; y se dedica a urdir toda clase de artimañas contra Cuba y toda clase de provocaciones, organizando esas expediciones descaradamente, movilizando fuerzas navales y de infantería de Marina en los alrededores de nuestro país; o llegando, incluso, al extremo en que llegaron estos días, de torturar allí, con ayuda de esbirros y criminales prófugos de la justicia, a un obrero cubano^[32] en la Base Naval de Caimanera.

³² Manuel Prieto Gómez (Cuba, 1926-2015). Trabajador de la Base Naval de EE. UU. en Guantánamo.

Y todos esos hechos constituyen una urdimbre de provocaciones cobardes y cínicas contra nuestro país; una urdimbre de provocaciones estúpidas, que no reflejan más que la desesperación y la frustración de quienes se creyeron en la posibilidad de deshacer en un solo segundo la existencia y el destino de nuestro pueblo. Una serie de hechos que vienen a constituir una cadena interminable de provocaciones, en las que el pueblo de Cuba no se ha dejado arrastrar, porque el pueblo de Cuba está muy consciente de que le ha ido ganando una por una todas las batallas al imperialismo; el pueblo de Cuba está muy consciente de que ha desprestigiado al imperialismo (APLAUSOS); el pueblo de Cuba está muy consciente de que ha sabido actuar con un nivel moral infinitamente superior a los que allá en Washington y en el Pentágono cometían traspiés tras traspiés contra nuestra Revolución; el pueblo de Cuba está muy consciente de que el imperialismo ha hecho lo posible y lo imposible por hacernos fracasar, ha hecho lo posible y lo imposible por arruinarnos económicamente, por privarnos de materias primas, por privarnos de nuestros mercados, por privarnos de maquinarias, por privarnos de piezas de repuestos, por privarnos, en fin, de una serie de elementos básicos y vitales para el desenvolvimiento de la vida de la nación, y que a pesar de haber hecho lo posible y lo imposible, el Gobierno Revolucionario llegó al final de su segundo año con 200 000 cubanos más trabajando, una economía floreciente y un plus de fin de año que alcanzó a todo el pueblo (APLAUSOS).

Todos esos hechos, todos esos hechos, la entereza y la unión de nuestro pueblo, la valentía de nuestro pueblo, la capacidad de trabajo de nuestro pueblo, la capacidad de movilización de nuestro pueblo, y algo más que seguramente los ha tomado por sorpresa: la capacidad de nuestro pueblo para movilizarse y prepararse militarmente

frente a cualquier agresión (APLAUSOS), porque ellos, seguramente, subestimaron a nuestro país; ellos, seguramente, pensaron que nuestro pueblo se llenaría de espanto ante el poderío del imperialismo; ellos, seguramente, se imaginaron que este era un pueblo anárquico, incapaz de prepararse e incapaz de la disciplina; se imaginaron aquello que se imaginaron de nuestro pueblo cuando el propio secretario de Guerra o de Marina de Estados Unidos daba instrucción a la fuerza expedicionaria norteamericana durante la intervención en la Guerra Hispanoamericana,^[33] diciéndole que por ser un pueblo indolente y perezoso, la política que debía hacerse era tendiente a exterminar a nuestra población. Ellos subestimaron la capacidad de nuestro pueblo, y es natural que todos esos fracasos les hayan exasperado, les hayan puesto al borde de la locura.

Y nosotros, los cubanos, estamos muy conscientes de eso. Y por eso, serenamente, sin inmutarnos, satisfechos de los éxitos que hemos alcanzado, seguros de lo que le tocará al imperialismo si nos ataca, y conscientes de todas las provocaciones, y que no debemos dejarnos arrastrar por esas provocaciones, porque son provocaciones propias de los fracasados, de los frustrados y de los desesperados, como un pueblo que está seguro de su gran futuro, hemos comprendido perfectamente bien la situación en que sus torpezas y sus estupideces han colocado al Gobierno imperialista de Estados Unidos.

Y esa es la situación. A nosotros, los mercenarios no nos preocupaban; nosotros sabemos muy bien —y desde luego,

³³ Se refiere a la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana (1898). Conflicto bélico entre España y EE. UU. resultado de la intervención estadounidense en la guerra de independencia cubana. Culminó con la derrota de España que perdió la isla de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam.

que estas medidas no las hemos tomado contra mercenarios, estas medidas las tomamos contra la posibilidad de un ataque directo del imperialismo; para combatir a los mercenarios por muchos miles o decenas de miles que fueran, sobra la mayor parte de las armas que hemos movilizado en estos días (APLAUSOS)—, nosotros sabemos perfectamente bien lo que pueden durar los mercenarios, y nosotros sabemos que esos mercenarios no se pueden hacer ilusiones, muchos de esos mercenarios saben la suerte que les tocó correr cuando nosotros apenas contábamos con una docena de ametralladoras y un par de morteros, los cuales no tenían nunca más de 100 proyectiles (APLAUSOS). Ellos saben bien la suerte que les tocó correr, ya tienen experiencia de lo que es luchar contra los revolucionarios, ya tienen experiencia de lo que es luchar contra el pueblo, y desde luego que nosotros sabemos que ellos comprenden bien la suerte que les tocaría, y ellos comprenden bien que, sin el apoyo directo de las fuerzas regulares del imperialismo, la duración de ellos en el territorio nacional iba a ser fugaz y breve. Y, desde luego, aun cuando para combatir expediciones de mercenarios sobran la mayor parte de las armas que hemos movilizado, si los mercenarios vienen vamos a enviar contra ellos las armas necesarias, y vamos a enviar, además, todo el resto de las armas que no son necesarias (APLAUSOS). Es decir, que los vamos a pulverizar, y les vamos a tirar con todos los morteros y con todos los cañones (APLAUSOS).

Hace algunos meses, cuando amagaron con salir de Guatemala rumbo a Cuba, en aquel plan que se frustró,^[34]

³⁴ El Gobierno de EE. UU. convirtió a Guatemala en el principal centro de entrenamiento para las fuerzas mercenarias, como parte de los planes de invasión a Cuba aprobados por el presidente Eisenhower en 1960.

en parte, por la inesperada sublevación militar que tuvo lugar en Guatemala,^[35] nosotros con toda franqueza le dijimos al pueblo, sin preocuparnos que lo supieran nuestros enemigos, de que si no aprovechaban esa oportunidad los mercenarios, cada día que pasara iba a ser más difícil, y que la fuerza que tendríamos dentro de un mes sería incomparablemente mayor de la que teníamos en ese momento, y que si pasaban dos meses esa fuerza sería incomparablemente mayor. Pues bien, nosotros podemos asegurar que la Revolución cuenta con fuerzas suficientes para pulverizar no a todos los mercenarios que han reclutado, sino para pulverizar a todos esos mercenarios multiplicados por 100 (APLAUSOS).

Y ahora faltan siete días para el día 20. Vamos a ver qué hacen, vamos a ver qué deciden; si se deciden o no a atacarnos directamente, si se deciden o no a lanzar a los mercenarios, si se deciden o no a enviar expediciones, o si se van a contentar solo con enviar algunos avioncitos a dejar caer algunas bombas en nuestras ciudades.

Quizás sean tan estúpidos, quizás sean tan bárbaros, quizás sean tan energúmenos (APLAUSOS) que se atrevan a perpetrar un hecho semejante sin considerar la ola de indignación y de odio que van a despertar en todo el mundo, si con una sola bomba asesinan a un solo ciudadano cubano mediante un ataque artero desde bases extranjeras (APLAUSOS). Y, en fin, el problema no es nuestro, el problema es de ellos. Vamos a ver desde aquí al día 20^[36] qué hacen con los mercenarios, si los lanzan o si no los lanzan, y si no

³⁵ Intento de golpe de Estado militar contra el presidente Miguel Ydígoras Fuentes (13 de noviembre de 1960).

³⁶ Se refiere al 20 de enero, fecha en que desde 1933 se produce la investidura presidencial en EE. UU.

los lanzan, y si no los lanzan, ¿qué hará el nuevo presidente de Estados Unidos con esa papa caliente que le dejan en la mano? (APLAUSOS).

El problema no es nuestro, el problema es de ellos. Nosotros el día 20, considerando que ha pasado la etapa de mayor peligro, desmovilizaremos nuestras fuerzas, aunque sin dejar de continuar preparando a nuestro pueblo y estando siempre alerta, porque no sabemos cuántos años nos veremos en la necesidad de estar alertas (APLAUSOS).

Para nosotros si algo pasa antes del día 20 no nos toma desprevenido, y si nada pasa de aquí al día 20, entonces el dolor de cabeza no es nuestro, el dolor de cabeza es de la nueva Administración de Estados Unidos, por cuanto nosotros que hemos realizado ya las leyes revolucionarias que han rescatado toda la riqueza que estaba en manos extranjeras, no tenemos ya puntos de fricción de ninguna índole, puesto que ya todas las industrias ¡son nuestras!, todas las minas ¡son nuestras!, todos los bancos ¡son nuestros! (APLAUSOS).

Y, en fin, solo nos queda el problema de la base (EXCLAMACIONES), y la base, y la base no nos apura, la base no es un dolor de cabeza para nosotros, la base es un dolor de cabeza para ellos (APLAUSOS), porque después que rompieron relaciones con nosotros la situación de Estados Unidos ante la opinión pública mundial se hace insostenible con respecto a la base, la situación legal de Estados Unidos con respecto a la base se hace insostenible y, sobre todo, se le hace insostenible la situación con los demás países donde tienen bases, porque al decidir permanecer en esa base después de romper relaciones con nosotros, y al declarar que están dispuestos a permanecer en la base por la fuerza, les están diciendo a más de 20 naciones del mundo, les están diciendo a todas las naciones que les cedieron a Estados Unidos un pedazo o varios pedazos de su territorio para hacer bases, les están diciendo: «Ustedes, los países que nos dieron bases, han

castrado su soberanía, han castrado su integridad territorial» (APLAUSOS); les están diciendo a todos esos pueblos que desde el instante en que el imperialismo puso su pata sobre el territorio de uno de esos países, no está dispuesto a sacarla, y que, por lo tanto, si en cualquier momento ese montón de países, Francia, Inglaterra, en fin, incluso naciones que en otros tiempos posaron de naciones poderosas donde hoy Estados Unidos tiene bases, les están diciendo que el día que deseen que esas bases se retiren, el Gobierno imperialista de Estados Unidos les dirá que no, y que está dispuesto a quedarse con ese pedazo de territorio a la fuerza (APLAUSOS).

Luego, lo que han hecho con Caimanera es sentar un precedente que debe constituir un motivo de verdadera alarma para todos los patriotas de esos países; lo que han hecho con Caimanera demuestra la confesión de un principio en virtud del cual todas esas naciones, que han arrendado o han alquilado un pedazo de su territorio al Gobierno de Estados Unidos, han perdido el derecho a sacar a esos vecinos indeseables de sus casas.

Por eso la Base Naval de Caimanera no es un dolor de cabeza para nosotros, nosotros nos podemos sentar a esperar tranquilos, seguros, de que más tarde o más temprano en esa base podremos establecer una gran ciudad escolar como hemos hecho con los demás cuarteles (APLAUSOS).

Nosotros no perdemos esa esperanza, y nos podemos sentar a esperar tranquilos, que sabemos que algún día veremos aquel territorio de nuestro país lleno de niños. Y, por lo tanto, ni nos apuramos ni tenemos por qué apurarnos; ¡que se apuren ellos, que el dolor de cabeza, grande, es para ellos y no para nosotros! (APLAUSOS).

Y esa es la situación, y en tal situación, la nueva Administración de Estados Unidos se verá obligada a definirse desde el primer momento, y nosotros no creemos que la situación en América Latina y la situación en el mundo,

después de la pérdida extraordinaria de prestigio que ha significado la administración de Eisenhower para Estados Unidos (ABUCHEOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), la nueva Administración tenga margen para seguir una política tan absurda y tan estúpida.

También en un país grande de América va a tener lugar un cambio de Gobierno, que es Brasil^[37] (APLAUSOS), ni la situación, el panorama de América, ni el panorama del mundo, se les presenta con caracteres risueños a esos nuevos gobernantes y forzosamente se tendrán que ver en la necesidad de hacer algunas rectificaciones. Y este problema de Cuba sitúa a esa nueva administración, desde el primer momento, en el dilema de qué hacer con respecto a Cuba, y desde el primer momento tendrá que decidirse con respecto a los campos de entrenamiento de los criminales de guerra, con respecto a las bases de operaciones con instructores norteamericanos, y desde el primer momento se verá en la necesidad de rectificar o en la necesidad de desenmascararse y renunciar a toda política inteligente y sabia que pueda seguir al tomar el Gobierno de Estados Unidos (APLAUSOS).

Por eso, podemos imaginarnos cuál será el estado de ánimo del nuevo presidente con respecto a esas bandas de pandilleros; y por eso nos imaginamos que, por lo menos, les hayan estado diciendo a los padrinos de esos criminales qué van a hacer con ellos, que si el día 20, cuando tome posesión del Gobierno, se van a encontrar todos esos miles y miles de pandilleros y criminales armados y en campamentos en Estados Unidos, en Swan, en Guatemala y en otros países.

³⁷ Se refiere a la victoria electoral de Jânio da Silva Quadros (Brasil, 1917-1992). Presidente de Brasil (31 de enero-25 de agosto de 1961). Derrocado por un golpe de Estado.

El dolor de cabeza no es para nosotros; nosotros no tenemos conflictos de ninguna índole, nosotros no tenemos preocupaciones que nos perturben el ánimo. Nuestra situación es clara: de aquí al día 20 estaremos movilizados; si vienen, los batimos; si no vienen, nos dedicamos de nuevo a nuestro trabajo creador, sin bajar la guardia. Si rectifican, muy bien, será en beneficio de Cuba, en beneficio de Estados Unidos y en beneficio del mundo (APLAUSOS).

Y si después del día 20 no rectifican, pues, muy bien también: nosotros entonces seguiremos en nuestra misma e inalterable disposición de ánimo, ¡y cada día más fuertes, cada día mejor armados, y cada día mejor entrenados! (APLAUSOS).

Por tanto, nuestro camino es claro, como la luz. Nuestro camino se presenta rectilíneo y limpio por delante: tranquilos con respecto al porvenir, porque sabemos que cualesquiera que sean los hechos del porvenir, sabremos afrontarlos; porque sabemos que, si son tiempos mejores, ¡sabremos aprovecharlos! (APLAUSOS); y si son tiempos peores, ¡sabremos enfrentarlos! (APLAUSOS).

De nosotros no depende, depende de ellos; de nosotros depende solo una cosa: saber mantenernos firmes, saber afrontar todas las circunstancias, y saber continuar adelante, victoriosamente, como hemos marchado hasta hoy, desde el mismo día en que la Revolución llegó al poder (APLAUSOS). De ellos depende el crimen, de nosotros depende la virtud, la entereza y el heroísmo. Esos son los escudos que nosotros siempre opondremos a las lanzas enemigas.

Ellos son los que tienen un puñal en la mano; nosotros, en la mano, un escudo, de dignidad, de vergüenza, de honor (APLAUSOS), para defender la Patria, para defender la Revolución, para defender el futuro grande y hermoso de la Patria. En nuestras manos no tenemos puñales, porque nosotros para hacer la felicidad de nuestro pueblo, como

nosotros no explotamos a ningún otro pueblo, como nosotros no tenemos riquezas en el territorio de otros pueblos, como nosotros trabajamos en lo nuestro, como nosotros ejercemos un derecho muy justo, no necesitamos esgrimir un puñal contra nadie; pero como tenemos que defendernos de las manos armadas de puñales del imperialismo, tenemos un escudo muy fuerte, un escudo muy poderoso, y un escudo muy seguro, un escudo que no solo es capaz de defender a la Patria del puñal artero, ¡sino que es capaz de hacerle caer de la mano el puñal al asesino! (APLAUSOS PROLONGADOS); un escudo tan poderoso y tan fuerte que no solo es capaz de defender a la Patria, sino que por la idea justa que representa, por el anhelo humano que representa, por el principio humano que significa, por el derecho que simboliza, derecho que interesa no solo a los 6 millones de cubanos, sino a todos los millones de seres humanos que pueblan la Tierra, no solo es capaz de parar el golpe, sino que al parar el golpe ¡puede ser capaz de que el asesino imperialista desaparezca para siempre de la faz de la Tierra! (APLAUSOS).

Porque el mundo está viviendo ese minuto en virtud del cual fechoría semejante no es posible; es que fechoría semejante solo puede concebirse en cerebros enfermizos y locos, de hombres que no se resignan a ver cómo su prepotencia va desapareciendo del mundo, que no se resignan a la realidad de que los intereses egoístas y mezquinos que representan ya no tienen razón de ser en el seno de la humanidad, y que, al parecer, prefieren que la humanidad sea destruida a ver desaparecer del seno de la humanidad los intereses y los privilegios que representan; fechoría semejante, hoy no puede cometerse en el mundo, y si se comete, en un caso como el nuestro, en un caso de agresión tan cobarde, tan criminal y tan injustificada, en un caso como el nuestro, no quedaría de ninguna forma impune; en un caso como el nuestro, equivaldría al suicidio del imperialismo.

Y sobre eso ya nosotros hemos expresado nuestro sentimiento: preferimos que el imperialismo muera de muerte natural, antes de que se suicide a costa nuestra (APLAUSOS).

Creemos que más claro no puede hablarse y creemos, además, que en medio de estas horas de amargura, de la amargura de tener que abandonar por breves días la razón de ser de la Revolución, que es su obra, haya sido este el sentimiento de todos los cubanos.

Ya sabemos que una revolución no es cualquier cosa, ya sabemos que una revolución es un acontecimiento de extraordinaria importancia histórica, y ya sabemos que en medio de una revolución tenemos que vivir estos minutos, no una vez, sino muchas veces. Y nuestro pueblo ha demostrado una extraordinaria capacidad para la Revolución, para todas las tensiones que una revolución produce, y para esos minutos extraordinarios que los pueblos tienen que vivir en medio de las revoluciones. Y nosotros, sinceramente, si nos propusieran cambiar esta vida de tensión, esta vida de emoción creadora y de emoción patriótica, si nos propusieran cambiar todos los sacrificios y el arduo, pero glorioso trabajo de hoy, por la vida miserable de ayer (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), por la vida infame de ayer (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), ¡ninguno de nosotros cambiaría el presente por el pasado! (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Y, sobre todo, ¡ninguno de nosotros cambiaría el futuro por el pasado! (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

¡Que otros se coman el plato de lentejas, que nosotros sabemos que lo que hemos conquistado y lo que tenemos por delante no lo renunciaremos jamás, y que, por encima de todo hay una verdad, y es de que nos sentimos orgullosos de lo que estamos haciendo! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»); de que las generaciones venideras se sentirán orgullosas de lo que estamos haciendo (APLAUSOS); de que los niños de hoy, mañana se sentirán orgullosos de lo

que sus padres están haciendo (APLAUSOS), de los milicianos que están en las trincheras (APLAUSOS), de los hombres y mujeres de hoy (APLAUSOS), de la entereza y el valor que están demostrando (APLAUSOS), de la gloria que han ganado para su Patria en el mundo (APLAUSOS), del número de leyes justas que han hecho (APLAUSOS) y el número de privilegios que han destruido (APLAUSOS), del número de verdades que han creado (APLAUSOS) y del número de mentiras y de vicios que han erradicado (APLAUSOS).

Y ese orgullo y esa gloria que a esta generación pertenece por entero, que a este pueblo pertenece por entero, que a los hijos leales, a los hijos valientes, a los hijos enteros de este pueblo pertenece por entero, ¡nada ni nadie podrá ya arrebatárselo! (APLAUSOS). Y que seguiremos adelante, y que llevaremos adelante nuestros planes, y que seguiremos luchando contra la miseria, contra el analfabetismo, seguiremos luchando contra todos los males que nos quedan por vencer, y que las escuelas se abrirán, y que dentro de unos días se reanudará con más impulso todavía, lo que el deber nos obligó a abandonar momentáneamente (APLAUSOS).

¡Y que, con más energía, con más entusiasmo y con más fe después del día 20 redoblabamos la marcha! (APLAUSOS). ¡Y que el hermoso futuro de la Patria será nuestro, porque nos lo hemos sabido ganar! (APLAUSOS). Por eso, con más orgullo, con más fe y con más dignidad que nunca, repitamos hoy:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso en la graduación
de los maestros voluntarios
Palacio de los Trabajadores,
La Habana, enero 23, 1961*

Maestras y maestros voluntarios:

Como resultado de aquel llamamiento que se hizo un día para resolver un problema que parecía difícil, llevar los maestros a las montañas, es esta la segunda vez que se gradúa una legión de maestros.

Surgió de la necesidad esta solución; no había maestros para las montañas, y no era fácil resolver el problema. La vida de las montañas es dura, no es fácil adaptarse a la vida de las montañas para quienes no han vivido nunca en las montañas.

La clave del problema es esta: para las montañas no había maestros, o había maestros que no estaban adaptados a las montañas. Ocurría muchas veces que se designaban maestros para las montañas, y llegaban los miércoles y se marchaban los viernes. Esa era una realidad que no debe ocultarse: la República no preparó maestros para enseñar en el campo; los maestros eran escogidos, fundamentalmente, en las ciudades, cuando un verdadero programa de formación de maestros debió procurar escoger también maestros en los campos.

Nuestras escuelas de formación de maestros estaban en las ciudades, podían estudiar jóvenes procedentes de las ciudades y, sin embargo, una parte grande, casi el 50 % de nuestra población, es campesina. Las consecuencias eran lógicas: en la ciudad se podía aprender a leer y a escribir; en la ciudad, por lo general, no faltaba una escuela o un maestro. Más todavía: en la ciudad de La Habana, por ejemplo, sobraban maestros. Y después de la reestructuración que se hizo en el Ministerio de Educación,^[38] se demostró que había en la capital 1 000 maestros más de los que se necesitaban y, en cambio, en los campos faltaban 10 000 maestros. Era un estado verdaderamente irregular; la República no podía desentenderse de ninguna forma, es decir, la Revolución no podía desentenderse de esa grave irregularidad, la Revolución no podía dejar en el olvido a esos niños —más de medio millón— que no tenían maestros.

Pero el campo no es solamente la región llana del país. Es más fácil llegar al llano que a las montañas; las comunicaciones en las montañas son más difíciles. Puede hacerse un camino en las montañas que, sin embargo, no les es de utilidad para vecinos que están a 2 kilómetros del camino, porque entre ellos y el camino se interponen elevadas montañas; y mientras en el llano un camino puede beneficiar a todas las familias que viven hasta 10 y 12 kilómetros de la vía, en las montañas es muy distinto y, además, la vida en las montañas es dura.

La República no tenía maestros para las montañas; los maestros de nuestro país no recibieron una educación apta para enseñar en las montañas. Nosotros no queremos hablar en detrimento de los maestros. Hay maestros muy buenos, aunque haya maestros muy mediocres, también;

³⁸ Ministerio de Educación (1947).

hay incluso maestros contrarrevolucionarios, y eso es verdaderamente triste.

¿Por qué hay algunos maestros contrarrevolucionarios? Primero: porque había personas de posición acomodada que escogían para sus hijas la profesión de maestras. Segundo: porque había 10 000 maestros sin empleo en nuestro país, y adquirir un aula se había convertido en una tarea muy difícil; adquirir un aula era algo que muchas veces solo podía lograrse mediante influencias políticas, mediante amigos en el Ministerio o en el Gobierno. De esa forma, muchas veces el maestro tenía que prostituirse antes de empezar a ser maestro. Tercero: porque en el ambiente asfixiante y moralmente corrompido en que vivía nuestro país era difícil que florecieran las virtudes del maestro. Cuarto: porque a los maestros no se les hacía pasar por verdaderas pruebas de vocación y de amor a la enseñanza.

Nosotros no podemos por eso conceptuar mal a la gran masa de maestros de nuestro país; más bien, entendemos que debemos trabajar muy duro entre la gran masa de maestros del país, ya que nosotros creemos que como obreros intelectuales que son los maestros, como sector, al fin y al cabo, modesto de nuestro país, que son los maestros, aunque por excepción haya también maestros procedentes de familias acomodadas, porque la Revolución ha ayudado al maestro, porque la Revolución ha empleado a 10 000 maestros; aunque haya reducido el número de inspectores, aunque haya puesto fin a todas las prebendas en el Ministerio de Educación, aunque haya hecho trabajar al maestro, la Revolución resolvió, para siempre, el terrible dilema del maestro, y lo liberó de la amarga necesidad de tener que mendigar un aula, de la terrible necesidad de tener que prostituirse para ser maestro; la Revolución ha elevado las condiciones morales de la enseñanza y ha elevado también las condiciones materiales de los maestros; y

la Revolución, sobre todo, ha prometido a todos esos maestros que les reintegrará con creces el sacrificio que hacen hoy, cuando en las nuevas aulas creadas por la Revolución aceptaron recibir un módico sueldo, que paulatinamente irá aumentando todos los años, hasta llegar, en siete años, a la cantidad de 200 pesos mensuales (APLAUSOS).

La Revolución ha hecho por el maestro lo que no se había hecho en 58 años de República. Y los maestros respondieron, porque aquí, en este mismo teatro de la CTC,^[39] la masa de maestros, esa masa sobre la que la Revolución debe trabajar, porque es una masa buena, aceptó unánimemente y con entusiasmo aquel sacrificio en bien de la Educación, porque en aquellos momentos se contaba con recursos para crear 5 000 aulas y, sin embargo, hacían falta 10 000. Y los maestros aceptaron crear las 10 000 aulas con el mismo presupuesto que había para 5 000.

Pero ya el maestro no tiene que buscar influencias políticas; ya el maestro no necesita padrino; ya no hay discriminación ni privilegios en el trabajo del maestro. Y la Revolución no solo dio empleo a aquellos 10 000 maestros, sino que la Revolución, a la vez que resolvía este problema, un problema que se agravaba de año en año, porque de año en año eran más maestros sin empleo, de año en año aumentaba el número de los que se graduaban y no tenían trabajo, a la vez que resolvió ese problema, ha creado 2 500 maestros más para enseñar en las montañas, es decir, ha creado, ha preparado 2 500 maestros más (APLAUSOS).

Pero no debemos limitarnos a esto. Hay que hacer un trabajo revolucionario entre los maestros, hay que elevar el nivel revolucionario entre los maestros, hay que capacitar

³⁹ Confederación de Trabajadores de Cuba (1939-1961). Fundada por Lázaro Peña González. Antecesora de la Central de Trabajadores de Cuba.

a los maestros. Y vamos a comenzar por los inspectores, iniciando un curso de preparación de inspectores de seis meses, a fin de preparar una legión de inspectores que sean capaces de fiscalizar ciertamente el trabajo de los maestros en las ciudades y en los campos (APLAUSOS). Vamos a iniciar cursos de capacitación de los maestros, pero, además, vamos a introducir métodos verdaderamente nuevos y revolucionarios en la formación de los maestros. Y para eso, nos han servido mucho los cursos organizados en la Sierra Maestra. Vamos a darles una oportunidad a todos los jóvenes que actualmente están estudiando en las escuelas de maestros, es decir, que todos los que hasta este momento han ingresado en las escuelas de maestros tendrán su oportunidad, porque son derechos adquiridos.

Pero la Revolución tiene un deber, a veces difícil, o, mejor dicho, duro de cumplir. La Revolución tiene el deber de buscar soluciones verdaderas a los problemas; la Revolución tiene el deber de liquidar todo lo que el pasado nos dejó de torcido o de insuficiente. Aunque cumplir el deber muchas veces lesiona intereses; aunque cumplir el deber muchas veces a nosotros, los que lo cumplimos honradamente, nos granjee enemigos y antipatías. Mas, si nosotros no aprovechamos este minuto de la Patria para edificar sobre bases verdaderamente nuevas, si nosotros no aprovechamos este minuto de la Patria para hacer un país enteramente nuevo, las generaciones venideras nos reprocharán hasta el menor átomo de oportunidad que perdamos hoy, ¡las generaciones venideras nos reprocharían mañana como una cobardía lo que por temor a lesionar intereses dejáramos de hacer hoy! (APLAUSOS).

Algunas de nuestras medidas revolucionarias no gustan; algunos de los proyectos de la Revolución no gustan. No gustan a determinados sectores o no gustan a determinados intereses. Más aún: los escépticos a veces han visto

como cosa imposible de realizar muchos de los empeños de la Revolución que hoy son realidades palpables e indiscutibles. Las cosas difíciles de la Revolución han parecido imposibles para los escépticos, y, sin embargo, los hechos han demostrado que nada es difícil; los hechos han demostrado que todo es posible.

Así, por ejemplo, cuando hablábamos un día de organizar las Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario y poníamos como prueba el escalamiento del Turquino cinco veces, y la permanencia en la Sierra Maestra durante tres meses, a algunos parecía aquello imposible, parecía demasiado dura esa empresa para jóvenes de 13, 14 y 15 años. No han pasado siquiera seis meses, y ya hay jóvenes de esos que hace menos de seis meses vagaban sin trabajo por las calles, o limpiaban zapatos, o vendían periódicos, y que hoy están estudiando en las escuelas tecnológicas, o en las escuelas de aviación, o en las escuelas de Marina, o en escuelas que los capaciten para servir el día de mañana en la carrera diplomática y en otros muchos campos... (APLAUSOS).

La organización de un ejército de obreros y campesinos parecía también muy difícil; parecía tarea increíblemente difícil a un pueblo al que sus detractores se habían complacido en señalar como pueblo anárquico e indisciplinado, sin sentido del orden y sin sentido del esfuerzo tenaz y constante. Sin embargo, las semanas recientes han demostrado que la formación de ese formidable ejército se logró solo en el curso de algunos meses, y se evidenció de manera irrefutable que nuestro pueblo no solo tenía virtudes para la vida cívica, no solo tenía virtudes para tareas fáciles, sino que nuestro pueblo tenía también grandes virtudes para la lucha en defensa de su Patria, y que tenía las virtudes necesarias capaces de constituir una fuerza que por sí sola inspirase temor y respeto a los que se proponían atacarla (APLAUSOS).

Parecía difícil hacer maestros. Se hizo el llamamiento, y acudieron a ofrecerse cerca de 5 000 jóvenes; se hizo el llamamiento, y, al cabo de seis meses apenas, la República cuenta con 2 500 nuevos maestros (APLAUSOS), que sí fueron preparados en el espíritu de las montañas, que sí se familiarizaron con las montañas, y que sí se propusieron desde el primer momento ir a enseñar en los más apartados rincones del país (APLAUSOS).

Y no solo la Revolución preparó 2 500 maestros, sino que esos maestros han dado un resultado formidable. Esos maestros se han ganado la simpatía y el respeto de todos los sectores del país; y de esos maestros y de su tarea en las montañas hemos escuchado los mejores elogios. Y no solo como maestros, como maestros de los campesinos, sino también como maestros de los soldados del Ejército Rebelde, y como maestros de las Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario (APLAUSOS).

Habíamos escogido 50 maestros voluntarios, con nivel de estudio universitario, a fin de ingresarlos en el Instituto de Política Exterior y Comercio Internacional. Mas un día fue necesario nacionalizar las empresas, fue necesario encontrar administradores. Llamamos a esos 50 maestros y llamamos a cerca de 100 maestros más, con el fin de designarlos administradores de empresas. Y esos maestros partieron hacia sus respectivos destinos; sabían que no iban a convertirse en administradores de empresas; se les dijo que ellos eran maestros, que iban a realizar aquel trabajo provisional mientras se preparaban especialmente los administradores; y se les dijo, además, que ellos no ganarían sueldos altos, sino que ganarían lo mismo que estaban ganando los maestros en las montañas. Y así, ¡más de 100 maestros se convirtieron en administradores de empresas y han estado desempeñando ese cargo con 100 pesos de sueldo, durante muchos meses! (APLAUSOS).

Y algunos de ellos resultaron... más bien que algunos, muchos de ellos dieron una talla extraordinaria como administradores. Y los compañeros que dirigen la organización de las industrias deseaban que esos maestros continuasen como administradores; mas, no fue posible complacerlos, al menos con los 50 compañeros de nivel universitario, que si habían sido competentes para dirigir empresas debíamos continuar trabajando con ellos, a fin de capacitarlos para que pudieran desempeñar otras tareas más útiles e indispensables todavía a nuestra Revolución y a nuestro país.

Luego, lo que parecía difícil fue posible, y podría añadirse que fue fácil; porque, en medio de una revolución, las cosas al parecer más difíciles resultan fáciles (APLAUSOS).

Por eso, la oportunidad de una revolución no debe perderse; por eso, la Revolución debe edificar cuanto sea necesario sobre bases nuevas; la Revolución debe transformar todo lo que sea posible transformar, y así la Revolución va a transformar el método de preparación de maestros. Y a partir de ahora, no ingresarán nuevos alumnos en las escuelas de maestros de las ciudades. Los alumnos que están terminarán sus estudios; pero los primeros cursos, es decir, los alumnos que se inicien, no vendrán a estudiar en las ciudades. La Revolución se propone someter a pruebas a los que deseen ser maestros. El país remunerará generosamente a los maestros, pero ser maestro requerirá verdadera vocación, ser maestro requerirá verdaderas pruebas de amor a la enseñanza (APLAUSOS). Y los maestros no se prepararán en las ciudades; podrán ser maestros del campo, o podrán proceder de las ciudades, pero las escuelas de maestros, todas, estarán en las montañas (APLAUSOS PROLONGADOS).

Se crearán tres grandes escuelas de maestros: una en la SierraMaestra (APLAUSOS), otra en las montañas en el

norroeste de Oriente (APLAUSOS), y otra en las montañas del centro de la Isla^[40] (APLAUSOS). Se edificarán verdaderos centros, en lo más alto de las montañas (APLAUSOS), en medio de los campesinos, y todos los estudiantes que deseen ser maestros recibirán becas para estudiar.

El acceso, pues, a la carrera del magisterio estará al alcance de todos los que tengan vocación, cuenten o no con recursos económicos. Demasiado miserable era el sistema en que para adquirir una profesión era necesario tener dinero; demasiado miserable era el sistema que impedía a las inteligencias ser útiles a la Patria si no contaban con recursos necesarios: ¡Es deber del pueblo, es deber de la Revolución, es deber de la Patria, abrirle paso a la inteligencia, abrirle oportunidad a la inteligencia (APLAUSOS PROLONGADOS), abrirle paso a la vocación, abrirle paso a la virtud y al mérito!

Nosotros sabemos que esta no es una tarea fácil; más aún: nosotros sabemos que nos ganaremos la enemistad de unos cuantos profesores de las escuelas de maestros; nosotros sabemos —y lo decimos sin desprecio ni desdén, pero con toda honradez— que no será fácil encontrar a los profesores de las escuelas de maestros de las montañas. De todas formas, algún trabajo les buscaremos a esos profesores, no los vamos a obligar a ir a las montañas; pero nosotros esperamos que una parte del profesorado, nosotros esperamos que de las filas de los pedagogos surjan los maestros que necesitamos para enseñar en las montañas; ¡surjan los forjadores de esas escuelas! Nosotros sabemos que aparecerán profesores deseosos de ser los fundadores de ese nuevo método de enseñanza que

⁴⁰ Escuelas Formadoras de Maestros Primarios (Minas-Topes-Tará, 1961-1974).

nuestro país tiene el privilegio de implantar como una verdadera innovación.

Y así, el estudiante que empieza por estudiar en las montañas, es decir, empieza por lo más difícil, el estudiante que empieza por enseñar en las montañas, y que una parte del tiempo de su aprendizaje lo dedique también a la práctica de enseñar, ese maestro que empieza por lo más difícil, será un maestro hecho a la medida de las necesidades de nuestro país, un maestro que irá a enseñar gustosamente a los rincones más apartados, un maestro que en la medida que vaya desempeñando su profesión tendrá por delante todas las oportunidades necesarias, y que cuando venga a enseñar en el llano sea un maestro veterano de las montañas, y cuando venga a enseñar en la ciudad con todas las comodidades, ¡sea un maestro veterano de la enseñanza en el campo! (APLAUSOS).

Nosotros aprovechamos esta ocasión de hoy para expresar este propósito del Gobierno Revolucionario. Y estamos seguros de que el pueblo nos dará la razón; estamos seguros de que las madres y los padres nos darán la razón (APLAUSOS); estamos seguros de que ese 50 % de familias que viven en el campo nos darán la razón, y que el otro 50 % de familias que viven en las ciudades y que desean para sus hijos el más vehemente esfuerzo, que desean para sus hijos las mejores escuelas, porque nosotros dijimos que algún día la pobrecita escuela pública, que algún día la relegada escuela pública, que algún día la menospreciada escuela pública sería incomparablemente superior a las mejores escuelas privadas (APLAUSOS). Lo cual quería decir que las escuelas de los hijos de los campesinos y de los obreros, que las escuelas de los hijos de las familias humildes, llegarían a ser incomparablemente superiores a las escuelas de las familias de mejor situación económica y de las familias acomodadas.

Incluso, era tan mala la enseñanza y tan absoluta la carencia de medios de educación en algunas escuelas que había casos de obreros y empleados que se veían en la necesidad de enviar a sus hijos a escuelas privadas. En el futuro no será así, en el futuro nosotros contaremos con magníficas escuelas, en el futuro el cuerpo de maestros será todo lo preparado para la tarea que ha de desempeñar como las circunstancias lo van a exigir, en el futuro el cuerpo de maestros será mejor: de los maestros futuros y de los maestros presentes, los de mañana estudiando en condiciones distintas, los de hoy capacitándose, superándose y preparándose, para lo cual el Gobierno Revolucionario les brindará todas las facilidades (APLAUSOS).

Y el pueblo estará de acuerdo con este propósito del Gobierno Revolucionario. Ningún ciudadano honrado y consciente dejará de estar de acuerdo, aunque algunos cientos de personas están en desacuerdo, aunque el número de los que se pongan contra la Revolución pueda aumentar algo, pero son las cosas inevitables de las revoluciones. Es decir, que las medidas rectificadoras, las medidas justas, las medidas que innovan y moralizan la vida de un país, chocan contra los intereses creados, chocan contra los mediocres, chocan con los adaptados a la fétida situación en que vivía nuestra República.

Y así cada obra de la Revolución muchas veces concita enemistades, pero también es muy cierto que cada obra de la Revolución, cada obra justa, profundiza el amor del pueblo hacia su Revolución (APLAUSOS); profundiza el fervor de los hombres y mujeres honestos de nuestro país, y afianza más la Revolución.

La Revolución no es una tarea de los peores, la Revolución es una tarea de los mejores, la Revolución es una verdadera lucha entre los mejores y los peores; con la Revolución estarán siempre los mejores, y con la contrarrevolución estarán siempre los peores (APLAUSOS).

Y no solo se ha estado preparando maestros; han proliferado las escuelas de todo tipo. Y no solo se ha estado preparando artilleros y oficiales revolucionarios; una serie de cursos se han iniciado en todo el país: cursos de administradores de empresas, cursos de numerosos tipos de técnicos, cursos para las brigadas juveniles, cursos para directores de círculos infantiles.^[41] Y, en conjunto, en las nuevas escuelas se incluyen técnicos en Agricultura, técnicos en Educación Física, técnicos en contabilidad, técnicos en inseminación, maestras de corte y costura para el campo; y sin contar los becados para las escuelas universitarias, el número de los que estudian en esos cursos y de los que van a estudiar, dentro de un mes pasarán de 12 000. No incluimos, por supuesto, los que estudian en las escuelas militares.

Se va a iniciar un curso, muy brevemente, para capacitar, por ejemplo, a maestros y maestras de arte dramático (APLAUSOS); estarían mejor de instructores de arte dramático, instructores de canto, instructores de música, en general, de danza, instructores de idiomas, instructores de Educación Física, directores de las granjas infantiles y, en fin, la capacitación de todo el personal que necesitamos para llevar a cada uno de esos centros escolares de las granjas del pueblo, dondequiera que la Revolución ha erigido un pueblo nuevo con un magnífico centro escolar, para que en los campos, en cada centro escolar donde estudian 200 y 300 niños, haya instructores de Educación Física, instructores agrícolas que lleven a los niños a las granjas infantiles a aprender a cultivar y a producir; mas no solo instructores de Educación Física y de cultivo, sino

⁴¹ Institución educativa de la primera infancia creada en 1961 para favorecer la incorporación de la mujer al trabajo.

también instructores de música, instructores de danza, instructores de arte dramático, e instructores de idiomas.

De manera que podremos ir descubriendo, en cada centro escolar, aquellos niños que tengan vocación para el arte, aquellas inteligencias vírgenes que necesiten una oportunidad, y todos esos niños que demuestren mayor talento artístico, serán escogidos y traídos a la gran Academia Nacional de Arte^[42] que va a crear la Revolución (APLAUSOS). Esa gran Academia Nacional de Arte constituirá una verdadera ciudad, pero no una ciudad que vamos a hacer, sino una ciudad que está hecha, y tomando por centro campos deportivos, es decir, los dos campos de *golf* que están situados en los lugares más aristocráticos de esta ciudad de La Habana (APLAUSOS), donde se instalarán las aulas, los talleres de trabajo y los escenarios, y teniendo por lugar de residencia más de 200 casas de las más lujosas (APLAUSOS), 200 palacetes donde vivían familias acomodadas, a las que no se les privó de sus casas, sino que incapaces de vivir en un país donde había una revolución, incapaces de vivir en un país donde se acabó el latifundismo, la explotación y todas las formas de injusticia social, se marcharon del país en espera, quizás, de que los extranjeros vinieran a devolverles sus cuantiosos privilegios; y sin que nadie las conminara abandonaron el país y nos dejaron extraordinario número de palacetes, los lugares más hermosos de la ciudad, los sitios más bellos, donde se combina la arquitectura con las áreas verdes y los jardines; verdaderos paraísos que crearon para disfrutar de sus privilegios, verdaderos paraísos que fundaron a costa del infierno en que vivían los humildes y los pobres; casas de muchas habitaciones

⁴² Escuela Nacional de Arte (ENA), 1961. Centro de enseñanza artística de Nivel Medio.

donde vivían y holgaban unos pocos, a costa de que en barrios como el barrio de Las Yaguas,^[43] o en los solares de las ciudades de la capital, vivieran hasta dos y tres familias hacinadas en una sola habitación (APLAUSOS).

En aquel lugar vivieron para llevar una vida de esparcimiento y de ocio y ha quedado de herencia como el lugar ideal para los pintores, para los artistas en general, para los espíritus creadores en todos los órdenes del arte, incluso en las artes manuales. Porque no vamos a preparar solamente músicos o pintores, vamos a preparar también en artes manuales a miles de niños, a los que vamos a tratar de preparar lo mejor posible en la técnica de producir infinidad de objetos útiles por los cuales admiramos a otros países, y que algún día serán también motivo de admiración.

Y así nuestro país contará con una magnífica academia de arte, que será una ciudad que virtualmente se extenderá desde el Country Club hasta el Cubanacán (APLAUSOS).

Por eso, todos los jóvenes que deseen ser instructores de música, de arte dramático, es decir, de canto, de danza, o de artes dramáticas, tienen una oportunidad, y deberán inscribirse también en el Departamento de Formación de Técnicos del INRA,^[44] porque van a ser instructores para las granjas del pueblo; también los que deseen estudiar idiomas. Y necesitamos, por lo menos, preparar 1 000 instructores en cada uno de los órdenes, es decir, necesitamos, por

⁴³ Barrio de Luyanó en La Habana.

⁴⁴ Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), 1959-1976. Presidido por Fidel Castro Ruz. Su objetivo fue aplicar la Reforma Agraria. Dirigió las transformaciones socioeconómicas del país en los primeros años de la Revolución.

lo menos, 5 000 jóvenes que deseen aspirar a esos cargos de instructores.

Esos compañeros para enseñar en las granjas del pueblo; así también deseamos de los dirigentes del magisterio y de los compañeros del Ministerio de Educación, que vayan ideando la forma de seleccionar en todos los rincones del país, campo o ciudad, no menos de 5 000 niños con vocación artística, para integrar el primer conjunto de alumnos que, en la Academia Nacional de Arte, irán a recibir una educación integral y a desarrollar plenamente sus vocaciones.

Debe ser esa tarea de los maestros, para sugerir aquellos niños que, a su juicio, deban merecer una beca para ingresar en la Academia Nacional de Arte. Mientras tanto, en algunas de esas 200 casas... Ya tenemos, por ejemplo, 10 de ellas dedicadas a 300 compañeras de ustedes que van a recibir un curso, de un año, de instructoras revolucionarias de los 200 centros escolares nocturnos para empleadas y empleados de servicio doméstico (APLAUSOS) que vamos a establecer en la zona metropolitana, y que después iremos estableciendo en las demás ciudades del país, alumnos que, como ustedes saben, recibirán de la nación una ayuda mensual para estudiar.

También, como saben, en días recientes fue nacionalizado el Instituto Cubano-Norteamericano,^[45] y constituido en ese local el Instituto Lincoln de Idiomas^[46] (APLAUSOS). Ese local era un centro dominado por intereses antinacionales, y se convertirá en un centro más de educación nacional, y donde las alumnas y los alumnos adelantados en

⁴⁵ Instituto Cubano-Norteamericano (La Habana, 1943-1961). Promovió la literatura en idioma inglés.

⁴⁶ Instituto Lincoln de Idiomas (La Habana, 1961).

idiomas, de los centros nocturnos, tendrán allí su escuela superior, y donde recibirán también un subsidio todavía mayor, es decir, una ayuda de 10 pesos para estudiar idiomas (APLAUSOS).

La Revolución obra el milagro de ayudar económicamente al sector más humilde, si desea estudiar; la Revolución, alterando totalmente los viejos sistemas, ayuda al empleado doméstico que quiere estudiar idiomas, que tiene facilidad para los idiomas, y no solamente le brinda gratuitamente toda la enseñanza sino, que, además, lo ayuda económicamente con 10 pesos, que es lo que costaría, quizás, el recibir un curso en cualquier academia de idiomas, pero a la que naturalmente no podía asistir una humilde empleada que ganaba 15 o 20 pesos; la Revolución, que ha suprimido los privilegios de unos pocos, tiene, por eso, recursos para establecer los derechos de millones de cubanos. Y así, en todos los órdenes se ven los extraordinarios frutos de las medidas revolucionarias.

Y en cada uno de esos 200 centros nocturnos habrá una de ustedes encargada de la tarea de enseñar y de organizar a ese sector humildísimo de nuestro país; y, además, esas maestras que recibirán un curso de capacitación durante un año, tendrán también otras tareas importantes.

En otras 10 casas ya han comenzado a capacitarse 300 directoras de los círculos infantiles; y en otras dos casas, 30 jóvenes de la Ciénaga de Zapata vendrán a estudiar cuestiones de alfarería, para crear ahí un centro en la propia Ciénaga, donde van a producir para satisfacer la demanda de todos los que visiten el parque nacional de la Ciénaga de Zapata, lugar maravilloso que no solo será un emporio de belleza, sino también un emporio de riqueza para nuestro país, que habrá de darle fama en el mundo entero.

Así, tendremos 630 personas estudiando en 22 palacetes, y si en 22 podemos poner a estudiar cómodamente

a 630 personas, calculen ustedes las que podremos poner a estudiar en 200 palacetes (APLAUSOS).

No solo estudiarán las maestras y los directores o directoras de los círculos infantiles, sino que, en Ciudad Libertad, centro adaptado para recibir a 1 500 estudiantes becados; mas, es tal el espacio con que se cuenta hoy para los estudiantes becados, ¡que hay más espacio que estudiantes con necesidad de beca!

Es decir, hay cerca de 1 000 estudiantes, llegarán a ser 2 000 antes de finalizar este curso, mas, hay sitio virtualmente adaptado para recibir cerca de 5 000 becados universitarios.

Es decir que lejos de faltar, abunda extraordinariamente, abundan los recursos que se necesitan para preparar nuestros técnicos, técnicos verdaderamente revolucionarios que sirvan a su Patria y no aquellos que a la primera de cambio se marchan, cobarde y miserablemente, a lavar platos allí a los yanquis (APLAUSOS); médicos e ingenieros que prefirieron lavarles los platos a los millonarios yanquis, antes que salvar vidas de sus compatriotas y construir para su Patria (APLAUSOS). ¡Nuestra pena para los que tales hicieron, porque nosotros sabemos, de seguro, que tiempo sobrado, y muy sobrado, tendrán para arrepentirse y rumiar mil veces el momento maldito en que la traición y la cobardía pudieron más que sus deberes para con Cuba! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y mientras los hermosos pabellones de Ciudad Escolar Libertad, antiguo campamento militar, se llenan de becados universitarios, irán allí a recibir un curso de preparación para trabajar en los círculos infantiles 1 000 jóvenes empleadas del servicio doméstico, de las que hoy ganan 15, 20, 25 o 30 pesos, a capacitarse para atender a los hijos de los obreros que estarán en los círculos mientras sus padres van al trabajo; 1 000 jóvenes humildes, de esas jóvenes pobrecitas

del campo o de la ciudad, que arrojadas por el hambre caen en la ciudad desconocida, caen en la ciudad que fue cruel para ellas, caen en duro trabajo y humillante servidumbre; 1 000 de esas jóvenes, para empezar, irán a recibir un curso de preparación que durará seis meses, y durante el cual seguirán percibiendo por la escuela el mismo sueldo que estaban percibiendo mientras trabajaban (APLAUSOS).

Es decir, que la Revolución las llevará a ese centro a estudiar, las preparará para recibir un trabajo mejor, y mientras estudian, porque la Revolución sabe que tienen hermanos, o tienen familiares a los que ayudar, las remunera con lo mismo que percibían en su trabajo. Y, después, les dará un empleo mejor y más retribuido, para que atiendan amorosamente a los niños de las familias humildes como ellas.

Y en ese mismo centro con capacidad para 1 500 becados, simultáneamente estarán recibiendo sus cursos los inspectores del Ministerio de Educación; mientras en otro sitio, 1 000 campesinas de las cooperativas cañeras estarán convirtiéndose en maestras de corte y costura; y en otro sitio, 1 200 jóvenes de las cooperativas cañeras estarán aprendiendo la técnica de la inseminación artificial, a fin de, en este mismo año, aplicar este método a todos los centros de producción ganadera de las granjas del pueblo y de las cooperativas, de manera que constituirá una verdadera revolución en la calidad de toda nuestra ganadería de carne o de leche.

Simultáneamente, 1 000 jóvenes en el centro tecnológico de Matanzas estarán estudiando para directores de las granjas infantiles e instructores de Educación Física; y, simultáneamente, en el centro tecnológico de la ciudad de Holguín, 1 200 jóvenes estudiantes de comercio y de bachillerato estarán recibiendo un curso de seis meses para trabajar como contadores en las granjas del pueblo en todo el país (APLAUSOS).

Y aprovechamos esta ocasión, precisamente, para hacer un llamamiento a todos los jóvenes estudiantes de segundo año de bachiller en adelante, o de segundo año de comercio en adelante, varones —dado el tipo de trabajo que van a desempeñar—, que deseen recibir ese curso intensivo de seis meses, con marchas también a la Sierra Maestra todos los meses (APLAUSOS), con lo cual el curso podrá llegar a ser de siete u ocho meses, con maestros en cuestiones de contabilidad y de presupuestos, y al cabo del cual irán a trabajar en las granjas del pueblo, para empezar ganando un sueldo de 90 pesos todos los meses. He ahí una buena oportunidad para los jóvenes estudiantes de bachillerato y de la escuela de comercio, de adquirir una buena capacitación, empezar a trabajar y abrir para él cuantas oportunidades le puedan brindar su talento y su mérito. Inscribirse también todos los que deseen en el Departamento de Asistencia Técnica, Cultural y Material [al Campesinado] del INRA. Vamos a ver si acuden todos los jóvenes que necesitamos.

Y, simultáneamente, será necesario comenzar otro curso de maestros voluntarios en la Sierra Maestra (APLAUSOS), por cuanto necesitamos más maestros todavía para las montañas, más maestros para las Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario, más maestros para el Ejército Rebelde, más maestros para los campesinos de las montañas, o de la Ciénaga de Zapata y de los lugares más apartados del país, más maestros para instructores revolucionarios (APLAUSOS), más maestros para las mil y una nuevas actividades que la Revolución crea y para las cuales necesitamos personas de voluntad, personas de vocación, personas de espíritu patriótico y revolucionario.

Por eso, es necesario que, siguiendo el ejemplo de los miles de compañeros que han pasado por la Sierra, se inscriba una nueva legión, para sacar un tercer grupo, que ya será

el último grupo de maestros voluntarios que formemos, porque como les decía, en lo adelante, los futuros maestros serán los maestros que ingresen en las escuelas de las montañas, para recibir allí su capacitación (APLAUSOS). Inscribirse también en el INRA los que lo deseen.

¿Tuvo alguna vez nuestra juventud oportunidades mayores?, ¿se abrieron alguna vez de par en par las puertas a nuestra juventud, para dedicarse de tal manera a un trabajo útil a su Patria, a ellos mismos, a sus familiares?; ¿se abrieron alguna vez tan de par en par las puertas al trabajo decoroso, al trabajo honesto, al trabajo que puede satisfacer —por la satisfacción moral que entraña— a los espíritus más inquietos?; ¿se abrieron de par en par las becas de las universidades para las familias humildes?, ¿se abrieron de par en par tantas y tantas escuelas que apenas alcanzan los jóvenes para ingresar en ellas...?

Solo la Revolución pudo traer a nuestro país las condiciones mediante las cuales los privilegios desaparecieran, las oportunidades se presentaran con absoluta igualdad para todos aquellos que lleven dentro una inquietud, para todos aquellos que lleven dentro un propósito moral, para todos aquellos que lleven dentro el deseo de vivir siendo útiles y siendo dignos.

Solo la Revolución ha hecho posible que muy pronto comiencen a faltar los brazos para las grandes tareas que tenemos delante; solo la Revolución ha hecho posible la oportunidad de que nuestro país deje de vivir con miedo, deje de vivir con temor al hambre, deje de vivir con temor al desempleo; solo la Revolución ha hecho posible que la juventud encuentre sus caminos, ha hecho posible circunstancias como estas en que hemos visto aquí contraer matrimonio a jóvenes que, gracias a su esfuerzo, pueden contar ya con el trabajo digno para poder sostener sus hogares, para poder atender a sus hijos (APLAUSOS).

Solo la Revolución ha hecho posible esta vida nueva, esta extraordinaria oportunidad que solo la pueden perder los mediocres, que solo la pueden perder aquellos espíritus ruines cuyos ojos sean incapaces de abrirse a estas hermosas realidades, los gusanos acostumbrados a vivir en la podredumbre, los que se adaptaron al ambiente fétido, corrompido e inmoral de ayer, al ambiente de privilegios, al ambiente de injusticias, al ambiente de favores, al ambiente aquel en que se obligaba al ciudadano a trepar en vez de andar, a arrastrarse humillantemente, en vez de poder marchar de pie y con la frente en alto (APLAUSOS), a vivir de rodillas miserablemente, y no pueden acostumbrarse a erigirse para afrontar la existencia con dignidad, para darle un sentido a la vida, para cumplir el deber de ser útiles a los demás y con lo cual somos útiles a nosotros mismos, a vivir del trabajo y no del parasitismo, a vivir creando y dando, en vez de vivir destruyendo y mendigando.

La Revolución ha hecho posible esa oportunidad para todo el pueblo, pero, sobre todo, para la juventud, de tal forma que hemos escuchado de labios de compañeros nuestros la expresión de un sentimiento de nostalgia por no ser ahora jóvenes, por no poder disfrutar hoy de esas magníficas oportunidades, que no tenían ayer cuando eran estudiantes de familias pobres y que con grandísimos trabajos pudieron hacer su carrera, y añoran el no haber tenido en aquellos tiempos estas oportunidades de hoy.

Lo hemos escuchado más de una vez. Y no les falta razón, porque, ¡quién sabe cuántas inteligencias se perdieron!, ¡quién sabe cuántos genios se desperdiciaron por falta de oportunidad!, ¡quién sabe cuántos talentos brillantes pasaron sin dar luz, pasaron sin ser útiles, pasaron sin traer al mundo todo lo que inteligencias fecundas pueden dar para el bien de sus semejantes!, ¡quién sabe cuántas inteligencias se perdieron y que mañana no se perderán!,

¡quién sabe cuántas luces dejaron de alumbrar!, ¡quién sabe cuánta llama dejó de prenderse, y que, sin embargo, mañana arderán con toda la luz de que son capaces, en las nuevas inteligencias que tuvieron la fortuna de surgir todavía suficientemente jóvenes como para aprovechar estas oportunidades extraordinarias! Como ustedes, que hoy se han convertido en maestros; como los maestros, que se convirtieron en administradores; como los maestros, que se convirtieron o se convertirán en embajadores; como los maestros, que se convertirán en hombres prominentes de su pueblo, tanto como su mérito y su talento lo permitan. Oportunidades imposibles ayer, oportunidades antes solo para unos pocos privilegiados, oportunidades hoy para todo el pueblo.

¡Esta es la Revolución que se está haciendo en nuestro país!, ¡esta es la Revolución a la que ustedes se han incorporado!, ¡esta es la Revolución por la cual ustedes van a luchar, dondequiera que se encuentren!, ¡esta es la Revolución que ustedes van a hacer y van a enseñar!, ¡esta es la Revolución por la cual el pueblo se yergue!, ¡esta es la Revolución que quieren destruir los miserables, y que sabrán defender hasta la última gota de sangre los valientes! (APLAUSOS).

Hemos tenido hoy escenas hermosas y alegres; hemos vivido momentos de júbilo; hemos escuchado cantar; hemos escuchado reír; hemos escuchado el rumor de la alegría y de la sonrisa. Pero también recuerdos tristes han invadido nuestro ánimo, y cuando veíamos casarse a los maestros, cuando oíamos entonar el Himno de los Maestros [Voluntarios], en que decían que «las aulas de los montes nunca más se cerrarán», recordábamos también algo de lo cual quería hablar hoy. Recordábamos también algo muy doloroso y muy triste, idea que esbozamos en días recientes y que no habíamos comunicado hasta hoy porque no queríamos tampoco amargar a los maestros que hace unos

días, después de la movilización, se marcharon a sus casas. Hablábamos de casos de maestros asesinados por bandas de contrarrevolucionarios... (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!»).

Y le correspondió ese duro pero heroico fin precisamente a un maestro voluntario del grupo anterior, un maestro jovencito, que enseñaba cerca de Sancti Spíritus a 44 niños campesinos y a un número igualmente considerable de adultos; un maestro de los que, como ustedes, pasó por los campamentos de las montañas; un maestro de los que, como ustedes, acudió al llamado de enseñar a los niños del campo; un maestro de los que, como ustedes, pasó los días de lluvia y las noches de frío; un maestro de los que, como ustedes, pasó por todas las privaciones de las montañas en el noble afán de enseñar; un maestro humilde, un joven de solo 18 años.^[47] Limpiabotas primero, panadero después, y que, por la noche, estudiaba; y, en el estudio, continuaba su fatigosa tarea de todos los días. Un joven de Matanzas, estudiante de bachillerato ya, gracias a su esfuerzo; que marchó a la Sierra, estudió, se graduó, vivió como ustedes momentos de júbilo, momentos de optimismo. Fue enviado a la zona montañosa de Las Villas, a enseñar. Abrió su escuela, educó durante varios meses, enseñó las primeras letras a numerosos niños y a adultos...

Era el mes de enero. Para él las clases habían empezado antes del Día de Reyes. Era el «Año de la Educación» y, al parecer, no quería perder un solo día del año. Marchó a su escuela; no llevaba armas. Los maestros voluntarios que están en las escuelas, enseñando, no llevan armas; cuando alguno de ellos ha solicitado armas, se le ha dicho: «Tú

⁴⁷ Conrado Benítez García (Cuba, 1942-1961). Maestro voluntario. Torturado y asesinado por una banda contrarrevolucionaria que operó en el Escambray.

eres un hombre solo; solo, difícilmente te podrías defender; mientras das clases, mientras duermes, nadie podría velar por ti; tú eres maestro, cuando estés en la escuela, y debes estar sin armas; así ningún malvado tendrá la tentación de arrebatarte el arma; ningún malvado tendrá justificación para agredirte».

Mas, los malvados no respetaron ni eso siquiera; y un grupo de pandilleros contrarrevolucionarios, de los que en días recientes, ante la esperanza de que el imperialismo mandara sus ejércitos, y mientras los hombres en las ciudades tomaban sus trincheras, y mientras el pueblo se preparaba para defender su Patria, se fueron ellos a las montañas, en la esperanza de que solo era cuestión de unos días y que muy pronto las fuerzas mercenarias invasoras destruirían la Revolución y ellos podrían medrar a costa de nuestra Patria, para lo cual al parecer se propusieron hacer méritos contrarrevolucionarios. Y numerosos elementos de esos que constituyen lo peor de la sociedad: esbirros y traidores, lumpen puro, aprovecharon esos días; alentados por el imperialismo, alentados por los constantes envíos de armas —algunas de las cuales llegaron a sus manos— se dedicaron a perpetrar crímenes de esa naturaleza, aprovechando esa esperanza, esperanza que a estas horas se les habrá desvanecido efectivamente, cuando en vez de las fuerzas yanquis vean llegar las fuerzas de las Milicias Revolucionarias^[48] (APLAUSOS), que han partido para demostrar una vez más lo absurda que es la aventura de intentar alzarse contra la Revolución apoyados en los privilegios y apoyados en el extranjero, e irán a darles la lección que merecen, sin que, desde luego, se pueda con ello reparar

⁴⁸ Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), 1959-1980. Organización popular creada para defender al país de agresiones militares y terroristas.

el crimen monstruoso que cometieron con ese joven que cuando se encontraba en su escuela lo secuestraron, junto con un campesino y un miliciano que había ido a ver a su familia, y sin que las Milicias pudieran llegar con suficiente tiempo para impedirlo, fueron privados cruelmente de la vida; y aparecieron ahorcados en un bosque el maestro voluntario de 18 años a que me refiero, un miliciano campesino y un miliciano obrero... un campesino,^[49] mejor dicho, y un miliciano obrero.

Las fuerzas de la Milicia que salieron a interceptar esa banda de criminales pronto dieron con uno de sus campamentos, y allí ocuparon el carnet del joven maestro, y allí encontraron un acta, firmada por los contrarrevolucionarios, que nosotros vamos a leer, ¡y que quedará como constancia de uno de los crímenes más monstruosos que se han cometido en nuestro país!, ¡y como prueba irrefutable de lo que persiguen los enemigos de la Patria, de la manera de actuar y de sentir de los agentes del imperialismo, que con armas yanquis asesinan a los maestros que van a enseñar a los campos!

Y dice así el acta ocupada a los contrarrevolucionarios, el acta del secuestro del maestro; dice así el acta suscrita por ellos:

En un lugar del Escambray, a los cinco días del mes de enero de 1961, siendo la 1:30 horas de la tarde, se procede a levantar acta relacionada con la detención de un individuo que según identificaciones halladas en su poder corresponde a la siguiente descripción: Conrado Benítez García, mestizo, 18 años, natural de Matanzas, provincia de Matanzas, nacido el día 18 de febrero de

⁴⁹ Heliodoro Rodríguez Linares (Cuba, 1930-1961).

1942, de profesión maestro comunista; y a quien hubo de ocupársele los siguientes efectos: una billetera de hule azul, conteniendo la suma de 4.00 pesos en efectivo, un carnet del centro de capacitación comunista de las Minas del Frío, en la provincia de Oriente; un retrato del detenido, un retrato de una joven dedicado al detenido, un papel con una dirección: Juan Inedarity Ariosa, Luz Caballero 157, Camajuaní; un carnet de la Asociación Nacional de Porteadores de Pasajes, a favor del detenido, para viajar gratis en ómnibus; un libro de Aritmética, un libro de ejercicios de Lenguaje, un libro de Fisiología, gran cantidad de propaganda comunista y periódicos gubernistas. El detenido quedó preso bajo vigilancia, en espera de la determinación del tribunal militar. Y para constancia de lo antes expuesto, se firma la presente en un lugar del Escambray, a los cinco días del mes de enero de 1961. Firmado: capitán ayudante Merejo Ramírez,^[50] Ejército de Liberación Nacional;^[51] soldado actuante: Jesús Hernández; soldado actuante: Leonel Martín Fernández.^[52]

¡Y no tuvieron ni siquiera el pudor de ocultar sus nombres!, ¡y tuvieron la impudicia de consignar sus nombres en semejante documento, que fue preámbulo del espantoso crimen!

⁵⁰ Ricardo Ramírez Rodríguez, *Merejo* (Cuba, 1921-s. f.). Miembro de una banda que operó en el Escambray. Cometió crímenes contra la población campesina. Huyó del país.

⁵¹ Organización contrarrevolucionaria auspiciada por la CIA con el objetivo de provocar un levantamiento armado en el país, establecer un Gobierno provisional y solicitar la intervención de EE. UU.

⁵² Leonel Martín Fernández (Cuba, 1926-1965). Cometió crímenes contra la población campesina.

He aquí el carnet de la Asociación Nacional de Porteadores, y el carnet de «maestro comunista», el carnet que han recibido todos los maestros del ministerio por su curso de capacitación; la «escuela de capacitación comunista», la escuela de los campamentos por donde han pasado todos ustedes; y el «maestro comunista», el joven, entre los miles de jóvenes que acudieron al llamado del Gobierno Revolucionario, sin que nadie les preguntara cómo pensaban, sin que nadie los investigara, sin que a nadie se le pusiera condición alguna, que no fuera la de pasar por las pruebas e ir a enseñar a las montañas.

Y este hecho monstruoso revela toda la entraña de la campaña de los enemigos de la Revolución, ¡revela incluso la entraña de esas pastorales de los esbirros con sotana que han estado predicando! (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»).

¡Culpable de ese crimen monstruoso no es solo el imperialismo, que envía armas homicidas capaces de semejante barbaridad, culpables son también los filósofos de la reacción; culpables son los que han estado haciendo una campaña incesante contra la Revolución; culpables son los que les han dado esas armas ideológicas! Y ved qué armas: el arma de acusar de comunistas a todos; es decir, el arma doblemente infame: el arma ideológica en virtud de la cual se consideran con derecho a asesinar a un joven porque sea comunista; culpable de la infamia de asesinar a un ser humano, sin otra acusación que hacerle; y culpable, además, de calificar tranquilamente de comunista, y de carnet de maestro comunista, el carnet que han recibido todos los maestros voluntarios; y escuela de capacitación comunista, la escuela donde estudiaron esos maestros.

Primero llegan a la conclusión de que hay que asesinar a los comunistas; ese es el fruto de las campañas anticomunistas del imperialismo, de los reaccionarios, de los

enemigos de la Revolución, de los clérigos franquistas^[53] y fascistas (ABUCHEOS); es decir, que han convertido en virtud del asesinato, han convertido el crimen en su conducta, han inventado la justificación, y en ella se basan para perpetrar este bárbaro hecho.

Sirva de ejemplo imperecedero este hecho repugnante. ¿Quién era este joven? Era, sencillamente, un hombre humilde del pueblo, limpiabotas, panadero, estudiante de las escuelas nocturnas, porque de día trabajaba; no era el hijo de un terrateniente, no era el hijo de un industrial, no era el hijo de un gran comerciante; este joven no iba a Miami, este joven no iba a París, este joven no tenía Cadillacs; era un hombre joven de 18 años que solo conocía del sudor honrado, que solo conocía de la pobreza, que solo conocía del sacrificio; era un joven humilde, y un joven negro, por lo cual conoció también de la discriminación cruel e injusta; era pobre, era negro y era maestro. He ahí las tres razones por las cuales los agentes del imperialismo lo asesinaron; era joven, era negro, era maestro; era pobre y era obrero. He ahí dos razones más por las cuales los agentes del imperialismo lo asesinaron.

No le encontraron armas. ¿Qué acusación pesaba sobre él? Tenía un carnet de «maestro comunista», tenía un carnet del «centro de capacitación comunista», tenía un libro de Aritmética, tenía un libro de ejercicios de Lenguaje y tenía un libro de Fisiología. Y por eso los agentes del imperialismo lo asesinaron: porque llevaba libros para enseñar a los campesinos, porque llevaba libros, por eso, lo asesinaron.

Esa es la contrarrevolución, ese es el imperialismo. Y así todos ustedes estarían condenados a morir ahorcados,

⁵³ Partidarios de la dictadura de Francisco Franco en España (1939-1975).

todos los maestros estarían condenados a morir ahorcados, todos los que llevasen un carnet de maestro y un libro bajo el brazo estarían condenados a morir ahorcados; o por ser maestros, o por ser pobres, o por ser obreros, o por ser negros; por cualquiera de esas razones, porque no son otras las razones por las cuales asesinaron ayer, y por las cuales cometen asesinatos más bárbaros todavía hoy.

Ese es el imperialismo, esa es la reacción, esa es la contrarrevolución: su odio a la cultura, su odio al humilde, su odio al maestro, su odio al negro, su odio, en fin, al pobre; su odio a los libros, su odio al mérito y su odio a la virtud.

Difícil es poder arrancarse de la mente la imagen que nos evoca este crimen. Y nos evoca las libretas que se quedaron abiertas, las lecciones inconclusas, las palabras y las letras que no terminó de enseñar este maestro; y cuando pienso en un maestro enseñando en los campos a los niños, y llevándoles su índice por encima de las letras, enseñándolos a pensar y enseñándolos a ver, y pensamos en el espectáculo de aquel maestro suspendido en una soga; cuando pensamos en una escuela, cuando nos viene a la mente la idea de una escuela, y la idea de aquel joven de 18 años, humilde y maestro, arrancado de su escuela para ser colgado de un árbol, no podemos menos que sentir la más profunda indignación ante un hecho que por lo bárbaro y lo incivilizado, no puede menos que impresionarnos profundamente. Ante un hecho que es de por sí la justificación plena del castigo que se merecen los criminales, y por qué la Revolución debe ser severa con sus enemigos, por qué la Revolución debe ser y va a ser dura con sus enemigos (APLAUSOS PROLONGADOS).

He aquí el fruto de las campañas contrarrevolucionarias, he aquí el fruto del anticomunismo, he aquí el fruto de la filosofía de la contrarrevolución, he aquí el fruto de las pastorales, que solo faltó que estos criminales dijeran que asesinaban al maestro en nombre de Dios (APLAUSOS). Porque

a tales extremos llega la desvergüenza y a tales extremos llega el crimen, cuando no tiene razón; asesinar a quien llevaba un libro de Aritmética, de Fisiología y de ejercicios de Lenguaje, he ahí los frutos, he ahí la justificación para asesinar a todos los maestros, he ahí la justificación para asesinar a todos los obreros, he ahí la justificación para asesinar a todos los humildes, he ahí la justificación para asesinar a todos los negros. Y los despiadados no se detuvieron siquiera en la idea de la juventud de ese maestro, y consignan que llevaba 4.00 pesos, el retrato de la novia y los libros de enseñar bajo el brazo.

De esta banda de asesinos ya las Milicias Nacionales Revolucionarias han capturado a más de 20 (APLAUSOS PROLONGADOS). Y sobre todos ellos, sobre todos ellos, que esperaban a los invasores extranjeros, caerá una persecución tan tenaz e implacable como nunca se la pudieron imaginar, y sobre ellos caerá el peso de la fuerza de la Revolución, y sobre ellos caerán las unidades de combatientes revolucionarios, a enseñarles una vez más la lección inolvidable que se han llevado y se llevarán los traidores, los esbirros y los verdugos (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!»), sin que los puedan salvar los mercenarios que esperaban, sin que los pueda salvar el imperialismo, sin que los puedan salvar sus amos, sin que los pueda salvar absolutamente nada, ¡porque han cometido el crimen que un pueblo indignado sabrá castigar! ¡Y nosotros sabemos que ni uno solo escapará, y nosotros sabemos que para tan feroces criminales el pueblo entero pedirá un solo castigo! (EXCLAMACIONES).

Era el «Año de la Educación», millones de cartillas^[54] se imprimían, millones de lápices se preparaban, decenas de

⁵⁴ *Venceremos*. Cuaderno de actividades didácticas para aprender a leer empleado en la Campaña de Alfabetización en Cuba.

miles de analfabetos, era el año de erradicar el analfabetismo, era el año de destruir el mejor aliado de la explotación, el mejor aliado del colonialismo, el mejor aliado del imperialismo, que es la ignorancia, que es la incultura; y mientras una nueva legión de maestros se disponía a marchar a su trabajo, mientras jubiloso celebraba el pueblo el inicio del año glorioso en que nuestro país, realizando una proeza sin precedente en la historia de los pueblos, se había comprometido a erradicar en el solo plazo de un año el analfabetismo, cuando todo el pueblo se entregaba con entusiasmo a esa tarea, en el «Año de la Educación», como para rubricar con sangre de mártir este año glorioso de la Patria, los agentes del imperialismo asesinaron a un maestro, y con él asesinaron a un obrero, y a un campesino, como para decir de una sola vez las entrañas criminales que se agitan en el seno de los enemigos de nuestro pueblo. Y ellos iniciaron el año del asesinato de los maestros, ellos iniciaron el «Año de la Educación» asesinando a un maestro, lanzando un reto sobre la Patria cubana, como diciendo: «Ustedes se proponen enseñar a leer y a escribir hasta el último analfabeto, y nosotros nos proponemos asesinar hasta al último maestro». Pero como el desenlace ha de ser, inevitablemente, el triunfo de la razón, el triunfo de los que quieren educar, y la destrucción de los que quieren asesinar maestros; como las fuerzas del pueblo, apoyadas en su derecho y en su razón, son mil veces superiores a las fuerzas de los criminales y de los mercenarios, ¡ya veremos cómo no asesinarán más maestros, y ya veremos cómo enseñamos hasta el último analfabeto, y ya veremos cómo aniquilamos hasta el último criminal contrarrevolucionario! (APLAUSOS).

Duro es tener que consignar este crimen en el día de hoy, pero ese maestro, que murió cruelmente asesinado, no será como una luz que se apague, será como una llama

de patriotismo que se enciende. ¡Ese maestro después de muerto seguirá siendo maestro! (APLAUSOS); ¡ese joven asesinado seguirá siendo eternamente joven!; ¡ese hombre del pueblo, humilde, y negro, de los que han padecido el hambre y la discriminación, y que reaccionó queriendo ser maestro, reaccionó queriendo enseñar, ese obrero, que trabajaba por el día y estudiaba por la noche, quedará como símbolo imborrable y como ejemplo de nuestro pueblo, como héroe que murió cumpliendo el deber, como maestro que estaba allí enseñando desde antes del Día de Reyes, como revolucionario que supo cumplir, que fue con sus libros a enseñar sin importarle el riesgo, ese maestro será como un símbolo, ese maestro será como un héroe al que su pueblo no olvidará! (APLAUSOS); ese maestro es el mártir cuya sangre servirá para que nosotros nos propongamos, doblemente, ganar la batalla que hemos emprendido contra el analfabetismo; es un mártir cuya sangre servirá para borrar para siempre la ignorancia y la incultura en nuestro pueblo, el mártir del «Año de la Educación», el mártir de los maestros, el héroe anónimo del pueblo, ¡y allí donde enseñó se erigirá una escuela!, ¡y allí donde murió se erigirá un monumento que será de eterno recuerdo a su memoria (APLAUSOS) e índice acusador que estará señalando hacia el imperialismo y sus agentes la ignominia eterna de haber asesinado a un joven maestro de 18 años, que llevaba bajo sus brazos un libro de Aritmética, un libro de Fisiología y un libro de Lenguaje!

¡Gloria eterna al maestro mártir!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso por el primer aniversario
del sabotaje al vapor La Coubre
Muelle de La Habana,
La Habana, marzo 4, 1961*

Trabajadores:

Hoy se cumple el primer aniversario de aquel holocausto que costó cerca de 100 vidas de obreros y de soldados cubanos.^[55]

Cuando el pueblo se reúne en la tarde de hoy, cumple un deber de cariñoso recuerdo, de homenaje, para aquellos que dieron su vida por su pueblo. No cayeron en un combate, pero no solamente se muere por la Patria en los combates. Trabajaban, y trabajaban por la Patria, trabajaban para contribuir con la defensa de su pueblo y de su causa. Aquellos obreros y aquellos soldados estaban descargando las primeras armas que llegaban a nuestro país para defender a la Revolución y para defender la integridad y la soberanía de la nación.

⁵⁵ Explosión de *La Coubre* (4 de marzo de 1960). Sabotaje al buque con armamento para la defensa. Las explosiones provocaron 92 muertos y 200 heridos.

Ya desde entonces empezaban los primeros amagos de agresión; ya desde entonces comprendíamos la necesidad de prepararnos y de contar con las armas necesarias para responder a la agresión, para defendernos, para defender los derechos de nuestro pueblo, para defender la integridad de nuestro pueblo, para defender las riquezas de nuestra nación, para defender las vidas de nuestros ciudadanos.

Y eso le preocupaba al enemigo. El enemigo quería un país desarmado, quería un país indefenso. La Revolución tendría que defenderse, porque ninguna revolución se realiza sin lucha, ninguna revolución se desarrolla sin enemigos poderosos, adentro y afuera; ninguna revolución podría liquidar los viejos privilegios, ninguna revolución podría liquidar los intereses extranjeros que explotaban a un país, sin lucha, sin tener que disponerse a resistir la acometida de los enemigos. Y nuestros enemigos principales no era precisamente aquella clase dominante, adormecida y aletargada por el ocio y por el lujo; los enemigos fundamentales de la Revolución no eran enemigos nacionales, eran enemigos extranjeros, estaban representados, o simbolizados, en aquellos monopolios que explotaban desde los muelles hasta las compañías eléctricas, pasando por las minas, por las mejores tierras de nuestro país, y por el grueso de los recursos naturales y las industrias instaladas en Cuba.

Así, por ejemplo, un acto como este, hace tres o cuatro años, habría congregado aquí a una plaga de politiqueros (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), sargentos de barrio, bottelleros y clagues mercenarias que, por ron, o por migaja, acudían a aquellos actos de la vieja politiquería. Y en esta tribuna no estarían sentados los hombres honrados que aquí se encuentran (APLAUSOS); en esta tribuna estaría sentado un grupo de asaltadores de la Hacienda Pública (EXCLAMACIONES DE:«¡Fuera!»); en esta tribuna estarían

sentados unos cuantos latifundistas y magnates, con la investidura de senador o de representante (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); en esta tribuna no habría hombres que trabajaban incansablemente, día tras día, mes tras mes, y año tras año, y en los cuales tiene el pueblo esa confianza y esa seguridad de que por muchos que sean los cientos de millones de pesos de la economía y de la Hacienda Pública que manejen, ni un solo centavo se quedará entre sus dedos (APLAUSOS). Hombres que viven entregados a una sola idea: el trabajo, el cumplimiento del deber, el servicio a la causa que representan.

Estarían sentados aquí aquellos manganzones que dirigían el movimiento obrero (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), no estarían los líderes honestos e íntegros de la clase obrera cubana (APLAUSOS). Y estaría, tal vez, una media docena de agentes del FBI, *atachases*^[56] de la embajada americana (SILBIDOS), y alguno que otro esbirro sin sotana, y con sotana (EXCLAMACIONES DE: «¡Para los curas, perdón!»).

No estarían, como están hoy, distinguidos representantes de las organizaciones mundiales de los trabajadores (APLAUSOS), ni valiosos intelectuales de América Latina, como los que nos acompañan en esta tarde (APLAUSOS). Y no sería el pueblo, como hoy, no serían brazos de hombres y mujeres trabajadores, no serían hombres con camisas de obreros, los que estarían cuidando este acto, y esas armas no estarían en manos de hombres del pueblo, que saben por qué están aquí (APLAUSOS) y por qué tienen esas armas en sus manos. Esas armas estarían en manos de porristas y de criminales (EXCLAMACIONES).

⁵⁶ Rango asignado a una persona en una embajada o misión diplomática, que desempeña servicios especiales.

Y alrededor de nosotros, ¿qué contemplaríamos? Pues contemplaríamos una serie de muelles de otras tantas compañías americanas; contemplaríamos barcos mercantes, que, a pesar de haber sido comprados, es decir, pagados por el Estado, estaban en manos de poderosos magnates de la industria. Y esas cuatro chimeneas que humean de la Compañía de Electricidad,^[57] no estaríamos mirando, como hoy, elevarse hacia el cielo de la Patria el humo que sale de una fábrica nacional... (APLAUSOS PROLONGADOS) manejada por obreros que prestan ese servicio al pueblo, y que reintegran a la economía nacional, para construir más plantas termoeléctricas, los recursos que antes se llevaban para siempre al extranjero; y no estaríamos mirando locomotoras y trenes de la nación, ni almacenes de la nación; y esos edificios, los nuevos y los viejos, esos edificios eran edificios donde el pueblo venía, desde tiempos inmemoriales, pagando un alquiler que no representaba para ellos, ni representaría jamás, ninguna seguridad para el futuro. Es decir, que el pueblo no tendría nada.

Ayer nada tenía el pueblo, ni tenía muelles, ni tenía barcos, ni tenía trenes, ni tenía industrias eléctricas, ni tenía almacenes, ni tenía casas. Y hoy, ¡hoy todo es del pueblo! (APLAUSOS).

Para comprender lo que es la Revolución, basta solo con pararse en cualquier rincón de Cuba, aquí o junto a las chimeneas de cualquiera de los ciento sesenta y tantos centrales azucareros (APLAUSOS); aquí, o en el medio de las montañas, o en el medio de los llanos, y hasta en el medio de las aguas que rodean a nuestras costas, y preguntarse:

⁵⁷ Compañía Cubana de Electricidad (1927). Subsidiaria de la compañía de EE. UU. Electric Bond and Share. Nacionalizada en 1960.

«¿ayer, de quién era todo? (EXCLAMACIONES), ¿y hoy, de quién es todo?» (EXCLAMACIONES DE: «¡Del pueblo!»).

Para recibir una lección práctica de revolución, basta con situarse en cualquier sitio de la nación, y todo, absolutamente todo, nos estará indicando qué es la Revolución, desde el fusil en manos de un hombre del pueblo, hasta las fábricas más modernas; desde la tierra a la industria, pasando por el transporte y, en fin, por el grueso de los recursos económicos y naturales de la nación. Y sin contar lo que ayer no existía y que hoy existe; sin contar con las miles de nuevas escuelas; sin contar con los millones de libros que hoy ilustran al pueblo (APLAUSOS); sin contar que apenas queda ya un cuartel que no sea una escuela (APLAUSOS); y, sin contar que a fines de este año podremos proclamar al mundo que aquí todo el mundo sabe leer y escribir (APLAUSOS). Y así, cuando en cualquier rincón de la Patria nos paremos, y veamos que a nuestro alrededor no hay un solo analfabeto, estaremos sabiendo lo que es la Revolución (APLAUSOS).

Esa es la gran diferencia, la tremenda y abismal diferencia que hay entre el ayer y el hoy, y la que se vislumbra hacia el mañana. Pero la Revolución no es solo realizaciones logradas. Para comprender una revolución, no basta saber lo que una revolución ha hecho o es capaz de hacer. ¡Para comprender una revolución hace falta saber también el precio que hay que pagar por ella! (APLAUSOS).

Y hemos hablado de lo que tenemos, y constantemente podremos estar viendo y hablando de lo que ha cambiado y de lo que se ha hecho, pero constantemente tendremos también que estar hablando, quién sabe por cuánto tiempo, del precio de luto y de sangre, de los desgarramientos que a nuestro pueblo le quieren hacer pagar los que no pueden contemplar, con resignación y calma, este tremendo cambio entre ayer y hoy; entre el ayer, en que nada era del pueblo,

en que el pueblo era el rebaño humano que sudaba y sangraba para servir a los que lo tenían todo; y el hoy, en que el pueblo dejó de ser rebaño para ser dueño (APLAUSOS), el hoy, en que todo es del pueblo.

Y cuando el barco *La Coubre* estalló, con aquel dantesco saldo de obreros y soldados destrozados por el sabotaje criminal, nuestros enemigos nos estaban advirtiéndole el precio que estaban dispuestos a cobrarnos; pero también nos estaban enseñando que por muy caro que fuese el precio que nos obligasen a pagar por la Revolución, mucho más caro iba a ser el precio que le iban a obligar a pagar a nuestro pueblo por haber querido hacer una revolución, si derrotaban a la Revolución (APLAUSOS); nos estaban enseñando que las 20 000 víctimas iban a ser pocas, comparadas con las víctimas que le iban a obligar a pagar al pueblo, si algún día fuese posible el regreso del ayer (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). Nos estaban dando esa lección, que se unía a la otra lección, la lección que la propia Revolución, al transformar la vida de nuestro país, al abrir las riquezas de la nación al trabajo creador, al dignificar al hombre; al elevar a todos los cubanos, sin prejuicios absurdos, a la condición de hombres y no de parias, de dueños de sí mismos y no de esclavos, la Revolución nos había enseñado. Pusieron a nuestro país en el único camino por el que podía optarse: el camino del porvenir y siempre el camino del porvenir, y jamás el camino del regreso al pasado (APLAUSOS).

Por eso, aquel tremendo holocausto no amilanó a nadie, no acobardó a nadie; aquel tremendo sacrificio debió de ser como una advertencia a los enemigos de la Patria, a los enemigos de nuestro pueblo. Y es que estaban dando coces contra el aguijón: que por aquel camino que se empeñaban en seguir, no iban a debilitar a la Revolución, no iban a intimidar al pueblo. Al otro día el pueblo marchó entero detrás de los cadáveres de los obreros asesinados.

Y aquellas milicias que desde el primer momento acudieron, ya con disciplina, a socorrer a las víctimas, de milicias no organizadas ni entrenadas, de milicias no armadas, se fueron transformando en los formidables batallones organizados, disciplinados, entrenados y armados que tenemos hoy (APLAUSOS).

Y si el imperialismo creía que iba a debilitar al pueblo, la diferencia es harto elocuente; la diferencia entre el día en que estalló *La Coubre* y el día de hoy se puede medir no en armas menos, no en toneladas menos de medios de defensa; hay que medirla en toneladas más, hay que medirla en miles de toneladas más de armas (APLAUSOS), y armas que ya el pueblo sabe manejar.

Creían que, al producir aquel criminal sabotaje, no habría un obrero que volviera a subir a un barco para descargarlo. No habrían transcurrido dos semanas, cuando otra vez otro barco procedente del mismo país, y con idénticas armas, entraba en el puerto de La Habana, y eran miles los obreros que voluntariamente se ofrecían para descargar aquel barco (APLAUSOS). Y no había ninguna seguridad: las armas venían de un país virtualmente dominado por el imperialismo. Y tan era así, que a las pocas semanas anularon las entregas que estaban pendientes mediante contratos suscritos por el Gobierno Revolucionario.

Y no volvieron más aquellos barcos. Otros barcos verdaderamente amigos (APLAUSOS), otros barcos que sí tenían y que sí inspiraban la confianza y la seguridad de los obreros, comenzaron a llegar a nuestro país. Desde entonces han llegado muchos barcos, desde entonces han llegado muchas armas en el transcurso de un año.

Sin embargo, no volvieron a estallar los barcos. Aquella explosión, sin género de dudas, había sido fraguada en el extranjero; sin género de dudas, la máquina infernal

había sido colocada cuando se cargaba el barco. Y a nadie escapaba quiénes eran las manos criminales que habían preparado aquel sabotaje. Aquel sabotaje no podía haber sido preparado aquí, en un barco manipulado por obreros escogidos, custodiados por soldados veteranos de la guerra; aquel sabotaje solo podía haber sido preparado en el extranjero. No cabía la tesis del accidente, y para demostrarlo de manera irrefutable, se lanzaron desde 500 metros —si mal no recuerdo— de altura algunas de aquellas cajas sin que ninguna hiciera explosión.

El Gobierno imperialista de Estados Unidos (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!») era el principal interesado en que aquellas armas no llegaran a Cuba; el Gobierno imperialista de Estados Unidos había estado haciendo presiones para que no llegaran aquellas armas. Fracasaron las presiones diplomáticas, porque los aliados del imperialismo a veces se toman ciertas libertades, y en aquella ocasión el Gobierno belga, aliado del imperialismo, por razones de intereses económicos, por la necesidad que tenía de vender sus productos industriales, resistió a las presiones del Gobierno yanqui y envió las armas.

Pero si un recurso había fallado, otros recursos quedaban. Y como el Servicio Central de Inteligencia se gasta 1 000 millones de dólares en mantener un ejército de espías y de agentes en todo el mundo, en Bélgica —sobre todo en Bélgica, gobernado por colonialistas— era lógico que allí tuviera abundantes agentes.

Y cuando en aquella ocasión depurábamos responsabilidades, nosotros declaramos que estaba probado que el accidente había sido afuera, que estaban probadas las grandes presiones realizadas por el Gobierno imperialista yanqui para que las armas no llegasen, y que, por tanto, nosotros teníamos derecho a pensar que ellos eran los únicos culpables; que teníamos derecho a pensar.

Y hablábamos así, sencillamente, porque era la conclusión a que nos conducían los más elementales razonamientos; «que teníamos derecho a pensar», nos limitamos a decir en aquella ocasión. Hoy, después de un año de experiencia, después de conocer las actividades de ese mismo Servicio Central de Inteligencia con respecto a nuestro país, después de la experiencia de un año en lucha contra ese Servicio Central de Inteligencia yanqui, y después de la experiencia que ha vivido el mundo en este último año, tenemos derecho a decir que tenemos la convicción de que fue el Gobierno imperialista de Estados Unidos el asesino de esos obreros y soldados cubanos (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!, ¡Cuba sí, yanquis no! ¡Paredón!»).

Muy pocos escépticos van quedando en el mundo acerca de lo que son capaces los imperialistas. Es posible que en aquella ocasión habría algunos que se pusiesen las manos en la cabeza y se preguntaran: ¿Pero es posible? Quién habría creído entonces que eran posibles cosas todavía más absurdas y todavía más desfachatadas de aquel artero criminal sabotaje, que costó la vida a tantos hermanos nuestros. Quién habría creído posible en aquella ocasión que un pequeño país de África, a quien se le acababa de otorgar la Carta de Independencia, pero con todas las intenciones de mantener allí bajo otra máscara el sistema colonial, iba a ser agredido por fuerzas de la metrópoli que lo estaba explotando; que ese país iba a pedir ayuda y protección a la Organización de Naciones Unidas,^[58] protección contra los invasores extranjeros, protección confiada que solicitó al organismo internacional, que fue creado precisamente para preservar la paz y para proteger a las naciones de

⁵⁸ Se refiere a la intervención de la misión de paz desplegada por la ONU en el conflicto interno desatado en el Congo tras la independencia de Bélgica (1960).

los actos de agresión, que ese organismo enviaría fuerzas a ese pequeño país, y que en virtud de las maniobras de los imperialistas esas fuerzas, en vez de ir allí a proteger a los congolese contra los soldados belgas, irían allí a promover la división y a promover la secesión dentro de esa pequeña nación, a promover el golpe de Estado, a sufragar económicamente a los golpistas y a los secesionistas, y que antes de transcurrir un año de la agresión, aquel gobernante del pequeño pueblo del África^[59] que había solicitado ayuda a la ONU, no solo iba a dejar de recibir protección, sino que los llamados a protegerlo promueven el golpe de Estado y el derrocamiento; y no solo promueven el golpe de Estado y el derrocamiento, sino que promueven el encarcelamiento de ese gobernante; y no solo promueven el golpe de Estado, el derrocamiento y el encarcelamiento, sino que promueven, incluso, el asesinato de aquel gobernante (APLAUSOS).

Absurdo, habrían dicho los escépticos; imposible, habrían dicho con las manos sobre sus cabezas algunos a quienes se les hubiera dicho que el imperialismo, a la faz del mundo, era capaz de perpetrar semejante hecho. Habrían existido escépticos y descreídos que habrían dicho: ¡Imposible! Y ahí están los hechos, demasiado sangrantes, demasiado crudos, demasiado hirientes a la sensibilidad humana, perpetrado a la vista del universo entero para que pueda quedar nadie que todavía dude de lo que son capaces las fuerzas reaccionarias que quedan en el mundo.

Y aquí mismo, en nuestro propio país, los escépticos escasos que quedaban tienen pruebas más que suficientes, y las tenemos nosotros, de lo que son capaces las fuerzas

⁵⁹ Patrice Émery Lumumba (Congo, 1925-1961). Luchó contra el colonialismo y por la independencia del Congo. Primer ministro de la República Democrática del Congo (1960-1961). Asesinado. Héroe Nacional del Congo.

reaccionarias que quedan en el mundo; de los actos de intromisión y de violación de derechos de los pueblos y de normas internacionales de que son capaces las fuerzas imperialistas. Y aquí mismo, constantemente, tenemos los ejemplos; aquí mismo, nuestro país vive bajo un incesante hostigamiento, bajo condiciones de guerra no declaradas con el Servicio Central de Inteligencia yanqui, que no ha cesado un solo instante de promover y crear, mediante actos de flagrante intervención en los asuntos internos de nuestro país, todo tipo de problemas, de crímenes, de sabotajes y de actos subversivos contra la nación cubana.

Y es un hecho verdaderamente vergonzoso, si es que pudieran ser capaces de concebir la vergüenza, tanto ellos como los que están vendidos a ellos, que actualmente sea precisamente el Servicio Central de Inteligencia yanqui, es decir, que sean agentes yanquis los que manejen todos los hilos de la subversión, de los abastecimientos de armas y de explosivos, con que han estado tratando de promover bandas contrarrevolucionarias y con las que han estado llevando a cabo actos de asesinatos, o actos tan salvajes de terrorismo, como el de hacer estallar una potente bomba en un aula o en una escuela repleta de alumnos^[60] (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón, paredón!»).

De una manera abierta y descarada organizan campos de entrenamiento, de una manera abierta y descarada construyen bases aéreas piratas —que de piratas no tienen absolutamente nada, porque todo el mundo sabe quiénes son los que están construyendo esas bases y compran esos aviones—, de una manera abierta y descarada reclutan mercenarios, entrenan esos mercenarios, con una violación

⁶⁰ Acto terrorista perpetrado en la escuela de comercio Nobel Academy (La Habana, 28 de febrero de 1961).

flagrante y absoluta de las normas internacionales, y hasta tienen la desfachatez y el cinismo de publicar sus fotografías en los propios periódicos americanos.

¡Y luego hablan en nombre de «la seguridad hemisférica»!, ¡y luego hablan de que Cuba constituye un peligro para esa seguridad! Y, al menos que estemos equivocados, entendemos que Cuba no está situada en Asia, ni en África, ni en Oceanía, ni en la Antártida, ni en el planeta Marte; que Cuba está situada en este hemisferio, y que constantemente el espacio aéreo nacional es violado por aviones que no pueden venir de Venus ni de África ni de la Antártida, sino que vienen de este continente.

Y, como prueba de lo desvergonzados que son los imperialistas, baste tener presente que mientras hablan incesantemente de esa seguridad, mantienen a nuestro país bajo un constante hostigamiento, por parte de aviones que tienen sus bases en este continente, desde Estados Unidos hasta Guatemala. Y, sin respeto alguno para el Derecho Internacional, no solamente reclutan, arman y organizan mercenarios, descarada y abiertamente, sino que violan de manera incesante el espacio aéreo nacional y las aguas jurisdiccionales de nuestro país, con barcos y aviones procedentes de esas bases contrarrevolucionarias situadas alrededor de Cuba, y que a través de aviones y de barcos traen aquí los explosivos que cuestan la vida de niños, de mujeres y de obreros, cruelmente ultimados mediante actos que no tienen otro propósito que segar vidas, en el intento de ablandar a nuestro pueblo.

Y esa es la palabra que ellos emplean. Ellos emplean esa palabra para indicar que esa es una táctica de ablandamiento; es decir, mediante el terror, mediante la bomba que asesina a niños y mujeres, mediante atentados cobardes a obreros cuando salen de su trabajo. Y mediante esos procedimientos agreden y hostigan a nuestro pueblo, tratan

de promover bandas de contrarrevolucionarios; y lo triste, y lo verdaderamente ofensivo para nuestro pueblo, lo que constituye una flagrante violación de los derechos internacionales, es que todas esas actividades están directamente manejadas y dirigidas desde Estados Unidos por agentes del Servicio Central de Inteligencia. Es decir, que, desde allí, se manejan los hilos de toda la conjura que mata niños, que mata obreros y que de manera cruel e inhumana siega vidas del pueblo.

Y es verdaderamente penoso que las propias marionetas que le hacen el juego no se percaten de la estrategia que está siguiendo el Servicio Central de Inteligencia. Nadie crea, ni por un minuto, que ninguno de esos señores tránsfugas que aparecen como jefes de la contrarrevolución tiene facultades allí para dar órdenes; los movimientos de aviones, de barcos, los embarques de armas y de explosivos, los campamentos militares, absolutamente toda la actividad, está mandada directamente por agentes yanquis (EXCLAMACIONES DE: «¡Abajo!»).

Nosotros tenemos información amplia sobre todos esos detalles; no se mueve un solo barco sin orden de ellos, no se mueve un solo avión sin orden de ellos, no se hace un solo movimiento de tropas mercenarias sin órdenes de ellos. Y lo triste, y lo penoso, es que haya gentes que, por muy miserables que sean, por muy corrompidos que estén, por muy gusanos que sean, debieran darse cuenta de la estrategia yanqui. Y basta razonar un poco sobre este particular.

Una de las cosas que ensayaron, fue organizar bandas de contrarrevolucionarios. Así, aprovechándose de la complicidad de elementos seudorrevolucionarios que en la guerra —en la guerra que libró el pueblo, pero que no libraron ellos— se movieron en la zona montañosa de Las Villas, valiéndose de la complicidad de aquellos elementos, y del hecho de que allí, aquella población, no había

conocido la Revolución, se dieron a la tarea de promover bandas contrarrevolucionarias, mientras en el extranjero organizaban y entrenaban a los mercenarios.

En determinado momento, valiéndose del peligro de agresión directa que el país se vio obligado a precaver, y alentados por la esperanza de que se iba a producir un inmediato desembarco de infantería de Marina, los grupos contrarrevolucionarios llegaron a reunir entre 400 y 500 hombres en sus bandas; es decir, unos 500 gusanos (RISAS).

En el exterior, reclutaban gusanos y entrenaban gusanos; pero en el exterior tenían varios miles, y aquí tendrían unos 500. ¿Qué ocurrió? Se movilizaron las fuerzas necesarias para liquidar esos grupos que no presentaban combates, y que, por lo general, se dispersaban, y que, por tanto, era necesario agarrar uno a uno. ¡Y a veces no es fácil encontrar un gusano en un hoyo! (RISAS). Por lo tanto, era necesario realizar una operación sistemática, de limpieza. Se movilizaron los efectivos necesarios para realizar esa búsqueda y limpieza total.

Ellos sabían que los gusanos de aquí estaban rodeados; ellos sabían que los estábamos persiguiendo sistemáticamente. Y, ¿qué hicieron? Era de esperar que mandaran a los mercenarios, era de esperar que trataran de reforzarlos. Si tienen varios miles en los campos de entrenamiento de Miami y de Guatemala, bien armados y entrenados por oficiales yanquis, era lógico que, desde el punto de vista de sus obligaciones para con su propia gente, reforzaran a los que estaban aquí cercados y sistemáticamente perseguidos, y barridos. ¿Qué hicieron? Se dedicaron a hacer campañas por radio,^[61] diciéndoles que «resistieran» (RISAS), a

⁶¹ Se refiere a Radio Swan (Honduras, 1960-1968).

enviar armas en paracaídas a diestro y siniestro, todas las cuales iban cayendo en nuestras manos.

Nosotros no hemos dado información sobre la marcha de las operaciones, porque entendíamos que eso solo servía para orientarlos a ellos acerca de la situación. Nosotros hemos mantenido siempre el criterio de que cualquier asunto que merezca, que tenga importancia, que tenga gravedad, que signifique algún peligro, debe ser conocido inmediatamente por el pueblo (APLAUSOS). La situación allí no ofrecía ningún peligro; era un trabajo que llevaba tiempo, puesto que había que realizarlo sistemáticamente, e ir liquidando toda oportunidad de permanecer dentro del territorio que se fuera limpiando. Todo ha ido marchando perfectamente bien; y no se ha brindado información, precisamente para que ellos no se percatasen de la verdadera situación que tenían aquí. Mandaban cargamentos y cargamentos de armas, y a no ser por alguna que otra indiscreción, de alguno que otro reportero que publicaron algunos detalles, se mantenían en secreto esos cargamentos ocupados, y se mantenía discreción sobre la marcha de las operaciones, para no orientar al enemigo, y si era posible, conducirlos al error, no al enemigo interno, sino al enemigo externo.

Era de esperar que ellos trataran de reforzar a los contrarrevolucionarios, a las bandas contrarrevolucionarias aquí. Ellos estaban en la obligación de reforzar esas bandas, pero no desde un avión, con armas en paracaídas que caían en manos de nosotros, sino con hombres. Y si habían estado reclutando mercenarios durante un montón de meses, y entrenándolos, ellos no podían permitir que les exterminaran las bandas sin reforzarlos, porque si no, ¿qué gusano vuelve a tomar el camino de las montañas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Ninguno!»). Era lógico que los que habían sido lanzados a esa aventura, se consideraran criminalmente

embarcados. Mas, ¿cuáles fueron las instrucciones que dio el Servicio Central de Inteligencia y el grupo de flamantes cabecillas, marionetas, que tienen allí? ¿Reforzarlos, para ayudar a los que habían embarcado, como era su obligación? No. Las instrucciones que dieron fueron de alzarse a más grupos en otras provincias, es decir, como manera táctica para ayudar a los embarcados; embarcar más incautos (RISAS).

Todos esos intentos fueron desarticulados antes de comenzar. Trataron de hacerlo en Oriente, y fueron capturados antes de que agarraran el monte, y algunos grupitos que lograron reunirse, fueron capturados en su inmensa mayoría, inmediatamente. Otro tanto pensaban hacer en el norte de Las Villas, y unas 48 horas antes de que llegara el momento del alzamiento ordenado desde allá, llegaron los compañeros del G-2,^[62] y los enviaron a todos a buen recaudo (APLAUSOS). Otro tanto tenían planeado en Pinar del Río, y no han podido ni moverse.

Es decir, que para apoyar a los embarcados dieron instrucciones de «embarcar» a más contrarrevolucionarios. ¿Por qué ordenar que 50 o 100 de sus cómplices se vayan a las montañas o al campo a afrontar la fuerza de nuestros batallones, y no mandar, como era más lógico, los miles de mercenarios que tienen entrenando desde hace muchos meses? ¿Por qué, si aquellos no se consideraban con fuerza suficiente para afrontar el choque, envían en cambio a grupos de 50 o 100, sin entrenamiento y sin el armamento que tienen los que están afuera? ¿Qué táctica es esa?

Prescindiendo de las diferencias abismales que nos separan en el orden ideológico, la diferencia entre lo que

⁶² Departamento de la Seguridad del Estado (DSE), 1959. Creado para descubrir y neutralizar los planes subversivos contra Cuba.

pensamos los revolucionarios y lo que piensan los reaccionarios, ¿podríamos nosotros mandar a un grupo de hombres a combatir, saber que ese grupo de hombres está cercado y a punto de exterminio, y no mandar a uno solo de nuestros batallones a socorrerlo? ¿Podríamos nosotros permitir que dos compañías de milicianos estuviesen en apuros, y disponiendo de muchas compañías más no mandar una sola a combatir, y a morir si es necesario, por defender a aquellos que están en una difícil situación? (APLAUSOS).

Y cualquiera que sea la causa que se defienda, buena o mala, cualquier fuerza armada está en el insoslayable deber de apoyar y ayudar a sus hombres en situación difícil, porque no hacerlo así equivale a destruir la moral y la fe de los combatientes, y no es lo mismo un miliciano combatiendo en un punto, sabiendo que no va a recibir refuerzo alguno, que ese mismo miliciano combatiendo, sabiendo que mientras quede un solo cañón, un solo fusil, una sola bala, podrá contar con él para apoyarlo y para combatir a sus enemigos (APLAUSOS).

Es de una impudicia que no tiene límites, dar instrucciones aquí de que se levanten, prometiéndoles villas y castillas, prometiéndoles el triunfo, prometiéndoles el refuerzo, y dejarlos después abandonados a su suerte. Eso es lo que han hecho. Si el Servicio Central de Inteligencia y los cómplices que han puesto ahí, como supuestos jefes, se equivocaron, y prematuramente lanzaron a la aventura de organizar bandas contrarrevolucionarias a los suyos, estaban en la obligación de apoyarlos y reforzarlos. Es verdaderamente absurdo, y es verdaderamente impúdico y cobarde, que lo que hayan hecho en esas circunstancias es ordenar la formación de nuevas bandas, mientras tienen miles de mercenarios entrenados y armados desde hace meses.

Conversando nosotros en un interrogatorio con uno de esos cabecillas contrarrevolucionarios, le recordábamos

cuál fue el proceder de nosotros cuando organizábamos la lucha revolucionaria, y le decíamos: «No teníamos un miserable avión, y allá los mercenarios cuentan con docenas de aviones; no teníamos un miserable barco, y tuvimos que adquirir con un millón de dificultades un yate para hacer la travesía (APLAUSOS); no teníamos armas automáticas, y eso no nos detuvo». Y nosotros le exponíamos: «Cualquiera de aquellos 82 hombres^[63] valía, por lo menos, tanto como cualquiera de esa docena de jefes que tienen allá en el extranjero (APLAUSOS); cualquiera de nosotros valía, por lo menos, tanto...». Es decir, que tenemos derecho a decir que valíamos tanto como cualquiera de ellos. Nosotros creíamos en una táctica, creíamos en esa táctica, pero no mandamos a nadie de conejillos de indias por delante; no mandamos 40 o 50 para probar si se podía, mientras nosotros nos quedábamos allá.

Es decir, que nosotros todos, todos los compañeros que nos habíamos hecho aquel propósito, sin excepción, y que son los compañeros que llevaron aquella táctica a su pleno desarrollo y llevaron la Revolución al triunfo, y hoy tienen grandes responsabilidades en sus manos, cualquiera de esos compañeros, admítase solamente que vale tanto como cualquiera de esos señores que están allí de ilustres jefes de las expediciones (EXCLAMACIONES).

Sin embargo, todos nosotros juntos vinimos a correr la misma suerte. Nosotros fuimos, en todo caso, los conejillos de indias, y no teníamos armas automáticas, ni teníamos un miserable avión, y no teníamos más que una cáscara de nuez para atravesar el Golfo de México (APLAUSOS). No esperábamos refuerzos desde afuera, y los yanquis no nos

⁶³ Se refiere a los 82 expedicionarios del *Granma*.

mandaban armas a nosotros, sino a Batista^[64] (EXCLAMACIONES); no había esperanza de recibir refuerzo de ninguna índole. Y nosotros vinimos con los primeros, todos nosotros, y ya que creíamos en nuestra causa, y ya que creíamos en nuestras tácticas, vinimos por delante.

¿Qué hacen —y esta es una pregunta que deben hacerse los incautos que se dejan arrastrar por las ilusiones de que tengan alguna posibilidad de triunfo—, cómo pueden justificar los cabecillas contrarrevolucionarios y los del Servicio Central de Inteligencia, dar las instrucciones de alzarse a las bandas de contrarrevolucionarios, dejar que los cerquemos, dejar que los exterminemos, mientras salen retratados en los periódicos allá en los campamentos de Miami y de Guatemala los cabecillas contrarrevolucionarios? (EXCLAMACIONES).

Y si ellos no se sienten con fuerza, a pesar de ser varios miles, para enfrentar nuestras unidades de combate, ¿cómo justificar las instrucciones que dan a grupos de 40 y 50 para enfrentarse a nosotros? ¿No es evidente que están actuando con una impudicia que no tiene límites? ¿No es evidente que están llevando miserablemente al exterminio a su propia gente? Si no, ¿por qué no han desembarcado los mercenarios?, ¿y para cuándo van a esperar desembarcar los mercenarios? ¿Van a esperar que no les quede ni uno solo? ¿Qué esperan? Porque las bandas están siendo liquidadas, y dentro de unos días vamos a brindar una información del

⁶⁴ Fulgencio Rubén Batista Zaldívar (Cuba, 1901-España, 1973). Usurpó el liderazgo del movimiento revolucionario de sargentos y soldados del 4 de septiembre de 1933. General. Presidente de la República (1940-1944). Tras el golpe de Estado militar de 1952 sumió al país en una sangrienta dictadura hasta su derrocamiento en 1958. Abandonó el país ante el inminente triunfo de la Revolución.

número de contrarrevolucionarios capturados y muertos en el Escambray^[65] (APLAUSOS).

Allí no ha habido ninguna batalla; ojalá hubiesen hecho resistencia. Bastaría recordar que cuando la gran ofensiva contra la Sierra Maestra,^[66] nosotros teníamos menos hombres y menos armas, es decir, menos hombres armados, menos armas de las que les habían mandado a los contrarrevolucionarios. Y, sin embargo, el Ejército de la tiranía, con todo su apoyo de aviones y de tanques, salió totalmente destruido en aquella campaña. Nosotros nos posesionamos del terreno y le hicimos resistencia firme, y durante 70 días no se perdió el contacto con el enemigo.

Desde luego, que nosotros sabíamos que todo dependía de nuestro propio esfuerzo, y no podíamos esperar nada de nadie. La mentalidad de estas bandas ha sido la de esperar que vengan. Luego, ¿su misión?: sobrevivir y escapar. Por eso ha sido necesario disponer de tiempo para ir haciendo un trabajo sistemático y cabal. Ya ese esfuerzo está llegando a sus resultados finales. ¿Bajas por parte nuestra?: muy pocas, muy pocas. Son más, por lo general en estas campañas, las bajas por tiros escapados que por escaramuzas. Muy pocas.

⁶⁵ Se refiere a la operación militar de las FAR, incluidas las Milicias Nacionales Revolucionarias, y el Ministerio del Interior para eliminar las bandas contrarrevolucionarias que operaron principalmente en las montañas de Pinar del Río, en el Escambray y en Matanzas, con el objetivo de derrocar la Revolución Cubana con el apoyo y financiamiento de la CIA (1959-1965).

⁶⁶ Se refiere a la Ofensiva de Verano (25 de mayo-6 de agosto de 1958). Operación militar desplegada por el Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista contra el Primer Frente José Martí del Ejército Rebelde.

Los contrarrevolucionarios y los cómplices se dieron a la tarea de regar rumores para crear la preocupación en los familiares de los milicianos, pero frente a eso nosotros les recomendábamos que escribieran por lo menos dos o tres veces a la semana, para que sus familiares tuvieran noticias constantemente de ellos. Están, con rarísimas excepciones, que han sido las bajas, perfectamente bien todos, saludables, contentos (APLAUSOS), curtiéndose allí, curtiéndose, aprendiendo y enseñando (APLAUSOS). Y ya pronto estarán de regreso (APLAUSOS PROLONGADOS).

Los últimos días vamos a mandar a algunos batallones de los salidos de las escuelas, para que todos esos batallones pasen por las experiencias de esa campaña (APLAUSOS). Es decir, que vamos, en esta última etapa, vamos a sustituir a algunos de los batallones que llevan más tiempo por los batallones que van saliendo de la escuela, pero, de todas maneras, dura poco y están virtualmente aniquilados los contrarrevolucionarios. ¿Los demás alzamientos que trataron de promover?: descabezados antes de comenzar.

Ahora, lo que cabe es preguntar una cosa: ¿por qué han permitido que exterminemos a sus bandas, sin reforzarlas?; ¿por qué no han venido? (EXCLAMACIONES DE: «¡Por cobardes!»); ¿qué hacen con miles de hombres entrenados y armados en las bases extranjeras? Cruzados de brazos, mientras les exterminábamos a su propia gente. ¿Qué es lo que le van a decir ahora a nadie, para conducirlo a la aventura de los alzamientos? Y en fin de cuentas, ¿qué esperan? ¿Por qué no vinieron cuando tenían que venir? ¡Ah! ¿Que no están suficientemente preparados? ¡Pues menos lo van a estar dentro de un mes, o dentro de dos meses, o dentro de tres meses!

El único argumento: que no tenían suficiente preparación ni suficiente entrenamiento. Y frente a eso hay un argumento más poderoso: que aquí se organizan y se entrenan,

en un mes, y por cada mes que pasa, cuatro veces más de los que ellos organizan y entrenan en un año (APLAUSOS).

Quiere esto decir que las razones que hayan tenido para no venir en estos días, las van a tener multiplicadas por dos para no venir dentro de un mes ni dentro de tres meses. Eso es, sencillamente, lo que quiere decir. Pero que quede constancia que de una manera impúdica y de una manera cobarde, han desmoralizado a sus propias huestes al llevarlas a una situación desesperada de total derrota, sin haber enviado un solo hombre o un solo gusano a apoyarlos.

Y en verdad, vamos a imaginarnos que Tony Varona...^[67] (EXCLAMACIONES Y SILBIDOS)... —un momento, no le dediquen tanta atención, que se va a sentir muy honrado—..., vamos a imaginarnos que es una lumbrera (EXCLAMACIONES), un cerebro claro y genial, un estratega de la guerra y de la paz, un estadista, un creador, en fin, un genio de la humanidad (EXCLAMACIONES); vamos a imaginarnos que Justo Carrillo,^[68] por ejemplo (EXCLAMACIONES), es otra lumbrera, otro genio; que Barquín^[69]

⁶⁷ Manuel Antonio de Varona Loredó (Cuba, 1908-EE. UU., 1992). Primer ministro de Cuba (1948-1950). Fundador del Partido Auténtico. En 1960 abandonó el país y se vinculó a la contrarrevolución.

⁶⁸ Justo Carrillo Hernández (Cuba, 1912-EE. UU., 1991). Miembro del Directorio Estudiantil Universitario. Presidente del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (1948-1950). Dirigente de Acción Libertadora. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país y se vinculó a la contrarrevolución.

⁶⁹ Ramón M. Barquín López (Cuba, 1914-Puerto Rico, 2008). Coronel del Ejército de Cuba. Dirigió la Conspiración de los Puros, que intentó derrocar la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución se vinculó a la contrarrevolución en Puerto Rico.

(EXCLAMACIONES), que Martín Elena,^[70] que todos esos señores, prohombres de la contrarrevolución, son hombres geniales; dignos de preservarse para la especie humana; vamos a pensar que Masferrer^[71] (EXCLAMACIONES), que Ventura^[72] (EXCLAMACIONES), que Sánchez Mosquera^[73] (EXCLAMACIONES), son otros tantos genios del género humano, lumbreras que sean dignas de que la humanidad las preserve como valioso tesoro. Pero cuando esas lumbreras y esos genios se lanzan a la tarea de redentores, guerreros, conquistadores, Alejandro,^[74] Aníbal,^[75]

⁷⁰ Eduardo Martín Elena (Cuba, 1909-EE. UU., 1982). Coronel. Agregado militar en Washington. Al producirse el golpe de Estado en 1952 renunció a su cargo al frente del regimiento de Matanzas. Participó en los preparativos de la invasión mercenaria por Playa Girón. Agente de la CIA.

⁷¹ Rolando Arcadio Masferrer Rojas (Cuba, 1918-EE. UU., 1975). Jefe del Movimiento Socialista Revolucionario. Representante a la Cámara por el Partido Auténtico en 1952. Encabezó el grupo paramilitar los Tigres de Masferrer. Tras el triunfo de la Revolución se vinculó a los planes terroristas contra Cuba.

⁷² Esteban Ventura Novo (Cuba, 1913-EE. UU., 2001). Teniente coronel. Jefe de la Quinta Estación de Policía de La Habana. Connotado asesino. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó del país junto a Fulgencio Batista.

⁷³ Ángel Sánchez Mosquera (Cuba, 1923-EE. UU., 2008). Teniente coronel. Jefe del Batallón 11 que operó en la Sierra Maestra contra el Ejército Rebelde durante la Ofensiva de Verano. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó con Fulgencio Batista.

⁷⁴ Alejandro III de Macedonia, *Alejandro Magno* (Macedonia, 356 a. C.-Babilonia, 323 a. C.). Rey que conquistó el mundo griego, el imperio persa, Egipto e India.

⁷⁵ Aníbal Barca (Cartago, 247 a. C.-Bitinia, 183 a. C.). General. Referente del arte militar.

Napoleón,^[76] Bolívar^[77] (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), no se preservaban como semillas fecundas para que la humanidad contara con muchos de sus descendientes. Todos aquellos genios de la guerra y grandes estadistas, a cuya altura tal vez se supongan ellos que estén algunos de los contrarrevolucionarios, dirigían sus campañas, dirigían sus ejércitos, organizaban y encabezaban sus luchas.

No sabemos de ninguno de ellos que haya mandado por delante durante muchos meses sus avanzadas, sus patrullas, para ablandar el terreno y preservar el grueso del Ejército, mientras a esas avanzadas las destruyeran. Suponiendo que se tratase de prohombres insignes, no les queda más remedio que hacer lo que hicieron los prohombres, que hacer lo que hicieron los grandes generales, los grandes guerreros, los grandes estrategas. ¡Qué es eso de aparecerse retratado con un uniforme de caqui (RISAS), y mandar a la gente a combatir desde Miami! ¡Qué es eso de parecerse retratado en unos campamentos a 1 000 leguas de Cuba, mientras les exterminan a los incautos que embarcaron aquí!

Si se han retratado con esos uniformes de caqui, es nuestro más ferviente deseo, y les extendemos la más gentil y amable invitación (APLAUSOS) a ese grupo de ilustres y geniales estrategas, guerreros y prohombres para que,

⁷⁶ Napoleón Bonaparte (Francia, 1769-Santa Elena, 1821). General en Jefe del Ejército francés. Emperador de Francia (1804-1814).

⁷⁷ Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte y Palacios Blanco, *El Libertador* (Venezuela, 1783-Colombia, 1830). General. Prócer de la independencia latinoamericana que sentó las bases de la unidad continental. Fundó la Gran Colombia. En el Congreso de Panamá (1826) promovió la integración de las antiguas colonias de España. Se pronunció a favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Precursor del antimperialismo.

en una especie de paseo militar e inspirados en las musas de Allen Dulles,^[78] vengan a perpetrar un maravilloso paseo militar por nuestro país; que nuestro país está deseoso de la visita de tan ilustres guerreros; nuestro país está emocionadísimo por ver en un caballo blanco (RISAS) a los émulos de Aníbal, Alejandro y Napoleón, porque espectáculo tan fantástico no hemos presenciado nunca, oportunidad tan maravillosa no hemos tenido nunca. ¿Y cómo es posible concebir que hombres tan llenos de amor a su pueblo, tan deseosos de libertar a su pueblo, tan deseosos de hacer feliz a su pueblo, tan deseosos de dar la vida por el bienestar y el progreso de su pueblo, no van a complacer siquiera el deseo de nuestro pueblo de verlos desfilar gallardamente, con sus uniformes de caqui, al frente de sus heroicas legiones? (APLAUSOS).

Nosotros no teníamos un miserable avión y vinimos; nosotros no teníamos armas automáticas y vinimos. Incluso, avisamos cuando veníamos, para que quede demostrado que no es tan difícil, y que lo que hicimos nosotros, modestísimos ciudadanos de este país, pueden hacerlo los ilustres prohombres que desde Guatemala dirigen. Lo que fue fácil para nosotros, un grupo de compañeros jóvenes, que ninguno era militar ni guerrero, médicos, abogados, albañiles, como el compañero Almeida^[79] (APLAUSOS)... En fin, lo que nosotros, sin barcos, sin aviones, sin armas automáticas,

⁷⁸ Allen Welsh Dulles (EE. UU., 1893-1969). Director de la CIA (1953-1961).

⁷⁹ Juan José Almeida Bosque (Cuba, 1927-2009). Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-2009). Primer presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución

sin millones de dólares, sin apoyo de nadie, hicimos; a pesar de no contar con los talentos que iluminan la inteligencia de esos señores, bien pueden realizarlo ellos. Y, por tanto, no hay excusa posible.

Y que no hablen de sacrificio inútil, porque sacrificio inútil es el que le han hecho soportar a los incautos que mandaron aquí a alzarse. Ese sí ha sido sacrificio inútil. Y los que asumieron esa responsabilidad es hora de que dejen de retratarse, y nosotros estamos seguros de que hasta los mismos mercenarios comparten el criterio de que esos señores deben venir juntos con ellos (APLAUSOS).

(LE ENTREGAN UNA NOTA A LA QUE DA LECTURA).

«Teniente del Pino^[80] en un chorro derribó al norte de Baracoa avión pirata de dos motores» (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!». «¡Arriba, abajo, los yanquis son guanajos!». «¡Rim-bom-ba, abajo Caimanera!» y otros gritos revolucionarios que tienen que ser acallados con las notas del Himno Nacional).

Ya ven ustedes cómo un país que está dedicado a trabajar, un país que no tiene guerra con nadie, tiene que estar recibiendo partes de guerra; y un día pacífico, una tarde como hoy, pues, tranquilamente, haya que leer aquí una especie de parte de guerra: avión pirata violando el territorio nacional, derribado. Y esto, sencillamente, ya es a todas horas, es cada día creciente la actividad de los aviones piratas con bases del Servicio Central de Inteligencia yanqui (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»).

Cubana. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

⁸⁰ Rafael del Pino Díaz (Cuba, 1938). Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. General de brigada. En 1987 secuestró una nave y abandonó el país.

Esos son los aviones constantemente violando el territorio nacional; por lo tanto, no tiene nada de extraño. ¡Lo que han tenido es un poquito de suerte!, pero que esa paseadera por encima del territorio nacional se les acabará también (APLAUSOS). Primero, nos hemos fortalecido en tierra, en tierra en primer lugar, porque lo importante es tener aquí asegurada la base en tierra; y somos fuertes en tierra, somos en tierra inconmovibles. Ahora nos seguiremos fortaleciendo en las demás ramas, y llegará el momento en que no van a poder ni asomar la nariz por los alrededores (APLAUSOS). Mientras tanto, han estado campeando: volando de noche, a baja altura, sorpresivamente, lanzando paquetes de propaganda, pero sin que nadie pueda tener seguridad de que cualquier día comience a lanzar bombas.

Y yo sé que aquí nadie tiene miedo (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). Eso es precisamente lo insoportable para los enemigos de la Revolución, el saber que aquí nadie tiene miedo (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»); y es que parece que duele, es que parece que los irrita, ¡y después que no digan que nosotros traemos toneladas y toneladas de armas! Porque, mientras nos sigan hostigando, mientras nos sigan violando el territorio nacional, mientras sigan exponiendo el país a bombardeos, mientras nos sigan rodeando de bases piratas, mientras sigan entrenando a contrarrevolucionarios, ¡vamos aquí a traer montañas de armamentos para defender al país! (APLAUSOS PROLONGADOS), ¡y vamos a traer cuantas armas sean necesarias, y del tipo que sean necesarias, para defender al país! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y que después no salga el ilustrísimo señor Berle^[81] —o como le llamen—, a decir que este problema de Cuba no es

⁸¹ Adolf Augustus Berle (EE. UU., 1895-1971). Secretario de Estado Adjunto para América Latina (1938-1944). Asesor de la administración Kennedy (1961).

un problema unilateral de Estados Unidos, sino un problema de todo el continente. ¡Como si el continente tuviera que ver nada con los monopolios!, ¡como si el continente tuviera que ver nada con el atraco continuo de los monopolios a los pueblos de América Latina!, ¡como si el continente tuviera la culpa del hambre que hay en América Latina, del subdesarrollo, de la incultura, del analfabetismo!

Y ahora ha inventado el señor... este señor que está ahí ahora... (RISAS), ha inventado una extraordinaria teoría —¡qué inteligente!, me veo en la necesidad de rectificar: ¡qué hombre tan inteligente!, ¡qué luminaria rige los destinos de Estados Unidos!—, ha ideado que el problema de Cuba no es ya un problema de Estados Unidos con Cuba, sino del continente con Cuba. Y, que nosotros sepamos, América Latina no tenía un solo monopolio aquí, no tenía un solo latifundio, no tenía una sola compañía eléctrica, no tenía un solo barco, no tenía un solo muelle, no tenía un solo banco, no tenía una sola mina, no tenía un central azucarero; y nosotros, que sepamos hasta ahora, no hemos tenido problemas más que con los monopolios norteamericanos; con nadie más, porque ni por equivocación había un monopolio por ahí, o una fábrica, o un central azucarero, latinoamericano. La cuota, quienes nos la quitaron fue el Gobierno yanqui,^[82] el que nos quitó la cuota; las agresiones económicas, las hemos recibido de ellos. Además, ellos son los que están en todo este teje-maneje de la conspiración, el terrorismo, los aviones piratas, los campamentos de mercenarios, la hostigación abierta y descarada.

¡Ah, no quieren discutir!, ¡no quieren discutir! Cuba dice que quiere discutir, y lo ha planteado, lo ha planteado a

⁸² El 28 de junio de 1960 el Gobierno de EE. UU. suspendió unilateralmente la compra de la cuota azucarera incumpliendo el acuerdo comercial vigente desde 1934 entre ambos países.

todas las cancillerías, lo ha planteado en la ONU. ¿Por qué no quieren discutir? ¡Ah, porque se les «rompe el paso-doble»! (RISAS).

Cuba quiere discutir, y ellos no quieren discutir, porque, como tienen mucha esperanza puesta en esos extraordinarios estrategias y en ese formidable Ejército, en esa legión invencible que tienen entrenada en Guatemala y en esos países, pues, tienen una gran esperanza puesta en eso, y han inventado una gran «teoría»: que el problema de nosotros no es unilateral, con Estados Unidos, sino con el continente.

Entonces, nosotros decimos de discutir. Ellos saben que no pueden discutir, porque, discuten y toda la maniobra, el teje-maneje, el paso-doble y todas las ilusiones que se han hecho, ¡por el suelo!

Los problemas de las tensiones en América Latina se podrían resolver perfectamente: vamos a discutir. A ver: nuestros derechos, ¿cuáles son los derechos que ustedes creen tener? Pues: «nosotros tenemos derecho a esto, a esto... las cuotas, los mercados...», todo lo vamos a discutir, de igual a igual, de amigo a amigo, y más nada, ¡más nada! (APLAUSOS). Como dos países soberanos, dos vecinos de este continente, y nosotros podemos vivir en paz, y queremos vivir en paz, y tenemos derecho a vivir en paz.

Claro que, mientras nosotros teníamos aquí que estaban los guajiros^[83] comiendo tierra, y una compañía norteamericana tenía 17 000 caballerías de tierra aquí, no podíamos vivir en paz, eso era imposible. Nosotros queremos vivir en paz en lo nuestro, queremos vivir en paz en lo nuestro (APLAUSOS), y queremos vivir en paz de lo nuestro, de lo nuestro; y Cuba ha demostrado que no necesitamos, con los

⁸³ Campesinos cubanos.

recursos que tenemos, no necesitamos más que nos dejen en paz.

Vean todas las agresiones. Ellos creían que, a la primera carta, todo el mundo boca abajo aquí (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»); que, al quitarnos la cuota, ¡lista la Revolución, y listo el país! (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). Pero, de tal manera ha fracasado esa táctica de agresiones económicas que ahora, convencidos de que estamos muertos de risa aquí, con lo que hicieron, ya están planeando establecer un bloqueo total, e incluso suprimir las compras de tabaco, y de vegetales, y de algunos artículos, y privarnos de ciertos artículos que los estamos comprando allí. Nos han amenazado incluso con no vendernos ciertos alimentos.

Bien... están amenazando con que no nos van a vender manteca. Bien... eso no nos va a hacer mella, nada de eso. Estamos desarrollando extraordinariamente la producción de grasas; claro que necesitamos algún tiempo, pero, ¿que nos dejan sin manteca?... bien, se va a poner todo el mundo aquí en la línea, ¡todo el mundo en la línea! (APLAUSOS). ¿Un año sin manteca?, ¡un año sin manteca!; no nos van a derrotar con eso, y eso es bueno que ellos lo sepan: que con eso no nos van a derrotar, ni con nada; ni con eso, ni con nada.

¿Este señor dijo que iba a empezar de nuevo?, pues, ¡ha empezado de viejo! (RISAS). Porque, que sepamos nosotros, con respecto a Cuba, si había un millón puso cuatro, para contrarrevolucionarios; si venía un avión cada día, ahora están viniendo tres; y si había tantos mercenarios, hay más mercenarios ahora, y las agresiones continúan. Está haciendo papel de valiente, en Cuba; papel de valiente, con Cuba; papel de agresivo, con Cuba; papel de estadista, con Cuba; papel de estratega, con Cuba. Sin medir la diferencia que hay entre su posición de gobernante de un país con tantos recursos militares y económicos y nuestro pequeño país, que realiza un esfuerzo tan meritorio como

heroico, por progresar, con su trabajo, y con sus riquezas propias y sus recursos.

No comprende que a mayor sea la distancia entre el poderío de su país y el nuestro, más grande es la derrota moral a que se expone, ¡más grande es el ridículo histórico a que se expone! (APLAUSOS). De nosotros no tiene nada que temer; nosotros no amenazamos la seguridad, ni absolutamente nada de su imperio... bueno, de su imperio sí... de su país; nosotros no constituimos ninguna amenaza para la seguridad de su país y de su pueblo. Él sí constituye una amenaza para nuestro pueblo, y para nuestro país, pero él se expone más que nosotros; porque nosotros, por ejemplo, no estamos expuestos a la derrota moral, y él sí; nosotros no estamos expuestos al ridículo, y él sí; nosotros estamos expuestos al exterminio, y él también (APLAUSOS). Ellos pueden tratar de exterminarnos a nosotros, pero con toda seguridad que ellos resultarían a su vez exterminados (APLAUSOS). Y, ¿no es mejor que nadie sea exterminado en el mundo? ¿No es mejor que el mundo pueda vivir en paz, que los pueblos y las naciones se respeten y se ayuden pacíficamente? ¿No es ese un ideal mejor para la humanidad y un deseo de la humanidad? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Ese es nuestro deseo.

Ahora bien, frente a nuestras palabras, ¿qué hemos escuchado? Gestos orgullosos, soberbios, agresivos, que deshonran a quienes promueven semejante política. Y es vergüenza que un gobernante recién estrenado, tan pronto marche por los caminos del descrédito, por continuar una política tan torpe como la que siguió su antecesor con nuestro país.

¿Que van a convencer a la América Latina? Lo veo mal. Vean, si no, quiénes les sirven incondicionalmente: los peores regímenes, los más reaccionarios, los más tiránicos, los más corrompidos. Pero, ¿qué ha pasado? Que hay varios gobernantes de América Latina que han hablado en

estos días, y han hablado claro, y han hablado enérgico. ¿Saben por qué? Porque en este continente se ha perdido el miedo (APLAUSOS), y ya en este continente no se puede estar haciendo papeles de matón ni de guapo. Los pueblos hace rato que perdieron el miedo, y los gobernantes han perdido el miedo. Y sinceramente, sin ánimo de denostar ni de disminuir los altísimos merecimientos del Sr. Berle, o de Mr. Berle, creo que le han hecho el caso del perro en América Latina (APLAUSOS).

Ya no impresionan, ya no asustan, desde el día en que un pequeño país se plantó firme, y dijo: «no» (APLAUSOS); y lo amenazaron, y dijo: no me importan tus amenazas; e iniciaron las agresiones económicas, y dijo: «no me importan tus agresiones económicas»; y empezaron a organizar mercenarios y terroristas, y le dijimos: «te vamos a aniquilar a los mercenarios y a los terroristas aquí» (APLAUSOS). Y no hay más vuelta que darle al problema: nosotros trabajando y el Gobierno de Estados Unidos hostigando; nosotros hablando en términos de paz, y el Gobierno de Estados Unidos hablando en términos de guerra y agresivo; nosotros en posición de discutir, y el Gobierno de Estados Unidos diciendo que este es un problema de América Latina, es decir, que no quiere discutir. Y nosotros seguiremos insistiendo en esa tesis, y seguiremos mandando informes a la América Latina, a la ONU, a las cancillerías de América Latina, de cuál es nuestra posición.

Y de paso, vamos a empezar una exhibición en el Capitolio en estos días, de todas las armas que les hemos capturado (APLAUSOS): *bazookas*, cañones sin retroceso de 1957, armas automáticas, ametralladoras, que hacen un buen lote. Y valdría la pena hacerle una pregunta al presidente de Estados Unidos. Si nosotros le preguntáramos al presidente de Estados Unidos si estaría dispuesto a vendernos algunas armas, unos cuantos cientos de armas, 1 000 armas, el

presidente de Estados Unidos diría: «jamás, eso pondría en peligro la seguridad de este continente (EXCLAMACIONES); eso pondría en peligro la paz de este continente»; eso sería una negación de la línea democrática representativa, digna, honrada, limpia y humanitaria de Estados Unidos (EXCLAMACIONES). Jamás; vender armas a Cuba, eso sería una traición a los sagrados principios que nosotros defendemos.

¿A alguien le queda alguna duda de que si nosotros le enviamos una solicitud de que nos venda algunos fusilitos, dirían eso, dirían que jamás la opinión pública de Estados Unidos podría aceptar semejante política, que eso sería condenado por la opinión pública de Estados Unidos y por la opinión pública de los países libres entre comillas; que Franco,^[84] Trujillo,^[85] Somoza^[86] y toda esa gente diría: eso es una agresión... (EXCLAMACIONES), que eso es una agresión a la democracia representativa y a la libertad humana?

Y más, no ya no nos venderían, sino que les dicen a todos sus aliados: «no les vendan armas». Bueno, entonces sin querernos vender esas armas, el hecho de que nos las hayan regalado (EXCLAMACIONES), el hecho de que nos las hayan traído en paracaídas, engrasadas, envueltas, con su parque... entonces, si no nos las pueden vender, ¿cómo

⁸⁴ Francisco Franco Bahamonde (España, 1892-1975). General. Instauró una dictadura fascista desde 1939 hasta su muerte.

⁸⁵ Rafael Leónidas Trujillo Molina (República Dominicana, 1891-1961). General. Estableció una dictadura desde 1930 hasta su muerte. Su gobierno se caracterizó por el anticomunismo, la represión a toda oposición y el culto a la personalidad.

⁸⁶ Luis Anastasio Somoza Debayle (Nicaragua, 1922-1967). General. Presidente interino (1956-1957) y presidente (1957-1963). Mantuvo el régimen dictatorial establecido por su padre. Aliado del Gobierno de EE. UU., facilitó el territorio para el entrenamiento de las tropas mercenarias que participaron en la invasión a Playa Girón.

nos las pueden regalar? (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Algo anda mal cuando no nos quieren vender armas, y sin embargo nos las quieren regalar; algo anda mal por allá dentro, algún tornillo anda flojo... (RISAS) en la dirección de la política de Estados Unidos, porque nosotros vamos a exhibir aquí una gran cantidad de armas yanquis que, amablemente, sin cobrarnos un solo centavo, nos las han regalado.

Pero podría decirse: el mundo libre está en peligro, la seguridad de este continente está en peligro, la seguridad del hemisferio está en peligro. Y, en fin, ¿qué dirá la opinión pública de Estados Unidos? ¿Qué dirán las democracias representativas de España, Santo Domingo, El Salvador, Perú, Nicaragua? (EXCLAMACIONES). ¿Qué dirá Mobutu?^[87] (RISAS). ¿Qué dirá Kasavubu?^[88] (RISAS). ¿Qué dirá Tshombé?^[89] (RISAS). ¿Qué dirá Chiang Kai-Shek?^[90] El mundo anda mal, porque los que jamás nos venderían un arma amistosamente, nos las regalan enemistosamente. Y esos son los hechos.

Y en el Capitolio todo el pueblo, y posiblemente de gratis, va a poder observar el formidable *stock* de armas, y los

⁸⁷ Mobutu Sese Seko Nkuku Ngbenduwa Za Banga (Congo, 1930-1997). Mariscal. Dictador de Zaire (1965-1997).

⁸⁸ Joseph Kasavubu (Congo, 1910-1969). Primer presidente de la República Democrática del Congo (1960-1965). Derrocado por un golpe de Estado militar.

⁸⁹ Moïse-Kapenda Tshombé (Congo, 1919-Argelia, 1969). Presidente del Estado de Katanga (1960-1963). Primer ministro de la República Democrática del Congo (1964-1965).

⁹⁰ Chiang Kai-Shek (China, 1887-1975). General. Presidente de la República Nacionalista China (1943-1948). Ante la victoria del Ejército Popular se refugió con su gobierno en la isla de Taiwán, donde estableció una dictadura.

periodistas extranjeros, y los embajadores latinoamericanos podrán venir a ver ese armamento, y después se podrá contestar a la pregunta de quién está en peligro, ¿qué seguridad es la que está en peligro? ¿Quiénes son los que se entrometen en los problemas de otros países? ¿Quiénes son los que intervienen en los asuntos internos de otros países?, porque que yo sepa, no hay armas nuestras en ningún país de América Latina y, sin embargo, ahorita no caben en el Capitolio las armas que el Gobierno de Estados Unidos les ha entregado a los esbirros y a los criminales de guerra. Estas son las cosas.

Poco a poco hemos aprendido a razonar, poco a poco hemos aprendido a meditar, a analizar nosotros mismos los problemas. Antes no era así, antes nos traían ya todo en fórmula, todo en pastillas que nosotros teníamos la obligación de digerir; poco a poco vamos entendiendo el mundo; poco a poco estamos descubriendo las maravillas de ese mundo que nos querían endilgar por la cabeza, ese mundo cuya filosofía se puede resumir en esto: en que nada es del pueblo; frente a una Revolución cuya filosofía es: todo es del pueblo (APLAUSOS). Y afortunadamente nuestro pueblo ha ido aprendiendo.

¡Qué incautos son los que se dejan arrastrar por la ilusión de que tienen algún chance de volver al pasado, de conquistar el poder, de dominar al pueblo! Deben estar verdaderamente ciegos, o estar armados de unas de esas orejeras que les ponen a los asnos, que no los deja ver en absoluto, porque... ¿no andan por la calle?, ¿no caminan?, ¿no han visto?, ¿son bobos?, ¿no se dan cuenta de que por cada uno afectado aquí, hay 100 que han cambiado de vida aquí?, ¿que por cada uno que le duele las leyes de la Revolución, hay 100 infinitamente agradecidos?, ¿que por cada uno que perdió un latifundio, aquí hay 100, o 200, o más, que han resuelto sus problemas económicos definitivamente?,

¿que por cada uno que perdió aquí un casifundio, como les decían, un edificio de apartamentos, hay 100 que hoy tienen casas? (APLAUSOS). ¿No comprenden que por cada uno de esos que perdió su palacete o su fábrica, hay 200 que hoy tienen trabajo... (APLAUSOS), y que hoy tienen escuelas, y que hoy tienen maestros? Pero, sobre todo, señores, que hoy tienen una cosa que es dignidad humana, condición humana (APLAUSOS); que por cada uno que ha perdido sus viajes a la Riviera Francesa hay 1 000 que tienen playa hoy aquí donde pueden pasearse (APLAUSOS); y hay 1 000 que tienen su círculo social obrero; que por cada uno de los millonarios que aquí dejó de existir, tienen asegurada su subsistencia 20 000 cubanos aquí (APLAUSOS). ¿No se dan cuenta, y creen que la calentura de unos pocos que allá rumian su desdicha frente a la Revolución y se quejan de esta «cruel» revolución que a un «pobrecito infeliz» millonario le quitó su tierra y su fábrica para darles trabajo y garantizarles la subsistencia a 1 000 «malvados infelices pobrecitos»?

Es decir, que por cada millonario de esos, «tan bueno y tan noble», nosotros, que somos «tan malos», que les hemos quitado a ellos, que «lo sudaron con su frente», que «se pasaron toda la vida trabajando», y que cuando tenían unos «ahorritos» de varios millones y que a los pobres apenas les alcanzaba para vivir, y nosotros, por ayudar a la gente de la calle, a esa gente «antipática», ¿comprenden?, a esa gente «churrosa», a esa gente «inculta», a esa gente «analfabeta»; que para ayudar a ese «guajiro ignorante», a ellos, los «curtos», a ellos, los señores que «tanto han trabajado»... ¡miren que quitarle al que ha trabajado tanto para darles a los holgazanes!... Ellos, los que sabían cómo era París y Londres; ellos, que sabían sentarse en una mesa y comer finamente; ellos, que no se olvidaban del santo de nadie, que no se perdían un solo *canasta-party*, cuyos nombres no

faltaban nunca en una crónica social... ¡miren que tener que publicar ...*la Marina*,^[91] *Avance*,^[92] y todos aquellos periódicos, nada menos que en Estados Unidos, y que los pobres lectores cubanos no tengan hoy la oportunidad de ver aquellos ilustres nombres en los periódicos! ¡Y con lo feliz que era el pueblo viendo aquellos nombres! ¡Y cómo al pueblo se le mitigaba el alma, cómo al pueblo se le mitigaban todos los dolores, al abrir una mañana el *Diario de la Marina* y tener la infinita satisfacción de saber que en el *coctel-party* de la avenida tal, del reparto más tal, había estado presente la distinguidísima dama fulana de tal! ¡Con lo feliz que era el pueblo!

¿Qué necesidad tenía el pueblo de comer? ¿Qué necesidad tenía el pueblo de trabajar? ¿Qué necesidad tenía el guajiro de la tierra? ¿Qué necesidad tenía el campesino de maestros, o de médicos? ¿Y qué necesidad tenía el país de fábricas, un país que tenía tantas gentes ilustres? ¿Qué necesidad tenía el país de una economía próspera, cuando tenía tantas gentes prósperas? ¿Economía pobre la de este país donde había 40 o 50 millonarios? ¡Qué economía tan floreciente la de estos millonarios!

Pues nosotros somos malos, muy malos. ¡Miren que convertir los cuarteles en escuelas! ¿Y quién defiende el latifundio? ¿Quién le defiende la finca a don mengano, o el central a míster tal y a míster cual? ¿Y al míster, quién lo defiende? ¡Qué triste es un país donde ya ningún míster tiene un central! ¡Y donde nadie puede tener 15 000 caballerías de tierra! ¡Qué triste se ha vuelto este país, ¿verdad?! ¡Qué

⁹¹ *Diario de la Marina* (1844-1960). Se caracterizó por su postura conservadora y contrarrevolucionaria.

⁹² *Avance* (1930-1960). Se caracterizó por su postura conservadora y contrarrevolucionaria.

duro es este país! ¡Qué malos son estos gobernantes, que les han mandado maestros a los pobres guajiros! ¡Si el guajiro es más feliz no sabiendo nada, señores! ¿Para qué enseñar a leer a aquella criatura que vive en su inocencia feliz, o enseñarle las cosas tristes de esta vida? ¡Qué Gobierno tan malo que se ha atrevido a mandarles 11 000 maestros a los guajiros! (APLAUSOS).

¡Y qué Gobierno tan irresponsable, que se propone erradicar el analfabetismo! ¡Qué Gobierno tan ignorante, que imprime millones de libros para que el pueblo lea, y los vende a 20 centavos! (APLAUSOS). ¡Qué gobierno tan estúpido, que en vez de seguir importando 10 000 automóviles todos los años... ¡Y qué triste va a estar La Habana sin esos Cadillacs-colas de pato, tan bonitos, tan flamantes, cada fin de año, que ya empezaban a venir las nuevas líneas! ¡Y ya el pueblo contempla entristecido cómo ya no hay Cadillacs del último modelo, cómo no sabemos la forma que tienen esos carros de lujo! ¡Qué triste está la República!

¡Y que ya no vemos aquellas fiestas donde se gastaban 100 000 pesos en flores! ¡Qué país tan desdichado donde ya nadie —y vean ustedes qué violación de los derechos individuales, vean ustedes qué falta de libertad— un país donde nadie puede gastarse 100 000 pesos en flores una sola noche! ¡Qué cruel es este Gobierno y qué enemigo de la familia, que ya no hay padre que pueda celebrar a su hija los 15 con un gasto de 50 000 pesos!

Son las cosas terribles que esta Revolución ha traído al país y por las cuales cuantos heroicos esfuerzos se hagan por que vuelvan otra vez las cosas como antes, y que puedan gastarse 100 000 pesos en flores, y los Cadillacs charolados del último modelo recorran las calles, y en vez de esos cuarteles llenos de muchachos sean fortalezas llenas de soldados marciales que defiendan a los míster y a los dones; para ello, para que esos infelices campesinos se

queden felices en su ignorancia; y para que siga habiendo gente muy próspera, muy próspera, tan próspera que acumularon 20 y 40 millones de pesos; y para que esos infelices que tenían 1 000 casas y se las entregaron a los inquilinos vuelvan otra vez a ser personas felices en un mundo de libertad, de derecho, para eso, pues, hacer los mayores heroísmos a fin de que eso regrese.

Ya ustedes ven la autocrítica que el Gobierno Revolucionario se está haciendo. Bueno, así es como piensan esos señores. Esa es la filosofía de esos señores... (ALGUIEN EXCLAMA ALGO SOBRE LOS CURAS)... Vamos a dejarlo para otro día, yo no quiero pronunciar aquí esa palabra, porque si no, no me dejan terminar esta noche (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!» Y DE: «¡Fidel, seguro, a los curas dales duro!». Y «¡Fidel, Fidel, que los curas corten caña y si no quieren cortarla que se vayan para España!»).

Sobre todo, señores, que debemos cortar caña. Es una gran cosa los domingos cortar caña, maravillosa, un buen ejercicio, saludable; se conoce el campo; sobre todo, se tiene la sensación de que se está produciendo algo. Nunca se tiene la sensación de que el almuerzo es tan merecido como el día en que se han cortado unas cuantas arrobas de caña; cuando eso ocurre, tenemos la sensación de que nos han estado regalando la comida. Es un gran ejercicio cortar caña, sobre todo, porque es un deber de todos, el deber de trabajar. Aquí debía implantarse aquel principio leninista de que el que no trabaja, no come^[93] (APLAUSOS). Esa es la clave del problema: el número tan grande de personas que quieren comer sin trabajar. Ese es el quid de la cuestión: el gran número de personas que quiere vivir sin trabajar, que quieren comer sin trabajar, vestir sin

⁹³ Vladimir I. Lenin, *El Estado y la Revolución*, 1917.

trabajar. Y los hombres debemos, en esto, cuando menos imitar a las hormiguitas. Las hormiguitas trabajan todas, y acumulan para cuando viene el invierno, y ustedes se sienten con el deber de contribuir a la colectividad. Por ese problema de que la Revolución entiende que el trabajo es honroso, y que es deber de todos trabajar y contribuir con la creación de los bienes que han de servir para satisfacer las necesidades de todos, por eso solo, la Revolución tiene unos cuantos enemigos.

Podríamos decir que la mayor parte de los enemigos que tiene la Revolución obedecen a esa razón: al hecho de que entiende que todo el mundo debe trabajar para vivir. Había muchos que querían trabajar y no tenían oportunidad, y muchos que no tenían necesidad de trabajar; no trabajaban porque otros trabajaban para ellos. Nosotros debemos establecer el principio de que todo hombre o mujer tiene derecho al trabajo, y que, al mismo tiempo, todo hombre y toda mujer tiene el deber de trabajar (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡A los curas!»).

Después van a decir que ustedes están sembrando las pasiones en el Gobierno, que ustedes le están inculcando al Gobierno el radicalismo, que ustedes están despertando nuestras bajas pasiones y que ustedes son unos demagogos (RISAS), en vista de que nosotros aquí ni hemos querido hablar de ese tema, porque había otros muchos temas hoy, y el pueblo insiste, el pueblo insiste... (EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, seguro, a los curas dales duro!»).

¡Estamos corriendo el riesgo de que nos excomulguen a todos!

Bueno, yo les voy a decir una cosa: que todo ese problema es un problema complicado, es un problema complejo. ¿Saben por qué? Porque ellos han tratado de darle la vuelta a este problema en el sentido que les convenía. Quieren identificarse ellos con la religión, y entonces plantear como

que nosotros, al combatir la actitud antisocial, antinacional y contrarrevolucionaria de ellos, estamos combatiendo la religión.

¿Ustedes no han visto de las cosas que han acusado al Gobierno? ¿Pero ustedes no oyeron decir que nosotros íbamos a mandar a los muchachitos chiquiticos a Rusia? (RISAS)... Miren, para Rusia, decían. Y que a los padres les íbamos a quitar a los hijos.^[94] Ustedes oyeron, durante mucho tiempo estuvieron regando esas bolas.^[95]

Esa era una de las acusaciones que le hacían al Gobierno. La preocupación del Gobierno es que todo el mundo trabaje, precisamente para que pueda darles alimento a sus hijos, ¡y ojalá pudiéramos tener todas las escuelas para poder atender todas las becas que le piden al Gobierno! (APLAUSOS). ¡Ojalá!, no podemos; ¡ojalá!, para atender a las familias que nos piden que le demos una beca al hijo, para atender a todas las familias que quieren que sus hijos tengan una buena escuela, una buena alimentación, todas esas cosas.

Y ya ustedes ven qué cosas tan ridículas, tan absurdas, porque para inventar tonterías... bueno, esa gente no hacía otra cosa nunca, no se dedicaban a otra cosa; no trabajaban físicamente, porque trabajaban con la cabeza, pero no trabajaban bien con la cabeza; están siempre estudiando la manera de fastidiar a los demás. Son los grandes autores,

⁹⁴ Se refiere a la Operación Peter Pan (1960-1962). Organizada por el Gobierno de EE. UU., la Iglesia católica y grupos exiliados en la Florida como parte de una campaña difamatoria contra la Revolución Cubana. Más de 14 000 niños de entre 6 y 12 años fueron enviados por sus padres hacia EE. UU. y España. Muchos nunca se reencontraron con sus familiares.

⁹⁵ En Cuba, rumores falsos e intencionados.

promotores y empresarios de todas estas bolas; pero ya todo eso está camino del desprestigio completo.

Quieren pintar a la Revolución como enemigo de la religión, como si eso no tuviera nada que ver en absoluto con las cosas que a la Revolución le interesan; eso pertenece al fuero interno de cada cual. Y la Revolución no ha tenido un solo problema con estos señores. ¿Por qué el pueblo está tan indignado? Por eso mismo, por eso mismo. ¿Por qué el pueblo está tan indignado? Ahora dirán que este es un grupo de facinerosos que se reunió aquí a gritar (RISAS), una plebe ebria de sangre y de cosas por el estilo.

Me imagino que al menos reconozcan que todas las personas que están aquí han venido, y llevan un montón de horas de pie, sin que nadie... (EXCLAMACIONES DE: «¡Desde las 2:00!»). Como siete horas de pie, sin tomar agua, sin comer; no dirán que esta es una multitud como aquella que venía a los actos aquí; no podrán negar que esta masa que hay aquí es una masa de obreros. A ver, que levante la mano el que tenga latifundios aquí... (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). Que levante la mano el que se ha pasado unas vacaciones en la Riviera Francesa... (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»).

No negarán que la masa que está aquí es una masa de trabajadores, de productores, de hombres y mujeres que prestan servicios de todas clases al país; no dirán que hay una masa parasitaria, que vive del trabajo de otro. No. Esta es una masa de hombres y mujeres del pueblo, como las que se reúnen en todas partes, en todas las esquinas, por las calles, por los centrales, por los campos, por las lomas, esa masa poderosa que es el pueblo.

Y, sin embargo, ese pueblo, ¿por qué está indignado? ¿El pueblo ha visto que el Gobierno se hubiera metido en una iglesia y hubiera intervenido una iglesia? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Ha visto el pueblo que nosotros hayamos

metido preso a un solo cura? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Y cree el pueblo que ningún cura ha conspirado? (EXCLAMACIONES DE: ¡No!). ¿Hay alguien que crea aquí que no hay un solo cura que haya conspirado? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Nadie. Sin embargo, no hay un solo cura preso; nadie ha intervenido ninguna iglesia, nadie ha intervenido ninguna institución de ese tipo.

En dos palabras: nadie se ha metido con ellos. Fíjense, que hasta lo del cementerio... Ya es una demanda del pueblo la nacionalización del cementerio⁹⁶ (APLAUSOS). Ya no queda más remedio, porque no tenemos por qué tolerar ese privilegio inmoral, ese grosero comercio de cadáveres y ese alquiler de tumbas que hay en el cementerio (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: ¡Fidel, Fidel!»).

El cementerio debe ser el lugar donde descansen los restos mortales de nuestros seres queridos y no un mercado de la muerte. Y toda familia debe tener derecho a tener un pedazo de tierra donde descansar, donde descansen sus madres, sus hermanos, sus seres queridos, sin que los desalojen del cementerio (APLAUSOS).

Estas son unas medidas que vienen inevitablemente, pero que hasta hoy ni siquiera una medida de tan elemental justicia el Gobierno Revolucionario había proclamado.

¿Se ha metido el Gobierno con la Iglesia? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Se ha metido el Gobierno con los curas? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Entonces, ¿qué guerra es la que tienen los curas contra nosotros? Sin embargo, han estado provocando una serie de incidentes, y después, con esa socarronería clásica, después que ellos provocan el problema, entonces hacen pastorales culpando al Gobierno,

⁹⁶ Ley 989/61. Nacionalizó la mayoría de los cementerios del país. La Resolución 259/67 nacionalizó los cementerios Colón, Bautista, Hebreo y el de la Comunidad China, en La Habana.

hablando de violencia, hablando de falta de garantías. Naturalmente que hay unas cuantas honrosísimas, y muy honrosas excepciones. Aquí hay unos cuantos curas revolucionarios (EXCLAMACIONES DE: «¡Lence, Lence!»).^[97]

Todo el mundo sabe que hablamos con la mayor seriedad y con la mayor sinceridad, cuando decimos que nosotros no hemos adoptado aquí ninguna acción que pueda considerarse una provocación o una agresión a las instituciones religiosas, todo el mundo sabe que eso es rigurosamente cierto. ¿Qué ha hecho el Gobierno para ganarse la enemistad de estos señores?, pero, ¿se concibe que estos señores, cuando aquí todo esto era una corrupción, y una putrefacción; cuando aquí las hijas de las campesinas más humildes venían a trabajar aquí a la ciudad, y eran engañadas, y terminaban en los prostíbulos; cuando aquí la prostitución era una institución social, en este país, consecuencia de la falta de trabajo, consecuencia de la falta de protección para las mujeres, consecuencia de la falta de empleo? (APLAUSOS)... porque, ¿qué mujer que pueda ganarse la vida decorosamente, y constituir un hogar, va a venderse públicamente a nadie? (APLAUSOS). Y la prostitución era una consecuencia de la explotación social, era una consecuencia de los privilegios sociales.

Y ¿qué hicieron estos señores para combatir este mal? Todo fue darse golpes de pecho farisaicos, y dedicarse a perdonar las faltas de las señoronas encumbradas (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!») que, con una falta de espíritu cristiano, de esos problemas, de todos esos vicios, de todas esas lacras, no se ocupaban. Aquí metía todo el mundo los cinco, y sacaba los seis; se robaban millones de pesos; era

⁹⁷ Germán Lence González (Cuba, 1921-s. f.). Líder del movimiento católico Con la Cruz y con la Patria. Expulsado de su parroquia y suspendido del Ministerio. Abandonó el país en diciembre de 1961.

una explotación repugnante la que había con el pueblo en todos los órdenes.

Les voy a poner un ejemplo. Accidentes del trabajo, en el campo: para los accidentes del trabajo se recogían como 14 centavos por cientos de arrobas, las compañías. Cuando se aplicó la Reforma Agraria en la caña, se dedicaron creo que dos o tres centavos... miren si fue insignificante que ascendió a un millón de pesos, para atender directamente los accidentes de trabajo de las cooperativas. Ese millón alcanzó para todos los trabajadores de todas las cooperativas y, además, para todos los trabajadores de todas las granjas del pueblo, y era mucho menos que lo que antes se gastaba. Es decir, que en los accidentes del trabajo les robaban a los obreros cinco veces más de lo que realmente tenían que gastar. El obrero luego caía en manos de alguien para cobrar; cuando alguien perdía un brazo, perdía una pierna, perdía la vida, los familiares de la víctima iban a recibir el 40 % de lo que en realidad les correspondía, después de pasar infinidad de trabajos.

Ese es un caso; pero, ¿en qué forma no era explotado el pueblo, en qué forma no era humillado? Se humillaba al ciudadano; en una serie de lugares no permitían entrar a una parte considerable de nuestros compatriotas, porque eran negros (APLAUSOS). Y ese hombre... imagínense a un niño, ¡cuántas humillaciones no sufrirían los niños negros, condenados ya por la sociedad llena de prejuicios, prejuicios que nacen ¿de qué?, de la esclavitud; y por eso eran los herederos de esos prejuicios los herederos de los esclavistas, en cuya mentalidad incubaron esos prejuicios, los fueron trasmitiendo y los fueron inculcando a través de todos sus medios de divulgación.

Ese niño infeliz, sufriendo humillaciones desde que tenía uso de razón, hasta su muerte... ¿Cuándo se paró uno de estos señores a combatir la discriminación racial?,

¿cuándo se paró a combatir la prostitución, no como mal en sí, sino como consecuencia del régimen social? ¿Cuándo se dedicaron a combatir a los salteadores? ¡Bendecían aquí a cuanto ladrón repartiera su migaja entre ellos, y bendecían al tirano, y bendecían a todos los ladrones, no escribían una pastoral contra ellos!

El catecismo decía: «No robarás» (RISAS), ¡y aquí robaban, y ellos eran amigos de los que robaban!; «No matarás», ¡y aquí mataban y eran amigos de los que mataban!; «No mentirás», ¡y todo era una mentira, y se vivía en vergonzosa complicidad con la mentira! La pereza es «pecado capital», y ¿quién era la gente más perezosa aquí, sino los parásitos que vivían del trabajo de los demás?

Y, en fin, en la realidad de nuestra vida, nunca hicieron nada realmente humano. Distingo perfectamente el caso de esas instituciones que sí hay que reconocer que con devoción se dedicaban a servir a los enfermos, a los ciegos, como son esas instituciones religiosas que han atendido los hospitales, las monjitas que han trabajado en los leprosorios, y en los hospitales (APLAUSOS). Los que realizan un trabajo humano merecen nuestro respeto; todo el que se sacrifique por los demás, merece nuestro respeto.

¿Qué Gobierno ha ayudado más a los enfermos?, ¿qué Gobierno ha ayudado más a los inválidos?, ¿qué Gobierno ha ayudado más al pobre?, ¿qué Gobierno ha ayudado más al perseguido, al humilde? Solo el Gobierno Revolucionario (APLAUSOS) se ha ocupado de llevar un poco de felicidad a millones de seres que vivían postergados, humillados, desconocidos, rebajados de su condición humana; solo la Revolución ha erradicado una serie de vicios y de males de la vida de nuestro país.

¿Por qué nos combaten a nosotros? Diferencias ideológicas. ¿Y no tenían ninguna diferencia ideológica con los grandes asesinos?, ¿no tenían ninguna diferencia ideológica

con los grandes ladrones?, ¿no tenían ninguna diferencia ideológica con los grandes corruptores de la moral pública?, ¿no tenían ninguna diferencia ideológica con los explotadores?, ¿no tenían ninguna diferencia ideológica con los viciosos? Porque nosotros hemos combatido todos esos males, y dicen que tienen diferencias ideológicas con nosotros. Tendremos diferencias, son las diferencias que hay entre los que remediaron todos esos males y los que fueron cómplices de todos esos males.

En el terreno espiritual, en el terreno religioso, no nos metemos. ¿Qué tiene que ver lo que crea, en qué estorba eso a la Revolución, cuando ese hombre está consciente de sus deberes sociales, de sus deberes con la sociedad, de sus deberes con su Patria, y actúa siguiendo una conducta social justa? La Revolución no interfiere en esos campos; cada cual tiene derecho a creer, y el mismo respeto que la Revolución debe tener para las creencias religiosas lo pueden tener estos que hablan en nombre de la religión por las creencias políticas de los demás. Y, sobre todo, tener presente aquello que dijo Cristo, porque Cristo dijo: «Mi reino no es de este mundo»^[98] (APLAUSOS). ¿Qué hacen metidos en los problemas de este mundo estos que se dicen ser intérpretes del pensamiento cristiano?

La doctrina de Cristo fue una doctrina que tuvo eco entre los esclavos, entre la gente humilde; fue perseguida por la aristocracia, por las clases dominantes. Solo que cuando estos señores, en los tiempos contemporáneos, abandonando por completo la esencia de la doctrina cristiana, se dedicaron a tomar la religión como instrumento para encubrir todos los vicios y todas las lacras de las actuales clases dominantes, con olvido de los esclavos de hoy, que

⁹⁸ Juan 18: 36-37.

eran los obreros, los esclavos de hoy, que eran los campesinos sin tierra (APLAUSOS), estos señores se apartaron de los intereses de las masas explotadas, y de las masas humildes, para ir a llevar en bandeja de plata la religión a los grandes explotadores, a las clases dominantes; se divorciaron de las masas, se divorciaron del pueblo, y prostituyeron la esencia del cristianismo primitivo (APLAUSOS).

La Revolución representa el interés de las masas, la Revolución trae un mensaje a las masas, a ese hombre humilde del pueblo; ese mensaje choca con los intereses de las clases dominantes. Si los que dominaban aquí, los que nos pasaban con un Cadillac por un lado y nos chapoteaban de agua, los que nos discriminaban, los que nos miraban con desprecio; al servicio de esas clases se pusieron ellos. Y como la Revolución choca con esos intereses, la guerra de ellos contra nosotros es la guerra de las clases dominantes. Es mentira y es burdo pretexto el problema ideológico. Si ellos podían convivir con el latifundismo, ¿por qué no pueden convivir con las cooperativas?; si ellos podían convivir con la compañía extranjera de electricidad, ¿por qué no pueden convivir con una compañía de electricidad nacional?; ¿por qué no pueden convivir con una granja del pueblo?, ¿por qué si convivían con los dueños, con un régimen en que unos pocos eran los dueños de todas las casas, por qué no van a convivir con un régimen donde el pueblo es dueño de sus casas? Se adaptaron a vivir con el régimen de la explotación, se adaptaron a vivir con el régimen de la explotación colonialista e imperialista, y se oponen ahora a un régimen de justicia social. ¿Qué quieren? ¿Que continuara el pueblo siendo carnero?, ¿que continuara el pueblo siendo esclavo?, ¿que continuara el pueblo siendo discriminado y explotado? ¿Eso es lo que quieren? Eso es lo que quieren.

Por eso nunca antes hablaron contra esos males, y ahora, pues se dedican a atacar la Revolución.

Etiqueta, estribillo o ritornello, como lo quieran llamar, pretexto: comunismo. Entonces Cristo era comunista también... (APLAUSOS). Estarán contra Cristo, porque Cristo dijo que era más difícil que un rico entrara en el reino de los cielos, que un camello por el ojo de una aguja⁹⁹ (APLAUSOS). ¿Las cuestiones filosóficas? Bueno, pues que las discutan allá en los claustros, que las discutan allá en sus conferencias, que cada cual discuta las suyas. Pero, ¿alguien ha atacado aquí la religión en nombre de ideas políticas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). Nadie. ¿Por qué ellos tienen que estar atacando las ideas políticas en nombre de la religión, si su reino no es de este mundo? ¿Por qué en nombre de la religión tienen que estar atacando las ideas políticas, si aquí nadie ataca las ideas religiosas en nombre de las ideas políticas?, porque nosotros lo que atacamos y combatimos es que estén poniendo bombas... (EXCLAMACIONES), que estén armando a contrarrevolucionarios, que estén creando el divisionismo aquí, que estén deformando la mentalidad de los jóvenes. Eso sí que no se lo podemos permitir de ninguna manera (APLAUSOS), porque a eso no tienen derecho.

Son ellos, exclusivamente ellos, los que han provocado este conflicto, porque eran representativos de las clases dominantes, estaban al servicio de las clases dominantes y del imperialismo, y, en consecuencia, en la lucha del pueblo contra el imperialismo y clases dominantes, se pusieron ellos contra nosotros, y son hoy la quinta columna aquí, dentro del país, de la contrarrevolución (APLAUSOS).

Ahora, hay otro plan. ¿Por qué el imperialismo se ha tomado tanto interés en agitar a los esbirros con sotana aquí? ¿Por qué? Porque persigue propósitos exteriores.

⁹⁹ Marcos 10:25: «Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de Dios».

Aquí no hay nadie que crea en esos señores, ¡nadie! (EXCLAMACIONES). Aquí hay muchas personas que creen en Dios, muchas personas que creen en muchas cosas, pero muy pocas personas que creen en los curas (EXCLAMACIONES). Aquí no engañan a nadie, aquí agarran un barco y se van todos para España y no pasa nada (APLAUSOS). Desde luego, con los curas buenos que queden aquí tenemos nosotros... (EXCLAMACIONES DE: «¡Que se vayan!»). No pasa nada, los buenos creyentes siguen yendo a orar a los templos; los templos serán respetados por la Revolución. Pero uno que quiera orar no necesita que se le pare un cura en el púlpito y vaya a meterle un sermón contrarrevolucionario, porque eso no es sermón ni es nada, ni que se ponga aquí a hacerle el juego a los que quieren ensangrentar a nuestro país, agredir a nuestro país, asesinar a niños, asesinar a obreros, asesinar mujeres, porque el pueblo sabe que puede ser su hijo al que lo mate una bomba, o a su esposa, o su compañero el que pierda los brazos o quede ciego. Y ahí perdieron muchas mujeres, muchas madres a sus hijos en la explosión, y muchas familias tuvieron que pasar por el horror de ver a sus hijos heridos por la metralla en la escuela, y cuando pusieron en las tiendas; y los terroristas y los sabotadores son enemigos de la sociedad.

Y al pueblo por eso le interesa que nadie vaya allí a promover el terrorismo ni el sabotaje. Y por eso, cualquiera que quiera orar no necesita un esbirro allí hablando del terrorismo. Y el que sea un buen cura no tiene problemas. ¿Qué es un buen cura? Pues un buen cura es alguien que se dedica a ejercer su oficio religioso sin estar conspirando, sin estar conspirando, promoviendo el terrorismo... (APLAUSOS).

Así que yo creo que más claro no podemos hablar. Nosotros no les tenemos ningún miedo a esos señores, no le tenemos ningún miedo a su poderío. Nos creemos con razones

para discutir con ellos en dondequiera que sea necesario, discutir y decir unas cuantas verdades.

«Conozco al monstruo porque viví en sus entrañas»^[100] (APLAUSOS). Así que... Y todos tienen derecho, sin que nadie los interfiera, tienen garantías. Y esta es la realidad: una guerra declarada por ellos contra nosotros, guerra a la cual nosotros no le tenemos ningún miedo (APLAUSOS). Y nosotros, ha sido nuestro deber de gobernantes evitar esos problemas; sobre todo, llevar al ánimo del pueblo de que nosotros no teníamos ninguna actitud agresiva contra ninguna institución religiosa, que el pueblo supiera que todos esos problemas los habían provocado ellos, completamente, y no nosotros; que nosotros lo que queremos es ir conduciendo la Revolución, sin enfrascarnos en batallas que no tengan para nosotros ningún motivo para librarlas, excepto que nos presenten batalla. Es decir, si nos presentan batalla se la damos, y bien dada. ¡Que no se hagan ilusiones!

Estos señores están ciegos, no ven, no conocen al pueblo. El pueblo está animado de un profundo sentido de justicia. No se puede apartar el sentimiento religioso del sentimiento de la justicia, porque la injusticia y los sentimientos religiosos honestos son dos cosas antagónicas, y todo el que tiene un sentimiento religioso honesto, justo, nos da la razón, porque los hechos están ahí, no los van a venir a tupir, ni a hacer cuentos, ni creemos en excomuniones, ni en cuentos de camino de ninguna clase (EXCLAMACIONES). Que si ellos quieren ir a agitar sus armas seculares, no vivimos en la Edad Media,^[101] vivimos en la Edad

¹⁰⁰ José Martí, carta a Manuel Mercado, Dos Ríos, 18 de mayo de 1895: «Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas».

¹⁰¹ Período comprendido entre la caída del Imperio Romano de Occidente (476) y la llegada de los españoles a América (1492).

Contemporánea,^[102] y la época del oscurantismo^[103] y de la Inquisición,^[104] en que se quemaba a la gente viva, pasó. Y con todo respeto nosotros les exponemos aquí que no le tenemos ningún miedo a este problema, que hemos tratado de evitarlo hasta el punto en que ellos han estado conduciendo esto de conflicto en conflicto. Pero si nos presentan la batalla, les daremos, sencillamente, batalla. Y, claro, el imperialismo es lógico que cuente con ellos, porque cada cual conoce sus armas aquí; el imperialismo sabe que cuenta con una fuerza retrógrada en la alta jerarquía eclesiástica aquí y en otros lugares; entonces, movió su legión para virarla contra su enemigo: la Revolución Cubana, para que a su vez repercuta el problema en América Latina, pero a la larga en América Latina también van a abrir los ojos.

Y hay hambre. Y al hombre que no tiene trabajo, y está allí pasando hambre, no lo van a convencer con muchas crónicas sociales ni con muchos sermones; y al guajiro que no tiene tierra allí, y a la familia que ve a su hija morir sin asistencia médica, y al indio y al negro que se vea discriminado, no lo van a andar convenciendo con muchos sermones aquí ni muchos cuentos. Pero se van a preguntar: ¿qué pasó en Cuba?, ¿que le dieron la tierra al guajiro?, ¿que le dieron las casas a los inquilinos?, ¿le dieron trabajo a todo el mundo?, ¿que nacionalizaron todos los monopolios americanos? Eso es bueno,

¹⁰² Período histórico iniciado con la Revolución Francesa (1789) hasta la actualidad.

¹⁰³ Surgió en la Edad Media con la expansión del cristianismo. Promovido por el clero, mantuvo al hombre alejado del conocimiento científico inspirado en la razón y la investigación.

¹⁰⁴ Tribunal de la Santa Inquisición (España, 1229). Encabezó la persecución sistemática de los llamados herejes y disidentes religiosos en Europa.

¡esa gente es buena! (APLAUSOS). Y mientras más les apriete allí el hambre y la miseria, los pueblos van a pensar que es bueno lo que estamos haciendo aquí.

Además, la lucha está planteada. Ellos temen al ejemplo de Cuba, temen la fuerza moral de la Revolución; por esa fuerza moral de la Revolución quieren exterminarnos, pero nosotros estamos decididos a que no nos exterminen. Esto está planteado: la Revolución es y seguirá siendo, y no lo podrá impedir nadie, ¡nadie! (APLAUSOS); ni aunque en la más estrecha colaboración el fariseísmo internacional y el imperialismo se asocien más de lo que están para exterminarnos, no lo conseguirán.

Así que se tienen que imponer de la realidad de que esto está hecho con carne de pueblo, con corazón de pueblo, con alma de pueblo, con voluntad de pueblo y con valor de pueblo (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»).

Eso es lo que nosotros queríamos decirles para explicar un hecho real: la repulsa del pueblo a los fariseos.^[105] Ya dirán después que fuimos nosotros. Ahora, fue el pueblo aquí, el pueblo aquí, y es lo mismo aquí que en Baracoa, dondequiera que se reúne el pueblo está pensando igual que ustedes. Así que nadie va a llorar aquí el día que nos veamos privados de los servicios de todos los esbirros con sotana que hay aquí (EXCLAMACIONES). Que quede bien sentado de quién es la culpa.

Todas estas cosas nos enseñan. La vida es una escuela. Todo es una escuela y todos sabemos un poquito más que cuando empezamos, y esta escuela nos enseña y nos da una lección todos los días, y el pueblo aprende, y el pueblo sabe que sabe, y el pueblo sabe que aprende, y el pueblo sabe que

¹⁰⁵ Integrantes de un movimiento político y religioso opuesto a la prédica de Jesús que se desarrolló al interior del judaísmo.

vence. Antes nos sentíamos un poco infelices, no veíamos los problemas muy claros, creíamos que los demás sabían mucho y que nosotros no sabíamos nada. Y hoy todo el mundo sabe, todo el mundo ve, y todo el mundo comprende. La Revolución es una gran escuela, y nos enseña todos los días lo que debemos hacer. Y tenemos una lucha seria, una lucha seria delante, dura; el enemigo emplea todas sus armas, agita cuantos recursos tiene en sus manos, las mentiras, los prejuicios; agita toda la herencia y el bagaje que han ido dejando aquí, sobre la cual han ido edificando su imperio; todo contra el pueblo, para dividir al pueblo, para debilitar al pueblo, sencillamente para dominar al pueblo, para doblegar al pueblo, para vivir sobre las espaldas del pueblo.

Pocas veces en ningún momento anterior en algún país la palabra pueblo ha cobrado la vigencia beligerante que tiene hoy, demostrado en sinnúmero de hechos, en todos; en este mismo, en las horas que llevan ustedes de pie, en los esfuerzos que hace el pueblo, en las decenas de miles de hombres y mujeres que se van a picar caña y a trabajar. En todos estos hechos se demuestra la presencia del pueblo; en las Milicias, en las decenas de miles de hombres que se van a pasar los entrenamientos; en la presencia de las mujeres; en la presencia de todos los hombres sin distinción de colores; en la presencia del pueblo, el pueblo como una sola voluntad, el pueblo como un solo ejército, el pueblo como una sola fuerza; que sabe que es una fuerza grande, que se sabe fuerza invencible; que sabe que tiene delante enemigos; que sabe que tiene delante los que lo quieren explotar, los que lo quieren humillar, los que lo quieren hacer infelices; que saben que le quieren robar la dignidad que hoy ostenta cada ciudadano, y la dicha que hoy pueda alcanzar cada hombre o cada mujer; que tiene enemigos que lo quieren ensangrentar, que les ponen en riesgo a sus hijos, que los quieren asesinar, que les quieren robar, que

los quieren ablandar, sin darse cuenta de que cada día el pueblo es más veterano y cada día el pueblo es más duro, porque el pueblo es como un ejército.

Ya llevamos dos años y tanto de lucha; la lucha enseña, la lucha hace aguerridos a los pueblos, los hace veteranos. Este es un pueblo hoy aguerrido, veterano, más fuerte cada día; más fuerte hoy al conmemorarse el primer aniversario que en el momento en que se produjo la explosión; más fuerte el mes que viene, más aguerrido, más veterano; más fuerte y más aguerrido el año que viene, y más lleno de fe en sí mismo, y más orgulloso de la lucha que libra.

¡Infelices esos que desertaron de las filas de este ejército, el ejército del pueblo! ¡Desgraciados esos que se fueron allá donde los desprecian, allá donde los discriminan, allá donde los ponen a fregar platos, allá donde los miran con lástima! Y los miran con lástima, primero, como latinos, que ya es una razón para mirarlos con desprecio; segundo, como vencidos, que ya es otra razón para mirarlos con desprecio; tercero, como mendigos, que ya es otra razón para mirarlos con desprecio; cuarto, como cobardes, que ya es otra razón para mirarlos con desprecio; quinto, como apóstatas y como traidores que abandonan a su Patria y se van allí a las órdenes de agentes extranjeros, a sembrar el terror entre sus hermanos, a sembrar el crimen, que ya es otra causa para mirarlos con desprecio. Y hay un viejo adagio de Roma que decía: «Roma paga a los traidores, pero los desprecia».^[106] Y así viven allá.

Triste, mucho más triste todavía, la situación de esos que fueron compañeros nuestros, compañeros de viaje de la Revolución; que se montaron en el carro en una u otra estación y llegaron hasta ciertos puntos, y ahí se fueron

¹⁰⁶ Atribuida al procónsul de Roma, Quinto Servilio Cepión, 139 a. C.

con los enemigos. Y yo me pregunto: ¿dónde están los primeros?: están aquí; ¿dónde están los 12?: están aquí; ¿dónde están los 100?: están aquí (APLAUSOS).

Pero en el carro de la Revolución, en el carro de la Revolución montaron viajeros que un día, en el triunfo, ostentaron cargos de honor. El pueblo los respetaba; después fueron vacilantes, después fueron tímidos. El pueblo lo sabía, pero los respetaba. Y esos señores, algunos de ellos que llegaron a ser ministros, el pueblo no los tragaba, pero los respetaba; y algunos que siempre, mal que bien, los miraban con respeto. Eran respetados aquí, y se marcharon. ¡Y hoy no los respetan ni aquí ni allá!

¡Creyeron que por traicionarnos serían recibidos como héroes allá afuera! Y allá afuera, mientras más campañas hacían contra nosotros, y mientras más malos éramos nosotros, peor era haber sido compañero de nosotros. Y los que han llevado la peor parte son los desertores, los que en un tiempo marcharon junto con la Revolución, y después se fueron, porque los esbirros son más considerados que ellos allá afuera. Ahora los esbirros empiezan a darse golpes de pecho allí: «nosotros teníamos razón, porque asesinábamos a esa gente; eran mala, eran unos comunistas malos; había que asesinar a toda esa gente». Y entonces ellos van allá y dicen: «son comunistas». Y entonces los esbirros dicen: «teníamos razón». Y los esbirros son más considerados, porque los esbirros dicen: «estábamos claros nosotros con esa gente».

Los esbirros se pavonean orgullosos, y cuando ven a un desertor, dicen: «miren ese, ahora viene, después que estuvo allá con ellos; ¡este es espía!». Además, creen que los hemos infiltrado allí ¡y a lo mejor es hasta verdad que hay alguno que otro infiltrado por allí! Y hay el caso de otros que participaron en las leyes revolucionarias, y ahora no se lo perdonan; entonces, llegan allá dándose golpes de pecho: «no» porque la Revolución... Y entonces les sale Gastón

Baquero^[107] y les salen los de ...*la Marina*, y les dicen: «miren, no jueguen más a la Revolución, y no hablen más pamplicas; Revolución es aquella, aquí es contrarrevolución, y vamos a estar claro aquí en lo que nosotros estamos persiguiendo». Y como hicieron leyes revolucionarias, no hallan qué decir; están entre la espada y la pared. Se topan con todos los latifundistas allá, con todos los presidentes de las empresas: «¡Ah!, pero ¿tú no eras ministro?, o ¿tú no estabas en el Gobierno?, ¿no hicieron las leyes?». Son arrepentidos, pero los miran como revolucionarios arrepentidos, que es peor que haber sido esbirro. Esos son los que están peor: los revolucionarios arrepentidos, porque hombres que aquí contaban con el respeto del pueblo, que participaban en las cosas del pueblo, se van allá a que los esbirros los desprecien.

¡Calculen ustedes qué triste suerte ir a un lugar donde los esbirros los desprecien! ¡De aquel tiempo en que se pavoneaban de revolucionarios, despreciando a los esbirros, a este tiempo en que los esbirros orgullosos desprecian a los revolucionarios arrepentidos! Ese es el camino del desertor y del traidor. Creyeron que los iban a engrandecer, que les iban a poner todo en sus manos, y se encontraron que no les pusieron nada en las manos. Dieron un salto en el abismo, y hoy están todos en camisas de 20 varas.

Tienen esa situación de desprecio; abandonaron el ejército del pueblo. ¡Cuánto mayor motivo de orgullo no es marchar con este ejército, figurar en sus filas, vivir sus triunfos y afrontar sus reveses!; ¡disfrutar sus alegrías y llorar sus llantos, sus días de fiesta y sus días de luto, con

¹⁰⁷ José Gastón Eduardo Baquero Díaz (Cuba, 1914-España, 1997). Poeta y periodista. Miembro del Grupo Orígenes. Jefe redactor del *Diario de la Marina* (1945-1958). Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país.

el pueblo! ¡Cuánto más honroso que vivir sin pertenecer a ningún pueblo, sin pertenecer a ningún ejército, como no sea de mercenarios y de parásitos! ¡Juntarse con lo peor y no con lo mejor, porque en este ejército del pueblo se va quedando lo mejor y se ha ido depurando lo peor!

¿Y dónde está lo peor? ¡Allá! ¿Dónde está toda la basura? ¡Allá! ¿Dónde está toda la gusanera? ¡Allá! ¿Dónde está toda la peste? ¡Allá! y aquí se ha ido quedando en el pueblo el que tiene fe, el que tiene valor, al que no le asustan las campañas de amenaza de invasión, al que no le asustan los bombardeos, al que no le tiene miedo a las agresiones económicas; ese, que no tiene miedo a nada, que no tiene prejuicios, ni cree en el cura mentiroso que venga a hablarle de la contrarrevolución; ni cree en las campañas de los contrarrevolucionarios; ese, ese que está claro de verdad, ¡claro aquí!; ese es, sin duda de ninguna clase, el mejor del pueblo, el hombre firme, el que tiene fe, el que no vacila, el que sabe que marcha sobre terreno firme.

¡Cuánto más honor es pertenecer al ejército del pueblo, que traicionar a ese ejército, abandonar a ese pueblo, convertirse en mendigo, convertirse en objeto de desprecio, convertirse en mercenario pagado! Y así, la Revolución se ha ido quedando en todo con lo mejor, y con lo mejor está librando su lucha. Y ese pueblo aprende, este ejército es cada día más veterano, cada día más aguerrido.

Y así, hoy venimos a rendir ese homenaje, y a recordar a los que también nos enseñaron; a los que dieron sus vidas entre los primeros para que hoy estemos más fuertes, para que hoy estemos mejor defendidos. Sus hijos, los hijos de esos obreros, de esos soldados que murieron, no se quedaron huérfanos: fueron hijos del pueblo, y el pueblo los ayuda, el pueblo los protege. Y en los familiares de los compañeros que murieron hace un año, el pueblo ha invertido cerca de medio millón de pesos. Les faltaron sus padres y,

sin embargo, han tenido la paternidad de un pueblo entero, que los ayuda y los ayudará; como ayudaremos a cuanto obrero se lesione en su trabajo, a cuanto obrero pierda la vida en su trabajo; como ayudaremos a los familiares también de cuanto miliciano muera en servicio, bien en accidente, bien en combate. Y vamos a hacer pronto una ley para que todo eso quede, y que sepa cada combatiente de la Revolución que tiene en cada uno de nosotros a un hermano, que sus hijos tienen en el pueblo entero a sus padres, o sus sustitutos; que todos vamos a trabajar para todos (APLAUSOS), y que ningún hombre que cumpla con su deber, soldado, o miliciano, u obrero, ningún hombre que cumpla con su deber pueda albergar la preocupación que el cumplimiento del deber implica orfandad, olvido y miseria para sus hijos. La República tiene para todos; todos tenemos para todos; todos tenemos para los hijos de todos (APLAUSOS).

Y eso será ley pronto de nuestro país. Y así cada vez más unidos, no solo en el sentimiento, sino en los intereses, en la fraternidad, en la hermandad, en todas las circunstancias, este gran ejército del pueblo, de lo mejor del pueblo, seguirá adelante victoriosamente, sin que ninguna agresión, ningún acto de barbarie o de salvajismo nos intimide.

Y siempre responderemos como respondió el pueblo cuando estalló *La Coubre*: estalló el barco, las llamas se extendían junto a las cajas de explosivos, y el pueblo fue a salvar a los heridos; estalló otra vez, las llamas se extendían junto a los explosivos, y el pueblo siguió atendiendo a los heridos. ¡Ese es el pueblo!

¡Vivan los mártires de *La Coubre*!

¡Viva el pueblo!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso de clausura
de la primera plenaria estudiantil
de Jóvenes Rebeldes
Teatro Payret, La Habana, marzo 27, 1961*

Compañeros estudiantes:

Es imposible, en un acto como este de hoy, dejar de recordar los años pasados en nuestra época de estudiante.

Ustedes han tenido una suerte que no tuvimos nosotros, y nosotros tuvimos una suerte que no tuvieron ustedes. En realidad, nosotros habríamos preferido la suerte de ustedes.

Muchas veces nos reunimos los estudiantes, en muchas ocasiones, y siempre teníamos el mismo problema: siempre estábamos combatiendo al Gobierno. Entonces se decía que los estudiantes eran irresponsables, que los estudiantes eran unos agitadores y unos agitados, que eran opositores sistemáticos, en fin, todos los estudiantes nos sentíamos con la obligación de combatir a los gobiernos, y todos aquellos actos eran eso, actos de oposición a los gobiernos. Y a aquella oposición se sumaba, por lo general, la mayor parte del estudiantado, menos los que tenían un puesto en el Gobierno, una botella, o a los familiares en el Gobierno.

Nunca ningún Gobierno en nuestro país contó con el apoyo siquiera de una parte de los estudiantes. Por lo

general acudían al procedimiento de corromper a los dirigentes: los compraban mediante prebendas y mediante favores, y cuando no podían comprar a los dirigentes, los perseguían y hasta los asesinaban.

Por eso tiene un gran significado este acto de hoy, y tiene un gran significado el apoyo de los estudiantes a la Revolución. Siempre entre nosotros tenemos un grupo numeroso de visitantes de todos los países y muy especialmente de la América Latina. Para quien visite este país y para los que dentro de nuestro país todavía no comprendan bien el fenómeno de la Revolución, tiene que ser muy significativo el hecho de que la juventud, y en esa juventud el estudiantado... porque cada día más, estudiantado y juventud quieren decir una misma cosa, porque si antes había jóvenes que no eran estudiantes, se debía precisamente a la injusticia que hacía que muchos jóvenes no tuviesen siquiera la oportunidad de estudiar. Y a medida que la Revolución avance, joven y estudiante será siempre la misma cosa; porque a medida que la Revolución avance, se hará cada vez más realidad el derecho de cada niño y de cada joven a estudiar.

Y el hecho de que esa juventud y ese estudiantado respalde a la Revolución, dice mucho; el hecho de que la Revolución cuente con ese apoyo, el apoyo de la gente joven, es decir, de la gente sana; el apoyo de la gente joven, es decir, de la gente rebelde, es lo que más puede decir en favor de la Revolución. Porque la gente joven siempre ha sido rebelde y la gente joven siempre ha sido desinteresada y sana. Quien no es sano ni es desinteresado en sus años juveniles, difícilmente pueda ser desinteresado o sano en la edad madura.

¿Quiere decir acaso que la juventud de nuestro país ha dejado de ser rebelde? No. La juventud de nuestro país sigue siendo rebelde, y es más rebelde; la juventud de nuestro país no era rebelde contra la justicia, la juventud

de nuestro país era rebelde contra la injusticia. Y esta juventud sigue siendo rebelde contra la injusticia, esta juventud está con la Revolución, porque la Revolución en sí misma es la rebelión contra toda injusticia (APLAUSOS), es la rebelión contra todo abuso y contra toda opresión, es la rebelión contra la explotación y es la rebelión contra todos los males que puedan azotar a una sociedad humana.

Por eso se identifican tanto la juventud y la Revolución; si alguna duda pudieran albergar los que se han dejado confundir, baste el hecho de que los corazones juveniles estén apoyando enteramente a la Revolución, para que si todos los demás datos no fuesen suficientes se convenciesen de que la Revolución es justa.

No apoya ninguna juventud un régimen político si no es desinteresadamente, si no es limpiamente. Ningún régimen político de América que no fuese un régimen político revolucionario tendría el respaldo de los estudiantes. Y tenemos la seguridad de que ningún Gobierno de ladrones, ningún Gobierno de oligarcas, ningún Gobierno proimperialista tendrá jamás el apoyo de los estudiantes en ningún país de América Latina (APLAUSOS).

Y lo que nosotros leemos en los periódicos con las noticias que llegan de distintos países de América Latina, es que el estudiantado está contra esos regímenes antisociales, explotadores y proimperialistas; y que ningún Gobierno de América Latina tiene tal respaldo de la juventud y tal respaldo del estudiantado, como lo tiene el Gobierno Revolucionario cubano (APLAUSOS).

Y difícilmente los hombres de muchos Gobiernos de América Latina puedan reunirse con los estudiantes como estamos reunidos aquí esta noche.

Los estudiantes de nuestro país combatían los vicios y los males de nuestra política, combatían el robo, combatían el crimen, combatían el abuso, combatían el entreguismo

a los intereses extranjeros. Y al lado de toda causa justa estaba siempre el estudiantado cubano: al lado de los pueblos oprimidos, al lado de los pueblos explotados, siempre defendiendo una noble causa, y cuanta noble causa había en el mundo tenía el apoyo espontáneo de los estudiantes.

Y es significativo el hecho de que los estudiantes apoyen a la Revolución, porque se trata aquí de una profunda revolución social. ¿Qué es una revolución social? ¡Cuánta curiosidad se despertaba en nosotros cuando comenzábamos a adquirir las primeras nociones de las grandes revoluciones sociales! ¡Cuánta avidez por desentrañar aquellos acontecimientos históricos!, ¡con cuánto interés leíamos los libros que nos hablaban de las revoluciones!, tratando de comprenderlas, tratando de penetrar en ellas. Y así también, el libro de la realidad de nuestra Patria se abre ante los ojos de todos ustedes para decirles qué es una revolución social.

Y una revolución social es, sobre todo, un tremendo choque de intereses sociales, es una tremenda lucha entre clases sociales. Y esa lucha en nuestro país toma caracteres cada vez más enconados, a medida que la Revolución profundiza.

Los anteriores gobernantes tenían contra ellos a los estudiantes, porque eran ladrones, porque eran entreguistas, porque eran traidores, porque eran politiqueros, o porque eran criminales. Y es lógico que cualquier joven, de cualquier sector social, esté contra ese tipo de gobernante, sobre todo jóvenes de los sectores humildes del pueblo.

En una revolución social, es lógico que una parte de los estudiantes esté contra el régimen revolucionario. ¿Cuál? La parte de los estudiantes que procede de las clases adineradas del país. Es lógico que, educados en el seno de esa clase; es lógico que, influidos por el resentimiento de esa clase, una parte de los jóvenes se deje arrastrar hacia la lucha contrarrevolucionaria. Y el estudiantado de

nuestro país —y esto es muy significativo—, el estudiantado de nuestro país, en una parte considerable procedía de las clases altas y de la clase media. Y, sin embargo, una parte mayoritaria, absolutamente mayoritaria de los estudiantes, apoya a la Revolución. Y eso significa que la Revolución ha penetrado profundamente en la conciencia de los estudiantes cubanos, y que una gran parte de los estudiantes ha avanzado grandemente en este proceso revolucionario, sobreponiéndose incluso a los intereses y a los prejuicios de clases que combaten la Revolución (APLAUSOS). Es decir, que han reaccionado como jóvenes, han reaccionado como patriotas, han reaccionado como cubanos. Y, por eso, la Revolución cuenta con un respaldo tan grande en la juventud estudiantil.

¿A qué juventud estudiantil nos referimos fundamentalmente? A los sectores estudiantiles que siempre se manifestaron en la vida pública. Sabido es que, en las épocas de grandes convulsiones políticas, la oposición a los Gobiernos no venía fundamentalmente de los centros de enseñanza privada. En los centros de enseñanza privada reinaba la conformidad y reinaba el orden, es decir, el orden de las inmoralidades imperantes —me refiero a las inmoralidades públicas.

Desde luego, a los centros secundarios públicos van fundamentalmente los hijos de familias más humildes; pero también es cierto que ni siquiera a estudiar en un centro de Enseñanza Secundaria, ni a estudiar en la universidad, podían ir los hijos de muchas familias humildes; y aun en los centros de enseñanza públicos había muchos hijos de la clase media y de la clase alta.

También era lógico que la reacción y la protesta se observara menos en los centros de enseñanza privada, porque aquellos gobernantes no afectaban los intereses de las familias de donde procedían aquellos estudiantes.

La actitud de los jóvenes en los centros de enseñanza pública y en los centros de enseñanza privada se puede comprender perfectamente bien. Nosotros ponemos como ejemplo de la evolución de la juventud estudiantil el caso de la Universidad de La Habana,^[108] que siempre fue el centro donde tomaban más alta expresión las manifestaciones de rebeldía y de protesta de los estudiantes. Y a la Universidad de La Habana, hasta que se establecieron algunos centros de Enseñanza Universitaria muy aristocráticos y muy americanos —es decir, muy yanqui— (ABUCHEOS), y aun después de establecidos esos centros, seguían yendo estudiantes procedentes de todos los sectores sociales, pero principalmente de las clases medias y altas.

Es allí donde se puede observar más claramente el avance de las ideas revolucionarias en nuestra juventud, porque ahí, en esa misma universidad, y aun antes de que hayan arribado a ella los miles y miles de estudiantes becados, procedentes de familias humildes, ¡una mayoría franca de estudiantes universitarios apoya a la Revolución! (APLAUSOS).

La lucha de clases de la Revolución se observa, sobre todo, en la actitud de los estudiantes de las escuelas privadas. Sobre todo, en la misma medida en que en esos centros de enseñanza privada van a estudiar los hijos de las familias ricas. No a todos los centros de enseñanza privada, porque hay muchos centros de enseñanza privada, sobre todo de carácter laico, en que los jóvenes de familias de un nivel de ingreso más humilde, y cuyos directores y cuyos profesores han mantenido una actitud positiva con respecto a la Revolución.

Pero en aquellos colegios donde tradicionalmente iban los hijos de las familias más ricas del país, hemos observado

¹⁰⁸ Universidad de La Habana (1728).

el hecho de que allí, donde nunca se agitó una bandera política, de que allí, donde nunca brotó una rebeldía en favor del pueblo y contra los vicios y las inmoralidades de la vida pública, es donde hoy se gestan los movimientos contrarrevolucionarios de una minoría de la juventud. Es allí donde se trata de organizar movimientos contrarrevolucionarios, con la vana pretensión de que se extiendan a los demás sectores estudiantiles, en la ignorancia de que pretenden precisamente llevar a la inconformidad a aquellos sectores de estudiantes que, por ser de familias mucho más modestas y de familias humildes del país, ¡jamás comulgarán con los intereses de aquellos sectores cuyos hijos promueven esas campañas! (APLAUSOS).

Este libro abierto del proceso revolucionario nos enseña bien a las claras cuál es la actitud y el porqué de la actitud que cada cual adopta en medio de este proceso. Es posible que muchos de esos jóvenes, procedentes de familias adineradas, pudieran salvarse para la Revolución y para la Patria por encima de los resentimientos de las clases sociales de donde proceden, si no fuese porque al resentimiento de esas clases se une el factor de los directores intelectuales y de los cómplices espirituales de esa clase explotadora; si no fuese porque ahí, en esos mismos colegios a donde van los hijos de las familias acaudaladas una plaga de profesores reaccionarios y de esbirros con sotanas (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS) se dedican a inculcarles a esos jóvenes el odio a la Revolución y el odio a la Patria, y el apego a los intereses y a la dominación extranjera en nuestro país; se dedican a la tarea no de prepararlos para la sociedad, no de prepararlos para ser útiles a la sociedad, que debiera ser el objetivo fundamental de la educación de todo joven, porque a todo joven hay que enseñarle primero que nada la verdad de que es un deber para todo hombre no ser un parásito miserable, sino ser un

ser útil (APLAUSOS), sino ser un hombre o una mujer útil a sus semejantes.

Y es criminal enseñar al ser humano a ser parásito; es criminal acostumar al ser humano a la idea de que los demás tengan que trabajar para él, y que la ropa que él vista, los zapatos que calce, y el pan que coma, no se lo gane con el sudor de su frente, sino con el sudor de la frente de los demás (APLAUSOS).

Y esos que explican que según la *Biblia* el hombre fue condenado a vivir en un valle de lágrimas y a ganarse el pan con el sudor de su frente, se dedican precisamente a enseñar a los jóvenes a burlar aquello que según afirman fue un mandato de Dios, es decir, enseñar a los jóvenes a no ganarse el pan con el sudor de la frente (APLAUSOS).

Y para eso los educan allí. Empiezan a elevar el concepto de la propia estimación del joven, por encima de los demás; preparan su mente en la idea de la explotación de los demás; preparan su mente a la idea de que ellos son los señores y los demás son los criados; preparan su mente a la idea de que debe existir una clase social poseedora de todas las riquezas del país, y que las demás clases sociales están o existen para trabajar para ellos.

Los preparan en la idea de que el latifundio es una cosa justa; los preparan en la idea de que la posesión privada de los recursos de la nación y de las grandes industrias nacionales es una cosa justa; los preparan en la idea de que el país debe depender enteramente del capital financiero del poderoso vecino del norte, y que este país estaría condenado al hambre y a la ruina si no vende sus recursos a esos intereses, si no pone esos recursos en manos de los monopolios extranjeros, y, con los recursos, la dignidad, el honor y la soberanía del país (APLAUSOS).

Y nunca faltaron, en la historia de la humanidad, los santificadores de los peores crímenes; los que santificaban a

los primeros colonizadores que convirtieron a los indios en esclavos y perpetraron horribles matanzas contra aquella población natural de nuestra Isla, en nombre de la civilización y en nombre del progreso.

Y no faltaron los que continuaron santificando durante siglos la esclavización del hombre. Y si arrancar del corazón de su tierra y de su familia a un ser humano y traerlo de un continente a otro, donde los condenaban a vivir a ellos en la esclavitud, a sus hijos y a sus nietos; si eso hoy nos espanta y se nos hace difícil comprenderlo, porque hemos progresado, no olviden que aquel crimen del siglo tuvo sus eternos santificadores: son los que después santificaron la intervención extranjera; son los que santificaron el hambre en nuestros campos, la miseria y la pobreza de nuestro pueblo (APLAUSOS); son los que santificaron los crímenes innumerales que se cometían con nuestros niños.

Y crimen no es solo matar con un fusil, o con un puñal; ¡crímenes son también los cientos de miles de crímenes que cometieron con esos niños que se morían, sencillamente, porque no tenían comida en sus casas!

Si se hiciera una estadística de la mortalidad infantil a lo largo de 60 años, podríamos comprobar qué diferencia tan extraordinaria habría entre la mortalidad infantil de esas familias ricas y la mortalidad infantil en los bateyes y en los barracones de nuestros campos. Y entonces, con toda razón podríamos decirles a esos santificadores y a esos señores, que poseían y explotaban en su beneficio los recursos de nuestro país: «¡Ustedes eran los que asesinaban a esos niños!; ¡ustedes fueron los que los mataron de hambre!; ¡ustedes son los culpables no solo de que nuestro país hoy no sea un país mucho más rico, sino también de que nuestro país no tenga 10 o 12 millones de habitantes!» (APLAUSOS).

Y como ayer la esclavización y la matanza de los indios, y como después la esclavización de los africanos, hoy también

tratan de defender sus privilegios sociales, y los tratan de defender con los mismos argumentos con que ayer defendían aquellos crímenes que la historia ha superado. Y son esos guías intelectuales, o cómplices de esas clases, los que siembran el espíritu contrarrevolucionario y la traición en la mente y en el corazón de esa juventud.

Son los que han promovido los actos de terrorismo en las propias escuelas; los que han llevado a jóvenes, incluso, al monstruoso y absurdo crimen de poner una bomba en medio de una clase (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!»). Y el problema es mucho más complejo, porque, ¿cómo vamos a aplicarle paredón a un joven de 15 o 16 años? ¿Y qué culpa es, que culpa es la que tiene ese joven? ¡Mucho más dignos del paredón son los que inculcaron el veneno en la mente de ese joven! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!» y «¡Fidel, seguro, a los curas dales duro!»).^[109]

El problema es mucho más complejo. Y a nosotros nos toca también, en parte, la responsabilidad.

El libro abierto de la Revolución tenía que enseñarnos mucho, y, sobre todo, tenía que enseñar al pueblo. La Revolución no había tomado ninguna medida contra ese tipo de instituciones seudoeducacionales.

¿Libertad de creencias? Perfectamente bien. La Revolución no tenía por qué interferir con las creencias particulares de nadie. ¿Libertad de enseñar? Sí, libertad de enseñar a los jóvenes a ser socialmente útiles, a ser útiles a sus semejantes, a ser útiles a su país. ¿Libertad de enseñar a los jóvenes a ser contrarrevolucionarios? No.

¿Libertad de envenenar la conciencia del joven con el odio a su pueblo y a su Patria, con la idea de la traición?

¹⁰⁹ Las expresiones son resultado del rechazo popular a la actitud adversa de representantes de la Iglesia católica hacia la Revolución Cubana.

(EXCLAMACIONES) No. La Revolución no tomó ningún tipo de medida restrictiva. Y, ¿cuál ha sido la respuesta? Utilizar esa actitud de la Revolución como una patente de corso para hacer contrarrevolución en los colegios de enseñanza privada, y también para hacer contrarrevolución en los templos, porque en los templos todo el mundo sabe que se ha hecho mucha contrarrevolución (EXCLAMACIONES). Y, sin embargo, lo que no se puede decir es que el Gobierno Revolucionario haya clausurado un solo templo, ni haya siquiera tomado las medidas que la Revolución tenía derecho a tomar (APLAUSOS), porque la Revolución no reconoce fueros ni privilegios de nadie, ¡y la Revolución no reconoce más mandato ni más obligación que los que emanan de los intereses sagrados del pueblo! (APLAUSOS).

Y para nosotros hay un gran templo, ¡que es el templo sagrado de la Patria! (APLAUSOS); y para nosotros hay un gran culto, ¡que es el culto a la justicia! (APLAUSOS); y para nosotros hay un gran deber, ¡que es el deber de conducir al pueblo hacia la victoria!, ¡que es el deber de salvar al pueblo del regreso de la explotación y el crimen! (APLAUSOS), ¡el deber de salvar al pueblo de la tragedia de tener que volver a vivir bajo las garras del imperialismo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»), donde las madres ni siquiera tenían la seguridad de que sus hijos volverían en la noche; o que entre las docenas de jóvenes acribillados no estuviesen sus hijos; y a tener que vivir sufriendo cada día la incertidumbre y el dolor; a tener que guardar luto cada nuevo día por sus hijos, o por los hijos de otras madres cubanas.

Ese es el deber más sagrado de la Revolución y de los hombres de la Revolución. La Revolución no puede subordinar ningún otro interés a ese interés supremo de la Patria. Y el libro abierto de la Revolución nos ha enseñado a diferenciar entre las dos conductas: la conducta nuestra, que hemos sido respetuosos hasta la tolerancia, y la conducta de

los que, tal vez porque se creen poderosos, pero poderosos sobre todo como arma de descrédito fuera de las fronteras de nuestro país, como arma de difamación, como arma de engaño fuera de las fronteras de nuestro país, han respondido con un reto insolente a los intereses de la nación, pensando en el daño, sobre todo, que le pueden hacer a la Revolución fuera de aquí, no aquí. Aquí, afortunadamente no nos enteramos de los problemas por la UPI^[110] y la AP,^[111] ni por las revistas americanas (EXCLAMACIONES); aquí nos enteramos de los problemas porque los estamos viendo día a día; aquí no engañan a nadie, pero desgraciadamente engañan a una parte del pueblo en otros países donde las cosas las conocen por las agencias noticiosas y las revistas de los monopolios americanos (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»).

La Revolución ha sido respetuosa y eso lo sabe el pueblo, lo sabe nuestro pueblo, y algún día lo sabrán también, cuando tengan acceso a la verdad, todos los demás pueblos de América (APLAUSOS), que la Revolución ha estado muy lejos de perseguir a nadie por sus creencias religiosas, que la Revolución no le ha declarado ninguna guerra a ninguna religión, y lo que sí sabe el pueblo es de aquellos que, invocando hipócritamente los principios religiosos, hace rato que le vienen haciendo la guerra a la Revolución (APLAUSOS).

Por eso, el problema es un problema complejo, y a nosotros también nos toca una parte de la responsabilidad por cada joven hijo de este país, hijo de familia rica o de familia pobre, al que puedan desviar del camino de la lealtad a su pueblo y a su Patria en esta hora decisiva de Cuba.

Dirigir un país no es fácil y menos fácil dirigirlo en medio de un proceso revolucionario; y las responsabilidades

¹¹⁰ United Press International (UPI), EE. UU., 1907.

¹¹¹ Associated Press (AP), EE. UU., 1846.

de todos nosotros son grandes. Nosotros creemos que hemos cumplido con nuestro deber en la línea que hemos seguido hasta aquí, y el pueblo ha tenido más de dos años para aprender y para comprender; mas, situados ya en la disyuntiva de adoptar medidas o permitir que una plaga de reaccionarios, extranjeros la mayor parte, sigan envenenando el corazón de nuestra juventud, la Revolución no vacilará en tomar las medidas que estime pertinentes (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel, que los curas corten caña y, si no quieren cortarla, que se vayan para España!». SON ACALLADOS POR LAS NOTAS DEL HIMNO DE LAS MILICIAS NACIONALES REVOLUCIONARIAS).

Debemos siempre cumplir nuestro deber y hacerlo de manera que nos comprendan, debemos tratar de que nos comprendan; mas, si cumplir el deber nos arriesga a que una parte de los pueblos sepultados todavía en la ignorancia y en la mentira no nos comprendan, ¡no importa, debemos saber cumplir el deber! (APLAUSOS).

La Revolución ha librado grandes batallas, la Revolución libra grandes batallas y la Revolución no debe vacilar en librar las batallas que sean necesarias (APLAUSOS).

Es curioso cómo la reacción, es decir, las clases explotadoras, al carecer de una ideología para combatir la Revolución, es decir, al carecer de base y de argumentos para combatir la Revolución, y sabiéndose, además, una clase absolutamente minoritaria, porque, ¿quién va a respaldar los intereses de los monopolios extranjeros? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»), ¿o quién va a sufrir aquí las calenturas de los latifundistas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»); ¿quién va a sufrir aquí las penas de la minoría rica de la nación? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nadie!»). Ellos se saben minoría.

¿Qué ha solido hacer la reacción en las revoluciones? Sabiéndose clase minoritaria, sabiéndose sin apoyo del pueblo, ¿qué trata de hacer para tratar de aumentar sus

huestes? Por supuesto, que trata de dividir; pero, además, trata de esgrimir otras banderas. Ellos saben que su base social es pobre, tratan por eso de buscar la alianza de otras fuerzas, que por otros medios puedan enrolar a una parte del pueblo a su lado. Por ejemplo, la religión. La religión, que es un sentimiento o una creencia de la que suele participar una parte del pueblo, más o menos amplia.

Es cierto que en materia religiosa los pueblos no suelen tener un cuerpo de doctrina, y existen multitud de creencias que están dentro o fuera de la doctrina de algunas iglesias. Y la experiencia nos enseña cuáles son las reacciones religiosas de los pueblos.

Mucha gente del pueblo tiene sus creencias. La reacción, sabiéndose sin base de apoyo social, trata de presentar a las revoluciones como enemigas de las creencias religiosas de las personas, trata de buscar la alianza de alguna Iglesia, en todas las revoluciones de la historia. La reacción romana era, por cierto, aliada de la iglesia pagana frente a los primeros cristianos revolucionarios, porque aquella era la religión de los esclavos y de los pobres de Roma (APLAUSOS).

Después, a medida que fue desarrollándose, también en parte fue paganizándose, hasta llegar un día en que los jefes de aquella iglesia llegaron a tener tanto poder material, y a veces su poder político y material estaba por encima de los reyes y de los emperadores. Cuando surge la Revolución Francesa,^[112] la revolución de la burguesía contra la monarquía feudal y contra el sistema feudal que imperaba en la sociedad europea, la Iglesia estaba al lado del feudalismo y de la monarquía, y contra aquella

¹¹² Revolución Francesa (1789-1799). Puso fin a la monarquía. Consagró la igualdad y la libertad ante la ley, bases del actual Estado de Derecho. Dio inicio a la Modernidad.

burguesía de comerciantes y de capitalistas que deseaban romper las trabas del feudalismo. Y así surgió el capitalismo, luchando contra el feudalismo, y luchando contra la Iglesia (APLAUSOS).

Hoy, capitalismo y alta jerarquía católica, en nuestro país, es la misma cosa (APLAUSOS). Hoy el capitalismo, que un día luchó contra el feudalismo, frente a la Iglesia, busca la alianza de la Iglesia, para luchar contra las nuevas ideas revolucionarias (APLAUSOS).

Y ahí tenemos el caso de España. ¿Qué es España, el Gobierno español, en este momento? Una alianza de militarismo, feudalismo, clericalismo, capitalismo e imperia-lismo, ese es el Gobierno de España. Lleno de bases militares yanquis, lleno de curas y de arzobispos reaccionarios (ABUCHEOS), lleno de generales, lleno de condes y marqueses (ABUCHEOS), y lleno de latifundistas y capitalistas nacionales y extranjeros (ABUCHEOS).

Y lo mismo ocurre en otros muchos países del mundo, en que los pueblos se mantienen en la ignorancia y en el hambre mediante la más sólida alianza de la oligarquía que controla los recursos económicos, de la casta militar y de la jerarquía reaccionaria de la Iglesia católica (APLAUSOS).

Esa es la alianza en Guatemala, esa es la alianza en Nicaragua, y esa es la alianza —para no ir más lejos—, a 90 millas de aquí, entre Spellman^[113] y Kennedy (ABUCHEOS). Los dos son padrinos de los criminales de guerra. Y vean ustedes: Masferrer, Ventura, Sánchez Mosquera (ABUCHEOS), son los ahijados del cardenal Spellman, y, ¡qué cosa tan absurda la de un ilustre arzobispo yanqui apadrinando los peores criminales que ha conocido un país! ¡Claro! Cuando

¹¹³ Francis Joseph Spellman (EE. UU., 1889-1967). Cardenal de la Iglesia católica (1946-1967).

un obrero era asesinado aquí por los esbirros al servicio del imperialismo, el cardenal Spellman no se acordaba siquiera de dedicar una oración por él (ABUCHEOS); cuando aquí se cometía todo género de crímenes contra los campesinos, y cuando ese mismo Sánchez Mosquera asesinaba en unos meses a 400 campesinos en las Minas de Bueycito, el cardenal Spellman no elevaba siquiera una oración al cielo; y cuando tenían que emigrar por las tierras de América los dirigentes obreros y campesinos, perseguidos por los esbirros al servicio del imperialismo, el cardenal Spellman no se acordaba ni de recoger una limosna para ellos.

Hoy, que se refugian allá los criminales de guerra, los asesinos, los grandes ladrones y los grandes acaudalados... (EXCLAMACIONES DE: «¡Y los cobardes!») y los grandes ratones (APLAUSOS), ¿qué necesidad tenía el cardenal Spellman de pedir una limosnita para ellos? Si todo el dinero de este país se lo llevaron, si el tesoro público lo saquearon, uno tras otro, los que están allá, si la riqueza del país la saquearon, si el dinero se lo llevaron de aquí, ¿qué necesidad tenía el cardenal Spellman de pedir una limosnita para ellos? (RISAS Y APLAUSOS). Sencillamente, está brindándole apoyo a su gente. Alto jerarca de la Iglesia católica en Estados Unidos, aliado con el millonario presidente de ese país, alto jerarca de los monopolios imperialistas; y entonces, piden una limosnita para los malversadores que se fueron de aquí, para los grandes industriales que se fueron de aquí, para los grandes latifundistas que se fueron de aquí, y que, por supuesto, tienen plata guardada allá.

El interés de la reacción en buscar la alianza del clero reaccionario se debe a que, sabiéndose sin argumentos, sabiéndose sin base social, tratan de buscar el apoyo de instituciones que, por cuestiones de sentimientos no políticos precisamente, arrastren a una parte del pueblo a la lucha en favor de los intereses de esa clase. Es decir, que quieren

llevar a un obrero pobre, o a un campesino pobre, o a un cubano negro al que han estado discriminando (APLAUSOS), y convertirlo en enemigo de la Revolución, por el hecho de que sea creyente.

Ellos saben que no podrían tener ningún argumento ni ningún medio de arrastrar a un pobre, pero dicen: hay pobres que creen en Dios; ¿estos señores son los que se dicen aquí la representación de Dios? Vamos a aliarnos a estos señores, para que estos señores arrastren junto a nosotros, clase social explotadora cuyos privilegios los hemos perdido aquí, a que luchen con el imperialismo, frente a los revolucionarios cubanos, es decir, a que luchen frente a los otros pobres, los otros negros y los otros campesinos (APLAUSOS).

Carecen de razón, y tratan de aferrarse por todos los medios a cuantos hilos puedan servir para arrastrar hacia su mala causa a gentes del pueblo.

Esa es la maniobra que tejen estos poderes materiales —porque de cuestiones espirituales no se está discutiendo absolutamente nada, se están discutiendo cuestiones absolutamente materiales, intereses de tierras, intereses de minas, intereses de fábricas, que no tienen que ver absolutamente nada con las cuestiones de tipo espiritual.

Pregúntenle a un reaccionario si cree que la Reforma Agraria es justa o no, y les dirá que sí. «¿Usted está de acuerdo con la Reforma Agraria?». «Sí». «¿Usted está de acuerdo con la nacionalización de los monopolios?». «Sí, eso es muy bueno». «¿Usted está de acuerdo con que se conviertan los cuarteles en escuelas?». «Sí, eso es magnífico». «¿Usted está de acuerdo con que todo el mundo tenga oportunidad de estudiar?». «Sí». «¿Usted está de acuerdo con que todo el mundo tenga empleo?». «Sí». «¿Usted está de acuerdo con que los campesinos tengan pan, y no estén viviendo en las guardarrayas, y tengan casas?». «Sí», le dicen, pero... eso es

comunismo (RISAS). Bueno, señor, si eso es comunismo, ¡estamos de acuerdo con el comunismo! (APLAUSOS PROLONGADOS).

No tienen argumentos, y nos vienen a asustar con las palabras. Al menos, ¡no podrán negar que cumplimos con aquel mandato de la *Biblia* de que «cada cual se gane el pan con el sudor de su frente»! (RISAS Y APLAUSOS), y no he visto nada más parecido que ese mandato de la *Biblia* y aquella consigna de la Revolución Rusa:^[114] «El que no trabaja, no come» (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Jrushchov,^[115] estamos con los dos!» Y «¡Pin, pan, pun, que viva Mao Zedong!».^[116] SON ACALLADOS CON LAS NOTAS DEL HIMNO INVASOR^[117] Y DEL HIMNO NACIONAL).

Antes aquí no leíamos más que revistas americanas (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), libros yanquis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), agencias de noticias yanquis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), periódicos yanquis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), muñequitos yanquis (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), música yanqui (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS); los hijos de las familias ricas se iban a estudiar

¹¹⁴ Revolución de Octubre (Rusia, 1917). Conducida por el Partido Bolchevique. Instauró el primer Estado socialista en Europa. Marcó la división del mundo en dos sistemas socioeconómicos.

¹¹⁵ Nikita Serguéievich Jrushchov (Rusia, 1894-URSS, 1971). Primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética (1953-1964). Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética (1958-1964).

¹¹⁶ Mao Zedong (China, 1893-1976). Fundador del Partido Comunista de China. Secretario general del Partido Comunista de China (1943-1976). Presidente de la República Popular China (1949-1959).

¹¹⁷ Compuesto por Enrique Loynaz del Castillo en 1895. Era entonado por el Ejército Libertador en la guerra de independencia contra el colonialismo español.

a yanquilandia (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), películas yanquis... (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS).

¿Y qué nos enseñaban esas películas? Nos enseñaban que el norteamericano blanco era un héroe matando a indios (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS); que el norteamericano en África era otro héroe matando negros africanos. Todos recordarán aquellas películas... ¡Vaya manera de presentarse la filosofía del imperialismo, pintando al África como una agrupación de pueblos salvajes, sin ropa, con arcos y flechas, y que a mayor número de salvajes que asesinara el héroe yanqui, más héroe era!

¿Qué nos enseñaban aquellas películas? El juego, el gangsterismo; el señor que se hacía millonario, ese era un gran héroe. En fin, que aquello era la expresión de toda la podredumbre del Imperio en todos sus aspectos.

Nosotros nos teníamos que desayunar con eso, almorzar con eso, merendar con eso y comer con eso. ¿Y de qué les han valido 60 años de mentiras? ¿Qué es lo que ha llevado al pueblo al convencimiento de la verdad? Los hechos, los hechos de la Revolución (APLAUSOS).

¡Y cómo hemos aprendido en tan poco tiempo! (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡Y lo que falta todavía!»). Pero vamos rápido (APLAUSOS). Por lo pronto, hemos abierto bien los ojos, y estamos marchando con nuestros propios pies. Sobre todo, hemos aprendido a conocer lo buenos que eran los yanquis, lo santos que eran los yanquis. ¡Y pensar que nunca les habíamos encendido siquiera una vela! (RISAS Y APLAUSOS).

¡Qué gente tan noble y tan buena! Vean, si no, cómo a raíz de un brote de epidemia, ¡qué pronto nos mandaron unas vacunas que estaban vencidas hacía cuatro meses! ¿Que respetan la soberanía de los pueblos?, ¿que respetan el derecho internacional los *gangsters* esos que gobiernan en Estados Unidos? ¡Que nos vengan a contar eso a nosotros! ¡Que nos vengan a contar lo respetuosos que son los gobernantes de

ese país de la soberanía y de los derechos de los demás pueblos! ¡Que si lo sabremos nosotros, o no lo sabremos!

Y lo bueno no es que lo sepamos, sino que se lo vamos a enseñar a los demás pueblos (APLAUSOS). Nosotros esperamos que a costa nuestra aprendan los demás pueblos también, sobre todo los pueblos de América Latina (APLAUSOS). Nosotros somos el conejillo de Indias.

Dicen que queremos promover revoluciones. ¿Nosotros? ¡Ellos son los que promueven las revoluciones! ¡Ellos son los que forjan las revoluciones! Es el imperialismo, no la Revolución Cubana. ¿Quién hizo la Revolución Cubana? (EXCLAMACIONES DE: «¡El pueblo!»). No, no, no: los monopolios, los monopolios ayudaron grandemente a hacer esto. Si no hubiera existido tanta explotación, si no hubiera existido aquí la explotación imperialista, el subdesarrollo, la miseria y el hambre que había en nuestro país, ¿podía haber alguna revolución? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Por qué ha habido Revolución? Por el hambre, ¿no? Bueno, pues hay más hambre en el resto de América Latina (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Revolución, Revolución!»).

Y les aseguro, les aseguro que aquí había más mentiras de las que hay en el resto de América Latina, porque a ningún pueblo lo tenían tan inundado de falsa propaganda como a nuestro país. ¡Pero si donde más difícil parecía una revolución era aquí, donde más difícil parecía! Más cerca de ellos, más inundados de propaganda imperialista; más controlada aquí la prensa, los centros de divulgación de cultura, los sindicatos, todo. Donde parecía más difícil era aquí, y ya ustedes lo ven, cómo está la Revolución aquí, marchando (APLAUSOS).

Entonces, si aquí, que parecía más difícil, ha sido posible la Revolución y está fuerte, es lógico pensar que también es posible, perfectamente posible, la revolución en otros países donde hay menos mentiras y más hambre. Además,

una cosa: en muchos países de América hay una conciencia revolucionaria más alta actualmente de la que había en Cuba cuando empezó la lucha contra la tiranía de Batista. En el movimiento estudiantil, el movimiento obrero, el desarrollo político en muchos pueblos de América Latina, es hoy mucho más alto del que fue en nuestro país en aquellos días en que comenzó la lucha.

Nosotros parecíamos más lejos de la revolución y hoy marchamos a la vanguardia de la revolución en América Latina (APLAUSOS).

Estos son hechos históricos, estos son hechos históricos. Así empezó también la independencia de América Latina, cuando parecía que el imperio español era inconmovible: empezó la revolución por un país y terminó en todos los países, la independencia de América Latina (APLAUSOS).

Hoy es el Imperio yanqui, que trata inútilmente de impedir también la revolución en América Latina. ¿Qué se le ocurre? Por lo pronto, se le ocurre proclamar que cualquier revolución la van a combatir. Es decir, ellos dicen que «cuando se vea amenazada la independencia» —claro, una revolución ya es una «amenaza» para esa independencia— van a mandar a sus «marines». Y los 500 milloncitos de pesos esos, que se van a quedar entre los dedos de los politiqueros ladrones de una buena parte de países de América Latina. Es que no les alcanza para comprar —los 500 millones de pesos—, la gente que andan comprando, para pagar espías, para pagar prensa mercenaria en la que nadie cree, ¡en la que nadie cree!

A la cotorra^[118] la compraron... (EXCLAMACIONES), a la cotorra la compraron con el menudito que se les quedó

¹¹⁸ Se refiere a José Pardo Llada (Cuba, 1923-Colombia, 2009). Comentarista radial. Se incorporó a la lucha en la Sierra Maestra. En 1961 se desvinculó del proceso revolucionario.

encima de la mesa a los imperialistas... (EXCLAMACIONES). Y que es positivamente cierto que ese señor se ha vendido por dinero, por dinero contante y sonante.

Nosotros esperamos que el compañero Javier Lezcano,^[119] que estuvo en México a investigar qué era lo que había pasado allí, cuando se decía si estaba secuestrado o no, que él relate la historia minuciosa de todo lo que pudo comprobar cuando fue allí a investigar, porque él era amigo de ese señor y fue a cerciorarse qué era lo que había pasado. Y, realmente, la narración vale la pena que todo el pueblo la lea. Con qué cinismo... (EXCLAMACIONES) La deben publicar en los periódicos. Seguramente que va a aparecer publicada en los periódicos... Con qué cinismo... (EXCLAMACIONES DE: «¡Que la cuente!»). Sí, pero no la va a contar ahora: yo no, yo no, porque yo no me acuerdo de todos los detalles, y de todos los... (EXCLAMACIONES). No, él la contará, él que fue el testigo presencial, él la contará.

Bueno, eso es otra cosa que enseña. Para que ustedes vean: ¿Quién tiene que defender a esos señores? Como compren a cuanto miserable y a cuanto traidor hay... ¿Ustedes conciben que la Revolución compre una pluma y se ponga aquí a defender la Revolución? ¡Hombre! ¡Qué diferencia moral hay entre nuestros enemigos y nosotros, que todo es a base de oro, oro y oro! Esa es la filosofía, ese es el dios, eso es el todo de los imperialistas: esa es toda su creencia, y esa es su bandera, esa es su Patria... Ellos no tienen Patria de ninguna clase; a ellos les da lo mismo tener el oro allí en Wall Street, que en Arabia Saudita, que en el Congo Belga, que en Asia, que en cualquier

¹¹⁹ Javier Lezcano Izquierdo (Cuba, 1912-1982). Dirigente sindical del sector telefónico. Militante del Partido Ortodoxo. Miembro del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el sector telefónico.

país de América Latina; esa es su Patria. Ellos llevan consigo su Patria, es decir, su oro. Y más nada.

¿Moral? ¿Qué moral es la que tienen esos señores? En el mundo no hay gente más mentirosa que esa gente; en el mundo no hay gente más corrompida; en el mundo no hay gente más cínica; en el mundo no hay gente más asesina. Y fueron ellos los que asesinaron a Sandino,^[120] fueron los que asesinaron a Lumumba, fueron los que asesinaron a todos los revolucionarios. Han perseguido infatigablemente, en toda la América y en todo el mundo a los revolucionarios para asesinarlos.

¡Ellos no pueden matar las ideas, pero matan a los hombres que representan esas ideas! ¡Ellos no pueden comprar a un verdadero revolucionario, pero compran a cuanto traidor y a cuanto villano hay en el mundo, y lo tienen reclutado!

¿Ese imperio se puede mantener? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Ese mundo que han erigido sobre tanta suciedad, se puede mantener? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Podrán comprar la conciencia de los pueblos con su oro miserable? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Entonces, están irremisiblemente perdidos. Mientras pide una limosnita el cardenal Spellman para los criminales de guerra y los latifundistas, y mientras invierten dinero en comprar traidores, en pagar terrorismo; y mientras invierten millones, en cambio a nuestro pueblo lo agreden económicamente y lo quieren doblegar por hambre. Así que mientras ellos piden la limosnita allá para los siquitrillados aquellos, en cambio quieren que nosotros estemos aquí pasando hambre.

¹²⁰ Augusto Nicolás Calderón Sandino, *Augusto César Sandino* (Nicaragua, 1895-1934). Líder guerrillero que dirigió la lucha contra la intervención y la ocupación estadounidense en su país. Asesinado por el régimen de Anastasio Somoza. Héroe Nacional de Nicaragua.

¡Qué generosos y qué caritativos son esos señores! Es decir: «bueno, ustedes se han sublevado contra el imperialismo, los vamos a matar de hambre». Suprimida toda la cuota azucarera; suprimidos los envíos de materia prima, de piezas, en fin, ¿para qué? Esa buena gente cree que ha descubierto un remedio para destruir revoluciones, es decir: privar a un pueblo de las materias primas más esenciales, privar a un pueblo de su mercado, mercado del que dependía como consecuencia del monocultivo que existía en nuestro país. Es decir, esos señores creen haber descubierto un procedimiento para destruir revoluciones, es decir, llevar el hambre, la miseria.

Nosotros no vamos a pasar hambre, por supuesto; nos vamos a ver privados de muchas cosas, y nos vamos a ver obligados a hacer sacrificios, lógicamente. Hambre no vamos a pasar, porque para eso tenemos bastante tierra donde sembrar los alimentos que el pueblo necesita (APLAUSOS).

Pero ellos, mientras invierten sus recursos en pagar conciencia y alimentar alimaña, quieren que nuestros obreros, nuestros campesinos, nuestros niños, nuestros jóvenes, nuestras mujeres pasen hambre. Es decir, a los criminales, un pedestal, un pesebre; para el pueblo laborioso y trabajador, para el pueblo honrado, hambre. Así actúan los enemigos de la humanidad.

Y una vez más se equivocan esos señores. ¿Saben por qué? ¡Porque nosotros estamos dispuestos aquí a pasar hasta hambre! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Malanga sí, chicles no!»), y las privaciones que sean necesarias las vamos a afrontar. Ellos no van a conseguir doblegar a nuestro pueblo; ellos no van a conseguir doblegar una sola frente que se haya erguido aquí con orgullo. ¡Nuestras frentes no se doblarán!, sobre todo, cuando hemos tenido el orgullo de vivir verdaderamente libres; cuando aquí, en este continente donde ellos imperaban, podemos decir que

somos libres; que no hemos medido el tamaño de su poderío, ¡hemos medido el tamaño de nuestra razón!, ¡hemos medido el tamaño de nuestra moral!, ¡y hemos medido la dignidad de nuestro pueblo!

Ya veremos, ya veremos, ¡ya veremos quién dice la última palabra! ¡La última palabra la va a decir América! (APLAUSOS). Nosotros aquí somos los abanderados, y por muchos millones de toneladas de papel que gasten contra nosotros, todas las plumas mercenarias de este continente, el Gobierno imperial se desprestigia frente a nosotros; el Gobierno imperialista de Estados Unidos se desacredita cada vez más frente a nosotros (APLAUSOS), porque lo que no podrán ocultarles a los pueblos hermanos de América es que este país pequeño se ha sabido erguir frente al gigante; que este país pequeño se ha mantenido firme frente al gigante; que este país pequeño no se ha acobardado ante el gigante, y que este país pequeño se ha hecho acreedor a la fe que hoy tienen en él los pueblos de América Latina... (APLAUSOS), y que esa bandera, esas banderas que ustedes tremolan, esas banderas que vibran junto con nuestros corazones, ¡esas banderas no las dejaremos caer! (APLAUSOS). Esa bandera que ayer fue burla y hoy es orgullo; que ayer lucía desteñida bajo la sombra de los amos extranjeros, y que hoy es guía de toda la América; esa bandera donde los pueblos ven el símbolo de la lucha por la justicia, donde los pueblos ven el símbolo de la lucha contra los que los humillan, los esclavizan y los explotan; ¡esas banderas no las dejaremos caer de nuestras manos!

Y no conocen a nuestro pueblo, no conocen al pueblo heroico que durante 10 años se enfrentó al imperio español;^[121]

¹²¹ Guerra de los Diez Años, Guerra del 68 o Guerra Grande (1868-1878). Primera guerra de independencia de Cuba contra el colonialismo español y por la abolición de la esclavitud, iniciada con

no conocen al pueblo heroico, que cuando estaba mucho menos integrado, mucho menos unido, mucho menos desarrollado, fue capaz de soportar incalculables sacrificios y privaciones. Ignorantes como son no han leído la historia, la historia no les dice nada: ni la historia de los pueblos ni la historia de la humanidad. Y por eso creen que nos van a rendir, por eso creen que con su agresión económica nos van a derrotar.

¡Cuánta energía y cuánto tiempo invierten inútilmente! Y qué vergüenza que un país tan poderoso tenga que descender tan bajo; qué vergüenza que un país tan poderoso tenga que enfrascarse con nuestro pueblo en esta lucha histórica donde los vencidos no seremos nosotros, los vencidos serán ellos (APLAUSOS).

Tal es el minuto que ustedes están viviendo. Nosotros tuvimos la suerte que ustedes no tuvieron, y ustedes tienen la suerte que nosotros no tuvimos (APLAUSOS). Y pueden considerarse verdaderamente afortunados los jóvenes a los que les toque vivir un minuto como este; pueden sentirse verdaderamente dichosos de poder ser no solo espectadores de la historia, sino hacedores de la historia misma (APLAUSOS). Y, sobre todo, de eso tienen que estar conscientes ustedes. Todo lo tienen por delante: tienen por delante la lucha y tienen por delante el porvenir.

Y esta juventud ya tiene garantizado un derecho por encima de todas las contingencias. Tiene, en primer lugar, garantizado el derecho a estudiar. Ya no puede haber un solo joven en toda Cuba que tenga que dejar de ir a la escuela porque no tenga maestro, o que tenga que dejar de ir a un instituto porque no tenga recursos, o que tenga que

el levantamiento en armas de Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868.

dejar de ir a la universidad porque sus padres no le puedan costear los estudios.

La Revolución ya cuenta con la posibilidad de sufragarle los estudios a todo hijo de familia humilde cuyos padres no le puedan pagar esos estudios (APLAUSOS). Y en el próximo curso, solamente en la zona occidental de la Isla, sin contar el centro y oriente, se concederán 10 000 becas a estudiantes de Segunda Enseñanza (APLAUSOS), a partir del 15 de noviembre, tan pronto termine la Campaña de Alfabetización^[122] (APLAUSOS).

Antes para ir a especializarse en cualquier carrera había que ser hijo de rico y hoy cualquier joven del pueblo, por muy humilde que sea su economía, tiene la oportunidad de ir a especializarse en cualquier carrera; no solo la oportunidad de estudiar aquí en Cuba, sino la oportunidad de estudiar también en el extranjero (APLAUSOS), sin otro requisito que ser un joven aplicado y competente, sin que necesite tener padrinos, recomendaciones ni cuenta de ahorro en el banco.

¿Y no es ya una gran cosa para la juventud poder garantizarles a todos los jóvenes de nuestro país el derecho a adquirir una enseñanza básica, una enseñanza universitaria y una especialización? ¿Poder garantizar que no se pierda una sola inteligencia, ni en el campo ni en la ciudad? ¿Y no es realmente justa la sociedad que tal derecho puede garantizar? ¿Y no es realmente injusta y bochornosa la sociedad que tal derecho no podía garantizar?

No hablemos de todos los derechos que una sociedad justa puede garantizar y que una sociedad injusta no garantizaba, porque lo que teníamos garantizado aquí era

¹²² Campaña de Alfabetización (1961). Movilización nacional de la sociedad para erradicar el analfabetismo.

el privilegio de unos cuantos, lo que teníamos garantizado era la humillación, la discriminación, el escepticismo; lo que teníamos garantizado aquí era la injusticia. Como hombres, como seres humanos, teníamos derecho a luchar por un mundo mejor (APLAUSOS), teníamos derecho a luchar por una sociedad justa, teníamos derecho a emplear toda la fuerza de esa sociedad y todos los recursos de esta nación para garantizarles a todos los hijos de este país esos derechos (APLAUSOS); teníamos derecho a hacer lo que estamos haciendo, ¡y tenemos derecho y deber de luchar y de morir por lo que estamos haciendo! (APLAUSOS).

¡Y qué importa que no le podamos garantizar a nadie el derecho a hacerse millonario!; ¡qué importa que no le podamos garantizar a nadie el derecho a explotar a los demás!; ¡qué importa que no le podamos garantizar a nadie el derecho a vivir de parásito, si le podemos garantizar a cada cubano el derecho a ganarse la vida honradamente! (APLAUSOS), ¡si le podemos garantizar a cada cubano el derecho a trabajar para sí y para su pueblo! Y aquí los únicos que tendrán derecho a vivir sin trabajar, serán los ancianos, los inválidos (APLAUSOS), aquellos que no puedan trabajar.

¡Qué importa el disgusto y la irritación de los parásitos! ¡Qué importa el desconsuelo de los perezosos y de los holgazanes! ¿Qué le importa eso al pueblo? ¿Qué le importa al pueblo la tristeza de los que lo explotaban? ¿Qué le importa al pueblo su suerte? ¡Si su suerte es dura ellos han tenido la culpa, si su suerte es más dura ellos tendrán la culpa! Y al pueblo, al pueblo por el que nunca se preocuparon, al pueblo cuyos dolores no les dolieron a ellos jamás, ¿qué les importa la suerte que ellos corran? ¿Hemos querido nosotros que sea dura esa suerte? No. Habríamos deseado para ellos mejor suerte. ¿Cuál habría sido mejor suerte para ellos? Pues, sencillamente, comprender que el pueblo tenía razón, y que lo que el pueblo hace es justo. Era muy difícil

que lo comprendieran, pero de todas formas los únicos culpables de no comprenderlo son ellos, no el pueblo.

Y ustedes, compañeros estudiantes, ustedes que tienen delante de sí un libro abierto, ustedes que no tienen que ir a la biblioteca a estudiar la historia de las revoluciones; ustedes, que tienen delante de sus ojos una Revolución, a ustedes les toca jugar un rol muy importante, nosotros creemos que les corresponde jugar un gran rol. Ustedes deben ser los abanderados; ustedes deben ser los más esforzados defensores de la Revolución; ustedes son la parte del pueblo más sana, más llena de energía, más llena de vida; ustedes, ustedes deben ser los mejores soldados de la Revolución (APLAUSOS); ustedes deben dar el ejemplo en todas partes.

Cuando nosotros hablamos de sacrificios, pensamos que ustedes deben ser los abanderados del sacrificio; ustedes deben ser los más ardientes defensores de la Revolución, en cada centro de enseñanza (APLAUSOS), en la escuela, en el instituto, en la universidad, en el barrio, en el pueblo, en la ciudad... (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡Y en las colas!»), en las colas, sí señor, ustedes tienen que ser allí los defensores primeros de la Revolución!

Allí donde va alguno que otro esbirro, allí donde va alguno que otro siquitrillado a hacer campaña contrarrevolucionaria, allí hay que decirle: «¡No me venga con cuento, que usted es cómplice de eso, y todos los cómplices del imperialismo son los culpables de las colas!» (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

¡Preferible es hacer cola para comprar una pastilla de jabón que tener que hacer cola delante de los montones de cadáveres, para ver si alguno de ellos es nuestro hijo! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»); o hacer colas frente a la casa de un político para mendigar favores;

o hacer colas en las puertas de los prostíbulos, donde muchas jóvenes humildes tenían que ir a vender su cuerpo, porque no tenía un trabajo decoroso (APLAUSOS); o no poder hacer cola a la entrada de un centro social, porque se era negro y no le permitían entrar (APLAUSOS); o hacer cola en las filas de los que van a pedirles limosnas a los imperialistas, a cambio de su alma. Haremos todas las colas que nos exija nuestra dignidad, y que nos exija nuestra decisión de defender a la Revolución contra los cobardes ataques del imperialismo (APLAUSOS).

Y allí, en las colas, debemos ir a defender también la Revolución; en todas partes tenemos que dar fe de vida, saliéndoles al paso a los escépticos, saliéndoles al paso a los sembradores de rumores y de descontento. Porque algún día muchos de nosotros nos vimos obligados a hacer colas a las entradas de las cárceles, nos vimos obligados a hacer colas en el camino del exilio, ¡y muchos compañeros heroicos tuvieron que hacer colas en el camino de la muerte! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

Ustedes, estudiantes, jóvenes rebeldes, deben constituir en cada centro escolar el núcleo más firme y activo de la Revolución, con esa moral de saber que están escribiendo una página gloriosa en la historia de la Patria, con esa moral de saber que tienen la razón, con esa moral de saber que están defendiendo lo noble, lo bueno y lo justo.

Y, sobre todo, algo que muy especialmente queremos pedirles: uno de los esfuerzos más hermosos de esta Revolución, una de las batallas más gloriosas en esta lucha que se libra en todos los campos, que se libra con el libro y con el fusil; en esta lucha, que es de hombres y mujeres armados, en defensa de la Patria, en defensa de la soberanía, en defensa de la Revolución, de hombres y mujeres jóvenes, constituyendo otro ejército: el ejército de la cultura (APLAUSOS).

Ellos no quieren que enseñemos. Los enemigos de la verdad tratan de mantener a los pueblos en la ignorancia, para que nunca aprendan, para que nunca sepan. Masas de indios analfabetos, masas de obreros y campesinos que no sepan leer y escribir es precisamente lo que necesitan los explotadores de los pueblos; masas de obreros y campesinos, masas de pueblo que sepa leer y escribir hasta el último de ellos es lo que necesitan las revoluciones reveladoras de las grandes verdades (APLAUSOS).

Por eso el tesón que ponemos en que no quede un solo cubano que no sepa leer ni escribir, para llevar la verdad, para llevar la verdadera luz a las inteligencias, para barrer la mentira. Ese es el reto que hemos lanzado, frente a los que no quieren que aprenda el pueblo, frente a los que asesinan a los maestros, frente a los que quieren que nuestro pueblo permanezca en la ignorancia.

He ahí un enemigo, he ahí un aliado de la contrarrevolución: la incultura, la ignorancia. Si nosotros hemos podido ver más que otra parte de nuestros compatriotas, debemos llevarles a ellos la verdad, debemos llevarles a ellos la luz. ¿Que viven en apartados rincones del país, en un bohío pobre? No importa. ¿Que viven en las montañas, que viven entre ciénagas, que viven entre bosques? ¡No importa! Si allá está la ignorancia, allá debemos ir a combatir la ignorancia. Y si hemos sido capaces de movilizar ejércitos de milicianos para ir a combatir a los mercenarios del imperialismo, ¿por qué no hemos de ser capaces de organizar un ejército todavía mayor de alfabetizadores, capaz de ir a destruir hasta el último átomo del analfabetismo en nuestro país? (APLAUSOS).

Los contrarrevolucionarios están empeñados en hacer fracasar esta campaña; los contrarrevolucionarios se dedican a sembrar rumores, para tratar de atemorizar a los padres, de manera que sus hijos no vayan a enseñar. Son,

como todos los rumores malintencionados y cada día más desacreditados de los enemigos de la Revolución; como aquel rumor famoso de que les iban a quitar la patria potestad a los padres, como si no se hubiesen detenido a pensar que solamente para lavar los pañales de todos los muchachos hace falta medio millón de mujeres (APLAUSOS).

Y así, han tratado de sembrar el miedo. Peligro no hay para ningún alfabetizador, porque para eso está la poderosa organización militar que la Revolución ha formado con los obreros y los campesinos.

Pero, además, ¿qué puede ocurrir? ¿Que agredan a un alfabetizador? Pues bien, sí puede ocurrir, excepcionalmente, que un alfabetizador sea agredido, porque ellos son capaces de cualquier cosa. Serían capaces de hacer cualquier crimen tan monstruoso como ese, igual que asesinaron al maestro voluntario (APLAUSOS).

Pero a nuestros jóvenes no les atemoriza esa posibilidad; a nuestros jóvenes no les asusta ningún riesgo. Y bien poca cosa seríamos si un grupito de criminales, o cualquier criminal, fuese capaz de entorpecer una obra tan grande como esta.

La Revolución necesita de los estudiantes, necesita del patriotismo de sus padres y necesita del patriotismo de los jóvenes. Hay que despertar en todos los centros de enseñanza el entusiasmo por el ejército de alfabetización que se está organizando; hay que recoger a los mejores compañeros y llevarlos a constituir las brigadas de alfabetización.

Cuanto joven desee servir a su país, debe enrolarse en las brigadas; cuanto padre quiera que su hijo aprenda, cuanto padre quiera que su hija aprenda mucho más que en años de escuela; cuanto padre quiera que su hijo aprenda mucho más de lo que le van a enseñar al campesino, ¡que envíe a su hijo a alfabetizar (APLAUSOS) y verá que ese hijo se lo va a agradecer eternamente; igual que le reprocharía eternamente que le impidiese el honor y el orgullo de participar en

una tarea tan hermosa y tan honrosa como esa!, ¡igual que le reprocharía el egoísmo de que le negara la felicidad de ir a enseñar a otros niños y a enseñar a otros padres!

La Campaña de Alfabetización avanza, avanza de manera extraordinaria, pero el éxito de esa campaña dependerá de la movilización de los estudiantes. Y ya el día 5 de abril marchan los primeros contingentes, que son los alumnos de las escuelas de maestros primarios (APLAUSOS); y el día 15 marcha el segundo contingente, que son alumnos de Preuniversitario. Y así, entre los meses de abril y mayo, se pondrá en marcha todo el ejército de alfabetización, y llevaremos un alfabetizador hasta el más apartado rincón de las montañas (APLAUSOS), organizados en compañías, en batallones y en brigadas. Ya tienen sus equipos, sus mochilas, sus uniformes listos, para ponerse en marcha.

Los jóvenes, los varones, serán distribuidos en las montañas: los jóvenes estarán en las aldeas, realizando su trabajo en las zonas más próximas. Sí, nosotros sabemos que pueden ir, y ya hemos mandado algunas brigadas piloto, y han realizado el trabajo perfectamente bien. Nosotros sabemos que nuestras jóvenes pueden ir a cualquier parte (APLAUSOS); se trata, sencillamente, de que debemos organizar esta campaña de manera que, hasta las personas más vacilantes, los padres más vacilantes, comprendan la seguridad de sus hijos.

Cada unidad tendrá persona responsable al frente de ella, y todo se desarrollará perfectamente, conforme a lo planeado. La campaña no la vamos a suspender por ninguna razón; está en marcha. Aunque vinieran expediciones y ataques contrarrevolucionarios e invasiones, la campaña no se detendrá (APLAUSOS).

Es y debe ser el más firme propósito que nada pueda interrumpir la Campaña de Alfabetización. Esto será, para todos nosotros, una prueba de la fuerza de la Revolución; será

una prueba de la energía de la Revolución; y, sobre todo, será una prueba para ustedes. Y recuerden que serán cientos de miles de personas, más de un millón de personas, que podrán enrolarse en las filas de la verdad y de la luz; y que eso va a fortalecer la Revolución, que eso va a ser un golpe para el imperialismo, que eso va a ser una lección para América Latina y, sobre todo, una réplica para los que ofrecen limosnas a los pueblos, para los que quieren comprar la conciencia de los pueblos de América, y les hablan de tantos millones, para hacer un programa en 10 años y algunas escuelas y algunos caminos, como una revolución. Movilizando sus recursos humanos, movilizando su juventud y movilizando su pueblo, puede hacerse, sin un solo dólar imperialista, lo que todos los dólares imperialistas no podrían hacer en ningún país de América (APLAUSOS).

Nos falta pedirles una sola cosa, para finalizar, y es que no solamente... —y vamos a aprovechar esta oportunidad—, además de alfabetizadores, además de alfabetizadores necesitamos otras cosas. Nosotros necesitamos otros tipos de defensores de la Revolución: pues, sencillamente, necesitamos pilotos (APLAUSOS).

Entonces, les vamos a encargar a ustedes una tarea: que de cada centro secundario nos manden dos de los mejores muchachos —fíjense bien—, dos de los mejores muchachos que quieran estudiar Aviación (APLAUSOS); y que, al mismo tiempo, los trabajadores de cada centro de trabajo importante nos envíen dos de los mejores jóvenes obreros que quieran estudiar Aviación (APLAUSOS). Tienen que venir con el informe del sindicato, y tienen que venir —cuando son estudiantes— con el informe de la Asociación de Jóvenes Rebeldes^[123]

¹²³ Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), 1959. Organización política de la juventud cubana, antecesora de la Unión de Jóvenes Comunistas.

(APLAUSOS); dirigirse a la dirección provincial y de ahí a La Habana. Entre 17 y 22 años, que por lo menos —los demás ya tendrán tiempo de llegar a esa edad— estén en séptimo grado, por lo menos; para hacerles los exámenes de vista, examen físico, todo tipo de examen, porque de esos que ustedes envíen hay que hacer una selección rigurosa, y que una vez seleccionados... (DEL PÚBLICO LE DICEN: «Sobre las jóvenes...»). Las muchachas tienen que ayudar a escoger a los mejores muchachos para pilotos allí (APLAUSOS)... y después que hayan sido seleccionados y hayan pasado los exámenes, van a pasar pruebas bastante duras: unos cuantos picos, y unos cuantos...

Es decir que una vez que hayan pasado todas esas pruebas, tienen que pasar otras pruebas de voluntad, de perseverancia, de energía física. Pero es necesario apelar a la cooperación de ustedes para escoger a esos compañeros, bajo la responsabilidad de cada asociación y bajo la responsabilidad de cada sindicato. Vamos a ver si antes de 15 días ya todos esos compañeros están seleccionados y se han trasladado aquí para pasar los exámenes (APLAUSOS).

Y nada más... (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Bueno, veo que ustedes tienen mucho entusiasmo (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¡Vamos a ver si les dan clases a los guajiros también hasta las 2:00 de la mañana todos los días! (EXCLAMACIONES DE: «Sí!»).

Bueno, ¡nos volveremos a reunir el día 20 de noviembre, aquí en La Habana, con todos los alfabetizadores de toda la Isla, una vez que haya culminado la Campaña de Alfabetización!

¡Muchas gracias!

(OVACIÓN).

«La Patria resistirá a pie firme».
Comunicado al pueblo de Cuba
La Habana, abril 15, 1961

A las seis de la mañana del día de hoy, 15 de abril de 1961, aviones B-26 de fabricación norteamericana bombardearon simultáneamente puntos situados en la ciudad de La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, según informes recibidos hasta el presente.

Nuestras baterías antiaéreas abrieron fuego sobre los aviones atacantes, alcanzando a varios de ellos, uno de los cuales se retiró envuelto en llamas.

Aviones de la Fuerza Aérea Revolucionaria despegaron inmediatamente en persecución del enemigo.

Hasta el momento en que se redacta este informe continuaban escuchándose numerosas explosiones, como consecuencia de haber quedado envuelto en llamas un depósito de municiones cerca del campo de aviación de las FAR.^[124] Hasta ese momento no se han reportado muertos, aunque

¹²⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Institución militar básica del Estado cubano, tiene la misión fundamental de la defensa de la Patria.

sí numerosos heridos. El ataque se produjo en forma sorpresiva y cobarde.

Nuestro país ha sido víctima de una criminal agresión imperialista que viola todas las normas del Derecho Internacional.

La delegación cubana ante la ONU ha recibido instrucciones de acusar directamente al Gobierno de los Estados Unidos como culpable de esta agresión a Cuba.

Se ha dado la orden de movilización a todas las unidades de combate del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias. Todos los mandos han sido puestos en estado de alerta.

Si este ataque aéreo fuese el preludio de una invasión, el país en pie de lucha resistirá y destruirá con mano de hierro cualquier fuerza que intente desembarcar en nuestra tierra.

El pueblo será ampliamente informado de todo. Cada cubano debe ocupar el puesto que le corresponda en las unidades militares y centros de trabajo sin interrumpir la producción, ni la Campaña de Alfabetización, ni una sola obra revolucionaria.

La Patria resistirá a pie firme y serenamente cualquier ataque enemigo, segura de su victoria.

¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!

FIDEL CASTRO RUZ

◀ *Discurso en las honras fúnebres a las víctimas
del bombardeo del 15 de abril de 1961*
La Habana, abril 16, 1961

Compañeros del Ejército Rebelde
y de las Milicias Nacionales Revolucionarias;
Cubanos todos:

Es la segunda vez que nos reunimos en esta misma esquina. Fue la primera en ocasión de aquel acto de sabotaje que le costó la vida a casi un centenar de obreros y soldados.

En aquella ocasión el crimen que se había cometido contra nuestro pueblo fue necesario explicarlo por una serie de deducciones; en aquella ocasión fue necesario probar que aquel sabotaje no podía haberse realizado en nuestro territorio, es decir, no podía haberse preparado en nuestro territorio dadas las condiciones de vigilancia cuidadosa con que se realizaba la descarga de aquel barco. No era posible suponer que se debiese a un accidente, ya que aquel tipo de parque que se estaba descargando no podía explotar a consecuencia de una caída.

Fue necesario hacer historia de los antecedentes que señalaban a los culpables de aquel hecho criminal; fue

necesario recordar todo el interés que el Gobierno de Estados Unidos había puesto, y todas las gestiones que había hecho, para evitar que esas armas que ustedes estaban levantando hace un momento, llegaran a nuestras manos.

Desde el inicio del Gobierno Revolucionario el primer esfuerzo que realizaron los enemigos de la Revolución fue impedir que nuestro pueblo se armara. Los primeros pasos que dieron nuestros enemigos eran tendientes a mantener desarmado a nuestro pueblo, y ante el fracaso de las presiones de tipo político que se habían hecho para impedir que nosotros adquiriésemos esas armas, ante el fracaso de los primeros pasos de tipo diplomático, acudieron al sabotaje, acudieron a la utilización de procedimientos de violencia para impedir que esas armas llegaran a nuestras manos, para dificultar la adquisición de esas armas y, a la postre, lograr con el Gobierno de donde provenían esas armas la supresión de las ventas que estaban haciendo a nuestro país.

Aquel zarpazo costó la vida de numerosos obreros y soldados, y cuando en aquella ocasión nosotros afirmamos que teníamos derecho a pensar que los culpables de aquel sabotaje eran los que estaban interesados en que nosotros no recibiéramos esas armas, ustedes recordarán cómo el Gobierno de Estados Unidos protestó, cómo el Gobierno de Estados Unidos dijo que aquello era una imputación injusta, y cómo pretendieron afirmar ante el mundo que ellos no tenían nada que ver con la explosión del vapor *La Coubre*.

Sin embargo, a todos nosotros, a nuestro pueblo, le quedó la profunda convicción de que la mano que había preparado aquel hecho bárbaro y criminal, era la mano de los agentes secretos del Gobierno de Estados Unidos.

Estábamos empezando, sin embargo, para muchas personas en este país, y aun fuera de este país, resultaba difícil creer que el Gobierno de Estados Unidos fuese capaz de llegar a tanto; resultaba difícil creer que los dirigentes de un

país fuesen capaces de llevar a la práctica procedimiento semejante. Era posible que para alguna gente existía por parte del Gobierno Revolucionario una desconfianza excesiva, que existía por parte de los cubanos un recelo excesivo y una suspicacia excesiva; todavía era posible que una parte del pueblo se sintiese escéptico sobre aquellas afirmaciones; todavía nosotros no habíamos podido adquirir la dura experiencia que hemos ido adquiriendo durante estos dos años y medio; todavía no conocíamos bien a nuestros enemigos; todavía no conocíamos bien sus procedimientos; todavía no sabíamos lo que era la Agencia Central de Inteligencia del Gobierno de Estados Unidos; todavía no habíamos tenido oportunidad de ir comprobando, día a día, sus actividades criminales contra nuestro pueblo y nuestra Revolución.

No era solamente aquel hecho aislado. Ya nuestro país venía sufriendo una serie de agresiones, ya nuestro país venía sufriendo una serie de incursiones por parte de aviones piratas que un día lanzaban proclamas, otro día quemaban nuestras cañas, y otro día trataban de lanzar una bomba sobre uno de nuestros centrales azucareros.

En aquella ocasión, en que precisamente por el estallido de la bomba que iban a lanzar explotó el avión pirata con sus tripulantes, cayendo hecho pedazos sobre nuestro territorio, en aquella ocasión, no pudo el Gobierno de Estados Unidos negar, como lo venía haciendo, que aquellos aviones salían de sus costas; no pudo el Gobierno de Estados Unidos, ante los restos de aquellos pilotos, ante la documentación ocupada intacta, y ante los números del avión que había caído sobre nuestro territorio, no pudo negar la realidad, y entonces se decidieron por darnos, o mejor dicho, se decidieron por pedirnos una excusa y darnos una explicación.

Desde luego que a todo el mundo se le hacía difícil comprender que un avión y muchos aviones pudiesen salir y entrar en el territorio de Estados Unidos, sin que fuesen

observados por las autoridades de ese país, sin que fuesen registrados por los equipos modernos que en ese país poseen para detectar aviones. Pero en aquella ocasión nos pidieron excusas y nos dieron explicaciones.

Sin embargo, los vuelos no se paralizaron. Durante un tiempo largo continuaron las incursiones aéreas y en una ocasión una de aquellas incursiones costó a nuestro país un saldo elevado de víctimas. Sin embargo, ninguno de aquellos hechos tenía el carácter de un ataque militar; ninguna de aquellas incursiones pasaban de ser actos de hostigamiento por parte de aviones de tipo pirata, que un día quemaban las cañas, otro día trataban de lanzar granadas, otro día trataban de lanzar proclamas y, en fin, hacían víctima a nuestro país de un hostigamiento sistemático, y trataban de ocasionar daños de tipo económico, pero de una manera que nunca había revestido los caracteres de un ataque de tipo militar.

La explosión de *La Coubre* fue un acto de sabotaje preparado por los agentes de la Central de Inteligencia yanqui. Los ataques por parte de aviones piratas eran ataques de tipo esporádico. Nunca se había llevado a cabo una operación que revistiera todas las características de una operación de carácter netamente militar.

En días recientes, semanas atrás, una embarcación pirata penetró en el puerto de Santiago de Cuba, cañoneó la refinería que está allí instalada,^[125] y al mismo tiempo causó víctimas^[126] con sus disparos entre soldados y marinos que estaban destacados a la entrada de la bahía.

¹²⁵ Ataque a la refinería de petróleo Hermanos Díaz (Santiago de Cuba, 13 de marzo de 1961). Resultaron dañadas las instalaciones y perdieron la vida dos personas. Los atacantes se refugiaron en la Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo.

¹²⁶ Se refiere a René Rodríguez Hernández y Roberto Ramón Castro.

Todo el mundo sabía que una operación de ese tipo, con embarcaciones de aquella naturaleza, no podía llevarse a cabo si no era con barcos facilitados por los norteamericanos y abastecidos por los norteamericanos en algún lugar de la zona del Caribe.

Aquel hecho situaba a nuestro país en una situación especial: nos hacía vivir, en pleno siglo xx, como se vieron obligados a vivir los pueblos y las aldeas en este continente en los siglos xvi y xvii, como se vieron obligados a vivir las ciudades y los pueblos en la época de los piratas y de los filibusteros. Colocaba a nuestro país en una situación especial en virtud de la cual nuestras fábricas, nuestros ciudadanos, nuestros pueblos, tenían que vivir a merced, cuando no de un avión que quemara nuestros cañaverales, un avión que tratara de lanzar una bomba sobre nuestros centrales azucareros, o un avión que ocasionara víctimas en nuestra población, o de un barco que penetrara en nuestros puertos y cañoneara descaradamente —cosa que no había ocurrido nunca, cosa que no ha ocurrido nunca en lo que transcurre de este siglo en este continente.

Porque este continente sí había sabido lo que eran cañones navales; este continente sí había sabido lo que eran ciudades bombardeadas, y este continente sí había sabido lo que eran desembarcos de tropas extranjeras. Y lo había sabido en México,^[127] y lo había sabido en Nicaragua,^[128] y lo había sabido en Haití,^[129] y lo había sabido en

¹²⁷ Se refiere a la intervención militar de EE. UU. en México (1846-1848). México perdió más de la mitad de su territorio.

¹²⁸ Intervención militar estadounidense en Nicaragua (1912-1933). Con el objetivo de impedir la construcción del canal de Nicaragua por otra nación.

¹²⁹ Ocupación militar estadounidense en Haití (1915-1934).

Santo Domingo,^[130] y lo había sabido en Cuba, porque todos estos pueblos habían conocido lo que eran las flotas y los cañones de Estados Unidos, y todos estos pueblos habían tenido oportunidad de saber lo que eran las intervenciones de la infantería de marina de Estados Unidos.

Lo que ningún pueblo de este continente había tenido oportunidad de conocer era ese tipo de hostigamiento por aire y por mar, era ese tipo de operaciones filibusteras por aire y por mar; lo que este continente no había tenido oportunidad de conocer —continente que había conocido intervenciones, continente que había conocido ejércitos mercenarios organizados por Estados Unidos—, lo que ningún pueblo de este continente había tenido oportunidad de conocer era esa acción sistemática por parte de los servicios secretos del Gobierno de Estados Unidos, esa acción sistemática de sabotaje y de destrucción por parte de un poderoso organismo que cuenta con todos los recursos económicos y con los medios más modernos de sabotaje y de destrucción; lo que nunca un pueblo de este continente había tenido que conocer era la lucha contra la Agencia Central de Inteligencia del Gobierno de Estados Unidos, empeñada a toda costa, cumpliendo instrucciones de su Gobierno, en entorpecer la marcha pacífica y esforzada de una nación, en destruir sistemáticamente el fruto del trabajo de un pueblo, en destruir sistemáticamente los recursos económicos, los establecimientos comerciales, las industrias, y lo que es peor: vidas valiosas de obreros, de campesinos y de ciudadanos laboriosos y honestos de este país.

¹³⁰ Intervención militar estadounidense en República Dominicana (1916-1924). Como parte de las aspiraciones expansionistas de EE. UU. y ante la inestabilidad política del país, la ocupación trajo consigo la llegada al poder del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

Ese tipo de lucha no lo había conocido ningún pueblo de América, ni incursiones de aviones piratas, ni incursiones de barcos piratas, ni sabotaje de carácter internacional organizado por un poderoso organismo que cuenta, como dije, con poderosísimos recursos económicos y técnicos para ello.

Nuestro país se había convertido quizás en el único país del mundo cuyos pueblos y ciudades podían ser hostigados por aviones piratas, cuyos puertos podían ser atacados por barcos piratas. Y, que nosotros supiéramos, no existía ni existe en estos instantes un solo caso de un país que no esté en guerra con ningún otro país, que no esté enfrascado en una guerra civil, y que tenga que estar soportando ese tipo de ataque por parte de aviones y barcos piratas y, además, esa campaña sistemática de destrucción contra las riquezas y las vidas de los cubanos que viene realizando ese cuerpo secreto del Gobierno de Estados Unidos.

Pero con todo eso, ninguno de los hechos anteriores había revestido, como en el caso de ayer, una agresión de carácter típicamente militar. No se trató del vuelo de un avión pirata, no se trató de la incursión de un barco pirata: se trató nada menos que de un ataque simultáneo en tres ciudades distintas del país, a la misma hora, en un amanecer; se trató de una operación con todas las reglas de las operaciones militares.

Tres ataques simultáneos al amanecer, a la misma hora, en la ciudad de La Habana, en San Antonio de los Baños y en Santiago de Cuba, tres puntos distantes unos de otros, y sobre todo uno de ellos con respecto a los otros dos, llevados a cabo con aviones de bombardeo tipo B-26, con lanzamiento de bombas de alto poder destructivo, con lanzamiento de *rockets* y con ametrallamiento sobre tres puntos distintos del territorio nacional. Se trató de una operación con todas las características y todas las reglas de una operación militar.

Fue, además, un ataque por sorpresa; fue un ataque similar a esos tipos de ataques con que los Gobiernos vandálicos del nazismo y del fascismo acostumbraban a agredir a las naciones. Los términos de declaración de guerra no fueron términos que conocieran los Gobiernos fascistas de Europa. Los ataques armados sobre los pueblos de Europa por las hordas hitlerianas^[131] fueron siempre ataques de este tipo: ataques sin previo aviso, ataques sin declaración de guerra, ataque artero, ataque traicionero, ataque por sorpresa. Y así fueron invadidos por sorpresa Polonia,^[132] Bélgica,^[133] Noruega,^[134] Francia,^[135] Holanda,^[136] Dinamarca,^[137] Yugoslavia^[138] y otros países de Europa. Y cuando en medio de aquella guerra el Gobierno imperialista del Japón quiso entrar en ella, no medió declaración de guerra,

¹³¹ Se refiere a los seguidores de Adolf Hitler (Austria, 1889-Alemania, 1945). Fundador del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán de los Trabajadores. Estableció el Tercer Reich (1933-1945). Sus bases ideológicas fueron la superioridad racial aria y el fascismo. Su política expansionista condujo a la Segunda Guerra Mundial. Protagonista del holocausto contra el pueblo judío.

¹³² Invasión de Alemania nazi a Polonia (1.º de septiembre-6 de octubre de 1939).

¹³³ Invasión de Alemania nazi a Bélgica (28 de mayo de 1940-4 de febrero de 1945).

¹³⁴ Invasión de Alemania nazi a Noruega (8 de abril de 1940-9 de mayo de 1945).

¹³⁵ Invasión de Alemania nazi a Francia (25 de junio de 1940-25 de agosto de 1944).

¹³⁶ Invasión de Alemania nazi a Holanda (10-17 de mayo de 1940).

¹³⁷ Invasión de Alemania nazi a Dinamarca (9 de abril de 1940-5 de mayo de 1945).

¹³⁸ Invasión de Alemania nazi a Yugoslavia (6-18 de abril de 1941).

no medió aviso previo. En la madrugada de un domingo —si mal no recuerdo—, el 7 o el 8 de diciembre de 1941, una mañana los barcos y los aviones japoneses atacaron en forma sorpresiva la base naval de Pearl Harbor, y destruyeron casi totalmente los barcos y los aviones de las fuerzas navales de Estados Unidos en el Pacífico. Todo el mundo recuerda aquella fecha, todo el mundo recuerda la ola de indignación que causó en el pueblo de Estados Unidos, todo el mundo recuerda la irritación que produjo en aquel país y la indignación que produjo en el resto del mundo aquel ataque llevado a cabo en forma artera y sorpresiva. El pueblo de Estados Unidos se movilizó ante aquella agresión, y el pueblo de Estados Unidos no quiso olvidar nunca aquella forma traicionera y cobarde con que sus barcos y sus aviones fueron atacados en un amanecer del mes de diciembre de 1941.

Y aquel hecho quedó como símbolo de traición; aquel hecho ha perdurado en la historia de Estados Unidos como un hecho que quiso decir felonía, ruindad y cobardía. Pearl Harbor le recuerda a Estados Unidos la traición; Pearl Harbor le recuerda al pueblo de Estados Unidos la ruindad, la cobardía y la felonía; Pearl Harbor fue un hecho que la historia y la opinión de Estados Unidos anatematizan como hecho indigno, como hecho traicionero y como hecho cobarde.

En el día de ayer... —no pretendemos con esto hacer comparaciones, porque cuando los japoneses luchaban contra los norteamericanos era una pugna entre dos países imperialistas, era una pugna entre dos países capitalistas, era una pugna entre dos gobiernos explotadores, era una pugna entre dos gobiernos colonialistas, era una pugna entre dos gobiernos que intentaban dominar los mercados, las materias primas y la economía de una parte considerable del mundo.

Y la pugna existía entre esos dos gobiernos, si bien el imperialismo norteamericano no tenía en aquel tiempo

las características agresivas del imperialismo japonés, si no era un imperialismo de las características guerreristas del imperialismo japonés; si bien en aquel entonces potencias imperialistas luchaban entre sí, y entre aquellos imperialismos el menos guerrerista y el menos agresivo era el imperialismo norteamericano en escala mundial —para América Latina siempre había sido un imperialismo agresivo y guerrerista, pero guerrerismo de potencia poderosa contra pueblos débiles, guerrerismo cobarde de nación grande y poderosa contra naciones pequeñas y desarmadas— en el orden mundial el imperialismo norteamericano era menos agresivo y menos guerrerista que el imperialismo alemán, que el imperialismo italiano y que el imperialismo japonés. En este caso no se trata de la lucha entre dos fuerzas explotadoras, en este caso no se trata de la pugna entre dos imperialismos.

Y si el ataque a Pearl Harbor fue un ataque condenable por la forma en que se produce, sorpresivamente y violando las normas más elementales y las tradiciones de las relaciones entre los pueblos, la pugna en este caso que nos envuelve a nosotros es la pugna entre un Gobierno imperialista y un Gobierno revolucionario, es la pugna entre un imperialismo guerrerista y agresivo y una revolución social que destruye, precisamente, todas las formas de explotación, no solo de explotación de un pueblo por otro, sino incluso la explotación de una parte del pueblo por otra parte del pueblo.

Nos diferenciamos de Estados Unidos en que Estados Unidos es un país que explota a otros pueblos, en que Estados Unidos es un país que se ha apoderado de una gran parte de los recursos naturales del mundo, y que hace trabajar en beneficio de su casta de millonarios a decenas y decenas de millones de trabajadores en todo el mundo. Y nosotros no somos un país que explotemos a otros pueblos; nosotros no somos un país que nos hayamos

apoderado, ni estemos luchando por apoderarnos de los recursos naturales de otros pueblos; nosotros no somos un país que estemos tratando de hacer trabajar a los obreros de otros pueblos para beneficio nuestro.

Nosotros somos todo lo contrario: un país que está luchando porque sus obreros no tengan que trabajar para la casta de millonarios norteamericanos (APLAUSOS); nosotros constituimos un país que está luchando por rescatar nuestros recursos naturales, y hemos rescatado nuestros recursos naturales de manos de la casta de millonarios norteamericanos.

Nosotros no somos un país en virtud de cuyo sistema una mayoría del pueblo, una mayoría de los obreros, de las masas del país constituidas por los obreros y los campesinos, estén trabajando para una minoría explotadora y privilegiada de millonarios; no constituimos un país en virtud de cuyo sistema grandes masas de población estén discriminadas y preteridas, como están las masas negras en Estados Unidos; nosotros no constituimos un país en virtud de cuyo sistema una parte minoritaria del pueblo viva parasitariamente, a costa del trabajo y del sudor de la masa mayoritaria del pueblo.

¡Nosotros, con nuestra Revolución, no solo estamos erradicando la explotación de una nación por otra nación, sino también la explotación de unos hombres por otros hombres! (APLAUSOS).

¡Sí! Nosotros hemos declarado en Asamblea General histórica que se condena la explotación del hombre por el hombre (APLAUSOS); ¡nosotros hemos condenado la explotación del hombre por el hombre, y nosotros erradicaremos en nuestra Patria la explotación del hombre por el hombre! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!, ¡Fidel!»).

Nos diferenciamos de Estados Unidos en que allí un Gobierno de castas privilegiadas y poderosas ha establecido

un sistema, en virtud del cual esa casta explota al hombre dentro del propio Estados Unidos, y esa casta explota al hombre fuera de Estados Unidos.

Estados Unidos constituye políticamente hoy un sistema de explotación de otras naciones por una nación, y un sistema de explotación del hombre por otros hombres.

Por eso, la pugna entre Japón y Estados Unidos era una pugna entre sistemas similares; la pugna entre Estados Unidos y Cuba es una pugna de principios distintos, es decir, es una pugna entre los que carecen de todo principio humano y los que hemos enarbolado la defensa de los principios humanos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).

Es decir, que si el ataque a Pearl Harbor constituyó un crimen, fue un crimen entre imperialistas, fue un crimen entre explotadores, en que un Gobierno explotador quiso aniquilar a otro sistema explotador, en que un imperialismo quiso aniquilar a otro imperialismo. El crimen de ayer, sin embargo, fue el crimen de los explotadores imperialistas contra un pueblo que quiere librarse de la explotación, contra un pueblo que quiere implantar la justicia, ¿fue un crimen entre los explotadores del hombre y los que quieren abolir la explotación del hombre! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).

Si el ataque a Pearl Harbor fue considerado por el pueblo de Estados Unidos como un crimen y como un acto traicionero y cobarde, nuestro pueblo tiene derecho a considerar el ataque imperialista de ayer como un hecho dos veces criminal, dos veces artero, dos veces traicionero ¡y mil veces cobarde! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!»). Y si el pueblo de Estados Unidos se consideró con el derecho de enjuiciar al Gobierno que preparó y perpetró aquel ataque como un Gobierno de viles y de miserables, ¿nuestro pueblo tiene derecho a calificar de mil veces vil y miserable al Gobierno que preparó ese ataque contra

nuestro país! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Pim, pom, fuera, abajo Caimanera!»). Si el pueblo de Estados Unidos tuvo derecho a calificar de cobarde aquel ataque sorpresivo, es decir, aquel ataque por parte de un país poderoso a otro país poderoso, de un país que poseía muchos barcos y muchos aviones contra otro país que poseía muchos barcos y muchos aviones, ¡nosotros tenemos derecho a calificar de mil veces cobarde el ataque de un país que tiene muchos barcos y muchos aviones contra un país que tiene muy pocos barcos y muy pocos aviones! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»).

Con todo y eso, cuando los japoneses atacaron a Pearl Harbor, afrontaron la responsabilidad histórica de sus hechos. Cuando los japoneses atacaron a Pearl Harbor, no trataron de ocultar que fueron ellos los organizadores y los ejecutores de aquel ataque, afrontaron las consecuencias históricas y las consecuencias morales de sus hechos. Sin embargo, cuando en este caso el país poderoso y rico prepara la agresión sorpresiva y cobarde contra el país pequeño, el país que no tiene medios militares para responder a la agresión, ¡aunque sí para resistirla hasta la última gota de sangre!... (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»).

Con toda seguridad que el Gobierno imperialista de Estados Unidos actúa así con nosotros porque nosotros no somos un país poderoso; con toda seguridad que actúa así con nosotros porque sabe que nosotros no podemos ripostarles como se merecen los hechos criminales y cobardes que ejecutan contra nosotros (APLAUSOS); con toda seguridad que si nosotros fuésemos un país militarmente poderoso, ¡el Gobierno imperialista de Estados Unidos no se atrevería jamás a perpetrar semejantes hechos contra nosotros! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Asesinos!»).

Cuando los japoneses atacaron Pearl Harbor, asumieron la responsabilidad, y estos señores no, estos señores

preparan el ataque, organizan el ataque, entregan los aviones, entregan las bombas, entrenan a los mercenarios, les pagan a los mercenarios, ¡y realizan el ataque sin el valor de afrontar la responsabilidad histórica y moral de sus hechos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Son cobardes!, ¡son cobardes!»).

El Gobierno imperialista de Japón actuó y no trató de ocultar la responsabilidad; en cambio, el presidente de Estados Unidos (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), es como la gatica de María Ramos, que «tira la piedra y esconde la mano» (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!, ¡Fuera!»). ¡El presidente Kennedy, como la «gatica de María Ramos, «tira la piedra y esconde la mano!»». Esas son las palabras con que se puede resumir la política del Gobierno de Estados Unidos.

Sin embargo, ¡cómo sirven estos hechos para comprender!, ¡cómo sirven estos hechos para enseñarnos las realidades del mundo!, ¡cómo sirven estos hechos para educar a nuestro pueblo! Son caras las lecciones, son dolorosas las lecciones, son sangrientas las lecciones, pero ¡cómo aprenden los pueblos con esos hechos!, ¡cómo aprende nuestro pueblo!, ¡cómo se educa y cómo se crece nuestro pueblo!

Por algo en estos instantes sabemos tantas cosas que otros pueblos ignoran; por algo somos en estos instantes uno de los pueblos que más ha aprendido, en menos tiempo, en la historia del mundo.

Y estos hechos de ayer nos van a enseñar, estos hechos dolorosos de ayer nos van a ilustrar, y nos van a mostrar, quizás con más claridad que ningún otro hecho de los ocurridos hasta hoy, lo que es el imperialismo.

Quizás ustedes tienen una idea de lo que es el imperialismo; ustedes quizás antes se preguntaron muchas veces qué era el imperialismo y qué significaba esa palabra.

¿Será que los imperialistas realmente significan algo tan malo? ¿Será que no hay mucha pasión en todas las

acusaciones que se le hacen? ¿Será producto del sectarismo todas las cosas que hemos oído decir del imperialismo norteamericano? ¿Serán ciertas todas las cosas que se afirman del imperialismo norteamericano? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Serán todo lo desvergonzados que se afirma que son los imperialistas norteamericanos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Serán todo lo canallas y malvados que se afirma que son los imperialistas norteamericanos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Serán todo lo sanguinarios, lo ruines y lo cobardes que se afirma que son los imperialistas norteamericanos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿O será exageración? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿O será sectarismo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿O será exceso de pasión? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

¿Pero será posible que los imperialistas hagan las cosas que se afirma que han hecho? ¿Será cierto todo cuanto se ha afirmado de sus hechos vandálicos en el orden internacional, de sus provocaciones? ¿Fueron ellos los que provocaron la guerra de Corea?^[139] (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

¡Qué difícil era saber lo que pasaba en el mundo cuando a nuestro país no llegaban más noticias que las noticias norteamericanas! ¡Cuánto engaño inculcarían en nosotros y de cuántas mentiras nos harían víctima! Si alguno le quedara alguna duda, si alguno en este país de buena fe —y no hablo de la miserable gusanera, hablo de hombres y mujeres capaces de pensar honradamente, aunque no pensarán como nosotros—, si alguno le quedara alguna duda, si alguno creyera que quedara un ápice de honra en la política yanqui, si alguno creyera que quedara un ápice de

¹³⁹ Guerra de Corea (1950-1953). Conflicto armado entre Corea del Norte y Corea del Sur en el contexto de la Guerra Fría, tras el cual se estableció una zona desmilitarizada a lo largo de sus fronteras.

moral en la política yanqui, si alguno creyera que quedara un átomo de vergüenza o de honradez o de justicia en la política yanqui, si alguno en este país, en este país afortunado que ha tenido la oportunidad de ver, en este país afortunado que ha tenido la oportunidad de aprender aunque haya sido un aprendizaje sangriento, pero un aprendizaje de libertad y un aprendizaje de dignidad... (APLAUSOS).

Si alguno en este país, que ha tenido el privilegio de ver convertirse a todo un pueblo en un pueblo de héroes y en un pueblo de hombres dignos y valientes (APLAUSOS); si alguno en este país, cuyo cúmulo de mérito, de heroísmo y de sacrificio crece por día, tuviese o albergase todavía alguna duda; si aquellos que no pensarán como nosotros creen que enarbolan o defienden una bandera honrada, creen que enarbolan o defienden una bandera justa, y por creer eso son proyanquis y son defensores del Gobierno de Estados Unidos; si alguno de buena fe quedara en nuestro país de esos, sirvan estos hechos que vamos a analizar para que no les quede ya ninguna duda.

En el día de ayer, como todo el mundo sabe, aviones de bombardeo divididos en tres grupos, a las seis en punto de la mañana penetraron en el territorio nacional procedentes del extranjero y atacaron tres puntos del territorio nacional; en cada uno de esos puntos los hombres se defendieron heroicamente, en cada uno de esos puntos corrió la sangre valerosa de los defensores (APLAUSOS), en cada uno de esos puntos hubo miles y cuando no cientos y cientos de testigos de lo que allí ocurrió. Era, además, un hecho que se esperaba; era algo que todos los días se estaba esperando; era la culminación lógica de las quemas a los cañaverales, de los centenares de violaciones a nuestro espacio aéreo, de las incursiones aéreas piratas, de los ataques piratas a nuestras refinerías por embarcación que penetró en una madrugada; era la consecuencia de lo que todo el mundo

sabe; era la consecuencia de los planes de agresión que se vienen fraguando por Estados Unidos en complicidad con gobiernos lacayos en América Central; era la consecuencia de las bases aéreas que todo el pueblo sabe y todo el mundo conoce, porque lo han publicado hasta los propios periódicos y agencias de noticias norteamericanas, y las propias agencias y los propios periódicos se han cansado de hablar de los ejércitos mercenarios que organizan, de los campos de aviación que tienen preparados, de los aviones que les había entregado el Gobierno de Estados Unidos, de los instructores yanquis, de las bases aéreas establecidas en territorio guatemalteco.

Esto lo sabía todo el pueblo de Cuba, esto lo sabía todo el mundo. El ataque ocurre ayer en presencia de miles y miles de hombres, ¿y qué ustedes creen que han dicho los gobernantes yanquis frente a este hecho insólito? Porque ya no se trata de la explosión de *La Coubre*, que se realiza como acto de sabotaje taimado y oculto, ya se trataba de un ataque simultáneo a tres puntos del territorio nacional, con metralla, con bomba, con cohetes, con aviones de guerra que todo el mundo vio. Se trataba de un hecho público, un hecho esperado, un hecho que, previa su realización, el mundo lo sabía.

Y para que quede una constancia histórica, para que nuestro pueblo aprenda de una vez y para siempre, y para que puedan aprender aquella parte de los pueblos de América a los que pueda llegar, aunque solo sea un rayo de luz de la verdad, le voy a explicar al pueblo, les voy a enseñar cómo proceden los imperialistas (APLAUSOS).

¿Creen ustedes que el mundo iba a enterarse del ataque a Cuba, creen ustedes que el mundo iba a enterarse de lo ocurrido, creen ustedes o concibieron ustedes que fuese posible intentar apagar en el mundo el eco de las bombas y los *rockets* criminales que tiraron ayer en nuestra Patria?, ¿que eso se le habría ocurrido a alguien en el mundo?, ¿que

alguien pudiese tratar de engañar al mundo entero, tratar de ocultarle la verdad al mundo entero, tratar de estafar al mundo entero? Pues bien, en el día de ayer no solo atacaron nuestra tierra, en ataque artero y criminal preparado, y que todo el mundo sabía, y con aviones yanquis, y con bombas yanquis, y con armas yanquis, y con mercenarios pagados por la Agencia Central de Inteligencia yanqui; no solamente hicieron eso, y no solamente destruyeron bienes nacionales, y no solamente destruyeron vidas de jóvenes, muchos de los cuales no habían cumplido todavía ni los 20 años (EXCLAMACIONES), sino que además, además, el Gobierno de Estados Unidos ha intentado en el día de ayer estafar al mundo. El Gobierno de Estados Unidos ha intentado en el día de ayer estafar al mundo de la manera más cínica y más desvergonzada que pudo concebirse jamás (APLAUSOS).

Y aquí están las pruebas, aquí están las pruebas de cómo actúa el imperialismo, de toda la mecánica operativa del imperialismo, de cómo el imperialismo no solamente comete crímenes contra el mundo, sino que estafa al mundo. Pero que estafa al mundo no solamente robándole su petróleo, sus minerales, el fruto de los trabajos de los pueblos, sino que estafa al mundo moralmente endilgándole al mundo las mentiras y las cosas más truculentas que nadie pueda imaginarse.

Y aquí están las pruebas. Ante nuestro pueblo vamos a leer lo que el imperialismo le dijo al mundo, vamos a mostrar lo que el mundo supo en el día de ayer, lo que le dijeron al mundo, y lo que tal vez les han hecho creer a decenas y a decenas de millones de seres humanos, lo que publicaron ayer miles y miles de periódicos, lo que pronunciaron ayer miles y miles de estaciones de radio o de televisión, de lo que pasó en Cuba, de lo cual supo el mundo, o una gran parte del mundo, una parte considerable del mundo, a través de las agencias yanquis.

Cables de la UPI (ABUCHEOS):

«Miami, abril 15. Pilotos cubanos que escaparon de la fuerza aérea de Fidel Castro, aterrizaron en la Florida con bombarderos de la Segunda Guerra Mundial^[140] tras haber volado instalaciones militares cubanas, para vengar la traición de un cobarde entre ellos».

Repito: «Miami, abril 15. UPI» —distribuido por todo el mundo, publicado por miles de periódicos, estaciones de radio y de televisión. «Pilotos cubanos» —pilotos cubanos, eso es lo que le han dicho al mundo, eso es lo que le han dicho al mundo después que organizaron los aeródromos en Guatemala, enviaron los aviones, enviaron las bombas, enviaron la metralla y entrenaron a los mercenarios, y les dieron las órdenes a los mercenarios, lo cual todo el mundo lo sabía y esto es lo que le dicen al mundo después que han violado cientos de veces el espacio aéreo, ante el hecho más escandaloso, ante el hecho más insólito, ante un hecho que por sí solo iba a constituir un escándalo mundial, ¿qué han hecho los gringos?, ¿qué ha hecho el Gobierno gringo?

Miami, abril 15. UPI. Pilotos cubanos que escaparon de la fuerza aérea de Fidel Castro, aterrizaron hoy en Florida con bombarderos de la Segunda Guerra Mundial tras haber volado instalaciones militares cubanas para vengar la traición de un cobarde entre ellos. Uno de los bombarderos B-26 de la fuerza aérea de Cuba aterrizó en

¹⁴⁰ Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Conflicto bélico desencadenado por fuerzas imperialistas: Alemania, Italia y Japón, con el propósito de un nuevo reparto del mundo. Concluyó con la derrota del fascismo y el surgimiento del Campo Socialista. Se considera la guerra más devastadora de la historia contemporánea.

el aeropuerto internacional de Miami, acribillado por el fuego de artillería antiaérea y de ametralladoras, y con solo uno de sus dos motores en funcionamiento. Otro descendió en la estación aérea de la Marina en Cayo Hueso; un tercer bombardero aterrizó en otro país extranjero —no dice cuál—, distinto al que los tres aviones habían proyectado —escúchese—, habían proyectado originalmente dirigirse después del ataque, según fuentes cubanas locales competentes. Circulan versiones no confirmadas de que otro avión, otro aeroplano, se estrelló en el mar cerca de la Isla Tortuga (APLAUSOS). De todos modos, la Marina de Estados Unidos investiga el caso. Los pilotos que pidieron no se divulgaran su identidad... (EXCLAMACIONES) descendieron de sus aviones vistiendo sus uniformes de maniobra, e inmediatamente solicitaron asilo en Estados Unidos (EXCLAMACIONES).

Edward Ahrens^[141] —vean—, Edward Ahrens, director del Servicio de Inmigración de Miami, declaró que las solicitudes están a consideración. El aviador con bigotes que descendió en Miami expresó a los funcionarios de inmigración que él y otros tres pilotos de la fuerza aérea cubana tenían proyectado desde hacía meses escapar de la Cuba de Castro. Añadió que a causa de la traición de Galo^[142] fue que él y los otros dos resolvieron darle una lección con el bombardeo y ametrallamiento de las instalaciones de las bases aéreas en su camino hacia la libertad. Dijo que él había actuado sobre su propia base, la de San Antonio de los Baños, y que los otros pilotos atacaron otras. Este piloto se mostró dispuesto

¹⁴¹ Edward Peter Ahrens (EE. UU., 1903-1990).

¹⁴² Álvaro Galo (Nicaragua, 1931-EE. UU., 2013). Teniente de la Fuerza Aérea de Nicaragua exiliado en Cuba.

a conversar con los periodistas, pero inclinó la cabeza y se puso anteojos para el sol cuando los fotógrafos intentaron tomarle vistas.

Explicó que —óigase bien qué tamaña mentira y qué cosa tan absurda—, explicó que él y los otros pilotos habían dejado familia en Cuba y temía represalia de Castro contra sus parientes.

Es decir, que afirman que se robaron los aviones, que desertaron y que no dicen sus nombres para que no sepan cómo se llaman los que se robaron los aviones y los que desertaron. Y eran pilotos de la fuerza aérea, dicen ellos. Es indiscutible que el americano que escribió esto estaba completamente borracho en la mañana de ayer (APLAUSOS).

Miami, UPI. El piloto del bombardero que aterrizó en Miami explicó que era uno de los 12 pilotos de B-26 que continuaron en la fuerza aérea de Cuba después de la desertión de Díaz Lanz^[143] y de las expurgaciones que siguieron. Díaz Lanz era el jefe de la Fuerza Aérea de Castro, pero desertó a comienzos de 1959, poco después de haber asumido este el Gobierno. Añadió que él tenía hoy la misión de efectuar una patrulla de rutina en la zona de su base, y que los otros dos pilotos estacionados en Campo Libertad, en las afueras, despegaron con excusas; uno de ellos debía efectuar hoy un vuelo a Santiago de Cuba y el otro dijo que quería verificar su altímetro. Él estaba en el aire cinco minutos después de

¹⁴³ Pedro Luis Díaz Lanz (Cuba, 1926-EE. UU., 2008). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Desertó, se vinculó a la CIA y participó en acciones terroristas contra Cuba.

las 6:00 de la mañana. Mis camaradas, añadió, despegaron más temprano para atacar los aeródromos que habíamos dispuesto castigar. Luego, y debido a que se me acababa el combustible, tuve que tomar rumbo a Miami, porque no estaba en condiciones de llegar a nuestro destino convenido. Es posible que los otros fueran a ametrallar otro campo antes de alejarse, tal vez la playa de Baracoa donde Fidel tiene su helicóptero. El aviador no reveló cuál era el destino convenido.

Cables de la AP (EXCLAMACIONES):

Miami, 15. AP —lo que le han dicho al mundo—, Miami 15, AP. Tres pilotos cubanos de bombarderos, temiendo ser traicionados en sus planes para escapar del gobierno de Fidel Castro, huyeron hoy a Estados Unidos después de ametrallar y bombardear los aeropuertos en Santiago y La Habana.

Uno de los dos bombarderos bimotores, de la época de la Segunda Guerra Mundial, aterrizó en el aeropuerto internacional de Miami, con un teniente en los controles del avión. Refirió la forma en que él y otros tres de los 12 pilotos de aviones B-26, que son los que quedan en la fuerza aérea cubana, proyectaron durante meses huir de Cuba.

El otro avión, con dos hombres a bordo, aterrizó en la estación aeronaval de Cayo Hueso. Los nombres de los pilotos fueron mantenidos en reserva. Las autoridades de inmigración pusieron en custodia a los cubanos y confiscaron los aviones.

Aproximadamente 100 cubanos refugiados congregados en el aeropuerto vivaron y aplaudieron cuando el piloto fue llevado hasta la oficina de la Aduana y luego transportado hacia un lugar que no se dio a conocer.

Vean esto: «Edgard Ahrens, director distrital del Servicio de Inmigración de Estados Unidos, dio a la publicidad —dio a la publicidad el director de inmigración de Miami— la siguiente declaración formulada por el piloto de la fuerza aérea cubana» —es decir, que no solamente afirman que es cubano, tienen el descaro de afirmar que no dan su nombre, y no dan su nombre para que no sepan quiénes son. No solamente pretender hacer que ocultan el nombre de un señor que acabase de cometer un delito, sino que además el director de inmigración da a la publicidad las declaraciones. Y vean ustedes a qué grado de cinismo llega, vean ustedes hasta qué punto son desvergonzados los funcionarios y dirigentes del imperialismo; vean ustedes cómo llegan a inventar hasta en detalles una leyenda truculenta que no la cree... ni el gato, creo (APLAUSOS); que no la cree ni la gatica de María Ramos. Dice el piloto —vean la historia que entrega a la publicidad, para revestir toda la noticia con detalles, para hacer el truco completo, con todos los detalles, vean la historia que inventan—:

Soy uno de los 12 pilotos de aviones B-26 que permanecí en la fuerza aérea de Castro después de la deserción de Díaz Lanz, exjefe de la fuerza aérea cubana, y de las purgas que siguieron. Tres de mis compañeros pilotos y yo habíamos proyectado, durante meses, la forma de poder escapar de la Cuba de Castro. Antier me enteré de que uno de los tres, el teniente Álvaro Galo —hasta un nombre, toman el nombre de uno de los aviadores de las FAR, ponen un nombre; ¡a qué extremo llegan de cinismo y de desfachatez!—, antier me enteré de que uno de los tres, el teniente Álvaro Galo, quien es piloto de avión B-26, número FAR-915 —resulta que el piloto, precisamente, está en Santiago, da la casualidad que está destacado en Santiago—, había estado conversando con

un agente de Ramiro Valdés,^[144] el jefe del G-2. Alerté a los otros dos, y decidimos entonces que probablemente Álvaro Galo, quien siempre había actuado algo así como un cobarde, nos había traicionado. Decidimos entonces tomar una acción inmediata. Ayer por la mañana me destacaron a la patrulla de rutina desde mi base, San Antonio de los Baños, sobre una sección de Pinar del Río, y alrededor de Isla de Pinos.^[145] Les avisé a mis amigos en el Campo Libertad, y ellos estuvieron de acuerdo en que debíamos actuar. Uno de ellos debía volar hacia Santiago; el otro presentó como excusa que deseaba revisar su altímetro; ellos iban a despegar del Campo Libertad a las 6:00 —en el Campo Libertad no había ningún avión B-26, había aviones con desperfectos. Yo estuve en el aire a las 6:05; debido a la traición de Álvaro Galo, habíamos convenido en darle una lección, de modo que volé de regreso a San Antonio, donde su avión está estacionado e hice dos pases de acribillamiento sobre su avión, y sobre tres más estacionados cerca. Al retirarme fui tocado por fuego de armas cortas, y entonces adopté una acción evasiva. Mis camaradas ya habían salido con anterioridad para atacar campos aéreos que habíamos convenido que deberían atacarse. Luego, debido a estar bajo de gasolina, tuve que entrar a Miami, debido a que no podía llegar a nuestro destino, que ya habíamos

¹⁴⁴ Ramiro Valdés Menéndez (Cuba, 1932). Militante del Partido Ortodoxo. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Segundo jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Tras el triunfo de la Revolución, ministro del Interior (1961-1969 y 1976-1986), entre otras responsabilidades en el Partido y el Gobierno. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

¹⁴⁵ Isla de la Juventud desde 1978.

convenido. Puede ser que ellos se hayan dirigido a ametrallar otros campos antes de retirarse, tales como la playa de Baracoa, donde Fidel guarda su helicóptero.

Es decir, que esto es lo que le han dicho al mundo. No solamente la UPI y la AP dan al mundo la noticia de que «aviones cubanos», «que se fueron con los aviones y bombardearon», sino que además distribuyen por el mundo esta historieta, ¿y qué creen ustedes que decenas de millones de personas han leído y han oído ayer en el mundo, publicado por miles y miles de periódicos distintos, estaciones de radio y televisión?, ¿qué ustedes creen que han dicho en Europa, en muchos sitios de América Latina, en muchas partes del mundo?

No solamente han afirmado semejante cosa, sino que han hecho toda una historia completa, con detalles y nombres, de cómo fraguaron todo. No, en Hollywood nunca habían llegado a tanto, señores.

Bien, eso es lo que declara la UPI, es lo que declara la AP, y es lo que declaran los mercenarios, es la declaración que entrega el director de Inmigración, mientras dice que no dicen el nombre para que no sean descubiertos, después de afirmar que se acaban de llevar el avión.

¿Termina eso ahí? No, eso no termina ahí, sigue la cadena. Ahora, declaraciones de Miró Cardona...^[146] (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), pero antes de leer las declaraciones de Miró Cardona, voy a poner, por ejemplo, cable publicado en México, lo que da la AP de México; es decir, como prueba de lo que dan en todo el mundo, lo que han publicado la

¹⁴⁶ José Miró Cardona (Cuba, 1902-Puerto Rico, 1974). Primer ministro del Gobierno Provisional Revolucionario, renunció al cargo a las pocas semanas. Nombrado embajador en España, abandonó la misión y se vinculó a la contrarrevolución y la CIA.

mayor parte de los periódicos, los periódicos de la reacción en México, para que ustedes vean cómo trabaja todo el aparato de la mentira y de la estafa internacional:

México, D. F., 15. AP. El bombardeo de bases cubanas por aviones cubanos desertores fue acogido aquí con muestras de agrado por la mayor parte de los diarios, que se unieron con los grupos de cubanos exilados para decir que el bombardeo era el comienzo de un movimiento de liberación del comunismo. El Gobierno guardó silencio, en tanto que grupos de estudiantes izquierdistas y comunistas apoyaron la declaración del embajador cubano, José Antonio Portuondo,^[147] de que los ataques aéreos fueron ataques cobardes y desesperados de los imperialistas. Entre los cubanos exilados se notaba gran actividad. Una fuente cubana comentó que el nuevo Gobierno cubano en el exilio se trasladará a Cuba a poco de la primera ola de invasión contra el régimen cubano de Fidel Castro, para establecer un Gobierno provisional, que se espera sea reconocido rápidamente por muchos países latinoamericanos anticastristas. Amado Hernández Valdés,^[148] del Frente Revolucionario Democrático Cubano^[149] aquí dijo que el momento de la liberación se acerca; declaró

¹⁴⁷ José Antonio Portuondo Valdor (Cuba, 1911-1996). Pionero de los estudios de la literatura cubana. Después del triunfo de la Revolución se desempeñó en el Servicio Exterior. Rector de la Universidad de Oriente (1962-1965). Presidente del Instituto de Literatura y Lingüística (1965-1975 y 1982-1996).

¹⁴⁸ Amado Hernández Valdés (Cuba, 1895-EE. UU., 1964). Vinculado a acciones terroristas contra Cuba.

¹⁴⁹ Frente Revolucionario Democrático Cubano (México, 1960). Organización terrorista auspiciada por la CIA para derrocar la Revolución Cubana.

que fueron cuatro las bases cubanas atacadas por los tres aviones cubanos que desertaron: Campo Libertad, cerca de La Habana, San Antonio de los Baños, Centro Aéreo de Santiago y Guanito, Pinar del Río.

Eso es lo que publican desde México; por el estilo en todas las capitales del mundo, del mundo imperialista o explotado por el imperialismo.

Declaraciones de Miró Cardona, para que vayan quedando al desnudo, qué clase de sujetos y qué clase de gusanos son estos señores, para que ustedes vean qué clase de elementos son estos parásitos.

Ambas agencias dan a la publicidad la siguiente noticia:

Una declaración entregada por el doctor Miró Cardona —esto es de AP y de UPI—: un heroico golpe en favor de la libertad cubana fue asestado esta mañana por cierto número de oficiales de la Fuerza Aérea Cubana. Antes de volar con sus aviones a la libertad, estos verdaderos revolucionarios trataron de destruir el mayor número posible de aviones militares de Castro. El Consejo Revolucionario^[150] se enorgullece de anunciar que sus planes fueron realizados con éxito, y que el consejo ha tenido contacto con ellos y ha estimulado a esos valientes pilotos. Su acción es otro ejemplo de la desesperación que a los patriotas de todas las capas sociales pueden ser arrastradas bajo la implacable tiranía de Castro. Mientras Castro y sus partidarios tratan de convencer al mundo —oigan bien—, mientras Castro y sus partidarios tratan de convencer al mundo de que Cuba ha sido amenazada

¹⁵⁰ Consejo Revolucionario Cubano (EE. UU., 1961). Organización terrorista auspiciada por la Agencia Central de Inteligencia y dirigida por José Miró Cardona.

de invasión desde el extranjero, este golpe en favor de la libertad, como otros anteriores, fue asestado por cubanos residentes en Cuba que se decidieron a luchar contra la tiranía y la opresión o morir en el intento. Por razones de seguridad no se darán a conocer más detalles.

Miró Cardona era precisamente el jefe del Gobierno provisional que Estados Unidos envía junto a un avión con las maletas listas para aterrizar en Playa Girón tan pronto la cabeza de playa estuviese asegurada.

Fíjense cómo trabaja el imperialismo, con qué falta de respeto para el mundo. Todo el mundo sabía que tenían los aviones allí, que tenía incluso pintadas banderas cubanas y las insignias cubanas en los aviones; se ha publicado un sinnúmero de veces; cómo estos señores, todo en cadena, van fraguando las mentiras más monstruosas y más cínicas y más desfachatadas que se le puede ocurrir a nadie.

Pero, ahora bien, no termina ahí; ahora vamos a acabar de desenmascarar a ese farsante que tiene el imperialismo allí en la ONU, y que posó de hombre ilustre, liberal, de izquierda, etcétera, etcétera, el señor Adlai Stevenson,^[151] que es otro perfecto descarado. Sigue la estafa, es decir, que sigue la estafa al mundo: ya la UPI, la AP, han regado la historieta, miles de periódicos reaccionarios... y ellos mismos lo publican, que los principales periódicos acogieron con agrado la noticia de la desertión de esos pilotos.

El cúmulo de mentiras no era todavía suficiente.

Llega el señor delegado de la gatica de María Ramos en la ONU.

¹⁵¹ Adlai Ewing Stevenson (EE. UU., 1900-1965). Gobernador de Illinois (1949-1953). Embajador de EE. UU. ante la ONU (1961-1965).

El embajador norteamericano Adlai Stevenson rechazó las afirmaciones de Roa^[152] y reiteró la declaración del presidente John F. Kennedy de que bajo ninguna circunstancia —repito—, en ninguna circunstancia habrá intervención de las fuerzas armadas de Estados Unidos en Cuba. Stevenson mostró a la comisión fotografías de United Press International, que muestran dos aviones que aterrizaron hoy en Florida después de haber participado en la incursión contra tres ciudades cubanas.

Entonces dice Stevenson:

Tiene la marca de la fuerza aérea de Castro en su cola —expresó, señalando una de ellas—; tiene la estrella y las iniciales cubanas; son claramente visibles. Con gusto exhibiré esta foto. Stevenson añadió que los dos aviones en cuestión estaban piloteados por oficiales de la fuerza aérea cubana, y tripulados por hombres que desertaron del régimen de Castro. Ningún personal de Estados Unidos participó en el incidente de hoy, y no fueron de Estados Unidos los aeroplanos —recalcó—, fueron aviones del propio Castro que despegaron de sus propios campos.

El ministro cubano dijo que «las incursiones de esta madrugada indudablemente son el prólogo de una

¹⁵² Raúl Roa García (Cuba, 1907-1982). Intelectual. Luchó contra las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, embajador de Cuba ante la Organización de Estados Americanos (1959). Ministro de Relaciones Exteriores (1959-1976). Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1979-1981). Por su marcada postura antimperialista y la defensa de la Revolución en los organismos internacionales se le reconoce como Canciller de la Dignidad.

tentativa de invasión en gran escala, organizada, abastecida y financiada por Washington. El Gobierno de Cuba, dijo Roa, acusa solemnemente al Gobierno de Estados Unidos ante esta comisión y ante la opinión pública del mundo de intentar emplear la fuerza para zanjar sus diferencias con los Estados miembros».

Aquí tenemos, como pocas veces ha tenido ningún pueblo, la oportunidad de conocer por dentro, y por fuera, y por los costados, y por abajo, y por arriba, qué es el imperialismo; aquí tenemos la oportunidad de apreciar cómo funciona todo su aparato financiero, publicitario, político, mercenario, cuerpos secretos, funcionarios, que con tanta tranquilidad, que de manera tan inaudita estafan al mundo. Ahora, imagínense: ¿De qué manera nosotros hemos podido saber lo que ha estado pasando en el mundo?, ¿de qué manera hemos podido saber lo que ha estado pasando en el mundo, si esta es la versión y la explicación que le han hecho creer quién sabe a cuántas personas en el mundo!

Es decir, que organizan el ataque, preparan el ataque, entrenan a los mercenarios, les entregan aviones, les entregan bombas, preparan los aeropuertos, lo sabe todo el mundo, ocurre el ataque, y afirman, tranquilamente, ante el mundo —¡un mundo que saben que se levantaría indignado ante una violación tan monstruosa, tan cobarde, tan violadora de los derechos de los pueblos, tan violadora de la paz! (APLAUSOS).

Y estos miserables imperialistas gringos, después de sembrar el luto en más de media docena de hogares, después de asesinar a un puñado de jóvenes, que no eran millonarios parasitarios, ¡porque esos que hemos venido a enterrar ahí no son millonarios parasitarios, no son mercenarios vendidos al oro de ningún extranjero, no son ladrones, son hijos entrañables de nuestro pueblo! (APLAUSOS PROLONGADOS); jóvenes obreros, hijos de familias humildes, que no le roban

a nadie, que no explotan a nadie, que no viven del sudor, ni del trabajo de nadie, y que tienen derecho a la vida más que los millonarios, ¡y que tienen derecho a la vida, más que los parásitos!, ¡y que tienen derecho a la vida, más que los gusanos! (APLAUSOS). Porque no viven del trabajo de los demás, como los millonarios yanquis; no viven del oro extranjero, como los mercenarios, gusanos vendidos al imperialismo (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); no viven del vicio, no viven del robo; y tienen derecho a que se respete su vida, ¡y ningún miserable millonario imperialista tiene derecho a mandar aviones, ni bombas, ni cohetes, para destruir esas vidas jóvenes y queridas de la Patria! (APLAUSOS).

Y los que estén de acuerdo con semejante crimen, los que estén de acuerdo con semejante salvajada, los que se venden miserablemente y apoyan las actividades de esos criminales, los que conspiran contra la Patria, en la calle, en las iglesias, en las escuelas, en dondequiera, ¡merecen que la Revolución los trate como se merecen! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!, ¡Paredón!»).

Estos son los crímenes del imperialismo, estas son las mentiras del imperialismo, ¡y después vienen los arzobispos a bendecir la mentira! (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), ¡después vienen los clérigos reaccionarios a santificar las mentiras!

El imperialismo proyecta el crimen, organiza el crimen, arma a los criminales, entrena a los criminales, paga a los criminales, vienen los criminales y asesinan a siete hijos de obreros, aterrizan tranquilamente en Estados Unidos, y, aun cuando el mundo entero sabía sus andanzas, declaran entonces que eran pilotos cubanos, preparan la historietta truculenta y novelesca, la riegan por todo el mundo, la publican en todos los periódicos, estaciones de radio y televisión de la reacción y de la gusanera reaccionaria del mundo, y después vienen los arzobispos, bendicen y

santifican la mentira (ABUCHEOS Y EXCLAMACIONES DE: ¡Fuera!), y así se asocia en el crimen, se asocia en el crimen y en la mentira, ¡toda la caterva de mercenarios, explotadores y farsantes que hay en el mundo! (APLAUSOS).

¿Queda algún cubano honesto que no comprenda?, ¿queda algún cubano honesto que lo dude? Si queda un cubano honesto que lo dude, si esto no fuese suficiente, pero que comprendiendo este modo de proceder fuese capaz de comprender, ahí están nuestras bases, ahí están San Antonio, las FAR y Santiago de Cuba. Que vayan allí, que vayan allí y comprueben por sí mismos si hay una sola verdad en lo que han dicho; que comprueben allí cómo reaccionarios, imperialistas y clero farsante engañan y estafan al mundo, cómo engañan y estafan a los pueblos, y cómo es hora de que los pueblos se sacudan de la explotación, del engaño y de la estafa de los imperialistas y de cuanto farsante hay en el mundo, ¡cueste lo que cueste zafarse de ese yugo! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Pero, ahora bien, ¿es posible estafar al mundo de esa manera? Yo concibo que el señor presidente de Estados Unidos tenga, aunque sea un átomo de pudor, y si el señor presidente de Estados Unidos tiene un átomo de pudor, el Gobierno Revolucionario de Cuba lo emplaza ante el mundo, el Gobierno Revolucionario de Cuba lo emplaza ante el mundo, si tiene un átomo de pudor, ¡a que presente ante las Naciones Unidas los pilotos y los aviones que dice que salieron del territorio nacional! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y Cuba demandará ante las Naciones Unidas que sean presentados allí los aviones y los pilotos que dicen desertaron de la fuerza aérea; ¡y vamos a ver si se pueden seguir tapando la cara!

Y, si no los presentan, ¿por qué no los presentan? Naturalmente que el señor presidente de Estados Unidos tendría derecho a que no lo llamaran mentiroso. Bien, ¿quiere el señor presidente de Estados Unidos que nadie tenga derecho

a llamarlo mentiroso?, ¡presente ante las Naciones Unidas a los dos pilotos y los aviones que dice! (APLAUSOS).

¡Ah!, si el presidente de Estados Unidos no presenta ante las Naciones Unidas a esos pilotos, para demostrar —¡y cómo lo van a poder demostrar!— que esos señores pilotos estaban aquí y desertaron de aquí, entonces no solo el Gobierno Revolucionario cubano, sino todo el mundo, tendrá derecho a llamarlo ¡mentiroso! (APLAUSOS); todo el mundo, no solamente el Gobierno de Cuba, sino todos los pueblos del mundo, tendrán derecho a proclamar que el Gobierno de Estados Unidos ¡no tiene derecho al menor prestigio ni al menor respeto en el mundo! (APLAUSOS).

Cuando el avión U-2, espía sobre la Unión Soviética, fue derribado,^[153] la primera declaración del Gobierno de Estados Unidos fue que un avión se había desviado de su ruta y había sido derribado. Pero, a los pocos días, después que se habían lanzado de lleno en la mentira, se quedaron en el aire, porque dio la casualidad que el piloto estaba vivo, hablando como una cotorra, contando hasta el último detalle, y Estados Unidos se vio desnudado ante el mundo, y tuvo entonces que confesar que el avión U-2 era norteamericano, que estaba espionando, y que lo habían mandado.

Pues bien, el Gobierno imperialista de Estados Unidos no le quedará más remedio que confesar que los aviones eran suyos, que las bombas eran suyas, que las balas eran suyas, que los mercenarios fueron organizados, entrenados y pagados por él, que las bases estaban en Guatemala, y que de allí partieron a atacar nuestro territorio, y que los que no fueron derribados fueron allí a salvarse en las

¹⁵³ El 1.º de mayo de 1960 un avión espía estadounidense U-2 fue derribado mientras sobrevolaba espacio aéreo soviético.

costas de Estados Unidos donde han recibido albergue (APLAUSOS).

Porque, ¿cómo puede el Gobierno de Estados Unidos mantener esa mentira? Y yo le pido a la UPI y a la AP que tengan la amabilidad de decirle al señor Kennedy que nosotros decimos que, si no presenta ante las Naciones Unidas a esos dos pilotos, entonces nosotros decimos con todo derecho que él es un señor mentiroso; y si él no es un señor mentiroso, entonces, ¿por qué no presenta a los pilotos?

¿Y creen acaso que van a poder ocultar ante el mundo...? No. Ya Cuba tiene una planta de radio^[154] que hoy está ya transmitiendo a toda la América Latina (APLAUSOS), y esto lo están oyendo innumerables hermanos de América Latina y en todo el mundo.

¡No! Por cierto, es que no estamos en la época de la diligencia, estamos en la época del radio, y las verdades de un país se pueden llevar muy lejos. Pero, además de eso, por si se han olvidado, señores imperialistas, estamos en la época de los viajes cósmicos (APLAUSOS), aunque ese tipo de viaje no sea un viaje para yanquis.

Y he aquí, señores, que cuando todavía no se ha apagado el eco de la admiración suscitada en el mundo entero hacia la Unión Soviética (APLAUSOS), por la precisión, la técnica elevada y el éxito que para la humanidad significa la hazaña científica que acaban de realizar, cuando todavía no se ha apagado el eco de esa admiración en el mundo, al lado de la hazaña de la Unión Soviética presenta el Gobierno yanqui su hazaña: la hazaña de bombardear las instalaciones de un país que no tiene aviación, ni tiene barcos ni fuerza militar con qué ripostar el ataque.

¹⁵⁴ Se refiere a los equipos de transmisión de Radio Habana Cuba (1961).

Es decir, comparemos, y pedimos al mundo que compare la hazaña soviética y la hazaña imperialista; entre el júbilo, el aliento y la esperanza que ha significado para la humanidad la hazaña soviética, y la vergüenza, el asco y la repugnancia que ha significado la hazaña yanqui; ante la hazaña científica que permite llevar un hombre al espacio y regresar con toda seguridad, y la hazaña yanqui que arma mercenarios y los paga para que vengan a asesinar a jóvenes de 16 y 17 años en ataque sorpresivo, artero y traicionero en todos los órdenes, contra un país al que no le pueden perdonar su vergüenza, su dignidad, su valor. Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba (APLAUSOS).

Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Pa'lante y pa'lante, y al que no le guste que tome purgante!»).

¡Y que esa Revolución socialista la defendemos con esos fusiles! (APLAUSOS); ¡y que esa Revolución socialista la defendemos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acribillaron a balazos a los aviones agresores! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»; «¡Fidel, Jrushchov, estamos con los dos!» Y OTRAS CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

Y esa Revolución, esa Revolución, esa Revolución no la defendemos con mercenarios; esa Revolución la defendemos con los hombres y las mujeres del pueblo.

¿Quiénes tienen las armas? ¿Acaso las armas las tiene el mercenario? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Acaso las armas las tiene el millonario? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Porque mercenario y millonario son la misma cosa. ¿Acaso las armas las tienen los hijitos de los ricos? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Acaso las armas las tienen los mayores? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Quién tiene las armas? (EXCLAMACIONES). ¿Qué manos son esas que levantan esas armas? (EXCLAMACIONES). ¿Son manos de señoritos? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Son manos de ricos? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Son manos de explotadores? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Qué manos son esas que levantan esas armas? (EXCLAMACIONES). ¿No son manos obreras? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿No son manos campesinas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿No son manos endurecidas por el trabajo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿No son manos creadoras? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿No son manos humildes del pueblo? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Y cuál es la mayoría del pueblo?, ¿los millonarios o los obreros?, ¿los explotadores o los explotados?, ¿los privilegiados o los humildes? (EXCLAMACIONES). ¿No tienen las armas los privilegiados? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Las tienen los humildes? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Son minoría los privilegiados? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Son mayoría los humildes? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Es democrática una revolución en que los humildes tienen, las armas? (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!» Y «¡Fidel!, ¡Fidel!» Y CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes (APLAUSOS). Y por esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida (EXCLAMACIONES).

Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la Patria ¿juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Compañeros obreros y campesinos de la Patria, el ataque de ayer fue el prelude de la agresión de los mercenarios, el ataque de ayer que costó siete vidas heroicas, tuvo el propósito de destruir nuestros aviones en tierra, mas fracasaron, solo destruyeron tres aviones, y el grueso de los aviones enemigos fue averiado o abatido (APLAUSOS). Aquí, frente a la tumba de los compañeros caídos; aquí, junto a los restos de los jóvenes heroicos, hijos de obreros e hijos de familias humildes, reafirmemos nuestra decisión de que al igual que ellos pusieron su pecho a las balas, al igual que ellos dieron su vida, vengan cuando vengan los mercenarios, todos nosotros, orgullosos de nuestra Revolución, orgullosos de defender esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, no vacilaremos, frente a quienes sean, en defenderla hasta nuestra última gota de sangre (APLAUSOS).

¡Viva la clase obrera! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Vivan los campesinos! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Vivan los humildes! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Vivan los mártires de la Patria! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Vivan eternamente los héroes de la Patria! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva la Revolución socialista! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva Cuba libre! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

Al combate... Vamos a cantar el Himno Nacional, compañeros (ENTONAN EL HIMNO NACIONAL).

Compañeros, todas las unidades deben dirigirse hacia la sede de sus respectivos batallones, en vista de la

movilización ordenada para mantener el país en estado de alerta ante la inminencia que se deduce de todos los hechos de las últimas semanas y del cobarde ataque de ayer, de la agresión de los mercenarios. Marchemos a las Casas de los Milicianos, formemos los batallones y dispongámonos a salirle al frente al enemigo, con el Himno Nacional, con las estrofas del himno patriótico, con el grito de «al combate», con la convicción de que «morir por la Patria es vivir» y que «en cadenas vivir es vivir en afrenta y oprobio sumidos».^[155]

Marchemos a nuestros respectivos batallones y allí esperen órdenes, compañeros (APLAUSOS).

¹⁵⁵ Fragmentos del Himno Nacional de Cuba.

*Declaración de estado de Alerta
ante la inminencia de una invasión
militar al país
La Habana, abril 17, 1961*

El Comandante en Jefe y primer ministro
del Gobierno de la República declara
al país en Estado de Alerta, y

Ordena:

Al Ejército Rebelde, a las Milicias y a todas las
fuerzas de seguridad, aumentar la vigilancia y proceder
sin contemplaciones contra los que sean sorprendidos
cometiendo o tratando de cometer actos de sabotajes, tiro-
teos o atentados.

A los Comités de Defensa de la Revolución,^[156] redoblar
su actividad de vigilancia, descubrimiento y denuncia de
los contrarrevolucionarios y sus actividades.

Exhorta:

¹⁵⁶ Comités de Defensa de la Revolución (CDR), 28 de septiembre
de 1960. Organización de masas para movilizar al pueblo en
defensa de la Revolución.

A los obreros, campesinos e intelectuales, a todo el pueblo trabajador a mantenerse en sus puestos y redoblar su esfuerzo por la producción y la enseñanza.

A toda la población, a mantener el orden y la disciplina más estrictos y cooperar a aplastar a los mercenarios, quintacolumnistas, sabotadores y contrarrevolucionarios en general.

Todos a la acción por Cuba Libre y Soberana. Todos a la acción por la Revolución redentora de los humildes, la Revolución patriótica, democrática y socialista de Cuba, con el lema de

¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!

FIDEL CASTRO RUZ,
Comandante en Jefe, primer ministro

«Viva Cuba Libre».
Comunicado al pueblo de Cuba
La Habana, abril 17, 1961

Tropas de desembarco, por mar y por aire, están atacando varios puntos del territorio nacional al sur de la provincia de Las Villas, apoyadas por aviones y barcos de guerra.

Los gloriosos soldados del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias han entablado ya combate con el enemigo en todos los puntos de desembarco.

Se está combatiendo en defensa de la Patria sagrada y la Revolución contra el ataque de mercenarios organizados por el Gobierno imperialista de los Estados Unidos.

Ya nuestras tropas avanzan sobre el enemigo seguras de su victoria.

Ya el pueblo se moviliza cumpliendo las consignas de defender la Patria y mantener la producción. ¡Adelante, cubanos! A contestar con hierro y fuego a los bárbaros que nos desprecian y que pretenden hacernos regresar a la esclavitud. Ellos vienen a quitarnos la tierra que la Revolución entregó a campesinos y cooperativistas; nosotros combatimos para defender la tierra del campesino y el cooperativista. Ellos vienen a quitarnos de nuevo las

fábricas del pueblo, los centrales del pueblo, las minas del pueblo; nosotros combatimos por defender nuestras fábricas, nuestros centrales, nuestras minas. Ellos vienen a quitarles a nuestros hijos, a nuestras muchachas campesinas las escuelas que la Revolución les ha abierto en todas partes; nosotros defendemos las escuelas de la niñez, y del campesinado. Ellos vienen a quitarles al hombre y la mujer negros la dignidad que la Revolución les ha devuelto; nosotros luchamos por mantener a todo el pueblo esa dignidad suprema de la persona humana. Ellos vienen a quitarles a los obreros sus nuevos empleos; nosotros combatimos por una Cuba liberada con empleo para cada hombre y mujer trabajadores. Ellos vienen a destruir la Patria y nosotros defendemos la Patria.

¡Adelante, cubanos, todos a los puestos de combate y de trabajo!

¡Adelante, cubanos que la Revolución es invencible y contra ella y contra el pueblo heroico que la defiende se estrellarán todos los enemigos!

¡Gritemos ahora con más ardor y firmeza que nunca, cuando ya hay cubanos inmolándose en combate!:

¡Viva Cuba libre!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

FIDEL CASTRO RUZ

«¡Pueblos de América y del mundo!».
Comunicado a los pueblos de América
y del mundo
La Habana, abril 17, 1961

El imperialismo de Estados Unidos ha lanzado su anunciada y cobarde agresión contra Cuba.

Sus mercenarios y aventureros han desembarcado en un punto del país.

El pueblo revolucionario de Cuba los bate con valor y heroísmo y está seguro de aplastarlos.

No obstante, reclamamos la solidaridad de los pueblos de América y del mundo.

Especialmente pedimos a nuestros hermanos latinoamericanos que hagan sentir la fuerza incontrastable de su acción a los imperialistas norteamericanos. Que el mundo se entere de que los pueblos, los obreros, los estudiantes, los intelectuales y los campesinos de América Latina están con Cuba, con su Revolución de los humildes, patriótica, democrática y con su Gobierno Revolucionario.

A reforzar la lucha contra el principal enemigo de la humanidad: el imperialismo yanqui.

¡Cuba entera está en pie con el lema de Patria o Muerte! Nuestra batalla es la batalla de ustedes.

¡Cuba vencerá!

OSVALDO DORTICÓS TORRADO^[157]
Presidente de la República

FIDEL CASTRO RUZ
Primer ministro

¹⁵⁷ Osvaldo Dorticós Torrado (Cuba, 1919-1983). Militante comunista. Miembro del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución, ministro encargado de la Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias (1959). Presidente de la República (1959-1976). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1980). Ministro de Justicia (1980-1983).

*«La victoria». Comunicado
al pueblo de Cuba
La Habana, abril 19, 1961*

Fuerzas del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias tomaron por asalto las últimas posiciones que las fuerzas mercenarias invasoras habían ocupado en el territorio nacional.

Playa Girón, que fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5:30 de la tarde.

La Revolución ha salido victoriosa, aunque pagando un saldo elevado de vidas valiosas de combatientes revolucionarios que se enfrentaron a los invasores y los atacaron incesantemente sin un solo minuto de tregua, destruyendo así en menos de 72 horas el ejército que organizó durante muchos meses el Gobierno imperialista de los Estados Unidos.

El enemigo ha sufrido una aplastante derrota. Una parte de los mercenarios trató de reembarcarse al extranjero en diversas embarcaciones que fueron hundidas por la Fuerza Aérea Rebelde. El resto de las fuerzas mercenarias, después de sufrir numerosas bajas de muertos y heridos, se dispersó completamente en una región pantanosa donde ninguno tiene escapatoria posible.

Fue ocupada gran cantidad de armas de fabricación norteamericana, entre ellas varios tanques pesados Sherman. Todavía no se ha hecho el recuento completo del material bélico ocupado.

En las próximas horas el Gobierno Revolucionario brindará al pueblo una información completa de todos los acontecimientos.

FIDEL CASTRO RUZ

Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

19 de abril de 1961, «Año de la Educación».

◀ *Entrevista con los mercenarios
de la invasión por Playa Girón
(Fragmentos)
Ciudad Deportiva, La Habana,
abril 26, 1961*

(...)

Fidel Castro Ruz. (...) Usted recordará lo que pasó con los que atacaron el Moncada.^[158] Los prisioneros asesinados... ¿Quién mandaba el Ejército? Oficiales de aquel Ejército.

Usted recordará lo que pasó en el *Granma*.^[159] los prisioneros fueron hechos igual que ustedes dispersos, con sed, con hambre. No les dieron agua, no les dieron comida: los asesinaron.

¹⁵⁸ Asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, el 26 de Julio de 1953, por un grupo de jóvenes liderados por Fidel Castro Ruz, con el objetivo de desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista.

¹⁵⁹ Se refiere a la expedición armada dirigida por Fidel Castro Ruz con el objetivo de iniciar la lucha guerrillera en las montañas de Oriente. Con 82 hombres a bordo arribó a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956.

Usted recordará lo que pasó con los del *Corynthia*,^[160] treinta y tantos prisioneros. No se salvó uno solo, no les dieron comida, no les dieron agua: los asesinaron.

¿Quién mandaba aquel Ejército? Oficiales de aquel Ejército. ¿Quién mandaba este Ejército? Oficiales también de aquel Ejército, señores.

Así que no siempre pasa igual. Ustedes empezaron así. Yo no tengo la seguridad de si hubiera sido así al final, porque los norteamericanos no organizan ejércitos que sepan respetar vidas de prisioneros. Aquel Ejército era instruido por una misión militar norteamericana, y aquel Ejército no respetaba vidas de prisioneros. Eso ustedes no lo pueden negar, porque eso es verdad. Organizada.

Además, ustedes, o aquel grupo, después de invadir la tierra, asesinaban a los prisioneros. Invadieron ustedes nuestra tierra y nosotros no los hemos asesinado. Eso sí es mérito.

(...)

Usted sabe que usted está hablando y lo está escuchando todo el pueblo, lo están escuchando fuera de aquí también, es decir, yo quiero hacerle una pregunta con honradez. Vamos a hablar con honradez. ¿Usted cree que exista en la historia del mundo un caso igual a este? ¿Usted cree que exista en la historia del mundo un caso como este en que usted, prisionero de guerra, aquí, reunido con todos sus demás compañeros, que se les ha dado ropa ya, se les ha atendido, una vez recobrados del ánimo

¹⁶⁰ Se refiere a la expedición armada, proveniente de la Florida, organizada por representantes del Partido Auténtico con el objetivo de incorporarse a la lucha en la Sierra Cristal (28 de mayo de 1957). Resultado de una delación, fueron masacrados por la dictadura de Fulgencio Batista 16 de los 27 integrantes del grupo.

decaído, porque en los primeros momentos se presentaron con una creencia falsa...? Muchos de ellos han afirmado que creían que los iban a asesinar. ¿Es verdad o no que una gran parte de ustedes creían que los iban a asesinar? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Y a pesar de eso, del hambre y la sed, se presentaron. ¿Es cierto o no, los que tenían una idea falsa? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Yo les voy a hacer una pregunta a todos ustedes, no a uno, porque aquí se vino a hablar con todos, y para que todos hablen. ¿Muchas de las cosas que ustedes creían la realidad no les ha demostrado lo contrario? Respondan a esa pregunta (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Ustedes creen que responden a esa pregunta con la misma espontaneidad con que aplaudieron las demás palabras. Yo en este caso soy aquí un adversario de ustedes, pero un adversario que ha traído aquí la televisión para que ustedes hablen y para que ustedes digan lo que piensan, y les he traído aquí a todos los medios para que ustedes expresen sus ideas, porque se combatió, y costó vidas de ustedes y costó vidas nuestras, pero el pueblo de Cuba debe saber por qué, por qué se derramó esa sangre, si hubo razón o no para derramar esa sangre, y qué propósitos se ocultaban detrás de esa lucha; si había razón o no para que se derramara esa sangre, si había justificación o no. Porque, independientemente de la buena o la mala fe de unos, de una parte, o de todos, de los que vinieron a invadir nuestro territorio, que independientemente de eso, se investigue si había razón o no había razón para venir; que no se trata de venir aquí a recitar toda una serie de verdades, de venir aquí a repetir toda una serie de cosas, sino que han encontrado las verdades aquí analizando. Y nosotros, porque no tenemos que ocultarles nada a Cuba y al mundo, porque somos un

Gobierno que llegó al poder luchando con la verdad, lo sigue y lo respalda el pueblo; este pueblo aquí en discusión viva y abierta, todo el mundo...

(...)

Mercenario. ¿Me permite una pregunta, Doctor Castro?

Fidel Castro Ruz. Dígame.

Mercenario. ¿Si el Doctor Castro se hubiera encontrado en Estados Unidos de Norteamérica, alejado de su Patria, alejado de sus familiares, hubiera estado leyendo la prensa que se publica en ese país y hubiera sido un fiel amante de la libertad de su Patria, hubiera sabido que se estaba gestando un movimiento para ir a libertar la Patria de una serie de peligros que en los periódicos se decía que amenazaban a esa Patria, qué hiciera en ese caso el Doctor Castro? ¿Hubiese integrado esa expedición o se hubiera apartado de ella?

Fidel Castro Ruz. Bueno, hay en Estados Unidos muchos cubanos que estuvieron más de 20 meses fuera de Cuba, y, sin embargo, no se enrolaron en la expedición. Sin embargo, desfilaron ante las Naciones Unidas apoyando a la Revolución Cubana en los momentos en que se produjeron los bombardeos y en los momentos en que se produjeron los ataques por mar. Y también llevaban ese tiempo, y algunos llevaban muchos años. No se dejaron envenenar por aquella propaganda mentirosa, aunque es cierto que, en Estados Unidos, donde está prohibido que lleguen los periódicos de Cuba, esos cubanos se han mantenido firmes al lado de la Revolución. Posiblemente yo habría sido uno de esos cubanos, es lo que pienso; pero si hubiera pensado un poco más, habría preguntado quiénes ayudaban aquella expedición, habría preguntado quiénes la ayudaban y por qué la ayudaban, y me habría preguntado si Estados Unidos ha ayudado alguna vez a alguna revolución, y habría

analizado que Estados Unidos ha apoyado a los Gobiernos más reaccionarios de América, que ha apoyado a los Gobiernos más reaccionarios del mundo, como apoyan al régimen de Francisco Franco en España, que es uno de los Gobiernos más reaccionarios y más explotadores que hay en el mundo; como apoyan al gobierno de Somoza, que lleva 25 años o más gobernando aquel país, tiranizándolo, después de haber asesinado a aquel insigne revolucionario latinoamericano que fue Augusto César Sandino.

(...)

Los norteamericanos nunca han ayudado a ninguna revolución, el Gobierno de Estados Unidos no ha ayudado nunca a una revolución en favor de los pueblos, para liberar a los pueblos de la explotación. Y yo me habría preguntado quiénes nos estaban ayudando, por qué no ayudaron a la lucha contra Batista; por qué, cuando aquí eran torturados los jóvenes; por qué, cuando aquí los jóvenes aparecían asesinados en cualquier esquina; por qué, cuando aquí se asesinaba por centenares; por qué, cuando aquí se asesinó una vez a 47 campesinos en una sola tarde; por qué entonces, en vez de darles armas a los revolucionarios allí, les quitaban las armas; y por qué, en vez de darles ayuda a los revolucionarios, le mandaban aviones y le mandaban armas a Batista.

Cuando estaba el pueblo de Cuba luchando contra la tiranía de Batista, no ayudaban a los revolucionarios. ¿Por qué? Porque Batista, en vez de rebajar las tarifas o nacionalizar la Compañía Eléctrica, aumentaba las tarifas eléctricas, las tarifas telefónicas, defendía todos los intereses de los monopolios norteamericanos aquí, y entonces no ayudaban al pueblo de Cuba en su lucha contra Batista. ¿Por qué ayudaron a un movimiento contrarrevolucionario en su lucha contra un Gobierno que

ha nacionalizado las compañías eléctricas norteamericanas, que ha nacionalizado la compañía telefónica, que ha nacionalizado los centrales azucareros?

¿Por qué, en cambio, le facilitan aviones a una fuerza que viene a combatir a ese Gobierno? ¿Por qué le facilitan *bazoocas*, cañones sin retroceso, armas y millones de pesos? Eso no se lo ofreció a ningún grupo revolucionario cuando estaba luchando contra la tiranía de Batista, ¿por qué se lo ofrece a este movimiento? ¿Por qué antes le mandaba las armas al Gobierno que defendía aquellos intereses, y hoy entrega las armas para combatir al Gobierno que cumplió las leyes aquí que el pueblo estaba deseando desde hace mucho tiempo?

(...)

Con toda seguridad yo habría analizado eso. Quizás si usted hubiese tenido esos elementos de juicio, si los hubiesen tenido los demás habrían sospechado que por algo ese Gobierno les estaba dando armas y les estaba dando recursos para invadir a nuestro país.

(...)

Yo les voy a hacer una pregunta: ¿ustedes creen que era cierto que el pueblo los estaba esperando como libertadores? ¿Lo creen todavía?

Mercenario. No, ahora no lo creo; pero lo creí.

Fidel Castro Ruz. ¿Creíste eso?

Mercenario. Sí.

Fidel Castro Ruz. Usted con toda honradez ha tratado de expresar su opinión en este momento. ¿Y los hechos coincidieron con lo que ustedes creían, que el pueblo realmente los estaba esperando como libertadores?

Mercenario. No, señor, no señor. Se lo dije desde el principio. Nosotros estábamos engañados en ese sentido, y la prueba es que estamos aquí. ¿Usted cree que, si nosotros nos imaginamos que nosotros veníamos a pelear contra

un pueblo, nosotros estamos locos para venir 1 000 hombres a pelear contra un pueblo?

Fidel Castro Ruz. (...) Fue un engaño que costó sangre, fue un engaño que costó vidas. Costó vidas de compañeros de ustedes, ¿verdad? Costó vidas de compañeros nuestros, costó vidas de hombres y mujeres humildes del pueblo que no tenían la culpa de ese engaño. Y yo me pregunto si después de ese engaño ustedes, que fueron los victimarios, se van a indignar precisamente con nuestro pueblo, y se van a indignar con los hombres que a pesar de haber perdido decenas y decenas de compañeros los trataron con toda caballerosidad; y todavía no son capaces de indignarse con los culpables de esos engaños, que todavía no son capaces de indignarse con los que llevaron al pueblo a ese error y a esa matanza de mujeres y niños inocentes y que no son culpables de ese engaño. Y los llevaron a ustedes a ese error que costó vidas nuestras. Pero no, nosotros no tenemos por qué pensar que a ustedes les duelan las vidas de nuestros obreros y de nuestros campesinos, pero por lo menos me resultaría lógico que les dolieran las vidas de los propios compañeros de ustedes a quienes los engañaron y a quienes los llevaron también al sacrificio de muchos de ellos.

(...)

Fidel Castro Ruz. ¿Usted cree que había o no había discriminación racial en nuestro país?

Mercenario. En cierta manera, sí.

Fidel Castro Ruz. Nosotros no opinamos que en cierta manera. A usted, por ejemplo, ¿lo dejaban ir al *club* a donde aquel señor que habló ahorita pertenecía? ¿A usted lo dejaban?

Yo le voy a hacer una pregunta a usted: ¿de qué *club* usted era socio?

Mercenario. Del Náutico.

Fidel Castro Ruz. ¿Ahí dejaban entrar a un señor negro?

Mercenario. No.

Fidel Castro Ruz. ¿Por qué no lo dejaban entrar?

Mercenario. Porque era negro.

Fidel Castro Ruz. ¿Y por qué usted no vino a luchar aquí para que se dejara entrar a los negros al mismo *club* al que usted iba, señor? ¿Por qué no vino a luchar por el derecho de ese hombre discriminado, para que se desapareciera esa odiosa discriminación que provenía desde la época de la esclavitud? Y usted no fue capaz de empuñar un arma contra esa injusticia, y vino ahora aquí hablando en nombre de ideales, para luchar contra una Revolución que ha establecido la igualdad social y que le ha dado al negro el derecho a la educación, el derecho al trabajo, el derecho a ir a una playa y el derecho a crecer en un país libre, sin que se le odie y sin que se le discrimine.

No es solo que no lo dejaran ir al Club Náutico, a donde iba aquel jovencito que vino aquí a luchar por ideales. Por cierto, ¿a ese *club* podía ir un jornalero de Obras Públicas? ¿Ustedes creen que un jornalero de Obras Públicas podía pertenecer al Club Náutico? ¿Cuánto había que pagar para ser socio del Club Náutico? ¿Como cuánto?

Mercenario. Cinco pesos.

Fidel Castro Ruz. ¿Y a pesar de ser un *club* de cinco pesos no dejaban entrar a negros allí? ¿Qué sería en los *clubs* donde había que pagar 100 pesos todos los meses? Es decir, que ni a ese *club*, que no era de la categoría del Country Club, del Miramar Yatch... Yo no sé muy bien los *clubs* esos. En ese, que era de cinco pesos, si el jornalero de Obras Públicas era negro, en primer lugar, no podía entrar; en segundo lugar, a ese *club* no iban los jornaleros de Obras Públicas; los trabajadores, los hombres humildes del pueblo no tenían derecho a ir a solazarse allí.

(...) Lo cierto es que en este país había discriminación racial. No era solo que no se pudiera bañar en el *club* a donde iba la aristocracia, sino que además en la escuela lo discriminaban, al niño negro lo discriminaban. ¿Por qué? Porque no se enseñaba el espíritu de confraternidad y de igualdad. En el trabajo se le discriminaba. ¿Sabía usted que en la mayor parte de las tiendas donde compraba la aristocracia no les daban trabajo a las mujeres y hombres negros, por temor, al parecer, a que se tiznaran los bien envueltos paqueticos con que presentaban algunos regalos de la aristocracia?

Estaban discriminados en el trabajo, estaban discriminados en los estudios, estaban discriminados en las playas. Eso es un hecho real, y un hecho al que la Revolución le ha puesto fin, sin que nadie se haya sentido infeliz por eso, sino todo lo contrario: el pueblo lo comprende.

(...)

¿Conocían ustedes Ciudad Libertad? ¿Saben que Ciudad Libertad es un centro escolar hoy de 10 000 niños? ¿Conocieron ustedes el cuartel Moncada? ¿Saben que el cuartel Moncada es un centro escolar también de miles de niños? ¿Saben ustedes que todos los regimientos de la República están convertidos en grandes centros escolares? ¿Saben ustedes que hay 50 000 niños estudiando en los antiguos cuarteles, y que ese mismo Ejército Rebelde sigue construyendo escuelas para los niños? ¿Lo sabían ustedes? Yo deseo saber si ustedes sabían eso.

Mercenario. No, a nosotros nos habían dicho que eso era mentira, que los cuarteles seguían ahí.

Fidel Castro Ruz. ¿Ustedes no sabían entonces que había 50 000 niños estudiando en todas las antiguas fortalezas militares? (EXCLAMACIONES AL UNÍSONO DE «SÍ» Y «NO»). Que levanten la mano los que no lo sabían (UNA PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LA MANO). Veo que hay una

gran parte que no lo sabía. Levanten la mano los que sabían eso (UNA PEQUEÑA PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LA MANO). Usted no lo sabía.

Cuando una revolución toma los cuarteles militares y los convierte en escuelas, ¿es justo combatir a esa revolución? Aunque solo sea por ser el único Gobierno en la historia de este país que les quitó las comodidades a los soldados, a esos soldados que dicen ustedes que se iban a sublevar; el único Gobierno de esta República que no puso a los soldados a construir casas para los gobernantes, ni puso a los soldados a trabajar en las fincas de los gobernantes, ni puso a los soldados a cuidar los latifundios de las compañías extranjeras, sino que los puso a trabajar y a construir escuelas para los niños que nunca habían tenido escuelas. Aunque solo sea por eso, ¿se puede venir a derrocar esta Revolución?

(...)

¿Usted sabía una cosa? ¿Usted sabía que faltaban 10 000 maestros en los campos; sabía que había medio millón de niños sin maestros? ¿Lo sabía? ¿Sabía usted que la Revolución llevó los 10 000 maestros a nuestros campos? ¿Lo sabían ustedes? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿No sabían que la Revolución llevó 10 000 maestros a nuestros campos? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Que levanten la mano los que no lo sabían (UNA PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LAS MANOS).

(...)

Mercenario. Permiso, Comandante, yo quería hacerle una pregunta. En la información que se nos daba a nosotros en el campo de entrenamiento, entre una de las cosas se decía que el gobierno suyo era completamente comunista. Yo quería saber si era verdad la noticia.

Fidel Castro Ruz. Eso era lo que te decían a ti. Bueno, ¿y si el Gobierno hubiera sido comunista qué? ¿Tú tenías

derecho a venir a invadir el país? ¿Los norteamericanos tenían derecho a venir a imponernos el régimen de gobierno capitalista y monopolista de ellos? ¿Qué tiene que ver eso con el derecho de nuestro pueblo a adoptar el régimen de gobierno que estime pertinente? ¿Y qué derecho tiene el Gobierno de Estados Unidos a imponer aquí ningún régimen de gobierno?

¿Usted reconoce que la mayoría del pueblo está con la Revolución?

Mercenario. Hasta ahora, por lo que yo he visto, sí.

Fidel Castro Ruz. ¿Usted lo ha visto? ¿Usted ha visto que esos obreros y esos campesinos y que el pueblo está con la Revolución? ¿Y si el pueblo de Cuba quisiera un régimen comunista, quién tiene derecho a combatir al pueblo cubano por querer ese régimen? Lo que importa es que el pueblo lo quiera; no importa lo que sea el régimen.

Mercenario. Pero, por favor, yo quisiera que usted fuera más explícito y me dijera si es o no es comunista.

(...)

Fidel Castro Ruz. Es un Gobierno que les entregó la propiedad de la tierra a 100 000 colonos, aparceros, precaristas y arrendatarios que pagaban rentas.

¿Alguno de ustedes es campesino? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Hay algún campesino, por ejemplo, de Pinar del Río? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¿Usted conoce cómo se cultivaba el tabaco en Pinar del Río? Venga acá, haga el favor. ¿Usted era cosechero de tabaco?

(...)

¿Tú sabes cómo eran los contratos allí?

Mercenario. Sí, señor.

Fidel Castro Ruz. Explica tú cómo eran, lo que tú sabes.

Mercenario. Bueno, allí los partidarios tenían que darle al dueño la...

Fidel Castro Ruz. ¿Qué era un partidario?

Mercenario. Bueno, había fincas que tenían 5, 6 o 10 partidarios.

Fidel Castro Ruz. ¿Cómo funcionaba eso? Explícalo.

Mercenario. Bueno, eso era al 33 %, la tercera parte para el dueño de la tierra.

(...)

Fidel Castro Ruz. ¿Sabía usted que ya los campesinos no tienen que pagar esa tercera parte?

Mercenario. Sí, lo sé.

Fidel Castro Ruz. Ya lo sabe.

¿Está usted de acuerdo con eso?

Mercenario. Bueno, yo sí.

(...)

Fidel Castro Ruz. Ustedes vinieron a derrocar al Gobierno cuyos ministros cortan caña —eso, de paso, se lo queremos comunicar—, para establecer un gobierno de unos señores que nunca han cortado una caña, ni han hecho nada en favor del pueblo. Pero vamos a dejar eso a un lado.

¿Por qué tiene todo el mundo que ir a cortar caña ahora? ¿Están en huelga los obreros? ¿Saben por qué? Porque no hay un solo obrero en el campo sin trabajo, como consecuencia de la Reforma Agraria.

¿Qué ha hecho la Revolución? Se ha preocupado, en primer lugar, por los que no trabajan. ¿Cuántos se fueron de aquí porque no tenían trabajo? ¿Consideran ustedes que el primer deber de un gobierno no es preocuparse por los que ya están trabajando, fundamentalmente, sino por los que están sin trabajo, y establecer industrias y crear trabajo para los que están sin trabajo? ¿Sabían ustedes que aquí en Obras Públicas había 30 000 hombres trabajando antes del triunfo de la Revolución y que ahora hay 90 000 hombres trabajando en Obras

Públicas? ¿Y que esa es una de las causas por las cuales ha disminuido el desempleo extraordinariamente?

Eso es lo que ha hecho la Revolución: ha nacionalizado la Compañía Eléctrica. No le dejó el 60 % a la empresa, sino que no le dejó nada. La empresa era un monopolio norteamericano, nosotros lo hemos nacionalizado.^[161] ¿Es esa razón para venir a derrocar a un Gobierno cubano que nacionalizó un monopolio de una empresa extranjera? ¿Es razón esa?

Nacionalizó la Compañía de Teléfonos, nacionalizó las refinerías de petróleo. Al que tenía un puesto de fritas, no se lo nacionalizó; al que tenía un timbiriche, una guarapera, no se la nacionalizó. La Revolución ha nacionalizado las grandes fábricas, los grandes latifundios, y en cambio ha ayudado al campesino que pagaba rentas. Le dio la propiedad de la tierra y ya no paga rentas. El inquilino. ¿Sabía usted cuánto se pagaba aquí por un apartamento de dos cuartos?

Mercenario. Alrededor de 80 pesos mensuales.

Fidel Castro Ruz. ¿Sabe usted que el apartamento que antes pagaba 80 ahora paga 40?

Mercenario. Sí, señor.

Fidel Castro Ruz. ¿Está usted de acuerdo con eso?

Mercenario. Completamente.

(...)

Fidel Castro Ruz. ¿Era correcto derrotar al Gobierno Revolucionario que ha implantado esas medidas, y que hoy invierte ese dinero en construir viviendas para el pueblo? Que la empresa privada no podía resolver ese problema, porque la empresa privada tenía que resarcirse

¹⁶¹ El Gobierno Revolucionario dispuso mediante la Ley 851/60 la nacionalización de varias compañías extranjeras, incluidas tres refinerías de petróleo y 21 centrales azucareros.

en 10 años. El Estado no tiene que resarcirse en 10 años, el Estado lo mismo construye una carretera. ¿Quién construye las carreteras? ¿Quién construye las calles? ¿Quién construye los acueductos? ¿Quién construye los puentes? Pues el Estado construye también las casas. Y en las nuevas viviendas lo que tiene que pagar el inquilino es el 10 % de lo que gana, y dentro de 15 años se ha calculado que nadie tendrá que pagar alquiler. Entonces se construirá un número de viviendas, según las que se necesitan, todos los años, para que, igual que se gasta en hacer calles, hacer carreteras, hacer acueductos, construir 10 000, 15 000, 20 000, 30 000 viviendas al año, y que nadie tenga que pagar alquiler.

Eso es la Revolución.

Ahora, usted puede calificarlo. Nosotros decimos que es un régimen socialista. ¿Enteramente socialista? No, porque es un régimen que ha adoptado una serie de leyes socialistas, pero que en realidad hay muchas instituciones que no son de tipo socialista, y hay una gran cantidad de pequeños industriales e industriales medios, una gran cantidad de propietarios medios de las tierras, una gran cantidad de comerciantes medios; en fin, hay una gran cantidad de puestos de fritas. El Gobierno Revolucionario no ha nacionalizado los puestos de fritas.

Esas son las obras que ha hecho el Gobierno Revolucionario.

(...)

Mercenario. Yo quiero referirme a la pregunta que hizo el compañero, que usted dijo que era un régimen socialista, no comunista, sino socialista. Entonces yo tengo entendido que el sistema democrático bien aplicado es beneficio para el pueblo también. ¿Por qué esta Revolución, en vez de coger el socialismo como base, no cogió la democracia bien aplicada?

Fidel Castro Ruz. ¿Y quién le ha dicho a usted que la democracia esa que llaman los yanquis es democracia?

Mercenario. Bueno, yo no digo la que llaman los yanquis, yo digo la legítima democracia.

Fidel Castro Ruz. ¿Y quién le dice a usted que esta Revolución no es democrática? El hecho mismo de que ustedes estén aquí discutiendo con el primer ministro del Gobierno Revolucionario... Vaya y dígame a cualquiera de los cubanos que arrestan en Estados Unidos que vaya a discutir con Kennedy, a ver si Kennedy lo recibe para discutir con él.

(...)

A nosotros el dinero nunca nos ha interesado. Si nosotros fuéramos hombres que nos interesara el dinero, si nosotros fuéramos el tipo de gobernantes que nos interesara el dinero, los norteamericanos no habrían tenido que gastarse millones de pesos en expediciones como estas. ¿Sabe por qué? Porque habrían comprado al Gobierno, como han comprado a otros muchos Gobiernos en la historia de Cuba y en la historia de América Latina.

Pero ocurre que, como no nos pueden comprar, ¿quién tiene más oro que los yanquis? ¿Alguien tiene más oro que los yanquis? ¿Alguien gasta más oro que los yanquis? ¿Cuánto costó esta expedicioncita, entre aviones, barcos, armas, comida, logística, equipos, uniformes, zapatos, ropa, viajes en avión, hombres-rana, etcétera, etcétera? Por lo menos unos 10 milloncitos de pesos. ¡Y qué extraño! Si nosotros fuésemos hombres capaces de dejarnos arrastrar por el dinero, el imperialismo norteamericano habría gastado 500 millones de dólares en comprarnos a nosotros. Ahora, ¿por qué no lo intenta siquiera? Porque sabe que nosotros somos hombres insobornables, y que a nosotros no se nos compra con ningún dinero.

Yo creo que ese es un argumento que se entiende mejor que ningún otro. Ustedes lo entienden, ¿verdad? ¿Ustedes lo creen? ¿O lo dudan? ¿Ustedes lo dudan? (EXCLAMACIONES DE: «¡No, señor!»). ¿Ustedes no creen que habría sido mucho más cómodo para los norteamericanos comprarnos a nosotros? Pero, ¿por qué no nos pueden comprar? ¿Por qué? Porque nosotros no nos vendemos, porque a nosotros el dinero no nos compra. Y la situación que tienen con nosotros es esa: ni nos pueden comprar con dinero, ni nos pueden intimidar con la fuerza; ni nos pueden vencer con el dinero, ni nos pueden derrotar con la fuerza. Eso sencillamente es la realidad, esa es la realidad.

(...)

Bueno, vamos a preguntárselo al pueblo, que está armado, y que estos obreros y estos campesinos no admitirían gobiernos de ladrones que les siguieran robando su dinero. ¿Ustedes creen que estarían peleando con nosotros? ¿Ustedes creen que los hombres mueren defendiendo gente que no son honradas? ¿Ustedes saben cuántas vidas costaron los combates? ¿Ustedes creen que esos hombres humildes del pueblo, que iban allí a combatir contra ustedes —y contra quien venga, porque quiero que ustedes sepan que el pueblo está atrincherado esperando a los imperialistas si se deciden a venir—, creen que esos hombres mueren en vano? Esos hombres, que tomaron las posiciones avanzando —porque no es lo mismo avanzar que esperar el avance atrincherado—, ¿ustedes creen que esos hombres no saben por qué combaten y no tienen la convicción de que están defendiendo una causa justa y una causa honrada? Porque son hombres que se han educado en la discusión comunista, y no los han intoxicado con la mentira y la propaganda falsa, tan falsa y tan mentirosa como

esa propaganda de que los aviones que habían bombardeado traidoramente nuestras bases militares eran aviones de nuestra propia fuerza.

Y yo les saco ese ejemplo porque es el que mejor conocen ustedes y por lo menos no lo dudan.

(...)

Fidel Castro Ruz. (...) Una pregunta que yo quisiera hacerles: ¿Ustedes sabían que eran los norteamericanos los que organizaron esta invasión? ¿Lo sabían antes de venir o lo saben ahora?

Mercenario. Sabíamos que eran instructores norteamericanos.

Fidel Castro Ruz. ¿Pero ustedes sabían que esta invasión la organizó el Gobierno de Estados Unidos?

Mercenario. No.

Fidel Castro Ruz. ¿No lo sabían?

Mercenario. No.

Fidel Castro Ruz. El Gobierno de Estados Unidos organizó esta invasión.

(...)

Les voy a hacer una pregunta a ustedes, que les dijeron que el pueblo los esperaba con los brazos abiertos. ¿Creen ustedes que podrían salir por las calles de La Habana en estos momentos sin escolta? (Exclamaciones). ¿Estarían ustedes dispuestos a salir a encontrarse con el pueblo? ¿Ustedes creen que el pueblo los recibiría..., ustedes creen que el pueblo podría estar de acuerdo con esto, sinceramente? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Qué ustedes piensan de esto? ¿A ustedes no les da vergüenza esto?

(...)

Saben ustedes que se está desarrollando una Campaña de Alfabetización en nuestro país, que se están movilizand 100 000 jóvenes a alfabetizar, para liquidar el

analfabetismo en Cuba este año, y que Cuba será el primer país de América que pueda declararse «todo el mundo sabe leer y escribir», y que esa campaña estuvo amenazada de interrumpirse, y que aún bajo el impacto de la invasión continuaron movilizándose los jóvenes hacia los campos para desarrollar esa campaña.

(...)

En el pueblo hay el dolor de los hombres humildes del pueblo que han caído, en lo que entienden que fue una agresión injusta. Hay muchos huérfanos y hay muchas madres vestidas de luto y hay muchas fábricas sin muchos..., que han perdido compañeros suyos, y hay en el pueblo la idea de que fue una agresión preparada por el extranjero; hay en el pueblo la idea y la creencia... hecho cierto que fue un acto de piratería contra nuestro país; hay en el pueblo ese estado de ánimo, que no es una exageración nuestra, no es una mentira nuestra... y eso cualquiera de ustedes que lo dude lo puede comprobar; cualquiera que lo dude, si hay alguno que lo dude, la actitud del pueblo es de indignación, la actitud del pueblo es de irritación. Una de las cosas más difíciles precisamente de explicarle al pueblo es esa. ¿Saben ustedes lo que el pueblo desea? Ustedes lo saben, ustedes están seguros de lo que el pueblo opina.

(...)

Para nosotros la pena de muerte no es una cuestión de principio, sino sencillamente un arma para defender la Revolución, que hemos tenido que aplicar cuando hemos tenido una agencia extranjera poderosa, experta en practicar el sabotaje enviando explosivos, enviando fósforo vivo para destruir fábricas que son del pueblo, para destruir establecimientos comerciales que son del pueblo. (...) Y frente a eso tenemos que defender la Revolución, frente a la acción de una potencia extranjera, frente

a hombres que vienen aquí mandados por esas potencias extranjeras..., de espionaje y de represión y de crimen... nos vemos en la necesidad de aplicar medios de defensa de la Revolución no como una cuestión de principio, sino como una cuestión de método y de medio eficaz de defensa. Y por eso hay que castigar severamente al terrorista, al saboteador, al que introducen aquí por nuestras playas para destruir riquezas, para asesinar, porque si ellos... contra nosotros en una guerra de vida o muerte, nosotros tenemos que luchar contra ellos también en una guerra de vida o muerte. Pero es simplemente un medio de defensa de la Revolución y no una cuestión de principio.

Nosotros no creemos que sea correcta la aplicación de una sentencia masiva de pena de muerte. Nosotros creemos que eso empequeñecería nuestra victoria, nosotros creemos que eso solo serviría para que los enemigos de la Revolución se valiesen también de esa circunstancia. Nuestro pueblo no es un pueblo vengativo, no es un pueblo que albergue odios; si fuese un pueblo vengativo, los hombres que vieron caer a sus compañeros muertos por los aviones y por la metralla yanqui y por los morteros, no los habrían recibido con una cantimplora de agua ni con un plato de comida cuando ustedes se rindieron a ellos, sino habrían descargado allí el odio y el espíritu de venganza contra ustedes. Nuestro pueblo no es un pueblo educado en ese espíritu de venganza, en ese espíritu de odio.

(...)

No es que nosotros solamente nos conformábamos con la batalla que se libró. A nosotros nos importaba algo más: nos importaban las ideas, nos importaba que en esencia... durante estos días en discusiones serenas, en discusiones analíticas saber qué es lo que se estaba debatiendo aquí también en el campo de las ideas.

Hemos invertido nuestra energía y nuestro tiempo para explicar estas cosas y para... explicarle al pueblo cómo entendemos nosotros este problema y cómo creemos nosotros que la sanción no debe ser la sanción que la inmensa mayoría del pueblo desea en este momento, y cómo entendemos que la gran victoria del pueblo no debe ser... por el exceso o por aplicar una medida dura para todos como la quiere el pueblo.

◀ *Discurso por el Día Internacional
de los Trabajadores*
Plaza Cívica, La Habana,
mayo 1.º, 1961

Distinguidos visitantes
de América Latina y de todo el mundo;
Combatientes de las Fuerzas Armadas
del pueblo;
Trabajadores:

Llevamos catorce horas y media de desfile.
Creo que solo un pueblo invadido de tan infinito entusiasmo es capaz de soportar semejantes pruebas (APLAUSOS).

De todas formas, voy a tratar de ser breve dentro de lo posible (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Nosotros nos alegramos mucho de esa disposición del pueblo (APLAUSOS).

Creo que en el día de hoy debemos trazarnos pautas a seguir, analizar un poco lo que hemos hecho hasta hoy, en qué punto del proceso de nuestra historia nos encontramos y qué tenemos por delante. Todos hemos podido presenciar lo que por aquí ha desfilado, y tal vez nosotros, que estamos en esta tribuna, lo podamos apreciar mejor que ustedes que están en la plaza, tal vez mejor aún que los que han desfilado.

Y este 1.º de Mayo dice ya mucho, dice mucho de lo que ha sido hasta aquí la Revolución, dice mucho de lo que ha logrado hasta hoy la Revolución, y quizás no nos diga tanto a nosotros mismos como a nuestros visitantes. Nosotros hemos sido testigos, todos los cubanos, de cada uno de los pasos de la Revolución, y quizás no alcancemos a darnos cuenta tan cabal de lo que hemos avanzado, como lo pueden comprender quienes nos visitan; sobre todo, los que nos visitan procedentes de América Latina (APLAUSOS), donde ellos viven todavía hoy un mundo muy parecido al que nosotros vivíamos ayer. Y es como si se transportaran de todo aquel pasado que nosotros conocemos demasiado bien y se situaran de repente en este presente de nuestra Revolución, con todo lo que tiene de nuevo y lo que tiene de extraordinario con respecto al pasado. No nos corresponde a nosotros, ni es lo que intentamos esta noche, resaltar el mérito de lo que hayamos hecho; simplemente queremos situarnos en el punto en que nos encontramos en este momento. Hoy hemos podido contemplar lo que ya es fruto genuino de esta Revolución.

En este 1.º de Mayo, tan distinto de aquellos primeros de mayo, tan distinto sobre todo porque antes aquella fecha era la ocasión en que cada sector obrero expresaba sus demandas, sus ansias de mejoramiento frente a quienes eran sordos por completo a los intereses de su clase, frente a los que no podían ni siquiera responder ni acceder a ninguna de aquellas demandas fundamentales, porque no gobernaban para el pueblo, no gobernaban para los obreros, no gobernaban para los campesinos, no gobernaban para los sectores humildes del país; gobernaban solo para los privilegiados, gobernaban solo para los intereses económicos dominantes. Y como para hacer algo en favor del pueblo, para hacer algo en favor de los campesinos y de los obreros, había que lesionar de algún

modo a aquellos intereses que realmente ellos representaban, de ninguna forma podían acceder en lo fundamental a ninguna justa demanda del pueblo. Y aquellos desfiles eran un día de expresión de la queja y de la protesta de los trabajadores.

Sin embargo, qué distinto ha sido este desfile de hoy, qué distinto incluso a los primeros desfiles después del triunfo de la Revolución, y cómo este desfile de hoy nos muestra todo lo que hemos adelantado (APLAUSOS). Ya los obreros no tienen que someterse a aquellas pruebas, ya los obreros no tienen que implorar a los oídos sordos de los gobernantes, ya los obreros no están sometidos al dominio de ninguna clase explotadora, ya los obreros no tienen al frente del país un Gobierno al servicio de los intereses de los que explotaban a su clase, ya los obreros saben que todo lo que la Revolución hace, todo lo que el Gobierno hace o pueda hacer, tiene un solo y exclusivo propósito, y es ayudar a su clase, ayudar a su pueblo (APLAUSOS). De otra forma jamás podría explicarse ese sentimiento espontáneo de apoyo al Gobierno Revolucionario, esas simpatías desbordantes que cada hombre y cada mujer ha expresado en el día de hoy al pasar frente a esta tribuna (APLAUSOS).

Y es que dondequiera veíamos ya los frutos de la Revolución, porque los primeros que desfilaron en el día de hoy fueron precisamente los niños de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos^[162] (APLAUSOS). Y hemos visto desfilar por aquí a los pioneros (APLAUSOS) con la sonrisa de la esperanza, la confianza y el cariño; hemos visto desfilar a los Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS); hemos visto desfilar a

¹⁶² Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos. Primera obra educativa construida por la Revolución en la Sierra Maestra.

las mujeres de la Federación^[163] (APLAUSOS); hemos visto desfilas a un sinnúmero de escuelas creadas por la Revolución (APLAUSOS); hemos visto, así, desfilas a estudiantes de inseminación artificial (APLAUSOS) que, en número de 1 000, procedentes de las 600 cooperativas cañeras, están estudiando en la capital de la República (APLAUSOS); hemos visto desfilas a jóvenes humildes del pueblo, con sus uniformes del centro escolar donde se están preparando para ser representantes diplomáticos en el futuro de nuestro país (APLAUSOS); hemos visto a los alumnos de las escuelas que albergan a jóvenes campesinos y campesinas de la Ciénaga de Zapata, el lugar que precisamente escogieron los mercenarios para atacar a nuestro país (APLAUSOS); hemos visto desfilas a miles y miles de campesinas que están estudiando también en la capital, procedentes de los rincones más apartados de nuestra isla, de las montañas de Oriente o de Las Villas, o de las cooperativas cañeras o las granjas del pueblo (APLAUSOS); hemos visto a las jóvenes que estudian para asistentes de los círculos infantiles (APLAUSOS).

Y aquí cada uno de esos núcleos colegiales ha sido capaz de escenificar actos que, si se considera el brevísimo tiempo con que contaron para prepararse, son doblemente dignos de admiración y de elogio (APLAUSOS). Vimos no solamente lo que viene del campo, hemos visto también lo que va hacia el campo, porque por aquí desfilaron los maestros voluntarios (APLAUSOS), y desfiló también una representación de los 100 000 jóvenes que ya están marchando hacia el interior de la República para cumplir el plan de erradicar totalmente el analfabetismo en nuestro país en un año tan solo (APLAUSOS).

¹⁶³ Federación de Mujeres Cubanas (FMC), 23 de agosto de 1960. Desarrolla políticas y programas para lograr el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer.

¿De dónde vienen esas fuerzas y a dónde van esas fuerzas? Vienen del pueblo y van hacia el pueblo (APLAUSOS). Esos jóvenes sí son hijos del pueblo (APLAUSOS). Y cuando los veíamos hoy escribir con sus formaciones un LPV,^[164] o la inscripción de: «¡Viva nuestra Revolución socialista!». (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES: «¡Somos socialistas, pa'lante y pa'lante, y al que no le guste que tome purgante!»), pensábamos nosotros: ¡Qué difícil habría sido todo eso sin una revolución!, ¡qué difícil que cualquiera de esos niños de las montañas hubiese desfilado por aquí hoy!, ¡qué difícil que cualquiera de esos jóvenes de nuestros campos, que cualquiera de esos jovencitos o jovencitas de las familias más humildes, hubiese podido conocer siquiera la capital de la República, estudiar en cualquiera de esas escuelas, desfilan con la alegría y el orgullo con que por aquí desfilaron hoy, admirarnos a todos, admirar a nuestros visitantes, y marchar con esa fe en el futuro con que marchan hoy! Porque escuelas, profesiones universitarias, arte, cultura, honores, no fueron jamás para los hijos de familias humildes de la ciudad o del campo (APLAUSOS), no fueron jamás para el campesino de las montañas apartadas, no fueron jamás para el joven pobre, blanco o negro, de nuestros campos y de nuestras ciudades (APLAUSOS); arte, cultura, profesiones universitarias, oportunidades en la vida, honores, vestidos elegantes, fueron solo privilegio de una insignificante minoría; minoría representada hoy, con esa gracia y con ese humorismo con que hoy algunas de las federaciones obreras hizo representar a los ricos, desfilando frente a esta tribuna con sus vestidos elegantes y con toda

¹⁶⁴ Listos para vencer. Tiene su origen en el estado óptimo de cada deportista en cualquier competición.

la pepillería que caracterizaba a aquella juventud de las familias pudientes (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»).

Es verdaderamente asombroso que en el día de hoy hayan desfilado más de 20 000 deportistas y gimnastas (APLAUSOS), si se tiene en cuenta que apenas estamos empezando. Y esto sin ir todavía a lo más maravilloso que hemos tenido oportunidad de contemplar hoy, y es ese pueblo armado y ese pueblo unido que ha hecho acto de presencia en este 1.º de Mayo (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y, ¿cómo habría sido posible sin una revolución?; y, ¿cómo es posible comparar este presente con todo lo de atrás?; y, ¿cómo es posible no emocionarse cuando se ve marchar las filas interminables de obreros primero, de atletas después, de milicianos luego?; y cómo a veces marchaban confundidos, obreros, atletas y milicianos, y pensar que, al fin y al cabo, obreros, atletas, milicianos y soldados son la misma cosa (APLAUSOS).

Se podría explicar cualquiera por qué nuestro pueblo tiene que salir victorioso de cualquier prueba. Observábamos la nutridísima presencia de las mujeres en las filas de las federaciones (APLAUSOS); y es que, sencillamente, los hombres estaban en las unidades de artillería, en los cañones, en los morteros, en las antiaéreas o en los batallones de Milicias que desfilarían después; al fin y al cabo, esas mujeres eran las esposas, y las hermanas, y las madres o las novias de los milicianos que después marcharon en los batallones (APLAUSOS). Y posiblemente, o sin posiblemente, esos jóvenes de las escuelas secundarias básicas, y esos hijos, esos jóvenes pioneros que por ahí desfilaron abriendo el desfile, o que luego desfilaron con los atletas, eran sencillamente sus hijos (APLAUSOS).

Y así puede apreciarse el todo que es hoy el pueblo humilde que lucha por los humildes: obreros de todas las profesiones, trabajadores manuales y trabajadores

intelectuales. Marchando juntos el escritor con el artista, el actor o el locutor; marchando juntos el médico con los enfermeros y los empleados de las clínicas; y marchando en número concurridísimo, bajo la bandera del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, los maestros, los pedagogos, los empleados del Ministerio de Educación. Y en sí, hoy hemos tenido oportunidad más que nunca de apreciar y de comprender todo lo que vale en nuestro país, todo lo que produce en nuestro país; hemos podido comprender mejor que nunca que hay dos clases de ciudadanos, o había dos clases de ciudadanos: los ciudadanos que trabajaban, los ciudadanos que producían y creaban, y los que vivían sin trabajar ni producir, los que vivían sencillamente de parásitos.

Y de esta nación, de esta nación joven y luchadora, de esta nación entusiasta y fervorosa, ¿quiénes no desfilaron por aquí hoy? ¿Quiénes no podían desfilarse por aquí hoy? Sencillamente los parásitos. Por aquí desfiló hoy el pueblo trabajador, por aquí desfiló hoy todo el que trabaja y todo el que produce con su brazo o con su inteligencia, trabajador manual o trabajador intelectual, pero productor de bienes materiales o productor de servicios para la sociedad y para el pueblo. Y ese es el pueblo verdadero.

No quiero decir que sea parásito quien no haya podido desfilarse siendo obrero, o quien no haya podido desfilarse porque tenía que atender a sus hijos, o porque se encontrase enfermo o porque, sencillamente, hoy no hubiese sentido deseos de desfilarse. Me estoy refiriendo a aquellos que no estaban representados aquí hoy y que no podían estar representados donde desfilan los representantes de los que trabajan y de los que producen (APLAUSOS).

Quien vive de parásito, o quiera vivir de parásito, no pertenece realmente al pueblo. Solo tiene derecho a vivir sin trabajar el inválido, el enfermo, el anciano, el niño. Esos tienen

derecho a que trabajemos para ellos, a que velemos por ellos, y que del fruto del trabajo de todos se puedan beneficiar.

Para el niño, para el anciano, para el enfermo, para el inválido, estamos en la obligación de trabajar todos (APLAUSOS). Lo que ninguna ley moral podrá justificar jamás es que el pueblo trabaje para los parásitos (APLAUSOS). Y lo que por aquí desfiló fue el pueblo trabajador que no quiere ni se resignará jamás a volver a trabajar para los parásitos (APLAUSOS).

Así nuestra colectividad nacional ha llegado a comprender qué es la Revolución, ha llegado a comprender con absoluta claridad en qué consiste la Revolución, en que un país se libra de los parásitos de afuera y de los parásitos también de adentro (APLAUSOS).

Nosotros recordamos que, a raíz de la nacionalización de las mayores industrias del país, como anteriormente se habían nacionalizado las fábricas norteamericanas, algunos preguntaban: «¿Pero tal fábrica no era cubana?»; cuando vino la segunda ley: «¿Cómo nacionalizar una fábrica que era cubana?». Pues esa fábrica no era cubana, esa fábrica era de un señor, no pertenecía al pueblo, no pertenecía a la nación; luego está correcto decir nacionalizar la fábrica; es decir que pase de manos del señor tal o más cual al pueblo, es decir, a la nación (APLAUSOS).

Aquí se acostumbraba a hablar mucho de Patria por parte de una serie de señores que tenían un concepto muy raquítico de lo que es o debe ser la Patria. Y siempre estaban hablando de la Patria, y estableciendo la obligación y el deber de defender la Patria. Pero, ¿qué Patria? ¿La Patria de unos pocos? ¿La Patria de un puñado de privilegiados? ¿La Patria donde un señor tiene 1 000 caballerías de tierra y tiene tres casas, mientras otros viven en la guardarraya en un miserable bohío? (APLAUSOS) ¿A cuál Patria, señor, se refería usted? ¿La Patria donde unos pocos tienen todas las

oportunidades y unos pocos se apropian del trabajo de todos los demás, o la Patria del hombre que no tiene ni siquiera un trabajo, la Patria de la familia que vive en un barrio de indigentes, la Patria del niño hambriento y descalzo que pide limosnas por las calles? ¿A qué Patria se referían y qué concepto era ese de la Patria? ¿La Patria que era propiedad de unos pocos con exclusión de toda la oportunidad y de todo beneficio para el resto del país, o la Patria de hoy, donde nos hemos ganado el derecho a dirigir nuestro destino, donde nos hemos ganado el derecho a construir el futuro que necesariamente tendrá que ser mejor que el presente? Pero la Patria donde no podrá decirse más que sea propiedad de unos cuantos, que sea para disfrute de unos cuantos; la Patria que será de ahora en adelante y para siempre como la quería Martí,^[165] cuando dijo: «con todos y para el bien de todos»^[166] (APLAUSOS). Y no la Patria de unos cuantos y para el bien de unos cuantos. La Patria como será en el futuro y para siempre, en que dejará de existir esa injusticia en que unos pocos lo tenían todo y casi todos no tenían nada.

Ahora sí nosotros podemos hablar de Patria y ahora sí nosotros podemos tener un concepto verdadero de la Patria, porque cuando decimos: defendemos la Patria y

¹⁶⁵ José Julián Martí Pérez (Cuba, 1853-1895). Máximo exponente de las ideas revolucionarias y éticas de la historia de Cuba y de proyección universal. Político, intelectual, escritor, periodista, poeta y orador. Precursor del Modernismo. Fundó el Partido Revolucionario Cubano para conducir la Guerra Necesaria contra el colonialismo español y auxiliar la independencia de Puerto Rico. Mayor General del Ejército Libertador. Cayó en el combate de Dos Ríos. Inspirador de la Generación del Centenario y de la obra de la Revolución Cubana. Héroe Nacional de Cuba.

¹⁶⁶ José Martí, discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 26 de noviembre de 1891.

estamos dispuestos a morir por la Patria, ¡estamos dispuestos a morir por una Patria que no es de unos cuantos, sino que es de todos los cubanos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»).

Por eso los privilegiados y las clases explotadoras no podían tener un verdadero concepto de la Patria, porque para ellos la Patria era un privilegio, un privilegio de ellos, donde se apoderaban del trabajo de los demás, y además querían que otros defendieran esa Patria de ellos. Por eso, cuando un monopolista yanqui habla de Patria (EXCLAMACIONES), cuando un dirigente o un miembro de los círculos gobernantes de Estados Unidos habla de Patria, ¿saben a qué Patria se refiere? A la Patria de los monopolios, a la Patria de los grandes capitales bancarios, a la Patria de las grandes empresas que poseen solo unos cuantos. Y cuando hablan de Patria, están pensando en mandar al negro del sur de Estados Unidos, o en mandar al portorriqueño, o en mandar al joven de familia obrera de Estados Unidos, o en mandar al obrero, a combatir, a morir, a matar y hasta a asesinar, en defensa de esos monopolios y de esos millones que ellos llaman Patria (EXCLAMACIONES DE: «¡Paredón!»).

¡Qué moral, qué moral, qué moral y qué razón!; ¡qué moral, y qué razón y qué derecho, como no sea el derecho impuesto por una clase dominante y explotadora! ¿Qué derecho tienen a llamar a un negro del sur de Estados Unidos —al que le niegan todos los derechos, al que obligan a sentarse en un asiento aparte en el ómnibus público, al que le prohíben entrar en muchos sitios—, qué derecho tienen a enrolar a ese hombre negro, pobre, sin millones, sin monopolio, privado de todos los derechos, para ir a morir en defensa de los millones, de los monopolios y de los latifundios y de las minas y de las fábricas de las clases dominantes? ¿Y qué derecho tienen a enrolar a aquel portorriqueño —a cuyo país le han negado sistemáticamente la menor

oportunidad de ser un país soberano e independiente—, qué derecho tienen, a ese puertorriqueño de sangre latina, de tradición y de origen latinos, de enviarlo a morir a los campos de batalla en defensa de la política de los grandes millonarios y de los grandes magnates de las finanzas y de la industria?

Ese concepto que tienen de la Patria, y ese peligro a la seguridad al que suelen recurrir, o del que suelen hablar como pretexto, es sencillamente el peligro de sus monopolios, el peligro de sus intereses económicos. Y consideren ustedes qué concepto tienen de la Patria, de la moral y de la ley, que movilizan a millones de hombres del pueblo que no tienen nada, muchas veces a hombres que no tienen ningún derecho, como ocurre con el portorriqueño u ocurre con el negro del sur de Estados Unidos, y los mandan a pelear y a morir en los campos de batalla.

Ese es el concepto de Patria que tienen las clases dominantes, privilegiadas y explotadoras.

Y por eso, por eso solo adquiere un pueblo concepto verdaderamente de su Patria, cuando los intereses de las minorías privilegiadas resultan liquidados, y cuando el país, con sus riquezas y sus oportunidades, pasa a ser un país para todos, patrimonio de todos, oportunidad de todos y felicidad de todos. Esa oportunidad que tiene hoy, y no soñada nunca ayer, cualquiera de esos millares de jóvenes humildes; esa oportunidad que tiene hoy, y nunca soñada ayer, de cualquiera de los cientos de familias humildes, que saben que su hijo o su hija pueden tener una escuela, pueden recibir una beca, pueden estudiar una carrera, pueden viajar al extranjero; pueden ir a las mejores universidades del exterior, privilegio que era antes únicamente para las familias más ricas. Y hoy cualquier familia del pueblo, por humilde que sea, tiene la oportunidad de enviar a su hijo al mejor centro de Educación dentro del país y fuera del país, si el talento de

ese joven lo amerita; cualquier familia sabe que, gracias a lo que es la Revolución en sí, sus hijos tienen todas las oportunidades que antes solo tenían los hijos de un puñado de familias, y que las oportunidades se multiplican de manera fantástica, hasta alcanzar a todas las familias.

Porque un país que pone toda su inteligencia, y toda su energía, y todo su esfuerzo, hacia un propósito determinado, bien sea defender la Patria, como bien sea crear riquezas nuevas para la Patria, crear oportunidades nuevas para la Patria, lo consigue como no lo podría conseguir jamás una minoría gobernante y explotadora, que no puede arrastrar tras sí al pueblo con todo su fervor y todo su entusiasmo (APLAUSOS).

¡La Revolución sí puede arrastrar al pueblo con su fervor infinito y con su infinito entusiasmo! ¡La Revolución sí puede recoger del pueblo toda la inteligencia, toda la energía, y todo su espíritu de lucha y de creación, y llevarlo hacia un camino de bienestar y de progreso!

Este pueblo de hoy es el mismo pueblo escéptico de ayer. ¡Este pueblo entusiasta de hoy, este pueblo que hoy se está 15 horas y 16 horas de pie, hombres y mujeres por igual, jóvenes o ancianos, es el mismo pueblo de ayer, que no era capaz de estarse una hora de pie para ir a juntarse en un acto público con aquellos a quienes se les obligaba a ir a un acto, o se les pagaba por ir a un acto! ¡Este pueblo entusiasta, heroico y valeroso de hoy, era el pueblo indiferente de ayer, con una sola diferencia: que ayer trabajaba para otros, ayer su sudor, su energía y su sangre eran para otros, y hoy su sudor, su energía y su sangre son para sí mismo! (APLAUSOS).

Calculen los hombres que cayeron en los últimos combates; si habría valido la pena una sola gota de sangre de cubano para defender los privilegios del pasado; y si en cambio, cuando se piensa que esos cubanos cayeron, que

esos jóvenes obreros, o hijos de obreros u obreros ellos mismos, cayeron hace apenas 10 o 12 días, cayeron hace apenas dos semanas, estaban cayendo para defender lo que hemos visto hoy aquí, estaban cayendo para defender esos derechos que la Revolución ha reivindicado para el pueblo, estaban cayendo para defender ese entusiasmo, esa esperanza y esa alegría de hoy. Y por eso, cuando veíamos un rostro feliz, cuando en el día de hoy veíamos un rostro alegre o una sonrisa llena de esperanza, pensábamos que cada sonrisa de hoy era como una flor sobre la tumba de los milicianos y de los soldados que cayeron (APLAUSOS), que cada sonrisa de hoy era como un reconocimiento, que cada sonrisa de hoy era como un darles las gracias a los que dieron su vida; porque sin esas vidas que tronchó el egoísmo, sin esas vidas que tronchó la traición, sin esas vidas que tronchó el imperialismo agresor, sin esos hombres que estuvieron dispuestos a caer, y cayeron, no habría habido hoy 1.º de Mayo, no habrían desfilado hoy los pioneros, ni los Jóvenes Rebeldes, ni las mujeres, ni los obreros; no se habrían esgrimido hoy esas banderas de la Patria, no habrían desfilado hoy esos deportistas.

¿Y qué habría sido de esos jóvenes artilleros, artilleros de antiaéreas o artilleros de cañones antitanques, o de cañones de largo alcance? ¿Y qué habría sido de esos batallones, gallardos y marciales, de nuestros obreros, que bien armados, bien entrenados y ya con alguna experiencia marcharon hoy por esta plaza? ¿Qué habría sido de los dirigentes obreros? ¿Qué habría sido de los obreros y de los milicianos? ¿Y qué habría sido de sus esposas, y de sus hijos, de sus hermanas, y de sus fábricas? ¿Qué habría sido de ellos, si el imperialismo hubiese tan siquiera establecido una cabeza de playa en nuestro territorio? ¿Qué habría sido de ellos, de sus hijos, y de sus esposas, y de sus hogares, si el agresor imperialista hubiese podido sentar plaza, apoderarse de un pedazo de

nuestro territorio, y desde allí, con sus aviones yanquis, con sus bombas yanquis, con sus bombas de napalm, su explosivo y su metralla, hubiesen podido iniciar una guerra de desgaste contra nuestra nación; y encima de la agresión económica, del bloqueo a nuestras exportaciones, de la supresión de nuestras cuotas, del embargo a todo tipo de exportación de piezas de repuesto o de materia prima a nuestro país, en medio de todas las dificultades que la agresión económica imperialista nos plantea, hubiésemos tenido que afrontar al mismo tiempo un bombardeo casi diario de nuestras líneas de comunicaciones, de nuestro transporte, de nuestros centros de producción y de nuestras ciudades?

No hablemos ya de lo que habría sido de la alegría del pueblo, y de la esperanza del pueblo, si el imperialismo hubiese podido vencer a la Revolución, porque no hay espectáculo más terrible en la historia de la humanidad que el espectáculo de una revolución vencida.

Y la historia de los esclavos que en Roma un día ensayaron una sublevación y aspiraron a ser libres, la idea de las decenas y quizás cientos de miles de esclavos ardiendo en las cruces por las avenidas que conducían a Roma, debe darnos una idea de lo que es una revolución vencida. Y la historia de la Comuna de París,^[167] con su saldo espantoso de obreros asesinados, debe darnos una idea de lo que es una revolución vencida. Y la historia enseña que las revoluciones vencidas tienen que pagar un saldo extraordinario de sangre a la reacción vencedora, a la clase dominante vencedora, porque entonces les cobran todo el desasosiego en que han tenido que vivir, todos los intereses que les afectaron o amenazaron con afectarles, y no solo les cobran la

¹⁶⁷ Primera experiencia histórica de la toma del poder político por la clase obrera y la instauración de la dictadura del proletariado (Francia, 18 de marzo-28 de mayo de 1871).

deuda presente, sino que quieren cobrar también en sangre las deudas futuras, y tratan de exterminar hasta las raíces de la revolución.

Desde luego que, dadas ciertas circunstancias, es imposible aplastar a una revolución. Hablo de revoluciones que fueron vencidas antes de conquistar el poder; lo que no ha resultado jamás en la historia es que haya sido vencido un pueblo revolucionario que haya conquistado realmente el poder (APLAUSOS).

Quiero solo traer a la mente de todos cuál habría sido el cuadro de este país si el imperialismo se hubiese salido con las suyas. ¡Qué 1.º de Mayo habrían tenido nuestros obreros, si el imperialismo se hubiese salido con la suya!

Y por eso, por eso pensábamos nosotros en todo lo que les debíamos a los que cayeron; por eso pensábamos nosotros que cada sonrisa de hoy era como un tributo por los que hicieron posible este día dichoso y esperanzador de hoy (APLAUSOS).

La sangre que se vertió allí fue sangre de obreros y de campesinos, la sangre que se vertió allí fue sangre de hijos humildes del pueblo; no fue sangre de latifundistas, no fue sangre de millonarios, no fue sangre de tahúres, no fue sangre de ladrones, no fue sangre de criminales, no fue sangre de explotadores. La sangre que se vertió allí fue sangre de explotados de ayer, de hombres libres de hoy (APLAUSOS); la sangre que se vertió allí fue sangre humilde, sangre honrada, sangre trabajadora, sangre creadora; fue sangre de patriotas, no fue sangre de mercenarios; fue sangre de obreros que voluntaria y espontáneamente se han enrolado en el ejército de la Patria (APLAUSOS); no fue sangre del conscripto, no fue sangre del que se enrola en virtud de una ley; fue sangre del que se ofrece espontánea y generosamente para afrontar todos los riesgos de la batalla en defensa de un ideal, de un verdadero ideal, de

un ideal que se siente, y no el ideal fementido, hipócrita y falso con que los yanquis han inculcado a sus mercenarios, como si fuesen papagayos, la palabra ideal (APLAUSOS). No ideal de papagayos, no ideal de la lengua hacia afuera, sino del corazón hacia adentro; no ideal del que viene a buscar sus privilegios perdidos, sus tierras perdidas, sus bancos perdidos, sus fábricas perdidas, sus riquezas perdidas; no ideal del que viene a recobrar la buena vida en que nunca sudó la frente y vivió siempre del sudor y hasta de la sangre de los demás (APLAUSOS). No ideal del mercenario que vende su alma al oro del imperio poderoso, sino el ideal del obrero que no quiere seguir siendo explotado; el ideal del campesino que no quiere volver a perder su tierra; el ideal del joven que no quiere volver a perder a su maestro; el ideal del negro que no quiere volver a ser discriminado el ideal de la mujer que quiere vivir con derechos y con dignidad; el ideal de los humildes; el ideal de los que nunca vivieron del sudor de los demás; el ideal de los que nunca pudieron contemplar la vida como un regalo, sino como un trabajo; el ideal de los que no les robaban a otros, ni les privaban de la vida a otros por defender bastardos intereses; el ideal que puede sentir un hombre humilde del pueblo, que defiende la Revolución porque la Revolución es todo para él, porque él no era nada, él era un hombre humilde y humillado, él era un hombre discriminado, él era un hombre maltratado, él era un hombre a quien la clase dominante y explotadora lo tenía como un cero a la izquierda, y hoy es un cero a la derecha de los millones de hijos de su pueblo (APLAUSOS); y que defiende a la Revolución porque la Revolución es su vida, porque su vida la ha identificado con ella y su futuro y su esperanza, y antes de sacrificar esa esperanza, prefiere perder mil veces la vida, porque además no piensa egoísta en él, sino que piensa que él puede caer, pero que no caerá en vano, y que la causa por la que él cae

ha de servir para hacer felices a millones de sus hermanos (APLAUSOS).

Sangre obrera, sangre campesina, sangre humilde fue la que derramó la Patria luchando contra los mercenarios del imperialismo. ¿Y qué sangre, qué hombres fueron los que mandó el imperialismo aquí a hacer la cabeza de playa desde donde iban a someter a nuestro país a una guerra de desgaste, a nuestros campos de caña a una destrucción sistemática, con bombas incendiarias, como lo habían estado haciendo cuando ni siquiera tenían la excusa o el pretexto de un pedazo del territorio nacional para hacer zarpar a sus aviones; una guerra de destrucción de nuestras fábricas y de nuestros pueblos, como lo hicieron cuando ni siquiera tenían una base aquí, como lo hicieron despegando sus aviones desde el extranjero mientras estafaban al mundo de la manera más cínica.

Y nosotros tenemos derecho a decir aquí al pueblo, sobre todo a nuestros visitantes, que en el mismo instante en que tres de nuestros aeropuertos eran bombardeados simultáneamente por aviones de fabricación yanqui, con bombas y metralla yanqui, las agencias yanquis lanzaban al mundo la versión de que nuestros aeropuertos habían sido atacados por aviones de nuestra propia Fuerza Aérea, con pilotos que habían desertado ese mismo día.

Es decir, que con toda sangre fría realizan un acto que era un verdadero escándalo, una violación de todas las leyes internacionales y de todas las normas morales, cual es el atacar de manera sorpresiva un amanecer los aeropuertos de un país desde bases extranjeras, y encima de eso estafar al mundo, comunicar al mundo a través de sus agencias, las agencias del imperialismo, que ese bombardeo era un bombardeo ocasionado por pilotos cubanos que habían desertado con aviones cubanos, bombardeos que habían sido fraguados a toda sangre fría, con

aviones a los que les pintaron las mismas insignias y los mismos colores de nuestros aviones. Y si otras razones y otros hechos no bastaran, este hecho de por sí debe bastar para comprender cuán bandidescas, cuán canallescas, cuán cínicas y cuán miserables y ruines son las acciones del imperialismo. Debiera bastar para que conceptuemos moralmente lo que es el imperialismo yanqui, lo que son sus agencias de noticias y lo que son los periódicos que en todas partes del mundo, periódicos naturalmente de la reacción, le hacen el juego a todas esas mentiras y a todas esas canalladas; porque es posible que decenas de millones de personas en todo el mundo no hayan recibido otra noticia de los hechos que la noticia de que aviones cubanos tripulados por pilotos desertores habían atacado nuestros aeropuertos. Y aquella era una acción planeada por el imperialismo con toda calma, con toda sangre fría, estudiada la acción de bombardear, estudiada y planeada al mismo tiempo la forma de estafar al mundo. Y esto debe servirnos para comprender cómo el mundo ha estado a merced de esas artimañas y debe servirnos para estar alertas y para comprender que los imperialistas son capaces de la más monstruosa mentira para encubrir el más monstruoso crimen.

Hoy no necesitamos nosotros esgrimir muchas pruebas. A confesión de parte, relevo de pruebas. Ya los círculos gobernantes de Estados Unidos confesaron públicamente, sin darle por ello al mundo una explicación, porque le debían por lo menos al mundo una explicación de todas las cosas que habían dicho anteriormente, de las declaraciones del presidente de Estados Unidos, en el sentido de que ellos no intervendrían en las cuestiones cubanas, de las afirmaciones que hizo su propio delegado en las Naciones Unidas, cuando dijo que el bombardeo a nuestros aeropuertos había sido realizado por aviones cubanos. Al confesar sin

ninguna explicación al mundo de todas las informaciones y mentiras anteriores, nos relevan a nosotros de tener que buscar pruebas, pero es el hecho de que intentaron el ataque, lanzaron el ataque, que ese ataque costó destrucción de riquezas y destrucción de vidas, que ese ataque costó sangre de obreros y de campesinos.

¿Quiénes eran los que lucharon contra esos obreros y esos campesinos? Se lo vamos a explicar. De los 1 000 primeros mercenarios capturados... Debemos decir que en poder de las fuerzas revolucionarias hay en este momento, sin contar tripulantes de barcos, cerca de 1 100 mercenarios prisioneros (APLAUSOS). Entre 1 000, haciendo un análisis de la composición social de 1 000 de ellos, tenemos lo siguiente: que 800, 800 aproximadamente, eran de familias acomodadas; que entre esos 800, una parte de ellos juntaban propiedades de tierra equivalentes a 27 556 caballerías afectadas por la Revolución; 9 666 casas, 70 industrias, 10 centrales azucareros, dos bancos y cinco minas. Es decir, escogiendo 800 de un grupo de 1 000, esos 800 tenían, repito, 27 556 caballerías, 9 666 casas, 70 industrias, 10 centrales azucareros, dos bancos y cinco minas. Además, más de 200 de esos 800 eran socios de los clubes más exclusivos y aristocráticos de La Habana y de los 200 restantes —hasta llegar a 1 000— 135 eran exmilitares del Ejército de Batista, y el resto, 65, eran lumpen o gente desclasada.

Ustedes recordarán que, en ocasión de una discusión abierta con ellos, yo pregunté si había algún cortador de caña y no aparecía ninguno, hasta que por fin uno levantó la mano y dijo que él una vez, o antes, había cortado caña. Si hubiese hecho, en vez de esa pregunta, cuántos eran latifundistas, 77 habrían levantado la mano. Esta es la composición social de los invasores: 27 556 caballerías de tierra, 9 666 edificios y casas, 70 industrias, 10 centrales azucareros, dos bancos y cinco minas.

Nosotros tenemos la seguridad de que si preguntásemos a todos los aquí reunidos cuántos eran dueños de centrales azucareros, no hay uno solo; cuántos eran dueños de bancos, no hay uno solo; cuántos eran dueños de latifundios, no hay uno solo. Si preguntamos a los combatientes que allí murieron, miembros de las Milicias o soldados de la Policía Nacional Revolucionaria^[168] o del Ejército Rebelde, si confrontásemos las riquezas de los que allí cayeron o de los que allí combatieron, con seguridad que no habría ni un solo banco, ni una sola mina, ni un solo central azucarero, ni un solo edificio de apartamentos, ni una sola industria, ni un solo latifundio, ni un solo socio de ninguno de los clubes aristocráticos que existían en esta capital. Y algunos de estos desvergonzados, algunos desvergonzados dijeron que venían a luchar por ideales, que venían a luchar por la libre empresa. A estas horas que se pare aquí un idiota a decir que viene a luchar por la libre empresa, como si este pueblo no supiera de sobra lo que era la libre empresa, que libre empresa era barrios de indigentes, lo mismo que Las Yaguas, que Llega y Pon, que la Cueva del Humo, que las docenas de barrios de indigentes que rodeaban a esta capital; que libre empresa era desempleo para 500 000 cubanos; que libre empresa eran cientos de familias o miles de familias viviendo en las guardarrayas; que libre empresa era más de 100 000 familias campesinas trabajando la tierra para tener que entregar una parte considerable de su producción a propietarios absentistas que ni siquiera habían visto sembrar una sola semilla en esas tierras; como si libre empresa no hubiese sido discriminación, arbitrariedad, atropellos para los obreros y

¹⁶⁸ Policía Nacional Revolucionaria (PNR), 1959. Tiene la misión de preservar el orden público, la tranquilidad ciudadana y la seguridad vial.

campesinos, plan de machete, asesinatos de líderes obreros, mujalismo,^[169] contrabando, cabarets, es decir, casinos de juegos, vicio, explotación, incultura, analfabetismo y miseria para nuestro pueblo.

Cómo van a venir a hablarle de libre empresa a un pueblo donde había casi medio millón de desempleados, un millón y medio de analfabetos, a un país donde había medio millón de niños sin escuelas; además, a un país donde había que hacer colas para ir a los hospitales y además buscar la palanca de un politiquero cualquiera a cambio de tener que darle la cédula electoral (APLAUSOS); cómo van a venir a hablarle de libre empresa a un pueblo que sabía que libre empresa era clubes aristocráticos para unos cuantos miles de familias, y niños hambrientos y descalzos, limosneros por las calles, bañándose en El Morro o bañándose ahí junto a las aguas de los vertederos, porque no tenían chance de ir a una playa, porque las playas estaban cercadas, las playas eran para los particulares, las playas eran para los aristócratas, las playas eran para los afortunados, privilegiados, usufructuarios de la libre empresa; y ni soñar siquiera en ir un día a Varadero, porque Varadero era para escasas familias adineradas; ni soñar siquiera que su hijo estudiara una carrera, porque la carrera la estudiaban solo los privilegiados de la libre empresa; ni soñar que su hijo fuera un día a estudiar idiomas a Europa, porque iban a Europa los hijos de los privilegiados de la libre empresa; ni soñar que el hijo de un obrero de la construcción, de un obrero de escasos ingresos, pudiera estudiar en un instituto, si no tenía un instituto en la capital; ni soñar un obrero azucarero que su hijo pudiese ser

¹⁶⁹ Seguidores del dirigente sindical anticomunista Eusebio Mujal Barniol.

bachiller, o que su hijo pudiese ser médico o ingeniero, porque si el hijo de un obrero podía estudiar era porque era un obrero de la capital, que podía mandar —si acaso, y las posibilidades eran pocas— su hijo a un instituto, pero el 90 % de los hijos de los obreros, que son los que viven... o si no un 90 %, por lo menos un 75 % de los hijos de los obreros, que vivían en sitios donde no había centros de Enseñanza Secundaria y ellos no podían disponer de recursos para pagar la estancia en una ciudad a sus hijos, el 75 % de los hijos de los obreros no tenía oportunidad de estudiar. Esa oportunidad la tenían exclusivamente los hijos de los beneficiarios de la libre empresa.

Ni soñar que las hijas de los carreteros, ni soñar que las hijas de los macheteros, hubieran podido desfilan por aquí, y bailar un zapateo, y exhibir elegantes y hermosos vestidos; ni soñar la oportunidad, el hijo de un campesino, de ir a estudiar agricultura a la Unión Soviética; ni soñar esa oportunidad para estudiar derecho diplomático, estudiar mecánica, estudiar cualquier profesión, para los hijos de las familias humildes, porque esas oportunidades solo las tenían, por lo general, y salvo algunas excepciones, los hijos de las familias afortunadas.

¿Cómo va a venir un señorito ignorante de lo que es trabajar, de lo que es sudar, de lo que es sufrir, venir a decir aquí que vino a asesinar a campesinos, que vino a asesinar a obreros, que vino a hacer derramar sangre del pueblo para defender su libre empresa? (APLAUSOS PROLONGADOS). Y no solo su libre empresa, o la libre empresa de su papá, sino la libre empresa de la United Fruit Company,^[170] la libre empresa

¹⁷⁰ Multinacional radicada en Cuba en 1901, propietaria de grandes latifundios azucareros. Representó los intereses del capital financiero estadounidense en la economía y la política de varios países centroamericanos.

de la compañía monopolista de electricidad yanqui, la libre empresa de la compañía que aquí controlaba los teléfonos, la libre empresa de las compañías que controlaban las refinerías; porque ni siquiera eran libre empresa, porque eran algo más que libre empresa, eran monopolios y, como tales monopolios, tenían virtualmente suprimida la competencia.

Luego, estos señores que vinieron aquí, armados por el imperialismo, cuando decían que defendían la libre empresa, lo que estaban defendiendo era realmente el monopolio que, incluso, está contra la libre empresa, porque controla toda la industria; sus precios, y sus recursos, y sus métodos son, precisamente, de arruinar a todos los demás; ni siquiera estaban defendiendo la libre empresa en el sentido liberal de la palabra. ¡Los muy ignorantes, o los muy estúpidos, estaban defendiendo los intereses monopolistas de los yanquis aquí y fuera de aquí! (APLAUSOS). ¿Cómo van a venir a hablarle al pueblo cubano de que venían a defender la libre empresa, de que venían a defender esos intereses?

Y, además, dicen que venían a defender la Constitución del 40^[171] (RISAS). Y es lo curioso que cuando la Constitución del 40 fue hecha trizas por la tiranía batistiana, y fue destruida, y que en esa acción el cuartelazo del 10 de Marzo tuvo la complicidad, en primer lugar, de la embajada yanqui, en segundo lugar del clero reaccionario (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), en tercer lugar, o en primer lugar junto con los demás, de las clases económicas dominantes, de las compañías monopolistas y de las gentes ricas en nuestro país, y la complicidad de un poder judicial corrompido hasta la médula de los huesos, y la complicidad de un sinnúmero de políticos venales, es verdaderamente cínico ver a un señorito de

¹⁷¹ Constitución de carácter democrático burgués. En su redacción participaron representantes de los sectores revolucionarios más radicales. Se consideró avanzada para la época.

estos que viene en compañía de una serie de politiqueros, alcaldes, representantes y politiqueros de la época de Batista, de aquel Batista que pisoteó y destruyó aquella Constitución y la hizo añicos, con la complicidad del imperialismo y con la complicidad de las clases dominantes, que vengan estos señoritos, ligados con cientos de exmilitares que defendieron aquella tiranía de Batista, vengan ligados con ellos y ligados con un montón de criminales, torturadores, y ligados con un montón de politiqueros, a decirle a este pueblo que venían a defender la Constitución de 1940 (APLAUSOS); Constitución que, en lo que tenía de avanzada y lo que tenía de revolucionaria, el único Gobierno que la ha respetado, la ha acatado y la ha llevado adelante es el Gobierno Revolucionario.

Porque esa Constitución decía que «se proscribía el latifundio» y que «a los efectos de su desaparición —la Constitución decía «su desaparición»— la ley establecería el máximo de propiedad de tierras que podía poseer cualquier tipo de empresa agrícola e industrial». Claro que esa ley constitucional nunca se cumplió. ¿Por qué? Porque tenía que venir una ley posterior en el Congreso. Y, ¿quiénes estaban en el Congreso? Los politiqueros, los abogados de los monopolios yanquis, los latifundistas, los millonarios, los ricos; y solo por excepción, había un puñado muy pequeño de dirigentes obreros, de hombres humildes del pueblo, en aquella cámara y en aquel senado, donde estaban condenados a permanecer en minoría, porque todos los periódicos, todas las estaciones de radio y de televisión, que pertenecían precisamente a los mismos sectores económicamente dominantes, tenían el control y el monopolio de los medios de divulgación de las ideas, y ahogaban con la mentira sistemática cualquier intento en favor de los campesinos.

Y, entonces, nunca sabía el pueblo; era muy difícil que el pueblo se enterara de los desalojos, de la miseria espantosa en que vivía el campesino, de la mortandad extraordinaria

en la población infantil, porque se morían miles y decenas de miles de niños, todos los años, sin que hubiera un solo médico. ¡Y eso no era crimen para la clase económica dominante, eso no era crimen para los beneficiarios de la libre empresa, que se murieran 50 000, o 20 000, o 30 000 niños por falta de médicos, por falta de medicinas, eso no les dolía, eso no les importaba, la sociedad ni siquiera se enteraba de esas cosas!

Y ahí, los que en ese Congreso tenían que decidir sobre las leyes complementarias de la Constitución, eran precisamente los latifundistas, y los millonarios, y los abogados de los monopolios yanquis; y entonces, nunca hubo Ley de Reforma Agraria; y una compañía yanqui, a pesar de que la ley decía que «se proscribía el latifundio», tenía 17 000 caballerías de tierra; y, a pesar de que en otro precepto de la ley decía que «la ley dictaría las normas adecuadas para que la tierra volviese a manos del cubano», a pesar de que la Constitución hablaba de eso, de que la tierra tenía que volver a manos cubanas, hacía 19 años que la Constitución del 40 estaba aprobada y tenía vigencia, y en esos 19 años no había habido una sola ley que le quitara una sola caballería a un monopolio yanqui que tenía 17 000.

Otro monopolio tenía 15 000, otro monopolio tenía 10 000 caballerías —10 000 caballerías son cerca de 140 000 hectáreas, lo digo para aquellos visitantes que no comprendan bien qué es una caballería. Había compañías que tenían aquí más de 200 000 hectáreas de tierra, de las mejores tierras de Cuba. Una ley constitucional que decía que se proscribía el latifundio, y una ley que decía que debía ponerse un límite al máximo de tierra, una ley constitucional que decía que la tierra debía revertirse a manos del cubano, y nunca se cumplió.

Lo mismo que decía esa ley que el Estado agotaría todos los medios a su alcance para proporcionar trabajo a todo

trabajador manual o intelectual. ¿Trabajador manual?, un maestro. La Revolución encontró más de 10 000 maestros sin aula, sin trabajo, e inmediatamente les dio trabajo porque, por otro lado, había medio millón de niños que necesitaban escuelas. ¿Cómo? Pues, sencillamente: «el Estado agotará todos los medios a su alcance para proporcionar a todo trabajador manual o intelectual una existencia decorosa». Y eso fue lo que hizo la Revolución, agotó todos los medios a su alcance para eso; y si no hubiese agotado todos los medios, estaría dispuesta a agotar todos los medios necesarios para darles trabajo, sí, trabajo, porque eso lo ordenaba la Constitución (APLAUSOS).

Esos que eran principios fundamentales y que hubieran resuelto el problema de cientos de miles de campesinos, el problema de cientos de miles de personas sin empleo, y que los establecía la Constitución, nunca se cumplieron.

Vino la dictadura batistiana, mediante un golpe cuartelario, reaccionario y apadrinado por el imperialismo y por las clases explotadoras, porque a las clases explotadoras les convenía tener a un Batista. ¿Ladrón? Sí, eso no les importaba. ¿Criminal? Sí, eso no les importaba. ¿Vicioso, inmoral? ¡Eso no les importaba, con tal de que los guardias rurales estuvieran a disposición de los mayores y de los latifundistas, para darle plan de machete al obrero que reclamara salarios o al campesino que reclamara tierra! (APLAUSOS).

Eso no les importaba, aunque saquearan, por otro lado, a la República, ni le importaba al imperialismo, ni les importaba a las clases dominantes; y entonces, no le daban armas a nadie para combatir ese régimen sangriento y reaccionario, no le daban aviones a nadie, no le daban *bazoocas* a nadie, no le daban cañones sin retroceso a nadie, no le daban tanques a nadie, no; a quien le daban aviones y bombas, y a quien le daban tanques, y *bazoocas*, y cañones,

era a ese propio régimen sangriento y reaccionario, sin importarles ni preocuparles los crímenes que cometía ni los abusos que cometía contra el pueblo, ni la violación de los preceptos constitucionales, ni la destrucción de la Constitución, a 80 días antes de unas elecciones, para establecer una dictadura cuartelaria en el poder.

¡Entonces los yanquis no le dieron una sola *bazooca* ni un solo fusil a nadie, a ningún señorito de estos!, no le dieron un solo fusil ni una sola *bazooca* a ningún señorito de estos para combatir a Batista, ni se lo dieron a nadie, ni a ninguno de estos señoritos les importó. ¿Por qué? Porque ellos seguían teniendo sus Cadillacs, ellos seguían teniendo sus clubes aristocráticos, tenían un Gobierno que garantizaba sus intereses, sus latifundios, su vida frívola, su vida, por lo general, de gente corrompida y de gente que se dedica al buen vivir exclusivamente. Y esos señores, entonces, no tenían ninguna preocupación política. ¿Qué preocupación podían tener? La preocupación la podía tener el obrero, la podía tener el campesino; ellos no, ellos vivían muy bien.

En cambio, ahora sí; cuando se les acabaron los *clubs* aristocráticos, se les acabó el parasitismo, se les acabó la manganzonería, se les acabó la buena vida a costa de los obreros y a costa de los campesinos, entonces sí se fueron allá y encontraron un Gobierno yanqui dispuesto a darles tanques, darles *bazoocas* y darles cañones para venir aquí a derramar sangre de obreros y de campesinos (APLAUSOS).

Estos señores hablaban de elecciones. ¿Qué elecciones querían?, ¿las elecciones aquellas de los politicastros compradores de votos que tenían docenas de agentes que se dedicaban a corromper conciencias? ¿Aquellas elecciones en virtud de las cuales un infeliz hombre o mujer del pueblo tenía que entregar su cédula para que le dieran trabajo en un hospital, o para que le dieran trabajo en una obra pública, o para que

le dieran empleo, y tenían que ir allí los maestros, y tenían que ir los profesionales, y todos, a mendigar los favores de los políticos para que les dieran un empleo? ¿Aquellas elecciones falsas y prostituidas que no representaban sino el procedimiento mediante el cual las clases explotadoras, a través de sus abogados y a través de sus políticos se mantenían en el poder, y con el poder todo aquel régimen de miseria y de hambre sobre el pueblo? ¿Aquellas elecciones que cuando no eran golpe militar, como ha pasado en América Latina, hemos tenido elecciones de ese tipo de politicastros?

Hay muchas seudodemocracias en América Latina. Lo que hay que preguntar es cuántas leyes han hecho en favor de los obreros, cuántas leyes han hecho en favor de los campesinos, dónde está la reforma agraria, dónde está la nacionalización del petróleo, dónde está la nacionalización de las minas, dónde está la nacionalización de las industrias. Eso es lo que hay que preguntarles (APLAUSOS).

Porque la Revolución es expresión directa de la voluntad del pueblo, no una elección cada cuatro años, una elección todos los días, un constante tener el oído puesto en las necesidades y en el palpar del pueblo, una constante reunión con el pueblo; reuniones como estas, que sumando todos los votos que sacaban comprando los partidos politiqueros, nunca hubieran podido sumar tanto como el número de hombres y mujeres que espontáneamente y entusiastamente han venido en el día de hoy aquí a respaldar a la Revolución (APLAUSOS).

Y como la Revolución es un cambio profundo, no una tomadura de pelo, no un engañabobos; la Revolución es un cambio profundo y no una perdedera de tiempo, ¿qué es lo que querían estos señores, politiquería, pasquines electorales, los postes llenos de todos aquellos descarados con un sombrero de jipijapa y un tabaco de a peso? Elecciones como aquellas, no; elecciones como aquellas no las tendrán.

¿Por qué?, porque la Revolución ha cambiado sencillamente el concepto de la democracia falsa, de la seudodemocracia como medio de explotación de las clases dominantes, por un sistema de gobierno directo del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, como lo demuestran los hechos (APLAUSOS).

Y, además, porque tiene que sencillamente transcurrir un período, en virtud del cual los privilegios opresores del pueblo tienen que ser abolidos, tienen que ser destruidos. ¿Tiene acaso el pueblo tiempo para estar entreteniéndose en elecciones ahora, elecciones de aquel tipo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). No. ¿Qué eran los partidos políticos? Los partidos políticos eran sencillamente la expresión de los intereses de clase. Pues aquí hay una clase que interesa, ¿saben cuál? La clase humilde, la clase de los que producen, la clase de los que trabajan, los trabajadores intelectuales y manuales. Esa clase está en el poder, y como esa clase está en el poder no le interesa las aspiraciones de conquistar otra vez el poder de la minoría explotadora, de la minoría de privilegiados.

La Revolución sabe que esa gente no le alcanzaría ni para media hora en unas elecciones en que fuera el pueblo, sencillamente, porque no tienen ni por dónde empezar para combatir la Revolución. Pero lo que la Revolución no tiene tiempo es en perder el tiempo en estas tonterías, porque la Revolución no considera ni remotamente la menor oportunidad para la clase opresora de recobrar el poder; la clase opresora y explotadora no podrá jamás recobrar el poder en nuestro país (APLAUSOS).

La Revolución sabe, y el pueblo sabe, el pueblo sabe que la Revolución es expresión de su voluntad. La Revolución no llegó al poder con *bazoocas* yanquis, ni con tanques yanquis, ni con cañones sin retroceso yanquis; la Revolución llega al poder con el apoyo del pueblo, en virtud de los sacrificios que el pueblo hizo, de las luchas que el pueblo hizo, de los heroísmos del pueblo; luchando precisamente

contra aviones y armas, tanques y cañones yanquis. Así llega la Revolución al poder, con todo el respaldo del pueblo. Ha estado en el poder, ha gobernado con el pueblo y se mantiene en el poder con el pueblo.

Y al pueblo, ¿qué le interesa al pueblo ahora? Al pueblo lo que le interesa es que la Revolución siga adelante sin perder un minuto, siga adelante sin dar un solo paso atrás ni para coger impulso, como dicen los letreros del pueblo (APLAUSOS).

¿Puede algún Gobierno de América, puede preciarse de más democrático que el Gobierno Revolucionario cubano?, ¿de mayor apoyo del pueblo que el Gobierno Revolucionario cubano?, ¿y puede concebirse una forma de democracia más directa que esta? ¿Y por qué la democracia tiene que ser la democracia pedante y falsa de la politiquería y de la compra de votos, y no ser en cambio democracia esta expresión directa de la voluntad del pueblo expresada una y mil veces, todos los días y constantemente derramando su vida; no yendo a un colegio electoral a rayar allí un nombre de un politiquero, sino yendo a morir como fueron a morir los hombres del pueblo, los hombres humildes del pueblo, combatiendo contra los tanques y contra las armas yanquis? (APLAUSOS).

Porque la Revolución, la Revolución le ha dado al pueblo, le ha dado al pueblo algo más que un voto a cada ciudadano, le ha dado algo más: le ha dado un fusil a cada ciudadano, un cañón, una antiaérea, una *bazooca*, un arma poderosa a cada hombre humilde del pueblo que ha querido presentarse en las Milicias.

Y entonces sale un tonto de estos y pregunta: «bueno, si ustedes tienen...». Como la pregunta que hacen: «sabemos que tienen mayoría, ¿por qué no hacer elecciones?» Pues señor, por no hacerle gracia a usted, porque no nos interesa estarnos entreteniendo en esas cosas; por no complacerlo a usted, porque al pueblo no le interesa estar complaciendo

idiotas, al pueblo no le interesa estar complaciendo tontos, al pueblo no le interesa estar complaciendo señoritos seso hueco. Al pueblo lo que le interesa es sencillamente llevar adelante su obra. El pueblo no puede perder el tiempo, porque hay mucho que trabajar, mucho que hacer, y aquí ningún hombre ni del Gobierno ni del pueblo descansa y tiene una tarea muy dura por delante llevando una Revolución frente al imperialismo, frente al bloqueo económico del imperialismo, las agresiones económicas y hasta las agresiones militares. Hay que pensar la energía que el pueblo tiene que invertir cavando trincheras, entrenando a hombres, custodiando los puntos estratégicos; obreros de la construcción dedicados a hacer túneles, a hacer trincheras, a hacer fortificaciones, cuando todo el mundo sabe que nuestro deseo más caro, nuestro anhelo más ferviente es que todos los cubanos estuvieran haciendo escuelas, haciendo fábricas, haciendo casas, invirtiendo su energía y sus recursos en bien del pueblo, porque nosotros no somos un país guerrerrista. ¡Allá los yanquis, que gasten más de la mitad de su presupuesto en inútiles armamentos que solo sirven para destruir y para matar y para amenazar al mundo!

Nosotros no somos un país guerrerrista, ni guerrerófilos; nosotros somos un país que sencillamente nos vemos obligados a invertir esa energía humana y esos recursos por culpa de los imperialistas. Nosotros no tenemos afanes expansionistas, ni de dominio, ni cosas por el estilo; no queremos vivir del trabajo de ningún pueblo, no le queremos quitar la riqueza a ningún otro país, no queremos explotar a ningún trabajador de ningún otro país. Por eso a nosotros no nos interesa la guerra, no nos interesa el armamento, no nos interesan los planes agresivos; a nosotros sencillamente se nos ha impuesto esta necesidad de tener tanques y esta necesidad de tener cañones, esta necesidad de tener

ametralladoras y esta necesidad de tener una fuerza militar para defendernos.

Y los hechos recientes de la agresión imperialista prueban cuánta razón tenía el pueblo de Cuba en armarse y en preparar a sus obreros y a sus campesinos. Porque allí en Girón vinieron a matar a obreros y vinieron a matar a campesinos, y nuestros obreros y nuestros campesinos se han visto impuestos por el imperialismo de la necesidad de armarse para defender sus conquistas, para defender su tierra, para defender su derecho, su esperanza, su alegría, su bienestar y, sobre todo, para defender su derecho a tener un futuro mejor. Nos lo ha impuesto el imperialismo, y hemos tenido que invertir energía humana, y recursos y materiales en esa tarea, que bien quisiéramos nosotros poder invertirlos en hacer más escuelas, para que un día aquí en vez de tanques y en vez de cañones desfilen no 20 000 atletas, sino que desfilen 300 000 atletas; y en vez de 600 niños de ciudades escolares, desfilen 150 000 niños de ciudades escolares; y en vez de batallones de milicianos y milicianas, desfilen atletas, estudiantes; y en vez de dedicarse a tener que estar invirtiendo su energía en entrenarse militarmente, invirtieran su energía en cosas que nosotros preferimos, antes de tener que invertirla en cuestiones militares y en cuestiones de guerra, porque eso es algo que nos ha impuesto el enemigo, ya que no podemos sencillamente permanecer inermes ni podemos permanecer con los brazos cruzados frente a la agresión.

Porque no cabe duda de que si no estuviera nuestro pueblo armado, entonces no habría podido aplastar a los mercenarios que llevaban un equipo tan moderno como ese que traían los mercenarios. Y si no estuviéramos nosotros bien armados los círculos agresivos del imperialismo ya se habrían lanzado hace mucho rato sobre nuestro país, si creyeran que iban a encontrar un pueblo que no se iba a

defender. Pero como saben tan bien que aquí se van a encontrar dondequiera a un hombre dispuesto a pelear y dispuesto a morir, como se van a encontrar un pueblo entusiasta como este que ha dicho de verdad —no de palabra, no retóricamente— «Patria o Muerte», porque de verdad en el sentir de todos nosotros preferimos mil veces la muerte a tener que perder esta Patria que hoy tenemos (APLAUSOS). Sencillamente porque saben que van a encontrar resistencia, los círculos agresivos del imperialismo se ven en la necesidad de meditar; otra cosa sería si pudieran ocupar nuestro país en 24 horas, o en 48 horas. Y por eso nos vemos en la necesidad, ante esas amenazas de agresión, amenazas proferidas a los cuatro vientos, amenazas que no solo hieren la sensibilidad de nuestro pueblo, sino que deben herir la sensibilidad de todos los pueblos de América Latina... Porque desde el momento en que un Gobierno de este continente, por el solo hecho de ser poderoso y por tener muchos barcos y muchas armas, declare que se considera capaz de intervenir en un país de América Latina para impedir la voluntad de su pueblo, para impedir que un pueblo se dé la forma de Gobierno que estime pertinente, desde el momento en que se declara eso para un pueblo de América, se está declarando para todos los demás pueblos de América.

Y no debiera ser solo Cuba, que debieran ser todos los pueblos de América que se levanten indignados, porque el desconocimiento de la soberanía de un país de América Latina por parte del imperialismo yanqui es el desconocimiento de la soberanía de todos los demás pueblos de América Latina, es un ataque a la soberanía de todos los pueblos hermanos de América Latina (APLAUSOS). Y desde ese mismo momento se establecería el precedente de que los pueblos no pueden decidir nada, y que el país vecino poderoso se toma el derecho, por encima de todas las normas internacionales, de intervenir para impedir que un

pueblo se gobierne según su voluntad, en uso pleno de su soberanía.

Es inconcebible que haya Gobiernos tan miserables, como los ha habido, que a raíz de esta agresión del imperialismo —que costó muchas vidas, vidas valiosas de obreros y de campesinos— haya Gobiernos tan miserables y tan lacayos y tan traidores al sentimiento de América, que hayan incluso iniciado una política de rompimiento con Cuba, en vez de romper con los Somoza, de donde salió la expedición; en vez de romper con el Gobierno reaccionario e inmoral de Guatemala, no rompa con este Gobierno donde se organizó la expedición; en vez de romper con el Gobierno de Estados Unidos, que paga los aviones y que entrega los aviones, los tanques y las armas, para venir aquí a asesinar a obreros y campesinos; viene a romper con la víctima, con el país agredido, que es Cuba, con distintos pretextos, y algunos de ellos como expuso el Gobierno de Costa Rica: sencillamente que si se fusilaba a los mercenarios. Entre esos mercenarios hay criminales como Calviño,^[172] que ustedes saben que segaron aquí decenas de vidas (EXCLAMACIONES), hay asesinos y torturadores de todas clases (EXCLAMACIONES).

Y claro, a ese Gobierno el imperialismo le ha exigido que rompa con nosotros; y claro, quiere encontrar una hojita de parra, pero no encuentra una hoja de parra ese Gobierno. Entonces se le ocurre hablar de que si fusilan a los mercenarios. Claro está que ellos han decidido romper con nosotros; entonces querían un pretexto, buscar una hojita de

¹⁷² Ramón Calviño Insua (Cuba, 1929-1961). Connotado asesino de la dictadura de Fulgencio Batista. Después del triunfo de la Revolución huyó a Miami y se vinculó a la contrarrevolución. Miembro de la brigada mercenaria de Playa Girón. Juzgado y condenado a pena máxima por sus crímenes durante la dictadura.

parra, aunque esa hojita de parra sea el mismísimo criminal Calviño, o cualquiera de sus compinches que vino ahí.

Y, naturalmente, en un acto insolente de intromisión en los asuntos internos nuestros, ese Gobierno planteó su disposición a romper con nosotros si se fusilaba a cualquiera de los mercenarios. No rompe con el imperialismo; no rompe con Kennedy, que organizó la agresión; no rompe con Nicaragua; no rompe con Guatemala. Plantean romper con nuestro pueblo. ¿Cuál fue nuestra actitud, romper con ellos? No. Nosotros les respondimos de manera enérgica la nota. Y los dejamos, porque la responsabilidad histórica es de ellos. No somos nosotros los que estamos rompiendo relaciones con los países de América Latina, porque nosotros consideramos que esos son pueblos hermanos nuestros; nos sentimos unidos a ellos, como ellos se han sentido unidos a nosotros, los pueblos, en la agresión (APLAUSOS).

Y los que promueven, siguiendo instrucciones del Departamento de Estado yanqui, los que promueven esa política de aislamiento contra Cuba, los que cumplen órdenes del imperialismo y quieren romper relaciones con el país latinoamericano agredido por el imperialismo, son miserables traidores a los intereses y a los sentimientos de América (APLAUSOS).

Estos hechos nos enseñan, nos enseñan toda la política corrupta que prevalece en muchos países de América Latina, cómo la Revolución Cubana les ha dado un vuelco a todas esas formas tradicionales y corruptas para establecer formas de vida completamente nuevas en nuestro país.

A los que nos hablan de la Constitución del 40, nosotros les decimos que ya la Constitución del 40 es demasiado anticuada y demasiado vieja para nosotros; que nosotros hemos adelantado demasiado para que nos sirva ese trajecito corto de la Constitución de 1940, que fue buena para

su época, que nunca se cumplió, y que ya esa Constitución está rebasada por esta Revolución, que hemos dicho que es una Revolución socialista (APLAUSOS).

Nosotros tenemos que hablar de una nueva constitución, sí, de una nueva constitución, pero no una constitución burguesa, no una constitución correspondiente a un dominio de clase explotadora sobre otras clases, sino correspondiente a un nuevo sistema social, sin explotación del hombre por el hombre. Ese nuevo sistema social se llama socialismo, y esa constitución será, por tanto, una constitución socialista (APLAUSOS).

Si a Mr. Kennedy no le gusta el socialismo, bueno, a nosotros no nos gusta el imperialismo, a nosotros no nos gusta el capitalismo (EXCLAMACIONES). Tenemos tanto derecho a protestar de la existencia de un régimen imperialista y capitalista a 90 millas de nuestras costas, como él se puede considerar con derecho a protestar de la existencia de un régimen socialista a 90 millas de sus costas (APLAUSOS).

Ahora bien, a nosotros no se nos ocurriría protestar por eso, porque eso es una cuestión que les incumbe a ellos, una cuestión que le incumbe al pueblo de Estados Unidos. Sería absurdo que nosotros pretendiéramos decirle al pueblo de Estados Unidos qué régimen de Gobierno es el que debe tener, porque en ese caso nosotros consideraríamos que Estados Unidos no es un pueblo soberano y que nosotros tenemos derecho sobre la vida interior de Estados Unidos.

El derecho no lo da el tamaño, el derecho no lo da el que un pueblo sea mayor que otro, ¡eso no importa! Nosotros no tenemos sino un territorio pequeño, un pueblo pequeño, pero nuestro derecho es un derecho tan respetable como el de cualquier país, cualquiera que sea su tamaño (APLAUSOS). A nosotros no se nos ocurre decirle al pueblo de Estados Unidos qué régimen de Gobierno debe tener. Luego es absurdo que al señor Kennedy se le ocurra decir qué régimen de

Gobierno es el que quiere que nosotros tengamos aquí, porque es una cosa absurda; eso nada más se le ocurre al señor Kennedy, porque no tiene un concepto claro de lo que es la ley internacional y la soberanía de los pueblos.

Entonces, ¿a quiénes se les ocurrían esas cosas antes que a Kennedy? A Hitler, a Mussolini.^[173] Hitler y Mussolini predicaban su derecho a establecer en los países vecinos el Gobierno que ellos estimaran pertinente; Hitler y Mussolini hablaban con ese lenguaje de fuerza; era el que hablaba de los fuertes, era el que decía que «los débiles desaparecerán». Ese lenguaje fascista, mussolinesco y nazista, lo habíamos oído nosotros en los años anteriores, los años que precedieron la agresión de Alemania hacia Checoslovaquia, país pequeño que Hitler puede repartirse sencillamente porque estaba gobernado por una burguesía reaccionaria. Si Checoslovaquia hubiese estado gobernada, como ahora, por el Partido Comunista checoslovaco, con seguridad, con toda seguridad que Hitler no hubiera podido robarse un solo pedazo de la tierra checoslovaca (APLAUSOS).

La burguesía, la burguesía reaccionaria, la burguesía reaccionaria y profascista, por miedo al avance a la revolución social, prefería incluso el dominio de un Hitler a perder sus privilegios; como estos señoritos prefieren el dominio americano antes que perder sus fincas, sus casas y sus latifundios.

Aquí también aquel lenguaje fue el lenguaje que escuchamos víspera de la agresión a Polonia, víspera de la agresión a Bélgica, víspera de la agresión a Holanda, a Dinamarca, a Noruega. Era sencillamente el derecho de la fuerza, el derecho del más fuerte. Ese es el único derecho

¹⁷³ Benito Amilcare Andrea Mussolini (Italia, 1883-1945). Líder del movimiento fascista italiano. Primer ministro de Italia (1922-1943).

que ha esgrimido el señor Kennedy al arrogarse para él y para su gobierno el derecho a intervenir en los asuntos internos de nuestro país.

Pues sí, este es un régimen socialista, y está aquí; bueno, la culpa no la tenemos nosotros (APLAUSOS). En todo caso, la culpa la tuvo Cristóbal Colón,^[174] por ejemplo; la tuvieron los colonizadores ingleses, los colonizadores españoles tuvieron la culpa; en todo caso la geografía es la que tiene la culpa.

Pero nosotros creemos que podemos vivir con todo nuestro derecho aquí con el régimen social que nuestro pueblo estime justo y estime pertinente, y ellos que vivan con el suyo hasta que el pueblo de Estados Unidos se canse —que algún día se tiene que cansar también, desde luego—, el pueblo de Estados Unidos, de los monopolios allí y de la explotación dentro de Estados Unidos. Porque ellos dicen que un régimen socialista aquí atenta contra su seguridad. No, lo que atenta contra la seguridad del pueblo de Estados Unidos es la política agresiva de los guerreristas de Estados Unidos; lo que atenta contra la seguridad de la familia y del pueblo de Estados Unidos son esos exabruptos, es esa política agresiva, esa política desconocedora de la soberanía y de los derechos de los demás pueblos. Quien está atentando contra la seguridad de Estados Unidos es Kennedy con esa política agresiva, porque esa política agresiva sí puede dar lugar a una guerra mundial, y esa guerra mundial sí puede costar la vida a decenas de millones de norteamericanos.

Luego, quien atenta contra la seguridad de Estados Unidos no es el Gobierno Revolucionario de Cuba, sino el Gobierno agresor y agresivo de Estados Unidos (APLAUSOS).

¹⁷⁴ Cristóbal Colón (Italia, 1451-España, 1506). Navegante que llegó al llamado Nuevo Mundo en 1492, hecho que dio paso a la conquista y colonización de América.

Nosotros no ponemos en peligro la seguridad de ni un solo ciudadano norteamericano, nosotros no ponemos en peligro la vida y la seguridad de una sola familia norteamericana; nosotros haciendo cooperativas, haciendo reforma agraria, haciendo granjas del pueblo, haciendo casas, haciendo escuelas, haciendo campañas de alfabetización, enviando miles y miles de maestros al interior, construyendo hospitales, enviando médicos, dando becas, construyendo fábricas, aumentando la capacidad de producción de nuestro país, creando playas públicas, convirtiendo las fortalezas en escuelas y dándole al pueblo el derecho a un porvenir mejor, no ponemos en peligro a una sola familia ni a un solo ciudadano de Estados Unidos.

Quien pone en peligro la vida de millones de familias, de decenas de millones de norteamericanos, son los que están jugando a la guerra atómica, son los que están jugando —como decía el general Lázaro Cárdenas—,^[175] a que les conviertan Nueva York en una Hiroshima^[176] (APLAUSOS); los que están jugando a la guerra, a la guerra atómica, con su política agresiva, con su política violadora de los derechos de los pueblos, sí están poniendo en peligro la seguridad de la nación norteamericana y la seguridad de la vida de no se sabe cuántos millones de norteamericanos.

¹⁷⁵ Lázaro Cárdenas del Río (México, 1895-1970). General. Presidente de México (1934-1940). Su gestión se caracterizó por la recuperación del patrimonio nacional y la consolidación de la Revolución Mexicana, con el fin de llevar a la práctica sus ideales de justicia e igualdad. Apoyó la causa de la Revolución Cubana.

¹⁷⁶ Ataque nuclear de EE. UU. a la ciudad japonesa Hiroshima (6 de agosto de 1945). Causó devastación, muerte y afectaciones permanentes a las personas, los animales y el medio ambiente. Provocó la rendición de Japón y condujo al fin de la Segunda Guerra Mundial.

Es absurdo pretender que un Gobierno que se dedica a trabajar para su pueblo, y a crear riquezas y bienes de servicio para el pueblo; que un Gobierno que se ha dedicado a luchar con toda honestidad, y con toda energía y con todo tesón frente a todas las agresiones y frente a todos los obstáculos que nos ha puesto el imperialismo, esté poniendo en peligro la vida de un solo norteamericano.

Por eso repetimos que la Revolución Cubana con su obra no pone en peligro la vida de un solo ciudadano norteamericano. En cambio, el imperialismo sí ha puesto en peligro la vida de muchos ciudadanos nuestros; el imperialismo sí ha introducido aquí metralla, fósforo vivo, armas; sí ha alentado aquí a los terroristas, a los contrarrevolucionarios, a los asesinos; ha bombardeado a nuestras ciudades, ha desembarcado expediciones de mercenarios en nuestras costas que sí nos han costado vidas. Mientras no le ha costado la vida a ningún ciudadano norteamericano las obras buenas de la Revolución, las obras malas del imperialismo sí han costado ya la vida de decenas de nuestros compatriotas y ha costado luto en nuestros hogares. Esa es la pura y estricta verdad.

De lo que sí se preocupan es por la seguridad. Ellos saben que mienten cuando dicen que Cuba pone en peligro la seguridad de Estados Unidos; ellos saben que lo que Cuba ha puesto en peligro es la seguridad de los monopolios, no porque nosotros vayamos a mandar a promover revoluciones o hacer revoluciones fuera de aquí, no, sino porque el ejemplo de Cuba es un ejemplo contagioso.

Entonces a ellos no les interesa ni siquiera recobrar lo que aquí han perdido, los cientos de millones; eso, a última hora, es nada para ellos. Ellos darían mucho más que eso por destruir el ejemplo de la Revolución Cubana; ellos darían mucho más que eso porque esta Revolución fracasara. ¿Por qué? Para que no sirviera de ejemplo contagioso para los demás pueblos de América Latina.

Y quienes están preocupados por su seguridad son los monopolios imperialistas por el ejemplo de Cuba. De ahí el interés y el tesón que ponen para destruir ese ejemplo, aun a riesgo de bordear la guerra; de ahí el empeño que han puesto en destruir a la Revolución Cubana, aun sabiendo que están corriendo grandes riesgos de lanzarse a una guerra devastadora para ellos. Es por eso, porque los monopolios no se sienten seguros, porque el capitalismo monopolista no se siente seguro. ¡Ah!, ¿conque su régimen es un régimen mejor que el nuestro, conque su capitalismo monopolista es mejor que el socialismo cubano? Entonces, ¿por qué tienen tanto miedo, por qué tienen tanto miedo al ejemplo de Cuba? Si su sistema es mejor que el de nosotros, que nos dejen en paz, y entonces todos los pueblos seguirán el sistema yanqui.

¡Ah!, pero si quieren destruir la Revolución, si dicen que no se sienten seguros con una Revolución socialista a 90 millas de sus costas, están reconociendo, como decía Jrushchov, su falta de fe en su propio sistema, es decir, que no creen en su sistema (APLAUSOS).

¡Conque el capitalismo es bueno, el monopolismo es bueno, la libre empresa y toda esa mentira es buena! Entonces, ¿por qué quieren destruir la Revolución Cubana? Nosotros, ¿por qué no los queremos destruir a ellos? En primer lugar, porque no nos interesa su sistema de Gobierno; en segundo lugar, porque sí sabemos que ellos mismos se van a destruir, que sus propias contradicciones van a dar al traste con su sistema.

¡Ah!, ¿y por qué no nos dejan tranquilos a nosotros, si lo único que nosotros queremos es paz? Incluso, en días recientes el Gobierno Revolucionario emitió una declaración, ante las amenazas imperialistas, de que estábamos dispuestos a discutir, que estábamos dispuestos a discutir para buscar fórmulas que disminuyeran la tensión, y arribaran a relaciones diplomáticas, incluso amistosas si lo

deseaban. ¿Por qué? ¿Porque nosotros les tuviéramos miedo? Pueden estar seguros de que nosotros no les tenemos el más absoluto miedo.

Aquí todo el mundo está dispuesto a esperar lo que venga con una sonrisa en los labios y una tranquilidad completa (APLAUSOS). Nosotros estamos convencidos de que tenemos mucho menos miedo que ellos; nosotros estamos convencidos de que tenemos menos miedo que ellos. Ellos le tienen más miedo a la Revolución que lo que nosotros le podamos tener a sus agresiones, porque ellos, como país poderoso, como Gobierno poderoso, círculo gobernante poderoso, gente millonaria acostumbrada a hacer su capricho, tienen una mentalidad según la cual no pueden ni dormir tranquilos pensando que hay una Revolución en un país de América Latina.

En cambio, nosotros dormimos tranquilos, aunque sabemos que en cualquier momento podemos ser víctimas de una agresión, que en cualquier momento los imperialistas fabrican un pretexto cualquiera, con el mismo cinismo y el mismo descaro con que bombardearon aquí a nuestros pueblos y dijeron que eran aviones nuestros.

Y, sin embargo, aquí todo el mundo alerta, todo el mundo en pie de lucha, todo el mundo en su trinchera; pero, sin embargo, ¿miedo?, no tiene absolutamente nadie aquí. El miedo nunca pertenece a los humildes; los humildes no tienen miedo. Los pueblos que luchan por su libertad no tienen miedo, y están dispuestos a pagar el precio que sea necesario (APLAUSOS).

Los que tienen miedo son los poderosos, los que tienen miedo son los poderosos que temen perder su poder; los que tienen miedo son los privilegiados, que temen perder sus privilegios; los que tienen miedo son los explotadores, que temen que la explotación desaparezca del mundo; los que tienen miedo, por eso, pueden ser ellos, no nosotros.

Sin embargo, nosotros declaramos que estamos dispuestos a discutir; nosotros, en aras de la paz mundial, estamos dispuestos a discutir y encontrar fórmulas que disminuyan la tensión. Además, porque nosotros no estamos interesados en que el imperialismo nos agreda, no estamos interesados en que el imperialismo se suicide a costa nuestra, como hemos dicho muchas veces. A ellos a lo mejor no les importa que mueran en una guerra millones de negros, millones de portorriqueños, o millones de obreros norteamericanos; en cambio, a nosotros sí nos duele mucho cualquier familia obrera que tenga que vestir luto, cualquier familia campesina que vaya a perder a uno de sus hijos jóvenes.

A nosotros sí nos duele mucho cualquier hombre del pueblo que tenga que perder su vida en manos de estos criminales agresores (APLAUSOS). A ellos quizás no les preocupe para nada, a ellos quizás no les preocupe para nada los millones de hombres humildes del pueblo norteamericano que puedan perecer. Por eso, por la paz mundial, por el interés que tienen todos los pueblos en la paz, porque a nosotros nos interesa la paz, nosotros no estamos en un plano insolente como ellos; nosotros no estamos en un plano altanero como ellos, ni en un plano soberbio. Nosotros, dentro de nuestro derecho, estamos dispuestos a discutir.

¡Ah!, ¿qué dicen ellos? ¡Ah!, ¿que las cuestiones económicas pueden ser discutidas, pero que el comunismo a 90 millas no puede ser discutido? Bueno, ¿y quién les ha dicho a ellos que nosotros aceptemos, de ninguna manera, discutir sobre lo que a nuestras cuestiones internas se refiere, y sobre el sistema social que nosotros queramos, los cubanos, establecer aquí se refiere? (APLAUSOS). ¿De dónde han sacado la ilusión de que nosotros vayamos a discutir sobre eso? ¡No, señor! Nosotros sí pensamos que podemos discutir sobre problemas de tipo económico, sobre cualquier tema podemos discutir. Somos nosotros, no ellos,

somos nosotros los que no estamos dispuestos a admitir ni siquiera que se roce con el pétalo de una rosa lo que se refiera al régimen social que a nosotros nos interese establecer aquí, somos nosotros (APLAUSOS).

Y frente a esa cuestión, frente a esa cuestión, el pueblo cubano no tiene más que una cosa que decir: que el pueblo cubano es dueño de sus destinos, que el pueblo cubano es soberano, y que el pueblo cubano es dueño de establecer aquí el régimen social, económico y político que estime pertinente, y que no acepta discutir sobre ese particular con el Gobierno de Estados Unidos (APLAUSOS).

A nosotros nunca se nos ha ocurrido la cosa peregrina de que en una discusión entre ellos y nosotros se vaya a tocar ese problema político, porque eso no lo admitimos de ninguna manera, eso ni en broma siquiera se lo podemos admitir a esos señores. Así que eso está fuera de toda discusión. ¡Ilusos que son ellos, ilusos que creen que nosotros vamos a discutir sobre ese tema!

Nosotros estamos dispuestos a discutir sobre todas las demás cuestiones que no afecten a nuestra soberanía nacional, que no afecten a la soberanía del pueblo cubano. Las cosas que quieran discutir de orden económico, de cualquier tipo, estamos dispuestos a discutir las, porque nosotros ofrecemos eso en aras de la paz del mundo; nosotros ofrecemos eso en aras de los intereses de nuestro pueblo y del propio pueblo americano. ¿Por qué? Porque no pueden sentirse preocupados por el destino del pueblo americano los que están llevando al pueblo americano al borde de la guerra, los que están llevando al pueblo americano al borde de una guerra atómica.

Y una guerra atómica costaría millones de vidas a cualquier pueblo, costaría pérdidas incalculables de riquezas y de vidas humanas. Y los que están llevando, o no les importa llevar al pueblo norteamericano al borde de la guerra, no

están sintiendo con el pueblo americano, se están dejando arrastrar por pasiones, se están dejando arrastrar por intereses mezquinos, se están dejando arrastrar por odios, están derivando hacia el fascismo agresor, están derivando hacia la reacción, están derivando hacia el nazismo, pero no están preocupados en absoluto por la suerte del pueblo norteamericano.

Y nosotros una vez más reiteramos que estamos dispuestos a discutir, que miedo no les tenemos ninguno. Que si creen que les tenemos miedo que se quiten esa idea de la cabeza, porque ningún cubano tiene aquí miedo, en primer lugar (APLAUSOS); en segundo lugar, si tienen la ilusión de que vamos a discutir en lo que se refiere a nuestras cuestiones políticas internas, que se quiten esa ilusión, que aquí nadie tiene la menor idea de discutir sobre ese particular. Sobre las demás cuestiones estamos dispuestos a discutir.

En dos palabras: que se les quite esa fobia contra la Revolución, ese odio hacia la Revolución, y que discutan con nosotros todos los temas que quieran discutir, que nosotros tenemos razón y moral. ¿No hemos discutido con los invasores esos? Sencillamente, porque teníamos razón y podíamos ir a discutir. De la misma manera podemos ir a discutir hasta con los del Pentágono si quieren discutir con nosotros, o los círculos agresivos esos, o los senadores, o los que quieran discutir con nosotros. ¿Interés tenemos en discutir? Sí, tenemos interés, tenemos interés sencillamente en que nos dejen trabajar en paz. ¿Tenemos prejuicio en decirlo? No, porque nosotros tenemos la razón, la moral está con nosotros.

Acabamos de infligirle una derrota al imperialismo; ningún momento mejor que este. Pero nosotros no entendemos que el mundo tenga que estar hecho a los caprichos de nosotros; nosotros no entendemos que tenga que ser la voluntad de nosotros, y nosotros estamos dispuestos a ajustarnos a

normas de convivencia civilizadas y pacíficas con los demás países. No tenemos prejuicios en decir que estamos dispuestos a discutir y que nos interesaría discutir.

¿Quiere decir eso que estamos locos por discutir con ellos? No, no, de eso absolutamente nada. Nosotros sencillamente obramos de una manera sensata, nosotros obramos de una manera racional; nosotros no obramos ni de una manera insensata ni de una manera irracional.

¿Que es firme la posición de la Revolución? ¡Firmísima! Y sin vacilaciones de ninguna índole. ¿Que nosotros vamos a seguir llevando nuestra Revolución adelante? ¡La vamos a seguir llevando, sin pestañear, adelante, y sin vacilaciones, y sin dar un solo paso atrás, ni para coger impulso, como dice el pueblo! (APLAUSOS).

Ahora bien, ahora bien, nosotros no estamos en plan de matones internacionales. Ese papel de matones internacionales se lo dejamos a ellos. Si ellos quieren seguir desprestigiándose en el mundo, que se desprestigien; si ellos quieren seguir diciendo que a ellos no les importa un bledo la soberanía de los pueblos, que lo digan; si quieren seguir diciendo que se arrojan el derecho de intervenir, pues le estarán infiriendo una herida muy profunda y muy seria a la dignidad de todos los pueblos de América Latina.

Luego nosotros sobre eso, con mucha calma y con mucha ecuanimidad, nosotros sí estamos en plan de discutir; pero en la misma forma en que estamos en plan de discutir, estamos en plan de defendernos. De la misma manera en que estamos dispuestos a sentarnos a discutir cuando quieran, estamos dispuestos a empezar a disparar un millón de tiros desde el momento en que el primer paracaidista yanqui caiga aquí sobre nuestro suelo (APLAUSOS). De la misma manera que estamos dispuestos a discutir por vía diplomática, estamos dispuestos a combatir frente a la agresión. Y, desde luego, que desde el mismo minuto en que pusieran pie en

nuestra tierra, tienen que llevar la convicción que desde ese momento han emprendido la guerra más difícil que les haya tocado emprender nunca, y que van a encontrar la resistencia que jamás soñaron encontrar en ninguna parte del mundo.

De eso nosotros no tenemos la menor duda; de eso nuestro pueblo no tiene la menor duda. Además, tenemos la seguridad de que esa guerra sería el principio del fin del imperialismo. Así que, nosotros, con la misma serenidad con que estamos dispuestos a discutir, con esa misma serenidad y con esa misma seguridad nosotros vamos a defender hasta la última pulgada de nuestra tierra, y hasta la última gota de sangre (APLAUSOS); en una guerra para la cual tenemos armas, armas para defendernos, balas para defendernos, en la ciudad, en el campo, en todas partes, y sobre todo tenemos un pueblo. Porque contra los invasores imperialistas aquí van a luchar hasta los pioneros que ustedes vieron desfilar aquí, hasta los niños de la ciudad escolar, las campesinas esas, no ya los obreros, y las mujeres y el pueblo todo. ¡Contra los imperialistas van a luchar aquí hasta los niños!

Desde el momento en que los imperialistas invadieran nuestra tierra, aquí no habría más que un solo deber para cada hombre —joven o viejo—, para cada mujer —joven o vieja—, para cada niño, no habría más que un deber: matar a invasores, ¡matar a invasores! Y entonces, una cosa que queremos decir es que, en caso de que nuestro país sea agredido por extranjeros, no debe haber un solo prisionero (APLAUSOS), no debe haber un solo prisionero; extranjero que invada nuestro país, extranjero que invada nuestro país en plan de guerra, extranjero que invada nuestro país en son de guerra, sepa que tiene con nosotros una lucha a muerte; que nos maten, que mientras quede uno solo de nosotros, tendrá un enemigo que lo sabrá combatir nada más que en una guerra a muerte. Guerra a muerte es, sencillamente, guerra a muerte; no hay términos medios

(APLAUSOS). Si nosotros contra cualquier invasor extranjero... Esto equivale a un principio de la guerra que libraríamos contra el invasor: sería una guerra sin prisioneros, por cuanto entendemos que el invasor que viniera aquí vendría a echar una guerra a vida o muerte contra nosotros, y nosotros ninguno queremos la vida si los invasores imperialistas ponen el pie en nuestra tierra, entonces, frente a eso, la guerra que tendrían que librar con nosotros sería una guerra sin prisioneros, es decir, una guerra a muerte, una guerra en que tienen que venir a destruirnos a nosotros hasta el último hombre, porque nosotros vamos a luchar para destruir hasta el último hombre de ellos que ponga el pie en nuestras costas (APLAUSOS).

Todo hombre y mujer debe saber que ese es su deber. Y ese deber lo sabremos cumplir todos de manera sencilla, y de manera natural, como luchan los pueblos cuando tienen una razón muy grande para luchar, como luchan los pueblos cuando tienen que defender las cosas que nosotros tenemos que defender. Y es verdaderamente un crimen que por sus razones egoístas y miserables no dejen a nuestro pueblo en paz, no dejen a nuestro pueblo continuar adelante su obra de justicia, esa obra que está llevando la felicidad a millones de seres que antes vivían sin esperanza, que antes vivían sumidos en la humillación y la tristeza.

Es verdaderamente criminal que los egoístas y bastardos intereses de los monopolios imperialistas yanquis se empeñen en perturbar la paz de este país, se empeñen en perturbar la felicidad de este país, se empeñen en crearle obstáculos a nuestro pueblo, y se hayan deshonrado de una manera tan vergonzosa, agrediendo primeramente en forma económica a nuestro país, quitándole las cuotas, suprimiendo los mercados, embargándole las importaciones, bloqueando las ventas de nuestros productos y tratando de llevarnos a una situación de miseria y de hambre.

Mientras trataban por todos los medios de privarnos de nuestros ingresos en divisas, para que nosotros no tuviéramos ni con qué comprar manteca, se gastaban decenas de millones de pesos armando a mercenarios, dándoles aviones, dándoles barcos, para que vinieran aquí a asesinar a nuestros obreros y a nuestros campesinos. Mientras por un lado perpetraban todo género de agresiones contra nuestros pueblos, mientras por un lado trataban de privarnos hasta del último centavo, se gastaban a manos llenas las fortunas, los millones con los criminales, para hacer derramar la sangre de nuestro pueblo.

¿Y en esa empresa vergonzosa quiénes los han acompañado? Ya vieron, como les dije hace un rato, la composición social de estos señores, los ricos que vinieron ahí, las tierras que tenían; los criminales de guerra que venían ahí, cómo no faltaba el cura en la consabida aventura criminal de agresión a nuestro país.

Es decir, no que no faltaba el cura, sino no faltaban tres curas. Tres curas vinieron con la brigada invasora. ¿Eran tres curas cubanos? No, ninguno era cubano, eran nada menos que tres curas españoles, tres curas falangistas. Y ustedes recordarán que cuando a ellos se les preguntó qué venían a hacer, dijeron que venían en funciones puramente espirituales para atender a sus feligreses, para atender a sus buenos y nobles y humanos y generosos feligreses, sus idealistas feligreses de las 27 000 caballerías, y de las 10 000 casas, sus Calviño y sus Soler Puig,^[177]

¹⁷⁷ Rafael Emilio Soler Puig (Cuba, 1919-1961). Asesino de Aracelio Iglesias. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país. Miembro de la brigada mercenaria de Playa Girón. Juzgado y condenado a la pena máxima por sus crímenes durante la dictadura de Fulgencio Batista.

sus King,^[178] asesinos de soldados; pero decían que ellos vinieron en una misión puramente evangélica, puramente cristiana, puramente espiritual.

Y, sin embargo, revisando los libros de notas de estos señores, nos encontramos aquí: «Llamamiento escrito por el cura Ismael de Lugo^[179] en su libreta de notas. Llamamiento al pueblo...», y les voy a leer el llamamiento que hacía al pueblo este cura que venía en funciones netamente espirituales; decía: «El jefe de los servicios eclesiásticos de la brigada de asalto...» —de asalto sí, pero de asalto a la riqueza del país, y asalto al palacio de los Deportes— «...Reverendo padre Ismael de Lugo, Capuchino,^[180] se dirige en nombre propio y en el de los demás capellanes al pueblo católico de Cuba. Atención, atención, católicos cubanos: las fuerzas liberadoras han desembarcado en las playas cubanas; venimos en nombre de Dios —conque Calviño venía en nombre de Dios, conque Soler Puig y el Chino King venían en nombre de Dios, conque los dueños de los cabarets y de los casinos de juego venían en nombre de Dios, conque los miserables explotadores que venían ahí venían en nombre de Dios—, de la justicia y de la democracia, a restablecer el derecho conculcado, la libertad pisoteada y la religión metodizada y calumniada». Debe ser mentira todo esto, una calumnia.

¹⁷⁸ Jorge King Yun, *El Chino King* (Cuba, 1935-1961). Miembro de la brigada mercenaria de Playa Girón. Juzgado y condenado a pena máxima por crímenes cometidos en 1960.

¹⁷⁹ Ismael de Lugo, *Fermín Asla Polo* (España, 1917-s. f.). Sacerdote católico. Expulsado de Cuba en 1959 por acciones contrarrevolucionarias. Capellán de la brigada mercenaria de Playa Girón. Capturado y luego liberado como parte del proceso de indemnización de EE. UU. a Cuba por daños de guerra.

¹⁸⁰ Alude a su pertenencia a la Orden de los Hermanos Capuchinos.

«Venimos no por odio, sino por amor...» —y ahí están las fotografías de las mujeres y las niñas asesinadas por los aviones yanquis; entiendo que muchos de ustedes habrán tenido oportunidad de ver esas fotos espantosas de mujeres y de niñas asesinadas por los aviones yanquis. «Venimos no por odio, sino por amor, venimos a traer la paz —y que lo digan los cientos de familias que hoy tienen sus hijos heridos en los hospitales o que visten luto— aun cuando para conquistarlas tengamos que hacer la guerra».

¡Y qué guerra! Tenía que ser una guerra de desgaste, una guerra civil espantosa, porque ellos se equivocaron políticamente en sus cálculos políticos; pero aun cuando no se hubieran equivocado, supongamos que a la Revolución la defendiera una minoría poderosa, la suficiente para prolongar la guerra muchos años; y la Revolución tenía una mayoría poderosa; la insignificante minoría con que podía contar la contrarrevolución, apoyada con los aviones yanquis y las armas yanquis, no habría podido progresar, y habría sometido al país a una guerra estéril y de desgaste.

«La brigada de asalto está constituida por miles de cubanos —primera mentira de este señor cura, porque tenían unos 1 500—, que son en su totalidad —óigase bien— cristianos y católicos», verbigracia: Calviño, Soler Puig, el Chino King, etcétera; ¡que son en su totalidad cristianos y católicos!: 27 000 caballerías de tierra, 10 000 casas, 70 industrias, cinco minas, dos bancos, doscientos y pico socios de los clubes aristocráticos donde no podía ir ningún cubano negro, 10 centrales azucareros.

«Su moral es la moral de los cruzados —con la diferencia que estos cruzados no venían a conquistar el templo del señor, sino que venían a conquistar sus latifundios y sus centrales azucareros—, vienen a restablecer los principios que en un día el maestro legisló en el monte de las bienaventuranzas; antes que desembarcar todos han oído

la santa misa y han recibido los santos sacramentos». Saben por qué luchan. Quieren que la Virgen Morena, nuestra patrona, la Caridad del Cobre, no sufra más al contemplar desde su santuario tanta impiedad, tanto laicismo y tanto comunismo.

«En estos momentos necesitamos la colaboración de todos los católicos de Cuba, pedimos oraciones por nuestro triunfo, protección divina para nuestros soldados, cooperación cívica no saliendo de sus hogares y rogando al dios de los ejércitos» —y vean ustedes cómo se refiere al dios de los ejércitos, como si se tratase de un pagano cualquiera— «que la lucha sea breve para que se derrame la menor cantidad de sangre posible, de sangre fraterna y cubana» —y ese de cubano no tenía ni un pelo, hablando de derramar sangre cubana, un cura español falangista.

«Nuestra lucha es la de los que creen en Dios contra los ateos, la de los valores espirituales contra el materialismo» —es decir, valores espirituales, y venían a buscar sus millones de pesos, venían a buscar sus Cadillacs, venían a buscar sus succulentos platos a la hora de almuerzo y de comida, venían a buscar sus clubes, venían a buscar sus centrales azucareros, sus minas, sus bancos, sus latifundios y vienen hablando de valores espirituales (APLAUSOS). La lucha de la democracia contra el comunismo —de la democracia imperialista kennediana. Las ideologías solo se derrotan con otra ideología superior y la ideología única capaz de derrotar a la ideología comunista es la ideóloga cristiana; para eso venimos y por eso luchamos.

«Católicos cubanos, nuestra fuerza militar es arrolladora e invencible y mayor aún es la fuerza de nuestra moral y nuestra fe en Dios y en su protección y ayuda. Católicos cubanos: os envío un abrazo en nombre de los soldados del ejército libertador —Calviño, Soler Puig, King, etcétera—, para todos los familiares, parientes y amigos,

pronto podréis estar juntos. Tened fe, que la victoria es nuestra, porque Dios está con nosotros y la Virgen de la Caridad no puede abandonar a sus hijos. Católicos, viva Cuba libre, democrática y católica; viva Cristo rey; viva nuestra gloriosa patrona. Os bendice —bendice, después de todos los sapos y culebras que largó—, «padre Ismael de Lugo, jefe de los servicios eclesiásticos de la brigada».

Todavía es más indignante si se piensa, todavía es más indignante si se piensa que este señor no es de cubano nada y que es nada menos que un español falangista y que bien podía haber utilizado todos estos bríos guerreros haciendo todos estos llamamientos al pueblo español a luchar contra la guardia mora de Francisco Franco (APLAUSOS), que bien se pudiera haber ahorrado estos bríos.

¿Y por qué viene aquí con otros tres curas españoles falangistas y no va a España a luchar por la libertad contra el señor Francisco Franco, contra el caudillo del Ferrol, que lleva veinte y no sé cuántos años oprimiendo al pueblo español, vendido al imperialismo yanqui, veintitantos años asesinando a españoles, oprimiendo a los españoles y convirtiendo a España en toda una base militar yanqui? Y, por supuesto, los yanquis no luchan por la libertad en España de ninguna manera, ni en Nicaragua, ni en Guatemala, no; ellos son los grandes amigos de Franco y estos curas falangistas, en vez de ir a España a predicar la lucha por la libertad, que es donde de verdad necesita libertad el pueblo español, contra los curas reaccionarios, contra el clero, contra la nobleza reaccionaria, contra los militares reaccionarios y contra los capitales reaccionarios; libertad para los obreros españoles, libertad para los campesinos españoles, libertad para el sufrido pueblo humilde de España, no se va allá ese cura falangista español a predicar la lucha contra la tiranía franquista, y viene aquí a predicar la lucha contra los obreros, y contra los campesinos,

contra los obreros y los campesinos que se libraron ya de la explotación de los latifundistas, de la explotación de los monopolios yanquis, de la explotación de los generales, de la explotación de la aristocracia. En vez de ir a España, viene aquí a predicar la lucha contra los obreros y contra los campesinos; y no es uno, son tres, y ya no es el tercer cura, es el cuarto cura, porque el que estaba en el Escambray, el cura Francisco,^[181] es también español.

Entonces, ¿qué ocurre?, ¿que los curas fascistas y falangistas españoles han venido aquí a hacer la guerra contra la Revolución? Pues muy bien: vamos a anunciar aquí, al pueblo, que el Gobierno Revolucionario, en los próximos días decretará una ley en virtud de la cual declarará nulo todo permiso para permanecer en el territorio nacional a todo sacerdote extranjero que haya en nuestro país (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Que se vayan, que se vayan!»). Y esa ley no tendrá más que una excepción. ¿Saben para quién? Podrá permanecer cualquier sacerdote extranjero, con permiso especial, siempre que el Gobierno lo considere, porque no haya estado combatiendo a la Revolución Cubana, es decir que no haya mantenido una actitud contra la Revolución (APLAUSOS). Es decir, ¿que habrá excepciones? Sí: un sacerdote que haya sido honesto, que no haya combatido a la Revolución, que no haya estado haciendo contrarrevolución, puede solicitar permiso y el Gobierno, si lo considera pertinente, puede otorgárselo, porque hay algunos sacerdotes extranjeros — algunos, por excepción — que no han tenido una actitud contra la Revolución, pero la regla general ha sido esa.

Claro, dirán que somos impíos, enemigos de la religión. ¿Podrán decir eso después que un señor jefe de servicios

¹⁸¹ Francisco López Blázquez (España).

eclesiásticos, mientras proclama por un lado que venía a prestar servicios espirituales, suscribe un manifiesto como este, de este tipo, de carácter político? ¿Podrá seguir tolerando la Revolución que estos hechos sigan ocurriendo impunemente (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), y que estos señores vengán a traernos el infierno en la misma tierra (EXCLAMACIONES DE: «¡No!») con sus criminales de guerra, sus Calviño, sus King, sus Soler Puig, sus latifundistas, y sus niños privilegiados, que vengán a traerles al obrero aquí, y al campesino, el infierno sobre la misma tierra? ¿Podremos permitir que siga la Falange Española,^[182] a través de sus curas, promoviendo aquí los derramamientos de sangre y la conspiración? ¡No! ¡No estamos dispuestos a permitirlo! Y, sencillamente, ya lo saben los curas falangistas: que deben ir preparando sus maletas (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Qué se vayan!»).

¿Es esa la única actividad contrarrevolucionaria que han estado realizando? No. La han estado realizando en los colegios religiosos también, abiertamente, inculcándole a los jóvenes que tienen bajo su influencia el veneno de la contrarrevolución; y lo han estado haciendo porque encuentran precisamente el terreno abonado fácil, en esos colegios donde iban por lo general los hijos de las familias adineradas.

Y allí, en ese caldo de cultivo, han estado promoviendo las siembras de veneno contrarrevolucionario en la gente joven; fomentando mentalidades terroristas; inculcándoles a los jovencitos inconscientes el odio a su Patria y el odio a su Revolución. ¿Por qué tiene la Revolución que tolerar eso? ¿Por qué tiene la Revolución que tolerar semejante crimen?

¹⁸² Falange Española (FE), 1933-1934. Partido político de ideología fascista.

Como dijimos un día, los culpables de esos hechos terroristas surgidos como consecuencia de esa campaña no serán ellos; ¡más culpables seríamos nosotros por tolerar que toda una pandilla de facinerosos y de reaccionarios le inculque a nuestra juventud ese veneno!

Y, por tanto, anunciamos aquí que en los próximos días el Gobierno Revolucionario decretará una ley nacionalizando las escuelas privadas (APLAUSOS PROLONGADOS). Esa ley no puede ser una ley para un sector, esa ley tendrá un carácter general; es decir, que serán nacionalizadas las escuelas privadas. Naturalmente, no las pequeñas escuelitas, donde un maestro dé clases, las escuelas privadas que tienen varios maestros.

Ahora bien, ¿han tenido la misma conducta los directores de las escuelas privadas de los privilegiados y los directores de otras escuelas privadas? No, han tenido diferentes conductas. Hay muchos directores de escuelas privadas, de tipo laico, y algunas escuelas privadas de tipo religioso, no católicas, que han tenido una actitud distinta, que no han estado inculcando el veneno de la contrarrevolución.

Bien: el Estado se considera en el deber, la Revolución se considera en el deber de organizar y establecer el principio de la enseñanza gratuita a todos los ciudadanos del país (APLAUSOS PROLONGADOS), y el pueblo se considera en el deber de formar a las futuras generaciones en un espíritu de amor a la Patria, de amor al prójimo verdadero, es decir, amor a sus semejantes, amor a su pueblo, amor a la justicia, ¡amor a la Revolución! (APLAUSOS).

Ahora bien: ¿qué hará con las escuelas de tipo privado que no hayan tenido una conducta contrarrevolucionaria? Pues, sencillamente, el Gobierno Revolucionario indemnizará a aquellos directores o dueños de escuelas que no hayan tenido una actitud contrarrevolucionaria, sino que, por lo contrario, hayan tenido una actitud favorable a la

Revolución. ¡Y la Revolución no indemnizará ningún plantel de enseñanza cuyos dirigentes hayan estado haciendo campañas contrarrevolucionarias, hayan estado contra la Revolución! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Es decir, que habrá indemnización para aquellos planteles que hayan mantenido una actitud patriótica y una actitud decorosa con respecto a la Revolución; serán indemnizados, y sus directores invitados a trabajar con el Gobierno Revolucionario en la dirección de ese plantel o de otro plantel, es decir, que esos directores serán llamados a ayudar en la enseñanza y en la docencia, además de indemnizados.

A los profesores y empleados de todas esas escuelas de carácter laico se les dará trabajo; es decir, que los empleados y los profesores de esas escuelas tendrán asegurado su trabajo.

Los alumnos de esas escuelas podrán seguir yendo a esas escuelas, donde se mantendrá y aun se elevará el nivel educacional; pero, además, ¡no tendrán que pagar absolutamente nada por ir a esas escuelas! (APLAUSOS).

(ALGUIEN EXCLAMA: «¿Y Villanueva?»). Villanueva^[183] está incluida, por supuesto, en esa nacionalización (APLAUSOS).

¡Ah, dirán que este Gobierno impío se opone a la Enseñanza Religiosa! ¡No, señor, a lo que nos oponemos es a esas sinvergüencerías que han estado haciendo y a ese crimen que han estado cometiendo contra nuestro país! (APLAUSOS). ¡No, señor! ¿Pueden enseñar religión? Sí, en las iglesias pueden enseñar religión, los curas que no hagan campañas contrarrevolucionarias sencillamente, porque una cosa es la religión y otra cosa es la política.

¹⁸³ Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva (La Habana, 1946-1961).

Si estos señores no estuvieran contra los intereses políticos del pueblo revolucionario, a nosotros no nos importarían absolutamente nada; si estuvieran en un plan patriótico y en un plan justo, les podríamos publicar sus pastorales en los periódicos revolucionarios —eso no importa—, y pudieran discutir todo lo que quisieran sobre las cuestiones religiosas; además, al Gobierno Revolucionario no le incumbe ese problema.

¿Las iglesias podrán seguir abiertas? Sí, las iglesias podrán seguir abiertas, y podrán enseñar religión allí en las iglesias.

¿Y no sería mucho mejor que, en vez de esta guerra declarada y descarada contra la Revolución, se hubiesen concretado a sus enseñanzas de tipo religioso y que todo el que quisiera ir a una iglesia pudiese ir a una iglesia a recibir esa enseñanza de tipo religioso, en vez de esta guerra contra la Revolución y contra el pueblo y al servicio del imperialismo, y de los explotadores del pueblo? ¿No sería mucho más bonito que hubiera una paz?

Bien, si desean esa paz la pueden tener con la Revolución, la pueden tener dentro de los estrictos límites del respeto que corresponde al Gobierno y al pueblo revolucionarios y dentro de la cual el Gobierno y el pueblo revolucionarios practicarán la misma política de respeto y de consideración hacia ellos. Lo que no pueden es estarle haciendo la guerra al pueblo al servicio de los explotadores, lo que no pueden es estar haciéndole la guerra a la Revolución al servicio del imperialismo, porque eso no tiene que ver nada con cuestiones de religión, tiene que ver con los intereses egoístas y brutales de los explotadores, tiene que ver con el imperialismo, tiene que ver con cuestiones materiales, tiene que ver con sangre, tiene que ver con oro, pero no tiene que ver nada absolutamente con Dios ni con la religión (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y dentro del marco de ese respeto podrán encontrar nuestro respeto, dentro del marco de ese respeto podrán encontrar la consideración del pueblo. Y sería mucho más bonito que los que quedaran aquí, o los sacerdotes cubanos que surgieran de seminarios cubanos, enseñaran religión en las iglesias, en santa paz con la Revolución, en santa paz con el pueblo.

El cristianismo surge precisamente como religión de los humildes, religión de los esclavos y de los oprimidos de Roma; la religión que prospera en las catacumbas del Imperio romano, catacumbas donde debían refugiarse para que los aristócratas esclavistas no los echaran a los circos a ser devorados por las fieras. Así surge aquella religión de los humildes en Roma,^[184] así surge y se va abriendo paso como religión de los humildes y llega a ganar el respeto de las leyes y las autoridades.

Aquella Iglesia existió, pues, con el Imperio romano y convivió con el Imperio romano. Desapareció el Imperio romano y surgió el feudalismo; aquella Iglesia convivió con el feudalismo. Desaparece el feudalismo y se forman las monarquías absolutas nacionales, y aquella Iglesia convive y perdura con las monarquías absolutas nacionales. Desaparecen las monarquías absolutas nacionales, surgen las repúblicas burguesas, y aquella Iglesia convive con las repúblicas burguesas. Pues bien, desaparece aquí la república burguesa, desaparece la explotación del hombre por el hombre, ¿por qué no va a convivir esa Iglesia con un régimen de justicia social muy superior al Imperio romano, al feudalismo, a las monarquías absolutas y a la república democrática burguesa, y que en sus leyes sociales, en

¹⁸⁴ Ante la imposición del imperio romano de incinerar a los fallecidos, los cristianos construyeron las catacumbas para enterrar los cuerpos y usar sus símbolos sin ser reprimidos por ello.

sus leyes y en su proyección social, en su defensa de los intereses humanos, en su defensa de los intereses de todos los hombres de la sociedad, en su lucha contra la explotación, se asemeja mucho más al cristianismo de lo que se semeja el feudalismo explotador y cruel, o las monarquías absolutas, o el Imperio romano, o la república burguesa, o el imperialismo yanqui, que es capaz de discriminar al negro, de enviar a morir por el oro de los millonarios a los hijos de Puerto Rico, que es capaz de hacer matar a millones de obreros por defender los intereses bastardos y egoístas de las camarillas reducidas de millonarios que controlan las finanzas y controlan la industria y controlan los monopolios de Estados Unidos?

Es decir, que nosotros entendemos que sí, que pueden convivir perfectamente, y que la Revolución no se opone en absoluto a la religión, que son ellos los que han estado utilizando el pretexto de la religión para combatir la justicia, para combatir a los obreros y campesinos, para combatir a los humildes, y olvidándose de aquello que decía Cristo de que «más fácilmente entraba un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos», vinieron aquí con los latifundistas, con los dueños de centrales azucareros y con los banqueros, a asesinar a hombres humildes del pueblo, a asesinar a obreros, a asesinar a campesinos, a asesinar a negros, a asesinar a cubanos humildes (APLAUSOS).

Estos son los hechos, y hemos hablado como siempre con toda claridad; y esto no significa, sino que estamos dispuestos a defender la Revolución, a seguir adelante, convencidos de la razón de nuestra causa, de la justicia que nos asiste.

Hemos hablado de nuestra Revolución socialista. ¿Significa ello que el pequeño comerciante o el pequeño industrial tenga que preocuparse? No. Las industrias básicas, las minas, los combustibles, los centrales azucareros, la función

bancaria, el comercio de exportación y de importación, es decir, el volumen fundamental y esencial de la economía nacional, está en manos del pueblo, con los cuales el pueblo cubano tiene base y tiene recursos suficientes para llevar adelante todo un programa de desarrollo de la economía de nuestro país y, por tanto, pueden convivir con la Revolución el pequeño industrial y el pequeño comerciante.

La Revolución ha tenido siempre en cuenta los intereses de esos pequeños sectores, sectores de pequeños propietarios. La mejor prueba es la Reforma Urbana; la Reforma Urbana afectaba a 105 000 propietarios. Tengo entendido que ya este mes habrá de 100 000 a 105 000 pequeños propietarios, es decir, todos los pequeños propietarios de casas estarán cobrando (APLAUSOS). Había el mes pasado ya 75 000 cobrando mensualmente en los bancos; no tenían que ir a molestar al inquilino; si el inquilino antes no les pagaba, ellos no cobraban. Con el fondo que ha hecho la Revolución, mediante la captación de todo lo que sobrepase de la suma de 600 pesos, se ha hecho un fondo que garantiza que el pequeño propietario, que muchas veces antes no podía cobrar, cobre lo que percibía de renta. Claro está que la Revolución ha captado todo lo que sobrepase de 600 pesos.

De esta manera la Revolución cuenta este año y contará durante varios años con cerca de 80 millones de pesos para invertir en construcciones todos los años; y, además, pagarles a todos los que percibían menos de 600 pesos, y que eran en total de 100 000 a 105 000. Incluso, en la ley de Reforma Urbana se establece que cuando ese ingreso del pequeño propietario sea su único ingreso, cuando sea su único ingreso, después de que el inquilino haya terminado de pagar la casa el Gobierno le pasaría una pensión.

¿Por qué? Porque nosotros entendemos que la sociedad debe ayudar al inválido, al niño y al anciano. Está de

acuerdo con los principios de la Revolución si una familia no tenía otro ingreso más, si una persona anciana no tenía otro ingreso más que la renta de una casa de 80 o 100 pesos, y al cabo de cinco años ya el inquilino la terminó de adquirir, en ese caso la sociedad tiene el deber de seguir ayudando a esa persona.

Así lo estableció la ley y así se está cumpliendo.

La Revolución socialista no quiere decir que elimina sin contemplación alguna los intereses de determinados sectores sociales; la Revolución eliminó sin contemplación alguna los intereses de los grandes terratenientes, de los grandes latifundistas, de los bancos, de los grandes industriales; y el Gobierno Revolucionario en ocasión de aquella nacionalización de las grandes empresas nacionales, y de los bancos, y de la Reforma Urbana, estableció, declaró, que ningún otro interés social de sectores medios de la población sería afectado sin discutir, sin tener en cuenta sus intereses. Y la Revolución ha cumplido esa palabra, la Revolución ha cumplido la Ley de Reforma Urbana en todo lo que se refería al pequeño propietario; la Revolución cumplirá su palabra y su declaración en el sentido de que ningún interés medio será afectado sin tener en cuenta esos intereses.

El pequeño comerciante era explotado por el gran almacenista; hoy el pequeño comerciante tiene crédito, también lo tiene el pequeño industrial.

La Revolución no tiene ningún interés en nacionalizar o socializar esas pequeñas industrias, esos pequeños comercios —o industria y comercio medio—, porque la Revolución tiene sobrada tarea con todos los centros de producción y las fuentes de riqueza con que hoy cuenta para llevar adelante su programa.

La Revolución entiende que puede haber una colaboración por parte del pequeño comerciante, del pequeño industrial, una colaboración con la Revolución, y entiende

que sus intereses pueden coincidir con los intereses de la Revolución.

En determinados momentos los contrarrevolucionarios han querido hacer ver que una peluquería iba a ser nacionalizada, que las máquinas de alquiler iban a ser nacionalizadas; bueno, hasta los puestos de frita iban a ser nacionalizados. Todos esos puestos de frita, ¡bienvenidos sean todos esos puestos de frita que muchas veces resuelven muchos problemas a la gente que no puede ir a un restaurante elegante! (APLAUSOS). Los puestos de frutas, pequeños comercios y pequeñas industrias, pueden coincidir. La Revolución no contempla esos casos y entiende que la solución de esos problemas será producto de un proceso de evolución largo, será producto de un proceso de evolución largo.

Quedan todavía algunos intereses que de verdad son verdaderamente dañinos al pueblo. Hay veces que un tomate se vende aquí en la ciudad cinco veces más caro de lo que le pagan al campesino; una piña se vende cinco veces más cara. Todavía hay una pequeña plaga de intermediarios por ahí que son verdaderos chupópteros de la economía del pueblo y que realmente bloquean el consumo. La Revolución tiene todavía que tomar algunas medidas a fin de hacer posible que se rompa el bloqueo de ciertas plagas parasitarias que encarecen extraordinariamente los productos agrícolas, que le pagan al campesino una miseria y le hacen pagar al pueblo carísimo por esos productos. La Revolución tiene que tomar medidas de manera de romper ese bloqueo y que el pueblo pueda consumir lo más posible propiciando el desarrollo de la agricultura.

Es decir, que quedan algunas medidas que tomar. Pero yo hago esta advertencia para que nadie se confunda, para que todo el mundo sepa a qué atenerse. Es decir, que, fundamentalmente, las medidas de la Revolución están

tomadas; nadie tiene que preocuparse. Es más, entiendo que este es un momento victorioso de la Revolución que debe servir de elemento de juicio a todos aquellos que hayan estado dudosos o vacilantes.

¿Por qué privarse de este privilegio que es para nuestro pueblo participar de un proceso como el que estamos viviendo? ¿Por qué privarse de esta alegría? Cuando nosotros veíamos el entusiasmo del pueblo, la unión del pueblo, la gigantesca masa que desfilaba frente a esta tribuna, nosotros pensábamos: ¿Por qué habrá cubanos todavía a quienes les duele esta dicha?, ¿por qué habrá cubanos a los que les duela esta felicidad?, ¿por qué serán tan incapaces de comprender que esta alegría y esta felicidad puede ser también de ellos?, que no es más que cuestión de adaptación. Que recapaciten ante la fuerza invencible de la Revolución, la fuerza arrolladora de una Revolución que nada ni nadie la podrá destruir y pensando en eso adaptarse en ella; y que el día de mañana vean también a sus hijos desfilar ahí con los hijos de los obreros, y hacer gimnasia, y asistir a concursos y ganar premios. Que vean también a sus hijos en las mismas escuelas, y que los vean disfrutando de la misma alegría.

Comprendemos que haya cerebros incapaces de adaptarse a formas nuevas de vida, pero que piensen en sus descendientes, que piensen en sus hijos jóvenes, y que piensen que van a hacer infelices a esos hijos si no los enseñan a vivir en una sociedad nueva, y sobre todo cuando se piensa que esa será una sociedad justa, sin explotación, sin humillación del hombre por el hombre, sin abusos, sin injusticia, que será una sociedad muy distinta, una sociedad mejor, una sociedad llena de vida; no aquella sociedad muerta, muerta por la explotación, muerta por el egoísmo, sino esa sociedad llena de vida generosa que hemos podido presenciar en el día de hoy, esa sociedad llena de alegría, esa sociedad

y ese mundo llenos de esperanzas, ese mundo lleno de promesas para las generaciones venideras.

Es esta la hora en que nosotros lejos de utilizar la victoria que costó tanta sangre de pueblo como momento para humillar a los que no hayan sido capaces de entender la Revolución, les hablamos con toda honradez y con toda generosidad, y les preguntamos si no es hora que comprendan; a esa minoría que todavía es incapaz de sumarse a la Revolución, preguntarle si no es hora de que recapacite y que se sume.

En estos días de agresión la Revolución se vio en la necesidad de adoptar medidas contra posibles enemigos, se vio en la necesidad de impedir la acción por parte de la quinta columna; y en esas medidas posiblemente muchas personas, por razones distintas, hayan sido objeto de retención. A esas mismas personas se enviaron a los compañeros ministros a hablar con ellas; hay cientos de personas en este momento que van a conversar con ellos, con todos los que fueron detenidos.

La Revolución no desea hacer uso de sus fuerzas. La Revolución repudia tener que hacer uso de su fuerza, aun contra una minoría. La Revolución prefiere hacer uso de su razón, la Revolución prefiere hacer uso de su persuasión. Y lo que nosotros queremos es que mientras haya un cubano equivocado, pero capaz de rectificar, capaz de comprender, hacer que ese cubano comprenda, hacer que ese cubano rectifique. No somos tan egoístas que queramos para nosotros solos toda esta felicidad, toda esta emoción y toda esta gloria, que no es gloria de nosotros los ministros o los funcionarios del Gobierno Revolucionario, sino que es, sobre todo, gloria del pueblo.

Miedo no tiene la Revolución (APLAUSOS). La Revolución es demasiado fuerte para tener miedo, la Revolución tiene demasiado respaldo para tener miedo. Estas palabras dichas en momentos difíciles, dichas cuando la ofensiva

contrarrevolucionaria era lanzada por el imperialismo con todas sus fuerzas, no habrían tenido el valor que tienen hoy, después de la aplastante victoria militar obtenida por el pueblo contra los invasores; después de la destrucción y captura total de su Ejército, destrucción de su fuerza aérea, destrucción de su fuerza naval; después de este acto de hoy, de este desfile de 14 horas, ¡el más grande de la historia!; después del entusiasmo de que son testigos todos los visitantes, entusiasmo que no se puede fabricar con propaganda, entusiasmo que no surge, sino cuando es profundo, profundamente nacido del corazón del pueblo, de una manera espontánea, de un pueblo inteligente y generoso que responde a la realidad de la justicia que ha visto nacer en su tierra (APLAUSOS). Después de hoy estas palabras son, sinceramente, palabras que decimos a aquellos que, por haber nacido en el pasado, por haber sido educados en muchas de las mentiras del pasado, hayan sido incapaces de comprender hasta hoy.

Pero también hemos sabido de muchos casos de hombres y mujeres del pueblo que eran vacilantes hace algunos meses, que incluso tenían dólares guardados, y anónimamente los han enviado después de esta invasión, sobre todo después que vieron declarar a los mercenarios, después que vieron su falta de razón, su falta de moral, su falta de lógica, su falta de sentido para venir a ensangrentar esta tierra y, sobre todo, después que vieron —por propia confesión de los imperialistas yanquis—, que esa expedición fue organizada por el Servicio Central de Inteligencia, ordenada por Kennedy, discutida con los jefes de los órganos represivos del Estado Mayor, con el jefe de la escuadra americana. Es decir, que fue una expedición netamente extranjera contra nuestro país, haciendo incurrir a los miembros de esa expedición en un delito de alta traición a la Patria.

Nosotros con toda franqueza expresamos que, en nuestra opinión, no debíamos empequeñecer nuestra victoria con sanciones que pudieran parecer demasiado severas. Los pueblos victoriosos son pueblos generosos. Y por eso nosotros planteamos que nuestro pueblo debía tener en cuenta esto, que nuestro pueblo no debía empañar ni empequeñecer su victoria con una sanción severa, masiva, contra todos; que esto podría servir, además, de armas a los enemigos de la Revolución porque, además, nunca perderá nuestra Revolución en la hora de la victoria sabiendo sobreponerse a toda la indignación justa, a toda la irritación perfectamente lógica que nos ha ocasionado a todos la sinrazón y el crimen cometido contra nuestro pueblo.

Lo expresamos como entendemos que debemos expresar todo lo que creamos sinceramente que convenga a la Revolución y que convenga al pueblo.

Sobre los invasores hemos obtenido una victoria militar aplastante, y también una victoria moral más aplastante todavía ante los ojos del pueblo y ante los ojos del mundo.

Por eso no tenemos, repito, que empequeñecer nuestra victoria, y verán cómo así ganamos más; porque la justicia no tiene por qué ser exactamente igual en este caso con toda una masa, cuando unos tienen más culpa, y otros tienen menos culpa; cuando algunos son conocidos criminales y torturadores, y otros no habían tenido todavía la oportunidad de torturar y de asesinar (APLAUSOS).

A nosotros nos duelen tanto como a los que más, las vidas perdidas, los compañeros caídos. Pero a todo eso tenemos que sobreponernos cuando debemos hablar en bien de nuestro prestigio y de nuestra causa. ¿Qué tenemos por delante? Tenemos por delante los riesgos de la agresión imperialista, tenemos por delante grandes tareas; hemos llegado al punto en que debemos plantearnos con toda

responsabilidad que ha llegado la hora de hacer el mayor esfuerzo, ha llegado la hora de hacer el máximo.

Los meses venideros son meses de gran trascendencia, en que nosotros todos tenemos que esforzarnos, tanto en el campo de la preparación militar, como en el campo de la producción, como en el campo de la organización, como en el campo del trabajo revolucionario y político. En todos los órdenes ninguno de nosotros tiene derecho a descansar; en todos los órdenes tenemos la obligación de hacer el máximo, aprendiendo la lección de este día de hoy. Con lo que hemos visto hoy, aprendamos que con sacrificio y con esfuerzo se puede cosechar magníficos frutos, y que estos frutos de hoy son poca cosa con los frutos que podemos cosechar en los meses venideros y en los años venideros si hacemos el máximo esfuerzo.

Antes de terminar: cuando hablábamos del tema, sobre todo este problema de la libre empresa y toda esa serie de problemas, nuestra opinión sobre esto, queríamos recordar lo que habíamos dicho a este respecto cuando el juicio del Moncada. Y aquí hay un párrafo de aquella ocasión, que dice:

El porvenir de la nación y la solución de sus problemas no puede seguir dependiendo del interés egoísta de una docena de financieros, ni de los fríos cálculos sobre ganancias que tracen en sus despachos de aire acondicionado 10 o 12 magnates. El país no puede seguir de rodillas implorando los milagros de unos cuantos becerros de oro que, como aquel del Antiguo Testamento, no hacen milagros de ninguna clase. Los problemas de la República solo tienen solución si nos dedicamos a luchar por ella con la misma energía, honradez y patriotismo que invirtieron nuestros liberadores en crearla. Y no es con estadistas al estilo de

Carlos Saladrigas,^[185] cuyo estadismo consiste en dejarlo todo tal cual está y pasarse la vida farfullando sandeces sobre la «libertad absoluta de empresa», «garantías al capital de inversión» y la «ley de la oferta y la demanda», como habrán de resolverse tales problemas. En un palacete de la Quinta Avenida estos ministros pueden charlar alegremente hasta que no quede ya ni el polvo de los huesos de los que hoy reclaman soluciones urgentes. Y en el mundo actual ningún problema social se resuelve por generación espontánea.^[186]

Recordando los argumentos de los mercenarios invasores sobre «oferta y demanda», «garantías al capital de inversión» y «libre empresa», volvimos a repasar cómo pensábamos entonces, cómo pensábamos cuando no estábamos en el Gobierno Revolucionario, sino cuando estábamos delante de un grupo de jueces, prisioneros de la tiranía que nos iba a juzgar, y hablamos con entera claridad sobre cómo pensábamos sobre ese tema, cómo pensábamos entonces y cómo pensamos con mucha más razón hoy, que hemos adquirido la experiencia larga y fructífera de todos estos años de lucha. La Revolución ha ido ocurriendo conforme a las ideas revolucionarias de los que hemos jugado

¹⁸⁵ Carlos Eduardo Ramón Saladrigas Zayas (Cuba, 1900-EE. UU., 1967). Primer ministro de Cuba (1940-1942). Ministro de Trabajo (1952-1958). Después del triunfo de la Revolución abandonó el país y se vinculó a la contrarrevolución.

¹⁸⁶ Alegato de autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. Reproducido en la prisión y luego escrito entre líneas con zumo de limón en la correspondencia que enviaba a sus familiares. Compilado y publicado clandestinamente como *La historia me absolverá* en junio de 1954. Devenido programa político de la Revolución Cubana.

un rol importante en esta lucha, y ha ido avanzando en la misma medida en que hemos ido avanzando todos, y ha ido desarrollándose en la misma medida en que nuestras ideas revolucionarias y las ideas revolucionarias del pueblo han ido desarrollándose.

Por eso, en aquella ocasión en que se reunió un millón de cubanos para proclamar la Declaración de La Habana,^[187] en aquel documento se expresó el pensamiento que constituye la esencia de nuestra Revolución, de nuestra Revolución socialista (APLAUSOS), cuando aquella asamblea general declaró que:

(...) condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales, la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena a las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de

¹⁸⁷ Primera Declaración de La Habana (2 de septiembre de 1960). Aprobada en Asamblea General del Pueblo de Cuba, reafirmó la solidaridad y el internacionalismo como pilares fundamentales de la política exterior de la Revolución Cubana, la vocación latinoamericanista de la nación y el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Washington; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena el monopolio de las noticias por agencias yanquis, instrumentos de los *trusts* norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y a los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista.

En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba proclama ante América:

El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la Educación, el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a «la dignidad plena del hombre»; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de

los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba postula:

El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales; el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que estos se encuentren y la distancia geográfica que los separe. ¡Todos los pueblos del mundo son hermanos! (APLAUSOS).

Este es el programa y la esencia del pensamiento de nuestra Revolución socialista, que hoy repito en este día de triunfo, y de éxito y de esperanza para la clase obrera de nuestro país.

¡Viva la clase obrera cubana! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Vivan los pueblos hermanos de América Latina! (EXCLAMACIONES DE: «¡Vivan!»).

¡Viva la liberación de América Latina! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva la redención del hombre! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva América! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva la Patria! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso de clausura de la Plenaria Nacional
de la Asociación Nacional
de Agricultores Pequeños
Parque de Exposición de Rancho Boyeros,
La Habana, mayo 17, 1961*

Campesinos;
Estudiantes;
Visitantes;
Señoras y señores:

Hoy 17 de mayo conmemoramos una fecha que tiene para nosotros un significado histórico. Es importante el día de hoy por varias razones. Primero: un día como hoy cayó defendiendo los derechos y las aspiraciones de los campesinos, un campesino honrado cuyo nombre ha perdurado como símbolo de la rebeldía de nuestros campesinos frente a las injusticias y a los abusos de los explotadores: Niceto Pérez^[188] (APLAUSOS).

Con impotencia y dolor tuvieron que contemplar los campesinos aquel crimen. Un campesino asesinado por los latifundistas: eso eran cosas propias de aquellos tiempos;

¹⁸⁸ Aniceto Pérez García (Cuba, 1908-1946). Campesino. Se enfrentó a los intereses latifundistas, por lo que fue asesinado. Símbolo de las luchas del campesinado cubano.

un campesino golpeado por la Guardia Rural,^[189] un campesino maltratado, un campesino asesinado, eran hechos propios de aquella época.

Pero aquella fecha quedó como una fecha de los campesinos. Entre los muchos que tuvieron que sufrir de la injusticia, alguno habría de simbolizar la causa del campesinado. Esa fecha, sin embargo, dolorosa y triste, tuvo un día cumplida reparación. Otro 17 de mayo, hace dos años, se firmó en las montañas de la Sierra Maestra^[190] y en homenaje al Día de los Campesinos, en homenaje al valiente y honesto campesino caído, y en homenaje —como decía el compañero *Pepe* Ramírez—^[191] a todos los que han caído por las reivindicaciones del campesinado, se firmó ese día simbólico, y como reparación definitiva de todos los abusos y de todas las injusticias, y como cumplido homenaje a los caídos, aquella Ley que venía a llenar las necesidades y las aspiraciones de nuestros campos: la Ley de Reforma Agraria (APLAUSOS).

Hoy a esos dos acontecimientos se añade uno más; hoy 17 de mayo, además de conmemorarse la muerte de Niceto Pérez, además de conmemorarse la Ley de Reforma Agraria, tiene lugar la clausura del I Congreso Nacional de Agricultores Pequeños (APLAUSOS). Es decir, que hoy ha quedado constituida otra gran organización económica de

¹⁸⁹ Guardia Rural (1898-1959). Cuerpo militar y represivo para mantener el orden interior en las zonas rurales.

¹⁹⁰ La Ley de Reforma Agraria se firmó en la Comandancia del Ejército Rebelde en La Plata.

¹⁹¹ José Ramírez Cruz (Cuba, 1922-2014). Combatiente del Ejército Rebelde, organizó las asociaciones campesinas en el Segundo Frente Oriental y el Congreso Campesino en Armas. Tras el triunfo de la Revolución, presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (1961-1987). Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

la Revolución Cubana; hoy se ha erigido una columna más, sobre las cuales se está edificando la agricultura nacional. Por eso en el futuro siempre tendremos que recordar el 17 de mayo por estos tres acontecimientos de singular importancia.

Desde los días de Niceto Pérez hasta hoy, el panorama de nuestro país ha cambiado extraordinariamente. Algunos afirman que con las glorias se olvidan las memorias. Es posible que los pueblos a medida que avanzan y a medida que se entusiasman con una vida nueva tiendan a olvidar la vida dura y triste del pasado; es quizás una ley necesaria para el hombre, la necesidad de pensar siempre en un futuro mejor y la necesidad de olvidar las humillaciones y los dolores del pasado. Y es mejor que así sea; es mejor que el pasado vaya quedando atrás, bien lejos; es mejor que del cuadro de nuestros recuerdos se vaya olvidando el ayer oprobioso; es mejor que todos volvamos la vista hacia el porvenir, y vayamos llenando nuestra mente con el recuerdo más dulce de lo que ya hemos ido conquistando y de lo que iremos conquistando en los años venideros (APLAUSOS).

Todos sabemos lo que hemos progresado, todos sabemos que hemos andado un largo trecho, y todos estamos de acuerdo en que debemos seguir marchando hacia adelante. El esfuerzo no ha sido inútil, los sacrificios no han sido en vano. ¡Ojalá pudiéramos tener entre nosotros también hoy a todos los que desearon una vida mejor para nuestro pueblo! ¡Ojalá pudiéramos tener entre nosotros hoy también a todos los grandes luchadores! ¡Ojalá también ellos hubieran podido reunirse hoy y presenciar este acto! ¡Ojalá ellos hubiesen tenido la oportunidad de disfrutar este ambiente, esta emoción, esta alegría! ¡Ojalá hubiesen podido contemplar, como todos los que estamos en esta tribuna, los frutos de la Revolución! ¡Ojalá hubiesen podido contemplar este anfiteatro repleto de campesinos honrados y laboriosos que

vienen aquí a reunirse y a organizar su trabajo! (APLAUSOS). ¡Ojalá hubiesen podido contemplar en estas gradas el entusiasmo juvenil y el fervor revolucionario y la fe en la vida nueva de la nación que expresan esos jóvenes hijos de ustedes, procedentes del campo casi todos, que están estudiando y preparándose para continuar la obra de la Revolución! (APLAUSOS). Estoy seguro de que habrían visto con infinita satisfacción cumplirse sus deseos.

Es hoy para todos nosotros motivo de satisfacción pensar en eso. Y aun cuando ellos no hayan tenido esta misma oportunidad, pensamos nosotros que al menos sus sueños en gran parte se han visto cumplidos.

¿Y por qué decimos solo en gran parte? Pues porque todos los sueños de los caídos y de los revolucionarios no se han cumplido todavía. Sencillamente, debemos pensar que solo estamos empezando, estamos simplemente empezando, estamos simplemente en marcha (APLAUSOS); lo que vemos son solamente los primeros frutos del trabajo de dos años de Reforma Agraria. ¡Pero cuánto nos falta todavía por hacer!, ¡cuánto nos falta todavía por avanzar! Los alumnos apenas empiezan, las jóvenes están a mitad de algunos de los cursos; podría decirse que nos estamos nada más que preparando para el trabajo; todavía casi todo el trabajo está por hacer, falta mucho todavía por hacer.

Nuestro entusiasmo por eso no se puede deber tanto a lo que hayamos hecho como a lo que todos estamos deseando hacer. Es el entusiasmo de los que tienen por delante un gran trabajo, de los que tienen el futuro por delante.

La obra la podremos presenciar mejor a medida que pasen los años. Ahora la tarea es trabajar, estudiar los estudiantes y trabajar ustedes: los campesinos (APLAUSOS), y llevar al seno de las organizaciones que ustedes representan, ese entusiasmo por el trabajo y ese sentido de la necesidad de luchar y de trabajar duramente.

Precisamente, eso es lo que más nos interesa recalcar aquí esta noche: la necesidad de darle un gran impulso al esfuerzo revolucionario; la necesidad de darle un gran impulso a la producción; la necesidad de darle un gran impulso a todo.

Los campesinos tienen ahora todas las oportunidades...

Los estudiantes están hablando mucho hoy. A lo mejor a la próxima asamblea no los invitamos (EXCLAMACIONES DE PROTESTA). Los delegados campesinos están más serios (APLAUSOS). Los estudiantes más jóvenes parece que tienen deseos de conversar, pero es importante que ellos presten también atención, porque por eso los hemos traído aquí también, y porque para ellos van dirigidas también estas exhortaciones al trabajo y al esfuerzo (APLAUSOS).

Vamos a plantear las cosas tal como son ahora: antes, los campesinos no tenían prácticamente nada; la tierra, muchas veces en condición de precaristas. Que levanten la mano aquí todos los que eran precaristas... Que levanten la mano todos los que eran aparceros, arrendatarios o precaristas, en cualquiera de esas condiciones (LEVANTAN LA MANO UNA GRAN CANTIDAD DE PERSONAS). Todos los que no eran propietarios de la tierra, que levanten la mano, los que no eran propietarios (LEVANTAN LA MANO UNA GRAN CANTIDAD DE PERSONAS). Ahora, posiblemente había una parte que sí era propietaria de la tierra, que levanten la mano también (LEVANTA LA MANO UNA MINORÍA DE PERSONAS). ¡Veo que eran bastante pocos! (APLAUSOS).

Los campesinos se dividían, fundamentalmente, en grandes... El campo estaba dividido —la tierra— entre los grandes latifundistas, las grandes compañías extranjeras y los pequeños agricultores. Las mejores tierras naturalmente que las tenían los grandes latifundistas, las grandes compañías extranjeras. El campesino, por lo general, había ido a parar a las tierras que, por no ser de tan buena

calidad, eran las menos apetecidas por los grandes acaparadores de tierra. El campesino tenía que ir allí a trabajar, por ejemplo, en las montañas, no en los valles fértiles; los valles fértiles estaban en manos de los monopolizadores de la tierra. Los campesinos tenían que ir a sembrar a las montañas empinadas, a las faldas de las lomas, en los lugares más apartados de las líneas de comunicación, o en las tierras más pobres, menos fértiles.

Un gran número de agricultores pequeños, precaristas, aparceros, arrendatarios o simples posesionarios por alguna u otra razón, ocupaban esas tierras en número considerable, es decir, no en número considerable de tierra, sino en número considerable de familias campesinas con pequeñas parcelas de tierra. Y los campesinos, que también tenían la propiedad de alguna parcela.

La situación del precarista era muy inestable, eso ustedes lo conocen perfectamente, siempre expuesto al desalojo; no sabían en qué momento aparecía un supuesto dueño, y esa es una historia vieja en todas partes del mundo. En todas partes del mundo aparecen los geófagos; en todas partes del mundo se presentan personas con supuestos títulos, heredados de un tatarabuelo, o en virtud de un papel determinado, fabricado de manera fraudulenta, a reclamar las tierras donde los campesinos han desmontado y han puesto en producción esas tierras.

Ese campesino vivía en una gran inseguridad, pero también el arrendatario o el aparcero era víctima de la explotación, porque tenía que entregar una parte de su cosecha al supuesto propietario de la tierra, un señor que a título de unos papeles que tenía, pues obligaba a esa familia campesina a trabajar todo el año, para darle al propietario la mejor parte de la producción: sus ganancias. Virtualmente el campesino, el que era arrendatario, aparcero o colono, pues tenía que trabajar por la comida, alimentándose mal, y lo

que pudieran considerarse sus ahorros tenía que pasárselos al propietario de la tierra, procedimiento absolutamente injusto y fuera de moda en estos tiempos, puesto que no hay razón, no hay lógica, no hay sentido de ninguna clase, para que una parte minoritaria de la población se considere a sí misma propietaria de los recursos naturales que pertenecen a todo el pueblo que habita en ese país (APLAUSOS).

Y a título de esa mentira, a título de ese privilegio injusto, a título de ese derecho arbitrario, y a título de la fuerza con que cuenta para garantizar la aplicación de ese sistema injusto, obligue, como obligaba en nuestro país, a trabajar a campesinos jóvenes y viejos, a trabajar a las esposas, y a los hijos y a los hermanos de esos campesinos, para que la mejor parte del producto tuviera que ir a parar a mano de los holgazanes que no producían una sola libra de esos productos (APLAUSOS).

Y naturalmente que ese sistema absurdo, llegaba a crear una mentalidad también absurda; ese sistema de injusticia arrastraba incluso, muchas veces, a pequeños propietarios a la injusticia. Y así, aquella escala de injusticia se extendía hasta las mismas montañas, e iba desde la poderosa compañía hasta el caso de un posesionario que estaba explotando a otro posesionario.

La explotación se había vuelto una cosa tan común, que hasta los chiquitos se explotaban muchas veces unos a otros (APLAUSOS).

Y así, nosotros en la Sierra Maestra conocíamos de casos en que un precarista de tres caballerías, a su vez ponía uno o dos dentro, a trabajar como colonos para él. De manera que, cuando llegó la Reforma Agraria, hubo muchos casos de pequeños posesionarios de tierra afectados también por la Reforma Agraria, una Ley que se había hecho para acabar con las grandes injusticias, pero que, lógicamente, tenía que acabar con las chiquitas injusticias también (APLAUSOS).

Pero era lógico, era lógico que un campesino acostumbrado a ver el sistema ese de aparcería, de colonato; era lógico que acostumbrado a ver a un gran señor que tenía 400 colonos que estaban explotando a 400 campesinos, cuando él tenía una oportunidad de poner a otro a trabajar para él también, pues lo hacía. Claro que ese campesino explotaba a uno o dos nada más, y era un campesino bastante humilde, pero que era en virtud del mismo principio, el principio de poner a otro a trabajar para él en una tierra, que debe ser lógicamente, o debe rendir los frutos, sencillamente para el que la está trabajando, o rendir un beneficio social, un beneficio para todo el país, como ocurre con las granjas del pueblo.

En las granjas del pueblo las rentas se invierten en esto: se invierten en crear miles de escuelas, se invierten en crear cientos de más granjas, se invierten en construir hospitales, se invierten en construir casas para los obreros, se invierten en desarrollar la economía del país. No es el caso de un latifundio, de un monopolio extranjero, que tenía cientos de obreros trabajando, pagándoles miserablemente, viviendo en bohíos, dándoles trabajo solo una parte del año, para que las ganancias de todo eso fuesen a parar a los bancos extranjeros, en manos de accionistas que vivían allá en Estados Unidos y nunca habían estado ni siquiera en Cuba, y no sabían ni de qué color eran nuestras tierras (APLAUSOS).

Es decir, que se debe trabajar. El trabajo debe beneficiar, en primer lugar, al que trabaja, y aparte del que trabaja, el trabajo debe beneficiar a aquellos sectores sociales humildes y necesitados del país: ancianos, personas que no puedan trabajar, niños, jóvenes, que necesitan la ayuda del trabajo social. Es decir, que estas jóvenes necesitan vestirse, necesitan zapatos, necesitan alimentación, necesitan medicinas, necesitan maestros, necesitan libros. Estos

jóvenes que están preparándose para desarrollar nuestra producción ganadera de manera extraordinaria también necesitan alojamiento, necesitan maestros, necesitan ropa, zapatos, alimentación.

Los que están estudiando también para administradores de empresas, necesitan estarse varios meses, y mientras ellos están estudiando para desempeñar cabalmente sus funciones, pues también necesitan que sus hijos coman, que sus esposas reciban... tengan todos los gastos asegurados. Así, los estudiantes que están estudiando para mecánica, también; los que están estudiando para maestros voluntarios, los que están estudiando para instructores de arte, los que van a ir a estudiar al extranjero... (APLAUSOS), las jóvenes humildes de la escuela Clodomira,^[192] que son muchachas humildes también, pues ellas necesitan, mientras están estudiando, mientras están preparándose para servir a su país, para desarrollar la economía, pues necesitan que el pueblo les pague la ropa, los alimentos, las medicinas, los profesores, los alojamientos. Es decir, que hace falta que una parte del trabajo de cada ciudadano se invierta, no en pasear a París, a un señor privilegiado; se invierta, no en enriquecer los caudales de un monopolio extranjero.

Lo que no vaya a parar directamente a manos... aquella parte del producto del trabajo que no vaya a parar directamente a manos del que trabaja, solamente puede ir a parar, justamente, a manos de aquellas personas que lo necesitan, porque están preparándose para a su vez recompensar al país esos servicios que ha recibido del país (APLAUSOS).

Antes trabajaban miles de obreros para que un puñado de familias tuviera cinco automóviles, tuviera varias casas,

¹⁹² Centro Educacional de Industria y Artesanía Clodomira (1960-1962). Escuela de oficios para mujeres entre 13 y 17 años.

tuviera enormes cuentas bancarias, y en fin, pudiera disponer del fruto del trabajo del obrero.

Y entonces, ¿qué hacía un señor que recibía 100 000 o 200 000 pesos de un latifundio?, ¿qué hacía con ese dinero?, ¿lo invertía en una escuela para enseñar? No. ¿Invitaba a 1 000 jóvenes cooperativistas a aprender inseminación, para desarrollar la ganadería? No, no lo invertían en eso. Si quería, se podía ir a un garito, a una ruleta, y jugarse los 200 000 pesos allí, entre un grupo de *gangsters*.

Y entonces, al obrero iba una parte de ese producto, y la otra parte, que es la que hay que invertir en el trabajo social, que es la que hay que invertir en los créditos —porque Pepe hablaba aquí de 22 000 créditos concedidos, y hay un plan para conceder hasta cerca de 80 000 créditos— para que el campesino que quiera abrir un pozo tenga crédito para abrir un pozo (APLAUSOS); para que el campesino que quiere comprar una yunta de bueyes y no tiene dinero, naturalmente, porque todavía no ha empezado a sembrar, entonces reciba el crédito para comprar y pagar esa yunta de bueyes; para que el campesino que quiere sembrar cacao y café no tenga que esperar cinco años, que se produzcan los primeros granos de cacao y café, para él poder vivir, no, ese campesino, mientras siembra cacao y café, tiene que comer, tienen que comer sus hijos, tiene que comprar zapatos y ropas. Si no tiene ayuda, entonces tiene que hacer lo de antes. Antes iba al llano, a trabajar por un peso; reunir 15 pesos, comprar un poco de grasa, un poco de azúcar, un poco de sal, un poco de viandas, y pasarse 15 días allí, comiendo viandas, sencillamente, por único alimento, él y sus hijos, en un bohío, trabajar 15 días, y volver al llano por un peso.

Bueno, ese campesino, lógicamente, no podía sembrar mucho café; lógicamente, no podía sembrar mucho cacao; no podía sembrar árboles frutales. ¿Por qué? Porque, primero, tenía que dedicar la mitad del tiempo a trabajar en el

llano; otra parte del tiempo, a trasladarse de arriba abajo; otra parte del tiempo, a buscar trabajo y a esperar que se lo den. Y entonces, le quedan de cada mes 10 días, donde él, mal alimentado, porque tiene que vivir con el peso que le pagan durante 15 días, que son 15 pesos, todo el mes; y entonces ir, mal alimentado, a realizar una faena dura, que requiere energías, que requiere estar en condiciones físicas idóneas para realizarla.

Y a ese campesino se le den, no 15 pesos, se le den 40 pesos, todos los meses, para que invierta, no 10 días, sino 30 días, en sembrar esa tierra, y en desarrollar su producción; sale ganando el campesino, naturalmente, porque la desarrolla más rápidamente, con más facilidades, y sale ganando el país, puesto que cada mata que él siembra de cacao son equis libras de cacao que el país podrá estar exportando dentro de cuatro o cinco años, o equis libras de café, aumenta la riqueza nacional (APLAUSOS).

Pero para que un campesino pueda estar trabajando durante tres o cuatro años sin cosechar nada, es necesario que alguien le facilite el dinero con el cual él va a comprar los alimentos, y va a comprar la ropa, y va a comprar los zapatos para él y para sus hijos, necesita recursos para eso. Esos recursos se los tiene que brindar la nación; es decir, una parte del producto del trabajo se invierte, no solo en escuelas, se invierte también en brindarle a ese campesino que va a estar tres años desarrollando una producción de cacao o café, los recursos que él necesita, para que él los pague cuando, dentro de cuatro o cinco años, ya empieza a producir esa siembra; entonces él, con lo que recibe de esa siembra, sostiene sus gastos y va pagando lo que recibió del pueblo, para que a su vez se invierta en nuevas fábricas, en nuevos centros de trabajo, nueva ayuda al pueblo (APLAUSOS).

Ese dinero que se invierte es el que antes iba a jugarse con los *gangsters* en la ruleta; es el que iba a invertirse en

esos palacetes, que tanto abundan en nuestra capital; es el que iba a parar a los bancos extranjeros; es el que iba a parar en lujos; es el que iba a parar en viajes y fiestas en París.

Esos son los recursos del obrero; porque, ¿todo eso de dónde salía? Del obrero. ¿Quieren una prueba?: se fueron todos esos latifundistas y ahora, en vez de tener menos, tenemos más; ¡esa es la mejor prueba de que el latifundista no producía nada! (APLAUSOS).

Ahora ellos no están aquí, y ¡qué raro!, y ¡qué extraño!, que ahora que el latifundista se fue hace dos años, ese latifundio está produciendo el doble de arroz, de frijoles, de caña; y ustedes son de las cooperativas cañeras, y saben que después que se fueron los monopolios, las cooperativas están produciendo más caña, más frijoles, más maíz, más alimentos (APLAUSOS). Y que el valor de la producción de cada una de esas colonias es más alto.

¿Qué prueba eso? Que el latifundista no producía nada. Eso prueba que el latifundista no ponía ni un grano de arena en esa producción; porque si después que se fue el latifundista, en esas tierras producen más la misma gente que estaba allí, esa es una prueba ya, irrefutable, de que el que produce la riqueza es el que trabaja, y que el latifundista no era nada más que un parásito, que se apoderaba de una parte, la mejor parte, la más jugosa, del producto del trabajo de los obreros en los campos (APLAUSOS).

Y ahora ustedes vieron que los cosecheros de café hicieron un aporte de casi 800 000 pesos, que dieron para la Reforma Agraria. ¿Qué quiere decir eso? Que el INRA, ese dinero, lo invierte en estas escuelas, precisamente. Claro que no alcanzaría esa cifra, tiene que invertir otros recursos, pero eso nos enseña de una manera muy clara cómo eso que nosotros entregamos de nuestro esfuerzo, lo estamos entregando no para que nadie viva de holgazán, ni de parásito, lo estamos entregando precisamente para

continuar el desarrollo del país, para incrementar nuestra economía, y para lograr, para todos, los beneficios; porque ustedes saben que sus propios hijos son los que pueden, en un momento dado, encontrarse en estas escuelas, estar estudiando una carrera, o estar preparándose como mecánicos, como inseminadores, o en cualquier sentido. Entonces, ustedes están viendo en esto, en estos muchachos que están aquí, el retrato de sus hijos, y están pensando con satisfacción en la alegría, y la felicidad, y la tranquilidad, y el orgullo que va a significar para ustedes saber que ustedes son padres de familia que tienen derecho a mandar a sus hijos a estas escuelas (APLAUSOS).

Pepe me aclaraba que yo dije café, en vez de tabaco. Los cosecheros de café también han dado; y, además, el café hace también una contribución importante al desarrollo de la economía. La parte que antes los intermediarios se apropiaban de ella, pagándole muy poco a los campesinos, pues, el margen que hay entre el precio que hoy se les paga a los campesinos, el precio que va a parar a los tostaderos, es también una parte considerable que da el café al desarrollo de la economía.

Es decir, que con muchos de esos recursos, los que van dando todos, es que se puede ir desarrollando el plan. Precisamente lo que se invierte en los préstamos de inversión en los agricultores pequeños, sale del tabaco, sale del café, sale del arroz, así, de esos productos, que antes eran acaparados, eran objeto de todo tipo de negocios.

Por ejemplo, el arroz de importación llegaba más barato a Cuba que el arroz de producción nacional y, claro, se vendía al mismo precio que el arroz de producción nacional. Entonces los importadores, cuando recibían las cuotas, les daban una parte a los ministros y entonces la otra parte era para ellos; compraban el arroz de importación más barato y al venderlo a un precio equiparado con el arroz de

producción nacional, obtenían una gran suma de millones de pesos, suma que actualmente, esa diferencia entre el precio que tiene el arroz de importación en el exterior y el precio que tiene el arroz nacional, se invierte por entero en costear estos planes de producción que tenemos con los agricultores pequeños.

Les estoy explicando los fundamentos de la política de la Revolución, qué hace la Revolución, y por qué la Revolución puede hacer eso.

Hablábamos de cómo ustedes eran explotados, de cómo el cosechero de tabaco tenía que pagar, por ejemplo, hasta el 30 % de sus cosechas, en bruto; el cosechero de café, que también tenía que pagar una parte de su cosecha en bruto; el cosechero de caña, en fin, todo arrendatario, cuando no tenía que pagar en productos, tenía que pagar en dinero. Y esos recursos salían del trabajo de ustedes, aparte de que ustedes veían aquella tierra siempre como una tierra ajena, una tierra donde ustedes no podían sentir el deseo de mejorarla que pueden sentir hoy, cuando saben que esa tierra es de ustedes, cuando saben que lo que era tierra produce es para ustedes.

Y la situación ha cambiado. El campesino que incluso tenía la propiedad de la tierra antes, no tenía créditos. Hoy el campesino tiene: la seguridad en la tierra donde trabaja, sabe que no tiene que pagarle a nadie nada por explotar aquella tierra —yo no sé qué es lo que pagarán de impuestos municipales, y me imagino que sea poca cosa—; tienen organización; tienen garantizados los precios de los productos; tienen mercado asegurado —aunque todavía hay que tomar algunas medidas, porque ciertos intermediarios bloquean el consumo, y bloquean la producción (APLAUSOS).

¿Qué es bloquear el consumo? Pues, sencillamente, si una piña vale 30 centavos, son muy pocos los que pueden comprar una piña todos los días; y, entonces, el consumo

de piña disminuye. Ahora, la producción de piña tiene que disminuir también, porque es menos la demanda. Al elevarse tan considerablemente los precios, bloquean la producción; porque hay intermediarios que pagan a 35 o 40 centavos la docena de piñas, y entonces el consumidor la paga a 30 centavos. Bueno, sería mucho mejor para el agricultor que el consumidor pagara más barato esa piña y entonces hubiera mucha más demanda, y él pudiera vender mucha mayor cantidad de piñas, a precios que le resulten a él rentables.

Es decir, puse un ejemplo. Todavía hay intermediarios que bloquean la producción, y bloquean el consumo; ese tipo de intermediarios que no representan ninguna función —porque el que vende en una carretilla está realizando una función, porque la traslada, la pone al alcance del público, la pela y la vende—, pero hay cierto tipo de acaparadores también de productos agrícolas que todavía existen, porque, como decía al principio, todavía faltan muchos males por remediar aquí. Pues, se encarece el artículo, y este artículo, un artículo necesario en los meses de calor, que debiera llegar por mucho menor precio al pueblo, pues el pueblo no lo puede consumir; se lo pagan barato al campesino y se lo cobran carísimo al consumidor, es decir, que hay quienes bloquean.

Pero, bueno, eso no pasa con el tabaco hoy día, eso no pasa con el arroz, eso no pasa con el café, eso no pasa con el maíz, eso no pasa con los productos comerciales fundamentales que se producen en el campo; tienen los campesinos el precio asegurado, mercado asegurado, seguridad en su tierra; y, además de eso, lo que les faltaba realmente: facilidades para el crédito, no solo de refacción, es decir, no solo para arar, sembrar y recolectar, sino también para invertir en otro tipo de gastos que no se recuperan en un año, como un pozo, una maquinaria, una yunta de bueyes,

un sistema de regadío, una cerca, en fin, ese tipo de inversión que necesita más tiempo para recuperarse.

Entonces, ya no tiene el guardia rural que va a ir a pasar por allí a llevarse el lechón, la gallina, a que le regalen esto, le regalen lo otro... (APLAUSOS). Ya no tiene el politiquero que va allí a comprometerlo en su politiquería, convertirlo en un sargento de barrio; ya no tiene el politiquero que va allí a dar mítines falsos, hipócritas, a engañar a la gente. En fin, ya no tiene todas aquellas trabas, todos aquellos obstáculos que impedían el desarrollo de la agricultura.

Se puede decir que el campesino es libre en su tierra, y tiene todas las oportunidades de producir y mejorar. Entonces, hay una diferencia: antes no tenía ninguna facilidad, ahora las tiene todas.

¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que ahora tienen también una gran responsabilidad, y que tienen un gran deber; de que ahora que ustedes lo tienen todo en sus manos, y tienen todas las facilidades en sus manos, ustedes tienen el deber y tienen la responsabilidad de desarrollar la producción, y de trabajar esas tierras y hacerlas producir hasta el máximo.

Sencillamente, han variado las condiciones. Antes ustedes no tenían ninguna ayuda, ahora la tienen toda; antes era lógico el campo pobre, el campo abandonado, hoy eso no tendría justificación. Hoy, que ustedes tienen todas las facilidades, ustedes tienen que responder a esa nueva situación y sentir todo el entusiasmo por la producción y por el trabajo.

Simplemente quiero recordarles eso: que hoy la situación es completamente distinta y les brinda a ustedes la oportunidad de hacer un gran trabajo en beneficio de ustedes y en beneficio de la nación (APLAUSOS).

¿Vamos a dormirnos sobre los laureles? No. ¿Vamos a quedarnos ahora encantados de la vida, gritando «¡Viva la Revolución!» y demostrando mucho entusiasmo? Con eso solo no

hacemos nada. Tenemos que hacer muchas cosas, sí, tenemos que estar contentos, tenemos que sentir fervor, tenemos que sentir fe, tenemos que sentir entusiasmo, tenemos además que defender todo eso, dispuestos a defenderla con las armas y dispuestos a defenderla como sea necesario. Yo sé que en esa disposición estamos todos (APLAUSOS).

Pero, además, tenemos que aprovechar bien esta oportunidad, tenemos que cumplir nuestro deber con la Revolución en otro orden. Es necesario que todos pongamos el mayor esfuerzo, que cada cual en el lugar en que se encuentre rinda el máximo: que un estudiante aproveche el tiempo, que ese es un tiempo precioso, es un tiempo necesario para ellos y para el país; que cada obrero en su industria aproveche el máximo, aproveche su esfuerzo, aproveche su tiempo, y rinda el máximo; que cada soldado en su cuartel, en su campamento, que cada miliciano en su campo de entrenamiento, aproveche también; que cada maestro enseñe el máximo; y que cada cooperativista, que cada obrero de las granjas del pueblo, cada pescador y cada agricultor pequeño también hagan el máximo esfuerzo.

¿Por qué? Porque todo esto que se está haciendo no se podría llevar adelante si no hacemos el esfuerzo máximo. Es que el país, en medio de la agresión y en medio del bloqueo económico, en medio del *boicot*, en medio de las amenazas, en medio de la necesidad de movilizarse constantemente, está desarrollando una obra enorme lo mismo en Educación, que en viviendas, que en hospitales, que en formación de escuelas especiales, que en créditos, que en desarrollo de cooperativas, que en desarrollo de granjas del pueblo.

En solo un año, en las propias cooperativas cañeras han llegado casi al promedio de 100 vacas por cooperativa, y hay todo un programa de desarrollo. Miles y miles de tractores se han distribuido por los campos.

Se está desarrollando un programa de repoblación forestal de proporciones gigantescas; se está haciendo un esfuerzo enorme.

Becados universitarios... se elevará a más de 30 000 el número de jóvenes que estarán becados para fines de año en nuestra capital —entre 30 000 y 40 000. Y ustedes podrán imaginarse, compañeros, ustedes podrán imaginarse lo que se consume en un edificio donde hay 1 000 estudiantes, si se les da una alimentación correcta, porque no se trata de tenerlos alimentándose mal. Precisamente son jóvenes que, por lo general, no han tenido una alimentación eficiente. Es decir, esto no quiere decir que hayan pasado hambre: comiendo malanga, desde luego, no se pasa hambre, pero la malanga sola no es una alimentación eficiente (APLAUSOS).

Claro que, cuando no queda más remedio, uno se las arregla con lo que sea, ¿no? ¿Y cómo nos las hemos tenido que arreglar hasta ahora? ¿Cómo se las han tenido que arreglar ustedes? Pues se las han tenido que arreglar con malanga.

Y, desde luego, eso demuestra que el hombre resiste. Pero es, de todas formas, una alimentación deficiente, una alimentación sin carnes, sin huevos, sin leche; sin vitaminas. Es una alimentación muy deficiente. Y naturalmente que en las escuelas hay que consumir carne, o pescado, o leche, o huevo, todos los días; hay que darles a los jóvenes una alimentación eficiente; hay que atenderlos inmediatamente que padezcan algún mal; hay que cuidar por la salud de ellos; deben estar en condiciones higiénicas.

No solamente hay que alimentar y vestir a las decenas de miles de estudiantes: también hay que sostener y pagarles a las personas que están trabajando con ellos, a los miles de maestros, a los miles de personas que de una manera o de otra están dedicados a la atención de esas escuelas. Eso significa que hace falta una gran producción.

Pero no solo eso, no solo lo que significa el aumento de consumo solamente teniendo en cuenta las escuelas. Cada escuela de 1 000 alumnos son 1 000 litros de leche más; de 10 000 alumnos son o pueden ser 10 000 litros de leche más. Calculen cuántas libras de pescado, calculen cuántas libras de carne. Es decir, que cada escuela que se funda tiene que ir acompañada por un aumento parejo de la producción.

Mas, no es por ese concepto donde la necesidad de aumentar la producción se hace más exigente, no. No vamos a pensar en los miles de estudiantes, vamos a pensar en los cientos de miles de obreros que antes trabajaban cuatro meses, cinco meses, y ahora están trabajando todo el año; además de los cientos de miles de obreros que no trabajaban permanentemente, o no tenían trabajo, y ahora están trabajando.

Cada obrero que entra a trabajar en la construcción de una escuela, de un hospital, de un camino, de una carretera; cada campesino que se va a las montañas a sembrar su cacao y su café, es un campesino que durante tres años va a estar consumiendo sin poder recoger los frutos de su trabajo hasta dentro de cuatro o cinco años; durante tres años o cuatro consume sin producir, fundamentalmente, porque él empezará a recoger los frutos de esa producción al cabo de cuatro o cinco años.

Cada obrero de las construcciones... Y antes eran unos 20 000 o menos, y ahora son cerca de 80 000 o 90 000 los que están trabajando, entre los planes de construcción de viviendas campesinas, los planes de construcción de caminos, de hospitales, de casas, de escuelas.

Y el aumento... cada vez que en una fábrica hay 20 obreros más; cada vez que en un taller hay más trabajadores, significa más familias que van a gastar, que van a consumir huevo, leche, carne, pescado, viandas, granos.

Y entonces, ¿qué hacemos si tenemos 300 000 más que pueden comprar, si no aumentamos la producción parejamente de todos esos artículos? Yo les voy a dar una idea de lo que ha pasado, por ejemplo, en algunos artículos.

En un estudio estadístico hecho en la provincia de Las Villas se demostró que en el primer trimestre del año 1961 se había consumido tres veces más carne que en el primer trimestre del año 1959. Eso es, sencillamente, un aumento de consumo tan extraordinario que requiere que hagamos también un esfuerzo extraordinario, requiere que hagamos un esfuerzo de producción. De lo contrario, no podría seguir manteniéndose parejamente ese ritmo de mejoramiento en el país.

Por eso, tenemos que adquirir una idea bien clara de que toda esta formidable marcha de la Revolución exige una marcha ascendente de la producción también extraordinaria. Sería triste que los muchachos becados no pudieran consumir leche, porque no hubiese aumento; o que no pudiesen consumir pescado, o no pudiesen consumir huevo, o carne, o granos.

De todo hay que aumentar la producción, y existen planes. En la pesca ya hay cerca de 200 nuevos barcos y para fines de año pensamos que se habrá duplicado la producción de pescado. Hay un aumento también en la producción de huevo, de leche.

Pero todo eso debe parecernos poco. Si queremos mantener el ritmo de empleo, el ritmo de desarrollo de todas las actividades culturales y económicas de la nación, es necesario que nos convirtamos todos en apóstoles del aumento de la producción, porque si no, no podemos ser apóstoles de la educación ni del trabajo.

Es necesario que cada obrero que gana dos pesos, tres pesos, cuatro pesos, cinco pesos, cuando vaya a una carnicería tenga carne, cuando vaya a una pescadería tenga pescado,

cuando vaya al mercado tenga frutas, tenga vegetales, tenga granos, y pueda lo que él gana convertirse en productos.

No importa que falten Cadillacs, no importa que falten grandes sombreros, no importa que falten grandes abrigos de pieles lujosas, no importa que no haya pasajes para ir a París. ¿Cuándo ninguno de ustedes consumía tales productos? ¿Cuándo ninguno de ustedes se compró collares de oro? ¿Cuándo ninguno de ustedes compró...? (APLAUSOS).

¿Qué les importa a ustedes que no haya abrigos de pieles de 500 pesos? ¿Y qué les importa a ustedes que no haya automóviles de 6 000 pesos? ¿Y qué les importa a ustedes que no haya manera de irse a jugar en Montecarlo 20 000 dólares? ¿Qué les importa a ustedes que no puedan ir a las universidades yanquis? ¿Qué les importa a ustedes que falten esas *kitchens*, como les llaman, que eso es en inglés creo que cocina que tiene horno, tiene una serie de compartimentos, lujosas de esas, que valen 1 000 pesos? ¿A ustedes qué les importa nada de eso?

A ustedes eso no les importa, porque ustedes nunca consumían tales artículos. Y a los campesinos, ¿qué les importa que no haya Cadillacs? ¿Cuándo se vio un Cadillac por allí por las montañas o por los campos? (APLAUSOS). Eso no les quita el sueño a ustedes, porque ustedes nunca compraron abrigos de pieles de 500 dólares; ustedes compraban un abrigo de lana para el frío en el campo, y eso es lo que necesitaban comprar, eso es lo que realmente necesitaban. Y zapatos, zapatos los necesarios para calzarse decentemente.

Lo que sí le importa al pueblo es que haya alimentos; eso sí le importa al pueblo, que haya carne, que haya grasas, que haya huevos, que haya granos, que haya ropas, que haya zapatos, es decir, que haya medios para vestirse, calzar, educarse. Esas eran las cosas que el pueblo... —tampoco consumía el pueblo—, pero es posible que el pueblo consuma esos artículos, y los consuma casi todos los días. Para

eso lo que hay es que producirlos. Eso sí importa: que haya ropa, zapatos, comida, alimento; ropa, zapatos, comida, alimento... No. Ropa, zapatos, comida, medicina, educación y recreo. Eso es lo que la Revolución necesita (APLAUSOS). Educación, recreo... Hay algunos campesinos que tienen la educación y el recreo juntos, porque están viviendo en una playa magnífica, y casi todas las tardes pues ya podrán en el verano ahora bañarse en la playa. Pero ropa, zapatos, comida, medicina, educación y recreo a todo el pueblo, es lo que la Revolución tiene que garantizarle (APLAUSOS).

Es decir, que tenemos que garantizarnos nosotros, trabajando, produciendo, prestando el máximo empeño en explotar los recursos que están en nuestras manos.

Si el consumo de carne se triplica... ¿Qué hay que hacer, porque no hay vaca que sea capaz de triplicarse en un año? La ganadería para triplicarse necesita mucho más de tres años, y si el consumo se ha triplicado... Entonces es un hecho que hay que aumentar la producción de otros artículos, y que la propia producción de carne hay que aumentarla por todos los medios; hay que aumentar la producción de pescado, de aves, de cerdo y de cuantos artículos puedan producir carne de una clase o de otra. La carne, además, es un alimento indispensable al pueblo y que el pueblo no ha consumido; el consumo de carne para una gran parte de la población ha sido muy reducido, y esa es la causa de problemas en el crecimiento, problemas en la salud. Incluso, el obrero que necesita trabajar 8 o 10 horas tiene que alimentarse bien, porque si no se alimenta bien es imposible que pueda rendir en las mejores condiciones. Y nuestro pueblo ha estado muy mal alimentado, los muchachos lo saben y las muchachas; porque ellos saben que hoy están mejor alimentados que en sus casas, desde luego (APLAUSOS).

Yo les puedo preguntar a las compañeras de las cooperativas si comían carne todos los días en su casa (EXCLAMACIONES

DE: «¡No!»); si tomaban leche todos los días (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»); si consumían huevos todas las semanas (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Hoy día, todos los días estas compañeras consumen todos esos artículos, y los resultados se ven en lo que cambian (APLAUSOS). ¡Sí!... Con esto no estoy más que expresando aquí una verdad que debemos aprenderla, no tenemos que apenarnos; y ellas saben que yo no lo digo para que se vayan a apenar, lo digo para que todos ustedes y todos comprendamos el porqué tenemos que hacer un gran esfuerzo. Y que comprendamos que el pueblo no estaba bien alimentado, y lo vemos no solo en las jóvenes, en los jóvenes en las Milicias; incluso, cuando un batallón de Milicias está en una escuela dos meses, llevando una vida sana, alimentándose bien, se nota un cambio extraordinario en la energía de aquellos milicianos; se nota un cambio completo (APLAUSOS), porque sencillamente están viviendo en condiciones higiénicas, y están recibiendo una alimentación eficiente.

En el campo muchas veces, aun teniendo recursos, no hay manera de comprar ciertos artículos. Es necesario que una serie de alimentos básicos los pueda consumir todo el pueblo, porque es necesario que se desarrolle una generación sana, es necesario que todos los niños actuales empiecen a recibir una alimentación que incluya leche, por lo menos, diariamente; que incluya carne, o huevo o pescado todas las semanas varias veces. Es necesario que nuestro país se preocupe por crear una generación de hombres y mujeres más sanas, más fuertes, que estén en condiciones físicas, no solo en condiciones mentales, sino también en condiciones físicas de aumentar la producción y la economía del país. ¡Ah!, y eso nos conviene a todos nosotros; si nosotros creamos una generación mejor alimentada, como cuando esa generación esté en plena producción nosotros vamos a ser viejos —los que lleguemos a viejo—, entonces

esa generación es la que va a trabajar para esta generación también, y mientras más enérgica, más saludable, entonces mayor será el rendimiento de su esfuerzo y mayor será el bienestar que le pueda proporcionar a esta generación cuando esta generación esté ya fuera de la producción.

Este tema que, por lo general, no se trataba nunca en una tribuna, ¡porque quién iba a ponerse a hablar en una tribuna de estos problemas!... metían preso a cualquiera (APLAUSOS)... Son cuestiones que deben merecer nuestra atención.

La producción, por tanto, hay que aumentarla a toda costa. Hay algunos artículos en los cuales tenemos déficit en estos momentos: carne de cerdo, hay déficit; antes se importaba todo el tocino, gran cantidad de jamones, piernas para elaborar aquí; antes, cuando había un consumo menor, porque en todo ha aumentado el consumo. Y ahora, pues la producción actual es deficiente para esas necesidades, de donde incluso se ha encarecido la carne de cerdo.

Los programas del Gobierno se proponían producir la carne para vender a 20 centavos la libra en pie; hoy el cerdo que se produce en el país, en algunos casos se está vendiendo hasta a 30 y 35. No pasa así con el ganado porque el ganado está controlado; hay una gran cantidad de reses que están recibiendo piensos en los potreros administrados por el INRA, y eso garantiza un abastecimiento de carne de res; y ahora se está llevando adelante un gran programa de producción de carne de cerdo y de ave. Pero eso requiere un tiempo; el tiempo que requiere será aproximadamente de un año y medio para estar a plenitud de desarrollo ese plan, o que haya alcanzado la meta que se propone.

Si ustedes preguntan cuántos cerdos tienen todas las cooperativas cañeras, se encuentran que es muy reducido el número. En realidad, ese es un tipo de artículo que nosotros podíamos producir aquí y estaba siendo importado.

Estamos expuestos a que nos corten el suministro de manteca en cualquier momento, el imperialismo; pero aun así es un crimen que se esté gastando lo que se gasta en divisas para importar ese artículo, y que el país, agredido económicamente, tenga que estar importando esas cantidades, cuando en muy poco tiempo se puede llevar a cabo, se puede obtener una producción gigantesca de carne de cerdo y de grasa.

El problema de las grasas, que es un problema que nos ha estado afectando, lo va a resolver el país a través de la producción de aceites vegetales, y a través de un plan gigantesco de producción de cerdos que ya está en desarrollo. El cerdo, afortunadamente, sí se multiplica con una gran rapidez; se multiplica a un ritmo incomparablemente mayor que el ganado vacuno. Y ese plan está en pleno desarrollo.

El problema de las grasas lo vamos a resolver con aceites vegetales y con grasa de cerdo, lo que significará, además, un gran aumento en la producción de carne de cerdo. Ya para finales del año que viene pensamos que en todas las carnicerías de toda la Isla haya siempre carne de cerdo, en todas ellas (APLAUSOS).

Porque para producir la manteca que estamos importando hacen falta 5 millones de cerdos anualmente. Y ese es el plan que está llevando adelante el INRA ahora con el cerdo y con los vegetales. Ya se ha ordenado la construcción de varias plantas de extracción de aceite: aceite de soya, aceite de maní, más otros tipos de plantas oleaginosas que vamos a probar —las plantas tardan algunos meses, algunas no estarán hasta el año que viene— y a su vez se está llevando adelante la producción de maní y de soya para ya el año que viene tener resuelto con nuestra producción nacional, para fines del año que viene tener resuelto con nuestra producción nacional todos los problemas de grasa (APLAUSOS).

Ahora hemos tenido algunas dificultades con las grasas, y para aliviar esas dificultades hace falta, hace falta volver a insistir en la necesidad de atender las crías de cerdo lo más que podamos; hay que volver a lanzar la consigna que, en realidad, por un error, por una apreciación equivocada no se mantuvo en las últimas navidades, por un error de apreciación nuestro, la consigna que se había dado de engordar todos los cochinos que tengamos; es decir, la consigna de que cada cooperativa, cada granja, cada agricultor pequeño, trate de preservar y de engordar todos los cerdos que tenga. Es decir, abstenernos de la fiestecita con el lechón asado un tiempito; lanzar otra vez esta consigna (APLAUSOS), porque el plan de producción de cerdos sufrió algunos retrasos con los pies de cría que había que importar. Actualmente hay ya decenas de miles de animales de razas en plena producción, con los cuales ya tenemos las bases para el plan, pero que si ahora hay un cochinito hay que preservarlo, engordarlo con palmito, con boniato, con calabaza, con yuca, con lo que sea (APLAUSOS).

Además, el plan de producción de aves, de carne de res y de carne de cerdo, requiere una gran cantidad de granos, es decir, de maíz, de mijo. En la producción de aceite oleaginoso tiene la ventaja de que deja... la harina de maní o de soya sirve para alimentar ganado, ganado lechero, sobre todo, y para alimentar aves y para alimentar cerdos. Es decir, que la agricultura va combinando esa producción.

Con la producción de aceite de soya y de maní, no solo resuelve el problema de grasas, sino resuelve el problema de pienso para el ganado, el problema de pienso para la producción de carne. Incluso la producción de algodón deja un residuo de semilla de algodón de la cual se extrae aceite y harina, también, de semilla de algodón, que es buena para pienso.

De esa manera, resolvemos con el algodón para la ropa, producción de materia prima para tejidos, producción de semillas para aceite, y producción de harina de semilla de algodón para ceba de ganado. ¡Tres pájaros de un tiro se matan con el algodón! Pero claro está, claro está que hay que producir algodón hasta un límite, porque a partir de ese límite ya no necesitamos más algodón. Es decir, que podemos calcular cuánta cantidad de algodón necesitamos, y producir hasta ahí. La semilla que produce se hace aceite, y lo otro, harina; pero ese aceite no alcanzaría para el consumo. Por eso, entonces, hay que asignar también un capítulo a la producción de maní y de soya.

Pero no alcanzaría tampoco. Por eso hay que también desarrollar la producción de cerdos, para entre todos estos productos resolver los problemas de grasas y de carne.

Esa harina de soya o de maní es necesaria para cebar cerdos, para cebar aves, para el ganado de leche, y aun también para el ganado de carne, que siempre en cierta proporción puede recibir ese tipo de pienso.

Esto quiere decir que hay que sembrar, hay que volverse locos sembrando, porque es la única solución del problema. Además de desarrollar la siembra, naturalmente desarrollar las crías; hay que desarrollar las crías de cerdo. Por lo menos todos los que se posean hay que engordarlos; eso será una contribución en estos meses, mientras el plan de desarrollo de cerdos del Gobierno llega a la meta que se propone.

Ya en cada cooperativa cañera, por ejemplo, está resuelto el problema de la leche, de la leche para ellos, porque hay cerca de 100 vacas; posiblemente este año lleguen ya al promedio de 200 por cooperativa. Pero también ya vamos a comenzar a mandarles 10 puercas de raza a cada cooperativa cañera (APLAUSOS), para que empiecen a desarrollar la producción. Entendemos que en el curso de dos o

tres meses, ya cada una de ellas tendrá ese pie de cría, pie de cría que hay que llevarlo adelante, desarrollándolo con mucho rigor, con mucha atención, para mantener la calidad de esas crías, con los métodos más técnicos, a fin de que cada cooperativa produzca no solamente para su consumo de carne y de grasa de cerdo, sino también para enviar a los mercados una parte de esa producción, para vender en los mercados; no solo para satisfacer sus necesidades, sino también para satisfacer las necesidades de carne y de grasa de las poblaciones, juntamente con las granjas del pueblo, que van a hacer también un gran esfuerzo de producción. Pero ustedes, los agricultores pequeños, tienen que hacer un esfuerzo también en ese sentido.

Claro que es más fácil en la cooperativa cañera desarrollar la cría, porque están juntas; se hace un poco más difícil hacer un programa en gran escala con los agricultores que viven distantes unos de otros, pero también ustedes deben hacer un esfuerzo en ese sentido. Pero, sobre todo, ustedes tienen que producir granos. Ahora, por ejemplo, maíz y millo, y también ir preparando la tierra para la producción de frijoles, que el consumo de frijoles ha aumentado de manera extraordinaria, y sigue aumentando, y los frijoles si no los producimos tenemos que importarlos.

Hemos tenido que sembrar con toda urgencia cerca de 5 000 caballerías de frijoles, en vista del aumento que se produjo en la demanda. Ya en este momento están sembradas (APLAUSOS); se recogerá para el mes de agosto y septiembre, y en el mes de septiembre se hará la gran siembra para tratar de producir de 2 a 3 millones de quintales de frijoles en la cosecha de fin de año, porque el consumo aumenta aquí en proporción casi incalculable (APLAUSOS).

El pueblo está consumiendo más, el pueblo está comiendo más, y sencillamente hay que producir esos alimentos que el pueblo está consumiendo. Y la producción del año pasado,

con todo y ser elevada, fue tal el aumento del consumo, que nos obligó a esta siembra de emergencia ahora en primavera.

Pero hay que preparar las tierras para realizar una siembra gigantesca de granos, es decir, de frijoles de frío, y ahora estamos en primavera.

Este es un país extraordinariamente rico, este es un país que no tiene problemas de clima serios. Sin embargo, muchas veces por los campos nos encontramos la tierra sin cultivar, nos encontramos que el frente de la casa o el fondo está lleno de manigua, o está lleno de aromales. Y no hay nada más triste que encontrarse las tierras sin cultivar; el patio de la casa sin cultivar. Es cierto que no hay tractores suficientes todavía para labrar toda la tierra, pero ¿y para qué queremos los bueyes? (APLAUSOS). A finales del siglo pasado no había tractores, a principios de siglo no había tractores; toda la producción cañera de Cuba, a principios de siglo, que ya era grande, se hacía con bueyes. Bien, estamos ya a mediados de siglo, el tractor es una gran cosa, ha sido importado gran número de tractores; no nos alcanzan. Bueno, ¿y qué si no nos alcanzan todavía? ¿Por qué vamos a dejar la tierra sin cultivar, mientras haya una yunta de bueyes con la cual se pueda arar esa tierra? (APLAUSOS).

La ANAP^[193] está facilitando crédito a los pequeños agricultores que quieran adquirir yuntas de bueyes. Hay en este momento unos 8 000 tractores, solamente en cooperativas y granjas, más las yuntas de bueyes de que habló Pepe, más las yuntas de bueyes que tienen las granjas del pueblo y las cooperativas, más las yuntas de bueyes que ustedes tengan trabajando, y que no sean de las adquiridas recientemente.

¹⁹³ Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), 1961. Organización del campesinado cubano.

Mientras haya un pedazo de tierra sin cultivar en primavera, estaremos perdiendo el tiempo. No hay razón para que exista un pedazo de tierra sin cultivar en primavera, ¡porque si no hay bueyes, con el azadón hay que sembrar la tierra! (APLAUSOS).

En la época en que no había bueyes, el hombre también sembraba. Si no hay tractor, con bueyes; si no hay bueyes, con azadón. Pero lo que es inconcebible, es un verdadero crimen que una tierra tan rica como esta, a lo largo de la carretera muchas veces se encuentren los patios de la casa llenos de aroma, o llenos de manigua, o llenos de un pasto malo, cuando pudiera estar sembrado de pangola, aunque fuera, ya que va a estar sembrado de pastos (APLAUSOS).

Y si nuestros campesinos no hacen eso ahora, ¿cuándo lo van a hacer? Si nuestros campesinos, que tienen ahora todas las facilidades: mercado asegurado, seguridad en la tierra, crédito, precio asegurado, ayuda, no lo hacen, ¿cuándo lo vamos a hacer?

A nosotros nos llena de impaciencia encontrar un patio de una casa sin sembrar, porque pensamos, cómo es posible, si puede haber, aunque sea 500 matas de maíz, 500 mazorcas de maíz, un quintal de maíz, que hace falta para las aves, que hace falta para los cerdos, que hace falta para el ganado, ¿por qué no lo vamos a producir?, ¿cómo vamos a estar holgando en nuestras casas mientras el patio está lleno de manigua?

Hay muchos campesinos que tienen sus parcelas y se van a trabajar en las granjas. Bueno, está bien, pero cuando vengan, o el sábado o el domingo, cultiven la parcela, porque he preguntado: ¿Qué pasa con esa finca? Y me han dicho: «Es que se van a trabajar en las granjas». Bueno, hay que trabajar también en las parcelas, hay que sacarle a la tierra todo el provecho; la tierra es generosa y la tierra es la que puede resolver nuestros problemas.

¿Alguien quiere ayudar al imperialismo? ¿Alguien quiere ayudar a los enemigos de la Patria? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Pues una manera de ayudar a los enemigos de la Patria es dejando la tierra sin cultivar, porque entonces si no nos alcanzan los recursos y si no nos alcanzan los alimentos para desarrollar todo este plan de educación y para desarrollar todo este plan de fomento en el campo, para desarrollar todo este plan de 80 000 créditos, entonces estaríamos ayudando al imperialismo, estaríamos ayudando a los enemigos de nuestra Revolución, estaríamos contribuyendo con las maniobras de los enemigos de la Revolución. Porque frente a las maniobras imperialistas, frente al bloqueo económico, frente a la supresión de la cuota, ¿cuál debe ser nuestra actitud? Erguirnos aquí llenos de entereza, hacerle frente a la situación, producir más y demostrar que un pueblo sin latifundistas, y sin explotadores, y sin imperialismo, y frente a todas las agresiones, es capaz de marchar adelante de manera victoriosa y de manera próspera, poder seguir desarrollando esta obra (APLAUSOS).

Veán ustedes qué cantidad de latifundistas venían en esa expedición de mercenarios. ¿Y a qué venían? Venían a desalojarlos a ustedes otra vez de las tierras, venían a desalojarlos a ustedes de las cooperativas, venían otra vez a recuperar sus fueros y sus privilegios; y, claro que el imperialismo los ayudaba a eso, porque el imperialismo es aliado de cuanto *gangster* y cuanto bandolero hay en el mundo, de cuanto parásito, de cuanto gusano, de cuanto explotador hay en el mundo (APLAUSOS).

Basta ser *gangster*, ser gusano, ser explotador, ser vicioso, ser jugador, ser tramposo, ser mercenario, ser vendido, ser traidor, que se puede contar, ciento por ciento, la alianza y la amistad del imperialismo yanqui. Porque ellos recogen en el mundo todas las larvas, todos los parásitos, toda la gente corrompida como esa; y todos los Calviño, todos los

curas falangistas (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), todos los mentirosos, cuanto bicho malo hay en el mundo, cuanto tipo vago, holgazán, perezoso, haragán, vividor del trabajo y del esfuerzo de los demás; cuanto ladrón, espía, esbirro, criminal y contrabandista hay en el mundo, tiene trabajo asegurado con la Agencia Central de Inteligencia yanqui, tiene trabajo asegurado con el imperialismo. Claro que el trabajo no es el de trabajar, es el de ser mercenario, de matar, de robar, de mentir, de vivir de parásito; ese es un aliado del imperialismo, y lo recogen.

Y si alguien no entendía bien este problema de Revolución y contrarrevolución, valdría la pena que se pasara un día entre los mercenarios, y averiguara bien qué clase de gente reunieron para mandarnos aquí; nos mandaron la peor escoria social, cuanto parásito descarado, cuanto pepillo insolente encontraron de este país, lo vistieron de gusano de seda y lo mandaron para acá (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»).

Así como la Revolución, cuando va a escoger, llama a una cooperativa y dice: «Necesitamos 1 000 jóvenes para estudiar Agricultura en la Unión Soviética», escogen a los mejores muchachos; «necesitamos 1 000 jóvenes para estudiar en la escuela tal», escogen a las mejores muchachas. Y así, siempre estamos diciendo: «Escojan a los mejores, escojan a los mejores»; y el administrador escoge siempre entre los muchachos más serios, entre los muchachos más disciplinados, para las escuelas. Eso mismo, al revés, es lo que hace el imperialismo: va a organizar una expedición de *gangsters* y escoge lo peor, a los más criminales, a los más sinvergüenzas, a los más desvergonzados. La Revolución es una recogida de lo mejor, y la contrarrevolución es una recogida de cuanto bicho malo hay en el mundo (APLAUSOS).

Eso es lo bueno que tienen estas cosas, que nos enseñan a entender bien, y por eso cada día el pueblo entiende

mejor, y entiende más claro y, sobre todo, ha aprendido a comprender lo que es el imperialismo (ALGUIEN EXCLAMA: «¡Que trabajen!»). ¡Eso es lo que vamos a hacer!, ¡los vamos a hacer trabajar duro, para que sepan lo que es trabajar! (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Que trabajen!, ¡que trabajen!»).

¡Trabajar, trabajar! Trabajar, para el obrero, para el campesino, para el hombre honrado, no es un castigo; para el obrero, para el campesino, para el hombre honrado, es un placer, es un deber que hace gustosamente, ¡pero para un parásito de estos lo más malo del mundo es trabajar! (APLAUSOS).

Y, por cuanto querían venir aquí a hacer trabajar a los demás para ellos, lo menos que se merecen es que trabajen aquí, que por lo menos el pan ese que se van a comer ¡se lo tengan que ganar! (APLAUSOS). ¡Está bueno ya de contrarrevolucionarios y de mercenarios en la cárcel, comiendo tranquilos! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Que trabajen!, ¡que trabajen!»). ¡Y si el imperialismo no quiere que sus gusanos trabajen, que los cambien por tractores y maquinaria agrícola! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Que los cambien!, ¡que los cambien! ¡Cuba socialista, pa'lante y pa'lante, y al que no le guste que tome purgante!, y ¡Pim, pom, fuera, abajo Caimanera!»).

Desde luego, que los que hayan cometido asesinatos, entre esos esbirros, no los podemos cambiar por nada (APLAUSOS); los que hayan cometido asesinatos no están sujetos a ningún cambio. Todos los demás, todos los demás, se los cambiamos por 500 buldóceres al imperialismo, si le interesa rescatarlos (ALGUIEN EXCLAMA: «¡Los curas!»). Los curas no, los curas se los mandamos de gratis (APLAUSOS); los curas falangistas de gratis, esos no...

Si Kennedy dice que son sus amigos; si Kennedy reconoce que los embarcó —si ellos dicen también que los

embarcaron—; si el Pentágono, la Central de Inteligencia, todos esos, los embarcaron en esta aventura, y los quieren tanto, pues muy bien: que manden 500 buldóceres y se los devolvemos para allá (APLAUSOS); que de alguna manera tienen que resarcir a la República del daño que le han hecho.

Y tienen que resarcirla o trabajando aquí, duro, duro, duro, haciendo trincheras (APLAUSOS), haciendo trabajos en defensa de la Revolución, como son trincheras, fortificaciones, etcétera, o que los cambien por buldóceres, que los necesitamos para el desarrollo de la agricultura. Y entonces, ¡solavaya los mercenarios estos!... (APLAUSOS).

Desde luego, que no los cambiamos uno por uno, no, no, porque entonces los ricos ofrecen ellos enseguida su buldócer por el suyo, o su tractor... Además, tienen que ser tractores de estera, no tractores de esos de ruedas de gomas, no; tienen que ser buenos, que sirvan para desmontar, para abrir caminos, para hacer construcciones, por tractores.

No uno por uno, porque entonces los ricos cambian enseguida. No, tienen que ser todos, el lote completo, la brigada completa que está prisionera ahí (APLAUSOS).

Si los campesinos aquí están de acuerdo con esa proposición, que levanten la mano... (TODOS LEVANTAN LA MANO, APLAUDIENDO).

La historia cuenta que en cierta ocasión el pueblo español cambió los soldados de Napoleón por cochinos. Nosotros en esta ocasión, vamos a ser un poco más finos: les cambiamos los soldados al imperialismo por tractores. Aunque, desde luego, Kennedy no sea ningún Napoleón (APLAUSOS).

Y si el imperialismo no quiere dar ni un tractor por estos mercenarios, allá el imperialismo con los familiares de los mercenarios.

Bueno, hablábamos de los mercenarios, explicándoles cómo venían los latifundistas, cómo venían los latifundistas

a recuperar sus tierras, y a desalojarlos a ustedes y a cobrarles otra vez el 30 % por el tabaco, o por el café, o el tanto por ciento que les cobraban por la caña y por los contratos de aparcería.

En realidad, son bastante torpes, son bastante brutos, porque, ¿en qué cabeza cabe que los iban a recibir aquí con los brazos abiertos? ¿En qué cabeza cabe que, en las cooperativas, donde hay nada menos que más de 60 000 milicianos, en las cooperativas, cómo les van a quitar la tierra a los cooperativistas otra vez? Porque solamente tendrían que combatir contra 60 000 cooperativistas (APLAUSOS); y tendrían que combatir contra más de 100 000 pequeños agricultores que eran antiguos aparceros, precaristas, arrendatarios (APLAUSOS); tendrían que combatir contra los obreros de las industrias, los obreros de las granjas del pueblo, tendrían que combatir contra la juventud, contra decenas de miles de brigadas; tendrían que combatir contra el pueblo entero.

¿En qué cabeza le podía caber a esta gente que iban a recibir a los mercenarios aquí? ¡Seguramente pensaban que era en agradecimiento de todos los robos y de los saqueos que le hicieron al pueblo!; ¡en agradecimiento de todo lo que les robaron a ustedes, cobrándoles renta, cobrándoles gabela, cobrándoles todo! ¡Y que iban a recibir aquí a los esbirros con los brazos abiertos, en agradecimiento de todos los hijos que les asesinaron a los campesinos, y de todos los planazos que le dieron al pueblo!

¡Seguramente que en agradecimiento de todos los cientos de millones de pesos que se robaron entre las compañías extranjeras, los latifundistas, los explotadores y los gobernantes corrompidos! ¡En agradecimiento de todos los abusos y de todas las humillaciones cometidas contra el pueblo! ¡En agradecimiento del millón y medio de analfabetos que había en nuestro país, y del medio millón

de hombres y mujeres sin empleo! ¡En agradecimiento de la discriminación racial, criminal, que había en este país, y que fue objeto de tanto dolor y de tanto sufrimiento para una parte considerable de nuestra población! (APLAUSOS).

¡Seguramente que en agradecimiento de la indignidad y de la vergüenza que significaba para nuestro país toda la historia de Cuba sometida a los políticos corrompidos, a los explotadores y a los imperialistas! ¡Seguramente que en agradecimiento a toda la humillación y a todo el descrédito que ha tenido que padecer nuestra tierra, los íbamos a recibir con los brazos abiertos!

¿En qué cabeza cabe imaginarse que un pueblo vaya a ser tan ingenuo, que un pueblo vaya a ser tan estúpido que los iba a recibir con los brazos abiertos? ¡A ellos, que no hicieron más que saquear, humillar, discriminar, explotar y matar! (APLAUSOS).

¿Qué se habrán creído esos señores que éramos nosotros los cubanos? ¿Qué clase de carneros se imaginaron que éramos nosotros, los cubanos? ¿En qué cabeza...? Y únicamente en las películas de Hollywood, y en las novelas yanquis, y en las mentiras absurdas de su prensa podría incubarse la idea de que un pueblo, que ha visto cambiar radicalmente su manera de vivir, que ha visto cambiar al país del atraso, y de la miseria y de la explotación, al avance arrollador en todos los órdenes de hoy, iba a recibir a esa banda criminal de mercenarios con los brazos abiertos.

¡Qué ilusiones se hacen estos señores, si es que de verdad se hicieron esas ilusiones! ¡Qué ganas de engañarse! ¡Qué simpáticos! ¡Los íbamos a ir a recibir con una fiesta, en Playa Larga y en Playa Girón! ¡Qué simpáticos! ¡Le íbamos a poner una condecoración a cada uno de ellos en el pecho, y les íbamos a decir: «vengan, libertadores»; «gracias, Mr. Kennedy»; «gracias, Mr. Allan Dulles»; «gracias,

Pentágono»; «gracias, State Departament»; «gracias, Somoza»; «gracias, Ydígoras»;^[194] «gracias, Somoza»!

«Gracias, Somoza, gracias, Ydígoras, a ustedes que son tan honrados, tan buenos, tan nobles, tan caballerosos, tan demócratas, y tan altruistas, y tan respetuosos de los derechos humanos y de las leyes internacionales, que han preparado esta expedición de arcángeles y nobles almas para que nos vengán a nosotros a liberar, para que nos vengán a nosotros a salvar de la Reforma Agraria, de la Reforma Urbana, de esas escuelas que han organizado esta gente aquí, y de todos esos maestros que nos han mandado, de esos 100 000 alfabetizadores que nos han mandado a los campos. ¡Vengan a librarnos de estos 100 000 alfabetizadores! ¡Vengan otra vez a traernos al mayoral, que ya lo habíamos echado de menos! ¡Vuelvan otra vez a traernos al administrador yanqui, que no nos saludaba, y ya lo habíamos echado de menos! ¡Vuelvan otra vez a cerrar todas las playas! ¡Vuelvan otra vez a abrir todos los *clubs* aristocráticos!».

«¡Vuelvan otra vez a discriminar al negro! ¡Vuelvan otra vez a perseguir al guajiro y darle plan de machete! ¡Vuelvan otra vez a cobrarnos el 30 %! ¡Vuelvan otra vez a darnos trabajo nada más que tres meses al año! ¡Vuelvan otra vez a llenar de soldados vestidos de amarillo esas fortalezas que este Gobierno convirtió en escuelas! ¡Vuelvan otra vez a rebajar los salarios, vuelvan otra vez a rebajar los salarios, a subir los alquileres, las tarifas eléctricas, las tarifas telefónicas, las medicinas! ¡Vuelvan otra vez a especular, a robar y a matar! ¡Muchas gracias, Somoza! ¡Muchas gracias, Ydígoras! ¡Muchas gracias, Allan Dulles! ¡Muchas gracias

¹⁹⁴ Miguel Ydígoras Fuentes (Guatemala, 1895-1982). Presidente de Guatemala (1958-1963). Suspendió relaciones diplomáticas con Cuba. Autorizó el entrenamiento y apoyo logístico de los mercenarios de Playa Girón en territorio guatemalteco.

Kennedy, que aquí vamos a recibir a esos buenos muchachos con fiesta, con júbilo, con alegría!».

Eso era lo que se imaginaban, y no sabían la cantidad de balas de cañón que teníamos preparadas para cuando llegaran (APLAUSOS). ¡Que, si no se rinden a la carrera, si no se rinden a la carrera, quedan sepultados entre montones de balas de cañón, en las playas de Playa Larga y Girón!

¿En qué estarían pensando esos gusanos? ¿En qué estarían pensando esos idiotas? ¿Qué clase de pueblo se creían que éramos nosotros? ¡Señores, cómo se aprende en las revoluciones! Y el guajiro, que se creía analfabeto, y el guajiro, que se creía bruto, ¡y ahora el guajiro se da cuenta de que sabe más que los senadores yanquis! (APLAUSOS). ¡Y ahora el guajiro se da cuenta de que sabe más que los generales del Pentágono, y sabe más que Allan Dulles, y sabe más que todos aquellos «sesudos»! Aquellos, que se creían inteligentes, y resulta que el guajiro, que se creía analfabeto, sabe más que ellos, es más vivo que ellos, es más inteligente que ellos, y comprende la verdad de la Revolución, y tiene su moral (APLAUSOS). Y por eso el guajiro ha hecho su papel y ellos han hecho su «papelazo»; por eso el guajiro se ríe, por eso el guajiro está contento, por eso el guajiro se siente feliz, y ellos están allá rabiando, royéndose los hígados, muertos de furia, impotentes frente a la Revolución, y mientras el pueblo ríe, los imperialistas lloran (APLAUSOS).

El pueblo sabe más que los imperialistas, el pueblo demostró ser mucho más capaz y mucho más inteligente que ellos.

Así que tenemos que seguir demostrándole al imperialismo que sabemos más que ellos; tenemos que seguir actuando inteligentemente y actuando patrióticamente. Y ahora la tarea fundamental que tenemos, y a lo que yo más quiero exhortarlos aquí, es a trabajar y a producir. Ya ustedes tienen una magnífica organización, ya ustedes tienen el instrumento para discutir todos sus problemas de

cualquier índole, de abono, de pienso, de cualquier clase; si hay una dificultad para adquirir las mieles, dirigirse inmediatamente a la Asociación, dirigirse inmediatamente a la provincia y la provincia a La Habana, para resolver en cualquier ministerio, en cualquier departamento, inmediatamente, cualquier problema; cualquier dificultad que haya de cualquier tipo, ya ustedes tienen una organización poderosa que agrupa a más de 100 000 agricultores pequeños (APLAUSOS).

La clase campesina, los campesinos, que son los mejores aliados de los obreros en el proceso y en la lucha revolucionaria, en el esfuerzo por construir una Patria nueva; ustedes, que han de marchar fielmente unidos a la clase obrera, porque esa es la clase que hoy lucha por ustedes también, y los ayuda, la clase que en la industria, que en cada industria y en cada fábrica está trabajando para elevar la producción, para hacer posible facilitarles a los campesinos 80 000 créditos este año para elevar su estándar de vida, para mejorar su situación. Y ustedes tienen por eso, también, que esforzarse para ayudar al esfuerzo de esa clase obrera, para compensar los sacrificios que ella hace. Ustedes, los pequeños agricultores, que hoy están trabajando en las tierras que son de ustedes, con todas las facilidades y los recursos que la nación les pueda brindar.

Hijos de obreros son los 100 000 alfabetizadores, que han ido también allá, a los campos, a las montañas, a los llanos, que están yendo a enseñar a los hijos de ustedes (APLAUSOS). Es decir, que la ciudad se vuelca para ayudar al campo; y en la ciudad las familias obreras recibieron a las madres de los estudiantes; la ciudad volcándose al campo.

Ustedes tienen que hacer el máximo esfuerzo para que en la ciudad no falte carne, no falte leche, no falten huevos, no falten alimentos; ustedes tienen también que volcar su

esfuerzo para ayudar a la ciudad. Sobre esa unión marchará la Revolución hacia delante.

Es preciso que ustedes, en cada una de las agrupaciones y asociaciones, expliquen estos problemas y eleven la conciencia del campesino.

Ya en algunas ocasiones nosotros hemos explicado las bases sobre las cuales se hizo la Reforma Agraria. La Reforma Agraria consideró los casos de los latifundios ganaderos, de los latifundios cañeros y de los arrendatarios, aparceros y precaristas.

¿Cuáles fueron las fórmulas que aportó la Revolución? A todo el aparcerero, arrendatario, precarista o colono, que ya estaba en posesión de la tierra, le concedió gratuitamente el derecho a la propiedad de la tierra hasta determinado número de caballerías, y suprimió el pago de todo tipo de renta.

Ahora, en los latifundios cañeros ¿qué hizo? En los latifundios cañeros organizó a los obreros en cooperativas. ¿Por qué? Porque había fincas de 100 caballerías que tenían 200 y 300 obreros. El reparto de esas tierras en pequeñas parcelas habría arruinado la producción; esos campesinos habrían tenido que vivir separados, sin oportunidad de hacerles casas, de hacerles escuelas, de darles luz eléctrica, de darles agua. Además, sin la posibilidad de utilizar grandes equipos; además, cada uno de ellos habría tenido que producir de todo en cada una de sus parcelas. El sistema de producción en gran escala es superior al sistema de producción individual y ofrece, técnicamente, muchas ventajas.

En los latifundios ganaderos, donde no había una clase obrera, sino grupos reducidos de personas, se organizaron las granjas del pueblo. La política que ha seguido la Revolución es de acuerdo con la idiosincrasia y los intereses del campesinado; la Revolución ha respetado, sobre todo, el sentimiento y las aspiraciones del campesino.

La situación de nuestro país permitía hacer esta política. ¿Por qué? Bueno, es más difícil organizar la producción en las pequeñas parcelas, naturalmente, porque entonces en 100 caballerías hay que hablar con 60 para hacer un plan de cerdo, para hacer un plan de inseminación; cada uno tiene su vaca en su casa, cada uno tiene el cerdo en su casa, cada uno tiene las gallinas en su casa. Hay que hacer un esfuerzo mucho mayor.

Pero a la Revolución no le preocupaba eso, ¿saben por qué? Porque la Revolución en los latifundios ganaderos y en los latifundios cañeros disponía de tierras suficientes para hacer cooperativas, para hacer granjas que garantizaron la gran producción de arroz, la gran producción de azúcar, la gran producción de carne; en fin, todo eso.

Entonces, ha hecho esos tres tipos de organización, esos tres pilares: las cooperativas, las granjas del pueblo y las asociaciones de agricultores pequeños; esos son los tres pilares. Entonces, sobre esos tres pilares hay que planificar la producción agrícola.

¿Qué hace la Revolución con el pequeño agricultor? Lo libera de la renta, le asegura los precios en el mercado, le abre camino, le establece escuelas, le envía maestros, le envía alfabetizadores; suprime el sistema aquel del guardia rural, suprime aquel tipo de autoridad abusadora, suprime todo tipo de inspector de aquellos a la usanza antigua que explotaban a los campesinos, les da la propiedad de la tierra y, además, les facilita créditos. Esa es la política que sigue.

Entonces, en ciertos momentos, en ciertos momentos, la contrarrevolución trataba de atemorizar al pequeño agricultor y le decía que le iban a cooperativizar la tierra. ¿Qué hizo la Revolución? Dijo: «no, esa política sería una política errónea, sería una política insensata; nunca la Revolución cometerá semejante insensatez». La Revolución no hará nunca nada que no surja de manera espontánea

del propio pueblo, de los propios campesinos. Además, una explicación que ustedes van a entender bien: un campesino trabajando en la montaña, al que la Revolución le facilita 40 pesos todos los meses, él con esos 40 pesos y la vianda que vaya produciendo, mientras crece el café y crece el cacao, se las arregla bien.

Es decir, que desarrolla una producción, una riqueza nueva con pocos recursos. Si fuese, por ejemplo, una finca organizada como granja del pueblo en las montañas, costaría mucho más desarrollar esa siembra de cacao o esa siembra de café. A la economía del país le conviene esa política de facilitarle ayuda y de facilitarle créditos a los agricultores, porque ellos trabajan, producen, sin que la nación tenga que hacer grandes gastos; desarrolla una riqueza en esos productos que luego servirán para exportar y que mejorarán la economía nacional en conjunto.

La Revolución dispone de enormes cantidades de tierra para hacer los grandes planes. Ahora bien, al campesino, ¿qué hay que hacerle? Ayudarle para que dentro de sus condiciones produzca lo más posible, le saque a la tierra lo más posible.

Cuando algunos campesinos se han querido agrupar en cooperativas nosotros no hemos accedido; nosotros hemos preferido no aceptar de primer intento ninguna petición de organizar cooperativas; el campesino individual. ¿Por qué? Porque la contrarrevolución quería sembrar la duda entre el pequeño campesino, y le decían: «te van a socializar la tierra». Y es bueno que hablemos de este punto ahora que se ha declarado que esta es una Revolución socialista (APLAUSOS).

¿Quiere decir que se le va a socializar la tierra al campesino? No. ¿Por qué? Porque puede ser una Revolución socialista sin socializar esas tierras. ¿Por qué? Porque ese pequeño agricultor es un aliado de la clase obrera, que es

la clase de vanguardia en la Revolución socialista. A ese aliado hay que ayudarlo (APLAUSOS). Segundo, porque ese es un productor en las montañas produciendo en tierras que no son las más ricas, y haciendo un esfuerzo y haciendo su aporte.

La Revolución socialista nacionaliza, es decir, socializa los grandes latifundios; socializa las grandes empresas; socializa los grandes comercios; socializa el sistema bancario, y establece las bases para el desarrollo del socialismo.

¿Qué ha ocurrido con algunas granjas del pueblo, donde ya está el pueblo terminado, la escuela, todas las ventajas, y el obrero está recibiendo un ingreso bueno, y donde está trabajando también su señora, muchas veces en la recogida de algodón, de tomate, donde los niños van a tener ropa, zapatos y comida en las escuelas, además de lo que gana el padre? ...Hay pequeños propietarios de parcelas que han pedido ingresar en las granjas del pueblo. Ahora, cuando un campesino ha pedido su ingreso, cuando ha pedido su ingreso, entonces se ha estudiado la posibilidad de darle esa oportunidad o no.

Han llegado muchos casos en que pequeños agricultores, cuando han visto todas las ventajas que tiene la cooperativa, el poder tener la escuela cerca de la casa, la luz eléctrica, todos los beneficios esos, han preferido la cooperativa. Pero cuando han venido a solicitarlo, nosotros hemos dicho que no. Primero le hemos preguntado: ¿Todos están de acuerdo? Bueno, si hay uno que no esté de acuerdo, no. Piden la segunda vez; incluso la segunda vez les hemos dicho que no. ¿Por qué? Porque nosotros no tenemos interés ninguno, porque la economía del país no lo necesita. De momento una cooperativa produce más económicamente todavía que una granja, como que en la cooperativa trabajan por su cuenta, el INRA le facilita créditos, y entonces en la cooperativa ellos, pues, tratan de ahorrar lo más posible.

En la granja están todos los gastos que hay que hacer en maquinaria, en vivienda, en escuela, todo por cuenta del Estado, en salarios, pues todo eso hace que el costo de producción... Es decir, en la granja las inversiones tengan que ser mayores que en las cooperativas.

En las cooperativas las inversiones son menores; las inversiones que se han hecho en las cooperativas son menores que las que se han hecho en las granjas.

Ahora, el pequeño agricultor cuando quiere organizar cooperativas, nosotros preferimos no mostrar interés en eso. ¿Por qué? Ah, puede haber campesinos que comprendan que sea mejor la cooperativa, pero puede haber campesinos que no les guste la cooperativa, campesinos que quieran su pedacito de tierra, estén familiarizados con él, encariñados con él, y quieran vivir ahí, y que los entierren ahí. Bien, ¿y eso en qué perjudica a la Revolución? Él trabaja, él produce. ¿Que un campesino quiere vivir 100 años en un pedacito de tierra? Que viva ese campesino 100 años en su pedacito de tierra él y su familia (APLAUSOS).

Es decir que la Revolución nunca tratará de ir a socializar la tierra del pequeño agricultor, porque sería un paso erróneo. Los campesinos que quieran organizarse en cooperativas, e insistan, y vuelvan a insistir, y pueda comprobar el INRA de que están plenamente de acuerdo, bueno, si están todos, y han insistido, y han vuelto a insistir sin presión de ninguna clase, bueno, si quieren entonces que les hagan un pueblo igual que los que están hechos en las demás cooperativas, y tengan todas las ventajas, se les da.

Claro que la Revolución le da al pequeño agricultor todas las ventajas que puede, pero como cada uno vive separado a distancia del otro, es imposible organizar la vida social de la misma manera que se organiza en una cooperativa, donde tienen el pueblo junto, porque en las cooperativas dicen:

bueno, ¿qué vamos a sembrar de pasto? Las tierras más malas las vamos a sembrar de pasto; aquellas 15 caballerías. ¿Qué vamos a sembrar de caña? Las tierras más buenas, esas 20 caballerías. ¿Qué vamos a sembrar de frijoles? Ah, esas 10 caballerías que son buenas para frijoles; aquellas cinco que son buenas para algodón; y aquellas cinco que son buenas para arroz.

En un paño de 100 caballerías sí se puede encontrar tierra buena para distintos productos, pero en dos caballerías, a lo mejor es buena para caña, pero no es buena para pastos; a lo mejor es una tierra fértil, y el campesino tiene que dedicar una parte a pastos, cuando sería mejor dedicarla a frijoles, pero él tiene una vaca o dos y tiene que darles pastos.

En realidad, la tierra que debe estar sembrada de pastos no es la mejor, sino la peor. La mejor tierra se siembra de granos, se siembra de cañas, se siembra de otros cultivos más rentables que el pasto. En 100 caballerías sí es fácil encontrar 20 para pastos, cinco para algodón, cinco para lo otro, 10 para lo otro, y la agricultura está mejor organizada. Eso es cierto.

Si un grupo de campesinos decide organizarse de esa forma, y que les hagan también el pueblo y les den todas las ventajas, se les dan. Al agricultor independiente se le puede dar créditos para que compre una yunta de bueyes, para que haga pozos, para muchas cosas, pero imposible, desde luego, organizar la agricultura allí como se organiza en una cooperativa.

Ahora bien, como principio político fundamental, la Revolución proclama el derecho de ese campesino a la tierra, la ayuda a ese campesino; si el campesino quiere cambiar de modo de producción y quiere asociarse, se asocia; si no se quiere asociar, no se asocia. Eso no perjudica a la Revolución, porque la Revolución dispone de todas las grandes extensiones de tierra en las cooperativas y en las granjas,

para garantizar producir 5 y 6 millones, 7 y 8 millones de toneladas; para garantizar la producción de granos que estime necesario. Naturalmente, haciendo un plan, y en ese plan tratando de que los pequeños agricultores, pues, también hagan el máximo esfuerzo. Que ustedes tengan presente eso.

Claro que ustedes cuando vean el patio de la casa sin sembrar, digan: «lo vamos a sembrar»; cuando ustedes vean una esquina en la parcela de ustedes sin sembrar, decir: es un crimen que en primavera esto esté sin sembrar. Y lo siembren por su cuenta. Además, no solo por sus intereses, sino por su deber como ciudadanos.

Por eso aprovecho esta oportunidad y este 17 de mayo, para declarar este principio de la Revolución: que la Revolución nunca obligará al campesino a unirse en cooperativas, y que eso lo deja enteramente en manos del campesino, el tipo de producción; y si un campesino quiere, aunque sea en un pedacito de tierra de esa que él tiene, vivir ahí todo el tiempo, y que allí descansen sus restos, la Revolución sabrá respetar los deseos de ese campesino (APLAUSOS).

Esa es la política del Gobierno Revolucionario que ustedes deben conocer, y sabérsela bien, y explicársela bien. Ahora, ustedes deben reunir a las asociaciones y plantearles la necesidad de producir, de cuidar las crías de cerdo, de aumentarlas, de aumentar la producción de granos, de desarrollar todos los planes de producción, de comprar yuntas de bueyes, de arar todas las tierras. Ustedes deben predicar constantemente entre sus compañeros la necesidad de elevar la producción, deben explicarles la política del Gobierno Revolucionario.

Ustedes tienen su representante en el INRA. Ahora está el compañero que ha sido propuesto por ustedes para administrador de la ANAP. ¿Por qué un administrador? Ah, porque tiene que administrar muchos millones de pesos. ¿Por qué? Porque el Banco Nacional le acaba de asignar

20 millones de pesos para créditos de refacción, y les ha entregado a ustedes las oficinas del antiguo Banfaic,^[195] de donde la organización de ustedes tiene bancos ahora, es decir, tiene todas esas oficinas de créditos. Entonces, tiene fondos suficientes para los créditos de ustedes, de donde la Asociación tiene ahora toda una organización de créditos respaldada por el Estado.

Entonces, el administrador lo proponen ustedes, es decir, escogido de entre ustedes de una manera democrática. Y ustedes han propuesto a un compañero que ha luchado extraordinariamente por el campesinado, que es el compañero Pepe Ramírez (APLAUSOS), que ahora es, sencillamente, el administrador.

Entonces, ese compañero que preside esa organización, representante de ustedes, la Dirección Nacional, representante de ustedes para discutir los problemas: que si hace falta pienso, que si hace falta miel, que si hace falta pilas, cómo se hizo el esfuerzo de buscar las pilas, entregárselas a ellos, para que ellos pudieran repartirles a ustedes las pilas. Cualquier cosa que sea preocupación, interés de ustedes, vienen a través de la Asociación, y en cualquier reunión estarán representadas las cooperativas, estarán representadas las granjas del pueblo, y estarán representados los agricultores pequeños. En todas partes siempre estarán presentes las cosas de ustedes, los intereses de ustedes; siempre ustedes figurarán y siempre estarán ocupando la atención de todos los organismos del Gobierno, a la hora de hacer caminos, de dar créditos, de realizar la Campaña de Alfabetización.

¹⁹⁵ Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (Banfaic), 1950-1960. Creado para fomentar facilidades financieras e incentivar la producción agrícola e industrial del país.

Y así, de esa manera, estará organizada la agricultura. Creo que ustedes comprenden perfectamente bien eso. ¿No es cierto? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Se sigue la tarea de repartir los títulos, se han repartido 31 000; el compañero Núñez,^[196] por un error, dijo 3 000. Él quiso decir 31 000, pero le salió 3 000; y el compañero Pepe me lo recordó. Pero sigue... es cuestión de papeles ya, porque desde luego, la renta y todo eso está ya suprimido hace rato; pero se sigue en el trámite de ir entregándole a cada cual su papel como el título de propiedad de la tierra.

Esa es la idea fundamental, que ustedes como delegados tienen que hacer un trabajo entre los compañeros de ustedes, y las asociaciones tienen que trabajar muy activamente, para que ustedes marchen parejos con las granjas y las cooperativas. Esa es la tarea. Para que la ANAP sea un pilar de la Revolución. Y nosotros esperamos que ustedes respondan a esa tarea y a esa esperanza que nosotros hemos puesto en ustedes (APLAUSOS).

Vamos a seguir desarrollando planes, vamos a seguir desarrollando planes. Ahora vamos ya a mandar a cada cooperativa también una cría de patos, que es carne muy buena, además del plan de cerdos; vamos también a desarrollar las crías de conejos, pero en gran escala. Cuando a mí me dijeron que una coneja en un año y pico podía producir más carne que una vaca, me asombré, y es por el poder de multiplicación de las conejas. ¡Es fantástico! Entonces, vamos a traer de los mejores pies de cría, para

¹⁹⁶ Antonio Núñez Jiménez (Cuba, 1923-1998). Geógrafo. Militante de la Juventud Socialista. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, director ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria (1959-1962). Presidente de la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1974). Viceministro de Cultura (1978-1989), entre otras responsabilidades científicas y de Gobierno.

darles un desarrollo, porque para satisfacer las necesidades de consumo de carne no podemos depender del ganado solamente, por mucho que se va a multiplicar la ganadería, porque ya tendremos pronto 1 000 técnicos en inseminación (APLAUSOS).

Eso quiere decir que todas las granjas y todas las cooperativas ya tendrán inseminación artificial con los mejores ejemplares, y que se irá extendiendo también a las... después tenemos que extenderlos a las agrupaciones de agricultores pequeños, también; vamos a seguir el mismo plan. Después haremos otro curso por agrupación. Fíjense. Ahora hemos traído de las cooperativas; bien, el próximo curso tienen ustedes que ir preparando 1 000 técnicos, es decir, que cada Asociación, o por lo menos si no 1 000, 500, cada Asociación que tenga un área ganadera, sobre todo en las zonas lecheras, para que manden también a un joven a estudiar inseminación, para practicar la inseminación, que es el procedimiento mediante el cual se puede, en pocos años, lograr un desarrollo fantástico con los mejores ejemplares. Si no, cada uno de ustedes necesita un macho de la mejor raza, que eso es muy difícil y además muy costoso.

Así que no podemos depender solo del ganado, a pesar del desarrollo que va a tener la ganadería, tan pronto comencemos este mismo año a aplicar masivamente la inseminación en granjas y cooperativas. Por eso, vamos a desarrollar también la producción de carne de conejo. Los patos esos alcanzan como ocho libras en seis o siete semanas; hay también unos patos que ponen cerca de 350 huevos al año, producen carnes, producen huevos.

Se está desarrollando también un tipo de aves de corral, que es ponedora y productora de carne también. Ya estamos haciendo los experimentos en las cooperativas.

Y lo último que les voy a decir es esto: que hemos traído unas crías de cabras que, fíjense, ya hay una que está

produciendo 7.5 litros diarios, y llega a 10. ¡Esta llega a alcanzar 10 litros! Calculen cuántas vacas no dan 5 litros de leche en Cuba. Bueno, pues esa cabra, es decir, esa chiva, da 10 litros de leche. Entonces, vamos a desarrollar también esa producción. Ahora vamos a comprar todas las chivas que hay por ahí, y ya le hemos pedido a la Escuela de Inseminación^[197] 10 técnicos, y mediante inseminación también vamos a desarrollar gigantescamente la producción de ese tipo de cabras, porque en las montañas sería una gran solución una cabra que dé, no vamos a poner 10.6 litros de leche.

Es la gran solución del problema en las montañas, donde las vacas se mataban por los barrancos, o por lo menos los campesinos decían que se mataban, en la época de la guerra, que nosotros les repartíamos vacas, y después decían que se habían caído por el barranco.

En parte, es verdad; en parte, se hace difícil la cría de una vaca. Yo sé que la chiva se lo come todo, pero la chiva se puede tener controlada (RISAS); y, vamos a desarrollar esa línea, pero que es fantástica, increíble, ¡es una máquina de hacer leche!, ¡es una fábrica de leche una chiva de esas!

Y ya les digo que esto lo hemos visto personalmente, la producción que tiene. Entonces, vamos también a desarrollar, para los pequeños agricultores, porque en las cooperativas tienen ya las lecherías, sobre todo para el pequeño agricultor de las montañas, hacerles llegar ese tipo de productor de leche. Y también para las granjas infantiles, en las cooperativas y en las granjas del pueblo, las granjas donde los niños van a desempeñar su trabajo, ese tipo de cabra la vamos a desarrollar.

Yo sé, porque en la granjita infantil donde están las cabras, hay algunos muchachos que no quieren leche de chiva;

¹⁹⁷ Escuela de Inseminación Artificial Basilio Ravelo (1960).

pero eso es cuestión de costumbre, es un alimento superior a la leche de vaca, tiene más grasa, y tengo entendido que tiene también más proteínas, pero es... —aquí, el compañero Pascualito,^[198] que sabe de eso, dice que sí— es mejor alimento, y sobre todo que los niños la pueden manejar.

De todas formas, si eso se hubiera hecho hace 10 años, pues habría millones de chivas de esas, y la producción de queso, la producción de leche, sería elevadísima. También se habría podido desarrollar la producción de cerdos.

Quiere decir que todo lo que está haciendo la Revolución en estos dos años, y que la Revolución habrá hecho en 4 o 5 años, se pudo haber hecho hace 15 o 20 años. ¡Lástima no se hubiera hecho antes, y tendríamos todo eso ya por adelantado!

Técnicos en inseminación, había muy pocos; mecánicos, había muy pocos; ahora se está preparando un mecánico por cada cooperativa y cada granja, un técnico en inseminación; se están preparando las maestras también de corte y costura; y así ahora... les toca después a ustedes, en mecánica y en inseminación. Y entonces, ya ustedes también, de las montañas, han venido ya cerca de 5 000 jóvenes, que son de la zona de donde son ustedes, es decir, de la zona de agricultores pequeños, hay cerca de 5 000 jóvenes en La Habana.

Lamentablemente, ellas, que debieron estar aquí hoy, pues en la organización estuvieron casi todas las escuelas, y las escuelas de Tarará, donde están ellas, no se movilizaron; porque, realmente, ahí debe haber muchos familiares de ustedes, porque son muchachas de las montañas de la Sierra Maestra, de las montañas de Baracoa y de las montañas del Escambray. Hay unas 4 500 estudiando hoy aquí en La Habana, que después, a su vez, irán a enseñar, y

¹⁹⁸ Reinaldo Pena Pascual (Cuba, 1947).

que las que deseen después obtener becas para seguir estudiando, después que hayan enseñado en el campo durante algún tiempo, podrán regresar a La Habana, lo mismo que también ustedes, de ese grupo (APLAUSOS).

Pero, como tenemos ya capacidad para traer más muchachas a estudiar, entonces, de las cooperativas cañeras van a venir 2 000 más, ya para fines de este mes y principios del otro; de las granjas del pueblo, que no han venido hasta ahora, van a venir de 3 000 a 4 000; y de los agricultores pequeños van a venir 3 000, no de las montañas, es decir, del llano, porque ya hemos traído de la Sierra Maestra, de la zona del Segundo Frente montañoso del norte de Oriente^[199] y del Escambray,^[200] vamos a darles 3 000 becas a ustedes, para la zona donde están los colonos de tabaco, de caña, es decir, los agricultores del llano, vamos a través de la ANAP a asignarles 3 000 becas para hijas de campesinos, jóvenes, como estas jóvenes que están aquí, que deseen estudiar corte y costura también. Se le va a asignar una cuota, más o menos, a cada Asociación.

Lo mismo se hará en el futuro con los hijos de ustedes cuando quieran estudiar secundaria, o escuelas técnicas, o carrera universitaria: se les dará becas a todos los jóvenes que quieran estudiar; ahora, tienen que estudiar hasta sexto grado, con el maestro y con la escuela primaria, pero

¹⁹⁹ Segundo Frente Oriental Frank País García (11 de marzo de 1958). Dirigido por el Comandante Raúl Castro Ruz. Operó en la Sierra Cristal, Sierra de Nipe y las Cuchillas del Toa. Se distinguió por la administración civil en su territorio y la organización de la Fuerza Aérea Rebelde.

²⁰⁰ Frente Guerrillero del Escambray (13 de febrero de 1958). Dirigido por Faure Chomón Mediavilla e integrado por miembros del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Operó en las alturas de Trinidad-Sancti Spiritus.

como ustedes viven en el interior, pues, entonces cuando llegan los muchachos al sexto grado, no pueden seguir estudiando. En ese caso, se les darán becas para estudiar en las ciudades Secundaria Básica, y también después pueden estudiar una carrera universitaria. Es decir, que cada uno de ustedes puede disponer ahora de algo que antes nada más disponían los latifundistas, es decir, de la oportunidad de mandar a sus hijos a estudiar hasta en las universidades, sin que les cueste absolutamente nada (APLAUSOS). Es decir, que la Revolución les brinda a todos los agricultores pequeños, a más de 100 000 familias, lo que antes podían disfrutar 4 000 o 5 000 familias.

Así que esa es otra de las ventajas, que ustedes sepan que sus hijos, una vez que lleguen a sexto grado... para llegar a sexto grado tienen que ir a la escuela del barrio; ahora, yo creo que en todos los lugares ya hay escuela, pero si en algún lugar falta alguna escuela o la maestra no es suficiente para todos los alumnos, ustedes inmediatamente se comunican con la ANAP, para que la ANAP lo solicite del Ministerio [de Educación], para inmediatamente, allí donde la maestra no sea suficiente, mandar otra maestra, y donde no haya maestra, mandar maestra; pero ustedes tienen que estar asegurados, ustedes tienen que asegurar que sus hijos puedan llegar hasta sexto grado.

Aquí no se les puede dar una beca para estudiar tercer grado, porque eso lo pueden estudiar allí, al lado de su familia, en la escuelita primaria; pero entonces sí, cuando ya lleguen a un grado que no pueden seguir estudiando allá, se les da becas en otro lugar. Pero ustedes deben garantizarse y ustedes quedan responsabilizados de garantizar, de informar, de que dondequiera que pueda faltar una maestra, o sea insuficiente, pedirla a través de la ANAP; ustedes tienen que velar, con el mayor interés, porque sus hijos puedan llegar hasta sexto grado para que entonces,

si esos muchachos tienen vocación y vale la pena hacer un sacrificio con ellos, pues el Gobierno lo hace gustosamente y les dé becas para que estudien cualquier carrera técnica.

Estén muy atentos de todas esas cosas, que de eso depende el desarrollo futuro del país.

Ahora lo mismo con la Campaña de Alfabetización. Ustedes tienen, además de las tareas de aumento de la producción, la tarea de ayudar a esa campaña. Los 100 000 alfabetizadores no van para la ciudad, van para el campo, van a caer casi por entero en las zonas de pequeños agricultores; entonces, ustedes tienen que hacer un esfuerzo para que esos muchachos puedan trabajar con el mayor éxito y con el mayor provecho. ¡Tiene que erradicarse el analfabetismo!, y ustedes tienen que hacer, a través de todas las asociaciones, la campaña.

Así que esta es otra tarea en la que ustedes tienen que comprometerse con la Revolución a brindarle el máximo esfuerzo, que es el apoyo y la ayuda a la Campaña de Alfabetización (APLAUSOS). Todos esos muchachos y muchachas van ya organizados, llevan su cartilla, y es necesario que puedan cumplir su cometido, que la campaña sea un éxito completo, y ahí también ustedes pueden brindar una gran ayuda.

Bueno, pues, por el momento, no hay más nada. Como nos volveremos a reunir, en el futuro, posiblemente el año que viene también el 17 de mayo, para hacer un recuento, para ver todo lo que se ha hecho y para realizar planes nuevos, pues entonces nosotros les daremos cuenta a ustedes, pero ustedes también tendrán que rendirle cuenta al pueblo de todo lo que hayan hecho (APLAUSOS).

Así que:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀- «*Palabras a los intelectuales*»^[201]
Biblioteca Nacional de Cuba José Martí,
La Habana, junio 30, 1961

Compañeras y compañeros:

Después de tres sesiones en que se ha estado discutiendo este problema,^[202] en que se han planteado muchas cosas de interés, que muchas de ellas han sido discutidas, aunque otras hayan quedado sin respuesta —aunque materialmente era imposible abordar todas y cada una de las cosas que se han planteado—, nos ha tocado a nosotros, a la vez, nuestro turno; no como la persona más autorizada para hablar sobre esta materia, pero sí, tratándose de una reunión entre ustedes y nosotros, por la necesidad de que expresemos aquí también algunos puntos de vista.

²⁰¹ Intervención en el encuentro con escritores y artistas cubanos (Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 16, 23 y 30 de junio de 1961).

²⁰² El detonante del encuentro fue la decisión del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos de no proyectar el documental *PM* en los cines del país, después de haber sido estrenado en televisión.

Teníamos mucho interés en estas discusiones. Creo que lo hemos demostrado con eso que llaman «una gran paciencia» (RISAS). Y en realidad no ha sido necesario ningún esfuerzo heroico, porque para nosotros ha sido una discusión instructiva y, sinceramente, ha sido también amena.

Desde luego que en este tipo de discusión en la cual nosotros formamos parte también, los hombres del Gobierno —o por lo menos particularmente en este caso, en el mío— no estamos en las mejores ventajas para discutir sobre las cuestiones en que ustedes se han especializado. Nosotros, por el hecho de ser hombres de Gobierno y ser agentes de esta Revolución, no quiere decir que estemos obligados... Quizás estamos obligados, pero en realidad no quiere decir que tengamos que ser peritos sobre todas las materias. Es posible que si hubiésemos llevado a muchos de los compañeros que han hablado aquí a alguna reunión del Consejo de Ministros a discutir los problemas con los cuales nosotros estamos más familiarizados, se habrían visto en una situación similar a la nuestra.

Nosotros hemos sido agentes de esta Revolución, de la revolución económico-social que está teniendo lugar en Cuba. A su vez, esa revolución económico-social tiene que producir inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país.

Por nuestra parte, hemos tratado de hacer algo. Quizás en los primeros instantes de la Revolución había otros problemas más urgentes que atender. Podríamos hacernos también una autocrítica al afirmar que habíamos dejado un poco de lado la discusión de una cuestión tan importante como esta.

No quiere decir que la habíamos olvidado del todo: esta discusión —que quizás el incidente a que se ha hecho referencia aquí reiteradamente contribuyó con acelerarla— ya estaba en la mente del Gobierno. Desde hacía meses

teníamos el propósito de convocar a una reunión como esta para analizar el problema cultural. Los acontecimientos que han ido sucediendo —y sobre todo, los últimos acontecimientos— fueron la causa de que no se hubiese efectuado con anterioridad. Sin embargo, el Gobierno Revolucionario había ido tomando algunas medidas que expresaban nuestra preocupación por este problema.

Algo se ha hecho, y varios compañeros en el Gobierno en más de una ocasión han insistido en la cuestión. Por lo pronto puede decirse que la Revolución en sí misma trajo ya algunos cambios en el ambiente cultural: las condiciones de los artistas han variado.

Yo creo que aquí se ha insistido un poco en algunos aspectos pesimistas. Creo que aquí ha habido una preocupación que se va más allá de cualquier justificación real sobre este problema. Casi no se ha insistido en la realidad de los cambios que han ocurrido con relación al ambiente y a las condiciones actuales de los artistas y de los escritores.

Comparándolo con el pasado, es incuestionable que los artistas y escritores cubanos no se pueden sentir como en el pasado, y que las condiciones del pasado eran verdaderamente deprimentes en nuestro país para los artistas y escritores.

Si la Revolución comenzó trayendo en sí misma un cambio profundo en el ambiente y en las condiciones, ¿por qué recelar de que la Revolución que nos trajo esas nuevas condiciones para trabajar pueda ahogar esas condiciones? ¿Por qué recelar de que la Revolución vaya precisamente a liquidar esas condiciones que ha traído consigo?

Es cierto que aquí se está discutiendo un problema que no es un problema sencillo. Es cierto que todos nosotros tenemos el deber de analizarlo cuidadosamente. Esto es una obligación tanto de ustedes como de nosotros.

No es un problema sencillo, puesto que es un problema que se ha planteado muchas veces y se ha planteado en todas

las revoluciones. Es una madeja —pudiéramos decir— bastante enredada, y no es fácil de desenredar esa madeja. Es un problema que tampoco nosotros vamos fácilmente a resolver.

Los distintos compañeros han expresado aquí un sinnúmero de puntos de vista, y los han expresado cada uno de ellos con sus argumentos.

El primer día había un poco de temor a entrar en el tema, y por eso fue necesario que nosotros les pidiésemos a los compañeros que abordaran el tema, que aquí cada cual explicara sus temores, que aquí cada cual dijera lo que le inquietaba.

En el fondo, si no nos hemos equivocado, el problema fundamental que flotaba aquí en el ambiente era el problema de la libertad para la creación artística. También cuando han visitado a nuestro país distintos escritores, sobre todo no solo escritores literarios, sino escritores políticos, nos han abordado esta cuestión más de una vez. Es indiscutible que ha sido un tema discutido en todos los países donde han tenido lugar revoluciones profundas como la nuestra.

Casualmente, un rato antes de regresar a este salón, un compañero nos traía un folleto donde en la portada o al final aparece un pequeño diálogo sostenido con nosotros por Sartre^[203] y que el compañero Lisandro Otero^[204] recogió con el título «Conversaciones en la Laguna», en *Revolución*, martes 8 de marzo de 1960. Una cuestión similar nos planteó en otra ocasión Wright Mills,^[205] el escritor norteamericano.

²⁰³ Jean-Paul Charles Aymard Sartre (Francia, 1905-1980). Filósofo, pionero del existencialismo.

²⁰⁴ Lisandro Otero González (Cuba, 1932-2008). Intelectual. Premio Nacional de Literatura (2002). Presidente de la Academia Cubana de la Lengua (2004-2008).

²⁰⁵ Charles Wright Mills (EE. UU., 1916-1962). Sociólogo crítico. Estudió la estructura de poder de EE. UU.

Debo confesar que en cierto sentido estas cuestiones nos agarraron a nosotros un poco desprevenidos. Nosotros no tuvimos nuestra Conferencia de Yan'an^[206] con los artistas y escritores cubanos durante la Revolución. En realidad, esta es una revolución que se gestó y llegó al poder en un tiempo —puede decirse— récord. Al revés de otras revoluciones, no tenía todos los problemas resueltos. Y una de las características de la Revolución ha sido, por eso, la necesidad de enfrentarse a muchos problemas apresuradamente.

Y nosotros somos como la Revolución, es decir, que nos hemos improvisado bastante. Por eso no puede decirse que esta Revolución haya tenido ni la etapa de gestación que han tenido otras revoluciones, ni los dirigentes de la Revolución la madurez intelectual que han tenido los dirigentes de otras revoluciones.

Nosotros creemos que hemos contribuido en la medida de nuestras fuerzas a los acontecimientos actuales de nuestro país. Nosotros creemos que con el esfuerzo de todos estamos llevando adelante una verdadera revolución, y que esa revolución se desarrolla y parece llamada a convertirse en uno de los acontecimientos importantes de este siglo. Sin embargo, a pesar de esa realidad, nosotros, que hemos tenido una participación importante en esos acontecimientos, no nos creemos teóricos de las revoluciones ni intelectuales de las revoluciones.

Si los hombres se juzgan por sus obras, tal vez nosotros tendríamos derecho a considerarnos con el mérito de la obra que la Revolución en sí misma significa, y, sin embargo, no pensamos así. Y creo que todos debiéramos tener una actitud similar. Cualesquiera que hubiesen

²⁰⁶ Alude al proceso político encabezado por Mao Zedong con el objetivo de rectificar los errores y vicios en la política cultural del Partido Comunista de China (1942-1944).

sido nuestras obras, por meritorias que puedan parecer, debemos empezar por situarnos en esa posición honrada de no presumir que sabemos más que los demás, de no presumir que hemos alcanzado todo lo que se puede aprender, de no presumir que nuestros puntos de vista son infalibles y que todos los que no piensen exactamente igual están equivocados. Es decir, que nosotros debemos situarnos en esa posición honrada, no de falsa modestia, sino de verdadera valoración de lo que nosotros conocemos. Porque si nos situamos en ese punto, creo que será más fácil marchar acertadamente hacia adelante. Y creo que si todos nos situamos en ese punto —ustedes y nosotros—, entonces, ante esa realidad, desaparecerán actitudes personales y desaparecerá esa cierta dosis de personalismo que ponemos en el análisis de estos problemas.

En realidad, ¿qué sabemos nosotros? En realidad, nosotros todos estamos aprendiendo. En realidad, nosotros todos tenemos mucho que aprender.

Y nosotros no hemos venido aquí, por ejemplo, a enseñar. Nosotros hemos venido también a aprender.

Había ciertos miedos en el ambiente, y algunos compañeros han expresado esos temores. En realidad, a veces teníamos la impresión de que estábamos soñando un poco, teníamos la impresión de que nosotros no hemos acabado de poner bien los pies sobre la tierra. Porque si alguna preocupación a nosotros nos embarga ahora, si algún temor, es con respecto a la Revolución misma. La gran preocupación que todos nosotros debemos tener es la Revolución en sí misma. ¿O es que nosotros creemos que hemos ganado ya todas las batallas revolucionarias? ¿Es que nosotros creemos que la Revolución no tiene enemigos? ¿Es que nosotros creemos que la Revolución no tiene peligros?

¿Cuál debe ser hoy la primera preocupación de todo ciudadano? ¿La preocupación de que la Revolución vaya a

desbordar sus medidas, de que la Revolución vaya a asfixiar el arte, de que la Revolución vaya a asfixiar el genio creador de nuestros ciudadanos, o la preocupación por parte de todos debe ser la Revolución misma? ¿Los peligros reales o imaginarios que puedan amenazar el espíritu creador, o los peligros que puedan amenazar a la Revolución misma?

No se trata de que nosotros vayamos a invocar ese peligro como un simple argumento. Nosotros señalamos que el estado de ánimo de todos los ciudadanos del país y que el estado de ánimo de todos los escritores y artistas revolucionarios, o de todos los escritores y artistas que comprenden y justifican a la Revolución, es qué peligros puedan amenazar a la Revolución y qué podemos hacer por ayudar a la Revolución.

Nosotros creemos que la Revolución tiene todavía muchas batallas que librar, y nosotros creemos que nuestro primer pensamiento y nuestra primera preocupación debe ser qué hacemos para que la Revolución salga victoriosa. Porque lo primero es eso: lo primero es la Revolución misma. Y después, entonces, preocuparnos por las demás cuestiones.

Esto no quiere decir que las demás cuestiones no deban preocuparnos, pero que el estado de ánimo nuestro —tal como es al menos el nuestro— es preocuparnos fundamentalmente primero por la Revolución.

El problema que aquí se ha estado discutiendo —y que lo vamos a abordar— es el problema de la libertad de los escritores y de los artistas para expresarse. El temor que aquí ha inquietado es si la Revolución va a ahogar esa libertad, es si la Revolución va a sofocar el espíritu creador de los escritores y de los artistas.

Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en el problema de la libertad formal. Es decir, todo el mundo estuvo de acuerdo —y creo que nadie duda— acerca del problema de la libertad formal.

La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la cuestión, cuando se trata de la libertad de contenido. Es ahí el punto más sutil, porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. Es el punto más polémico de esta cuestión: si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística.

Nos parece que algunos compañeros defienden ese punto de vista. Quizás el temor a eso que llamaban prohibiciones, regulaciones, limitaciones, reglas, autoridades para decidir sobre la cuestión.

Permítanme decirles en primer lugar que la Revolución defiende la libertad, que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades, que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que, si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser.

¿Dónde puede estar la razón de ser de esa preocupación? Puede verdaderamente preocuparse por este problema quien no esté seguro de sus convicciones revolucionarias. Puede preocuparse por ese problema quien tenga desconfianza acerca de su propio arte, quien tenga desconfianza acerca de su verdadera capacidad para crear.

Y cabe preguntarse si un revolucionario verdadero, si un artista o intelectual que sienta la Revolución y que esté seguro de que es capaz de servir a la Revolución puede plantearse este problema. Es decir, que el campo de la duda no queda ya para los escritores y artistas verdaderamente revolucionarios; el campo de la duda queda para los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sientan tampoco revolucionarios (APLAUSOS).

Y es correcto que un escritor y artista que no sienta verdaderamente como revolucionario se plantee ese problema, es decir, que un escritor y artista honesto, honesto,

que sea capaz de comprender toda la razón de ser y la justicia de la Revolución, se plantee este problema. Porque el revolucionario pone algo por encima de todas las demás cuestiones, el revolucionario pone algo por encima aun de su propio espíritu creador, es decir: pone la Revolución por encima de todo lo demás. Y el artista más revolucionario sería aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la Revolución (APLAUSOS).

Nadie ha supuesto nunca que todos los hombres o todos los escritores o todos los artistas tengan que ser revolucionarios, como nadie puede suponer que todos los hombres o todos los revolucionarios tengan que ser artistas, ni tampoco que todo hombre honesto, por el hecho de ser honesto, tenga que ser revolucionario. Revolucionario es también una actitud ante la vida, revolucionario es también una actitud ante la realidad existente. Y hay hombres que se resignan a esa realidad, hay hombres que se adaptan a esa realidad; y hay hombres que no se pueden resignar ni adaptar a esa realidad y tratan de cambiarla: por eso son revolucionarios.

Pero puede haber hombres que se adapten a esa realidad y ser hombres honestos, solo que su espíritu no es un espíritu revolucionario, solo que su actitud ante la realidad no es una actitud revolucionaria. Y puede haber, por supuesto, artistas —y buenos artistas— que no tengan ante la vida una actitud revolucionaria.

Y es precisamente para ese grupo de artistas e intelectuales para quienes la Revolución en sí constituye un hecho imprevisto, un hecho nuevo, un hecho que incluso puede afectar su ánimo profundamente. Es precisamente para ese grupo de artistas y de intelectuales que la Revolución puede constituir un problema que se le plantea.

Para un artista o intelectual mercenario, para un artista o intelectual deshonesto, no sería nunca un problema. Ese sabe lo que tiene que hacer, ese sabe lo que le interesa,

ese sabe hacia dónde tiene que marcharse. El problema lo constituye verdaderamente para el artista o el intelectual que no tiene una actitud revolucionaria ante la vida y que, sin embargo, es una persona honesta.

Claro está que quien tiene esa actitud ante la vida, sea o no sea revolucionario, sea o no sea artista, tiene sus fines, tiene sus objetivos. Y todos nosotros podemos preguntarnos sobre esos fines y esos objetivos. Esos fines y esos, objetivos se dirigen hacia el cambio de esa realidad, esos fines y esos objetivos se dirigen hacia la redención del hombre; es precisamente el hombre, el semejante, la redención de su semejante, lo que constituye el objetivo de los revolucionarios.

Si a los revolucionarios nos preguntan qué es lo que más nos importa, nosotros diremos: el pueblo. Y siempre diremos: el pueblo. El pueblo en su sentido real, es decir, esa mayoría del pueblo que ha tenido que vivir en la explotación y en el olvido más cruel. Nuestra preocupación fundamental siempre serán las grandes mayorías del pueblo, es decir, las clases oprimidas y explotadas del pueblo. El prisma a través del cual nosotros lo miramos todo es ese: para nosotros será bueno lo que sea bueno para ellos; para nosotros será noble, será bello y será útil todo lo que sea noble, sea útil y sea bello para ellos.

Si no se piensa así, si no se piensa por el pueblo y para el pueblo, es decir, si no se piensa y no se actúa para esa gran masa explotada del pueblo, para esa gran masa a la que se desea redimir, entonces sencillamente no se tiene una actitud revolucionaria. Al menos ese es el cristal a través del cual nosotros analizamos lo bueno y lo útil y lo bello de cada acción.

Comprendemos que debe ser una tragedia para alguien que comprenda esto y, sin embargo, se tenga que reconocer incapaz de luchar por eso. Nosotros somos o creemos ser hombres revolucionarios; quien sea más artista que

revolucionario no puede pensar exactamente igual que nosotros. Nosotros luchamos por el pueblo y no padecemos ningún conflicto, porque luchamos por el pueblo y sabemos que podemos lograr los propósitos de nuestras luchas.

El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos. Y esa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria.

Y para aquellos que no puedan tener o no tengan esa actitud, pero que son personas honradas, es para quienes constituye el problema a que hacíamos referencia. Y de la misma manera que para ellos la Revolución constituye un problema, ellos constituyen también para la Revolución un problema del cual la Revolución debe preocuparse.

Aquí se señaló con acierto el caso de muchos escritores y artistas que no eran revolucionarios, pero que, sin embargo, eran escritores y artistas honestos; que además querían ayudar a la Revolución; que además a la Revolución le interesaba su ayuda; que querían trabajar para la Revolución y que a su vez a la Revolución le interesaba que ellos aportaran sus conocimientos y su esfuerzo en beneficio de esta. Es más fácil apreciar esto cuando se analizan los casos peculiares. Y entre esos casos peculiares hay un sinnúmero de casos que no son tan fáciles de analizar.

Pero aquí habló un escritor católico,^[207] planteó lo que a él le preocupaba, y lo dijo con toda claridad. Él preguntó si él podía hacer una interpretación desde su punto de vista idealista de un problema determinado, o si él podía escribir una obra defendiendo esos puntos de vista suyos; él con toda franqueza señaló si dentro de un régimen revolucio-

²⁰⁷ Mario Parajón (La Habana, 1929-España, 2006). Miembro del grupo Orígenes. Profesor en la Academia de Artes Dramáticas y de la Escuela Nacional de Arte.

nario él podía expresarse dentro de esos sentimientos, de acuerdo con esos sentimientos. Planteó el problema de una forma que puede considerarse simbólica; a él lo que le preocupaba era saber si él podía escribir de acuerdo con esos sentimientos o de acuerdo con esa ideología, que no era precisamente la ideología de la Revolución; que él estaba de acuerdo con la Revolución en las cuestiones económicas o sociales, pero que tenía una posición filosófica distinta a la filosofía de la Revolución.

Y ese es un caso digno de tenerse muy en cuenta, porque es precisamente un caso representativo de esa zona de escritores y de artistas que tenían una disposición favorable con respecto a la Revolución y que deseaban saber qué grado de libertad tenían, dentro de las condiciones revolucionarias, para expresarse de acuerdo con esos sentimientos.

Ese es el sector que constituye para la Revolución el problema, de la misma manera que la Revolución constituye para ellos un problema. Y es deber de la Revolución preocuparse por esos casos, es deber de la Revolución preocuparse por la situación de esos artistas y de esos escritores. Porque la Revolución debe tener la aspiración de que marchen junto a ella no solo todos los revolucionarios, no solo todos los artistas e intelectuales revolucionarios. Es posible que los hombres y las mujeres que tengan una actitud realmente revolucionaria ante la realidad no constituyan el sector mayoritario de la población: los revolucionarios son la vanguardia del pueblo. Pero los revolucionarios deben aspirar a que marche junto a ellos todo el pueblo. La Revolución no puede renunciar a que todos los hombres y mujeres honestos, sean o no escritores o artistas, marchen junto a ella; la Revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario; la Revolución debe tratar de ganar para sus ideas a la mayor parte del pueblo; la Revolución nunca debe renunciar a contar

con la mayoría del pueblo, a contar no solo con los revolucionarios, sino con todos los ciudadanos honestos, que aunque no sean revolucionarios —es decir, que no tengan una actitud revolucionaria ante la vida—, estén con ella. La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios.

Y la Revolución tiene que tener una política para esa parte del pueblo, la Revolución tiene que tener una actitud para esa parte de los intelectuales y de los escritores. La Revolución tiene que comprender esa realidad, y por lo tanto, debe actuar de manera que todo ese sector de los artistas y de los intelectuales que no sean genuinamente revolucionarios, encuentren que dentro de la Revolución tienen un campo para trabajar y para crear; y que su espíritu creador, aun cuando no sean escritores o artistas revolucionarios, tiene oportunidad y tiene libertad para expresarse. Es decir, dentro de la Revolución.

Esto significa que, dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos; y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir. Y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie —por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella. Creo que esto es bien claro.

¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas, revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho (APLAUSOS).

Y esto no sería ninguna ley de excepción para los artistas y para los escritores. Esto es un principio general para todos los ciudadanos, es un principio fundamental de la

Revolución. Los contrarrevolucionarios, es decir, los enemigos de la Revolución, no tienen ningún derecho contra la Revolución, porque la Revolución tiene un derecho: el derecho de existir, el derecho a desarrollarse y el derecho a vencer. ¿Quién pudiera poner en duda ese derecho de un pueblo que ha dicho «¡Patria o Muerte!», es decir, la Revolución o la muerte, la existencia de la Revolución o nada, de una Revolución que ha dicho «¡Venceremos!»? Es decir, que se ha planteado muy seriamente un propósito, y por respetables que sean los razonamientos personales de un enemigo de la Revolución, mucho más respetables son los derechos y las razones de una revolución tanto más, cuanto que una revolución es un proceso histórico, cuanto que una revolución no es ni puede ser obra del capricho o de la voluntad de ningún hombre, cuanto que una revolución solo puede ser obra de la necesidad y de la voluntad de un pueblo. Y frente a los derechos de todo un pueblo, los derechos de los enemigos de ese pueblo no cuentan.

Cuando hablábamos de los casos extremos, nosotros lo hacíamos sencillamente para expresar con más claridad nuestras ideas. Ya dije que entre esos casos extremos hay una gran variedad de actitudes mentales y hay también una gran variedad de preocupaciones. No significa necesariamente que albergar alguna preocupación signifique no ser revolucionario. Nosotros hemos tratado de definir las actitudes esenciales.

La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura, cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un verdadero patrimonio del pueblo. Y al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo una vida mejor también en el orden espiritual, queremos para el pueblo

una vida mejor en el orden cultural. Y lo mismo que la Revolución se preocupa por el desarrollo de las condiciones y de las fuerzas que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades materiales, nosotros queremos desarrollar también las condiciones que permitan al pueblo la satisfacción de todas sus necesidades culturales.

¿Que el pueblo tiene un nivel bajo de cultura? ¿Que un porcentaje alto del pueblo no sabe leer ni escribir? También un porcentaje alto del pueblo pasa hambre, o al menos vive o vivía en condiciones duras, vivía en condiciones de miseria; una parte del pueblo carece de un gran número de bienes materiales que son para ellos indispensables, y nosotros tratamos de propiciar las condiciones para que todos esos bienes materiales lleguen al pueblo. De la misma manera debemos propiciar las condiciones para que todos esos bienes culturales lleguen al pueblo.

No quiere decir eso que el artista tenga que sacrificar el valor de sus creaciones y que necesariamente tenga que sacrificar esa calidad. ¡No quiere decir eso! Quiere decir que tenemos que luchar en todos los sentidos para que el creador produzca para el pueblo y el pueblo a su vez eleve su nivel cultural que le permita acercarse también a los creadores.

No se puede señalar una regla de carácter general: todas las manifestaciones artísticas no son exactamente de la misma naturaleza; y a veces hemos planteado aquí las cosas como si todas las manifestaciones artísticas fuesen exactamente de la misma naturaleza. Hay expresiones del espíritu creador que por su propia naturaleza pueden ser mucho más asequibles al pueblo que otras manifestaciones del espíritu creador. Por eso no se puede señalar una regla general, ¿porque en qué expresión artística es que el artista tiene que ir al pueblo y en cuál el pueblo tiene que ir al artista? ¿Se puede hacer una afirmación de carácter general en ese sentido? ¡No! Sería una regla demasiado simple.

Hay que esforzarse en todas las manifestaciones por llegar al pueblo, pero a su vez hay que hacer todo lo que esté al alcance de nuestras manos para que el pueblo pueda comprender cada vez más y mejor. Creo que ese principio no contradiga las aspiraciones de ningún artista, mucho menos si se tiene en cuenta que los hombres crean para sus contemporáneos. No se diga que hay artistas pensando en la posteridad porque, desde luego sin el propósito de considerar nuestro juicio infalible ni mucho menos, creo que quien así piense se está autosugestionando (APLAUSOS).

Y eso no quiere decir que quien trabaje para sus contemporáneos tenga que renunciar a la posteridad de su obra, porque precisamente creando para sus contemporáneos, independientemente incluso de que sus contemporáneos lo hayan comprendido o no, es que las obras han adquirido un valor histórico y un valor universal.

Nosotros no estamos haciendo una Revolución para las generaciones venideras; nosotros estamos haciendo una Revolución con esta generación y por esta generación, independientemente de que los beneficios de esta obra beneficien a las generaciones venideras y se convierta en un acontecimiento histórico. Nosotros no estamos haciendo una revolución para la posteridad; esta Revolución pasará a la posteridad porque es una revolución para ahora y para los hombres y las mujeres de ahora (APLAUSOS).

¿Quién nos seguiría a nosotros si estuviésemos haciendo una revolución para las generaciones venideras? Trabajamos y creamos para nuestros contemporáneos, sin que esto le quite a ninguna creación artística el mérito de aspirar a la eternidad.

Esas son verdades que todos debemos analizar con honradez, y creo que hay que partir de ciertas verdades fundamentales para no sacar conclusiones erróneas. Y no

vemos nosotros que haya motivos de preocupaciones para ningún artista o escritor honrado.

Nosotros no somos enemigos de la libertad. Nadie aquí es enemigo de la libertad. ¿A quién tememos? ¿Qué autoridad es la que tememos que vaya a asfixiar nuestro espíritu creador? ¿Qué compañeros del Consejo Nacional de Cultura?^[208]

De la impresión que nosotros personalmente tenemos de las conversaciones con los compañeros del Consejo Nacional de Cultura, hemos observado puntos de vista y sentimientos que son muy ajenos a las preocupaciones que aquí se plantearon acerca de limitaciones, dogales, y cosas por el estilo, al espíritu creador. Nuestra conclusión es que los compañeros del Consejo Nacional están tan preocupados como todos ustedes de que se logren las mejores condiciones para que ese espíritu creador de los artistas y de los intelectuales se desarrolle.

¿Sentimos el temor de la existencia de un organismo nacional, que es un deber de la Revolución y del Gobierno Revolucionario contar con un órgano altamente calificado que estimule, fomente, desarrolle y oriente, sí, oriente ese espíritu creador? ¿Lo consideramos un deber! ¿Y eso acaso puede constituir un atentado al derecho de los escritores y de los artistas? ¿Eso puede constituir una amenaza al derecho de los escritores y de los artistas por el temor de que se cometa una arbitrariedad o un exceso de autoridad? De la misma manera podemos albergar el temor que al pasar por un semáforo el policía nos agreda, de la misma manera podemos albergar el temor a que el juez nos condene, de la misma manera podemos albergar el temor de que la fuerza existente en el poder revolucionario cometa un acto de

²⁰⁸ Consejo Nacional de Cultura (1961-1976). Organismo rector de la política cultural de la Revolución Cubana.

violencia contra nosotros; es decir, que tendríamos entonces que preocuparnos de todas esas cosas. Y, sin embargo, la actitud del ciudadano no es lo de creer que el miliciano va a disparar contra él, de que el juez lo va a sancionar o de que el poder va a ejercer la violencia contra su persona.

La existencia de una autoridad en el orden cultural no significa que haya una razón para preocuparse del abuso de esa autoridad, porque, ¿quién es el que quiere o el que desea que esa autoridad cultural no exista? Por el mismo camino podría aspirar a que no existiera la milicia, que no existiera la Policía, que no existiera el poder del Estado y que incluso no existiera el Estado. Y si a alguien le preocupa tanto que no exista la menor autoridad estatal, entonces que no se preocupe, que tenga paciencia, que ya llegará el día en que el Estado tampoco exista (APLAUSOS).

Tiene que existir un Consejo que oriente, que estimule, que desarrolle, que trabaje para crear las mejores condiciones para el trabajo de los artistas y de los intelectuales, ¿y quién es el primer defensor de los intereses de los artistas y de los intelectuales si no ese mismo Consejo? ¿Quién es el que propone leyes y sugiere medidas de todo orden para elevar esas condiciones si no el Consejo Nacional de Cultura? ¿Quién propone una Ley de Imprenta Nacional^[209] para subsanar esas deficiencias que se han señalado aquí? ¿Quién propone la creación del Instituto de Etnología y Folklore^[210] si no precisamente el Consejo Nacional? ¿Quién aboga porque se disponga de los presupuestos y de las divisas necesarias para traer libros, que hace muchos meses que no entran al país, para adquirir material para que los

²⁰⁹ Imprenta Nacional de Cuba (1959).

²¹⁰ Instituto Nacional de Etnología y Folklore (La Habana, 1961). Investiga el folklore cubano y su influencia en otras culturas.

pintores y los artistas plásticos puedan trabajar? ¿Quién se preocupa de los problemas económicos, es decir, de las condiciones materiales de los artistas? ¿Qué organismo es el que se preocupa por toda una serie de necesidades actuales de los escritores y de los artistas? ¿Quién defiende en el seno del Gobierno los presupuestos, las edificaciones y los proyectos, precisamente para elevar el nivel de las condiciones y de las circunstancias en que ustedes vayan a trabajar? Es precisamente el Consejo Nacional de Cultura.

¿Por qué mirar a ese Consejo con reserva? ¿Por qué mirar a esa autoridad como una supuesta autoridad que va precisamente a hacer lo contrario a limitar nuestras condiciones, a asfixiar nuestro espíritu creador? Se concibe que se preocuparan de esa autoridad aquellos que no tuvieran problemas de ninguna clase, pero en realidad quienes puedan apreciar la necesidad de toda la gestión y de todo el trabajo que tiene que hacer ese Consejo no lo mirarían jamás con reserva, y además, porque el Consejo tiene también una obligación con el pueblo y tiene una obligación con la Revolución y con el Gobierno Revolucionario, que es cumplir los objetivos para los cuales fue creado, y tiene tanto interés en el éxito de su trabajo como cada artista tiene interés también en el éxito del suyo.

No sé si se me quedarán algunos de los problemas fundamentales que aquí se señalaron. Se discutió mucho el problema de la película. Yo no he visto la película: tengo deseos de ver la película (RISAS), tengo curiosidad por ver la película. ¿Que fue maltratada la película? En realidad, creo que ninguna película ha recibido tantos honores y que ninguna película se ha discutido tanto (RISAS).

Aunque nosotros no hemos visto esa película nos hemos remitido al criterio de una serie de compañeros que han visto la película, entre ellos, el criterio del compañero presidente [Osvaldo Dorticós], el criterio de distintos

compañeros del Consejo Nacional de Cultura. De más está decir que es un criterio y es una opinión que merece para nosotros todo el respeto, pero hay algo que creo que no se puede discutir, y es el derecho establecido por la ley a ejercer la función que en este caso desempeñó el Instituto del Cine^[211] o la comisión revisora. ¿Se discute acaso ese derecho del Gobierno? ¿Tiene o no tiene derecho el Gobierno a ejercer esa función? Para nosotros en este caso la función fundamental es, primero, si existía o no existía ese derecho por parte del Gobierno. Se podrá discutir la cuestión del procedimiento, cómo se hizo, si no fue amigable, si pudo haber sido mejor un procedimiento de tipo amistoso; se puede hasta discutir si fue justa o no justa la decisión; pero hay algo que no creo que discuta nadie, y es el derecho del Gobierno a ejercer esa función. Porque si impugnamos ese derecho entonces significaría que el Gobierno no tiene derecho a revisar las películas que vayan a exhibirse ante el pueblo. Y creo que ese es un derecho que no se discute.

Hay además algo que todos comprendemos perfectamente: que entre las manifestaciones de tipo intelectual o artístico hay algunas que tienen una importancia en cuanto a la educación del pueblo o a la formación ideológica del pueblo, superior a otros tipos de manifestaciones artísticas, y no creo que nadie ose discutir que uno de esos medios fundamentales e importantísimos es el cine, como lo es la televisión.

¿Y en realidad pudiera discutirse en medio de la Revolución el derecho que tiene el Gobierno a regular, revisar y fiscalizar las películas que se exhiban al pueblo? ¿Es acaso eso lo que se está discutiendo? ¿Y se puede considerar eso una limitación o una fórmula prohibitiva, el derecho del

²¹¹ Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic), 1959.

Gobierno Revolucionario a fiscalizar esos medios de divulgación que tanta influencia tienen en el pueblo? Si nosotros impugnamos ese derecho del Gobierno Revolucionario estaríamos incurriendo en un problema de principios, porque negar esa facultad al Gobierno Revolucionario sería negarle al Gobierno su función y su responsabilidad, sobre todo, en medio de una lucha revolucionaria, de dirigir al pueblo y de dirigir la Revolución.

Y a veces ha parecido que se impugnaba ese derecho del Gobierno. Y en realidad si se impugna ese derecho del Gobierno nosotros opinamos que el Gobierno tiene ese derecho. Y si tiene ese derecho puede hacer uso de ese derecho; lo puede hacer equivocadamente. Eso no quiere decir que sea infalible el Gobierno. El Gobierno actuando en ejercicio de un derecho o de una función que le corresponda no tiene que ser necesariamente infalible.

Pero, ¿quién es el que tiene tantas reservas con respecto al Gobierno? ¿Quién es el que tiene tantas dudas? ¿Quién es el que tiene tanta sospecha con respecto al Gobierno Revolucionario y quién es el que desconfía tanto del Gobierno Revolucionario, que aun cuando pensara que estaba equivocada una decisión suya piense que constituye un peligro y constituye un verdadero motivo de terror el pensar que el Gobierno pueda siempre equivocarse? No estoy afirmando, ni mucho menos, que el Gobierno se haya equivocado en esa decisión, lo que estoy afirmando es que el Gobierno actuaba en uso de un derecho; trato de situarme en el lugar de los que trabajaron en esa película, trato de situarme en el ánimo de los que hicieron la película, y trato de comprender incluso su pena, su disgusto, su dolor de que la película no se hubiese exhibido.

Cualquiera puede comprender eso perfectamente. Pero hay que comprender que se actuó en uso de un derecho, y que fue criterio que contó con el respaldo de compañeros

competentes y compañeros responsables del Gobierno, y que en realidad no hay derecho fundado para desconfiar del espíritu de justicia y de equidad de los hombres del Gobierno Revolucionario, porque el Gobierno Revolucionario no ha dado razones para que alguien pueda poner en duda su espíritu de justicia y de equidad.

No podemos pensar que seamos perfectos. Incluso no podemos pensar que seamos ajenos a pasiones. ¿Pudieran algunos señalar que determinados compañeros del Gobierno sean apasionados o no sean ajenos a pasiones, y los que tal cosa crean, pueden verdaderamente asegurar que ellos tampoco sean ajenos a pasiones? ¿Y se les puede impugnar actitudes de tipo personal a algunos compañeros sin aceptar siquiera que esas opiniones puedan estar teñidas también por actitudes de tipo personal? Aquí podríamos decir aquello de que quien se sienta perfecto o se sienta ajeno a las pasiones, que tire la primera piedra.

Creo que ha habido personalismo y pasión en la discusión. ¿En estas discusiones no ha habido personalismo y no ha habido pasión? ¿Es que todos absolutamente aquí vinieron despojados de pasiones y de personalismos? ¿Es que todos absolutamente hemos venido despojados también de espíritu de grupo? ¿Es que no ha habido corrientes y tendencias dentro de esta discusión? Eso no se puede negar. Si un niño de seis años hubiese estado sentado aquí, se habría dado cuenta también de las distintas corrientes y de los distintos puntos de vista y de las distintas pasiones que se estaban debatiendo.

Los compañeros han dicho muchas cosas, han dicho cosas interesantes; algunos han dicho cosas brillantes. Todos han sido muy eruditos (RISAS). Pero por encima de todo ha habido una realidad: la realidad misma de la discusión y la libertad con que todos han podido expresarse y defender sus puntos de vista; la libertad con que todos han podido hablar y exponer aquí sus criterios en el seno de una

reunión amplia —y que ha sido más amplia cada día—, de una reunión que nosotros entendemos que es una reunión positiva, de una reunión donde podemos disipar toda una serie de dudas y de preocupaciones.

Y que ha habido querellas, ¿quién lo duda? (RISAS). Y que ha habido guerras y guerritas aquí en el seno de los escritores y artistas, ¿quién lo duda? (RISAS). Y que ha habido críticas y supercríticas, ¿quién lo duda?, y que algunos compañeros han ensayado sus armas y han probado sus armas a costa de otros compañeros, ¿quién lo duda?

Aquí han hablado los «heridos» y han expresado su queja sentida contra lo que han estimado ataques injustos. Afortunadamente no han pasado los cadáveres, sino los heridos (RISAS); compañeros incluso convalecientes todavía de las heridas recibidas (RISAS). Y algunos de ellos presentaban como una evidente injusticia el que se les haya atacado con cañones de grueso calibre sin poder siquiera ripostar el fuego.

Que ha habido críticas duras, ¿quién lo duda? y en cierto sentido aquí se planteó ese problema. Y esos problemas nosotros no podemos pretender dilucidarlos con dos palabras. Pero creo que de las cosas que se plantearon aquí, una de las más correctas es que el espíritu de la crítica debía ser constructivo, debía ser positivo, y no destructor. Eso, hasta los que no entendemos nada absolutamente de crítica, lo vemos claro. Por algo la palabra crítica ha venido a ser sinónimo de ataque, cuando realmente no quiere decir eso, no tiene que querer decir eso. Pero cuando a alguien le dicen: «Fulano te criticó», enseguida se pone bravo antes de preguntar qué dijo (RISAS). Es decir, que lo destruyó. Es decir, que debe haber un principio en la crítica: que sea constructiva.

Si en realidad a cualquiera de nosotros que hemos estado un poco ajenos a estos problemas o a estas luchas, a estos ensayos y pruebas de armas, nos explican el caso de algunos compañeros que casi han estado al borde de una depresión

insalvable, es posible que simpaticemos con las víctimas; porque tenemos esa tendencia a simpatizar con las víctimas.

Nosotros aquí, sinceramente, no hemos querido sino contribuir con la comprensión y a la unión de todos. Y hemos tratado de evitar palabras que sirvan para herir a nadie ni para desalentar a nadie. Pero es incuestionable un hecho: que pueden darse casos de esas luchas o controversias, en que no exista igualdad de condiciones para todos.

Eso por parte de la Revolución no puede ser justo. La Revolución no les puede dar armas a unos contra otros, la Revolución no les debe dar armas a unos contra otros. Nosotros creemos que los escritores y artistas deben tener toda oportunidad de manifestarse; nosotros creemos que los escritores y artistas, a través de su asociación, deben tener un *magazine* cultural amplio, al que todos tengan acceso.

¿No les parece que eso sería una cosa justa?

La Revolución puede poner esos recursos, no en manos de un grupo: la Revolución puede y debe poner esos recursos de manera que puedan ser ampliamente utilizados por todos los escritores y artistas.

Ustedes van a constituir pronto la asociación de artistas, van a concurrir a un congreso. No sé si se discutirán o no las cuestiones que planteaba el compañero Walterio^[212] sobre Arango y Parreño^[213] y sobre Saco^[214] (RISAS); pero

²¹² Walterio Carbonell (Cuba, 1920-2008). Estudiante de la cultura afrocubana. Colaborador del diario *Revolución*.

²¹³ Francisco de Arango y Parreño (Cuba, 1765-1837). Representante de la Ilustración cubana. De pensamiento reformista opuesto a la trata de esclavos.

²¹⁴ José Antonio Saco y López Cisneros (Cuba, 1797-España, 1879). Intelectual. Se opuso a la trata de esclavos y a la anexión de Cuba a EE. UU.

sabemos que se van a reunir. Y una de las cosas que nosotros proponemos es que la asociación de artistas, adonde deben acudir todos con espíritu verdaderamente constructivo... Porque si alguien piensa que se le quiere eliminar, porque si alguien piensa que se le quiere ahogar, nosotros podemos asegurarle que está absolutamente equivocado. Por eso debe celebrarse ese congreso con espíritu verdaderamente constructivo, y puede celebrarse. Y creemos que ustedes son capaces de celebrar en ese espíritu ese congreso. Que se organice una fuerte asociación de artistas y de escritores —y ya era hora—, y que ustedes organizadamente contribuyan con todo su entusiasmo con las tareas que les corresponden en la Revolución. Y que sea un organismo amplio, de todos los artistas y escritores.

Creemos que esa sería una fórmula para que cuando nos volvamos a reunir —y creemos que debemos volvernos a reunir (APLAUSOS)... Por lo menos nosotros no debemos privarnos voluntariamente del placer y de la utilidad de estas reuniones, que para nosotros han constituido también un motivo de atención sobre todos estos problemas. Tenemos que volvernos a reunir. ¿Qué significa eso? Pues que tenemos que seguir discutiendo estos problemas. Es decir, que va a haber algo que debe ser motivo de tranquilidad para todos, y es conocer el interés que tiene el Gobierno por los problemas y, al mismo tiempo, la oportunidad esta de discutir en una asamblea amplia todas estas cuestiones.

Nos parece que eso debe ser un motivo de satisfacción para los escritores y para los artistas. Y con eso nosotros también seguiremos tomando información y adquiriendo mejores conocimientos por nuestra parte.

El Consejo Nacional debe tener también otro órgano de divulgación. Creo que eso va situando las cosas en su lugar. Y eso no se puede llamar cultura dirigida ni asfixia al espíritu creador artístico. ¿A quién que tenga los cinco

sentidos y además sea artista de verdad le puede preocupar que esto constituya asfixia al espíritu creador? La Revolución quiere que los artistas pongan el máximo esfuerzo en favor del pueblo, quiere que pongan el máximo de interés y de esfuerzo en la obra revolucionaria. Y creemos que es una aspiración justa de la Revolución.

¿Quiere decir que le vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera. Y si lo que escribe no sirve, allá él; si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie escribir sobre el tema que quiera escribir. Al contrario: que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente, y que exprese libremente el tema que desea expresar. Nosotros apreciaremos su creación siempre a través del prisma y del cristal revolucionario: ese también es un derecho del Gobierno Revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que desee expresar.

Hay una serie de medidas que se están tomando, algunas de las cuales hemos señalado.

Para los que se preocupaban por el problema de la Imprenta Nacional: efectivamente, la Imprenta Nacional, organismo recién creado, que tuvo que surgir en condiciones de trabajo difíciles, porque tuvo que comenzar a trabajar en un periódico que de repente se cerraba —y nosotros estuvimos presentes el día en que ese periódico se convirtió en el primer taller de la Imprenta Nacional con todos sus obreros y redactores—, y que además ha tenido que publicar una serie de obras de tipo militar, sabemos que tiene deficiencias y que serán subsanadas, a cuyos fines se ha presentado ya una ley al Gobierno para crear dentro de la Imprenta Nacional distintas editoriales, de manera que no haya por qué repetirse las quejas que se han expuesto en esta reunión sobre la Imprenta Nacional.

Y también se están tomando o se van a tomar los acuerdos pertinentes a los efectos de adquirir libros, de adquirir

material para el trabajo; es decir, resolver todos esos problemas que han preocupado a los escritores y a los artistas y en lo cual el Consejo Nacional de Cultura ha insistido mucho, porque ustedes saben que en el Estado hay distintos departamentos y distintas instituciones, y que dentro del Estado cada cual reclama y aspira a poder contar con los recursos necesarios para cumplir sus funciones cabalmente.

Nosotros queremos señalar algunos aspectos en los cuales se ha avanzado ya, y que deben ser motivo de aliento para todos nosotros, como ha sido el éxito alcanzado, por ejemplo, con la Orquesta Sinfónica,^[215] que ha sido reconstruida, reintegrada totalmente, y que no solamente ha alcanzado niveles elevados en el orden artístico, sino también en el orden revolucionario, porque hay 50 miembros de la orquesta sinfónica que son milicianos. El *ballet* de Cuba^[216] también se ha reconstruido y acaba de hacer una gira por el extranjero, donde cosecharon la admiración y el reconocimiento de todos los pueblos donde trabajaron. Está teniendo éxito el Conjunto de Danza Moderna,^[217] y ha recibido también elogios valiosísimos en Europa. La Biblioteca Nacional,^[218] por su parte, también está desarrollando una política en favor de la cultura, en favor de esas cosas que les preocupaban a ustedes de despertar el interés del

²¹⁵ Orquesta Sinfónica Nacional de Cuba (1959).

²¹⁶ Fundado en 1948 por Alicia y Fernando Alonso con el nombre de Compañía Alicia Alonso. Tras el triunfo de la Revolución, Ballet Nacional de Cuba. Expresión de la Escuela Cubana de Ballet y referente de la danza clásica internacional.

²¹⁷ Conjunto Nacional de Danza Moderna (1959). Fundado por Ramiro Guerra. Lo distingue la técnica moderna y el uso de la improvisación a partir del floklor y las raíces culturales cubanas.

²¹⁸ Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901).

pueblo por la música, por la pintura; ha constituido un departamento de pintura, con el objeto de dar a conocer las obras al pueblo; un departamento de música, un departamento juvenil, una sección también para niños. Nosotros un rato antes de pasar a este salón estuvimos visitando el departamento de la Biblioteca Nacional para niños, vimos el número de niños que ya están asociados, el trabajo que se está desarrollando allí y los adelantos que ha logrado la Biblioteca Nacional, que además constituyen un motivo para que el Gobierno le facilite los recursos que necesite para seguir desarrollando esa labor. La Imprenta Nacional es ya una realidad y, con las nuevas formas de organización que se le van a dar es ya también una conquista de la Revolución, que contribuirá extraordinariamente con la preparación del pueblo.

El Instituto del Cine es también una realidad. Durante toda esta primera etapa, fundamentalmente, se han hecho las inversiones necesarias para dotarlo de los equipos materiales que necesita para trabajar. Al menos la Revolución ha establecido las bases de la industria del cine, lo cual constituye un gran esfuerzo si se tiene en cuenta que no se trata de un país industrializado el nuestro, que ha significado sacrificios la adquisición de todos esos equipos. Que, además, si en cuanto al cine no hay más facilidades, no obedece a una política restrictiva del Gobierno, sino sencillamente a la escasez de los recursos económicos actuales para crear un movimiento de aficionados que permita el desarrollo de todos los talentos en el cine, y que será puesto en práctica cuando se pueda contar con esos recursos. La política en el Instituto del Cine será de discusión y además de emulación entre los distintos equipos de trabajo.

No se puede juzgar todavía en sí la tarea del Instituto del Cine. No ha podido todavía disponer de tiempo para realizar una obra que pueda ser juzgada, pero ha trabajado, y

nosotros sabemos que una serie de documentales hechos por el Instituto del Cine han contribuido grandemente con divulgar en el extranjero la obra de la Revolución.

Pero lo que interesa destacar es que las bases para la industria del cine ya están establecidas. Se ha realizado también una labor de publicidad, conferencias, de extensión cultural a través de los distintos organismos; pero que al fin esto no es nada comparado con lo que puede hacerse y con lo que la Revolución aspira a desarrollar.

Hay todavía una serie de cuestiones que interesan a los escritores y artistas por resolver, hay problemas de orden material; es decir, hay problemas de orden económico. No son las condiciones de antes. Hoy no existe aquel pequeño sector privilegiado que adquiría las obras de los artistas, a precios de miseria, por cierto, ya que más de un artista terminó en la indigencia y en el olvido. Quedan por encarar y resolver esos problemas que debe resolverlos el Gobierno Revolucionario y que debe ser preocupación del Consejo Nacional de Cultura, así como también el problema de los artistas que hay que ya no producen y que están completamente desamparados, garantizarle al artista no solo las condiciones materiales adecuadas, sino también la garantía de que no tendrán que preocuparse de cuando ya ellos no puedan trabajar.

En cierto sentido, ya la reorganización que se le dio al Instituto de los derechos de autores^[219] ha tenido como consecuencia que una serie de autores que estaban siendo miserablemente explotados y cuyos derechos eran burlados, cuenten hoy con ingresos que les han permitido a muchos de ellos salir de la situación de pobreza extrema en que se encontraban.

²¹⁹ Instituto Cubano de Derechos Musicales (1960-1978).

Son pasos que ha dado la Revolución, pero que no significan sino algunos pasos que deben preceder a otros pasos para crear las mejores condiciones.

Hay la idea también de organizar algún sitio de descanso y de trabajo para los artistas y los escritores.

En cierta ocasión, cuando nosotros andábamos un poco peregrinando por todo el territorio nacional, se nos había ocurrido la idea de construir un barrio en un lugar muy hermoso de Isla de Pinos, una aldea en medio de los pinares —en ese tiempo estábamos pensando establecer algún tipo de premio para los mejores escritores y artistas progresistas del mundo—, como un premio y sobre todo como un homenaje a esos escritores y artistas; proyecto que no tomó cuerpo, pero que puede ser revivido para hacer un reparto o una aldea, un remanso de paz que invite a descansar, que invite a escribir (APLAUSOS). Y yo creo que bien vale la pena que los artistas, entre ellos los arquitectos, comiencen a dibujar y a concebir el lugar de descanso ideal para un escritor o un artista, y a ver si se ponen de acuerdo en eso (RISAS).

El Gobierno Revolucionario está dispuesto a poner de su parte los recursos en alguna partecita del presupuesto ahora que todo está planificándose. ¿Y será la planificación una limitación al espíritu creador de nosotros, los revolucionarios? Porque en cierto sentido no se olviden que nosotros, revolucionarios un poco por la libre, nos vemos ahora ante la realidad de la planificación; y eso también nos plantea a nosotros un problema, porque hasta ahora hemos sido espíritus creadores de iniciativas revolucionarias y de inversiones también revolucionarias que ahora hay que planificar. Que no vayan a creer que estamos exentos de los problemas, y que, desde nuestro punto de vista, pudiéramos también protestar contra eso.

Es decir, que ya se sabrá lo que se va a hacer el año que viene, el otro año, el otro año. ¿Quién va a discutir que hay

que planificar la economía? Pero que dentro de esa planificación cabe el construir un sitio de descanso para los escritores y artistas, y verdaderamente sería una satisfacción el que la Revolución pudiera contar esa realización entre las obras que está realizando. Nosotros hemos estado aquí preocupados por la situación actual de los escritores y artistas, un poco nos hemos olvidado de las perspectivas del futuro. Y nosotros, que no tenemos por qué quejarnos de ustedes, sin embargo, también le hemos dedicado algún instante a pensar en los artistas y en los escritores del futuro, y pensamos lo que serán si se vuelven a reunir —como deben volverse a reunir— hombres del Gobierno, en el futuro, dentro de cinco, dentro de diez años —no quiere decir que tengamos que ser nosotros exactamente—, con los escritores y los artistas, cuando haya adquirido la cultura el extraordinario desarrollo que aspiramos alcanzar, con los escritores y los artistas del futuro, cuando salgan los primeros frutos del plan de academias y de escuelas que hay actualmente.

Mucho antes de que se plantearan estas cuestiones ya venía el Gobierno Revolucionario preocupándose por la extensión de la cultura al pueblo.

Nosotros hemos sido siempre muy optimistas. Creo que sin ser optimista no se puede ser revolucionario, porque las dificultades que una Revolución tiene que vencer son muy serias. ¡Y hay que ser optimistas! Un pesimista nunca podría ser revolucionario.

Había distintos organismos del Estado propios de la primera etapa de la Revolución. La Revolución ha tenido sus etapas. La Revolución tuvo su etapa en que una serie de iniciativas dimanaban de una serie de organismos; hasta el INRA estaba realizando actividades de extensión cultural. No dejamos de chocar con el Teatro Nacional incluso, porque ellos estaban haciendo un trabajo y nosotros de

repente estábamos haciendo otro por nuestra cuenta. Ya todo eso va encuadrándose dentro de una organización.

Y así, en nuestros planes, con respecto a los campesinos de las cooperativas y de las granjas, surgió la idea de llevar la cultura al campo, a las granjas y a las cooperativas. ¿Cómo? Pues trayendo a campesinos para convertirlos en instructores de música, de baile, de teatro. Los optimistas solamente podemos lanzar iniciativas de ese tipo.

Pues, ¿cómo despertar en el campesino la afición por el teatro, por ejemplo? ¿Dónde estaban los instructores? ¿De dónde los sacábamos para enviar, por ejemplo, a 300 granjas del pueblo y a 600 cooperativas?, cosa que estoy seguro de que todos ustedes estarán de acuerdo en que si se logra es positivo, y sobre todo para empezar a descubrir en el pueblo los talentos y convertir al pueblo también en autor y en creador, porque en definitiva el pueblo es el gran creador.

No debemos olvidarnos de eso, y no debemos olvidarnos tampoco de los miles y miles de talentos que se habrán perdido en nuestros campos y en nuestras ciudades por falta de condiciones y de oportunidades para desarrollarse, que son como aquellos genios ocultos, los genios dormidos que estaban esperando la mano de seda —no quiero yo ser muy erudito aquí—, que vinieran a despertarlos, a formarlos.

En nuestros campos, de eso estamos todos seguros —a menos que nosotros presumamos que somos los más inteligentes que hemos nacido en este país, y empiezo por decir que no presumo de tal cosa. Muchas veces he puesto como ejemplo el hecho de que en el lugar donde yo nací, entre unos 1 000 niños, fui el único que pudo estudiar una carrera universitaria, mal estudiada, por cierto, no sin librarme de atravesar por una serie de colegios de curas, etcétera, etcétera (RISAS).

Yo no quiero lanzar aquí ningún anatema contra nadie, ni mucho menos. Sí digo que tengo el mismo derecho que tuvo

alguien a decir—alguien aquí que vino y dijo lo que quería decir él también, quejarse—: «Yo tengo derecho a quejarme».

Alguien habló de que fue formado por la sociedad burguesa. Yo puedo decir que fui formado por algo peor todavía: que fui formado por lo peor de la reacción, y donde una buena parte de los años de mi vida se perdieron en el oscurantismo, en la superstición y en la mentira, en la época aquella en que no lo enseñaban a uno a pensar, sino que lo obligaban a creer.

Creo que cuando al hombre se le pretende truncar la capacidad de pensar y razonar lo convierten de un ser humano, en un animal domesticado (APLAUSOS). No me sublevo contra los sentimientos religiosos del hombre. Respetamos esos sentimientos, respetamos el derecho del hombre a la libertad de creencia y de culto. Eso no quiere decir que el mío me lo hayan respetado; yo no tuve ninguna libertad de creencia ni de culto, sino que me impusieron una creencia y un culto y me estuvieron domesticando durante 12 años (RISAS).

Naturalmente que tengo que pensar con un poco de queja en los años que yo pude haber empleado, en esa época en que en los jóvenes existe la mayor dosis de interés y de curiosidad por las cosas, haber empleado todos esos años en el estudio sistemático y que me permitieran adquirir esa cultura que hoy los niños de Cuba van a tener ampliamente la oportunidad de adquirir.

Es decir que, a pesar de todo eso, el único que pudo, entre 1 000, sacar un título universitario, tuvo que pasar por ese molino de piedra donde de milagro no lo trituraron a uno mentalmente para siempre. Así que el único entre 1 000 tuvo que pasar por todo eso. ¿Por qué? Ah, porque era el único entre 1 000 a quien le podían pagar el colegio privado para que estudiara en el campo.

Ahora, ¿por eso yo me voy a creer que yo era el más apto y el más inteligente entre los 1 000? Yo creo que somos un

producto de selección, pero no tan natural como social. Socialmente fui seleccionado para ir a la universidad, y socialmente estoy aquí hablando ahora, por un proceso de selección social, no natural.

La selección social dejó en la ignorancia quién sabe a cuántas decenas de miles de jóvenes superiores a todos nosotros; esa es una verdad. Y el que se crea artista tiene que pensar que por ahí se pueden haber quedado sin ser artistas muchos mejores que él —espero que Guillén^[220] no se ponga bravo por eso que estoy diciendo— (RISAS). Si no admitimos eso, estaremos en la luna. Nosotros somos unos privilegiados en medio de todo, porque no nacimos hijos del carretero. Y no solamente somos privilegiados por eso.

Pero, en fin, lo que iba a decir —y después les puedo decir en qué otra cosa somos privilegiados— es que eso demuestra la cantidad enorme de inteligencias que se han perdido sencillamente por la falta de oportunidad. Vamos a llevar la oportunidad a todas esas inteligencias, vamos a crear las condiciones que permitan que todo talento artístico o literario o científico o de cualquier orden pueda desarrollarse.

Y piensen lo que significa la Revolución que tal cosa permita y que ya desde ahora mismo, desde el próximo curso, alfabetizado todo el pueblo, con escuelas en todos los lugares de Cuba, con campañas de seguimiento y con la formación de los instructores que permitan conocer y descubrir todas las calidades. Y esto no es más que para empezar. Es que todos esos instructores en el campo sabrán qué niño tiene vocación e indicarán a qué niño hay que becar para llevarlo a la Academia Nacional de Arte;

²²⁰ Nicolás Cristóbal Guillén Batista (Cuba, 1902-1989). Máximo representante de la poesía negra latinoamericana. Fundador de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y su presidente (1961-1989). Poeta Nacional de Cuba.

pero, al mismo tiempo, van a despertar el gusto artístico y la afición cultural en los adultos.

Y algunos ensayos que se han hecho demuestran la capacidad que tiene el campesino y el hombre del pueblo para asimilar las cuestiones artísticas, asimilar la cultura y ponerse inmediatamente a producir. Y hay compañeros que han estado en algunas cooperativas, que han logrado ya que los cooperativistas tengan su grupo teatral. Y, además, ha quedado demostrado recientemente, con las representaciones de distintos lugares de la República y los trabajos artísticos que realizaron los hombres y mujeres del pueblo. Pues calculen lo que significará cuando tengamos un instructor de teatro, un instructor de música y un instructor de baile en cada cooperativa y en cada granja del pueblo.

En el curso solo de dos años podremos enviar 1 000 instructores —más de 1 000—, para teatro, para danza y para música.

Se han organizado las escuelas, ya están funcionando, e imagínense cuando haya 1 000 grupos de baile, de música y de teatro en toda la Isla, en el campo —no estamos hablando de la ciudad, en la ciudad resulta un poquito más fácil—, lo que eso significará en extensión cultural.

Porque han hablado aquí algunos de que es necesario elevar el nivel del pueblo. ¿Pero cómo? El Gobierno Revolucionario se ha preocupado de eso, y el Gobierno Revolucionario está creando esas condiciones para que, dentro de algunos años, la cultura, el nivel de preparación cultural del pueblo se haya elevado extraordinariamente.

Hemos escogido esas tres ramas, pero se pueden seguir escogiendo y se puede seguir trabajando para desarrollar la cultura en todos los aspectos.

Ya esa escuela está funcionando, y los compañeros que trabajan en la escuela están satisfechos del adelanto de ese grupo de futuros instructores. Pero, además, ya se empezó

a construir la Academia Nacional de Arte, aparte de la Academia Nacional de Artes Manuales. Que, por cierto, Cuba va a poder contar con la más hermosa academia de arte de todo el mundo. ¿Por qué? Porque esa academia va situada en el reparto residencial más hermoso del mundo, donde vivía la burguesía más lujosa del mundo. Y allí, en el mejor reparto de la burguesía más ostentosa y más lujosa y más inculta —dicho sea de paso— (RISAS Y APLAUSOS) porque en ninguna de esas casas falta un bar, por lo demás no se preocupaban —salvo excepciones—, de los problemas culturales; vivían de una manera increíblemente fabulosa. Y vale la pena darse una vuelta por allí para que vean cómo vivía esa gente, ¡pero no sabían qué extraordinaria academia de arte estaban construyendo! (RISAS).

Y eso es lo que quedará de lo que hicieron, porque los alumnos van a vivir en las casas que eran residencias de los millonarios, no vivirán enclaustrados; vivirán como en un hogar, y entonces asistirán a las clases en la academia. La academia va a estar situada en el medio del Country Club, donde un grupo de arquitectos-artistas han diseñado una obra—¿están por ahí? Retiro lo dicho— (RISAS), han diseñado las construcciones que se van a realizar; ya empezaron, tienen el compromiso de terminarlo para el mes de diciembre; ya tenemos 300 000 pies de caoba y de maderas preciosas para los muebles. Está en el medio del campo de *golf*, en una naturaleza que es un ensueño, y ahí va a estar situada la Academia Nacional de Arte, con 60 residencias a los alrededores, con el círculo social al lado que, a su vez, tiene comedores, salones, piscina y también una zona para visitantes, donde los profesores extranjeros que vengan a ayudarnos podrán albergarse, y con capacidad hasta para 3 000 niños, es decir, 3 000 becarios, y con la aspiración de que comience a funcionar el próximo curso. E inmediatamente también comenzará a funcionar la Academia

Nacional de Artes Manuales con otras tantas residencias, en otro campo de *golfy* con otra construcción similar. Es decir, serán las academias de tipo nacional —no quiere decir que sean las únicas escuelas ni mucho menos— donde irán becados aquellos jóvenes que demuestren mayor capacidad, sin que les cueste a sus familias absolutamente nada, y van a tener las condiciones ideales para desarrollarse.

Cualquiera quisiera ahora ser un muchacho para ingresar en una de esas academias. ¿Es o no es cierto? (EXCLAMACIONES DE: «¡Seguro!»).

Aquí se habló de pintores que se tomaban un café con leche, que estaban 15 días a café con leche. Calculen qué condiciones tan distintas. Y entonces nos dirán si el espíritu creador encontrará o no encontrará las mejores condiciones para desarrollarse: instrucción, vivienda, alimentación, cultura general, porque irán allí desde los ocho años y recibirán junto con la preparación artística una cultura general.

¿Y desearemos o no desearemos nosotros que esos muchachos se desarrollen allí plenamente en todos los órdenes?

Esas son, más que ideas o sueños, realidades ya de la Revolución: los instructores que se están preparando, las escuelas nacionales que se están preparando, más las escuelas para aficionados, que también se fundarán.

Por eso es importante la Revolución. Porque, ¿cómo pudiéramos hacer esto sin Revolución? ¿Vamos a suponer que nosotros tenemos el temor de que se nos marchite nuestro espíritu creador, «estrujado por las manos despóticas de la revolución staliniana»? (RISAS).

Señores, ¿no vale la pena pensar en el futuro? ¿Que nuestras flores se marchiten cuando estamos sembrando flores por todas partes, cuando estamos forjando esos espíritus creadores del futuro? ¿Y quién no cambiaría el presente

—¿quién no cambiaría incluso su propio presente!— por ese futuro? (APLAUSOS). ¿Quién no sacrificaría lo suyo por ese futuro y quién que tenga sensibilidad artística no está dispuesto, igual que el combatiente que muere en una batalla sabiendo que él muere, que él deja de existir físicamente para abonar con su sangre el camino del triunfo de sus semejantes, de su pueblo?

Piensen en el combatiente que muere peleando: sacrifica todo lo que tiene, sacrifica su vida, sacrifica a su familia, sacrifica a su esposa, sacrifica a sus hijos. ¿Para qué? Para que podamos hacer todas estas cosas. ¿Y quién que tenga sensibilidad humana, sensibilidad artística no piensa que por hacer eso vale la pena hacer los sacrificios que sean necesarios?

Mas la Revolución no pide sacrificios de genios creadores. Al contrario, la Revolución dice: «pongan ese espíritu creador al servicio de esta obra sin temor de que su obra salga trunca». Pero si algún día usted piensa que su obra puede salir trunca, diga: «bien vale la pena que mi obra quede trunca para hacer una obra como esta que tenemos delante» (APLAUSOS PROLONGADOS).

Al contrario: le pedimos al artista que desarrolle hasta el máximo su esfuerzo creador. Queremos crear al artista y al intelectual esas condiciones. Porque si estamos queriendo crearlas para el futuro, ¿cómo no vamos a quererlas para los actuales artistas e intelectuales?

Les estamos pidiendo que las desarrollen en favor de la cultura precisamente y en favor del arte, en función de la Revolución, porque la Revolución significa precisamente más cultura y más arte. Les pedimos que pongan su granito de arena en esta obra que, al fin y al cabo, será una obra de esta generación.

La generación venidera será mejor que nosotros, pero nosotros seremos los que habremos hecho posible esa generación mejor. Nosotros seremos forjadores de esa

generación futura. Nosotros, esta generación, sin edades, no es cuestión de edades. ¿Para qué vamos a entrar a discutir ese problema tan delicado? (RISAS).

Es que cabemos todos. Porque esta es obra de todos nosotros: tanto de los barbudos como de los lampiños; de los que tienen abundante cabellera, o de los que no tienen ninguna, o la tienen blanca. Esta es la obra de todos nosotros.

Vamos a echar una guerra contra la incultura; vamos a librar una batalla contra la incultura; vamos a despertar una irreconciliable querella contra la incultura, y vamos a batirnos contra ella y vamos a ensayar nuestras armas.

¿Que alguno no quiera colaborar? ¡Y qué mayor castigo que privarse de la satisfacción de lo que se está haciendo hoy!

Nosotros hablábamos de que éramos privilegiados. ¡Ah!, porque habíamos podido aprender a leer y a escribir, ir a una escuela, a un instituto, ir a una universidad, o por lo menos adquirir los rudimentos de instrucción suficientes para poder hacer algo. ¿Y no nos podemos llamar privilegiados por estar viviendo en medio de una revolución? ¿Es que acaso no nos dedicábamos con extraordinario interés a leer acerca de las revoluciones? ¿Y quién no se leyó con verdadera sed las narraciones de la Revolución Francesa, o la historia de la Revolución Rusa? ¿Y quién no soñó alguna vez en haber sido testigo presencial de aquellas revoluciones?

A mí, por ejemplo, me pasaba algo. Cuando leía la guerra de independencia, yo sentía no haber nacido en aquella época y me sentía apenado de no haber sido un luchador por la independencia y no haber vivido aquella historia. Porque todos nosotros hemos leído las crónicas de la guerra y de la lucha por la independencia con verdadera pasión. Y envidiábamos a los intelectuales y a los artistas y a los guerreros y a los luchadores y a los gobernantes de aquella época.

Sin embargo, nos ha tocado el privilegio de vivir y ser testigos presenciales de una auténtica Revolución, de una

Revolución cuya fuerza es ya una fuerza que se desarrolla fuera de las fronteras de nuestro país, cuya influencia política y moral está haciendo estremecer y tambalearse al imperialismo en este continente (APLAUSOS). De donde la Revolución Cubana se convierte en el acontecimiento más importante de este siglo para la América Latina, en el acontecimiento más importante después de las guerras de independencia que tuvieron lugar en el siglo XIV: verdadera era nueva de redención del hombre.

Porque, ¿qué fueron aquellas guerras de independencia, sino la sustitución del dominio colonial por el dominio de las clases dominantes y explotadoras en todos esos países? y nos ha tocado vivir un acontecimiento histórico. Se puede decir que el segundo gran acontecimiento histórico ocurrido en los últimos tres siglos en la América Latina, del cual los cubanos somos actores. Y que mientras más trabajemos más será la Revolución como una llama inapagable, y más estará llamada a desempeñar un papel histórico trascendental.

Y ustedes, escritores y artistas, han tenido el privilegio de ser testigos presenciales de esta Revolución. Cuando una revolución es un acontecimiento tan importante en la historia humana, que bien vale la pena vivir una revolución, aunque sea solo para ser testigos de ella. Ese también es un privilegio, que los que no son capaces de comprender estas cosas, los que se dejan tupir, los que se dejan confundir, los que se dejan atolondrar por la mentira, pues renuncian a ella.

¿Qué decir de los que han renunciado a ella, y qué pensar de ellos, sino con pena, que abandonan este país en plena efervescencia revolucionaria para ir a sumergirse en las entrañas del monstruo imperialista, donde no puede tener vida ninguna expresión del espíritu?

Y han abandonado la Revolución para ir allá. Han preferido ser prófugos y desertores de su Patria a ser, aunque sea espectadores.

Y ustedes tienen la oportunidad de ser más que espectadores: de ser actores de esa Revolución, de escribir sobre ella, de expresarse sobre ella.

¿Y las generaciones venideras qué les pedirán a ustedes? Podrán realizar magníficas obras artísticas desde el punto de vista técnico. Pero si a un hombre de la generación venidera le dicen que un escritor, que un intelectual —es decir, un hombre dentro de 100 años— de esta época vivió en la Revolución indiferente a ella y no expresó la Revolución, y no fue parte de la Revolución, será difícil que lo comprenda nadie, cuando en los años venideros habrá tantos y tantos queriendo pintar la Revolución y queriendo escribir sobre la Revolución y queriendo expresarse sobre la Revolución, recopilando datos e informaciones para saber qué pasó, cómo fue, cómo vivían.

En días recientes nosotros tuvimos la experiencia de encontrarnos con una anciana de 106 años que había acabado de aprender a leer y a escribir,^[221] y nosotros le propusimos que escribiera un libro. Había sido esclava, y nosotros queríamos saber cómo un esclavo vio el mundo cuando era esclavo, cuáles fueron sus primeras impresiones de la vida, de sus amos, de sus compañeros.

Creo que puede escribir una cosa tan interesante que ninguno de nosotros la podemos escribir. Y es posible que en un año se alfabetice y además escriba un libro a los 106 años —¡esas son las cosas de las revoluciones! — y se vuelva escritora y tengamos que traerla aquí a la próxima reunión (RISAS Y APLAUSOS). Y entonces Walterio tenga que admitirla como uno de los valores de la nacionalidad del siglo XIX (RISAS Y APLAUSOS).

²²¹ Se refiere a María de la Cruz Semanat, a quien conoció el 18 de junio en el acto de entrega de certificados a 4 000 alfabetizados, celebrado en la Ciudad Deportiva de La Habana.

¿Quién puede escribir mejor que ella lo que vivió el esclavo? ¿Y quién puede escribir mejor que ustedes el presente?, y cuánta gente empezará a escribir en el futuro sin vivir esto, a distancia, recogiendo escritos.

Y no nos apresuremos en juzgar la obra nuestra, que ya tendremos jueces de sobra. Y a lo que hay que temerle no es a ese supuesto juez autoritario, verdugo de la cultura, imaginario, que hemos elaborado aquí. Teman a otros jueces mucho más temibles: ¡Teman a los jueces de la posteridad, teman a las generaciones futuras que serán, al fin y al cabo, las encargadas de decir la última palabra!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso por el octavo aniversario
del asalto a los cuarteles Moncada
y Carlos Manuel de Céspedes
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, julio 26, 1961*

Comandante Gagarin,^[222] primer cosmonauta
del mundo, y héroe de la Unión Soviética
(APLAUSOS);
Señores presidentes de las Misiones
Diplomáticas Especiales
que nos acompañan hoy (APLAUSOS);
Embajadores especiales (APLAUSOS);
Señores miembros del Cuerpo Diplomático
(APLAUSOS);
Obreros, campesinos y estudiantes de
América Latina y de otros países del mundo
que nos acompañan hoy (APLAUSOS);
Pueblo de Cuba (APLAUSOS):

Ha sido un gran honor para todos nosotros que
la Unión Soviética haya enviado, para acompañarnos en la

²²² Yuri Alekséyevich Gagarin (URSS, 1934-1968). Coronel. Primer humano en viajar al cosmos (12 de abril de 1961). Héroe de la Unión Soviética.

tarde de hoy, al hombre que acaba de realizar el primer vuelo al espacio cósmico (APLAUSOS), condecorado por eso, en su país, con la Medalla de Héroe de la Unión Soviética (APLAUSOS). Y esto prueba la gran amistad de ese pueblo hacia nosotros (APLAUSOS).

Bien recordamos que fue por aquellos mismos días, cuando la Unión Soviética se cubría de gloria y de prestigio lanzando el primer hombre al espacio, cuando el Gobierno de Estados Unidos lanzaba contra nuestro pueblo su criminal invasión. Tuvimos oportunidad de contrastar aquellos dos hechos: el hecho en favor de la ciencia, en favor del progreso de la humanidad y de la paz; y el hecho cobarde e inescrupuloso de la invasión mercenaria, que inspirada en el propósito de recuperar sus privilegios y sus monopolios, lanzaron los imperialistas contra nuestro país.

Por eso, porque en nuestro recuerdo están bien presentes aquellos dos hechos, y por cuanto en aquellos mismos días nuestro pueblo, en un acto de gran heroísmo derrotó a los mercenarios invasores, y habiendo el Gobierno Revolucionario creado la Orden Nacional Playa Girón^[223] para premiar a todos aquellos hombres que hayan realizado hechos extraordinarios en favor de la paz, y en favor de la ciencia, y en favor del progreso de la humanidad, o bien en la lucha contra el colonialismo y contra el imperialismo, nada más justo que condecorar con la primera Orden de Playa Girón al primer cosmonauta del mundo, al comandante Yuri Gagarin (APLAUSOS), para que así vaya siempre unido el recuerdo de esos dos hechos, que ocurrieron casi simultáneamente; para que así vaya siempre unido el recuerdo de esos dos actos heroicos; para que así vaya siempre unido el

²²³ Instituida el 18 de julio de 1961.

recuerdo de esas dos grandes victorias por la paz mundial (APLAUSOS).

Mas, no solo nos visita hoy un héroe de la Unión Soviética, sino que nos visita en compañía del comandante Gagarin otro gran hombre del mundo soviético, que ha recibido dos veces la Medalla de Héroe de la Unión, por sus hazañas en el Polo Norte, y por lo cual ha alcanzado también el grado de General de la Fuerza Aérea Soviética, el general Kamanin^[224] (APLAUSOS). Otros países como la República Democrática Popular de Corea (APLAUSOS), la República Árabe Unida (APLAUSOS), y la República de Guinea (APLAUSOS), nos han enviado misiones especiales en conmemoración del 26 de Julio. Y otros países, como la India, Finlandia, Ghana y el Líbano, nos han enviado embajadores especiales (APLAUSOS). Y un gran número de países han acreditado a sus embajadores como representantes oficiales para los actos del 26 de Julio (APLAUSOS). También un gran número de hermanos de Latinoamérica, los siempre entusiastas dirigentes campesinos, obreros y estudiantiles de América Latina, que vienen a ver por sus propios ojos si es verdad o es mentira lo que se dice de nuestra Revolución (APLAUSOS); si es verdad lo que dicen los que la defienden, y si es o no mentira lo que dicen los que la combaten.

Porque claro que de nuestra Revolución se habla mucho, bien y mal. Todos sabemos quiénes hablan bien, y todos sabemos quiénes hablan mal; todos sabemos quiénes la defienden y quienes la combaten. Y no son, precisamente, latifundistas, o presidentes de monopolios, o directores de prensa mercenaria y amarilla, los que integran las legiones de los defensores de la Revolución Cubana.

²²⁴ Nikolái Petróvich Kamanin (Rusia, 1908-1981). Jefe del cuerpo de Cosmonautas (1960-1971). Héroe de la Unión Soviética.

Es posible que la mentira y la calumnia sistemática encuentren entre los hombres del pueblo a alguien que pueda ser víctima de la confusión; es posible que entre los hombres del pueblo puedan reclutar alguno que otro cerebro extraviado para hostilizar a nuestra Revolución. ¡Lo que es seguro es que jamás conquistarán el corazón de ningún verdadero obrero, de ningún verdadero campesino, de ningún verdadero intelectual, de ningún verdadero revolucionario! (APLAUSOS). Y que lo mejor y lo más honesto de cada pueblo hermano de América Latina defiende a nuestra Revolución; que los hombres y las mujeres que son capaces de tener un pensamiento propio, y que tienen una idea cierta, una idea real y una idea clara de los problemas de nuestro continente, defienden a la Revolución.

Y esos no le harán jamás el juego, ni se harán eco jamás de las calumnias que contra nosotros se escriben, de las mentiras que contra nosotros repiten las agencias imperialistas y sus cómplices, los reaccionarios de todo el continente. Porque las cosas que se dicen contra nuestra Revolución se desmienten por sí mismas; basta pensar solamente que los que escriben contra nosotros, y los que mienten contra nosotros son los explotadores del continente americano; que los que escriben y mienten contra nosotros son los filibusteros y los piratas que hay en este continente (EXCLAMACIONES); que los que escriben y mienten contra nosotros son los que se han apoderado de los recursos naturales y de las riquezas de nuestros pueblos, y han estado lucrando y enriqueciéndose a costa del sudor y de la sangre de decenas y decenas de millones de hermanos de Latinoamérica.

Y si los que escriben y mienten y actúan contra la Revolución Cubana son esos, ello no quiere decir más que le duele en lo más profundo al imperialismo y a sus servidores lacayunos lo que la Revolución Cubana ha hecho en favor de la justicia, lo que la Revolución Cubana ha hecho

a favor de los pobres, y de los explotados, y de los discriminados (APLAUSOS).

Si los explotadores nos atacan, si los filibusteros nos combaten, si los ladrones nos calumnian, si los discriminadores nos odian, es, sencillamente, porque somos amigos de los explotados y de los discriminados (APLAUSOS). Y eso define a nuestra Revolución, porque tenemos como un verdadero honor los ataques que nos han hecho los imperialistas; tenemos como un verdadero galardón el odio de los discriminadores y de los explotadores. Porque los imperialistas han defendido y defienden a cuanto bandido hay en el mundo, los imperialistas han defendido y defienden a cuanto explotador y a cuanto criminal hay en el mundo (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); los imperialistas han defendido y defienden a cuanto reaccionario y a cuanto miserable déspota hay en el mundo.

Los imperialistas son defensores y son protectores y son generosos amigos de cuanto traidor, de cuanto mercenario y de cuanto enemigo de los pueblos hay en el mundo, de cuanto discriminador, de cuanto colonialista, y son amigos de toda la política de opresión y de explotación que haya en cualquier continente del mundo.

Y esos que defienden a los explotadores, esos que defienden a los déspotas, esos que defienden la discriminación, que defienden el colonialismo, que defienden todo lo malo que hay en el mundo, son los que nos combaten a nosotros.

Por eso, esa política se cae, es decir, esa campaña de mentiras y de calumnias contra la Revolución, se destruye por sí misma, porque el apoyo y la simpatía de los pueblos de América Latina hacia nuestra Revolución, por encima de todas las campañas que han hecho, por encima de la sistemática y diaria mentira que escriben contra nuestra Revolución, por encima de los intereses creados y los aliados del

imperialismo en este continente, ese apoyo y esa simpatía espontánea hacia nuestra Revolución, que no ha podido ahogar la calumnia ni la mentira, es la prueba de que la Revolución Cubana se defiende por sí sola (APLAUSOS).

Por eso, nuestras primeras palabras de hoy, de agradecimiento por los honores que hemos recibido en este 26 de julio, por el honor que nos hacen los visitantes que han venido por sí mismos a ver qué es lo que está ocurriendo en Cuba.

Como ustedes saben, el Gobierno de Estados Unidos, de ese país que se llama «líder del mundo libre» (EXCLAMACIONES Y SILBIDOS), y país que se llama a sí mismo «país archidemocrático»... si no que lo digan los negros del sur de Estados Unidos (APLAUSOS), ha prohibido a los ciudadanos de ese país visitar a Cuba, y un número considerable de estudiantes norteamericanos que se proponía visitar a nuestro país fue advertido de que serían condenados a 5 000 pesos de multa y a cinco años de cárcel.

Es decir, que el «gran país líder del mundo libre y archidemocrático» no quiere permitir que sus estudiantes visiten Cuba. No quieren permitir que los ciudadanos norteamericanos vengan por sí mismos para ver qué es lo que está ocurriendo en Cuba, y prohíben visitar nuestro país.

Nuestra actitud no es esa actitud. Nuestra actitud es realmente la actitud de los gobiernos y de los pueblos que realmente creen en su causa, que realmente creen en lo que defienden. Y por eso nosotros no les hemos prohibido a los ciudadanos norteamericanos que visiten Cuba; por eso nosotros queremos que visiten Cuba y que vengan muchos visitantes de América Latina y de todo el mundo (APLAUSOS), porque nosotros no tenemos nada que ocultar al mundo y sí, modestamente, podemos mostrar al mundo lo que hemos hecho en dos años y medio de Revolución, y, además, podemos explicarle también, por qué no hemos

podido hacer más. Y porque podemos explicarle al mundo, cómo hemos hecho lo que hemos hecho, en medio de cuántas agresiones, en medio de cuántos actos hostiles, y en medio de cuántas amenazas por parte del imperialismo.

Nosotros tampoco les prohibimos a los cubanos que vayan a Estados Unidos. Nosotros no le prohibimos a nadie que pueda conocer esas «maravillas» de Estados Unidos (EXCLAMACIONES Y SILBIDOS). Las líneas aéreas se mantienen funcionando entre Cuba y Estados Unidos y el Gobierno Revolucionario autoriza a los que deseen ir a Estados Unidos y a los que deseen quedarse incluso en Estados Unidos (EXCLAMACIONES). No les crea obstáculos de ninguna índole.

Es decir, que al revés de lo que ellos hacen, que prohíben salir de Estados Unidos hacia Cuba, que prohíben visitar de Estados Unidos a Cuba, nosotros ni prohibimos visitar, ni prohibimos salir y quedarse en Estados Unidos (APLAUSOS) ni pensamos hacerlo.

Bueno es aclarar estos puntos de vista de la Revolución en estos días precisamente; en este 26 de julio, sobre el cual las agencias imperialistas, la prensa imperialista y reaccionaria y los enemigos de la Revolución, han estado haciendo circular toda clase de rumores: «prepárense para el 26 de julio»; «saquen pasajes antes del 26 de julio»; «el 26 de julio se acaba todo». «¿Qué es lo que van a aprobar el 26 de julio?». «¿Qué es lo que van a decidir el 26 de julio?» (EXCLAMACIONES).

Desde luego, ¿a quiénes son a los que preocupan esos rumores? ¿Quiénes son los que originan esos rumores? Y, ¿quiénes son los que se hacen eco de esos rumores? (EXCLAMACIONES).

Desde luego, ¿el pueblo de Cuba ha perdido algo algún 26 de julio? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Algún ciudadano humilde del pueblo, algún obrero, algún campesino, algún estudiante, alguna familia humilde del pueblo ha perdido

algo algún 26 de julio? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Algún cubano explotado, algún cubano discriminado, algún cubano olvidado ha perdido algo, algún 26 de julio? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), ¿o un 1.º de Mayo? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), ¿o algún 1.º de Enero? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

El pueblo no ha perdido nunca nada con ninguna ley revolucionaria (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). El pueblo siempre ha ganado con todas las leyes revolucionarias (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí! Fidel, Fidel. ¡Venceremos!»). Al pueblo no le pueden venir con cuentos de ninguna clase; al pueblo no le pueden venir con rumores de ninguna clase, porque el pueblo sabe que de su Gobierno Revolucionario jamás saldrá nada contra él, jamás saldrá nada contra sus intereses (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanquis no!»).

Y por eso el pueblo está aquí; por eso el pueblo está aquí conmemorando con júbilo el 26 de Julio (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»). Está aquí como ha estado siempre que se le ha convocado en la Plaza de la Revolución,^[225] porque el pueblo no falla; y basta contemplar desde este sitio donde estamos nosotros y donde hemos contemplado las demás concentraciones, para comprobar que en este 26 de julio, es decir, el tercer 26 de julio que se conmemora después del triunfo de la Revolución, hay más pueblo todavía que el que se reunió el primer 26 de julio (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Izquierda, izquierda!»).

Y eso que la movilización no ha sido de carácter nacional como fue la primera movilización el 26 de julio de 1959, porque en aquella ocasión se movilizó a los campesinos de todos los rincones del país y en esta ocasión no ha sucedido

²²⁵ Plaza de la Revolución José Martí (1961). Antigua Plaza Cívica. Escenario de momentos trascendentales de la historia de la Revolución Cubana.

tal cosa. Y que simultáneamente en Santiago de Cuba y en Camagüey se han estado registrando en el día de hoy dos otras grandes concentraciones (APLAUSOS).

El pueblo ha venido a darles respuesta a los intrigantes, el pueblo ha venido a darles respuesta a los reaccionarios, y ha venido a darles respuesta a los imperialistas; el pueblo ha venido a decirles: «¡Estamos aquí, no se olviden de nosotros, estamos aquí presentes, no se olviden de que nosotros existimos!» (APLAUSOS).

Y los hombres y las mujeres del pueblo no han venido hoy aquí a tomar fresco, no han venido hoy aquí a pasear, no han venido hoy a divertirse, como vienen otras veces a las fiestas, no. El pueblo ha venido hoy aquí a decir, como siempre, ¡presente! (APLAUSOS); el pueblo ha venido hoy aquí a demostrar que su espíritu revolucionario ha crecido, a demostrar que su convicción revolucionaria es más sólida que nunca; el pueblo ha venido aquí a decir que después de dos años y medio de Revolución quiere seguir haciendo Revolución y quiere seguir con la Revolución (APLAUSOS PROLONGADOS).

Claro que los reaccionarios son incapaces de reunir jamás ni la quinta parte de los hombres y las mujeres que se reúnen aquí, y es lógico, porque los explotadores en ninguna parte pueden reunir al pueblo; los explotadores pueden reunir a las camarillas explotadoras, los defensores de la explotación no pueden reunir nunca a los explotados, no pueden reunir nunca a los discriminados, no pueden reunir nunca al pueblo verdaderamente.

Puede reunir al pueblo una revolución. ¡Y aquí está el pueblo, aquí no están los grandes latifundistas, aquí no están los explotadores, aquí no están los representantes de los monopolios, aquí no están los esbirros, aquí no están los especuladores, aquí no están los ladrones, aquí está el pueblo!, porque solo una revolución justa y solo un Gobierno

justo pueden reunir al pueblo (APLAUSOS). Solo cuando el pueblo cuenta, cuando el pueblo vale, cuando el pueblo decide, se puede reunir al pueblo.

Claro que los reaccionarios, que los imperialistas, dicen que ellos son los grandes demócratas. Y nosotros, que podemos contar uno a uno aquí, y demostrar el extraordinario apoyo que tiene la Revolución en el pueblo; nosotros, que podemos contar uno a uno los corazones, y las almas, y las cabezas que apoyan y marchan junto a la Revolución (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»).

Para los oligarcas, para los explotadores, esto no es democracia. Democracia es, para ellos, la politiquería; democracia es antifaz con que quieren encubrir la más inicua explotación del hombre por el hombre. Para ellos, democracia es ese sistema en que cuentan solamente las minorías privilegiadas, en que cuentan solamente las pandillas monopolizadoras de los recursos y de las riquezas de la nación; para ellos, esto, esto para ellos no es democracia.

Claro que para ellos no es democracia, porque ellos no saben lo que es la democracia (APLAUSOS). Para ellos, lo de antes sí era democracia. ¿Y quién no se acuerda de lo de antes?, ¿quién se ha olvidado de lo de antes? Ningún Gobierno podía reunir la décima parte del pueblo que aquí se reúne. Y para reunir al pueblo tenían que obligar al empleado público, tenían que pagar dinero, tenían que reclutar a gente hambrienta, y ni a pesar de esas movilizaciones, ni a pesar del ron que repartían en los actos públicos, podían reunir al pueblo.

Decidían los problemas del país los políticos corrompidos, los malversadores, los explotadores. El pueblo no contaba para nada. Eso del pasado es lo que llama el imperialismo democracia; esa politiquería que sirve para encubrir la explotación, que sirve para burlar la voluntad y los intereses del pueblo, es lo que ellos llamaban democracia.

Claro, era la democracia de los monopolios, la democracia de los grandes terratenientes, la democracia de las compañías norteamericanas, la democracia de los explotadores. Esta, claro está, que no es la democracia de los explotadores. ¿Tienen derecho los explotadores en Cuba? No. (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Tienen derecho los monopolios extranjeros en Cuba? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»); ¿y los latifundistas? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). No. ¿Tienen derecho a gobernar el país? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»); ¿tienen derecho a hacer las leyes de la República? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). No. Los explotadores no tienen derecho, porque el derecho de la explotación no es tal derecho, es sencillamente un privilegio inaceptable y que ha tenido que tolerar la humanidad mientras tuvo que tolerarlo, porque los privilegios, los yugos, los aceptan los pueblos mientras no pueden quitárselos de encima, pero en cuanto pueden quitárselos de encima, como ha podido nuestro pueblo, cesa el privilegio de los explotadores.

Y los explotadores eran los que gobernaban a nuestro país. Y ya hoy los explotadores no gobiernan en nuestro país. Los grandes privilegios, como dice el pueblo, «se llamaban». Los supuestos derechos de los explotadores han desaparecido en nuestro país. Por eso esta no es una democracia de explotadores, de terratenientes y de monopolios.

La democracia que concibe el imperialismo es la democracia donde el pueblo no tiene ningún derecho, donde al pueblo le toman el pelo miserablemente, y donde gobiernan y deciden todos los problemas los explotadores y los privilegiados. Esa democracia de los monopolios, esa democracia de los discriminadores, esa democracia de los explotadores, es la democracia de que habla el imperialismo.

Ahora nosotros hablamos de otra democracia: la democracia del pueblo, la democracia de los trabajadores, la democracia de los campesinos, la democracia de los

hombres y las mujeres humildes (APLAUSOS), la democracia de la mayoría de la nación, la democracia de los que antes eran explotados, la democracia de los que antes no tenían derechos. Y esta es la democracia verdadera, la democracia revolucionaria del pueblo, la democracia de los humildes, por los humildes y para los humildes (APLAUSOS).

Por eso el pueblo no se preocupa por los rumores. ¿Quiénes son los que se preocupan por los rumores? Nosotros nos imaginamos que el primero que se debe preocupar por la fecha del 26 de julio, el primero de todos, es el señor Fulgencio Batista (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera, paredón!»), que creo que está por Lisboa, o por un lugar de esos. Los primeros que se preocupan de la fecha del 26 de julio son los grandes esbirros y los grandes asesinos; los que se pueden preocupar por el 26 de julio son los grandes explotadores, y los grandes privilegiados. ¡Claro, esos sí se acuerdan y se preocupan, y se preocupan siempre, por el 26 de julio!

La fecha del 26 de julio es una fecha triste para el imperialismo, es una fecha dolorosa para los imperialistas yanquis, para los monopolios extranjeros, para los grandes terratenientes, para los grandes magnates de la industria y de las finanzas, para los grandes especuladores, para los grandes jugadores, para los grandes contrabandistas; es una fecha dolorosa y triste para aquellos generalotes que se enseñoreaban en nuestro país; es una fecha dolorosa y triste para los politiqueros; es una fecha dolorosa y triste para los grandes criminales; es una fecha dolorosa y triste para todos los enemigos del pueblo. Y, claro, la Revolución es dolorosa y es triste para quienes han visto desaparecer sus privilegios con las leyes de la Revolución; esos son los que se preocupan por el 26 de julio.

El pueblo, el pueblo no se preocupa por esos rumores; por más que a veces los contrarrevolucionarios inventen las cosas más absurdas, como aquellas cosas de que se les

iba a quitar la patria potestad a las familias; por más que inventen las cosas más absurdas para tratar de desorientar y de confundir al pueblo, la realidad es que la experiencia ha demostrado que el pueblo no se preocupa por esos rumores. Se preocupan, y se hacen eco, y lanzan rumores, sencillamente aquellos para quienes la Revolución es desagradable. ¡Claro está que el propietario de un latifundio de 1 000 caballerías de tierra, o el propietario de 100 apartamentos, o el propietario de un banco, o el propietario de un monopolio, es lógico que todo lo que le huela a revolución y todo lo que le huela a la fecha del 26 de julio le produzca miedo, porque ellos actúan de acuerdo con sus reflejos condicionados! La fecha del 26 de julio les es dolorosa, de la misma manera que la fecha del 10 de marzo les es grata (APLAUSOS).

Pero el 26 de julio, el 26 de julio, no iba a pasar nada. ¿Qué es lo que tenía que pasar aquí que no haya pasado? ¿Es que son tantos los privilegios que les quedan a los reaccionarios en nuestro país, es que son tantos los intereses que les quedan, que están preocupados por nuevas leyes de la Revolución? Las leyes fundamentales de la Revolución ya están hechas, las leyes fundamentales de la Revolución hace rato que están aprobadas; las leyes que cambiaron radicalmente el régimen económico y social de nuestro país, ya hace rato que tienen vigencia en nuestro país.

La fecha del 26 de julio era sencillamente, y es, una fecha de júbilo para todo el pueblo (APLAUSOS). No había para esta fecha ninguna ley especial, no había para esta fecha ninguna ley extraordinaria. Las grandes leyes de la Revolución, como la Reforma Agraria, la Reforma Urbana, la nacionalización de los monopolios extranjeros (APLAUSOS), la nacionalización de las grandes industrias, la nacionalización de la enseñanza, esas leyes fundamentales y extraordinarias, que cambiaron el curso de la historia de nuestro país, son leyes que han sido aprobadas desde hace rato.

Si la reacción, si a las clases explotadoras, les quedaran grandes privilegios, o les hubiesen quedado grandes privilegios, con seguridad que hace mucho rato que ya esos privilegios habrían desaparecido, ¡porque la Revolución no iba a esperar este 26 de julio, casi tres años, para erradicar esos privilegios! (APLAUSOS). La Revolución habría hecho mucho antes lo que hubiese sido necesario hacer contra los grandes privilegios.

Por eso, ni en esta fecha ni en ninguna otra fecha, caben los rumores sobre medidas del Gobierno Revolucionario, porque todas las grandes leyes de la Revolución han sido aprobadas ya y, sencillamente, lo que la Revolución tiene por delante es la tarea de sacar el máximo provecho de todas sus leyes, y de todas las instituciones, y de todos los pasos que ha dado (APLAUSOS).

El 26 no se acaba nada, el 26 empieza todo; el 26 empezó la Revolución (APLAUSOS). ¿Tenían miedo acaso los contrarrevolucionarios de que prohibiéramos salir de Cuba? Pues que no tengan ningún miedo, que aquí no se le prohibirá a nadie que quiera marcharse a disfrutar de las maravillas del imperialismo yanqui. Nosotros sabemos que hay personas que no se pueden adaptar a una revolución, nosotros sabemos que los parásitos no se pueden adaptar a una revolución; es muy difícil que los explotadores se puedan adaptar a una revolución.

El imperialismo trata de hacer propaganda con los que se van; eso es, sencillamente, para sorprender a los incautos fuera de Cuba. Los que se van de Cuba son, sencillamente, los que no se pueden adaptar a una Revolución que ha acabado con el parasitismo. ¿A dónde van los mosquitos? ¡A donde hay pantano! ¿A dónde van las larvas y los gusanos? ¡A donde hay pudrición! (APLAUSOS). Los parásitos, las larvas, los que no se pueden resignar al trabajo, se van a donde creen que todavía pueden seguir explotando a otros

trabajadores, se van a donde creen que pueden seguir explotando al hombre; los gusanos y los mosquitos, se van al pantano, se van a la pudrición, igual que los contrarrevolucionarios, los reaccionarios, los parásitos se van de un país donde desapareció la explotación para un país donde sigue la explotación del hombre por el hombre (APLAUSOS). Porque aquí, el discriminador no se puede resignar a que ya no existan las llamadas «sociedades exclusivas», no resiste que haya sociedades donde vaya el pueblo, y entonces se va a la Florida, se va a la Louisiana, se va a Nueva Orleans, se va a Estados Unidos, donde se encuentra infinidad de clubes aristocráticos donde existe la discriminación y donde ellos pueden seguir aspirando a ir, con carácter exclusivo.

Desde luego, no han tenido presente que allí lo van a discriminar también, pero no lo van a discriminar a título de negro, lo van a discriminar a título de latino, y le van a decir: «¡Este es cubano, este es latino, este no debe entrar en nuestra sociedad de raza superior yanqui!» (APLAUSOS). Es claro que ellos van allá con la esperanza de seguir en su sistema de explotación del hombre, seguir en su sistema de privilegios.

Es lógico que una revolución traiga como consecuencia que los parásitos se quieran marchar, y entonces el imperialismo hace campaña con eso y dice: «Tantos cubanos se han ido de Cuba; vienen huyendo de aquel régimen asfixiante y vienen a respirar el aire libre de Estados Unidos». Es decir, que todos los parásitos se van huyendo de aquí, sí, este es un régimen asfixiante para los parásitos, y entonces los parásitos se van a vivir allí donde pueden respirar la atmósfera de los privilegios y el aire de la explotación.

Ellos hacen propaganda con eso, pero a nosotros no nos importa, nosotros entendemos el problema perfectamente bien: ¿Que se quieren ir unos cuantos parásitos todos los meses?, pues ¡que se vayan unos cuantos parásitos todos los meses! (APLAUSOS).

Por otro lado, mientras los parásitos se van, hay muchos cubanos, obreros en Estados Unidos, que los hacían trabajar 10 y 12 horas, y los maltrataban, y los despreciaban, que están regresando a Cuba por miles también (APLAUSOS). Los explotadores se van, y los explotados vienen; los cubanos explotadores se van, y los cubanos explotados regresan a su país, donde son recibidos con los brazos abiertos (APLAUSOS).

No tema nadie que se le vaya a prohibir marcharse a Estados Unidos; todos los parásitos que quieran marcharse ¡que les vaya bien!, que ya tendrán tiempo de sobra para recapacitar, ya tendrán tiempo de sobra para echarle de menos a esta Isla bella y maravillosa, ya tendrán tiempo para echarle de menos a nuestro sol, a nuestro aire, a nuestras playas y, sobre todo, ¡ya tendrán tiempo para echarle de menos al calor de una Patria soberana y de una Patria justa! (APLAUSOS PROLONGADOS), ¡ya tendrán tiempo de echarle de menos al orgullo y a la satisfacción de vivir con dignidad, en su propia Patria!, ¡ya tendrán tiempo de echarle de menos al respeto que todo hombre y mujer goza en nuestro país, al lugar que cada hombre y mujer, por humilde que sea, goza hoy en nuestro país! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel! ¡Unidad, unidad!»).

Las agencias cablegráficas yanquis venían realizando una serie de especulaciones sobre este 26 de julio desde hace muchos días: que si hoy se iba a declarar tal cosa, que si hoy se iba a declarar la integración de la fuerza revolucionaria, que si hoy se iban a hacer tales pronunciamientos. Es natural que las especulaciones de las agencias del imperialismo obedecen a ciertas maniobras y a ciertos planes de tipo político.

La integración revolucionaria es un proceso que viene produciéndose desde hace mucho rato, en la base, en el pueblo. Desde los primeros meses de la Revolución,

en que las fuerzas revolucionarias estaban integradas por un conjunto heterogéneo, de múltiples organizaciones, a un proceso, a una etapa en que el pueblo, unido cada vez más, marcha cada vez más hacia una integración homogénea en una sola organización revolucionaria (APLAUSOS). Porque, claro, eso es la consecuencia de la unión cada vez mayor del pueblo en la Revolución; es que la Revolución ha tenido la virtud de unir a todo el pueblo, ha tenido la virtud de unir a todo el pueblo con ella, ha tenido la virtud de unir a todo el pueblo en sus aspiraciones de justicia y en los éxitos alcanzados hasta hoy.

Es claro que el enemigo mayor de toda revolución es la división, que el aliado mejor de los enemigos de los pueblos es el divisionismo. Un pueblo debe marchar unido, un pueblo que quiera establecer un verdadero régimen de justicia debe marchar unido, como un solo pueblo. En la unión de ese pueblo está la fuerza, en la unión de ese pueblo está su invencibilidad, y la historia de esta Revolución prueba que un pueblo unido es invencible, ¡la historia de esta Revolución prueba que en la unión está la fuerza! (APLAUSOS), la historia de esta Revolución demuestra que el peor enemigo del éxito de una revolución y de un pueblo es el divisionismo.

Por eso al imperialismo le preocupa la unión del pueblo. Le preocupa, porque el pueblo cubano está unido, y le preocupa que las organizaciones revolucionarias se vayan integrando en una sola organización revolucionaria (APLAUSOS PROLONGADOS). ¿Será la única organización? ¡No, será la única organización de los revolucionarios! Los contrarrevolucionarios tienen sus organizaciones, los contrarrevolucionarios tienen un sinnúmero de organizaciones, creo que son 180 las organizaciones contrarrevolucionarias (RISAS). Y, además, la contrarrevolución tiene la Agencia Central de Inteligencia, que es otra organización

más de la contrarrevolución. Los revolucionarios sí tendrán una sola organización, y los contrarrevolucionarios seguirán teniendo cientos de organizaciones (APLAUSOS).

Eso es lo que significa la integración de las organizaciones revolucionarias. Pero ¿es que hoy se iba a declarar esa integración? No, esa integración se viene produciendo, por la base, desde hace meses; el proceso de integración todavía no se ha concluido, se está llevando a vías de hecho, y en un momento determinado ya estará culminado ese proceso de unión de todos los revolucionarios en una organización revolucionaria (APLAUSOS PROLONGADOS), y que será la organización representativa del pueblo revolucionario de Cuba, esa organización producto de la unión de todas las organizaciones revolucionarias.

Es claro que al imperialismo le preocupa eso. ¿Qué quiere el imperialismo? Que haya varias organizaciones revolucionarias, pero, además, que se fajen entre sí; que existan pugnas entre esas organizaciones revolucionarias, para debilitar la Revolución. Pero ¿qué es lo que quiere el pueblo? El pueblo quiere fortalecer la Revolución, el pueblo quiere que su Revolución sea fuerte y que la Revolución pueda defenderse de los ataques de sus enemigos. El pueblo quiere, por eso, que los revolucionarios se unan; el pueblo quiere, por eso, que una organización revolucionaria sea la organización de todos los revolucionarios^[226] (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»).

Desde luego que nada de lo que la Revolución hace le conviene al imperialismo, al imperialismo no le conviene

²²⁶ Se refiere a las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), 1961-1962. Unificó las organizaciones que enfrentaron directamente la dictadura de Fulgencio Batista: M-26-7, Directorio Revolucionario 13 de Marzo y Partido Socialista Popular. Dio paso al Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

nada de lo que la Revolución hace, el imperialismo tiene que combatir lo que la Revolución hace. ¿Qué es lo que le conviene al imperialismo? Que la Revolución haga las cosas mal hechas, que la Revolución se divida, que la Revolución se debilite, que la Revolución carezca de disciplina, que la Revolución carezca de organización, y eso es precisamente lo que no vamos a hacer los revolucionarios. Nosotros queremos fortalecer la Revolución en su ideología, en su organización y en su disciplina, porque sabemos que eso hará a la Revolución cada vez más invencible y cada vez hará más impotentes a los imperialistas y a los reaccionarios frente a la Revolución; pero para declarar unidas las fuerzas revolucionarias no hay que esperar una fecha, cuando ese proceso de integración haya concluido, cuando ese momento llegue, sencillamente se irá explicando y se declarará al pueblo ese momento en que se haya terminado el proceso de unificación.

Se hablaba de que si el 26 de julio se iba a declarar tal o mas cual cosa. Son simples tonterías. La Revolución no tiene que esperar una fecha, la Revolución debe hacer cada cosa en el momento oportuno que le corresponda (APLAUSOS).

Nosotros hemos declarado que la Revolución es socialista (APLAUSOS PROLONGADOS). ¿Qué quiere decir que la Revolución es socialista?, ¿quiere decir que aquí todo está socializado? No. ¿Quiere decir que aquí todo se va a socializar en el acto? No. Es que la Revolución es un proceso, y es que el socialismo tampoco se logra por decreto. El socialismo es un régimen económico y social que se alcanza a través de un proceso; no se logra por decreto. Por decreto se pueden nacionalizar los centrales azucareros, por decreto se pueden nacionalizar los bancos, por decreto se pueden nacionalizar las grandes industrias, por decreto se pueden ir adoptando una serie de medidas, pero por decreto no se logra un régimen económico-social acabado.

Entre otras cosas, la Revolución es un proceso de educación del pueblo, es un proceso de formación de conciencia revolucionaria.

Declarar que la Revolución es socialista significa que la Revolución avanza hacia un régimen económico y social socialista, sin explotación del hombre por el hombre. Pero es que cuando en Asamblea General Nacional, en una concentración de esta magnitud, se acordó la Declaración de La Habana, el pueblo de Cuba acordó una Declaración de La Habana, en la cual todos sus puntos esenciales son los puntos esenciales del socialismo (APLAUSOS).

Y, entre otras cosas, cuando la Declaración de La Habana condenaba la explotación del hombre por el hombre, y condenaba el colonialismo, y condenaba el imperialismo, y condenaba la explotación de un pueblo por las empresas monopolistas de otro país; cuando condenaba el latifundismo, cuando declaraba el derecho del hombre al fruto de su trabajo; cuando declaraba el derecho de los jóvenes a la educación; cuando declaraba el derecho de los campesinos a la tierra, sencillamente estaba convirtiendo en una declaración de principios muchas de las cosas que la Revolución había hecho, y al mismo tiempo estaba concretando en fórmulas las aspiraciones de la Revolución Cubana.

Pero es preciso entender esto bien, es preciso no solo que lo entiendan los dirigentes revolucionarios, es preciso que lo entienda el pueblo, porque lo más importante de todo es que el pueblo comprenda; lo más importante de todo es que el pueblo sepa. Una empresa revolucionaria no es obra de dirigentes revolucionarios, es obra de todo un pueblo, es obra y es tarea de las masas del pueblo. Es preciso que el pueblo comprenda que la Revolución es un proceso que se propone alcanzar determinadas metas, y que esas metas no se logran por decreto, y que esas metas no se logran en 24 horas.

Es preciso que el pueblo comprenda el socialismo, que el pueblo sepa qué es el socialismo, y que el pueblo sepa cómo se llega al socialismo, sociedad en que la explotación del hombre habrá desaparecido por completo, y que, al desaparecer la explotación de una clase por otra clase, entonces sí llegaremos a un régimen de verdadera justicia y de verdadera igualdad entre los hombres, sin clases explotadoras y sin clases explotadas (APLAUSOS).

Pero es necesario, es imprescindible que el pueblo conozca qué es el socialismo, en qué consiste el socialismo y cómo se llega a esa sociedad, y que a esa sociedad no se llega en 24 horas, ni en un mes, ni en dos años, y que a esa sociedad más justa no se llega si no es también sobre la base del trabajo y sobre la base del desarrollo económico de la nación, y sobre la base del desarrollo de nuestras riquezas, porque es imposible establecer esa sociedad más justa sin un aumento extraordinario en la producción de bienes, que permitan a todos los ciudadanos de un país la satisfacción de todas sus necesidades.

Con grandes sueños, con grandes ideas, y con grandes intenciones, y con grandes deseos, no llegamos a esa sociedad más justa. Hay que llegar a ella a través de un proceso y a través de un gran esfuerzo. ¿Quiere decir esto que hay que imponer el socialismo por la fuerza? No. ¿Ha impuesto el Gobierno Revolucionario el socialismo por la fuerza, o es el socialismo una consecuencia de la Revolución de un pueblo que aspira a la justicia? (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Es decir, que es la consecuencia del convencimiento de un pueblo, es la consecuencia de la persuasión del pueblo, es la consecuencia de la educación del pueblo. Eso quiere decir que nosotros tampoco debemos imponerles a los demás nuestras ideas por la fuerza, sino que nosotros debemos conquistar a los que no comprendan nuestras ideas,

conquistarlos por la persuasión y por la razón. Eso quiere decir que en ese proceso nosotros debemos aspirar a que el pueblo se eduque, y nosotros tenemos que aspirar a que todo hombre humilde, todo hombre explotado, todo hombre honrado, comprenda nuestras ideas y apoye nuestras ideas.

Es preciso, además, que el pueblo comprenda que esa no es una tarea fácil. ¿Por qué la contrarrevolución lanza a rodar bolas, con fines interesados?, ¿por qué la contrarrevolución se esfuerza en lanzar tantas bolas? La contrarrevolución trata de lanzar bolas para sumarse a ella ciertas capas de la población que son susceptibles de ser soliviantadas mediante el temor, mediante el miedo y mediante el rumor. La contrarrevolución no lanza bolas para conquistar al obrero, no lanza bolas para conquistar a los antiguos explotados; la contrarrevolución lanza bolas para conquistar a determinadas clases sociales, determinadas capas sociales de la clase media y de la pequeña burguesía para lanzarlas a combatir contra los obreros y contra los campesinos.

La contrarrevolución trata de aislar a la clase obrera y a la clase campesina; la contrarrevolución trata de dejar solos a los obreros, solos a los campesinos, si es posible dividir a los obreros y a los campesinos y, además, lanzar contra esa clase obrera y campesina a todas las capas medias de la población, a fin de que sirvan los intereses de los grandes explotadores que quieren regresar al Gobierno de la nación.

Esto significa que la Revolución, representativa de los intereses fundamentalmente de la clase obrera y de la clase campesina, tiene que comprender perfectamente que la Revolución es un proceso, que en ese proceso debe tratar de sumarse la mayor parte posible de los elementos medios de la población. Es decir, no arrojar esas capas en brazos de la contrarrevolución y de la reacción, sino sumarse esas capas y asimilar esas capas a la Revolución (APLAUSOS).

Esa es la única estrategia inteligente y correcta de la clase obrera y de la clase campesina, es la única estrategia correcta e inteligente de la Revolución.

Eso quiere decir que la Revolución debe tener un tratamiento especial para esas capas, que no debe ser igual al tratamiento para con los grandes monopolios, es decir, para los grandes terratenientes, los grandes industriales y la gran burguesía comercial y financiera. El tratamiento con esas capas debe ser un tratamiento correcto, un tratamiento político y un tratamiento inteligente para asimilarlas a la Revolución.

Debe tenerse en cuenta que hay una gran capa de la población que vive del pequeño comercio, de la pequeña industria, del trabajo por cuenta propia, de talleres propios, y que esa es una capa numerosa. Es decir, que queda el pequeño industrial, queda el pequeño comerciante. Y la Revolución debe tener con esas capas de la población una política inteligente y una política correcta.

Nosotros nos hemos encontrado alguna gente que nos han preguntado: «¿Qué? ¿Cuándo les vamos a meter mano a todos los pequeños comercios?». Y entonces nosotros nos damos cuenta de que esa persona posiblemente esté hablando de buena fe, posiblemente crea que eso es lo más revolucionario, y no comprenda que eso sería, precisamente, lo más contrarrevolucionario, que eso sería lo más negativo (APLAUSOS). ¿Por qué? Porque convierte en enemigos de la Revolución a sectores que la Revolución debe asimilar, que la Revolución debe tener y mantener al lado suyo, hasta que hayan sido asimilados por la Revolución.

¿Por qué es contrarrevolucionaria esa política? Porque le crea a la Revolución más enemigos, porque divide el frente interno, porque desconoce que nuestra batalla fundamental es contra los grandes intereses imperialistas, los grandes intereses monopolistas que quieren aplastar a la Revolución

y que frente a esos intereses la Revolución debe ofrecerles un sólido frente interno de lucha (APLAUSOS).

¿Por qué nosotros hablamos de este problema? Porque este es un problema que no basta que lo conozcan los dirigentes, sino que lo conozcan las masas; debe ser también una política de masas, puesto que nada pueden hacer los dirigentes de una revolución si las ideas de la revolución no se convierten en conciencia de las grandes masas revolucionarias y porque las masas revolucionarias en todas partes deben ir cumpliendo las consignas de la Revolución (APLAUSOS).

Hay infinidad de pequeños negocios, hay infinidad de timbiriches, hay infinidad de pequeños talleres, hay infinidad de gente que trabaja por su propia cuenta, y la contrarrevolución trata de asustar a esas capas de la población. Claro está que la Revolución no tiene desarrollo suficiente, ni tiene cuadros^[227] suficientes para prestar todos esos servicios que en muchas ocasiones prestan pequeños negocios y pequeñas industrias, pero los contrarrevolucionarios quieren asustar a esas familias y, desde luego, como la Revolución aplicó medidas confiscatorias contra los grandes propietarios, contra los grandes negociantes, la contrarrevolución trata de hacerles ver a esas capas de la población que las van a confiscar también y que las van a dejar también sin bienes ni recursos.

Es imprescindible que el pueblo comprenda, que todas esas capas de la Revolución comprendan que el socialismo es la aspiración de una sociedad más justa, sin explotadores y sin explotados, pero que el socialismo no es una sociedad exclusivista, que el socialismo no pretende que

²²⁷ Funcionarios que desempeñan una responsabilidad de dirección de forma profesional en el PCC, el Estado, las organizaciones de masas y otras entidades de carácter social o empresarial.

vivan unos y otros no vivan (APLAUSOS), que el socialismo es la aspiración a que todo hombre y mujer tenga la oportunidad de vivir decorosamente y que, por tanto, todos los hombres y todas las mujeres honrados de un país caben dentro del socialismo (APLAUSOS), y todos los hombres y todas las mujeres honrados del país pueden ayudar a hacer el socialismo.

Es lógico que si a cualquier familia que tiene un pequeño negocio como medio de vida se le amenaza con quitarle lo que tiene y dejarlo en la calle pasando hambre, es lógico que a cualquier padre de familia a quien le pinten el cuadro de su mujer y sus hijos sin el pan que él les pueda llevar, ese hombre se llene de terror frente a la Revolución, ese hombre se llene de miedo frente a la Revolución, y ese hombre pueda ser conquistado por los contrarrevolucionarios. Porque ningún hombre puede alegar derechos a explotar a otros hombres, pero sí cualquier hombre puede decir: «yo lo que quiero es tener también una oportunidad de vivir; yo vivía dentro de un régimen capitalista, dentro de ese régimen capitalista me adapté a tales condiciones, yo lo que quiero es también adaptarme a las condiciones del socialismo y vivir honradamente dentro del socialismo». Hay que evitar que le puedan presentar a ningún ciudadano el cuadro de quedarse en la calle sin sustento (APLAUSOS), hay que evitar que ninguna familia pueda decir o pueda albergar el temor de que la dejen, de la noche a la mañana, sin sus medios de vida.

El capitalismo se caracterizaba por su crueldad, al capitalismo no le importaba la suerte de ningún hombre o mujer del pueblo, que estuviera en la calle sin trabajo, sin medios de vida, sin hogar y con hambre; el capitalismo era cruel con los ciudadanos del país y se desinteresaba de la suerte de cualquier ciudadano del país. El socialismo no puede jamás actuar con los métodos característicos del capitalismo, ¡al socialismo le interesa la suerte de cualquier

hombre o mujer del país, le interesa el pan y el trabajo de cualquier hombre o mujer del país! (APLAUSOS).

Y por eso, por eso, nosotros podemos tranquilamente decir que el que quiera marcharse se marche, pero nosotros podemos hacer eso si nosotros realmente establecemos en nuestro país condiciones absolutamente justas, de manera que el que se marche es porque quiere, que el que se marche no sea porque no le den oportunidad de vivir aquí y de trabajar, sino que se marche porque no quiera vivir honradamente, que se marche porque no quiera ganarse el pan trabajando honradamente (APLAUSOS), que el que se marche sea, sencillamente, porque no le da la gana de aprovechar la oportunidad que la Patria le brinda. Y ese, si se quiere marchar, ¡que se marche! (APLAUSOS).

Naturalmente que la Revolución no transcurre de una manera fácil, la Revolución no es algo que se desenvuelva de manera sencilla y sin problemas. Hay casos en que las leyes de la Revolución son muy duras para algunas personas, hay casos; incluso debemos decir más, debemos decir que a veces nosotros, enfrascados en la batalla revolucionaria, no hemos tenido tiempo de contemplar esos casos.

Cuando se hicieron las leyes de nacionalización, desde luego, de todos los monopolios norteamericanos, ¡perfecto!, todos esos monopolios son multimillonarios, todos esos monopolios tienen inversiones y grandes capitales en Estados Unidos, a nosotros no tenía que preocuparnos absolutamente para nada la nacionalización de los grandes monopolios. Cuando la Revolución hizo otra ley, como fue la Ley de Reforma Urbana, esa ley afectaba decenas de miles de personas; sin embargo, la ley fue muy bien hecha, porque tuvo en cuenta el caso de todas aquellas familias que vivían de la renta de una casa, y entonces la tuvo en cuenta y esas familias han seguido cobrando, que la Reforma Urbana les continúe pasando lo que ellos devengaban,

es decir, que fue una ley que no dejó pasando hambre a ninguna familia, a ninguna anciana que estuviera dependiendo de una renta de 60 o 70 pesos, de una casa.

Cuando hicimos la Reforma Agraria, sin embargo, nuestra ley fue deficiente en cuanto no contemplamos el caso ese, de familias muy humildes, que los había, que vivían de la renta de la tierra; es decir, de los que no eran grandes latifundistas. En ese sentido, la Ley Agraria no fue una ley tan justa y tan perfecta, es decir, justa en sus propósitos, pero en su mecanismo y en su regulación no fue tan justa como la Ley de la Reforma Urbana, porque no contempló esos casos.

Por ejemplo, con la Ley de Reforma Agraria, a los grandes latifundistas les quedó una parte de la tierra; con la ley de nacionalización de las industrias nacionales, ocurrió que no les quedó nada a algunos de esos dueños de grandes industrias. Naturalmente que la reacción de todos los grandes industriales frente a una ley como esa es irse del país, aunque les den oportunidad de trabajar; aunque el Gobierno les dé oportunidad de ganarse la vida honradamente, se van, y eso es lo que ha ocurrido. Pero se ha dado, por excepción, algún caso de familias que al perder esa industria se quedaron en la calle y sin llavín, sin un centavo. Naturalmente que eso no es lo ideal. Nosotros recordamos que una vez dijimos que, si alguna de esas familias se quedaba sin un solo centavo, nosotros estábamos dispuestos a pasarle una pensión o pasarle alguna ayuda.

Entendemos que sería justo, aun esos casos de todas aquellas familias, ya de cierta edad, que no puedan trabajar en otra cosa, que les hayan sido nacionalizados todos sus bienes, que ya no pueden vivir como millonarios, que ya no pueden explotar a nadie, si esos quieren quedarse aquí, que el Gobierno Revolucionario esté dispuesto a darles una pensión, si su edad y sus condiciones lo exigen (APLAUSOS),

es decir, si ya no se pueden adaptar, por la edad, no están en condiciones de realizar otro trabajo.

¿Qué quiere decir eso? Que la Revolución debe tratar de actuar de manera que sus actos no los pueda impugnar nadie, de manera que sus actos no los puedan presentar como actos de crueldad, y que nadie pueda sacar el caso del infeliz don fulano, que se quedó pasando hambre, sin un solo centavo. Sencillamente, que la Revolución diga: «no, hasta tú que fuiste gran explotador, hasta tú, que fuiste gran magnate de industrias, ahora, tú no puedes explotar a nadie; ahora tú no puedes explotar el trabajo de cientos de trabajadores; ahora, tú no puedes explotar a nadie, pero el Gobierno Revolucionario no puede dejarte a ti y a tu familia pasando hambre en la calle; el Gobierno Revolucionario tiene incluso una solución para ti si eres demasiado viejo y ya no puedes trabajar, pero no le tengas miedo a la Revolución».

Naturalmente que ese caso es por excepción con los grandes magnates de la industria. Por excepción. La mayor parte se marchó. La mayor parte no se resignó. Ahora bien: queda una capa numerosa que no es la capa de los grandes magnates, que tampoco es una capa tan reducida como la de los grandes magnates. Respecto a esta capa de la población es que la Revolución debe esforzarse en tener una política correcta; una política acertada.

¿Quiere decir que el comercio vivirá eternamente? No, el comercio no vivirá eternamente. El comercio desaparecerá con la Revolución (APLAUSOS). ¿Los negocios que emplean obreros continuarán eternamente? No. Nosotros debemos empezar por decir que ni el comercio ni esos negocios van a durar eternamente, y que al final del proceso revolucionario esos tipos de negocios habrán desaparecido (APLAUSOS).

Eso es algo que deben saber los propios interesados. Lo que queremos decir es que esos negocios no se pueden desaparecer ni se deben desaparecer de la noche a la mañana.

Lo que quiero decir es que a la capa de la población que vive de esos pequeños negocios hay que quitarle el miedo al hambre. Hay que quitarle el miedo de verse despojados de sus medios de vida repentinamente, sin compensación, y sin oportunidad de poderse ganar la vida en el país. Porque hay muchos pequeños comerciantes que lo que les preocupa no es que desaparezca el comercio dentro de 5, dentro de 10 o dentro de 15 años; eso no les preocupa. Ni de pequeños industriales, les preocupa que vaya a desaparecer ese negocio. Lo que les preocupa es la idea de que de la noche a la mañana va a llegar un interventor, lo va a dejar en la calle, y se va a quedar en la calle y sin llavín. Es decir, sin trabajo, sin negocio, sin dinero, sin comida.

Y los contrarrevolucionarios tratan de explotar eso. ¿Cuál es la idea que el Gobierno Revolucionario debe llevar al ánimo de todas esas capas? Pues lo siguiente: «Tu comercio no será eterno. Tu industria no será eterna». Todo eso desaparecerá en la misma medida en que se desarrolle la Revolución, porque el mismo desarrollo de la Revolución exigirá tal número de brazos en empleos más remunerativos que nadie podrá encontrar individuos dispuestos a estar trabajando en un sistema de empresa artesanal que de ninguna manera podrá pagarle los ingresos que le pague una gran empresa industrial o comercial.

Es decir, que todo ese sistema de negocios paulatinamente irá desapareciendo como consecuencia del proceso revolucionario. Pero lo que hay que darles a esas capas de la población con la misma seguridad de que van a desaparecer en el transcurso de los años —no en el transcurso de los meses, sino en el transcurso de varios años— este tipo de negocio y ese modo de vida, darles también la seguridad de que no se quedarán en la calle sin ingresos, sin trabajo, sin medios de ganarse la vida decorosamente, y sin compensación.

Esa es la idea que los revolucionarios, los obreros, los campesinos, los estudiantes, debemos llevar a esas capas, porque nosotros no somos un pueblo inmaduro; nosotros no debemos actuar como revolucionarios inmaduros. Debemos actuar como revolucionarios que saben lo que están haciendo, como revolucionarios que saben analizar las distintas clases sociales y que saben aplicar la política que corresponda a las distintas capas sociales en este proceso hacia la desaparición de la explotación del hombre por el hombre y hacia la desaparición de las clases explotadoras y de las clases explotadas (APLAUSOS).

Hay que tener cuidado con el siquitrillomaníaco (RISAS). El siquitrillomaníaco es aquel que tiene la manía de siquitrillar, y lo mismo siquitrilla a un latifundista de 1 000 caballerías que al dueño de un puesto de fritas (RISAS). Él se cree que esa es una forma de hacer revolución, siquitrillando a todo el mundo. Entonces deja al dueño del puesto o del timbiriche sin un medio de ganarse la vida, y eso no sería una política inteligente. Esa política iría contra la Revolución, puesto que crearía el miedo y la inseguridad en capas de la Revolución que pueden ser aliadas nuestras, que son capaces de comprender que la Revolución es justa, que son capaces de comprender que todo lo que hace la Revolución es justo, pero que no pueden comprender que lo dejen en la calle pasando hambre de la noche a la mañana.

En eso consiste el problema: en que nosotros no debemos permitir que la contrarrevolución atraiga a sus filas capas de la población que pueden ser atraídas a las filas de la Revolución.

Entendemos que es muy importante aprovechar esta oportunidad para exponer estas ideas y definir estos criterios ante el pueblo de Cuba, porque esta no es tarea solo de los cuadros dirigentes de la Revolución, sino que es también tarea de las masas de la Revolución, y es necesario que

las masas de la Revolución comprendan y apliquen estas ideas, y ninguna oportunidad mejor que esta, en una concentración tan formidable y tan revolucionaria como esta (APLAUSOS).

Con esa política la Revolución será cada día más fuerte y será cada día más invencible. La Revolución, desde luego que no es un proceso sencillo, que no es un proceso fácil. La Revolución es un proceso muy difícil, porque la Revolución surge de un régimen social explotador, surge de un régimen social caótico, donde mil intereses se entrelazan y se unen, y donde el sistema de privilegios luego alcanza incluso a sectores que no son reducidos, donde los privilegios y los beneficios de aquel régimen alcanzan incluso a sectores amplios de la población; y por eso no es fácil hacer una revolución. Si hacer revoluciones fuera fácil ya se habría producido una revolución y se habrían resuelto todos los problemas en todas partes del mundo. Pero hacer una revolución es una tarea difícil, una tarea que requiere mucha paciencia y una tarea que requiere actuar con mucha certeza y que requiere actuar correctamente.

Hemos querido aprovechar esta oportunidad para tratar estos temas. Nada se va a acabar el 26 de julio. Me imagino que los contrarrevolucionarios se habrán llevado un gran chasco (APLAUSOS), porque se demostró aquí una vez más que son unos farsantes y sembradores de rumores falsos. Se van a llevar el chasco de esta gigantesca concentración del día de hoy.

Parece que la garganta no me quiere acompañar mucho. Yo le había dicho al comandante Gagarin que mientras yo pronunciara mi discurso él le podía dar dos veces la vuelta a la Tierra (RISAS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»). Él dice que hasta ahora nada más habría podido darle una vuelta y media a la Tierra. Es decir, que me queda media vuelta (RISAS) para cumplir mi palabra, pero la garganta no

me quiere acompañar mucho en el día de hoy (EXCLAMACIONES DE: «¡Que descanse!»).

Sin embargo, nosotros sin esforzarnos mucho vamos a tratar algunas cosas que es necesario tratar en el día de hoy (EXCLAMACIONES. EL PÚBLICO LE PIDE QUE DESCANSE).

Bueno, ustedes van a dejarme terminar. No vayan a creer que es que no puedo hablar, es que parece que me he estado esforzando, hacía tiempo que no hablaba, había perdido un poco la costumbre.

En este 26 de julio, nosotros tenemos que saber en qué momento nos hallamos. En resumen, pudiera decirse que la Revolución en estos dos años y siete meses ha logrado éxitos extraordinarios, verdaderamente impresionantes, en casi todos los campos.

(EL PÚBLICO COMIENZA A ENTONAR CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

Los contrarrevolucionarios se han estado haciendo ilusiones. ¿Saben con qué se han estado haciendo ilusiones los contrarrevolucionarios, saben con qué? Pues dicen que va a haber hambre (RISAS) ¿Por qué nos reímos nosotros de lo que dicen los contrarrevolucionarios? Claro está que toda la política de la contrarrevolución y del imperialismo —se me ha puesto bien la voz (APLAUSOS)— consistía en tratar de crearnos a nosotros dificultades de tipo económico, para ver cómo se producía el descontento en el pueblo. Es decir, que ellos creían que este era un pueblo masoquista o algo; es decir, que lo iban a estar maltratando, agrediendo por todos los medios, y cuando tuviera que sufrir las consecuencias de esas agresiones iba a implorarle el perdón al imperialismo, e iba a arrodillarse delante del imperialismo.

Nosotros, desde el primer momento sabíamos que estaban equivocados y que el resultado que ellos iban a lograr con todas sus agresiones era precisamente todo lo contrario. Cuando trataron de dejarnos sin petróleo, cuando nos

arrebataron nuestra cuota azucarera, después que habían creado en nuestro país una economía basada en el monocultivo azucarero, después que establecieron el embargo de las piezas de repuesto y de las materias primas, tanto para la industria como para la maquinaria agrícola, y después que se cansaron de realizar contra nosotros todas esas agresiones, y de preparar el sabotaje, de preparar el terrorismo, de amenazar, de obligarnos a gastar grandes energías en la defensa militar, y de agredir a nuestro país, ellos, después de que hicieron todo eso, al cabo de dos años y medio se encuentran con que los resultados esperados no se observan por ninguna parte.

Lo último que hicieron fue, precisamente, embargar las grasas que venían para nuestro país. Además, hay el hecho de que después del triunfo de la Revolución, el pueblo tiene anualmente en sus bolsillos para gastar más de 500 millones sobre lo que tenía en el momento en que triunfó la Revolución (APLAUSOS). Es decir, que nuestro pueblo cuenta con 500 millones más para gastar; muchas familias, numerosas, donde había uno trabajando, hoy hay cinco, seis, y a veces hasta más; los ingresos de la familia se han aumentado extraordinariamente como consecuencia del aumento de empleo, como consecuencia de la rebaja de alquileres, y como consecuencia del aumento de salarios en muchos casos.

Y esto, sobre todo en el campo, que es donde vivía la mitad de nuestra población, donde era mayor el desempleo y donde es mayor hoy el empleo. Ustedes, durante la última zafra, tuvieron oportunidad de comprobar esto en el hecho de que por primera vez en la historia de nuestro país faltaban brazos para realizar las tareas de la caña, y es que una gran parte de la población campesina estaba trabajando en otras tareas de tipo agrícola, y fue necesario movilizar a decenas de miles de hombres y mujeres de la ciudad para cumplir las tareas de la zafra.

Basta hacer un cálculo elemental para comprender lo que significan 500 millones de pesos más en manos del pueblo, es decir, una mayor demanda de todos los artículos. Y claro está, hay artículos cuya producción se puede aumentar indefinidamente: el tabaco, el azúcar, pero hay otros artículos que, naturalmente, han sufrido el peso del aumento extraordinario de la demanda.

¡Qué ilusiones se hacen los contrarrevolucionarios pensando en que pueda venir una invasión del hambre! Basta analizar el consumo per cápita de arroz, que ha aumentado de 100 libras per cápita a 130 libras per cápita. Esas 30 libras son las 30 libras que están consumiendo familias que antes no consumían ni las 100, ni las 50, ni las 40 libras de arroz, mientras habría aquí quien consumiera a lo mejor 200 libras de arroz por año (APLAUSOS).

Ha ocurrido un gran aumento en la capacidad adquisitiva del pueblo; tiene el pueblo 500 millones de pesos más en sus manos. ¿Qué significa esto? Que tenemos que hacer parejamente un gran esfuerzo en la producción para que el pueblo pueda contar con todos los artículos que desee consumir, como consecuencia de ese aumento de su ingreso en 500 millones de pesos más al año.

Las frutas, por ejemplo, que otras veces sobraban, como consecuencia del aumento de esas demandas, a veces escasean. Por ejemplo, la ciudad de La Habana está consumiendo 800 000 naranjas por día, y, sin embargo, no son suficientes 800 000 naranjas por día para toda la demanda, y la capacidad de consumo y el poder adquisitivo que tiene hoy el pueblo.

Naturalmente que la Revolución está sembrando millones y millones de árboles frutales, en un plan de proporciones como no ha existido nunca en ningún otro país del mundo, que el año pasado y este año ha sembrado millones de árboles frutales, y que el plan del año que viene es de

sembrar 65 millones de árboles frutales, entre los cuales habrá 20 millones de cítricos (APLAUSOS).

La Revolución, el Gobierno Revolucionario, está llevando adelante sus planes de industrialización y sus planes agrícolas. En el orden del problema de las grasas, incluso la satisfacción del aumento extraordinario que ha tenido la demanda de carne, todos esos problemas de abastecimiento de tipo agropecuario, los pequeños déficits que se presentan como consecuencia de ese aumento de consumo serán resueltos por la Revolución totalmente en el curso de pocos meses; incluso, lo que más tardará, el problema de la grasa, no tardará más que 18 meses la total producción de toda la demanda de grasas que tiene el país (APLAUSOS).

Es decir, que cómo podremos preocuparnos del porvenir si hoy todos los instrumentos de producción están en manos del pueblo. Hambre había, escasez, es decir, falta de recursos y de ingresos para el pueblo cuando estaban en manos de los monopolios extranjeros los medios de producción; pero hoy, que el pueblo es dueño de los instrumentos de producción, hoy, que el pueblo es dueño de las mejores tierras, hoy, que el pueblo es dueño de las mejores y mayores industrias, hoy, que el pueblo es dueño de sus recursos naturales, hoy, que el pueblo con su trabajo puede producir, hoy, que el pueblo con su trabajo... (APLAUSOS)...

Hoy, que el pueblo es dueño de las industrias y de las tierras, hoy, que el pueblo, con su trabajo, puede producir en sus propias industrias y en su propia tierra, ¡cómo no ha de ser risueño el porvenir de nuestro país! El pueblo tendrá todo lo que quiera, puesto que el pueblo es hoy dueño de las mejores tierras y es dueño, en lo fundamental, de la industria, y tendrá todo lo que quiera producir con su trabajo, todo lo que quiera producir con su esfuerzo (APLAUSOS PROLONGADOS).

¿Qué le impide al pueblo, qué le puede impedir al pueblo producir lo que quiera, producir cuantas riquezas y cuantos

bienes quiera, si hoy el pueblo es dueño de la tierra y hoy el pueblo es dueño de la industria? Si hoy el pueblo es dueño de los recursos naturales, basta con que el pueblo lo quiera, y el pueblo puede, basta con que el pueblo lo quiera, y el pueblo tendrá todo lo que necesite (APLAUSOS), y el pueblo lo que necesita es tiempo, el pueblo lo que necesita es tiempo nada más, para resolver todos sus problemas, porque ya el pueblo tiene en sus manos lo que necesitaba precisamente para ello. Y que el pueblo puede lo que quiera lo demuestra la experiencia en estos años, lo demuestra la propia Campaña de Alfabetización que estamos llevando a cabo (APLAUSOS).

Yo quisiera, por ejemplo, que levantaran la mano los que tengan un hermano, o un hijo, alfabetizando o esperando para alfabetizar en las brigadas (GRAN PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LAS MANOS). Hay 94 000 jóvenes en las Brigadas Conrado Benítez,^[228] ¡94 000 jóvenes alfabetizando! (APLAUSOS). Y a mediados del mes de agosto se llegará a un total de 104 000 brigadistas alfabetizadores en todo el país (APLAUSOS). Son los hijos y los hermanos de ustedes, que están cumpliendo una tarea verdaderamente histórica, tarea que se ha convertido en un timbre de gloria y en un altísimo honor para nuestra juventud, que de esa manera ven la gran oportunidad de servir a su Patria y de servir a la Revolución, y que, como consecuencia, el analfabetismo será erradicado en nuestro país en solo un año (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos! ¡Venceremos!»).

¿Y no es acaso una tarea extraordinaria, no es acaso una tarea increíble educar a más de un millón de analfabetos en solo un año? ¿No es esa verdaderamente una proeza de nuestra juventud? Son más de 100 000 jóvenes, que se han marchado a los campos, a los lugares más apartados del

²²⁸ Brigadas Conrado Benítez (1961).

país, y donde han estado durante meses y están dispuestos a permanecer varios meses más, llevando la vida de los campesinos y enseñando. Y un pueblo que puede eso, cualquier tarea que se proponga la realizará, porque no hay duda de que si de algo estará eternamente orgullosa la Revolución Cubana es de ese esfuerzo que está haciendo en favor de los analfabetos y de los ignorantes, y que uno de los triunfos más grandes de esta Revolución será demostrar al mundo, demostrar a nuestros hermanos de América Latina, que el analfabetismo se puede erradicar en un año cuando hay una revolución (APLAUSOS) o cuando los pueblos están dispuestos a apoyar una política justa, y cuando hay una política justa para los pueblos.

Es que toda la inmensa masa juvenil se ha unido a las tareas de la Revolución, es que toda la inmensa masa juvenil, aquí en nuestro país, no tiene problemas con el Gobierno, no tiene problemas con el poder político, sino que sabiéndose esa masa juvenil hereditaria de los beneficios y de las tareas de la Revolución, hereditaria del trabajo que la Revolución le dejará, esa masa juvenil se ha incorporado desde ahora a llenar su rol. Y es realmente impresionante el solo hecho de que nuestro país, en este momento, cuente con más de 100 000 jóvenes que están ya en sexto grado o han pasado el sexto grado y que están adquiriendo toda la experiencia que significa ese trabajo de alfabetización. Un pueblo que puede lograr esa meta en un año, puede resolver cualquier problema que se le presente.

Hoy, en el día de hoy precisamente, ustedes habrán podido presenciar el *stadium*, es decir, las gradas que se han construido al fondo de esta Plaza de la Revolución. Pues bien, esas gradas se han llenado solamente con los jóvenes obreros y campesinos que, procedentes de distintos lugares de la Isla, han sido becados por el Gobierno Revolucionario (APLAUSOS).

¡Ah!, hemos avanzado, hemos avanzado. El primer 26 de julio ni el segundo 26 de julio pudimos erigir unas gradas gigantescas como esas, que, sin embargo, ¡no alcanzaban a sentar en ellas a todos los muchachos y muchachas humildes de nuestro pueblo que hoy gracias a la Revolución están estudiando en las distintas escuelas! (APLAUSOS).

Por eso la Revolución puede reunir hoy los frutos de su obra, por eso se pueden reunir aquí los batallones de Milicias, aquellos batallones que quisieron hacer objeto de su mofa los pepillos reaccionarios y que después tuvieron oportunidad de probar su valor y su heroísmo en los combates de la Ciénaga de Zapata (APLAUSOS PROLONGADOS).

La Revolución puede reunir hoy a sus batallones de veteranos; la Revolución puede reunir hoy a las decenas y decenas de miles de hijos y de hijas de obreros y campesinos que están estudiando en la capital de la República; la Revolución puede reunir hoy a sus Comités de Defensa Revolucionarios (APLAUSOS); la Revolución puede reunir hoy a sus cuadros de revolucionarios integrados; la Revolución puede reunir hoy a sus sindicatos obreros; la Revolución puede reunir hoy a sus asociaciones de jóvenes, a sus asociaciones de mujeres. Es decir, que la Revolución puede reunir hoy a su pueblo organizado (APLAUSOS), porque cuando la Revolución llegó al poder el pueblo no estaba organizado, la organización social del pueblo correspondía por entero a las circunstancias de la vida pasada de nuestro país.

La Revolución ha organizado al pueblo; el imperialismo tuvo delante de sí, en el primer año, y aun en el segundo año, a un pueblo que no estaba organizado, a un pueblo que no estaba preparado. Mas, este pueblo de ahora, después de dos años y siete meses de Revolución, es un pueblo que tiene un grado de conciencia revolucionaria incomparablemente más alto que el que tenía entonces, un grado de educación política extraordinariamente más elevada que

la que tenía entonces (APLAUSOS). Y, sobre todo, es un pueblo organizado, un pueblo organizado a través de sus sindicatos obreros, a través de sus Comités de Defensa de la Revolución (APLAUSOS), a través de sus batallones de milicianos (APLAUSOS), a través de sus Asociaciones de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS), a través de la Federación de Mujeres (APLAUSOS), ¡hasta los niños están organizándose en las Asociaciones de Pioneros Rebeldes!^[229] (APLAUSOS), a través de sus asociaciones deportivas, a través de sus asociaciones culturales, a través de sus cooperativas agrícolas, a través de sus asociaciones campesinas, a través de sus legiones de alfabetizadores, a través de sus batallones de trabajadores voluntarios (APLAUSOS), a través de sus escuelas de profesionales, donde se agrupan los obreros intelectuales, y como un cemento se une y orienta a través de los cuadros de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, que marchan hacia la formación del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba^[230] (APLAUSOS PROLONGADOS. GRANDES GRUPOS DE PERSONAS BAILAN COGIDOS DE LAS MANOS Y EXCLAMAN: «¡Fidel, ¡Fidel!». SOLO SON ACALLADOS CON LAS NOTAS DEL HIMNO NACIONAL).

El pueblo ya está organizado. Cada hombre o cada mujer pertenece aquí, ya, a alguna organización de la Revolución. Por ejemplo, que levanten la mano los que pertenecen a la Milicia (GRAN PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LAS MANOS); que levanten la mano, ahora, los que pertenecen a los sindicatos (GRAN PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LAS MANOS); que levanten la mano las que pertenecen a la Federación de Mujeres

²²⁹ Unión de Pioneros Rebeldes (4 de abril de 1961). Creada con el objetivo de desarrollar en los niños y adolescentes el interés por el estudio, el trabajo y el amor a la Patria.

²³⁰ Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (1962). Fundado en pos de la unidad revolucionaria.

(GRAN PARTE DE LAS PRESENTES LEVANTAN LAS MANOS); que levanten la mano los que pertenecen a los Comités de Defensa de la Revolución (GRAN PARTE DEL PÚBLICO LEVANTA LAS MANOS). Y ahora, que levanten la mano los que apoyan la unión de todos los revolucionarios en el Partido Unido de la Revolución Socialista (TODOS LOS PRESENTES, INCLUYÉNDOLO, LEVANTAN LAS MANOS Y EXCLAMAN: «¡Unidad!, ¡Unidad!»).

El imperialismo y la reacción no se enfrentan ahora a un pueblo desorganizado, a un pueblo sin organización. El imperialismo y la contrarrevolución, los saboteadores y los terroristas, no se enfrentan ahora a un pueblo sin organización. La Revolución no solo ha mantenido y ha aumentado su extraordinario calor popular, sino que ha organizado a sus fuerzas revolucionarias. Terroristas, contrarrevolucionarios, saboteadores, reaccionarios e imperialistas (EXCLAMACIONES) tienen que enfrentarse ahora a un pueblo organizado.

Y a la reacción, la contrarrevolución y al imperialismo no le quedan en Cuba los recursos que tenían en otros tiempos, porque ya aquellos barrios aristocráticos donde conspiraban, donde se escondían los contrarrevolucionarios y los terroristas, de donde se ha marchado la flor y nata de la clase explotadora, los que viven ahora allí son esas decenas de miles de estudiantes becados (APLAUSOS). Y los que estarán al comenzar el próximo curso, los que estarán son los becados de la preuniversitaria, de las Secundarias Básicas, de las escuelas tecnológicas, de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, y de las escuelas universitarias. Y lo que ayer estaba invadido por la reacción, hoy está invadido y ocupado por los hijos y las hijas de los obreros y de los campesinos (APLAUSOS).

Por tanto, el cerco se le hace cada vez más estrecho a la reacción; el camino se le hace cada día más difícil a la

reacción. La reacción y la contrarrevolución no levantarán cabeza, no, como dicen ellos, porque haya muchos Comités de Defensa de la Revolución, porque haya muchos batallones de milicia, porque haya muchos sindicatos, porque haya muchas asociaciones de jóvenes, y de mujeres, o de estudiantes, o de deportistas, o de cuadros revolucionarios, ¡no! Hay muchos batallones de milicia, y muchos Comités de Defensa, y muchas asociaciones de mujeres, y muchas escuelas revolucionarias, y muchos centros de estudiantes becados, y muchas cooperativas, y muchas granjas del pueblo, y muchas asociaciones de pioneros, y muchos cuadros revolucionarios, sencillamente porque el pueblo está con la Revolución (APLAUSOS), y la contrarrevolución no levantará cabeza porque el pueblo está contra ella, porque no tiene pueblo, porque son capillitas de privilegiados, capillitas de explotadores, capillitas de gusanos, capillitas de parásitos, capillitas de traidores, capillitas de confusos, capillitas de vendepatrias, capillitas de lamebotas del imperialismo, capillitas de enemigos del obrero, de enemigos del campesino, de enemigos del estudiante, de enemigos de nuestra juventud, de enemigos de nuestra sociedad, de enemigos de nuestra nacionalidad, de enemigos de nuestro porvenir, de enemigos de nuestro progreso.

Porque quieren volver aquí a traer de nuevo la miserable explotación; porque quieren volver aquí a entregarles de nuevo nuestras industrias a los monopolios extranjeros; porque quieren venir a entregarles de nuevo las tierras que les dimos a los campesinos y las tierras que les dimos a los cooperativistas, a las compañías extranjeras; porque quieren volver a recibir órdenes del amo extranjero; porque quieren volver a uncir nuestra República al carro de la explotación, de la corrupción, del abuso, de la injusticia, de la incultura y del saqueo; porque quieren volver a traer el pasado, porque quieren intentar cortar la luz del

porvenir que ya alumbra en el horizonte de la Patria, por eso el pueblo está contra ellos.

Y contra ellos estarán nuestros obreros, contra ellos estarán nuestros campesinos, nuestros estudiantes en legiones, nuestros jóvenes, nuestras mujeres, nuestros deportistas, nuestros milicianos, nuestros soldados, nuestro pueblo. Contra ellos, contra los explotadores, contra los parásitos, estará eternamente nuestro pueblo entero. Y contra ellos no estarán solamente los cientos de miles de milicianos, estarán también los cientos de miles de maestros del ejército alfabetizador, de las brigadas juveniles, y de los alfabetizadores populares (APLAUSOS). ¡Y contra ellos estará el millón y cuarto de cubanos que estamos enseñando a leer y a escribir en este año! (APLAUSOS).

Porque ha sido la Revolución quien se acordó de ellos, fue la Revolución quien les llevó sus títulos de propiedad de la tierra, fue la Revolución la que los liberó de las rentas, donde a veces pagaban más que en la edad feudal —el 50 % de sus productos—, fue la Revolución la que les llevó los caminos, la que les llevó médicos, la que les llevó maestros, la que les llevó el sentido de la dignidad, la que les llevó, además, un fusil y se los entregó para que defendieran su tierra, su Revolución y su Patria (APLAUSOS).

Y por eso el pueblo estará siempre contra ellos, la inmensa mayoría del pueblo, el ciento por ciento del pueblo, porque quien sea un parásito, quien sea un explotador, quien sea un mercenario al servicio del extranjero, no se podrá llamar hijo ni ciudadano de este pueblo.

Por eso, todos los hombres y todas las mujeres honrados, estarán contra ellos, que son los explotadores, que son los *gangsters*, que son los politiqueros, que son los traidores, que son los vendepatrias, que son los enemigos del progreso de nuestro país. Los esbirros de ayer, los chivatos de ayer, los politiqueros de ayer, los botelleros de ayer, las

camarillas explotadoras de ayer, tendrán siempre contra ellos el pueblo, porque el pueblo no está aquí al calor de un entusiasmo pasajero, el pueblo no está aquí por embullo. Hace dos años y siete meses que, día a día, ha estado el pueblo diciendo presente, y cada vez con mayor firmeza, y cada vez con mayor fervor, y cada vez con mayor entusiasmo y mayor fe, en las filas de la Revolución (APLAUSOS).

Y ese mismo pueblo que desfiló el 1.º de Mayo, como soldado o como trabajador, desfiló ayer en impresionante desfile deportivo por esta misma plaza. Y será inolvidable para nosotros este espectáculo de miles y miles de jóvenes aquí, demostrando todas las posibilidades que tiene nuestro país, toda la capacidad que tiene nuestro pueblo, aprendiendo a obtener esos triunfos colectivos, el triunfo colectivo de 5 000 atletas cuando hacen una tabla gimnástica, el triunfo colectivo de cientos de parejas cuando interpretaban una danza nacional o extranjera, el triunfo colectivo de los 70 000 atletas que desfilaron ayer por aquí.

Y hace apenas tres o cuatro meses que se organizó el Inder,^[231] y que, si eso ha podido lograr en tan poco tiempo, ya el acto del año que viene, en atletismo, no será como el de la primera vez, ni como el de ayer, será incomparablemente mayor, y cubrirá toda la plaza, y se celebrarán todos los años los 25 de julio, y será la fecha de los desfiles deportivos (APLAUSOS). Y así, el 2 de enero, desfile militar (APLAUSOS); el 1.º de Mayo, desfile obrero (APLAUSOS); y el 25 de julio, desfile deportivo (APLAUSOS); el 26 de julio, concentración como esta de hoy (APLAUSOS).

Y así avanza el pueblo, y así, próximo a cumplirse los tres años, todo marcha mucho mejor que al principio, y

²³¹ Instituto Nacional de Deporte, Educación Física y Recreación (Inder), 1961.

la organización del pueblo, junto con la organización de la dirección revolucionaria y del Gobierno Revolucionario, se les ve marchar bien, incomparablemente superior la organización del Estado, la organización de la administración pública, la organización de nuestra agricultura y la organización de nuestra industria.

Ya se iniciará el primer plan cuatrienal, con una inversión de 1 000 millones de pesos, en solo cuatro años, en el desarrollo industrial (APLAUSOS), parejamente con el desarrollo de nuestra agricultura.

Cerca de 40 000 becados por el Gobierno Revolucionario, comenzarán a estudiar en el próximo curso. Regresarán los 104 000 brigadistas, y volverán a sus aulas, y volverán a sus centros de enseñanza, y a sus escuelas superiores y tecnológicas. La Reforma universitaria^[232] se ha llevado adelante, y miles de estudiantes de las carreras técnicas ya se están formando en nuestro país, y miles de estudiantes técnicos también estarán formándose ya, en este mismo año, en las universidades de los países amigos socialistas (APLAUSOS).

Una industria pesada se desarrollará, y sobre la base de esa industria pesada podremos desarrollar todas las demás industrias para la satisfacción de todas nuestras necesidades. Por muchas que hayan sido las agresiones del imperialismo contra nosotros, ni siquiera ha logrado imponernos grandes privaciones, ni siquiera ha logrado imponernos grandes sacrificios. Han fracasado y continuarán fracasando en sus planes de hostigamiento por hambre, en sus planes de destruir la Revolución por la

²³² Reforma Universitaria (Cuba, 1962). Proceso de transformación de la Enseñanza Superior en el orden académico, político e ideológico.

agresión económica, como fracasarán también siempre en sus planes de destruiría militarmente.

¡Y qué porvenir tan formidable se presenta al futuro de la Patria! ¡Ya no será el pueblo de los explotados, ya no será el pueblo de las grandes mayorías explotadas por una minoría egoísta e insaciable, ya no será el pueblo de las grandes mayorías hambrientas, de las grandes mayorías discriminadas, de las grandes mayorías humilladas, de las grandes mayorías incultas, de las grandes mayorías descalzas, de las grandes mayorías sin tierras, de las grandes mayorías sin trabajo! ¡Ya será el pueblo unido, ya será el pueblo de una sola y única mayoría, la mayoría de todo el pueblo! ¡Todo el pueblo con pan, todo el pueblo con trabajo, todo el pueblo con educación, todo el pueblo con cultura, todo el pueblo con el acceso a los institutos, todo el pueblo con el acceso a las universidades, todo el pueblo dueño de sus fábricas, todo el pueblo dueño de sus tierras, todo el pueblo dueño de sus círculos sociales, todos los niños organizados, todos los jóvenes organizados, todas las mujeres organizadas, todos los trabajadores organizados, y todo el pueblo miliciano, todo el pueblo soldado, todo el pueblo combatiente, todo el pueblo defensor de la Patria! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Unidad, unidad!»).

Porque esta es ahora la Patria de todos, porque la tierra es ahora la tierra de la Patria, porque las industrias son ahora las industrias de la Patria, y porque el fruto del trabajo del pueblo es ahora fruto para el pueblo, fruto para sus hijos, fruto para sus niños, fruto para sus esposas (APLAUSOS).

Y ese es el porvenir que tenemos delante, porvenir prometedor, porvenir brillante, porvenir feliz; triunfos para todo el pueblo, oportunidades para todos los hombres y mujeres del pueblo; triunfos en el orden de la cultura, en el orden de la economía, en el orden del deporte. Triunfos colectivos,

no triunfos de individuos, sino triunfos de la colectividad. Triunfos del pueblo entero; y no hay verdaderos triunfos si no son triunfos colectivos. Y la victoria de un batallón no es la victoria del comandante que lo manda, sino la victoria de todos los soldados que lo integran (APLAUSOS).

El espectáculo impresionante que ayer vimos de miles de atletas formando un nombre; escribiendo un pensamiento sobre el pavimento cálido de nuestra plaza revolucionaria. Las danzas nacionales y extranjeras no las podía hacer un hombre. Son espectáculos que señalan de manera elocuente los grandes triunfos colectivos, los grandes triunfos en que intervienen cientos de hombres; miles de hombres o un pueblo entero.

Y eso tiene de maravilloso y de aleccionador ese desfile de ayer, porque nos enseña lo que las colectividades pueden hacer, y solo las colectividades, las sociedades y los pueblos organizados pueden alcanzar tan grandes éxitos en el campo del deporte o del arte, o de la educación, de la cultura, de la economía, y en cualquier campo, porque solo el pueblo organizado puede alcanzar tan grandes éxitos. Y como necesitamos triunfos en el deporte, en la cultura, en la economía, en el arte, en la defensa de la Revolución, serán los triunfos de una colectividad, para la colectividad.

Porque antes las clases reaccionarias organizaban la colectividad en la medida de sus intereses y para la defensa de sus intereses. Organizaban un ejército profesional; lo entrenaban bien, sus oficiales los educaban en escuelas reaccionarias, a los soldados los volvían casquitos enemigos del pueblo; los convertían en mercenarios, y ahí teníamos una fuerza armada defensora de sus privilegios contra el pueblo.

La Revolución no, la Revolución convierte a todo el pueblo en ejército; le da la mentalidad al miliciano y al soldado de un verdadero revolucionario, servidor de una causa, servidor de la nación, servidor de su pueblo, y arma a todo

ese pueblo para que todo ese pueblo sea una sola fuerza. Porque debe haber un solo interés, no interés de grupos, no interés de clases, no interés de particulares. Debe haber un interés por encima de todo lo demás, y ese es el interés colectivo, el interés de todos, el interés que encierra el derecho y la aspiración de cada uno de nosotros (APLAUSOS).

Y solo esa fuerza es la que podrá proporcionarles pan a todos, educación a todos, trabajo a todos, casa a todos, libros a todos, vestidos a todos, zapatos a todos, medicinas a todos, felicidad a todos, alegría a todos, bienestar a todos (APLAUSOS).

Proclamamos por eso el derecho de todos al trabajo, el derecho de todos a la educación; sí, apoyamos en esa cifra de 1 250 000 analfabetos, cuando menos, cifra que es más que suficiente para justificar por sí sola a la Revolución. Entre 6 millones de cubanos, un millón y cuarto de cubanos que nunca tuvo un maestro, que nunca tuvo un lápiz entre sus manos, que nunca tuvo un libro, y a los cuales la Revolución está enseñando.

Porque la Revolución entiende que eso era un crimen, que era un crimen cada hombre que se quedaba sin aprender a escribir siquiera su propio nombre; como era un crimen cada niño que moría sin un médico, sin una medicina; como era un crimen cada niño, cada hombre o cada mujer descalzos; como era un crimen cada hogar sin pan; como era un crimen cada joven sin educación; cada padre de familia sin trabajo, cada negro sin derechos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!»), y la Revolución entendía que eso era un crimen. Y la gran justificación de la Revolución es la lucha contra esas injusticias, contra esos crímenes, y darle al hombre que no tenía nada, darle todo, y todo para el hombre es el pan; todo para el hombre es el pan con que tiene que alimentarse, y el pan con que va a nutrir su inteligencia de conocimientos.

El todo para el hombre es su derecho a la salud, su derecho a la cultura, su derecho al trabajo, su derecho al techo, su derecho al respeto, su oportunidad para crecer, para educarse, para ser útil, para ayudar a los demás con su trabajo y recibir también la ayuda del trabajo de los demás.

El todo para el hombre es el pan, es la cultura, es el hogar, es el trabajo, es la alegría, es el respeto; y es de todo, que antes tenían unos cuantos, y que faltaba en forma de pan, o en forma de libros, o en forma de zapatos, o en forma de salud, o en forma de trabajo, o en forma de techo, a la gran mayoría de nuestro pueblo.

Eso es lo que la Revolución se esfuerza por dar y dará a cada cubano, en la misma medida en que el pueblo nuestro es dueño de su destino; en la misma medida en que el pueblo nuestro es dueño de su riqueza, dueño de sus recursos naturales, dueño de sus tierras, dueño de sus fábricas. Y puede decir con razón, por primera vez en su historia: el porvenir está en mis manos, porque mía es la tierra, mías son las minas, mías son las escuelas, mías son las fábricas, mías son las universidades, mío es el poder, mías son las armas, mía es la Patria (APLAUSOS); lo que no podía decir antes. Y mis enemigos serán los que no quieren que las fábricas sean mías, que las minas sean mías, que la tierra sea mía, que los hospitales sean míos, que los balnearios y los centros de recreo sean míos, que las escuelas sean mías, que las industrias sean mías, que las finanzas sean mías, que los techos sean míos, que el pedazo de tierra en que trabajo como obrero independiente, como campesino independiente o como cooperativista, sea mío (APLAUSOS). Y mío es el fusil, mío es cada fusil y cada tanque, y cada avión, y cada arma, no para agredir a nadie, no para quitarle nada a nadie, sino para defender lo mío, para defender lo que es mío, para defenderlo contra los que me lo quieran arrebatarse (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES). Para defender la Revolución contra el

mercenario traidor, para defender la Revolución contra el mercenario invasor, para defender la Revolución frente al imperialismo guerrerrista, para defender la Revolución frente a los monopolios explotadores.

¡Ah!, y siempre presente la idea de que esa esperanza que tenemos delante, esa luz que ya se vislumbra, nos la quieren cortar, ese porvenir nos lo quieren destruir. ¿Quiénes? Los bandidos, los filibusteros, los asaltadores de pueblos, los que comercian y lucran con el sudor y con la sangre del indio americano, del negro africano, del nativo asiático, del latinoamericano, del español, del africano (APLAUSOS).

Quienes lucran y comercian con el sudor y con la sangre, es decir, con el trabajo del obrero en todos los continentes del mundo; los que comercian con la sangre, los que trafican con los millones de cadáveres que ocasionan las guerras, los negociantes de la destrucción y de la muerte. Esos, esos son los que no quieren que los pueblos tengan todo. Es decir, que los pueblos tengan cultura, tengan pan, tengan trabajo, tengan techo, tengan hospitales, tengan derechos, tengan oportunidad, tengan felicidad.

Esos que quieren destruir el fruto del trabajo del pueblo soviético, del pueblo chino, del pueblo coreano, de todos los pueblos socialistas (APLAUSOS). Esos que quieren impedir que el colonialismo desaparezca de la faz de la Tierra, que quieren impedir que el imperialismo desaparezca, que quieren impedir que la explotación desaparezca, son los que no quieren que nuestro pueblo tenga pan, tenga techo, tenga salud, tenga trabajo y tenga felicidad.

Y por eso hemos tenido que estar tantas veces con las armas en la mano. Y por eso tenemos que estar siempre alertas. Porque no nos perdonan, no nos quieren perdonar los imperialistas nuestros éxitos. Y mientras más ven al pueblo unido, mientras más ven al pueblo organizado,

mientras más ven a la Revolución marchar hacia adelante, más se llenan de ira ante la alegría y ante la esperanza del pueblo, más se llenan de rabia ante la fuerza creciente de la Revolución, más se llenan de furia ante las simpatías con que cuenta la Revolución en América Latina, ante la resistencia que le han ofrecido, no ya solo los pueblos, sino también los gobiernos, pues exceptuando a los gobiernos que rompieron relaciones con nosotros, plegándose de manera cobarde y servil al imperialismo que mata de hambre a sus pueblos, muchos gobiernos de América han resistido las presiones imperialistas, han resistido a los planes de extorsión, han resistido las presiones, han mantenido sus relaciones diplomáticas con la Revolución Cubana. Pero, además, no solo muchos gobiernos, sino que todos los pueblos, sin excepción por encima de todas las campañas y de todos los intentos imperialistas, se han mantenido fieles a la Revolución, y lo comprobó Stevenson, lo comprobó sobradamente, y se lo fue a comunicar a Kennedy (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), y lo ha comprobado el imperialismo.

Y a medida que esto se hace realidad, crece el odio de los imperialistas, y no pasa un día en que un senador embrutecido y alcoholizado del Senado de Estados Unidos, no pasa un día en que un director mercenario y vendido al imperialismo no lance contra nuestra Revolución las peores amenazas y no pida que se nos invada; no pasa un día sin que pida alguien una intervención militar, y cada día están desatando más la histeria contra nosotros. Y a medida que los guerreristas ganan terreno en Estados Unidos, a medida que la crisis internacional se agudiza, como consecuencia de esos planes belicistas y guerreristas, como consecuencia de las negativas del Gobierno de Estados Unidos a propiciar fórmulas de solución en los distintos puntos de crisis en el mundo, el peligro se cernirá más y más contra nosotros, con cualquier pretexto.

Ustedes saben, por ejemplo, que en innumerables ocasiones aviones cubanos han sido secuestrados en pleno vuelo por traidores y han aterrizado en Estados Unidos, con riesgo de la vida de nuestros pasajeros; ustedes saben que últimamente numerosos aviones cubanos, 10 aviones en total, secuestrados en pleno vuelo, han sido confiscados en Estados Unidos. Pues bien, el día 1.º de Mayo un avión norteamericano había sido secuestrado por uno de los pasajeros, y aterrizó en Rancho Boyeros. El Gobierno Revolucionario, en su disposición de dar pruebas de su espíritu de paz, en su deseo de evitarles pretextos y excusas para los actos contra nosotros, procedió a devolver aquel avión con todos sus pasajeros, el 1.º de Mayo.

No había transcurrido una semana, cuando se llevaron un avión nuestro, e inmediatamente fue confiscado en Estados Unidos. Numerosos aviones más, confiscados. Pues bien, el día 24 un pasajero secuestra también un avión en el aire, de una línea norteamericana, y aterriza aquí (EXCLAMACIONES). Pues bien, ¿está el Gobierno Revolucionario en la obligación de devolver ese avión? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Diez aviones cubanos han sido confiscados; sin embargo, nosotros habíamos devuelto un avión. ¡Ah!, ¿en virtud de qué principio nosotros estamos obligados a devolverles los aviones y ellos van a tener el derecho a confiscarnos los aviones que secuestran en el aire los traidores a nuestra Patria? ¿En virtud de qué principio de equidad? ¿En virtud de qué principio de igualdad? ¿Por qué vamos a estar nosotros obligados a soportar que ellos confisquen nuestros aviones cuando alguien los secuestra en el aire y en cambio, tranquilamente y cortésmente, devolverles los aviones de ellos cuando ellos tienen un problema similar?

Pues bien, el Gobierno Revolucionario no había decidido nada sobre el avión, había devuelto a los aviadores. ¡Ah!, inmediatamente comenzaron las amenazas, inmediatamente

los alcohólicos y los energúmenos reaccionarios del Senado —¡sí, alcohólicos, sí, embrutecidos imperialistas, sí, bestias embrutecidas, porque no se merecen otro nombre (APLAUSOS)—, los Smathers^[233] y compañía, posiblemente con todo el vaho del *whisky* que habían estado bebiéndose hasta el momento de sentarse en el Senado, se levantaron para pedir el rescate por la fuerza del avión, la invasión de nuestro país por los «marines», una expedición militar contra nosotros, más sangría contra Cuba, el ataque militar contra Cuba. Inmediatamente surgieron los directores mercenarios a hacer parecidas exhortaciones, que se nos dé un ultimátum para que devolvamos el avión.

Es decir que, nosotros tenemos que soportar que nuestros aviones nos los lleven, quedarnos callados cuando se los confiscan y se los roban, en complicidad con las autoridades americanas; y cuando ellos tienen un problema, y nosotros le devolvemos un avión, en reciprocidad ellos confiscan el nuestro. Y cuando viene otro avión, y se lo llevan, avión que no mandamos a llevarlo nosotros, porque nosotros no acostumbramos a realizar esos hechos de piratería, que son solo propios de los imperialistas, que son solo propios de los filibusteros; nosotros no tenemos necesidad de mandar a robar aviones. Se había robado uno un pasajero, por su cuenta; devolvimos el avión, y ¿qué mejor prueba que esa? Se llevan otro avión de Estados Unidos, aterriza aquí, les devolvimos los pasajeros, pero como ellos nos han confiscado 10 aviones, ¡que no esperen que nos apuremos en devolverles los aviones! (APLAUSOS).

Entonces, nosotros no nos los llevamos, nosotros no ordenamos esa operación, y nosotros jamás ordenaremos

²³³ George Armistead Smathers (EE. UU., 1913-2007). Congresista demócrata (1951-1969). De postura anticomunista. Apoyó las agresiones contra Cuba.

secuestros de naves o secuestros de aviones; primero, porque eso está contra nuestros principios; segundo, porque eso serviría solo para darles pretextos a los imperialistas, pretextos de agresión y de propaganda contra nosotros. ¡Ah!, pero si uno se roba el avión allí y viene aquí, ¿qué quieren? Ellos aquí han asesinado a cubanos; tiroteos en medio de los aviones, han llevado a los escoltas muriéndose a los hospitales; han asesinado aquí a soldados antes de robarse una lancha. Ellos reciben como héroes a los asesinos, los arman y los envían en sus expediciones mercenarias. ¡Ah!, si le secuestran allí alguien, violando la ley, y viene aquí después de haber cometido el delito, sí que no esperen que nosotros también les reintegremos al que cometió el delito, porque ellos se han cansado de amparar a los criminales allí.

Y, por lo tanto, las circunstancias tienen que ser iguales. El hecho de que el Imperio yanqui sea grande y nosotros seamos un país pequeño no le da ningún derecho a esa ley del embudo, en virtud de la cual nosotros tengamos que soportar todas sus fechorías, y encima de eso, devolverles a los delincuentes y devolverles los aviones (APLAUSOS).

La postura del Gobierno cubano es esta: el Gobierno cubano está dispuesto a devolver el avión si a su vez el Gobierno norteamericano se compromete a que todo avión que en lo adelante secuestren y lleven a territorio norteamericano lo devuelvan. Es decir, que a la disposición nuestra de devolverles el avión debe corresponder la disposición de ellos de devolvernos los aviones de nosotros que secuestren y lleven allí.

El Estado cubano no tiene culpa de que se roben un avión yanqui; ahora, el Estado cubano no está en la obligación de devolver esos aviones si el Estado norteamericano no devuelve los aviones que le llevaron a Cuba (APLAUSOS).

Nosotros no robaremos nunca aviones, nosotros no secuestraremos nunca aviones, el Gobierno cubano jamás

pagará a nadie ni sobornará a nadie, ni inducirá a nadie a robarse aviones, pero mientras ellos mantengan una política de piratería contra nosotros no pueden exigirnos a nosotros que devolvamos los aviones. ¿Nos amenazan los senadores?, ¿nos amenazan los guerreristas?, ¿nos amenazan los alcohólicos senadores y directores de periódicos? Pues bien, nosotros frente a sus amenazas, nos quedamos tan tranquilos y tan ecuanímenes como frente a todos sus gritos histéricos y cobardes de amenaza contra nuestro país (APLAUSOS).

Que se lleve el problema a cualquier organismo internacional, que se lleve el problema a las Naciones Unidas, y que se discuta la situación en derecho, el de ellos y el de nosotros; y si nosotros hemos tenido que soportar en silencio todas sus agresiones, y más que robarse aviones, los aviones que les dieron a los mercenarios para bombardear, para matar aquí a mujeres y niños, para matar aquí hijos de nuestra Patria; han hecho cosas mucho peores que esa, y el pueblo cubano ha tenido que soportarlas. ¡Ah!, cuando cualquiera violando sus leyes, comete un delito y les lleva un avión, entonces no pueden pedir que nosotros actuemos de distinta manera que actúan ellos. ¡Con la misma vara con que nos midan los mediremos! (APLAUSOS).

Y si quieren agredirnos e invadirnos, no necesitan tantos pretextos, que nos ataquen cuando quieran, que nos invadan cuando quieran. Si nuestro destino es tener que soportar un zarpazo, ¿qué se va a hacer?; si nuestro destino es tener que sufrir una sangría aquí de manos del imperialismo, lo único que podemos hacer es tratar de que la sangría que ellos sufran sea más grande que la nuestra y que la paguen bien cara (APLAUSOS); si nuestro destino es la agresión imperialista, nosotros afrontaremos serenamente nuestro destino, porque no es nuestra la culpa.

Y como la rendición no cabe, como el retroceso no cabe, como frente al imperialismo no cabe ponerse de rodillas,

solo cabe ponerse de pie, solo cabe permanecer firmes (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»). Los imperialistas han acostumbrado ya al mundo a tener que resignarse a vivir en medio de los riesgos que ellos significan para el mundo y todos los riesgos para la paz que ellos significan. Es la desgracia de la humanidad su sistema, los histéricos, y los energúmenos, y los alcohólicos que hoy dirigen ese sistema, sus fechorías, sus amenazas contra el mundo, y a algunos pueblos les han hecho pagar caro, les han hecho pagar caro, en sangre y en sacrificio, por sus agresiones.

Si ese fuera el destino nuestro, nosotros nos resignamos a ese destino, nosotros nos conformamos a ese destino, y nosotros, sencillamente, vamos a seguir trabajando y a seguir creando, y a seguir luchando, sin importarnos lo que pueda pasar y cuándo pueda pasar. Lo que sí tenemos es que cada uno de nosotros, prepararnos cada día más, para hacer pagar bien caro al agresor, hacerle pagar mil veces caro al agresor cualquier ataque, y a cualquier hora, con cualquier pretexto, que en cualquier momento lancen contra nuestro país. ¡Es una desgracia que tengamos el imperialismo a 90 millas de nuestras costas!

Y esa debe ser siempre nuestra posición: sin inmutarnos por los gritos histéricos de los guerreristas, sin amedrentarnos por las amenazas de los senadores alcohólicos, sin preocuparnos y sin perder nuestra calma, seguir nuestro trabajo. Y digo alcohólico no con ánimo de ofender, pero es que quien lea las cosas que dicen esos señores se da cuenta de que están probablemente borrachos cuando están hablando y esa es la situación.

No van a tener solo un problema con Cuba; van a tener un problema también con la opinión y con los pueblos, y con la dignidad de los pueblos y de los Gobiernos de América Latina que han defendido el principio de autodeterminación,

y que lo han defendido como un derecho muy importante para ellos, ¿por qué? ¡Ah!, porque si la autodeterminación de Cuba no es preservada, ningún Gobierno de América Latina podría después mantener una política independiente, ningún Gobierno de América Latina tendría derecho a comerciar con todos los países del mundo, ningún Gobierno de América Latina tendría derecho y podría después aspirar a una política propia, porque la destrucción del derecho de autodeterminación cubano significaría la desaparición de ese derecho para todos los pueblos y para todos los Gobiernos de América Latina.

Así que, pues, tenemos que acostumbrarnos a escuchar las amenazas, y a vivir siempre en medio de ese riesgo. De todas formas, no es el único riesgo en que está viviendo el mundo; hay problemas serios, hay tensiones serias, ocasionadas por los guerreristas que constantemente están poniendo al mundo al borde de la catástrofe de la guerra universal. El mundo tiene que templar sus nervios; los pueblos tienen que templar sus nervios, de modo que los nervios de los pueblos sean de acero y poder resistir con nervios de acero todas las contingencias y todos los riesgos que las fuerzas retrógradas, reaccionarias, explotadoras y guerreristas del mundo implican para la humanidad.

Hay que, por eso, seguir despertando la conciencia de los pueblos en favor de la paz; la conciencia universal en favor de la paz. Los pueblos tienen mucho que perder en las guerras; los imperialistas tienen el todo que perder, pero los pueblos tienen mucho que perder, y por eso los pueblos deben interesarse por la paz, los pueblos deben movilizar la conciencia universal en favor de la paz, para pararles la maniobra a los imperialistas, para que los imperialistas no puedan seguir avanzando por el camino de la guerra y que no obliguen a la humanidad a pagar el precio que tendría que pagar por el exterminio de los imperialistas.

Nosotros estamos seguros de que, si los imperialistas desencadenan una guerra, serían derrotados; nosotros estamos seguros de que los imperialistas se verán exterminados. Pero lo cruel, lo duro, lo terrible, es pensar el precio que los pueblos tendrían que pagar. Por eso la conciencia universal debe movilizarse para contrarrestar de manera eficaz los riesgos de la guerra y las amenazas que los imperialistas significan para nosotros y para el mundo.

Los cubanos, desde luego, estamos expuestos a los problemas que significan las crisis mundiales, pero además estamos expuestos a las agresiones directas e indirectas que por su cuenta organiza contra nosotros el Gobierno imperialista de Estados Unidos. Por eso nosotros, los cubanos, tenemos que tener los nervios de acero, más que nadie, y los cubanos tendremos esos nervios de acero que se necesitan en esta hora (APLAUSOS).

Hace ocho años, un día como hoy tuvo lugar aquel episodio que estamos conmemorando del ataque al cuartel Moncada. Aquel combate significó un revés para nosotros; no fue una victoria de las armas, pero fue una victoria de la moral y de la dignidad. El revés no importó, no fue solo un revés el que hubo de soportar la Revolución en su larga marcha. La Revolución libertadora había sufrido otros reveses en el siglo pasado; había sufrido un gran revés al final de su lucha heroica por la independencia, con la intervención norteamericana; la Revolución venía sufriendo reveses, la liberación venía sufriendo reveses. Y aquel del 26 de Julio fue una escaramuza más de la lucha larga que nuestra nación por su liberación tenía que sufrir.

Pero los reveses no importaban. Aquel revés, que hizo creer a la camarilla militar y a sus amos imperialistas que había garantizado para siempre la permanencia de sus privilegios y de sus intereses, fue, sin embargo, el comienzo de aquella lucha. Ocho años no es mucho. Sin embargo,

desde aquella chispa hasta hoy, al cumplirse ocho años, se ha hecho algo; el pueblo conquistó el poder político, el pueblo destruyó la camarilla militar, el pueblo se libró de los monopolios imperialistas, el pueblo, con el poder en la mano, comenzó a resolver los problemas más urgentes e inmediatos, y ha creado las condiciones para nuevos pasos de avance y está dando esos pasos de avance.

Los reaccionarios, los contrarrevolucionarios y los imperialistas deben tener presente la historia de nuestra Revolución, deben tener presente la historia de los combatientes revolucionarios. Y vale la pena que recuerden que la Revolución empezó sin armas, que la Revolución empezó sin recursos, que la Revolución surgió de la nada, y que aquella Revolución se fue imponiendo a cada revés, y que aquella Revolución, es decir, aquella idea revolucionaria, aquel propósito revolucionario, fue desarrollándose, fue creciendo, fue conquistando el apoyo de las masas, y llegó a ser lo que es hoy.

Luego, el poder revolucionario no es producto de una imposición, el poder revolucionario no es producto de un golpe aventurero, el poder revolucionario no es producto de un cuartelazo; el poder revolucionario es producto de un largo proceso de lucha, el poder revolucionario es la culminación de un anhelo grande de todo nuestro pueblo, que comenzó a luchar desde el siglo pasado sin haber logrado alcanzar nunca verdaderamente ese poder revolucionario.

Y las últimas batallas de esta larga lucha la libró esta generación, las últimas batallas las libró esta generación, y comenzaron hace ocho años un 26 de julio; y luchando, y sangreando, y peleando y sacrificándose llegó el pueblo al poder, después de pagar un altísimo precio de sus mejores hijos. Y el pueblo revolucionario en el poder, se ha organizado; el pueblo revolucionario en el poder ha cumplido con las esperanzas de la nación.

Ha cumplido el pueblo revolucionario sus propósitos y avanza hacia nuevas etapas de progreso y de justicia. Por eso, el poder revolucionario es sólido; por eso, los reaccionarios, y los aventureros, y los terroristas, y los saboteadores al servicio del enemigo jamás podrán arrancarle el poder al pueblo revolucionario (APLAUSOS); por eso, la contrarrevolución fue derrotada en el Escambray, y fue derrotada en Playa Girón, ¡y la contrarrevolución será derrotada dondequiera que levante cabeza! (APLAUSOS).

La Revolución ha sido magnánima, la Revolución ha sido todo lo magnánima que podía esperarse de ella; ha sido quizás más magnánima de lo que sus propios enemigos esperaron de ella. La Revolución sabe que tiene el derecho a defenderse, la Revolución sabe que esta es una lucha a vida o muerte, y una vez más repetimos que una lucha a vida o muerte que solo puede concluir con la muerte y destrucción de la Revolución o la muerte y destrucción total de la contrarrevolución (APLAUSOS).

Pero esta magnanimidad que ha tenido la Revolución nos da a nosotros más derecho y más moral todavía para combatir a los contrarrevolucionarios, para combatir a los traidores y, sobre todo, toda la magnanimidad y la generosidad que ha tenido la Revolución y de lo cual no se arrepiente, le da derecho a la Revolución a ser más dura y le da derecho a la Revolución a ser más inflexible, si los contrarrevolucionarios agentes mercenarios vendidos al imperialismo, y sus terroristas, y sus saboteadores, y sus mercenarios, no escarmientan. Si los mercenarios, y los saboteadores, y terroristas, y contrarrevolucionarios vendidos al imperialismo no escarmientan, que no esperen que la magnanimidad y la generosidad de la Revolución sea eterna; que la Revolución, con todo el derecho que le da el haber sido magnánima y el haber sido generosa, se sabrá enfrentar con mano firme y con mano cada vez más generosa, se sabrá enfrentar

con mano firme y con mano cada vez más firme al enemigo, porque en la misma medida en que el pueblo tiene más conciencia revolucionaria, en la misma medida en que el pueblo tiene una idea más precisa de la justicia de la causa que defiende, es más grande la repugnancia, es mayor el odio y la repulsa hacia los contrarrevolucionarios.

Y así los traidores, a medida que la Revolución avanza, que no esperen magnanimidad de la Revolución, los saboteadores y los terroristas. La Revolución, incluso en la aplicación de sus leyes que ordenan sanciones severas para una serie de hechos, ha sido benigna. Mas, no ha sido benigna por el grito hipócrita y desvergonzado de los amos imperialistas y de los que pagan a los terroristas y a los saboteadores, que organizan campañas de piedad, que organizan campañas de conmiseración para los que no tienen piedad ni conmiseración a la hora de cometer el peor de los crímenes contra la Patria, y contra el pueblo; no por eso, sino en virtud de una cuestión de principios, de una cuestión de magnanimidad y generosidad nacidas de sus deseos de marchar adelante, sin tener que ser drástica. Y la Revolución no ha querido ser drástica, y cuando aun sus enemigos han tratado de llevar a la Revolución al campo de lo drástico, aun en medio de la agresión, aun en medio de las olas de sabotajes organizados por la Agencia Central de Inteligencia, la Revolución no ha sido drástica. Pero queremos, una vez más, declarar aquí que la Revolución —y advertírselo a los gusanos, advertírselo a los parásitos—, que la Revolución no será tolerante con los traidores, que la Revolución no será tolerante con los agentes al servicio del imperialismo, que la Revolución no será tolerante con los que quieran destruir las vidas de los revolucionarios o las riquezas de nuestro pueblo. Es bueno que lo advirtamos, para que los contrarrevolucionarios no se embullen, para que los contrarrevolucionarios sepan a qué atenerse, para

que sepan a qué atenerse cuando, como consecuencia de la continuidad de los planes del imperialismo y de la Agencia Central de Inteligencia en nuestro país, tratando de promover el terrorismo, y tratando de promover el sabotaje, y tratando de organizar bandas contrarrevolucionarias, se encuentren con la más severa, se encuentren con la severísima aplicación de las leyes ante los tribunales revolucionarios cuando más embullados se encuentren en sus campañas antipatrióticas (APLAUSOS).

Es decir, que la Revolución ha sido magnánima, que la Revolución ha sido magnánima, pero que no ha renunciado ni renunciará al castigo, y que la Revolución tiene la obligación de ser mucho más severa con sus enemigos cuando sus enemigos reinciden (APLAUSOS).

Elevamos nuestros recuerdos a todos los que han hecho posible estas victorias del pueblo; elevamos nuestros recuerdos a los compañeros que cayeron aquel día, y junto con el recuerdo de aquellos compañeros heroicos, el recuerdo de todos los que han caído a lo largo de esta larga lucha antes de la conquista del poder, y aun después de la conquista del poder; elevemos nuestro recuerdo a los heroicos combatientes caídos en Playa Girón; elevemos nuestro recuerdo hacia los mártires de la Patria, juntos en el sacrificio, juntos también en el triunfo, juntos también en el recuerdo, y juntos también en los frutos que han logrado, y juntos también en la gloria.

¡Gloria eterna a todos los caídos de la Revolución!
(APLAUSOS).

¡Gloria eterna a los que hicieron posible esta Revolución justa, esta Patria libre y este pueblo heroico, entusiasta y feliz! (APLAUSOS).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso de clausura del I Congreso
de Escritores y Artistas*
Teatro Charles Chaplin, La Habana,
agosto 22, 1961

Distinguidos visitantes;
Compañeros del ejecutivo de la Unión
de Escritores y Artistas cubanos;^[234]
Compañeras y compañeros
del I Congreso de Escritores y Artistas:

Para mí es una tarea difícil hacer este resumen.
Me hago cargo del público que está presente en esta noche.

Siempre he sentido una gran admiración por los escritores y por los artistas. Posiblemente sea, entre otras cosas, por lo poco que tengo yo de escritor y lo poco que tengo de artista (APLAUSOS). Pero es el caso que con bastante aproximación de tiempo me ha tocado participar, primero, en unas largas y profundas discusiones con los escritores y

²³⁴ Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), 1961. Organización social con fines culturales y artísticos. Agrupa con carácter voluntario y selectivo, según currículum literario o artístico, a los escritores y artistas cubanos.

artistas, y en el día de hoy me han puesto a hacer el resumen de este Congreso.

Lo más importante a nuestro entender es el espíritu con que el Congreso se ha llevado adelante. Para el pueblo era un acontecimiento enteramente nuevo. Primero con el manifiesto, después con la diaria información, el pueblo ha estado conociendo que se estaba efectuando este Congreso de Escritores y Artistas cubanos.

Algunos, posiblemente los que todavía no son capaces de ver lo que es la Revolución —y hay que estar bien ciego a estas horas, o irremisiblemente ciego— hayan estado intrigados sobre este Congreso, ¿de qué se va a tratar en ese Congreso? No faltarían quienes pensarán que este Congreso tenía por fin amordazar el espíritu artístico, que tendría por fin coaccionar a los escritores y artistas.

Hay muchas personas a quienes un insalvable prejuicio les impide penetrar profundamente en las grandes verdades de la Revolución; tienden a tergiversarlo todo, y lo ven a través del cristal de su pesimismo crónico.

Este Congreso de Escritores y Artistas se ha caracterizado precisamente por dos cosas: por su espíritu fraternal y por su espíritu democrático.

Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que los escritores y artistas que se iban a reunir en este Congreso, eran los escritores y artistas que, casi al cumplirse tres años de la Revolución, han permanecido en Cuba y no se han marchado de su país (APLAUSOS). Eran, antes que nada, escritores y artistas que han permanecido en el seno de la Patria, que están produciendo y están trabajando en nuestro país.

Yo no sé cuántos escritores y artistas se habrán marchado desde que la Revolución llegó al poder. De lo que sí estoy seguro es de que los que se han marchado no son buenos escritores ni son buenos artistas (APLAUSOS). Los escritores reaccionarios y los artistas mercenarios (APLAUSOS) son los

que, con toda seguridad, se han marchado de nuestro país; es decir, se han marchado de nuestro país con el propósito de no volver.

Eso como en todo. Hay médicos que se han marchado del país, hay ingenieros que se han marchado del país, hay arquitectos que se han marchado del país, hay profesores que se han marchado del país. ¿Quiénes son los que se han marchado en cualquier orden? Un médico que se marche del país, cuando por primera vez se está llevando la Medicina al pueblo; cuando por primera vez se están construyendo hospitales para los humildes que nunca tuvieron hospitales; cuando por primera vez no hace falta una recomendación para ir a ver un médico, ni la tarjeta de un político influyente para salvar una vida; cuando no le piden a ningún ciudadano nada a cambio del servicio que le van a prestar; cuando ya no se apaña ninguna inmoralidad; cuando ya no hay negocios criminales basados en la salud del pueblo; cuando ya no es posible darle agua a un paciente para cobrarle una consulta; cuando ya no es posible hacer negocios con los laboratorios, ni recibir gabelas, ni recibir regalos por andar recetando una marca determinada; los que se marchan del país cuando todo eso ha desaparecido para siempre, cuando ya no se puede estafar al pueblo, porque hay un orden revolucionario que no lo permite... (APLAUSOS). ¡Ah!, el que es capaz de abandonar a su Patria en esas circunstancias, sin importarle las vidas que se pierdan, esos que de tal manera actúan con seguridad que no son los más decentes; esos que en tales circunstancias se marchan con seguridad que no son los más honorables.

Y pusimos el ejemplo del médico, porque quizás —con perdón de mis colegas de profesión— resalte mucho más el crimen de un médico al marcharse que el de un abogado. Ya no hay los pleitos de antes, ya no hay aquellas grandes hipotecas, aquellos grandes litigios, aquellas grandes

herencias, aquellos grandes negocios. Y, desde luego, un abogado posiblemente no tenga tanto trabajo como antes.

Poníamos el caso del médico, porque en ese caso resalta más nítidamente la conducta indigna de los que reniegan de su Patria en esta hora. Pero ocurre exactamente igual con el ingeniero, con el arquitecto, o con el profesor, o con el escritor, o con el artista que se marcha de su país. Eso forma parte de un plan, del plan general de acción contra la Revolución Cubana.

Cuando por fin hay una escuela hasta en el último rincón de nuestra Patria; cuando ya no queda un niño sin escuela cuando han pasado a ser escuelas donde se albergan decenas de miles de niños, los antiguos cuarteles; cuando se están construyendo ciudades escolares; cuando ya no hay un solo joven —óigase bien—, no hay un solo joven en nuestro país sin una verdadera oportunidad de estudiar y desarrollar su inteligencia; cuando las universidades dejaron de ser lo que eran para convertirse en verdaderos centros de formación y de investigación, ¿qué pensar del profesor que se marcha? ¿Qué pensar del profesor que se marcha cuando 300 000 cubanos, entre ellos 100 000 jóvenes, están dedicados a la ingente e increíble tarea de enseñar a más de un millón de analfabetos que había en nuestro país? (APLAUSOS). ¿Qué pensar de ese profesor?

A los enemigos de nuestra Revolución, al gran enemigo de nuestra Revolución, al gran jefe de la contrarrevolución, no le parecía suficiente tratar de dejar a nuestro pueblo sin recursos económicos, sin mercados, sin cuotas, sin fuentes de abastecimiento para nuestras fábricas y nuestras maquinarias, abastecimiento de materia prima o abastecimiento de piezas de repuesto. No pareciéndoles suficiente, han hecho todo lo posible por dejar a nuestro país sin médicos, sin arquitectos, sin ingenieros, sin profesores, y si fuera posible, sin artistas.

Tratan de seducirlos, de ofrecerles halagüeños contratos para dejar a nuestro pueblo huérfano de técnicos, huérfano de profesionales y huérfano de intelectuales. Y los hay quienes se han prestado a tan criminal y canallesca campaña; los hay quienes han echado sobre su conducta una mancha tan vergonzosa, y se han llevado a algunos médicos y profesionales. Sin embargo, nosotros sabemos que pierden el tiempo. Nosotros no contemplamos tanto el presente como el porvenir; nosotros sabemos que el presente es una dura batalla, pero nosotros sabemos que estamos creando el porvenir (APLAUSOS).

Nosotros tenemos, sobre todo, la vista puesta en el futuro, y nosotros tenemos una idea clara de lo que el futuro será. Ellos podrán llevarse de nuestro país, hacer desertar del país a quienes formó sin que fuesen capaces de liberarse a sí mismos, sin que fuesen capaces de ver, a los que de esa forma formó, una sociedad que ya pasó. Ellos están recogiendo los frutos de lo que sembraron durante muchos años, pero nosotros sabemos que mientras oleadas y oleadas de hombres y mujeres nuevos, de jóvenes revolucionarios, de miles y decenas de miles de jóvenes que irán constituyendo la generación de técnicos y de profesionales que sale de las filas de la Revolución.

La Revolución está preparando a sus hombres, la Revolución está preparando a sus cuadros, la Revolución está preparando a una generación nueva, y ya veremos si las garras del soborno pueden hacer mella en esa generación que la Revolución está creando (APLAUSOS).

Nosotros sabemos en quiénes ellos pueden influir; nosotros sabemos a quiénes ellos pueden arrastrar a la traición, como sabemos que jamás podrán arrastrar por esos caminos a los hijos de los obreros y de los campesinos y de las familias humildes (APLAUSOS) que constituyen las clases ayer explotadas y hoy libres de nuestra Patria. Nosotros

sabemos que ellos reclutan a los traidores en las filas de los explotadores o entre los lacayos y los domesticados por los explotadores. ¡Nosotros sabemos que ellos jamás arrastrarán por el camino de la traición a los hombres y mujeres de espíritu verdaderamente libre! (APLAUSOS PROLONGADOS), y a la Patria no le arrancarán una sola alma libre; las almas libres aquí permanecerán siempre, junto a la Patria, junto a la justicia, junto a la Revolución (APLAUSOS).

Lo mejor de la Patria estará siempre aquí en su puesto de trabajo, en su puesto de combate. ¿Y quién lo duda?, ¿quién pudo estar tan seguro nunca antes como hoy, que lo peor, lo peor en todos los órdenes, lo peor en el crimen, lo peor en el robo y la malversación, lo peor en la estafa, lo peor en la mentira, lo peor en la hipocresía, lo más egoísta; los campeones, en fin, del crimen, del robo y de la explotación, se han marchado de este país? Se los han llevado de este país, y que la Patria no ha perdido nada con los que se han marchado, y los que aquí permanecemos en nuestros puestos, solo tendremos un poco de trabajo más.

El médico que permanece en su puesto, ese médico, tendrá que salvar las vidas que le corresponden y las vidas que le correspondía salvar al médico desertor; el cirujano tendrá que operar más. Los médicos que quedan tendrán que trabajar más; los ingenieros que quedan, los profesores que quedan, los arquitectos, los profesionales, los escritores y los artistas, tendrán que trabajar más. Pero tendrán que trabajar más no solo porque tengan que realizar las tareas de los que se marcharon, sino porque nosotros tenemos una tarea todavía más esencial, nosotros tenemos que forjar el futuro, nosotros tenemos que forjar a las generaciones futuras.

A todos nosotros, sin excepción, nos corresponde el papel de enseñar; a todos nosotros, sin excepción, nos corresponde el papel de maestros. La tarea más importante de

todos nosotros es preparar el porvenir; nosotros somos, en esta hora de la Patria, el puñado de semillas que se siembra en el surco de la Revolución para hacer el porvenir.

Nosotros tenemos que considerarnos principalmente como eso. ¿Cuál es nuestra obra?, ¿cuál es la obra de todos nosotros? La obra de todos nosotros es el porvenir. Y el porvenir es mucho más importante que el presente, y los frutos de ese porvenir serán mucho más importantes que nosotros (APLAUSOS), lo que nosotros estamos haciendo vale mucho más que nosotros mismos (APLAUSOS).

Con ese espíritu —porque ya hace rato que consciente o inconscientemente estamos actuando así— se ha reunido este Congreso. Y se reunió con profundo espíritu democrático y con verdadero espíritu fraternal, porque la unión que aquí ha prevalecido —unión tan firme y tan honda, tan espontánea y tan sincera entre los escritores y artistas; unión que ha hecho que en vez de asociación el organismo se llame Unión (APLAUSOS)— es el producto de ese espíritu de que hablábamos, ese espíritu de entrega a la causa revolucionaria, esa conciencia del valor de la tarea que a cada cual le corresponde, ese renunciamiento de pasiones, ese renunciamiento de egoísmos, de personalismos y de ambiciones.

Esa unión es la mejor prueba, porque ¿habría sido posible en otras circunstancias tan estrecha unión?, ¿se habría podido producir jamás un congreso semejante, una hermandad semejante, una comprensión semejante? No, para ello era necesario, primero que nada, la gran depuración que la Revolución ha significado en todos los órdenes; y, en segundo lugar, el espíritu generoso y desprendido que la Revolución ha inculcado a los verdaderos patriotas, a los verdaderos creadores, a los verdaderos y dignos ciudadanos de este país (APLAUSOS).

Y es para todos nosotros un motivo de verdadero regocijo, un motivo de verdadero optimismo, el saber cómo se

ha desarrollado el Congreso y cómo ha concluido el Congreso; la impresión que ha quedado en todos nosotros de lo que eso significa para la Revolución y de lo mucho que ha avanzado la conciencia revolucionaria, y la impresión que ha de quedar en ustedes de la importancia tan grande de la misión que les corresponde, la impresión que ha de quedar en ustedes de la oportunidad extraordinaria que se les ofrece para trabajar, de la impresión consciente y clara que ha de quedar en ustedes y la alegría del privilegio que significa ser escritor o ser artista, ser creador, en una hora de creación como esta (APLAUSOS), en esta hora en que todo el pueblo se entrega a la tarea de crear una vida nueva, en que de la sociedad vieja surge una sociedad nueva, en que la historia de nuestro país crea una de sus páginas más hermosas, en que culmina el esfuerzo de generaciones y generaciones de cubanos, en que culminan los sueños de nuestro pueblo, desde que empezó a tener conciencia de sí mismos el privilegio de ser creador en esta hora, en que todo lo creado por el esfuerzo de nuestra nación surge como hermosa realidad, en todos los órdenes; cuando, al fin, somos dueños de nuestros destinos; cuando, al fin, podemos dedicarnos a trabajar como estamos trabajando.

Ese espíritu de unión, ese espíritu de libertad, ese espíritu de responsabilidad, es el que ha prevalecido, y nuestro pueblo recogerá sus frutos.

Nosotros no tenemos que decirles a ustedes lo que han de hacer; de la realidad misma surgen las tareas que ustedes tienen delante. Lo evidente es que ustedes cuentan hoy con las condiciones ideales, con las mejores condiciones para trabajar; y la realidad es que el intelectual, el escritor y el artista cobra en esta hora revolucionaria todo su valor y toda su importancia; el valor y la importancia que solo la Revolución podía darles; el valor y la importancia que solo las

clases humildes, liberadas, de nuestro pueblo, podían darles; la importancia que jamás habrían podido darles, el valor que jamás habrían podido concederles las clases explotadoras.

Cuando la explotación ha desaparecido en nuestro país como sistema o como base del sistema social, se presenta por primera vez la oportunidad a los escritores y artistas de trabajar no para una minoría explotadora, sino para una mayoría del pueblo, es decir, de trabajar para el pueblo (APLAUSOS).

Desde que surgió la explotación del hombre por el hombre, desde las antiguas sociedades que se erigían sobre el trabajo esclavo, pasando por la sociedad feudal que se erigía también sobre la servidumbre, hasta la sociedad capitalista que se erigía sobre el sistema de explotación de los obreros, siempre fue una minoría la que disfrutó de la cultura, la que disfrutó de la educación, y la que disfrutó, por supuesto, de las creaciones artísticas.

¿De qué manera, por ejemplo, ese millón de cubanos, ese 1 100 000 de cubanos que no sabían leer ni escribir, podían apreciar o disfrutar de la obra de un escritor cubano? Esa gran masa del pueblo, que no tenía acceso ni siquiera a la instrucción primaria, ni a las escuelas, ni a las bibliotecas, para ellos, esas creaciones no existían, sencillamente.

Al desaparecer en nuestro país la explotación como base de la estructura social, por primera vez se crean esas condiciones mediante las cuales el trabajo de ustedes no será ya más para una minoría privilegiada. Y eso, el saber que ya no se trabaja para los explotadores, el saber que ya no se es explotado, debe ser uno de los mayores motivos de aliento para todos ustedes.

Ustedes saben que tienen por delante mucho trabajo, ustedes saben que tienen por delante un mundo que se está creando. Y eso tiene que ser para todos ustedes un motivo de verdadero aliento y entusiasmo: saber que ustedes

forman parte de ese mundo nuevo y que ustedes son forjadores de ese mundo nuevo.

Ayer nos reuníamos con los trabajadores de un central azucarero,^[235] obreros humildes y honrados que, en la tarde de ayer, al recibir el premio con que la nación los honró por ocupar el primer lugar en la emulación azucarera (APLAUSOS), se podía apreciar la infinita alegría que embargaba a aquellos hombres, el orgullo con que ellos exhibían sus camisas con que se señalaban los 351 obreros de aquel central azucarero.

¿Cuál era el motivo de su orgullo, cuál la causa de aquella alegría? Sencillamente habían trabajado. Aquellos obreros habían logrado un aumento del 30.24 % en la producción de su centro de trabajo sobre el año anterior (APLAUSOS). Habían trabajado, se habían esforzado grandemente, habían sudado fuertemente, cumpliendo su deber. Y habían logrado aquel aumento tan considerable, habían dado un gran ejemplo, habían demostrado de lo que era capaz la clase obrera, habían probado de lo que era capaz la Revolución; ellos, con sus brazos, habían aumentado las riquezas de la Patria; ellos, con sus brazos, habían aumentado las esperanzas de la Patria, las esperanzas puestas en ellos.

Y por eso se sentían infinitamente orgullosos, infinitamente satisfechos. Ellos habían creado, habían creado riquezas; ellos, con su esfuerzo, estaban contribuyendo con establecer las bases sobre las cuales se erigirán las creaciones de ustedes, los escritores y los artistas (APLAUSOS).

Y eran felices, porque habían hecho lo que estaba al alcance de sus manos; eran felices, porque habían ayudado a la Patria, trabajando. ¡Y qué profunda admiración

²³⁵ Se refiere al acto de entrega de los premios de la Emulación Nacional Jesús Menéndez, en el central Francisco Castro Ceruto en Campechuela.

despertaban en nosotros aquellos hombres! ¡Qué admiración para el trabajador esforzado!, ¡qué admiración para el trabajador sencillo, honesto, desinteresado!

Hoy nos reunimos con ustedes, los escritores y los artistas, para finalizar este Congreso. Ustedes también son trabajadores (APLAUSOS), ustedes también tienen que producir, ustedes también tienen que crear riquezas, y ustedes también son acreedores a la infinita felicidad de los que producen, de los que crean.

Hace unos días nos reuníamos con los obreros que se juntaban para lanzar sus refuerzos a la gran Campaña de Alfabetización; dentro de unos días nos reuniremos con los administradores de las industrias, de las granjas, de las cooperativas, con los representantes de los obreros, de las asociaciones campesinas, es decir, con todos los que tienen que ver con la producción, para llevar adelante los planes de abastecimiento del país. Y a fines de mes nos volveremos a reunir en este mismo sitio con los Consejos Municipales de Educación, en un gran Congreso también de la alfabetización. Es todo el pueblo trabajando, es todo el pueblo que marcha, es el pueblo en pie de lucha, cada uno en su puesto de trabajo, cada uno cumpliendo el deber, cada uno luchando para el porvenir.

Y así están organizados los obreros, las mujeres, los jóvenes, los niños; así está organizado el pueblo, todo el pueblo está organizado, y ahora podemos decir que los artistas y escritores también están organizados (APLAUSOS), y están organizados para trabajar, están organizados para propender a todo lo que contribuya con la creación artística, están organizados para crear, sin que esto signifique que tenga su forma de organización que chocar con alguna otra forma de organización.

La Unión de Escritores y Artistas se forma, fundamentalmente, para los fines de creación, independientemente

de la organización sindical, que tiene otros fines: todo lo que se refiera a los problemas del trabajo. Hay muchos que no pertenecen a la unión y pertenecen al sindicato. Y aquí está representado también el esfuerzo de muchos que no pertenecían al sindicato, que no estaban agrupados en el sindicato, y están agrupados en la unión.

Son dos instituciones con fines distintos, que pueden marchar perfectamente bien, como marcha un batallón de Milicias y un sindicato, como marcha un Comité de Defensa de la Revolución y un sindicato. Muchas veces pertenecemos a distintas organizaciones. Hay personas, amas de casa, por ejemplo, que no son milicianas o no pertenecen a un sindicato, pero pertenecen al Comité de Defensa de la Revolución en el lugar donde residen (APLAUSOS); otras personas son milicianas, pertenecen a un sindicato y pertenecen, además, al Comité de Defensa de la Revolución (APLAUSOS). Es decir, que todos pertenecemos a una o a varias organizaciones.

Ahora se están formando los cuadros políticos de la Revolución (APLAUSOS), y tendremos los cuadros del Partido Unido de la Revolución Socialista (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Izquierda, izquierda, izquierda, siempre izquierda!»).

Todo el pueblo está organizado, ¡hasta los niños están organizados! (APLAUSOS). Y eso significa la creación de una fuerza revolucionaria tremenda e invencible (APLAUSOS); eso significa que la Revolución es invencible (APLAUSOS); eso significa que la Revolución, con sus masas organizadas, es capaz de vencer todos los obstáculos (APLAUSOS); eso significa para los enemigos de la Patria, para los enemigos de la Revolución, para los imperialistas, eso significa: «¡Adiós, esperanza!» (APLAUSOS); eso significa que la Revolución marcha adelante por camino firme y por camino seguro (APLAUSOS); eso significa que la Revolución edifica sólido;

eso significa que cada día que pasa la Revolución es más fuerte (APLAUSOS).

¡Qué ingenuos los cobardes! ¡Qué ingenuos los descreídos y los escépticos! ¡Qué ingenuos aquellos a quienes les faltó fe en el porvenir y en la Patria! ¿Y cómo los descreídos van a vencer jamás a los que creen en sus convicciones? (APLAUSOS). ¿Cómo los escépticos van a vencer jamás a los optimistas? ¿Cómo los cobardes que huyen van a vencer jamás a los valientes que permanecen en sus puestos? (APLAUSOS PROLONGADOS). Ellos no son capaces de ver cómo el pueblo se atrinchera en sus ideas, cómo el pueblo se atrinchera en sus convicciones, cómo el pueblo se atrinchera en su fe, cómo el pueblo se atrinchera en su Patria; cómo el pueblo se atrinchera en su espíritu de sacrificio, en su decisión irrevocable de marchar adelante; cómo el pueblo se atrinchera en su valor, ese valor que ha inspirado respeto al enemigo poderoso (APLAUSOS), ese valor que ha hecho que un pueblo pequeño haya parado en seco la agresión imperialista (APLAUSOS) y haya demostrado al poderoso Imperio que ¡la Revolución Socialista Cubana... (APLAUSOS PROLONGADOS) es una realidad con la que tendrán que contar si quieren, y con la que tendrán que contar, aunque no quieran! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Izquierda, izquierda, izquierda, siempre izquierda!»).

Los valientes que han permanecido junto a la Patria han destruido el mito de la invencibilidad del imperialismo, y lo ha obligado a arriar vencidas sus banderas agresoras e intervencionistas (APLAUSOS); los valientes que permanecieron junto a la Patria, derrotaron el intervencionismo en los suelos de la Patria cubana, prestándole un gran servicio a toda la América Latina (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cuba sí, yanqui no!»; «¡Pim pom fuera, abajo Caimanera!»; «¡Fidel, Jrushchov, estamos con los dos!»). La sangre derramada sirvió, además, para librar a la Patria de decenas

de miles, y tal vez cientos de miles de vidas sacrificadas en la contienda que habría tenido lugar si los imperialistas logran establecer una cabeza de playa en nuestro territorio (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»). Y sirvió para probar la determinación de nuestro pueblo, sirvió para probar que cuando el pueblo decía «¡Patria o Muerte!», quería decir «¡Patria o Muerte!», y quería decir «¡Venceremos!» (EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!» Y «¡Pim pom fuera, abajo Caimanera!»).

El pueblo dice con razón que estamos venciendo y que seguiremos venciendo. Que estamos venciendo en todos los órdenes lo ha demostrado este magnífico coro que hemos escuchado en la noche de hoy (APLAUSOS Y COROS DE: «Somos instructores, óiganlo bien, que seguimos adelante por orden de Fidel»).

He ahí el ejemplo. Esos jóvenes son en su mayor parte muchachos y muchachas campesinas de las granjas y de las cooperativas, algunos de ellos jóvenes de las ciudades también, que en dos meses tan solo han organizado este coro, constituido por voces jóvenes del pueblo que no fueron escogidas, sino integrado con el grupo de alumnos de la Escuela de Instructores de Arte^[236] (APLAUSOS).

La admiración expresada por algunos de los delegados visitantes es una prueba de lo que es capaz nuestro pueblo, es una prueba de todo lo que puede superarse nuestro pueblo. Y como una prueba de lo que avanza la Revolución, a veces tan rápido que no deja de tener sus inconvenientes, este mismo caso de la escuela de instructores, donde estamos tratando de preparar unos 4 000 jóvenes para ir a

²³⁶ Escuela Nacional de Instructores de Arte (ENIA), 14 de abril de 1961.

enseñar a las granjas, a las cooperativas, a las asociaciones campesinas, eso mismo que ellos han demostrado aquí.

Pronto estarán organizados los grupos de teatro y los grupos de danza, pero ya nos encontramos con un inconveniente, y es que tal ha sido su éxito, que ya nosotros sabemos que el embullo en la escuela y por parte de la dirección de la escuela es tan grande (APLAUSOS), que ya están pensando constituir definitivamente ese coro. Pero, ¿y entonces quién va a enseñar en el campo? Si resulta lo mismo con los de teatro y con los de danza, nos quedamos sin instructores de arte. Y, por mi parte, estoy dispuesto a defender el plan de los instructores todo lo que se pueda (APLAUSOS).

Tenemos que ir a enseñar a los campos, tenemos que ir a enseñar a los campesinos, y, después, sacaremos de los campesinos, de los jóvenes campesinos, lo mejor, lo que más vocación tenga, y entonces en el futuro organizaremos... (APLAUSOS). Vamos a sacar el coro de los campos. Recuerden que nosotros somos semillas, que tenemos que sembrarnos para producir una cosecha grande (APLAUSOS). Y ustedes, los instructores, son semillas que tienen que ir a sembrarse allí, de donde vinieron, para que de cada uno de ustedes surjan incontables artistas (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Cumpliremos!»). Ustedes tienen que ir a escoger a los niños y a las niñas que irán a la Escuela Nacional de Arte que ya la Revolución está construyendo, y que comenzará a funcionar para el próximo año, a principios del próximo año (APLAUSOS) y que tendrá capacidad para 3 000 jóvenes, algunos de los cuales irán allí a estudiar desde los ocho años y pasarán allí, en la escuela, todo el tiempo necesario recibiendo una Educación Integral (APLAUSOS).

Nosotros tenemos que sacrificarnos, recuerden que lo más importante es el porvenir, y este pensamiento debemos llevarlo todos con nosotros, todos, los futuros instructores, los actuales escritores, y los actuales artistas, para

que en los congresos venideros podamos ver siempre en sus labios la sonrisa de los obreros de ayer (APLAUSOS), la sonrisa de los creadores, en cada congreso. Y hablando de congreso, muy pronto, el próximo 28 de enero, tendremos el Congreso Latinoamericano de Escritores y Artistas (APLAUSOS PROLONGADOS). El próximo 28 de enero se reunirán los escritores y artistas cubanos con escritores y artistas de los pueblos hermanos de América Latina para discutir también en un congreso, y para trazar también metas comunes en un congreso.

Eso significará un paso más de la Revolución Cubana, un triunfo más de la Revolución Cubana, y un aliento más a los pueblos hermanos, donde se encuentran tantos escritores y artistas revolucionarios, muchos de los cuales integran los comités de solidaridad con la Revolución Cubana (APLAUSOS). Los felicitamos a todos calurosamente; les deseamos que pronto puedan cosechar los frutos del esfuerzo que han hecho; les deseamos que siempre puedan mantener esa ejemplar unión, y que cada día sea más fraternal y más estrecha; les deseamos el mayor éxito como escritores, como artistas, es decir, como creadores, pero, sobre todo, como semillas de la Patria de mañana (APLAUSOS).

¡Adelante compañeros escritores y artistas! ¡Junto a los obreros! ¡Junto a los campesinos! ¡Junto a los defensores de la Patria!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

*Editorial del primer número
de la revista Cuba Socialista
La Habana, septiembre, 1961*

Hace un año el pueblo de Cuba se reunió en la Asamblea General Nacional para proclamar la Declaración de La Habana. Fue un hecho sin precedentes en la historia de nuestro país y de América. El pueblo de Cuba, en un acto de soberanía, profundamente democrático, proclamó ante el mundo los objetivos de su Revolución en palabras que deben estar siempre presentes en la mente de cada revolucionario.

Al igual que todos los grandes movimientos revolucionarios de la humanidad, la Revolución Cubana definió y concretó sus aspiraciones en un documento que pasará a la historia como expresión de lo que quiso; ha realizado en parte, está realizando y logrará realizar plenamente nuestro pueblo, algunos de cuyos sueños surgieron con el primer tiro que dispararon nuestros mambises el siglo pasado.

El 2 de septiembre se cumple el primer aniversario de esa histórica Declaración. La Revolución ha continuado su marcha victoriosa. Sigue adelante sin que nada pueda detenerla. Se desarrolla, se organiza y trabaja, porque no basta proclamar una idea, un propósito, sino hay que realizarlo.

El avance de la Revolución se palpa en todas partes. Las recién nacidas Milicias de aquellos días hoy constituyen, junto con el Ejército Rebelde, una formidable organización de combate. Un ejército igualmente imponente de alfabetizadores ha invadido la República de un extremo a otro. Más de 100 000 Comités de Defensa se han organizado en todo el país. Los obreros en todas las fábricas nacionales se han integrado en los Consejos Técnicos Asesores que incorporan a funciones de dirección y de producción directamente a las masas trabajadoras. Funciona la Junta Central de Planificación.^[237] Las Juntas de Control, Ejecución e Inspección^[238] se han vertebrado en todas las provincias. Ha surgido el Ministerio de Industrias,^[239] que administra con una eficiente organización el 85 % de la industria nacional. La agricultura se desarrolla a toda marcha a través de las Administraciones Nacionales de Granjas del Pueblo, Cooperativas Agrícolas y las Asociaciones de Agricultores Pequeños. Los Ministerios de Comercio Exterior^[240] e Interior^[241] han sustituido al viejo aparato especulativo de control capitalista

²³⁷ Junta Central de Planificación (Juceplan), 1960-1994. Dirigió la política económica del país.

²³⁸ Junta de Control, Ejecución e Inspección (Jucei), 1961-1966. Coordinó el control de los recursos en el nivel local.

²³⁹ Ministerio de Industrias (Mindus), 1961. Dirige y controla las políticas de desarrollo industrial del país.

²⁴⁰ Ministerio de Comercio Exterior (Mincex), 1961. Encargado del comercio exterior, la inversión extranjera y cooperación internacional.

²⁴¹ Ministerio de Comercio Interior (Mincin), 1961. Propone, dirige, controla y fiscaliza las políticas de Gobierno en cuanto al comercio mayorista y minorista, la logística de almacenes y la protección al consumidor.

de las mercancías, importadas o de producción nacional. La Universidad ha concluido una etapa de profundas reformas y elaboración de planes de estudio que la situarán entre las primeras del continente; se multiplican las escuelas técnicas; cientos de centros secundarios surgen; decenas de miles de hijos de obreros y campesinos ingresan en los centros de enseñanza, becados por el Estado, que a través del Ministerio de Educación y el Consejo Nacional de Cultura imprime a la instrucción un ritmo nunca visto a la par que estimula, fomenta y coordina las actividades artísticas y culturales. Progresan visiblemente la Confederación de Trabajadores de Cuba, la Federación de Mujeres Cubanas, la Asociación Nacional de Jóvenes Rebeldes y los Pioneros. Círculos Sociales Obreros, círculos infantiles y organismos y actividades deportivas, promovidos por el Inder, surgen y se multiplican en toda la nación.

Un gigantesco esfuerzo de la organización y educación política de las masas y los cuadros revolucionarios marcha paralelamente a este desarrollo revolucionario.

El 16 de abril, cuando acompañábamos a las víctimas del cobarde ataque aéreo del día anterior, puestas en tensión todas las fuerzas nacionales, respirándose ya la atmósfera de la agresión inminente, en víspera de la batalla contra el imperialismo que todo el mundo adivinaba, se proclamó el carácter socialista de la Revolución. La Revolución no se hizo socialista ese día. Era socialista en su voluntad y en sus aspiraciones definidas, cuando el pueblo formuló la Declaración de La Habana. Se hizo definitivamente socialista en las realizaciones, en los hechos económicos-sociales cuando convirtió en propiedad colectiva de todo el pueblo los centrales azucareros, las grandes fábricas, los grandes comercios, las minas, los transportes, los bancos, etcétera.

El germen socialista de la Revolución se encontraba ya en el Movimiento del Moncada, cuyos propósitos,

claramente expresados, inspiraron todas las primeras leyes de la Revolución.

El 16 de abril se reafirmó y se llamó por su nombre, lo que se orientaba ya hacia el ideal socialista desde el día mismo en que, frente a las aspilleras de la fortaleza militar de Santiago de Cuba o en sus celdas de tortura y muerte o frente a los pelotones de criminales —que defendían un poder caduco—, daban su vida casi un centenar de jóvenes que se proponían lograr un cambio total en la vida del país. Y dentro de un régimen social semicolonial y capitalista como aquel no podía haber otro cambio revolucionario que el socialismo, una vez que se cumpliera la etapa de la liberación nacional.

Los obreros y campesinos armados lo proclamaron de una vez y para siempre el 16 de abril ante los féretros de sus compañeros caídos, para decirle al mundo, en víspera de la batalla histórica donde tantos ofrendaron sus vidas de trabajadores humildes y heroicos, que estaban dispuestos a vencer o morir por la Revolución Socialista.

El 26 de julio, al conmemorarse el octavo aniversario de aquel chispazo que prendió el fuego de la Revolución, el pueblo, con delirante y unánime entusiasmo y con impresionante madurez, producto de ocho años de duro y provechoso aprendizaje, como solo aprenden los pueblos en medio de las revoluciones, apoyó la orientación de organizar el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

Cuba Socialista es un paso más.

Sale a la luz porque así lo demanda el avance de la Revolución y el progreso de la unidad de todas las fuerzas y elementos revolucionarios, orientados a fundirse en ese Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

Se hace, fundamentalmente, para los cuadros y militantes revolucionarios, para quienes tengan interés en desarrollarse ideológica y políticamente. Confiamos en que

será útil a todos los que, en cualquier parte y especialmente en Latinoamérica, quieran conocer y estudiar las experiencias y los problemas de la Revolución Cubana.

Los objetivos principales de *Cuba Socialista* son: difundir las experiencias de la Revolución Cubana, y plantear y discutir los problemas que en los distintos terrenos enfrenta la Revolución.

Examinar a la luz de la teoría científica del marxismo^[242] los distintos aspectos de la lucha que libra la clase obrera con el apoyo de los campesinos y de las demás capas laboriosas por alcanzar el socialismo.

Contribuir con la preparación ideológica y política —teórica y práctica— de los cuadros y militantes revolucionarios.

Dar a conocer en Cuba las experiencias, los problemas y las contribuciones teóricas de los movimientos fraternales de América Latina y el mundo.

Nuestra revista tendrá artículos sobre los problemas del desarrollo de la economía, la construcción del socialismo en nuestro país, la lucha contra la ideología imperialista y burguesa y sobre la popularización de los principios y la filosofía del socialismo científico.

Enseñará la verdadera cara, brutal e hipócrita, del imperialismo norteamericano, enemigo número uno de la Revolución, la soberanía, la independencia, el progreso y la libertad del pueblo cubano.

Mostrará a los contrarrevolucionarios en su verdadero carácter de traidores nacionales, de gente que se han convertido en simples mercenarios y agentes quintacolumnistas del imperialismo de Estados Unidos, llevados por su odio a la Revolución, al pueblo y a los trabajadores y por su ciego afán

²⁴² Doctrina revolucionaria a partir de las teorías de Marx y Engels.

de reconquistar sus privilegios y sus derechos a explotar, robar y vivir parasitariamente.

Expondrá el papel vergonzoso de las oligarquías y de los políticos reaccionarios, seudodemocráticos y falsos revolucionarios latinoamericanos, que traicionan a sus propias patrias y a toda Latinoamérica al aliarse y subordinarse a los Estados Unidos imperialistas para atacar a Cuba, negar los principios de no intervención y del respeto al derecho de autodeterminación de los pueblos y renegar de la solidaridad latinoamericana frente al intervencionismo norteamericano.

Expondrá las experiencias y enseñanzas de la Revolución Cubana, tanto en la acción contra la tiranía, como en las tareas de la lucha contra el imperialismo y contra el latifundismo, y el proceso posterior para liquidar al capitalismo y construir el socialismo.

Analizará el papel de la unidad como factor de victoria. Cómo la unión fortalece la lucha revolucionaria y antimperialista y cómo la lucha antimperialista y revolucionaria une al pueblo, superando todas las formas de divisionismo que el imperialismo y sus aliados han forjado para anular la tremenda fuerza revolucionaria de las masas. Cómo es imprescindible romper las cadenas de los prejuicios contra el socialismo y los pueblos heroicos que lo han llevado adelante en medio de la hostilidad y el cerco tendido por lo reaccionarios, colonialistas, imperialistas y guerreristas que se habían repartido el mundo.

Examinará la función de la solidaridad latinoamericana, de los países socialistas y mundial como factor vital del progreso de la Revolución y garantía exterior de su victoria.

Cuba Socialista levanta tanto el patriotismo, el afán de redimir a Cuba de todos los atrasos y miseria que le dejó el régimen semicolonial, como el internacionalismo, la

solidaridad con todos los oprimidos y explotados y con todos cuantos luchan contra la opresión y la explotación. Como dijo la Declaración de La Habana:

«¡Todos los pueblos del mundo son hermanos!».

Cuba Socialista sostendrá con las palabras de la Declaración de La Habana:

El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica, el derecho de los negros y los indios a la dignidad plena del hombre; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a la plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.

Cuba Socialista sostendrá la causa de la paz y de la coexistencia pacífica, del desarme y la negociación, de la lucha y la movilización de los pueblos contra el agresivismo de los imperialistas, para impedir que estos puedan desatar una nueva y apocalíptica guerra en el mundo.

En resumen, *Cuba Socialista* estará dedicada íntegramente a la noble y humana tarea de servir a la lucha por terminar la explotación del hombre por el hombre.

FIDEL CASTRO

◀ *Discurso en el acto de graduación
de 750 Instructores Revolucionarios
de la Escuela Osvaldo Sánchez Cabrera
La Habana, septiembre 20, 1961*

Compañeros profesores;
Compañeros Instructores
Revolucionarios:

Hace cuatro meses y medio comenzaron ustedes este curso. Bien recuerdo aquella tarde. Todavía estaba muy fresco, como lo está aún y lo estará siempre el recuerdo de aquellos días, de aquellos días que siguieron a la artera y criminal invasión de los enemigos de nuestra Patria.

Aun en medio de la victoria, a todos nos embargaba el recuerdo de los sacrificios hechos, a todos nos indignaba profundamente la sinrazón de aquel crimen. Y sobre nuestro país pesaba la amenaza vertida contra nosotros por los gobernantes del Imperio yanqui. Fue en aquellas circunstancias cuando se inauguró el curso.

Acabábamos de derrotar al enemigo, y, sin embargo, comenzábamos un nuevo curso; acabábamos de obtener una gran victoria, y, sin embargo, no nos dormíamos sobre los laureles, e inmediatamente nos dábamos todos a la tarea de prepararnos para las contingencias futuras.

Es muy cierto lo que decía el director de esta escuela: la escuela en lo físico ha cambiado mucho. ¿Qué era esta escuela, o qué era este edificio? Este era el famoso edificio de Tiscornia,^[243] donde penaban aquí algunos extranjeros, aquellos extranjeros que no tenían, por lo general, dinero para comprar alguna autoridad. Los extranjeros que tenían dinero no venían aquí, compraban al ministro si era necesario, y entonces andaban por la calle y obtenían residencia en nuestro país; había también extranjeros *gangsters*, esos tampoco venían nunca a Tiscornia. Y había aquellos extranjeros que tanto nos explotaron, aquellos que tan despiadadamente explotaron a nuestro país y cercenaron nuestra soberanía durante casi medio siglo: los agentes del imperialismo, los administradores de los monopolios. Y esos tampoco venían nunca a este sitio. Penaba aquí alguno que otro extranjero extraviado, y a veces también alguno que otro extranjero revolucionario, que venía perseguido de su país y era enviado a esta prisión por los gobernantes del pasado.

Y en este cuerpo de edificios se escogió el sitio para organizar la escuela. Y entonces era todo un desorden, todo un caos, había una gran cantidad de escombros. Nosotros no habíamos tenido oportunidad de regresar por aquí desde que comenzó el curso, y somos testigos de lo hermosa que está la escuela, de todos los arreglos, de los grandes cambios que en el orden físico han tenido lugar aquí, hasta convertirla en un centro que fuese para ustedes de relativas comodidades y agradable.

Es decir, que ustedes fueron los iniciadores de esta escuela, los primeros alumnos de la escuela, y en parte

²⁴³ Ubicado en Casablanca, La Habana. Debe su nombre al caserío y muelle construido a finales del siglo xviii por José Tiscornia.

también los constructores de esta escuela. Y demuestra cómo han trabajado.

Me pareció muy justo el ejemplo que puso el director acerca de que ustedes estaban haciendo aquí, en esta escuela, lo que la Revolución estaba haciendo en todo el país.

Ahora, después de cuatro meses de trabajo y de estudios, ustedes tienen la satisfacción de recibir su diploma de instructores revolucionarios. Me imagino que para todos ustedes sea un minuto de alegría, de júbilo y de justo disfrute de su comportamiento, de su disciplina y del esfuerzo que han hecho. Pero no es solo un minuto de júbilo para ustedes, es también para todos nosotros un gran minuto de satisfacción y de alegría. Lo es también para todos los compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y lo es también para el pueblo. Desde luego, no lo es para los enemigos del pueblo, los que odian a nuestra Revolución porque destruyó sus privilegios; los que odian a nuestra Revolución porque puso fin a la injusticia: el extranjero poderoso, impotente ante nosotros, y con más odio cuanto más impotente, y con más odio cuanto menos ha podido, a pesar de su poder, destruir la Revolución justiciera en nuestro país pequeño; los amos extranjeros de ayer, y los eternos traidores, los traidores de siempre, los que en las grandes luchas históricas de los pueblos son desleales a sus pueblos y son servidores de los enemigos de su pueblo; los eternos traidores que sirven al enemigo de la Patria, los eternos traidores que en todas las épocas de la historia y en todas las grandes contingencias han aparecido siempre para servir al enemigo, sin que nunca hayan podido encontrar justificación para su conducta vergonzosa.

Para esos no será un minuto de júbilo, para esos no será un minuto de satisfacción. Ellos saben lo que esto significa, ellos saben que hemos dispuesto de cuatro meses y medio más para extraer de esta escuela una legión de combatientes

revolucionarios, una legión de soldados verdaderos de la Patria, leales a ella, firmes y eternamente fieles a la gran causa que están defendiendo. Ellos saben que esto significa más fuerza para la Revolución, ellos saben que esto significa más energía para la Revolución, ellos saben que esto significa más moral, más convicción, más espíritu revolucionario para la Revolución.

Y para nuestro pueblo esa convicción que lo hará sentirse más seguro todavía, que lo hará sentirse más confiado todavía. Y para nosotros, los que tenemos responsabilidades en la dirección de nuestra Patria a través de este proceso revolucionario, la satisfacción de saber que ustedes llegan como refuerzo a las filas de las unidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, de que ustedes llegan a desempeñar un papel que es de suma importancia; la satisfacción de saber que contamos con 750 instructores revolucionarios, de los 900 alumnos que comenzaron el curso.

En el momento en que ustedes terminan este curso, es necesario a nuestro país y a nuestra Revolución redoblar el esfuerzo. Es en el instante en que de nuevo se ciernen sobre la Patria las amenazas de nuevas agresiones, en que de nuevo se ciernen sobre nuestro pueblo las amenazas de nuevos crímenes, de nuevas violaciones a sus derechos, a su soberanía, a su sagrado principio, a su sagrado derecho de autodeterminación.

Para nosotros estas amenazas y estos riesgos y estas contingencias no son nuevas. Ya hemos vivido algo, ya hemos vivido casi tres años de Revolución, y cada año, cada mes, cada día, nos ha ido enseñando mucho. Ya a nosotros estas amenazas no nos impresionan, no nos impresionaron nunca, mucho menos nos van a impresionar ahora.

Los contrarrevolucionarios, los agentes del enemigo, ¿qué hablan?, ¿qué dicen? Pues ellos, cada vez que viene un período de amenazas y de planes, tratan de sacar provecho,

tratan de alentarse, tratan de agruparse, tratan de ilusionarse, y tratan de ilusionar también a los suyos, a los timoratos, a los incautos; ellos son los primeros propagadores de los planes. Nosotros sabemos de planes por informaciones que recibimos de distintas vías. Ellos saben de planes a través de sus amos, pero son los primeros propagadores de esos planes, y ahora andan diciendo que vendrá, y será tremenda. Ahora andan diciendo que la próxima vez sí que no van a fallar, y con esas ilusiones y con esos pregones tratan de entusiasmarse.

Claro está que la otra vez lo sabíamos, pero no lo sabíamos por ningún sistema de espionaje especial, no hacía falta ningún sistema de espionaje especial para eso. Lo sabíamos porque ellos no son capaces de guardar ningún secreto, entre otras cosas. Porque ellos necesitaban envalentonarse, ellos necesitaban despedirse de sus novias, ellos necesitaban cada uno una novela, escenificar la novela, y, en consecuencia, todo ese estilo aparatoso que caracteriza a los farsantes, todo ese estilo aparatoso que caracteriza a los mercenarios.

Nosotros recibíamos noticias por todos los medios, y hasta por la propia prensa enemiga, hasta por los propios reporteros sensacionalistas. Por sus divisiones, por sus ambiciones, y por otras muchas razones, nosotros sabíamos lo que iba a ocurrir, es decir, sabíamos las amenazas, sabíamos los preparativos, sabíamos los movimientos, y, además, aunque no hubiéramos sabido nada, nada, nada, aquel bombardeo del día 15 al amanecer, era suficiente para que nosotros supiéramos que no tardarían apenas 48 o 72 horas en desembarcar en el territorio nacional.

Desde que comenzaron sus preparativos lo sabíamos. Desde luego, ellos siempre cuando hacen los planes, antes de empezar a reclutar el primer hombre ya empiezan a hablar de sus planes, ya empiezan a ilusionarse. Ahora

están hablando también, ahora también están ilusionándose, ahora también comienzan a dar los primeros pasos, y algunos pasos los vienen dando desde hace algún tiempo; nuevos reclutamientos, nuevos grupos de mercenarios en distintos puntos, reclutamiento de vendepatrias en las filas del Ejército yanqui, actividades paralelas a esos preparativos militares, campañas del clero fascistoide, campañas de ese mismo clero y de los agentes del imperialismo para dividir, para confundir, para debilitar. Una serie de pasos coordinados, esfuerzos para agrupar a todos los contrarrevolucionarios, porque aunque parezca mentira, aunque un contrarrevolucionario es lo más parecido que hay a otro contrarrevolucionario; aunque un agente de la Agencia Central de Inteligencia es lo más parecido que hay a un agente de la Agencia Central de Inteligencia; aunque un traidor a su Patria es lo más parecido que hay a un traidor a su Patria; aunque un explotador es lo más parecido que hay a un explotador; todos esos señores que son exactamente la misma cosa, porque están definidos por su condición de traidores a la Patria, de agentes de los enemigos de la Patria, de mercenarios al servicio de un Gobierno extranjero, a pesar de ser todos exactamente iguales, están divididos en 177 organizaciones.

Y en los últimos meses un representante yanqui abiertamente —para qué ocultarlo—, descaradamente —para qué disimularlo— se dio a la tarea de tratar de reunir a esas 177 organizaciones para formar un Gobierno en el exilio. Todos esos planes se han ido llevando paralelamente, y parece increíble, o pudiera parecer increíble, aunque para nosotros siempre fue una cosa lógica, que a estas horas ya hayan vencido algunos escrúpulos, escrúpulos que todavía simulaban tener algunos. El escrúpulo de unirse con los esbirros de Batista, el escrúpulo de unirse con los asesinos de la tiranía batistiana; algunos tenían apariencia de

escrúpulos, porque algunos de ellos habían sido compañeros de hombres que fueron asesinados por esos mismos esbirros, que un día acompañaron el féretro de compañeros suyos torturados y exterminados por los asesinos de la tiranía, y que hoy, hoy, cuando apenas han transcurrido tres años, se unen a esos mismos asesinos de los que fueron sus compañeros, se juntan a los victimarios. Ya las apariencias de escrúpulos desaparecieron, y ya se juntan todos, ya se agrupan absolutamente todos bajo la misma bandera de traición, bajo la misma bandera mercenaria, bajo el mismo amo.

Ya se agrupan en una misma jauría, la jauría de los ladrones, la jauría de los malversadores, la jauría de los politiqueros, la jauría de los asesinos, la jauría de los traidores a la Patria. Forman la misma jauría que quisiera volver sobre la Patria cubana. ¿Qué defienden ellos? ¿Qué defienden ellos? ¿Qué quieren ellos? ¿Qué pretenden ellos cuando se juntan los criminales, los esbirros, los ladrones, los corrompidos? ¿Qué buscan? Buscan volver de nuevo sobre la Patria.

Mal Gobierno, Gobierno corrompido, Gobierno de *gangsters*, Gobierno de politiqueros, Gobierno de entreguistas, fue el gobierno de Carlos Prío.^[244] Gobierno de *gangsters*, Gobierno de esbirros, Gobierno de entreguistas, Gobierno de corrompidos, Gobierno de malversadores, Gobierno de saqueadores fue el gobierno de Batista. Politiqueros fueron

²⁴⁴ Carlos Prío Socarrás (Cuba, 1903-EE. UU., 1977). Fundador del Partido Auténtico. Presidente de la República (1948-1952). Su mandato se caracterizó por la corrupción administrativa y la represión anticomunista. Derrocado por el golpe de Estado militar de marzo de 1952. Pasó a la oposición contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país y se vinculó a la contrarrevolución.

todos, ladrones fueron todos, criminales fueron todos, enemigos del pueblo fueron todos, sobre todo, y esencialmente, enemigos del cubano trabajador, enemigos del campesino, enemigos de las clases humildes de nuestro país, enemigos de los explotados y amigos de los explotadores nacionales o extranjeros. Y si malo fue uno y malo fue el otro, calculen lo que serán los dos juntos (RISAS Y APLAUSOS PROLONGADOS).

Lo que buscan, lo que pretenden, lo que sueñan, reunidos todos los enemigos de la Patria, reunidos todos los enemigos de los trabajadores, los que asesinaron a tantos líderes obreros honestos, los que dieron lugar a tantas injusticias, los que apañaron tantos atropellos, los que cometieron tantos crímenes, reunidos todos bajo la misma bandera, bajo el mismo amo. Porque todos ellos fueron servidores de los monopolios, todos ellos fueron servidores de los intereses yanquis, todos ellos fueron beneficiarios de esa complicidad.

Era lógico que se reunieran todos, a todos los une el mismo odio, a todos los une el mismo amo, a todos los une la misma impotencia y la misma rabia, a todos los une la misma traición, a todos los une el mismo delito.

Y todo este proceso ha ido teniendo lugar junto con los preparativos de nuevas agresiones, y toda esta jauría de criminales y ladrones trata de ilusionarse con la idea de que regresarán a nuestro país; tratan de crear ilusiones entre sus secuaces y, si fuera posible, crear temor entre los vacilantes y los pusilánimes, entre los confusos, entre los idiotas; y sueñan, y tratan de hacer soñar a los otros, en que van a regresar a Cuba, en que van a volver a gobernar este país, en que van a volver a implantar su imperio de saqueo, de piratería, de crimen, de atropello, de explotación y de injusticia. Sueñan con eso, ¡como si no estuviéramos nosotros de por medio! (APLAUSOS PROLONGADOS). Sueñan con eso, como si el pueblo no existiera; sueñan con eso, como

si nuestras unidades de combate no existieran; sueñan con eso, como si nuestra formidable vanguardia revolucionaria no existiera; sueñan con eso, como si nuestra clase obrera no existiera; sueñan con eso, como si nuestros campesinos redimidos de la explotación no existieran; como si nuestros jóvenes heroicos no existieran; como si nuestras mujeres, firmes y luchadoras, no existieran; sueñan con eso, ¡como si la vergüenza no existiera!, ¡como si la dignidad no existiera! (APLAUSOS PROLONGADOS); como si no existiera la justicia, ni existiera el ideal, ni existiera el espíritu de un pueblo que al conjuro de ese ideal y de esa justicia se puso de pie y se puso en marcha; como si la obra de la Revolución no existiera.

Sueñan con eso, como también, quizás, la realidad le parezca una pesadilla; la pesadilla que es una revolución para los explotadores; la pesadilla que es una revolución socialista en América para el imperialismo (APLAUSOS PROLONGADOS); la pesadilla que es ver a la clase obrera al frente de los destinos de un país; la pesadilla que es para ellos ver a los campesinos trabajando la tierra sin pagar rentas; la pesadilla que es para ellos ver los antaños poderosos e inexpugnables cuarteles convertidos en aulas escolares; la pesadilla que es para ellos ver al pueblo bañándose en las playas; ver al pueblo, blanco o negro, sin ninguna desigualdad, sin ninguna odiosa discriminación, vivir bajo el mismo cielo y sobre la misma tierra, con el mismo derecho; ver que el analfabetismo desaparece, ver que no quedará uno solo del millón y tantos analfabetos; ver los extraordinarios avances, el porvenir agrícola e industrial de nuestro país; ver ese movimiento masivo de educación para preparar a las decenas y decenas de miles de técnicos que el país necesita; la pesadilla que es para ellos ver al pueblo armado.

El pueblo, sí, ¡el pueblo armado! ¿Quién? El hombre humilde del pueblo, el obrero que ayer tenía que soportar la

humillación; el obrero humilde, que ayer tenía que vivir bajo la opresión del mercenario; ver a un guajiro —aquel guajiro al que le robaban el cochino, o le robaban la gallina, o le ofendían a la familia— armado de un fusil; ver al joven armado, al joven aquel que asesinaban en las calles, al estudiante aquel que torturaban en las estaciones de Policía; a la mujer aquella que ellos ultrajaban; a las madres cuyos hijos asesinaron; a los hermanos de sus víctimas; a la clase explotada, a la clase oprimida, a la clase humillada; al negro que discriminaban, que no le permitían trabajar en un Ten Cent^[245] —que, en cambio, podía llamarse Ten Cent, ¡aunque ese negro se llamara Juan, y fuese cubano, y nacido en esta tierra! (APLAUSOS PROLONGADOS); ver armado al hombre del pueblo.

¿Cuál hombre del pueblo?, ¿el más encumbrado? No, el más humilde hombre del pueblo, el más modesto, el más olvidado, aquel al que despreciaban, aquel al que nadie consideraba —era pueblo, y pueblo para ellos era basura; pueblo, para ellos, era carne de explotación; pueblo, para ellos, era sudor y sangre sobre el cual edificaban su vida muelle, su vida holgazana, su vida cómoda, su vida de placeres, su vida de lujos, su vida de paseos; era sangre y sudor. Eso era el pueblo, sangre y sudor, para amasar con sangre y sudor sus privilegios.

Y hoy ven que la sangre y el sudor se levantan para convertirse en pueblo armado, en pueblo valiente, en pueblo culto, en pueblo consciente de sus destinos; y que cada uno de aquellos que dejaron en la ignorancia, cada uno de aquellos a quienes no les quedó siquiera, en medio de una vida de dolor y de trabajo, de humillación y de miseria, la

²⁴⁵ Comercios minoristas filiales de la matriz estadounidense F. W. Woolworth Company.

satisfacción de poder leer cinco letras juntas, la satisfacción de poder escribir el nombre que le habían dado al venir al mundo; a esos que ellos dejaron en el olvido más criminal, y criminal mil veces, porque lo mantenían en la ignorancia para engañarlo, para que el latifundista pudiera robarle en las cuentas, cargarle más de lo que debía cargarle, pagarle menos de lo que debía pagarle; criminal mil veces, porque lo mantenían en la ignorancia para explotarlo a él y a su familia inmisericordemente; en ese olvido en que dejaron a tantos cubanos, sin contar los niños que se murieron porque no había un médico para ellos, porque la medicina para ellos se convertía en Cadillacs, se convertía en palacetes, se convertía en cuentas bancarias, que fueron fundadas a costa de vidas, a costa de niños sin escuelas, de niños sin hospitales, de niños sin zapatos, de niños sin ropas.

Y así hicieron ellos sus fortunas, y así tenían al 30 % de la población adulta sin saber leer ni escribir. ¡Tiene que ser para ellos una pesadilla ver a ese hombre alfabetizado!, ¡tiene que ser para ellos una pesadilla saber que ese hombre aprendió a leer y a escribir, y que ese hombre tiene hoy un arma en la mano para que contra él no se vuelva a cometer jamás semejante crimen! Porque la Revolución tiene cosas profundas, muy profundas, que no serán capaces de comprender jamás los cerebros emblandecidos por la mentira; que no podrán ser capaces de comprender jamás las inteligencias mutiladas por la mentira y por el privilegio; que no serán capaces de comprender aquellos que de una u otra manera disfrutaron de esos privilegios, y no se resignan a que para hacerle justicia a la gran masa, la gran masa que no tenía palacetes, ni tenía *clubs*, ni tenía escuelas, que muchas veces no tenía pan siquiera, que muchas veces no tenía un centavo en el bolsillo, porque tenía que cansarse de recorrer de puerta en puerta mendigando trabajo.

Y qué cosa tan absurda que un hombre tenga que mendigar trabajo; que un hombre, para conseguirse el derecho a ganarse el pan con el sudor de su frente tenga que mendigar a un politiquero, o a un contratista rapaz, o a un capataz soberbio, unos días de trabajo, unas horas de trabajo. Y la Revolución tiene cosas muy profundas, y ha llegado muy hondo, y ha llegado muy lejos, ¡donde tenía que llegar!, en las capas más humildes, en las capas más explotadas, a donde ha llegado con su justicia tan hondo como llegó hondo en el aniquilamiento de los privilegios de los que explotaban a esas clases sociales.

Y como grande es el odio de los enemigos de una revolución que puso fin a todo aquello, grande es el heroísmo, grande ha sido y demostrado ya ese heroísmo con que los hombres y las mujeres liberados por la Revolución la defienden. Y ellos jamás, en su odio, jamás, movidos por ese odio, podrán llegar a hacerle frente a la energía, a la moral y a la decisión que, inspirados en sus convicciones, tienen para defender a esa Revolución las capas humildes de nuestro país.

Ustedes van a partir hacia las distintas unidades, van a ser los instructores revolucionarios de nuestras unidades de combate. De esas unidades salieron ustedes, de las distintas unidades de las armas revolucionarias; a esas unidades o a otras unidades irán ustedes ahora.

Ustedes son los instructores revolucionarios de los soldados de la Revolución. Ese ejército es el ejército de los humildes de la Patria; ese ejército es el ejército de los explotados de ayer; ese ejército es el ejército de los obreros y de los campesinos, es el ejército de los que trabajan, de los que crean y de los que producen, y se fundó, precisamente, para defender sus derechos, se creó para que nunca más volvieran a ser oprimidos y explotados.

Esos soldados, esos combatientes, proceden de las mismas filas de ustedes, son sus compañeros de clase, son sus

compañeros en el ideal. A esos combatientes son los que ustedes están llamados a superar, a ayudar, a educar, a comprender cada vez mejor el carácter de la Revolución, los ideales de la Revolución, la justicia de la Revolución; el carácter de lucha de clases de la Revolución, de lucha de clases entre las clases explotadas y las clases explotadoras.

A ese combatiente han de tenerle ustedes siempre presente quiénes son sus enemigos, y por qué son sus enemigos. Ustedes irán a enseñarle todo lo que ustedes sepan, todo lo que ustedes sabían y todo lo que ustedes han aprendido en esta escuela.

¿Por qué es necesario el instructor revolucionario? Porque el ejército de una revolución no es un ejército de mercenarios, los combatientes de una revolución no combaten porque les paguen; los combatientes de la Revolución combaten por un ideal, los combatientes de una revolución son por eso capaces de hacer sacrificios y esfuerzos que jamás podrá hacer un soldado mercenario. Los mercenarios se rinden, los mercenarios levantan bandera blanca; ¡los combatientes verdaderos de una revolución no levantan jamás bandera blanca! (APLAUSOS). Los combatientes de una revolución prefieren mil veces la muerte física a la muerte moral; los mercenarios, moralmente muertos desde siempre, se conforman con preservar la vida física.

Los soldados de una revolución son obreros, son campesinos, son hombres como ustedes, que se ganaban la vida trabajando en una fábrica, que nunca pensaron ser soldados, que nunca habrían sido soldados si no se hubiese tratado de una revolución; que solo se han convertido en soldados cuando vino una revolución, cuando tuvieron que ser soldados para defender sus derechos, cuando tuvieron que ser soldados para defender una causa justa, cuando tuvieron que ser soldados para defender su Patria.

Jamás habrían sido ustedes soldados de un ejército que defendiera monopolios, que defendiera explotadores, que defendiera patronos. Por eso ustedes eran obreros, por eso ustedes no eran soldados, ni habrían sido jamás soldados. Y, sin embargo, ahora abandonaron el trabajo, es decir, dejaron de hacer lo que siempre hacían —y hacían gustosamente— para ser combatientes de la Revolución.

Y claro que ese combatiente es por todos los conceptos superior al combatiente mercenario; es por todos los conceptos superior, incluso, a ese soldado que reclutan, porque ninguno de ustedes fue obligado por ninguna ley a ser combatiente. Y en las guerras se reclutan los combatientes por ley; y ese que va a filas por ley nunca es un combatiente como lo es el que viene espontáneamente, porque sabe a qué viene, y porque está orgulloso de luchar en las filas de esa fuerza revolucionaria.

Y así son todos los combatientes de la Revolución. De ahí que un ejército mercenario lo que necesita es jefe, y un ejército revolucionario necesita jefe y necesita instructores revolucionarios. Es decir, necesita del hombre que sea guardián del ideal, que sea guardián de la disciplina, que sea guardián de la conducta revolucionaria y de la conducta moral del soldado; que sea el amigo del soldado, el que conozca sus problemas, el que lo oriente, el que le hable en términos de compañero de su propia fila, el que le hable de soldado a soldado, el que lo instruya, el que se preocupe por su educación, el que lo aliente, el que levante su moral en los momentos difíciles; necesita del ejemplo, porque ustedes, instructores revolucionarios, recuérdense de esto: primero que nada, más que maestros, más que amigos, más que compañeros, ustedes han de ser el ejemplo. Ustedes son, antes que nada, el ejemplo para los combatientes, el ejemplo en todo, el ejemplo en las marchas, el ejemplo en

los campamentos, el ejemplo en el combate, el ejemplo en el sacrificio.

Y por eso, si fuésemos a dar una definición de qué es un instructor revolucionario, podríamos decir que el instructor revolucionario es, antes que nada, el ejemplo de la tropa. Y además de ser el ejemplo, y mientras más sea el ejemplo de la tropa, podrá ser el maestro de la tropa, podrá ser el amigo de la tropa, podrá ser el compañero, podrá ser el educador, podrá ser el predicador, podrá ser la luz de la tropa.

Desde el punto de vista militar a ustedes les habrán explicado perfectamente bien que existe un mando militar, que el instructor está subordinado al mando militar, que el instructor debe ser el ejemplo en la disciplina, que debe ser el principal colaborador en el mantenimiento de la disciplina y en el cumplimiento de las órdenes que emanen de la jefatura militar. El instructor no tiene por qué chocar nunca con las funciones que le corresponden al jefe militar, porque el jefe militar tiene sus funciones, y puede ser un buen jefe militar al que, sin embargo, no se le puedan asignar más funciones porque él tiene las suyas, porque él tiene su trabajo, tiene que trabajar en los mapas, tiene que trabajar en los planes, tiene que trabajar en las exploraciones, tiene que trabajar en la táctica, tiene que trabajar en todo lo que concierne a sus funciones de jefe de una tropa que vaya a combatir.

El mejor colaborador del jefe de la unidad debe ser el instructor revolucionario. El instructor revolucionario debe tratar de adquirir el mayor número de conocimientos posibles sobre cuestiones militares, debe ser un amigo del jefe militar, un compañero del jefe militar. Y cuanto más cumpla las funciones que le corresponde, elevando la moral de la tropa, el espíritu revolucionario de la tropa, educando a la tropa, luchando por la disciplina, luchando por

el comportamiento de la tropa, más será su identificación con el jefe de la unidad.

Debe tratar de adquirir el mayor número de conocimientos militares —como aquí se les ha tratado de enseñar todo lo posible sobre cuestiones militares—, porque hay ocasiones en que puede caer el jefe, puede quedarse sin mando, puede caer el segundo jefe, y en ese momento haga falta un hombre para tomar el mando, y entonces ese hombre es el instructor revolucionario.

El instructor revolucionario es el que nunca pierde el ánimo, el que nunca se cansa, el que nunca desfallece, el que le da aliento a los demás. Y eso es muy importante en toda unidad de combate, eso es muy importante en toda campaña, eso es muy importante en toda guerra.

El instructor revolucionario se preocupa del tratamiento que el soldado le da a las armas, a los vehículos, al material; y se preocupa muy especialmente de las relaciones del soldado revolucionario con el pueblo, de su trato con la población, de su trato con los campesinos, del respeto absoluto a los bienes de esos campesinos, a las personas de esos campesinos o de esas poblaciones.

El instructor revolucionario se preocupa de que la tropa sea correcta, de que la tropa se comporte correctamente dondequiera que se encuentre: en el campamento o en campaña, en cualquier circunstancia; del respeto de la tropa hacia la población muy especialmente, del buen trato de la tropa hacia la población, de la conducta del soldado. El instructor revolucionario se tiene que preocupar de todas esas cosas, y siempre predicar entre los soldados esa línea recta, siempre predicar entre los soldados los principios de la Revolución que defiende, los métodos de la Revolución que defiende, y que esos principios los cumpla siempre.

Y el primer principio de un ejército revolucionario es el respeto al pueblo, sobre todo el respeto a su pueblo; y es,

incluso, el respeto a los enemigos suyos, el respeto al enemigo, que es una de las cosas más difíciles, una de las cosas más difíciles de lograr, y que, sin embargo, a nosotros la experiencia nos enseña que eso es posible, no importa el odio que sienta con razón hacia los enemigos de su Patria, hacia los enemigos de su pueblo. El soldado revolucionario no asesina, el soldado revolucionario no tortura, el soldado revolucionario no le quita la vida a un enemigo prisionero por iniciativa propia; el soldado revolucionario lo presenta ante los mandos, y siempre pone el destino del prisionero en manos de la autoridad que corresponda decidir sobre ese destino.

Y esa fue una de las más hermosas tradiciones del Ejército Rebelde. Y comprendemos que es difícil cuando se enconan los sentimientos, comprendemos cuán difícil es mantener esa ecuanimidad ante la monstruosidad de los enemigos, ante el tamaño del crimen de los enemigos; comprendemos el deseo de aniquilarlos, de desaparecerlos de nuestra vista, deseo que es natural, deseo que es lógico, pero que nunca debe llevar al soldado revolucionario a tomarse la justicia por su propia mano, que nunca lo debe llevar a desacatar las órdenes y a desacatar la disciplina, y que nunca lo debe llevar, sencillamente, a cometer un crimen, porque nunca el crimen tiene justificación, y porque para combatir a los enemigos tenemos las leyes. Esas leyes habrán sido más o menos drásticas, esas leyes se habrán cumplido con más o menos severidad, pero la Revolución tiene siempre el derecho de hacerlas más drásticas si las circunstancias lo exigen, la Revolución tiene el derecho de aplicarlas con más severidad si las circunstancias lo exigen.

Y ese es el principio fundamental, el principio de que pertenecemos a una Revolución, de que pertenecemos a una colectividad, y que es la colectividad la que castiga, y no el individuo; que es la colectividad la que hace justicia a

través de los órganos correspondientes, y no el individuo. La aplicación de la justicia no puede ser individualista. Ese concepto no es propio de la revolución socialista; ese individualismo es propio del capitalismo explotador y criminal, jamás será correcto en una revolución cuyo fundamento es el principio de la colectividad, el derecho de la sociedad y la fuerza de la sociedad. Y, además, porque si es honroso matar peleando, siempre será deshonroso matar a sangre fría a un enemigo rendido; y, además, porque el soldado prisionero no es prisionero de un hombre: es prisionero de un ejército; no lo capturó ese hombre, no es suyo: lo capturó el Ejército, lo capturó la Revolución entera.

Y por eso hay que combatir las manifestaciones de individualismo que pretendan la aplicación de la justicia por su propia mano, y siempre ser firmes en ese principio, siempre ser firmes, porque el día que se vacile en esto estaremos quebrantando la disciplina, estaremos quebrantando la autoridad, y estaremos quebrantando los principios.

La Revolución tiene la facultad de aplicar, por ley, las medidas que sean necesarias. La Revolución ha aplicado medidas de justicia contra los criminales. La Revolución es verdad que ha sido generosa, pero eso no significa que la Revolución haya renunciado jamás su derecho a ser todo lo severa que sea necesario. Nadie nunca debe impacientarse. La victoria no es, a la larga, de los impacientes; la victoria es de los perseverantes. La lucha es larga, la lucha es dura. ¡Ojalá la Revolución no tenga que aplicar medidas más severas, pero si la Revolución tiene que aplicar medidas más severas las aplicará! La Revolución tiene el derecho a aplicarlas para defenderse de sus enemigos; la Revolución tiene el derecho a aplicarlas para defender su vida; la Revolución tiene el derecho de aplicarlas para defender su existencia. Y la Revolución, cuando sea necesario, las aplicará. El haber sido generoso, el haber sido nuestro pueblo generoso, no

le quita ese derecho, sino que le da el derecho, cuando las circunstancias lo exijan, a ser tan duro como sea necesario.

Y tengan ustedes la seguridad de que así será, tengan ustedes la seguridad de que el pueblo será tan duro con sus enemigos como sea necesario (APLAUSOS).

Sobre todas esas cuestiones morales, sobre todas esas cuestiones de principio, sobre todas esas cuestiones ideológicas, y de disciplina, y de comportamiento, y de relación, ustedes deben orientar a los combatientes de sus unidades.

La presencia de ustedes en las unidades las hará más disciplinadas, las hará más preparadas, las hará más revolucionarias. Hay veces que una unidad acampa en un lugar y comete faltas. Cualquier falta va contra el prestigio de la unidad. Si una unidad llega a un campamento y se come la comida de otra unidad, eso irá contra el prestigio de la unidad; si una unidad llega a un sitio, a un campamento, y descansa en los sitios de descanso de otra unidad, eso va contra su prestigio. Y a veces, cuando las unidades están movilizadas llegan quejas. A lo mejor quedan cerca de una escuela, tienen conflictos con el director de la escuela; llegan a una granja y pueden tener conflictos con el director de la granja.

Pueden hacer dos cosas si necesitan algo: o tomarla —y harían mal—, o solicitarlas como corresponde, al jefe, al administrador de esa granja. Ustedes tendrán 1 000 casos, y la propia vida les irá dando experiencias. Pero recuerden ustedes: cuando nosotros tengamos noticias del mal comportamiento del personal de alguna unidad —y cuando hablo de unidad es en sentido figurado, porque no es la unidad la que comete una falta, puede cometerla un miembro de la unidad, puede cometerla una parte del personal de la unidad— nosotros siempre iremos a exigirles responsabilidad al jefe de la unidad y al instructor revolucionario de la unidad.

Esa es la tarea fundamental que les corresponde a ustedes, que nunca debe entrar en conflicto, ni entrará en conflicto con el jefe militar de la unidad.

Ahora, ustedes tienen dos tareas: las tareas en la paz y las tareas en la guerra. En la guerra las tareas de ustedes se multiplican, la misión de ustedes se hace más importante todavía, porque en la guerra ser el ejemplo es una tarea más dura todavía. Y el instructor debe ser en la guerra el ejemplo de los soldados.

Y para todos los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, para todos ustedes será siempre una gran tranquilidad y un gran aliento saber que, en cada unidad, además de un buen jefe, hay un buen instructor revolucionario; saber que esas unidades van a tener la consistencia que les va a dar el instructor; saber que la unidad que avanza por un punto, o la unidad que defiende una posición, es una unidad que está allí con su jefe y con su instructor revolucionario. Que hay allí un compañero de ustedes, un compañero de la escuela, un compañero de curso o compañero de otro curso, pero que para ustedes será siempre un gran aliento en el combate, saber que allí, en todas las demás unidades de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, hay un instructor como ustedes, hay un combatiente de la calidad de ustedes.

Esa función que ustedes van a desempeñar, en estos instantes se hace más necesaria, se hace más útil. ¿Por qué? Porque entramos en una nueva etapa de lucha contra el enemigo, porque estamos delante de nuevos peligros, de nuevas amenazas, de nuevos planes.

Ustedes tienen que dedicarse por entero a la tarea de ayudar a la organización y a la adquisición de capacidad combativa de las unidades a que ustedes sean señalados, bien sean unidades de infantería, bien sean unidades de artillería, de tanque, de antiaérea, de aviación, o de cualquier arma.

Tenemos que hacer lo que hemos hecho siempre: sacar nuestro provecho de las amenazas, y de los planes del enemigo; es decir, duplicar nuestro esfuerzo. Tenemos que trabajar muy duro, tenemos que trabajar intensamente en el adiestramiento, en la disciplina y en la capacidad de combate de todas nuestras unidades.

A cualquier punto que ustedes sean asignados, deben inmediatamente ponerse a trabajar en colaboración con los jefes de la unidad en todo lo que concierne a las funciones de ustedes y a la tarea de acelerar la preparación de esas unidades.

No podemos perder tiempo. Perder tiempo no debe ser nunca un vicio nuestro; perder tiempo no debe ser nunca falta en que incurra un revolucionario; perder tiempo es propio de los que no son revolucionarios. Que pierda tiempo el enemigo; nosotros debemos aprovechar cada minuto en prepararnos, nosotros debemos aprovechar todas las experiencias de lo que hemos tenido oportunidad de conocer hasta ahora; debemos aprovechar todas las experiencias que hemos tenido.

Es lógico que el imperialismo cuando nos agreda de nuevo, si se decide por los mercenarios, si se decide por las tácticas del ataque frontal, hará un esfuerzo mucho mayor. Eso es lógico. Si cualquier contrarrevolucionario dice eso, no está diciendo nada de extraño. Por muy brutos que sean los del Pentágono, no hay duda de que en un nuevo tipo de ataque frontal tratarían de no incurrir en los errores en que incurrieron la vez anterior, tratarían de no incurrir en la subestimación en que incurrieron la vez anterior. Siempre, de todas formas, se equivocará; siempre, de todas formas, subestimaré. ¡Siempre! Porque si no estuvieran equivocados no nos agredirían; si no nos subestimaran no hubieran lanzado aquella invasióncita de mercenarios. Porque por mucho que ellos tenían preparada la gran expedición, al

cabo de tres días resultó que había sido la pequeña expedición; con todos sus aviones, sus flotas, sus armas modernas, demostraron que sí, con eso podían haber preparado una excursión a una selva, o podían haber tratado de derrocar a un Gobierno que no contara con un pueblo; con eso podían derrocar a otro Gobierno que tuviera dentro un ejército mercenario, como ocurrió en Guatemala.^[246] En Guatemala resultó una tarea fácil, porque la quinta columna estaba dentro, estaba dentro y armada.

Es decir, que nosotros debemos tener muy presente que, en cualquier otra agresión del tipo de ataque frontal, ellos utilizarían más efectivos, y ellos utilizarían otras tácticas. La agresión imperialista, como siempre, puede tener distintas variantes. Nosotros debemos estar preparados para combatir todas esas variantes. Puede ser el ataque frontal de fuerzas regulares imperialistas, puede ser ataque de mercenarios apoyados por ellos con algunas de sus armas, puede ser también el plan de crear, de introducir distintos grupos de mercenarios por distintos puntos para librar un tipo de guerra irregular. Pero nosotros debemos estar preparados para todas las variantes que el enemigo haya de emplear. Nosotros debemos tener tácticas y métodos de lucha y fuerzas suficientes para afrontar cualquiera de sus variantes. El enemigo empleará una de estas tres variantes, y nosotros debemos tener una fuerza flexible, ágil, que nos permita enfrentar cualquiera de esas tácticas que el enemigo use. Desde luego que hay una cosa segura, hay una cosa segura: cualquier táctica que use va a fracasar (APLAUSOS).

²⁴⁶ Golpe de Estado en Guatemala (1954). Auspiciado por la CIA y la United Fruit Company para derrocar al gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán.

Es posible que trate de combinar dos tácticas, siempre con el mismo resultado. Pero, ¿por qué? En primer lugar, porque lo que ellos defienden y lo que nosotros defendemos son dos cosas muy distintas, y es absurdo creer que un niño de bien del Yacht Club, que un hijo de un dueño de central azucarero o de un banco, que un esbirro de la tiranía, que un asesino, que cualquiera de aquellos personajes que integraban la expedición mercenaria, pueda enfrentarse con un soldado revolucionario, pueda enfrentarse con un soldado obrero; que cualquier señorito de esos, que nunca en su vida pasó trabajos, puede enfrentarse con un soldado de la clase obrera. Son dos tipos de mentalidades, dos tipos de hombres. Si a ese señorito lo ponen a cortar caña 10 horas, se desmaya.

Y la guerra, ¿qué es? La guerra es, antes que nada, un gran esfuerzo físico, un gran esfuerzo de voluntad, un gran esfuerzo moral. Por eso, el soldado obrero, el soldado revolucionario, por su carácter, por su fuerza, por su espíritu de sacrificio y por su moral, siempre será superior al soldado contrarrevolucionario; porque el soldado contrarrevolucionario es un miembro ilustre de una clase explotadora o un lacayo sumiso de esa clase, o un mercenario de esa clase. Y cuando ese tipo de soldado mercenario que no vive para defender una causa, sino que pelea para vivir, porque añora todos sus privilegios, porque añora su vida cómoda, y, por lo tanto, no está dispuesto a hacer el sacrificio que hace un obrero que está luchando por sus conquistas y sabe lo que significa para él la derrota, lo que significa para su clase, lo que significa para su Patria, lo que significa para sus hijos, lo que significa para su esposa, lo que significa para sus hermanos. Sabe lo que defiende, no quiere que lo vuelvan a encadenar.

Los mercenarios y los contrarrevolucionarios combaten para esclavizar, para volver a encadenar al pueblo; los

combatientes revolucionarios combaten para que no los vuelvan a encadenar, combaten por la libertad. Ellos combaten por la esclavitud; ellos combaten por la explotación; ellos combaten para ponerle otra vez el mayoral, el capataz, el contratista, el explotador. Ellos combaten para volverle a poner otra vez al campesino el latifundista, la renta, el robo, la Guardia Rural; ellos combaten para volver a imponer al pueblo sus esbirros, sus robos, sus saqueos, sus torturas, sus crímenes. Y el combatiente revolucionario lucha por defender a su clase y a su pueblo de todas esas atrocidades. Por eso siempre será superior el combatiente revolucionario al mercenario. Esa es una de las razones.

Segundo: El combatiente revolucionario defiende su tierra, defiende su Patria, defiende el país donde se siente libre por primera vez. El combatiente contrarrevolucionario defiende la política del extranjero, defiende la política de sus amos extranjeros, lucha en defensa de los intereses extranjeros contra los intereses de su tierra. El combatiente revolucionario lucha con un espíritu y un tesón con el que jamás luchará el mercenario. El combatiente revolucionario lucha con una razón sólida, verdadera y profunda. El combatiente mercenario tiene que inventar razones, y cuando a un mercenario usted le pregunta: «¿Por qué luchas tú?», te habla de la Constitución de 1940. El combatiente mercenario no tiene ideal, el combatiente mercenario no tiene programa, como no sea el programa de la explotación, el programa de la esclavización, el programa de los privilegios. ¿Cuál era su programa? Recuperar sus fincas, recuperar sus bancos, recuperar sus casas, recuperar sus negocios, recuperar sus *clubs*, recuperar su preeminencia social. Y es posible que una de las cosas que más le duela al contrarrevolucionario es que junto con todos sus intereses económicos perdió su preeminencia social, perdió su derecho a mirar a los

demás como inferiores a él, perdió su derecho a mirar a los demás con desprecio. A su vez, se sienten destruidos, se sienten despreciados.

El contrarrevolucionario no tiene programa. Si se le pregunta a un contrarrevolucionario cualquiera por qué lucha tendrá que inventar una razón. A lo mejor dice que lucha por su fe; ¡mentira!, la Revolución no ha proscripto su fe, la Revolución no le prohíbe a nadie creer, pero él tenía que inventar algo. Ellos no dicen que luchan por sus tierras ni por sus privilegios, ellos buscan otra razón, ellos buscan otro argumento. El contrarrevolucionario nunca sabrá, nunca podrá decir verdaderamente por qué lucha; por eso, cuando comparecieron ante el pueblo, daban aquellas respuestas, ¿qué respuesta podían dar?

El contrarrevolucionario tiene que engañar al pueblo, tiene que inventar todo género de mentiras, tiene que tratar de movilizar la religión contra la Revolución, porque no tiene bandera; tiene que inventar todo género de patrañas. El contrarrevolucionario tiene que hacer lo que hicieron en días recientes para sembrar el temor, para sembrar la confusión, para sembrar el miedo en las madres. ¿Qué le importa a un contrarrevolucionario que una madre ingenua sea capaz de dejarse confundir y tenga que vivir la ansiedad de creer que le van a quitar un hijo? Eso no le importa a un contrarrevolucionario.

¿Qué le importa a un contrarrevolucionario engañar a los propios contrarrevolucionarios? ¿Qué le importa? Entonces sacan una ley apócrifa y empiezan a regar copias de una supuesta ley para sembrar ese temor,^[247] para sembrar la intriga, para que las madres se vayan con sus hijos

²⁴⁷ Se refiere a Ley de la Patria Potestad, redactada en EE. UU. e introducida y distribuida clandestinamente por la CIA en Cuba.

a Estados Unidos, para allá entonces hacer campaña internacional y decir: «Se están yendo de Cuba las madres con sus hijos porque les van a quitar los hijos a las madres»; y son capaces de inventar una cosa tan absurda que no ha ocurrido jamás en ningún lugar del mundo, y que jamás se le ocurriría a ningún Gobierno, y que jamás se le puede ocurrir a la Revolución Cubana. Porque, claro, ellos no tienen programa, no tienen argumento, no tienen nada por donde atacar, no tienen nada para conquistar la masa, no tienen nada que decirle al pueblo, y entonces se aferran a las cuestiones de religión y en nombre de la religión le declaran la guerra a la Revolución. Entonces, como saben que la Revolución nunca le ha quitado nada al pueblo y que sí les ha quitado casi todo —casi todo— a los privilegiados, entonces le dicen al pueblo «te van a quitar a tus hijos». E inventan semejante patraña y tienen el cinismo de imprimirlo para ir a confundir a la gente.

Ahora, ¿qué le dirán ellos ahora a los mismos contrarrevolucionarios? Porque habrá distintos tipos de contrarrevolucionarios, habrá el contrarrevolucionario de convicción que odia la justicia, y habrá el contrarrevolucionario idiota, el contrarrevolucionario imbécil, el contrarrevolucionario tupido, el individuo que le han hecho ver una cosa distinta, el individuo con prejuicios, y entonces ellos acuden a esos procedimientos, acuden a esos medios. Es lo que hacen siempre: engañar al pueblo, tratar de engañar por todos los medios. Eso demuestra la calaña moral de esos señores; esos son nuestros enemigos. La Revolución nunca tiene que acudir a una mentira, la Revolución jamás ha acudido a una mentira; la Revolución tiene sus verdades; con esas verdades se presenta; con esas verdades combate abiertamente. La contrarrevolución tiene que inventar, tiene que agarrar a Dios, tiene que agarrar cuantas cosas le vengan a mano para combatir a la Revolución.

Y es lo mismo que hacían, pues no tiene nada de extraño que hagan eso. Cuando la invasión ustedes recuerdan que en la ONU declararon que eran aviones procedentes de Cuba, y así son todas las campañas del imperialismo, todas las campañas de los agentes del imperialismo, a través de la historia, no ahora, porque esto es viejo. ¿Creen ustedes que eso lo inventaron los contrarrevolucionarios cubanos? No, esos argumentos son argumentos de la reacción internacional, y así estuvieron engañando al mundo durante décadas enteras, combatiendo la Revolución Rusa, porque decían que le habían quitado los niños a los padres, y decían que habían socializado a las mujeres (RISAS). Y estuvieron haciéndole creer al mundo todas esas sandeces, todas esas idioteces.

Por eso nosotros decimos que hay el contrarrevolucionario idiota. Hay el no afectado por la Revolución, y es contrarrevolucionario; ese es el contrarrevolucionario idiota, típicamente idiota, ese es el gusano por idiotez (RISAS Y APLAUSOS).

Es necesario que ustedes los instructores les expliquen constantemente a los combatientes y le expliquen al pueblo también estos problemas —porque muchas veces ustedes tienen que ver no solo con los combatientes, tienen que ver con el pueblo en el lugar donde ustedes estén destacados—, porque al pueblo hay que enseñarlo a pensar, al pueblo hay que dejarlo razonar. Conforme había 1 200 000 personas analfabetas, que están aprendiendo a leer y escribir, había infinidad de personas políticamente analfabetas, que políticamente no sabían el a, b, c siquiera. A esas personas hay que enseñarlas a pensar políticamente, a analizar estos problemas con lógica, con argumentos, y ustedes tienen todos los argumentos, pueden explicar todas las cosas de la Revolución, con la seguridad de que siempre lo que ustedes defienden es lo

justo, lo que ustedes defienden nunca podrá ser rebatido por los enemigos de la Revolución.

A ello se debe que un país tan pequeño como el nuestro haya podido resistir victoriosamente todos los ataques del imperialismo, a pesar de todo lo que ha hecho el imperialismo contra nuestro país, a pesar de sus esfuerzos por llevarnos al hambre, a la ruina, a pesar de sus esfuerzos por privarnos de una serie de cosas esenciales, a pesar de su aparato de propaganda internacional, a pesar de su influencia internacional, a pesar de sus miles de millones de dólares; sin embargo, no ha podido destruir la Revolución, no ha podido ni siquiera llevar a muchos gobiernos de América Latina contra nosotros.

Claro, ¿a qué gobiernos el imperialismo se lleva contra Cuba? A los gobiernos más débiles, a los países más pobres y a los países más explotados. Por ejemplo, todos los gobiernos centroamericanos —excepto Panamá—, el grupo de gobiernos de Nicaragua, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Guatemala, son cinco países muy pequeños, completamente sometidos económica y políticamente a Estados Unidos. En esos países pequeños, ha podido arrastrar a sus gobiernos fácilmente a romper relaciones con nosotros; en cambio, no ha podido arrastrar a Brasil a esa posición. A los países que tienen más recursos, que tienen más fuerza, no los ha podido arrastrar a una posición contra nosotros. Pero el imperialismo ha hecho todo lo que ha estado al alcance de sus manos, y lo seguirá haciendo, contra la Revolución.

Nosotros debemos saber que esta será una lucha larga, que cuando termine una batalla hay que empezarse a preparar inmediatamente para la otra, como hicimos nosotros: terminados los combates de Playa Girón, inauguramos una serie de escuelas, preparándonos para la otra. ¡Ah, qué distinto que el enemigo sorprenda al país desorganizado,

impreparado, a que el enemigo siempre se encuentre un pueblo alerta y un pueblo preparado!

En ese momento es cuando se ven los frutos de todas las escuelas, se ven los frutos de todos estos trabajos. Lo que nosotros no hagamos en esfuerzo por prepararnos, después lo tenemos que pagar en pérdidas de vidas, después lo tenemos que pagar en pérdidas de riquezas. Además, que la falta de preparación de la Revolución alienta a los enemigos.

Las batallas de la Revolución contra la contrarrevolución no se ganan cuando se están disparando los tiros; las batallas se empiezan a ganar mucho antes, las batallas se empiezan a ganar cuando se organiza la primera escuela, cuando se comienzan a tomar las primeras medidas; las batallas que tengamos que librar contra los enemigos de la Patria, las empezamos nosotros a ganar hace meses, preparándonos, organizándonos, organizando escuelas de jefes, organizando escuelas de instructores, organizando escuelas de jefes de pelotones, organizando escuelas de infantería, organizando todos los cuadros de mando que estamos organizando.

Gracias a eso, el país cuenta con una poderosa fuerza; gracias a eso, el pueblo cuenta con una poderosísima fuerza revolucionaria, de extracción obrera y campesina, cuyos oficiales y jefes son obreros y campesinos; una fuerza formidable, cuyos dirigentes adquieren cada día mayores conocimientos.

¿Qué era el Ejército Rebelde cuando empezamos?, ¿qué eran las fuerzas de la Revolución cuando empezaba? Un puñado de hombres, sin experiencia. ¿Qué fuimos, durante muchos meses, en la guerra? Un puñado de hombres. Sin embargo, aquello fue avanzando, fue desarrollándose, fue creciendo. ¿Qué éramos al terminar la guerra? Unos cuantos miles de hombres. Y, sin embargo, aquello no era

suficiente para las tareas de la Revolución, y comenzó entonces a organizarse el pueblo.

¿Qué éramos al principio de las Milicias? Decenas de miles de milicianos que no tenían ni armas, ni instrucción. ¿Qué éramos después? Decenas de miles y cientos de miles de milicianos que ya teníamos armas y alguna instrucción.

¿Qué fuimos cuando el ataque imperialista de Playa Girón? Pues, ya éramos muchas unidades de combate que tenían jefes, que habían pasado por escuelas, que tenían unidades de artillería, de aviación, y cuatro aviones viejos. Éramos mucho más entonces que cuando terminó la guerra en las montañas, éramos mucho más que cuando empezábamos con las Milicias, éramos ya una fuerza.

Sin embargo, hoy somos mucho más de lo que éramos cuando Playa Girón, y eso es producto de la perseverancia, eso es producto del esfuerzo, ese es el producto de la convicción, de la fe en las masas, de la fe en la clase trabajadora, de la fe en el pueblo; y así se fue formando lo que hoy es la fuerza que contiene al imperialismo en nuestra Patria, la fuerza que hace invencible a nuestra Revolución; del puñado de jóvenes de los primeros tiempos, de los primeros tiros con escopeta 22, de los primeros tiros con escopetas de municiones y con pistolas, cuando el 26 de Julio, a las otras etapas, en que no había un arma automática, aunque ya fuesen armas de otros calibres, a las otras etapas y las otras etapas, a la etapa aquella en que se nos unieron los primeros compañeros, como el compañero Guillermo García,^[248] aquí presente (APLAUSOS PROLONGADOS).

²⁴⁸ Guillermo García Frías (Cuba, 1928). Primer campesino que se incorporó a la guerrilla. Comandante del Ejército Rebelde, segundo jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de

Guillermo era entonces un campesino que se unió a nosotros con un fusil Remington recogido de los que algunos compañeros nuestros traían y perdieron en los primeros reveses, y hoy es jefe del Ejército de Occidente ^[249](APLAUSOS). Entonces no soñábamos con tener un tanque, nuestros primeros tanques fueron tanques capturados al enemigo en las ofensivas finales.

Y así ha sido toda esta etapa, de una lucha que empezó con fusiles 22, frente a fuerzas poderosas de un enemigo que dominaba en nuestro país. Y hoy es esta fuerza, este formidable Ejército, esa fabulosa suma de milicianos —y que conste que no tenemos ningún interés en asustar a los enemigos—; enorme suma de unidades de combate, porque es todo el pueblo capaz de tomar las armas; enorme número de cuadros, cuadros surgidos de la clase obrera, a través de las academias militares y de las escuelas.

Así se ha ido haciendo este ejército del pueblo, esta Fuerza Armada Revolucionaria de nuestro pueblo, a la que ustedes pertenecen y en cuyas unidades van a trabajar ustedes como instructores revolucionarios; así hemos llegado a lo que tenemos hoy, una fuerza cada vez más disciplinada, cada vez más entrenada, cada vez más clara, cada vez mejor dirigida, es decir, cada vez con un número mayor de cuadros al frente de ella, de jefes de unidades mayores y de unidades menores.

Y ahora, ¿qué le faltaba a esta fuerza? Les faltaban ustedes. Cuando ustedes tomen posesión de sus cargos en esas

la Revolución, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-1980). Fundador del Ejército Occidental y ministro de Transporte, entre otras responsabilidades. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

²⁴⁹ Ejército de Occidente (1961). Ejército Occidental desde 1973.

unidades, esas fuerzas tendrán algo que les faltaba, esas fuerzas tendrán los instructores revolucionarios, los alumnos graduados en esta escuela, la escuela Osvaldo Sánchez que lleva el nombre de quien fue tan magnífico compañero revolucionario,^[250] de quien tantas veces atravesó las líneas enemigas y servía de contacto entre nosotros y el Partido Socialista Popular^[251] (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y así nosotros tenemos que ser fieles a los caídos en esta lucha, así tenemos nosotros que ser fieles a todos nuestros compañeros.

Ha sido una lucha larga. Los caídos —muchos—, desde los primeros, cuando comenzó la lucha contra la tiranía, hasta los últimos; cualquier compañero miliciano asesinado por algún agente del imperialismo yanqui, o aquella obrera de El Encanto^[252] que sucumbió envuelta en llamas, víctima del cobarde y criminal atentado de un agente de la Agencia Central de Inteligencia.

Muchos han sido los caídos en los combates, en las montañas, antes de conquistar el poder la Revolución; después de conquistado el poder, en las luchas contra los mercenarios invasores.

La fuerza de esta Revolución, la fuerza de este Ejército revolucionario se fue edificando sobre el sacrificio de muchos compañeros, se fue edificando sobre las vidas de los que defendiendo esta causa cayeron. Gracias a esos

²⁵⁰ Osvaldo Sánchez Cabrera (Cuba, 1912-1961). Militante comunista. Tras el triunfo de la Revolución, miembro del Ministerio del Interior.

²⁵¹ Partido Socialista Popular (PSP), 1944. Surgido del cambio de denominación del Partido Comunista de Cuba. Se incorporó a las Organizaciones Revolucionarias Integradas en 1961.

²⁵² Fe del Valle Ramos (Cuba, 1917-1961).

valientes, gracias a esos hombres que se sacrificaron, gracias a los que estuvieron dispuestos a sacrificarse, gracias a los valientes que, murieran o no murieran, lucharon con tesón, se ha logrado hacer esta fuerza que hoy es la fuerza defensora de la Patria, que hoy es el escudo de la Revolución, el escudo de la clase obrera, el escudo de nuestros campesinos, el escudo de nuestros derechos, el escudo de nuestras conquistas.

Y así nosotros tenemos que ser fieles a los caídos, así nosotros tenemos que trabajar, así nosotros tenemos que luchar, porque a nosotros, los hombres de esta generación, nos corresponde una misión: la misión nuestra es luchar, a los hombres de esta generación les corresponde luchar. Estamos muy conscientes de que nosotros somos luchadores que estamos escribiendo una página en la historia de la Patria, una página en la historia de América.

Nosotros somos luchadores que estamos escribiendo un episodio, un párrafo si se quiere, en la historia de la humanidad. Nosotros somos luchadores que estamos creando un mundo mejor; nosotros somos luchadores que estamos construyendo una vida mejor; nosotros somos luchadores que estamos construyendo una sociedad de justicia, para que en el futuro entonces no haya explotados, para que en el futuro no haya hambre, no haya miseria, para que en el futuro no haya más todo el crimen y toda la injusticia de ayer, para que en el futuro no haya más niños descalzos, y niños sin ropas, y niños hambrientos, y niños sin escuelas; para que en el futuro el hombre —como dice Raúl—^[253] no

²⁵³ Raúl Modesto Castro Ruz (Cuba, 1931). Estudió Derecho Administrativo en la Universidad de La Habana, donde se vinculó a las luchas estudiantiles. Militante de la Juventud Socialista. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Segundo Frente Oriental Frank País.

sea más el lobo del hombre, para que el hombre en el futuro no sea más víctima del hombre.

Y para lograr eso tenemos que librar una batalla dura contra los explotadores, los explotadores que aquí había y los explotadores que en el mundo había; porque al igual que los obreros y los campesinos de la Unión Soviética, y de todos los países socialistas son nuestros amigos, los explotadores de todo el mundo son los amigos de los explotadores que aquí había. Para librar a nuestra Patria de la explotación, para escribir una página o un párrafo en la historia de la lucha del mundo contra la explotación, nosotros tenemos que luchar muy duramente.

Lleven esto siempre presente cuando tengan deseos de irse a pasear, cuando tengan deseos de irse a divertirse, cuando tengan deseos de irse a descansar, lleven esto siempre presente. Nosotros somos luchadores que tenemos que sacrificarnos, nosotros somos luchadores que no podemos estar pensando en nosotros mismos; nosotros tenemos que pensar solo en nuestro trabajo, nuestro trabajo es lo más importante, nuestro trabajo es lo más decisivo, nuestro trabajo es lo más fundamental. Y eso debemos ser nosotros: fieles cumplidores de nuestro trabajo, de nuestro deber, hombres que conscientemente nos sacrificamos por algo que sabemos vale la pena el sacrificio.

Muchas veces quizás tengamos que estar días, semanas, y a veces meses, separados de nuestros hogares, separados

Tras el triunfo de la Revolución, ministro de las FAR (1959-2008). Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (2008-2018). Primer secretario del Partido Comunista de Cuba (2011-2021). General de Ejército. Héroe de la República de Cuba. Su liderazgo ha sido fundamental para la construcción y salvaguarda del socialismo en Cuba y la continuidad del proceso revolucionario.

de nuestros familiares. Y, sin embargo, debemos aceptarlo como un deber, debemos aceptarlo como un sacrificio.

Cuando comenzaba este curso, yo les recordaba algo para los momentos de desaliento: cuando parece que el trabajo es duro, cuando parece que llevamos mucho tiempo alejados de los nuestros, cuando parece que llevamos mucho tiempo sin dormir en una cama, sin bañarnos en una ducha, recuerden siempre a los caídos, recuerden a los caídos en esta larga lucha; recuerden a los caídos en Playa Girón; recuerden a los compañeros de ustedes, a los conocidos de ustedes, a los amigos de ustedes, a los hermanos de clase de ustedes, a los hermanos de las fábricas, a los compañeros de las unidades que han caído, porque todos ustedes pertenecen a unidades que han luchado; todos ustedes han conocido a muchos compañeros que han muerto en esta lucha.

Piensen siempre en esos compañeros, que lo único que tenían era la vida y la dieron sin vacilación. No tenían otra riqueza que su vida, su hogar, su familia; no tenían otros bienes que esos. Y así son de generosos los hombres humildes.

Y ellos lo único que tenían, que era su vida, la dieron; ellos no pudieron volver a ver a sus hijos, ni a sus esposas, ni a sus madres; ellos no pudieron volver a los hogares. Cayeron en la lucha, para no regresar junto a los suyos físicamente, aunque sí estén siempre presentes en el recuerdo de todos; pero más que en el recuerdo de todos, están presentes en la obra de todos, están presentes en las victorias de todos, y estarán presentes en la felicidad del mañana.

Piensen en esos compañeros cuando el ánimo les desfallezca, y que por muchos que sean los días ausentes, siempre ustedes tendrán oportunidad de volver a ver a los familiares, de volver a ver a sus esposas, de volver a ver a sus hijos. Y nunca nos debe parecer duro cuando otros han hecho sacrificios más duros todavía.

Nosotros tenemos que ser abnegados, sacrificados; nosotros tenemos que ser eso, por encima de todo: luchadores; porque esos son los hombres que hay que reunir, esos son los hombres que pueden hacer la historia, esos son los hombres que constituyen el nervio y la columna dorsal de un ejército, esos son los hombres que pueden hacer una revolución, esos son los hombres que pueden hacer una Patria grande, esos son los hombres que pueden vencer sobre sus enemigos.

Compañeros instructores revolucionarios: que esa palabra sea siempre una palabra honrosa; que esa palabra signifique siempre dignidad, signifique siempre honor, signifique siempre firmeza, signifique siempre lealtad a la Revolución y a la Patria; que esa palabra —instructor revolucionario— signifique siempre ejemplo, signifique siempre lección en la paz y en la guerra; que esa palabra siempre sea una palabra de orgullo para la Patria. Que instructor revolucionario quiera decir revolucionario verdadero, revolucionario incansable, luchador consciente de que el descanso del revolucionario —como ya se ha dicho— es la tumba, luchador verdadero... (APLAUSOS), vanguardia de la Patria, constructores de la historia.

Ustedes representarán la idea revolucionaria en las unidades de combate, ustedes representarán el ideal revolucionario, ustedes simbolizarán la convicción y la conciencia revolucionaria, ustedes serán los maestros, ustedes serán la conciencia, ustedes serán el ejemplo de la tropa. Y cada uno de ustedes está obligado con la Patria, y está obligado con cada uno de los demás a que ese título que llevan, llevarlo siempre limpio, llevarlo siempre sin mancha, llevarlo siempre con orgullo. Porque cada uno de ustedes es depositario del prestigio de todos, y cada uno de ustedes es depositario de la fe y de la confianza de la Patria; cada uno de ustedes es columna de esta Revolución;

cada uno de ustedes, nosotros sabemos que tendrá estas cosas muy presentes, y que sabrá cumplir con el deber, y que el bien máspreciado que siempre llevarán con ustedes es ese título de instructores revolucionarios de la Patria cubana, del primer pueblo de América que se libera y se enfrenta al imperialismo, de la primera Revolución Socialista de América, de una página en la historia gloriosa que está escribiendo nuestro pueblo, más meritoria y más gloriosa cuanto más poderoso sea nuestro enemigo, más meritoria y más gloriosa cuanto mayores sean los esfuerzos que tengamos que hacer para obtener la victoria.

Eso es lo que les deseo al clausurar este curso, y expresarles nuestra profunda felicitación por ser ustedes ya los primeros instructores graduados en la escuela Osvaldo Sánchez; felicitar también calurosamente a los maestros y a los directores de la escuela, exhortarlos a que sigan trabajando, exhortarlos a que sigan preparando instructores revolucionarios; felicitar a los compañeros de la dirección de instrucción de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y exhortarlos a que sigan organizando las escuelas superiores, para que no nos contentemos con lo que hemos hecho, sino que sigamos organizando cursos superiores para que cada uno de ustedes pueda seguir preparándose, cada uno de ustedes pueda seguir superándose.

Nosotros queremos, por último, decirles que tenemos toda nuestra fe y toda nuestra confianza puesta en el éxito del trabajo que ustedes van a desempeñar, y que por eso podremos seguir adelante, por eso podremos seguir mejorando nuestras unidades en todos los órdenes, tanto políticamente como militarmente, para que el Ejército no se quede atrás, para que marche parejo con todas las fuerzas de la Patria, para que marche parejo con los obreros de los sindicatos, para que marche parejo con los jóvenes, para que marche parejo con las mujeres, y para que marche

parejo con la gran organización que une a todos los revolucionarios, lo que será el gran Partido Unido de la Revolución Socialista (APLAUSOS PROLONGADOS).

Ustedes estarán llamados a ser los representantes, el alma de ese Partido, en las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Ahora bien, ustedes comienzan: que cada día, que cada semana, que cada mes, que cada año, sea un día, una semana, un mes, un año de trabajo; que el esfuerzo de ustedes los haga acreedores a esa representación del Partido Unido de la Revolución Socialista en las unidades de combate de la Revolución.

¡Patria o Muerte!
(OVACIÓN).

◀ *Discurso por el primer aniversario
de los Comités de Defensa de la Revolución
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, septiembre 28, 1961*

Compañeros y compañeras
de los Comités de Defensa de la Revolución
de la provincia de La Habana:

Hace hoy exactamente un año, se lanzó la consigna de organizar al pueblo en defensa de la Revolución. Un año solamente, y ya hay en la provincia de La Habana —tan solo en la provincia de La Habana— ¡treinta mil Comités de Defensa de la Revolución! (APLAUSOS); y en toda la Isla, en toda la Isla, ¡ciento siete mil Comités de Defensa de la Revolución! (APLAUSOS). Y cada Comité de Defensa de la Revolución tiene no menos de 10 miembros, y hay Comités de Defensa de la Revolución que tienen hasta 100 miembros (APLAUSOS).

¿Por qué surgen los Comités de Defensa de la Revolución? ¿Podían surgir los Comités de Defensa de la Revolución, como no fuese en una Revolución?

(SE ESCUCHAN VOCES DEL PÚBLICO). ¡Ah!, hablan de los carteles; son los compañeros que están detrás, que les piden a los compañeros que están delante con los carteles que

bajen los carteles, para poder ver (APLAUSOS). ¡Es que 30 000 Comités de Defensa no caben fácilmente en esta plaza!

El movimiento de los Comités de Defensa de la Revolución es verdaderamente interesante, y nos enseña algo acerca de las raíces de la Revolución.

¿Cómo surge la idea? Los contrarrevolucionarios comenzaron a organizarse, a los pocos meses del triunfo de la Revolución; el imperialismo comenzó a actuar; las clases privilegiadas, afectadas por las leyes revolucionarias, comenzaron a agitarse; las larvas gusaniles comenzaron a aparecer; la Agencia Central de Inteligencia (ABUCHEOS) comenzó a actuar.

Nosotros habíamos llegado al poder a través de la lucha revolucionaria; el pueblo, con las armas en la mano, había conquistado el poder; el pueblo había aprendido a luchar. Mas, el pueblo luchó contra un régimen de opresión, contra un régimen de injusticia, contra un régimen de privilegios, contra un régimen de minorías.

¿Y cómo se podía mantener la minoría en el poder? La minoría en el poder se mantenía mediante la fuerza; la minoría en el poder se mantenía mediante sus esbirros, mediante sus organismos represivos, mediante el uso de los recursos económicos, de todos los medios de información y de la fuerza, que puestos en manos de la minoría y sus secuaces mantenían a sangre y fuego su régimen de explotación y de abuso.

La Revolución en el poder no era un régimen de minorías, la Revolución en el poder era el Gobierno de las grandes masas del país. La lucha que comenzaba no era la lucha de las masas explotadas, contra la minoría explotadora, era la lucha de la minoría explotadora contra las masas revolucionarias.

Ellos quizás no se dieron cuenta cabal, y es posible que solo a fuerza de fracasos y de reveses lo aprendan, que no

es lo mismo luchar, que no es lo mismo la lucha de un pueblo explotado, contra la minoría privilegiada y explotadora, que la lucha de la minoría cuando el pueblo está en el poder, la lucha de la minoría explotadora por arrebatarse al pueblo los derechos que ha conquistado (APLAUSOS).

Ellos comenzaron a moverse, comenzaron a actuar, comenzaron a organizar sus grupos de terroristas, sus bandas contrarrevolucionarias y sus fuerzas mercenarias, en territorio extranjero.

Cuando en el poder estaba el privilegio, cuando en el poder estaba la minoría explotadora, ellos necesitaban de un Ejército profesional reducido, amaestrado, preparado para reprimir al pueblo, asentado sobre la falsa teoría de que ese ejército profesional bien armado, bien instruido por los técnicos del imperialismo, jamás podría ser aplastado por el pueblo.

La minoría explotadora en el poder tenía sus fuerzas represivas, sus organizaciones tenebrosas: el BRAC,^[254] el SIM,^[255] el Buró^[256] y una media docena de organizaciones más (ABUCHEOS), la Quinta Estación de Policía (ABUCHEOS). Y tenía en la calle una plaga de parásitos, que vivían de la chivatería, de la delación, de la traición (ABUCHEOS). La minoría explotadora reclutaba lo peor, a gentes sin escrúpulos, asesinos a quienes no les temblaba la mano ante

²⁵⁴ Buró para la Represión de las Actividades Comunistas (BRAC), 1955-1959. Organización militar que persiguió a comunistas y líderes de izquierda.

²⁵⁵ Servicio de Inteligencia Militar (SIM), 1934-1959. Órgano represivo de la dictadura de Fulgencio Batista. Disuelto por orden del Comandante Camilo Cienfuegos el 18 de febrero de 1959.

²⁵⁶ Buró de Investigaciones de la Policía Nacional (1937-1959). Para la investigación de delitos comunes y de interés estatal.

cualquier monstruosidad, traidores que no vacilaban en hacer cuanto daño fuese posible para vivir de esa infamante profesión. Con esas armas, se trataba de mantener en el poder la minoría privilegiada.

Cuando llega el pueblo al poder, las armas del pueblo y los recursos del pueblo, al igual que los intereses que defendía, al igual que el carácter y la naturaleza del régimen revolucionario, tenía a su disposición otros recursos y otros medios para luchar contra la minoría explotadora que quería regresar al poder y para luchar, sobre todo, contra los amos de esa minoría, contra el Imperio poderoso que comienza a 90 millas de nuestras costas.

La lucha de nuestro pueblo contra aquella minoría, en el pasado, era la lucha del pueblo solo, contra aquellas fuerzas retrógradas y represivas, que recibían el apoyo financiero y de armas del imperialismo. El pueblo tuvo que librar solo su lucha. Ahora, el pueblo tenía que luchar contra aquella minoría, pero aquella minoría en definitiva y por sí misma era demasiado débil, sus fuerzas eran insuficientes para enfrentarse con el pueblo. Pero esa minoría no trataba de conquistar sola el poder, trataba de conquistar el poder con el apoyo total de las fuerzas del imperialismo.

El pueblo, ¿cómo se iba a defender? La Revolución en el poder no era el poder de una minoría privilegiada, la Revolución en el poder representaba el poder de las grandes masas del pueblo. La Revolución no se iba a defender, frente a sus enemigos, con un ejército de profesionales de las armas. La Revolución tenía un Ejército, sí, surgido de las filas del pueblo, surgido principalmente de las capas campesinas y obreras; pero el pueblo tenía una fuerza incomparablemente superior, el pueblo contaba con su propia fuerza de pueblo liberado. El pueblo no contaba con unos cuantos miles de soldados para defenderse, el pueblo contaba con sí mismo, sobre todo; el pueblo contaba con sus cientos y

cientos de miles de obreros, de campesinos y de jóvenes dispuestos a defender su causa (APLAUSOS). Solo los regímenes explotadores, los regímenes explotadores que no tienen el apoyo de las masas, tienen que recurrir a la minoría armada contra las masas; pero cuando las masas están en el poder, se convierten ellas en un ejército poderoso y en un ejército invencible (APLAUSOS); cuando las masas están en el poder, se organizan y se arman. Y así surgieron las Milicias Nacionales Revolucionarias (APLAUSOS), así surgieron las nuevas Fuerzas Armadas Revolucionarias: sencillamente, armando las masas, armando el pueblo.

Cuba era el primer país de este continente donde las masas organizadas se armaban; Cuba era el primer país del continente que, con un programa revolucionario, armaba a sus obreros y a sus campesinos, es decir, a las masas explotadas de ayer, para que defendieran sus derechos frente a la minoría explotadora que, apoyada en el imperialismo, pretendía regresar al poder. Si en cualquier país explotado, si en cualquier país que viva bajo el imperio de una minoría privilegiada, los obreros y los campesinos, es decir, las masas, reciben las armas, aquellos regímenes no duran más de 24 horas (APLAUSOS).

Pero las Fuerzas Armadas Revolucionarias representaban la organización destinada a defender el territorio nacional, destinada a combatir contra los enemigos en cualquier frente donde apareciesen armados y organizados. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias necesitaban un complemento; las Fuerzas Armadas Revolucionarias necesitaban la organización para luchar contra los terroristas contrarrevolucionarios, para luchar contra los saboteadores, para luchar contra los agentes del imperialismo que trataban de obstruccionar la producción, de sabotear nuestras industrias, de sembrar el terror en el pueblo; las

Fuerzas Armadas Revolucionarias necesitaban el complemento de otra organización para realizar esa tarea, y así surgieron los Comités de Defensa de la Revolución (APLAUSOS). Es la organización en la retaguardia, retaguardia que a veces se convierte también en primera línea de la lucha, para luchar contra la quinta columna, para luchar contra los saboteadores y los terroristas, para luchar contra los agentes del imperialismo.

Y así, las masas que se habían organizado en Milicias revolucionarias, que se habían entrenado en los campos de instrucción, que habían organizado sus batallones para salirle al frente al enemigo, se organizaron también en la retaguardia. El hermano, el esposo, el hijo, tal vez estaba en un batallón de Milicias en las trincheras, en el frente (APLAUSOS); pero en el hogar quedaban las esposas, los padres, o los hijos demasiado jóvenes, las hermanas, es decir, que los familiares de los combatientes quedaban en la retaguardia.

En la retaguardia quedaban también obreros imprescindibles para la producción; en la retaguardia quedaban personas que, por una u otra razón, no podían servir en las trincheras ni en los batallones, pero que, sin embargo, querían ser útiles a la Revolución, no querían considerarse impotentes, querían y podían hacer algo por la Revolución. El pueblo estaba en todas partes, las masas estaban en todas partes; sobre todo, las masas estaban concentradas en los barrios más populosos de la ciudad.

Nosotros sabíamos, todos sabíamos, cómo estaba distribuida la población en toda la ciudad. Y, con excepción de los barrios más aristocráticos donde estaban radicadas las residencias de la clase más rica, prácticamente en toda la ciudad siempre había, en todos los barrios, hombres y mujeres del pueblo, hombres y mujeres de la Revolución en todas las manzanas, en todos los edificios de apartamentos.

Los contrarrevolucionarios, para actuar, para desarrollar sus actividades terroristas y de sabotaje, tenían que moverse, tenían que reunirse, tenían que esconderse, tenían que utilizar distintos sitios para llevar a cabo sus proyectos. Y, aunque contasen con toda la dinamita, y con todo el fósforo vivo, y con todo el dinero que les remitiesen de Estados Unidos, sin embargo, tenían que actuar en la ciudad, tenían que llegar a diversas horas, a determinados lugares, tenían que escoger sitio donde guardar esos equipos, tenían, en fin, que realizar una serie de actividades para llevar adelante sus planes contra el pueblo.

El pueblo no necesitaba confidentes, el pueblo no necesitaba una minoría para defenderse de las actividades de esos criminales. Cuando era el pueblo quien luchaba contra la tiranía explotadora, entonces aquella tiranía necesitaba un ejército de confidentes para luchar contra el pueblo; pero cuando era la minoría luchando contra el pueblo, ¡el pueblo estaba ahí presente para defender conscientemente sus derechos! (APLAUSOS); el pueblo no necesitaba a nadie que vigilara por él; el pueblo no tenía que buscar a nadie que vigilara por él; el pueblo no tenía que pagarle nada a nadie para que vigilara por él. Los pueblos tienen que defenderse por sí mismos.

El pueblo estaba presente en todas partes, el pueblo era capaz de organizar su propia vigilancia de masas, el pueblo era capaz de organizar su propio aparato de defensa de masas. Y las esposas, las hermanas, los hijos o los padres de los trabajadores de las fábricas, o de los milicianos que estaban en las trincheras, podían organizarse y podían realizar ese trabajo.

Era imposible que los gusanos y los parásitos pudieran moverse si el pueblo, el pueblo, que sabe demasiado bien quiénes son los gusanos y quiénes son los parásitos (APLAUSOS), los vigilaba por sí mismo. Y eso era con lo que no había contado el imperialismo, eso era con lo que no

había contado la Agencia Central de Inteligencia yanqui. Con lo que no había contado es que, frente a sus propósitos criminales, frente a sus propósitos contrarrevolucionarios, iba a encontrarse un pueblo vigilante. Y esa es otra de las lecciones que el pueblo de Cuba le ha dado al imperialismo (APLAUSOS).

Cada hombre y mujer de la Revolución en su casa, en su manzana, en su edificio de apartamentos, en su barrio, se convirtió en un defensor activo de la Revolución. Y los contrarrevolucionarios se encontraron con un aparato nuevo, un aparato imprevisto, un aparato que es producto histórico de la Revolución Cubana, porque los Comités de Defensa de la Revolución (APLAUSOS) son un aparato de masas, una organización de masas, que surgen por primera vez en nuestro país. Es una organización de masas que viene a llenar una necesidad que las demás organizaciones de masas no podían llenar.

Así, las Milicias tienen su función, la Federación de Mujeres tiene su función (APLAUSOS), la organización de jóvenes y de niños tiene sus funciones, los sindicatos obreros tienen sus funciones, las ORI —como organización dirigente— tienen sus funciones (APLAUSOS). Quedaban en los hogares infinidad de personas que no pertenecían a un sindicato, o no pertenecían a una unidad de Milicias; amas de casas con numerosas obligaciones, que no podían realizar actividades dentro de la Federación de Mujeres.

Y eran personas que querían ayudar, que querían actuar, que querían hacer algo por la Revolución, y que no pertenecían a ninguna organización de masas. Muchas personas que podían ser útiles a la Revolución, e incluso el miliciano que pertenecía a un batallón, muchas veces obrero también de una fábrica, o casi siempre obrero también de algún centro de trabajo, o el obrero que pertenecía a un sindicato, cuando llegaba a su barrio, lejos del sindicato, o

lejos del batallón de Milicias, no tenía allí en su edificio, en su manzana o en su barrio, una organización dónde actuar y dónde servir a la Revolución.

Como todo el pueblo debía estar organizado, como para un pueblo en medio de una Revolución lo más importante es organizar sus fuerzas, porque un pueblo, por grande que sea su entusiasmo, por grandes que sean su moral y su espíritu de lucha, si no está organizado se dispersan sus fuerzas, no puede emplearlas con toda efectividad. Es igual que el batallón o el regimiento que está en su campamento, cada cual dedicado a distintas actividades dentro del campamento; si frente a esa unidad militar se presenta sorpresivamente un enemigo, lo primero que hace el batallón o el regimiento, inmediatamente, es organizarse; su fuerza prácticamente no existe mientras los soldados están dispersos en el campamento; su fuerza comienza a existir cuando cada cual va a su unidad, a su escuadra, a su pelotón, a su compañía; su fuerza empieza a existir realmente cuando todos marchan inmediatamente a su formación, y cuando aquella masa dispersa adquiere ya la fisonomía de una unidad de combate perfectamente mandada y perfectamente organizada.

Así, para el pueblo, en la Revolución lo más importante es estar organizado. Cada hombre y mujer del pueblo, cada joven y hasta cada niño, cada anciano, debe estar organizado. El ciudadano aislado, por grande que sea su patriotismo, por grande que sea su fervor revolucionario, carece de fuerza; carece de eficacia; la Revolución no puede contar con las personas aisladas. La Revolución debe contar, y solo podrá contar siempre, con las personas organizadas (APLAUSOS).

Y así, cada hombre y mujer del pueblo debe buscar su organización. Quien trabaja en una fábrica, tendrá allí su sindicato; si también pertenece a un batallón de Milicias,

pues además del sindicato tendrá otra organización donde luchar si las circunstancias lo exigen: su batallón; si la batalla es por la producción, él estará allí en la fábrica; si el sindicato convoca a una asamblea, él estará allí en la asamblea; si los obreros proclaman una consigna o una meta, él estará allí con sus compañeros de trabajo participando de aquel programa, de aquel esfuerzo; si es convocado para un campo de instrucción, él marcha a su unidad, recibe su instrucción, regresa después a su centro de trabajo; si es un desfile, él irá al desfile con su unidad; si la Patria está en peligro y convoca a su batallón, él marcha inmediatamente a su batallón, y su batallón marcha al lugar que se le asigne; si la Patria es atacada, él se incorpora inmediatamente a su unidad y sale a combatir al frente de batalla (APLAUSOS).

Ese obrero puede ser un obrero joven, y puede, además de ser miembro del sindicato y ser miembro del batallón, puede ser miembro de la organización juvenil del sindicato, es decir, que puede ser miembro de la Asociación de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS). Puede ser un obrero destacado, un obrero estudioso, un obrero ejemplar, un obrero de vanguardia, y entonces puede llegar a ser miembro del Partido Unido de la Revolución Socialista (APLAUSOS).

Y así, ese obrero trabaja en distintas organizaciones, ese obrero desempeña distintas funciones. Lo mismo puede ocurrir con una obrera: puede ser miembro del sindicato, puede ser miembro de la Federación de Mujeres, puede pertenecer a la Milicia, puede llegar a pertenecer también al Partido Unido de la Revolución (APLAUSOS). Si es un joven estudiante, si es un joven estudiante, pertenece a la asociación de estudiantes del centro donde él asiste; si es un estudiante de vanguardia, puede ser también miembro de la Asociación de Jóvenes Rebeldes; es posible que sea brigadista alfabetizador (APLAUSOS). Cuando esos

brigadistas alfabetizadores regresen a los centros de enseñanza, cuando regresen a los centros de enseñanza serán miembros de la asociación de estudiantes, pero, además, serán miembros también del núcleo de alfabetizadores de ese centro y, además, puede llegar a ser joven miembro de la organización de Jóvenes Rebeldes (APLAUSOS).

Eso va dando idea de lo que significa la organización, de lo que significa la fuerza del pueblo organizado. Puede tratarse de un hombre, obrero, que además de pertenecer al sindicato, quizás no pertenece al batallón porque sea un obrero indispensable en la fábrica, que al regresar a su hogar se encuentra con que allí también en la manzana donde él vive está organizado el Comité de Defensa de la Revolución. Y él puede ayudar allí en el Comité (APLAUSOS), él puede participar en las distintas actividades del Comité, y ser miembro también del Comité de Defensa de la Revolución. Lo mismo puede ocurrir con una obrera, lo mismo puede ocurrir con el brigadista, lo mismo puede ocurrir con el joven.

Pero al Comité de Defensa puede pertenecer también, por ejemplo, un obrero que ya se ha retirado, que ya no pertenece a un sindicato, que ya no pertenece a un centro de trabajo, que por su edad le han insistido y lo han convencido de que no debe pertenecer a un batallón, cosa que a veces se hace difícil, ¡se hace difícil convencerlo!, porque hay muchos que quieren estar de todas maneras en el batallón, y caminar los 62 kilómetros, y pertenecer a alguna unidad (APLAUSOS). Ese obrero tiene allí, en el Comité de Defensa, una organización donde trabajar.

Puede tratarse de la esposa de un obrero, que tiene que atender una numerosa familia. Esa mujer, que no trabaja en un centro determinado, que no pertenece a un sindicato, que quizás no cuente con tiempo ni oportunidad de pertenecer activamente a la Federación de Mujeres, sin

embargo, puede pertenecer al Comité de Defensa de la Revolución (APLAUSOS).

Al Comité de Defensa de la Revolución puede pertenecer el obrero si sus actividades se lo permiten; el miliciano, si dispone de tiempo, si otras obligaciones no reclaman su atención; el joven rebelde, el brigadista, el estudiante, la mujer federada; pero puede pertenecer —y eso es lo importante—, pueden pertenecer aquellas personas defensoras de la Revolución, partidarias decididas y firmes de la Revolución, patriotas sinceros, que no pueden pertenecer ni al sindicato, ni a los Jóvenes Rebeldes, ni a la Federación de Mujeres, ni a la Milicia y, sin embargo, tienen la oportunidad de pertenecer a una organización que está allí junto a su casa. Y a esa organización puede pertenecer el obrero que trabaja por su cuenta en aquel barrio. Hay muchos obreros que trabajan, no en un centro de trabajo, sino que trabajan por su cuenta: pues allí en el barrio ellos quieren ayudar a la Revolución, y allí tienen el Comité de Defensa de la Revolución.

El Comité de Defensa de la Revolución es la organización que complementa a todas las demás organizaciones de la Revolución. Es la organización que le permite trabajar a aquellos ciudadanos que no pueden trabajar en ninguna otra organización de la Revolución.

Y así, con esta organización de masas, todo hombre o mujer, todo ciudadano, tiene la oportunidad de pertenecer a alguna organización de masas de la Revolución. Si es un niño, puede pertenecer a los Pioneros Rebeldes (APLAUSOS), si es un joven puede pertenecer a la Asociación de Estudiantes, o a los Jóvenes Rebeldes, o a la milicia, o a un sindicato; si es obrero, pertenece al sindicato, o a la Milicia, o al sindicato y a la Milicia, o al sindicato, la Milicia y al Comité de Defensa de la Revolución (APLAUSOS); si es mujer, puede pertenecer al sindicato o a la milicia, puede pertenecer a la

Federación, puede pertenecer al Comité de Defensa de la Revolución; si es anciano, y no trabaja ya en ningún sitio, puede pertenecer al Comité de Defensa de la Revolución; si es ama de casa, puede pertenecer, o a la Federación o al Comité de Defensa de la Revolución.

Y así, hay casos de personas que incluso no pueden realizar trabajos físicos, hay casos de compañeros que son inválidos, y, sin embargo, trabajan activamente en el Comité de Defensa de la Revolución (APLAUSOS), como el caso que nos contaban de un compatriota inválido, que tiene necesidad de moverse en una silla de ruedas, y que, sin embargo, es uno de los miembros más destacados de los Comités de Defensa de la Revolución del pueblo de Madruga (APLAUSOS).

Es decir, que ese compatriota, que siente la pena de no poder estar en un batallón de Milicias, que habrá sentido muchas veces la preocupación de no poder estar en una fábrica produciendo, tiene la oportunidad de defender a su Patria, de defender a su Revolución, allí en el Comité de Defensa. Y se dice que, por las noches, sobre todo, incluso en su silla de ruedas, patrulla el pueblo y observa cómo está la vigilancia en el pueblo (APLAUSOS).

Y así se organiza el pueblo en sus organizaciones sociales de masa. Puede haber el obrero, antiguo obrero agrícola de un latifundio cañero, y hoy es miembro de su cooperativa; o el campesino que vive aislado en las montañas y en los campos, y es miembro de la Asociación Campesina; o si es un pescador, será miembro de la cooperativa pesquera del sitio donde él trabaja.

El pueblo todo, el verdadero pueblo, se organiza. ¿Quiénes son los que no se organizan? ¿Quiénes son los que no tienen ningún interés en organizarse? Los gusanos, los parásitos, los holgazanes, los que no trabajan. No quiero decir con esto que toda persona que no pertenezca actualmente a alguna organización sea necesariamente un

parásito o un holgazán, puede haber algunas personas que todavía no se hayan incorporado a la masa de la Revolución, aunque realmente es una exigua minoría. Pero los que realmente no tienen ni tendrán jamás interés en organizarse ni en pertenecer a ninguna organización de masa, son los enemigos del pueblo, los enemigos de las masas, los parásitos, los explotadores, los holgazanes, los que no trabajan, los que viven, sencillamente, del trabajo de los demás (APLAUSOS).

Cuando nosotros mencionamos a un niño, pensamos en el niño que va a la escuela, pensamos en el hijo del obrero, en el hijo del trabajador, o en el hijo lo mismo del obrero intelectual que del obrero manual. Puede ser el hijo de un maestro, el hijo de un profesor, el hijo de un médico, el hijo de un técnico. Estamos pensando en personas que van a la escuela, a una escuela gratuita, como serán todas las escuelas, ¡como ya son todas las escuelas! (APLAUSOS). Pensamos en un obrero, un ciudadano, que no manda a su hijo al extranjero a estudiar en un idioma extraño, a aprender todos los vicios y todas las inmoralidades de una sociedad explotadora, de una sociedad que representa un régimen de explotación de las clases trabajadoras por una minoría parasitaria.

Cuando hablamos de un joven, estamos pensando en el estudiante de un centro de Enseñanza Secundaria, o de la universidad, de un hijo de un obrero, o de un becado, de una escuela técnica, de una escuela secundaria, de la universidad. Cuando hablamos de un obrero, estamos hablando del ciudadano que se gana honestamente la vida trabajando, produciendo, de una manera útil a la sociedad. Hablamos de las mujeres, de las obreras, o de las compañeras de los obreros, o de las madres de los obreros; o hablamos del obrero retirado, hablamos del miliciano, hablamos del joven.

Es decir, hablamos de personas que tienen en la sociedad una función que desempeñar, una función positiva y útil. Cuando hablamos del pionero, del joven, de la mujer federada, de la obrera, del obrero, del miliciano, del técnico, del maestro, del profesor, del artista, del músico, no hablamos de ningún parásito, hablamos de niños llamados a prepararse para una vida mejor en las escuelas, hablamos de jóvenes luchadores, de mujeres honradas, de hambres trabajadores, de personas útiles (APLAUSOS).

La Revolución es, precisamente, eso, la Revolución es eso: es la gran unión de todas las personas honradas, es la gran unión de todas las personas útiles, es la gran unión de todas las personas estudiosas, de todas las personas dignas, de todas las personas que producen para el pueblo; bien produzcan bienes materiales; bien sea el obrero que levanta un edificio para una fábrica, o para una escuela, o para un hospital; bien sea un músico que entretiene al pueblo, que toca en una fiesta, que divierte al pueblo, que emociona al pueblo; bien sea un maestro, o un profesor, o un médico, de los médicos honestos, ¡que la Revolución tiene muchos médicos honestos que están haciendo el trabajo de los que se fueron! (APLAUSOS), o un ingeniero, o un arquitecto; o un artista; los que realizan trabajos útiles para el pueblo. Y la Revolución es eso: la gran congregación, la gran unión, la gran hermandad entre todas las personas útiles, honradas y dignas del pueblo.

No hemos hablado de jugadores, no hemos hablado de politiqueros, no hemos hablado de esbirros, no hemos hablado de latifundistas, no hemos hablado de garroteros, no hemos hablado de parásitos de ninguna clase. En la sociedad había los hombres y mujeres útiles, en la sociedad había los trabajadores manuales o intelectuales, de la fábrica, o por su propia cuenta, el guajiro que cultivaba su pedacito de tierra. En la sociedad había los que trabajaban, y había

los que no trabajaban, y, sin embargo, vestían, comían, calzaban, dormían, vivían. No producían un solo bien útil, no tocaban en una banda de música, no trabajaban en un teatro, no construían un edificio, no enseñaban a un niño, no curaban a un enfermo, no cultivaban una planta, no pescaban, no hacían absolutamente nada útil, y, sin embargo, comían, bebían, dormían, calzaban, vestían, y rodaban, rodaban máquinas, vivían en una casa elegante.

Porque parásitos había de distintas clases: había el gran parásito, y había el pequeño parásito; había desde la tenia hasta el tricocéfalo (APLAUSOS); desde el gran parásito — dueño de un central, o dueño de 1 000 caballerías de tierra, o dueño de una gran fábrica, o dueño de 300 casas, o dueño de un reparto— hasta el pequeñito parásito, el chivato del barrio, el sargento político (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), el bolitero, el lumpen. El lumpen es el desclasado ese que aspira a vivir de parásito y no del trabajo (EXCLAMACIONES). Había el que vendía bolita,^[257] aunque, en verdad, nosotros sabemos de personas que tenían que dedicarse a eso porque no tenían trabajo, porque, además, la falta de empleo fomentaba el parasitismo del que se volvía vendedor de bolita. Había esa infinidad de parásitos como eran los botelleros. Por ejemplo, un tipo clásico de pequeño parásito, aquel guardia, que andaba con el machetón, sombrero con el ala virada hacia arriba, que andaba recogiendo pollos, puercos, gallos finos (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»); ese era un pequeño parásito. El general, cualquiera de aquellos generales, era un gran parásito, y había los parásitos nacionales y los parásitos extranjeros, los grandísimos parásitos del imperialismo, los místers que eran dueños de las acciones de la Compañía de Electricidad o

²⁵⁷ Juego de azar prohibido en Cuba tras el triunfo de la Revolución.

de Teléfonos, o del central, o del gran latifundio. ¿Qué eran esos? ¿Qué era toda aquella plaga que no enseñaba a un niño, no levantaba un edificio, no curaba a un enfermo, no sembraba la tierra? ¿Qué eran aquellos intermediarios que le compraban al guajiro a la mitad del precio y le vendían al pueblo al triple? ¿Qué eran aquellos señores que le hacían pagar al campesino que trabajaba la tercera parte de sus productos? ¿Qué era aquel señor que le cobraba a una familia del pueblo 60 y 70 y 80 pesos por un apartamento de dos cuartos? ¿Qué eran aquellos especuladores? ¿Qué eran aquellos contrabandistas, explotadores del vicio, aquellos garroteros, aquellos políticos corrompidos y ladrones, aquellos botelleros, aquellos politiqueros? ¿Qué eran? ¿De qué vivían? ¿Quién trabajaba por ellos? (EXCLAMACIONES DE: «¡El pueblo!»). ¿A costa de quién vestían, calzaban, comían y vivían? ¿A costa de quién? (EXCLAMACIONES DE: «¡Del pueblo!»). A costa de los trabajadores, a costa de los guajiros, a costa de los humildes, a costa de los hombres y las mujeres del pueblo, y a veces, hasta a costa de los niños.

Y junto a aquella situación de un pueblo trabajando para una casta de parásitos, todos los demás vicios, el desempleo crónico, los hombres cruzados de brazos mientras las tierras no se cultivaban, las fábricas sin producir al máximo de su capacidad, decenas y cientos de miles de familias viviendo en los solares, en los barrios de indigentes; la ignorancia; más de un millón de adultos sin saber leer ni escribir. El juego, la prostitución, la discriminación, el entreguismo, la mentira, la explotación, el abuso interminable contra el pueblo, las injusticias por doquier, la Patria subdesarrollada, la economía en manos extranjeras, los criminales sembrando en el pueblo el terror, la nación sin porvenir, la nación sin honra, la nación sin libertad, la nación sin igualdad, la nación sin derechos, la nación sin esperanza.

¿Qué es la Revolución, sino la gran rebelión de los obreros y de los campesinos, de los buenos, y los honrados, y los útiles, contra los parásitos, los explotadores, los manzanas, los holgazanes, los vividores? (APLAUSOS). ¿Y es que el parasitismo ha sido totalmente erradicado en Cuba? No, sería un error creer que el parasitismo ha sido erradicado totalmente en Cuba. Es más, ningún pueblo puede sacarse con un solo purgante todos los parásitos (RISAS). Sería el vermífugo tan terrible que pondría en peligro la salud del cuerpo social. Así como hay parásitos más difíciles que otros y que necesitan un tratamiento largo (RISAS), el parasitismo social es uno de los tipos de parasitismo que necesitan más cuidadoso tratamiento, y es uno de los tipos de parasitismo más difícil de erradicar.

Nos hemos quitado de encima a muchos parásitos, pero el parasitismo no ha sido, ni mucho menos, erradicado totalmente. Y constantemente tenemos oportunidad de ver, hasta en la calle, distintas formas de parasitismo.

Hay veces que a un restaurante llega un señor que no tiene la menor facha de haber trabajado nunca en su vida (RISAS), impecablemente vestido, con sus acompañantes vestidos también muy elegantemente, se sientan, se comen el mejor filete, se toman el mejor vino, y se marchan en un automóvil, gastando gasolina; y cuando uno pregunta quién es este señor, qué produce, de qué vive, se encuentra que todavía hay mucha gente que no produce nada, no trabaja en nada, y, sin embargo, gasta gasolina, gasolina que para producirla es necesario que un obrero corte caña, la cargue, que otros obreros produzcan el azúcar, la embarquen, la envíen a países lejanos, que de la Unión Soviética venga petróleo (APLAUSOS), que ese petróleo sea refinado, convertido en gasolina, transportado, distribuido, y luego ese señor que ni corta caña, ni refina petróleo, ni maneja trenes, ni atiende a nadie, gasta galones y más galones de

petróleo, y llega al restaurante y se come el mejor filete, el filete que producen los obreros en las granjas o en las cooperativas o en los campos, y posiblemente viva en la mejor casa, y posiblemente su casa tenga tres o cuatro cuartos, tenga dos o tres apartamentos. Y cuando uno se pregunte, ¿qué produce?, resulta que consume todo, no produce absolutamente nada, y además sale hablando pestes de la Revolución, ¡de la Revolución de un pueblo a cuya costa están todavía comiendo y viviendo de parásitos! (OVACIÓN Y EXCLAMACIONES DE: «¡Que trabajen!»).

Y, ¿qué derecho tiene nadie a vivir de holgazán, qué derecho tiene nadie a vivir de parásito? ¿Por qué hablan pestes de la Revolución? ¿Por qué son enemigos de la Revolución? ¿Por qué ruedan bolas contrarrevolucionarias? ¿Por qué sacan su pasajito para irse para Miami? ¡Ah!, porque nuestro país se vuelve, cada día más, un país de trabajadores, un país de hombres y mujeres honestos, un país de productores, un país de personas útiles, un país de personas dignas. Es que la atmósfera de la Patria se vuelve cada vez más una atmósfera asfixiante para el parásito, para el vago, para el explotador.

Es que el pueblo que trabaja, el pueblo que es cada día más consciente de su destino, el pueblo que cada día comprende mejor que en su esfuerzo está su porvenir, que en su inteligencia y en sus brazos está su futuro, un pueblo que comprende mejor cada vez que su porvenir será un porvenir distinto en la misma medida en que cada día haya menos y menos que vivan parasitariamente del fruto de su esfuerzo.

Aquí había mucha gente acostumbrada a una vida muy cómoda, había gente acostumbrada a una vida abundante. Cuando el país, en épocas de guerra, por ejemplo, se veía privado de adquirir muchos artículos, y las divisas se acumulaban en los bancos, al finalizar la guerra había una

capa de ingresos considerables que entonces se dedicaban a comprar automóviles, a hacer casas, a comprar vestidos y encajes de los mejores, a adquirir perfumes franceses, viajes a Estados Unidos y a Europa, vacaciones.

Para ellos no faltaban casas, porque para determinado nivel de ingresos siempre había casas sobrantes. Las casas de 100 pesos eran fáciles de encontrar, y el que tenía ingresos considerables que le permitían pagar una casa de 100 o 150 pesos nunca tenía problemas, porque en las páginas de los periódicos estaban a montones esas casas. Lo difícil, lo imposible, era conseguir la casa de 15 pesos, de 20 pesos, de 25 pesos, donde vivir el hombre de ingresos humildes. Ese ya podía leer el periódico durante todo el año; él tenía tres o cuatro hijos, ganaba 100, 120 pesos, no podía jamás pagar 60 o 70 pesos. Para él no había sobrantes de casas. Para los otros sí. Casas sobrantes para esos ingresos, casas en Varadero, casas en Tarará, casas en los centros de recreo. Para ellos había máquinas lujosas en las vidrieras de las agencias; para ellos, artículos de importación, encajes, perfumes, dólares.

Esa capa vivía bien, esa capa tenía abundantes artículos, esa capa vivía a mil leguas de distancia de la realidad social, esa capa vivía a mil leguas de distancia de la realidad en que vivían cientos de miles de familias, en barracones, en solares, en barrios de indigentes, en muchos casos sin trabajo la mayor parte del año; sin escuelas. Estos no solo carecían de la máquina lujosa, esos en su vida habían pensado en tomar un avión para ir a comprar en las tiendas de la calle Flager, de Miami. Esos, ¡ni soñar siquiera en ir a un *club* aristocrático!, ¡ni soñar siquiera en aquellas fiestas, ni en las vacaciones en Varadero, o en los grandes centros de recreo!, ¡ni soñar siquiera con el pan asegurado para sus hijos!

Y vino la Revolución. La Revolución no se hacía para mantener el estándar de lujo y de gastos de aquella capa, la

Revolución tenía que emplear todos sus recursos y todo su esfuerzo en favor de aquella capa inmensamente mayoritaria de la nación que ni tenía casas, ni centros de recreo, ni escuelas, ni viajes a Europa, ni viajes a Estados Unidos, que no tenía máquinas lujosas —porque si bien es cierto que muchos obreros, con sacrificios, han podido adquirir modestos automóviles, esos no eran los automóviles de último modelo que rodaban por las avenidas—, la gran capa que no tenía ayuda, no tenía hospitales, no tenía en muchos casos ni el pan de cada día asegurado para sus hijos.

Y es lógico que la Revolución venga a invertir sus recursos, y menos los recursos con que cuenta en medio del bloqueo, en hacer palacetes, en traer máquinas lujosas, para mantener toda esa fachada burguesa que todavía se observa en nuestro país y sobre todo en nuestra capital. ¡La Revolución no iba a invertir en comprar perfumes de París, las divisas que necesita para comprar el material con que ponerles dientes a los campesinos de nuestra Patria! (APLAUSOS). No, la fachada del país tenía que cambiar, la fachada de lujo, la fachada que revelaba la vida de aquella minoría, aquella minoría que estaba elegante siempre, dando siempre fiestas, paseando siempre dentro o fuera del país en lujosos carros, aquella fachada tenía que cambiar para que nuestro país fuese adquiriendo la fisonomía de un país de trabajadores, de un país de productores, de un país sin parásitos, de un país sin explotadores ni explotados.

La fachada burguesa de la sociedad cubana tenía que cambiar, ¡y tendrá que cambiar!, ¡y tendrá que seguir cambiando! (APLAUSOS). ¡No, no rodarán más carros lujosos! Las calles de nuestras ciudades verán cada día menos carros lujosos. En cambio, los campos de nuestra Patria verán cada día más tractores, verán cada día más maquinaria agrícola (APLAUSOS). Nuestro país ya no verá construir

más palacetes de 100 000 o 200 000 pesos y, en cambio, verá cada día más miles y miles de casas donde el obrero pagará solamente el 10 % de su salario (APLAUSOS), su familia... la familia pagará solamente el 10 % de sus ingresos.

La fachada aquella, correspondiente a una sociedad de parasitismo y de explotación, irá cambiando cada día más hacia la fisonomía de un país trabajador, de un país austero, en que no habrá los carros lujosos de la minoría; pero habrá lo que importa: ¡Habrá el pan asegurado de cada niño, de cada hombre y de cada mujer! (APLAUSOS), ¡habrá la escuela asegurada, habrá la escuela, el instituto, el centro técnico, la universidad! (APLAUSOS), ¡habrá la educación para pequeños y adultos, ¡habrá el trabajo para todos! (APLAUSOS). ¡Y el cemento que gastemos, la cabilla que gastemos, la mano de obra que empleemos, será, no para hacer palacetes de millonarios, sino para hacer escuelas para los jóvenes y los niños, para hacer fábricas, para hacer caminos, para hacer acueductos, para hacer carreteras, para hacer hospitales! (OVACIÓN Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»), para que todos vistan, para que todos calcen, para que todos tengan derecho a la vida, para que todos tengan derecho a la cultura, para que todos tengan derecho al pan, para que todos tengan derecho a la alegría.

Y eso es lo que al pueblo le importa, eso es lo que el pueblo defiende. Nosotros sabemos que tenemos mucho que luchar todavía; es incalculable la cantidad de esfuerzos y de recursos que se necesitan. Sobre todo, cuando se piensa que solo 17 localidades de Cuba tienen resueltos los problemas de alcantarillado, de agua corriente, de condiciones higiénicas, ¡diecisiete, entre cientos de localidades de nuestro país!

Sabemos cuántas casas faltan, sabemos cuántos hospitales faltan, cuántos caminos, cuántas necesidades todavía por llenar; pero sabemos, sin embargo, que ya estamos en

el camino de llenarlas, de resolverlas. Y que aun cuando sabemos que la Revolución, en tres años apenas, ha hecho más por el pueblo, ha hecho más en bienes culturales y materiales, que todos los demás gobiernos reaccionarios y proimperialistas, que todos los demás regímenes que han pasado por la vida de nuestro país; sin embargo, lo que la Revolución ha hecho sabemos que no es más que empezar, y que el derecho que está defendiendo es el derecho a seguir haciendo, el derecho a seguir construyendo una sociedad sin parásitos, sin explotadores (APLAUSOS); una sociedad de trabajadores, de personas útiles y dignas, y no una sociedad como la sociedad abolida, de lujo sobre miseria, de opulencia sobre sangre, y sobre sudor de los que producían y de los que apenas recibían una parte insignificante del fruto que las aves de rapiña, nacionales o extranjeras, le arrebataban.

¿Es posible que el pueblo no haya llegado a comprender todavía cabalmente hasta qué punto vivía en medio de una sociedad de insólita explotación, hasta qué punto el pueblo era víctima de la mentira, era víctima de la burla y de la explotación?

Pensando que en el día de hoy les íbamos a hablar a ustedes, los miembros de los Comités de Defensa, que nosotros sabemos que están integrados en cada barrio por los más fervientes defensores de la Revolución, fui a la Biblioteca Nacional a revisar algunos periódicos de épocas pasadas, y traje conmigo algunos de esos periódicos para hacer un recordatorio del pasado (APLAUSOS).

He traído... (MUESTRA UN PERIÓDICO) un *Diario de la Marina* (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS).

«Gráficas de la Crónica Habanera». Una fotografía: «En el Country Club. Cada vez resultan más concurridos y animados los *canasta parties* del Country Club de La Habana. Durante el pasado jueves fue tomada la presente foto en

que aparece un grupo de asistentes: Beba Loret de Mola Zayas Bazán,^[258] Estela Alonso de Nodarse, Gigita de Fegur de Aguilera,^[259] Cuca Sánchez de Sánchez,^[260] Beatriz Morales de Lamar»,^[261] etcétera, etcétera (RISAS).

«Animado *cocktail party*. La señorita Fulana de Tal ofreció el pasado jueves por la noche en la residencia de sus padres, doctor Fulano y de su señora, un *cocktail party*... (PIDEN QUE LEA LOS NOMBRES)... la señorita se llama...» —total, ya que salió en los periódicos, yo no veo por qué no van a querer que los leamos aquí— se llama la señorita Berta Borrel Navarro «ofreció el pasado jueves por la noche, en la residencia de sus padres, doctor Eduardo Borrel y señora Florinda Navarro,^[262] un *cocktail party* en honor de un grupo de sus amistades». Aquí vemos a la anfitriona con Fulana, Mengana... (RISAS). «Almuerzo de señoras en Tarará. Un bonito almuerzo de señoras se celebró el pasado jueves al mediodía en Tarará Yacht Club ofrecido por la Asociación de Propietarios de dicha playa, de las distinguidas damas que brindan su colaboración a las tradicionales fiestas de Santa Elena, que se efectuarán, como es sabido, del 16 al 23 de agosto» —una semana entera—. «Presidió el almuerzo la señora Fulana...», etcétera.

²⁵⁸ Aleida Modesta Loret de Mola Betancourt (Cuba, 1915-Puerto Rico, 1972).

²⁵⁹ Margarite Le Fegure (Rumanía, 1900-EE. UU., 1989).

²⁶⁰ María de la Caridad Sánchez (Cuba, 1907- s. f.).

²⁶¹ Beatriz Morales de Lamar (Cuba, 1921-EE. UU., 2019).

²⁶² Florinda Navarro Vega (Cuba, 1897-EE. UU., 1981).

«Mr. and Mrs. Richard R. Dolan,^[263] con Andrés Fabar^[264] y Laura L. de Fabar», y así por el estilo. Pasamos la página, y vemos:

Animada recepción al inaugurarse el nuevo edificio American International. Un moderno edificio —American International— fue inaugurado en la esquina de F y 23, en el Vedado, donde se encuentran instaladas las oficinas de la Insurance Underwriters de Cuba, s. A., y con ese motivo se ofreció una brillante recepción a la que asistieron destacadas figuras de la sociedad, la banca, el comercio, la industria y el mundo de los negocios de La Habana. Fue una fiesta magnífica por todos conceptos, que se inició con la bendición de la moderna construcción por Su Eminencia Manuel Cardenal Arteaga^[265] (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), arzobispo de La Habana, ceremonia en que estuvieron presentes los señores Cornelius V. Star,^[266] presidente de la Junta Directiva de la c. v. Star and Company Inc.,^[267] y Henry Fernández Silva,^[268] presidente de la Insurance Underwriters^[269] de Cuba, s. A.

²⁶³ Richard R. Dolan (EE. UU., 1936-2024).

²⁶⁴ Andrés Fabar León (Cuba, 1906-EE. UU., 1981).

²⁶⁵ Manuel Arteaga Betancourt (Cuba, 1879-1963). Cardenal de la Iglesia católica. Asumió una postura crítica ante la radicalización del proceso revolucionario.

²⁶⁶ Cornelius Vander Starr (EE. UU., 1892-1968).

²⁶⁷ Starr Insurance (EE. UU., 1919).

²⁶⁸ Manuel Henry Fernández Silva Gutiérrez (Cuba, 1918).

²⁶⁹ American International Insurance Underwriters.

Gentiles anfitriones de este acto memorable por todos conceptos, fueron, junto con el señor Fernández Silva, los ejecutivos locales de la Insular Underwriters de Cuba, señores Murray A. Cooker, vicepresidente, Rogelio A. Hernández, tesorero, doctor Guillermo Díaz Romañach, secretario y los directores Juan P. Fuentes, doctor Francisco Fernández, etcétera, etcétera.

Hicieron el viaje desde el extranjero para estar presentes en la inauguración el señor C. V. Star, ya mencionado, dirigente máximo de la empresa que lleva su nombre y que orienta las actividades de diversas compañías y oficinas de seguros, conocidos mundialmente por el grupo American International Underwriters; W. S. Youngman,^[270] presidente de la C. V. Star and Company Inc.; A. Howasky, primer vicepresidente de la misma; H. M. Blake, vicepresidente de la American International Underwriters; A. E. Gilbert,^[271] vicepresidente ejecutivo de la American International Corporation de Nueva York; A. Wever,^[272] tesorero de la propia corporación; A. Quarant, vicepresidente de la oficina de corredores de seguros March and Leichmann de New York, y el señor Alberto Ortiz Toro,^[273] importante corredor de seguros de Puerto Rico.

Todo santificado perfectamente por «Su Ilustrísima», el cardenal ... Fecha: 26 de julio de 1953 (APLAUSOS).

(MUESTRA OTRO PERIÓDICO *DIARIO DE LA MARINA*).

²⁷⁰ William Sterling Youngman (EE. UU., 1907-1994).

²⁷¹ Abbey Edwing Gilbert (EE. UU., 1892-1964).

²⁷² A. Wever (EE. UU., 1911).

²⁷³ Alberto Ortiz Toro (Cuba, 1905-Puerto Rico, 1973).

Página primera: «Unos 70 muertos es el trágico balance del golpe contra los cuarteles de Santiago y Bayamo. Aún persiguen las fuerzas armadas a grupos complicados en la intentona, que se supone ocultos en fincas de la provincia oriental. Reportan que ha vuelto la normalidad después de los sangrientos sucesos del domingo».

Rotograbado: «En la residencia de los esposos Johnson. El doctor Teodoro Johnson, durante la comida celebrada en su residencia la noche del sábado, aparece con un grupo de invitados entre las señoras de Cárdenas y Aspuru...».

«En el Club Náutico de Varadero. De la hermosa fiesta celebrada la noche del sábado en el Club Náutico de Varadero recogemos esta foto en la que aparece el doctor Fulano, Mengano...», etcétera.

«En el Varadero Internacional. El director del Diario de la Marina, José L. Rivero, y señora Mariíta Mederos^[274] (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), durante la fiesta del sábado en el Varadero Internacional, con los esposos René Scull^[275] y María Mederos». ^[276]

«En la residencia de los esposos Fanjul. Para un grupo de sus amistades tuvo un almuerzo el domingo la señorita Lian Fanjul Gómez Mena,^[277] en la residencia de sus padres, los esposos Alfonso Fanjul^[278] y Lilian Gómez Mena,^[279]

²⁷⁴ Dulce María del Carmen Jacinta Mederos Beci (Cuba, 1920-Puerto Rico, 2011).

²⁷⁵ José René Scull Rivero (Cuba, 1921-EE. UU., 1981).

²⁷⁶ María Isabel Mederos (Cuba, 1927-EE. UU., 1981).

²⁷⁷ Lian Fanjul Gómez Mena (Cuba, 1938).

²⁷⁸ Alfonso Gerónimo Fanjul Estrada (Cuba, 1909-EE. UU., 1980).

²⁷⁹ Lilian Rosa Florencia Gómez Mena Seiglié (Cuba, 1917-EE. UU., 1992).

asistiendo también algunas amistades de tan distinguido matrimonio, al que vemos rodeado de... tales personas».

28 de julio de 1953.

(MUESTRA OTRO *DIARIO DE LA MARINA*).

Bodas, más bodas... «Festejada la señorita Silvia Fonts...».^[280] «Merienda a Marilyn Bell...».

«En el Vedado Tennis Club. Una alegre comida de socios se celebró el sábado último en el Vedado Tennis Club, ofrecida por su directiva que preside el ingeniero Fernando R. de Castro.»^[281] Nuestro repórter gráfico, Bernard, captó durante la misma a estos asistentes: ...una serie de señoras».

«Simpática comida. Para inaugurar su nueva residencia de Alturas del Vedado, y celebrando sus bodas de seda, ofrecieron una comida en noches pasadas los esposos tales y tales...».

(LE PIDEN LOS NOMBRES). Se llaman los esposos Alfonso Ferrara^[282] y Delfina Rodríguez.^[283]

«Simpática merienda. En honor de la señorita Yolanda Morera Avalos, y por su enlace con el joven Amable Martínez González, se celebró en días pasados una merienda que ofrecieron sus amigas», etcétera.

Fecha: diciembre 2 de 1956, desembarco del *Granma* (APLAUSOS).

(MUESTRA OTRO *DIARIO DE LA MARINA*).

Este mismo del 2 de diciembre. «Celebra éxitos la industria azucarera nacional. Hacendados y colonos, en una ejemplar reunión, celebraron la noche del viernes un

²⁸⁰ Silvia Antonia Fonts Iznaga (Cuba, 1917-EE. UU., 2000).

²⁸¹ Fernando Raimundo de Castro y de Cárdenas (Cuba, 1904-EE. UU., 1999).

²⁸² Alfonso Ferrara (Cuba, 1932).

²⁸³ Delfina Rodríguez Díaz (Cuba, 1923-EE. UU., 1998).

homenaje público al presidente de la República, general Fulgencio Batista (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS), como testimonio de reconocimiento a la acertada política económica que ha venido siguiendo el Gobierno, especialmente en cuanto a nuestra primera industria».

«El banquete del viernes constituyó uno de los actos más hermosos de la semana, no solo por el sentido de justicia que lo presidió, sino por el aleccionador espectáculo de cohesión y de fraternal convivencia que dieron los factores de la industria azucarera, tan necesitada de una armónica convivencia para su mejor desarrollo y auge».

Este fue el mismo del 2 de diciembre. (MUESTRA OTRO DIARIO DE LA MARINA).

Rotograbado: «El baile de las debutantes. Un lúcido acontecimiento social, como se esperaba, resultó el baile de las debutantes, la tradicional fiesta del Havana Yacht Club, en honor de su gente joven, celebrada el sábado último. Dieciséis señoritas del mundo habanero se presentaron en esa fiesta esplendorosa, cuya reseña ofrecida en la crónica del domingo se completa con las presentes fotografías...».

«En honor de Mercedes Álvarez Rionda...».^[284]

«Animado *cocktail party*. En el nuevo restaurante del Vedado, El Emperador, brindaron un *cocktail party* el pasado viernes el artista de la decoración, Mario R. Arellano,^[285] y su esposa, Josefina Arellano», etcétera.

«El *cocktail party* de Adela María López Oña...».^[286]

«La comida de Gloria Villa Peñaranda...».

«El compromiso de Álvarez-Pueyo...».

²⁸⁴ Mercedes Álvarez Rionda (Cuba, 1942).

²⁸⁵ Mario Ramírez Arellano Longa (Cuba, 1914-EE. UU., 1992).

²⁸⁶ Adela María de los Ángeles López de Oña y Nazabal (Cuba, s. f.-EE. UU., s. f.).

Fecha: 25 de diciembre de 1956, la noche de las Pascuas Sangrientas.

(MUESTRA OTRO PERIÓDICO).

«Muertas 19 personas: 17 a tiros y 2 ahorcadas en la zona oriental. Hasta ahora se desconoce en qué circunstancias perdieron la vida. Una tenía un cartel en que decía así: «Por traidor al Movimiento 26 de Julio».^[287]

Estos fueron los 17 obreros y dirigentes obreros y sindicales, los 19 asesinados, las Pascuas Sangrientas en Oriente.

Bien: «Comida de Olguita Gutiérrez Páez...». «Despedida de soltera...». «Comida de Navidad en el Havana Yacht Club. Con el presidente del Club, Mario Pedroso,^[288] y su esposa, Angela Herminia Armiñán,^[289] aparecen Cándido Bolívar,^[290] Rosa Faver de Rodríguez Penín, y Goar Mestre»^[291](EXCLAMACIONES).

«Una de las mejores fiestas de la temporada de pascuas ha sido la comida de Navidad que ofreció el Havana Yacht Club la noche del pasado martes en honor de sus miembros, así como de los socios del Country Club de La Habana».

«En aquella terraza, decorada exquisitamente, se reunieron infinidad de parties que contribuyeron al lucimiento de la fiesta que dio comienzo a las 8:00, prolongándose hasta pasadas las 2:00 de la mañana». Es posible que

²⁸⁷ Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7). Organización insurreccional y clandestina creada por Fidel Castro Ruz para organizar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista. Quedó estructurada oficialmente el 12 de junio de 1955, cuando se conformó su primera Dirección Nacional.

²⁸⁸ Mario Pedroso Montalvo (Cuba, 1900-EE. UU., 1977).

²⁸⁹ Angela Herminia Armiñán (Cuba, 1905-EE. UU., 1997).

²⁹⁰ Cándido Bolívar Moreira (Cuba, 1896-EE. UU., 1989).

²⁹¹ Goar Mestre Espinosa (Cuba, 1912-EE. UU., 1994).

mientras allí bailaban y tomaban champagne, los esbirros de Cowley^[292] asesinaban a los líderes obreros.

«Nacimiento escenificado. Con la señora Lily Longa,^[293] viuda de Arellano, y sus hijos, Josefina Arellano de Silva,^[294] Olga Arellano de Hernández,^[295] y Mario R. Arellano,^[296] aparecen la Condesa de Revilla de Camargo^[297] (EXCLAMACIONES Y RISAS) y Sofía Rangel de Cárdenas».^[298]

«Un espectáculo maravilloso, lindísimo, resultó la representación del nacimiento de Jesús, verificada hace unos días en los jardines de la residencia de la señora Lily Longa, viuda de Arellano, en el Biltmore. Ante una nutrida concurrencia los nietos de tan distinguida dama, grupo numeroso de niños y niñas, hicieron esta bonita representación, que dirigió con su acierto acostumbrado Mario R. Arellano».

(MUESTRA OTRO PERIÓDICO).

«En honor de Margarita Rabel...».^[299] «Cocktail de los esposos Bienvenú...». «Modas...». «Lujos...». «El Encanto...»,

²⁹² Fermín Cowley Gallegos, *El Chacal de Holguín* (Cuba, 1907-1957). Coronel del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Autor de la matanza de las Pascuas Sangrientas en diciembre de 1956. Jefe del Regimiento n.º 7 de Holguín (1956-1957). Ajusticiado por un comando del M-26-7 por los crímenes cometidos.

²⁹³ Alice María Longa y Santiago Aguirre (Cuba, 1891-EE. UU., 1972).

²⁹⁴ Josefina Arellano Silva (Cuba, 1913-EE. UU., 1973).

²⁹⁵ Olga Ramírez de Arellano y Longa (Cuba, 1917-1959).

²⁹⁶ Mario Ramírez de Arellano y Longa (Cuba, 1914-EE. UU., 1992).

²⁹⁷ María Luisa Amelia Florencia Gómez Vivanco (Cuba, 1907-España, 1959).

²⁹⁸ Sofía Arenal de Cárdenas (Cuba, 1895-1972).

²⁹⁹ Margarita Rabel Gelats (Cuba, 1936).

etcétera. Fecha: 14 de marzo de 1957, ¡al otro día del asalto al Palacio Presidencial!^[300]

(MUESTRA OTRO PERIÓDICO).

«Murieron 16 rebeldes y 11 militares en dos encuentros ocurridos en Oriente. Un director de operaciones iniciará una acción radical contra los insurgentes de Sierra Maestra» —en los días en que coincidieron la batalla de Uvero^[301] con el asesinato de los del *Corynthia*.

«*Cocktail party* de los esposos Posada Beguiristáin.^[302] Un *cocktail party* pleno de animación, de lucimiento, brindaron el sábado por la noche en el prestigioso Havana Yacht Club, el cronista social de *Avance*, Joaquín de Posada,^[303] en ocasión del onomástico del compañero de Posada, acaecido el viernes anterior».

«Crónica Habanera: *Cocktail party, fashion-show*, boda de Lastre y Reboredo, recepciones, comidas». Y en la primera página: «Murieron 16 rebeldes y 11 militares en dos encuentros ocurridos en Oriente».

Una crónica cualquiera:

Panorama social: la gran boda del domingo. La hermosa residencia del exministro de Estado, doctor Miguel

³⁰⁰ Asalto al Palacio Presidencial y toma de Radio Reloj por jóvenes del Directorio Revolucionario, liderados por José Antonio Echeverría, con el objetivo de ajusticiar al dictador Fulgencio Batista (13 de marzo de 1957).

³⁰¹ Combate de Uvero (28 de mayo de 1957). Ataque al cuartel del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista en apoyo al desembarco de los expedicionarios del *Corynthia*. Victoria que, al decir del Che, marcó la mayoría de edad del Ejército Rebelde.

³⁰² Joaquín de Posada Vega y Carmen Beguiristáin y Goyena.

³⁰³ Joaquín de Posada y Vega (Cuba, 1910-EE. UU., 1993).

Ángel de la Campa,^[304] actual embajador de Cuba en Washington, fue marco propicio el domingo para la boda de su encantadora nieta, Mickies de Zéndegui y Campa, y el joven abogado, doctor Antonio Fernández Rubio Catasús. La novia es hija del estimado amigo, doctor Guillermo de Zéndegui y Carbonell,^[305] director de Cultura del Ministerio de Educación, y de la señora María Teresa Campa, etcétera.

Frente a la piscina de la residencia se iniciaba la senda nupcial, construida en madera y tapizada a todo lo largo por hermosa alfombra de color gris perla. En su inicio se destacaban dos pequeñas columnas tapizadas con follaje cubierto en su parte alta con macizos de gladiolos blancos, extendiéndose a ambos lados de la misma canteros rectos, cuajados también de gladiolos blancos. El altar fue levantado sobre la gran plataforma a dos niveles, sirviéndole de fondo gran paredón de follaje verde con columnas cuadradas, adornadas en sus extremos con el mismo follaje, terminados en forma esférica, avalorados por gladiolos blancos. Se destacaba allí la imagen de Nuestra Señora del Carmen, etcétera.

La mesa de oficiar quedó cubierta con paño de encaje de Bruselas, adornada con grandes candelabros de plata con tres cirios cada uno. Frente a la misma quedaron dispuestos los reclinatorios para los novios, los padrinos, el presidente mayor general Fulgencio Batista Zaldívar (ABUCHEOS), etcétera.

En aquel marco maravilloso de suprema distinción, se celebró la brillante ceremonia, que reunió una nutrida

³⁰⁴ Miguel Ángel de la Campa y Caraveda (Cuba, 1882-EE. UU., 1965).

³⁰⁵ Guillermo de Zéndegui y Carbonell (Cuba, 1910-EE. UU., 1998).

representación del mundo oficial, el Cuerpo Diplomático y la sociedad habanera.

La novia radiante de belleza en sus galas, etcétera...

Y después de escuchar la clásica epístola, etcétera...

Corte de Honor: La novia fue precedida en su camino al altar por una corte de honor formada por la joven-cita María Luisa Nieto y de la Campa como *junior bride maid* (RISAS), y cuatro niñas de *flower-girls*, que eran sus primas. La *junior bride maid*, con vestido de organza, con bordado inglés sobre fondo azul miosotis, según el modelo Renoir, de la firma de Grif (RISAS); y las niñas con sus trajes de lencería blanca, bordados, con fondo azul miosotis, igual que la dama, y la banda en la cintura de terciopelo azul zafiro. Llevaban todas pequeñas pame-las de paja, y sus ramos eran de rosas —de la *junior*— y de rositas miniaturas —de las *flower-girls*.

Después de celebrada la ceremonia en mesitas colocadas en los jardines, se sirvió un almuerzo bajo la dirección de los señores Muiño y Jorge, propietarios del restaurant El Jardín, del Vedado.

Después: «padrinos, testigos», etcétera, etcétera.

(ALGUIEN DEL PÚBLICO GRITA: «¿Y el cura?»).

No, el cura no podía faltar en la comelata esa (RISAS).

Este pequeño recuento puede darnos idea de lo que era nuestro país, y para qué vivía nuestro país, y para quiénes trabajaba nuestro pueblo; cuánta frivolidad, cuánto lujo, cuánto derroche y cuánta ridiculez. Y hemos traído las crónicas de fechas que fueron fechas de heroísmo, fechas de luto, fechas de dolor, dolor y luto al que eran insensibles aquellos «caballeros» y aquellas «damas» de sus *clubs* aristocráticos; millonarios, aves de rapiña, saqueadores de pueblo, que allí iban a escenificar el nacimiento del Niño Jesús, del Niño Jesús que nació en un pesebre según cuenta la *Biblia*; ellos

en sus palacetes, rodeados de encajes, de oro y de plata, de opulencia y de millones. ¡Esos eran los cristianos aquellos! Y el Eminentísimo Cardenal bendiciendo la empresa imperialista; y los encajes, y los lujos, y los nombres en inglés, y las firmas francesas, y los Country Club, y los Yacht Club, y los Miramar Club, y no había un solo nombre siquiera que se pronunciara en español. Y allí podían ir solamente ellos, ellos y exclusivamente ellos, los parásitos, los que no producían un solo grano de maíz, los que no producían un solo grano de alimento, bien vestidos, bien perfumados, bien comidos, bien transportados, bien servidos.

Y así vivían en el Olimpo de sus lujos, en el Olimpo de sus privilegios, privilegio que significaba explotación, discriminación, porque allá nada más podían ir ellos, ellos, los de la alta sociedad, los señores del mundo de la banca, de los negocios, del comercio, a bañarse allí, mientras los hijos del pueblo tenían que bañarse en el Malecón, y tenían que bañarse en el río Almendares, y tenían que estar discutiendo si los dejaban entrar o no a la playa de Viriato,^[306] porque las playas todas, con sus arenas, con su sol y con su aire, no eran para el pueblo: eran para ellos, exclusivamente para ellos.

Y los niños, ¿quién se los cuidaba? Y la casa, ¿quién la atendía? ¿Quién les lavaba la ropa? ¿Quién fregaba el suelo? ¿Quién les preparaba la comida caliente cuando la dama llegaba cansada? Pero no crean ustedes que cansada de trabajar. No. Cansada de jugar canasta, cansada de charlar y de hablar con sus amiguitas y amigotas de la misma alcurnia; cansadas de comer, cansadas de beber, cansadas de bailar y cansadas de parlotear (APLAUSOS).

³⁰⁶ Viriato Gutiérrez Valladón (Cuba, 1890-1974). Secretario de la presidencia (1925-1933).

Allí, vestidas de blanco, para que cuando vinieran sus amigas vieran que sus domésticas vestían de blanco los días de fiesta, y de azul por la mañana cuando tenían que fregar el piso.

¿De dónde sacaban sus lujos? ¿Cómo podían llevar aquella vida? Haciendo trabajar a los obreros en los centrales. Eran garroteros a través de los bancos, latifundistas explotadores, con el pueblo a su servicio. Que mientras más hombres pobres y más mujeres pobres, y más obreros con familia numerosa, sin escuela, más criadas para sus señoronas, más criadas para que sus señoras jugaran *canasta party*, y no se perdieran ni de una comida, ni de una merienda, ni de un *cocktail party*, de ninguna fiesta, de ninguna ridiculez. Porque, al fin y al cabo, si alguien quiere divertirse, que se ponga a leer las crónicas sociales, para que vea como vivía aquella gente.

¿Hasta cuándo íbamos a vivir así? ¿Hasta cuándo las hijas de los obreros y de los campesinos iban a estar destinadas al servicio doméstico, o a trabajar en los bares, o a los prostíbulos, para que todos esos señores tuvieran sus *fashion show*, sus *cocktail parties* y sus *canastas parties*, y salieran para París, y salieran para Miami, y se estuvieran dando toda aquella vida? ¿Hasta cuándo? ¿Y hasta cuándo iba nuestro pueblo a soportar todo eso? ¿Por qué tenía el pueblo que soportar aquel régimen atroz, aunque estuviese santificado por todos los curas reaccionarios y falangistas que había en este país? (APLAUSOS).

Ese era el sentimiento «cristiano» de esos señores, ese era el sentimiento «religioso» de esos señores: vivir de parásitos, vivir de holgazanes, como si ellos fuesen seres superiores, a los que el pueblo estaba obligado a engordar como lechones y a servir eternamente. ¿Hasta cuándo? Tenían que acabar con todos esos privilegios, tenía que acabar toda esa explotación, tenía que acabar esa discri-

minación, tenía que acabar esa alta sociedad, ese mundo de los negocios, de los bancos. Tenía que acabar ese mundo fatuo de privilegios. Tenían que acabar los clubes exclusivos. Tenían que acabar los nombres ingleses. ¡Y tenían que acabarse los perfumes franceses, y tenían que acabarse los encajes, y tenía que acabarse toda esa basura y toda esa vida ridícula y frívola! ¡Tenían que abrirse todos esos clubes aristocráticos, y los hijos de las familias del pueblo tenían que dejar de bañarse en la roca del malecón, para ir a bañarse allá también, en el Yacht Club, en el Miramar Country Club, y en todos los clubes!, ¡que ya no se llaman clubes, ni se llaman Country, ni se llaman en inglés, que se llaman círculos obreros o círculos populares! (APLAUSOS).

¡Claro! ¿Y quién iba a decir, quién decía que el mundo se iba a acabar el día que se acabara la alta sociedad, el día que se acabara el mundo de los negocios, y de los bancos, el día que se acabaran los clubes exclusivistas, y el día que se acabaran todos los *cocktails parties* y todos los canastas *parties*, se acabara todo aquello? ¿Quién iba a decir que la República se acababa el día que se acabara todo aquel parasitismo?

Ellos creían que la sociedad era un orden natural, en virtud de lo cual ellos estaban en la cúspide, encaramados sobre las cabezas y los hombros del pueblo, que estaba de manera natural; destinado a la esclavitud, destinado a la explotación. Y resulta que ahora ellos están lejos de aquí, y el pueblo, ese pueblo al que ningún orden natural lo obligaba a ser esclavo, al que ningún orden natural le obligaba a trabajar para los parásitos, es el que está en la cúspide del poder en la Patria; los hijos de los obreros y campesinos son los que van a estar estudiando en todas esas residencias, y ellos son —los obreros, y los campesinos y los hombres y mujeres humildes del pueblo— los que hoy pueden ir a todos esos sitios, sin discriminación, sin desigualdad,

a hablar español, a hablar en criollo, y a vivir en cubano (APLAUSOS).

Desde luego que para los caballeros y las señoras del Country, del Biltmore, de todos aquellos sitios, el pueblo era la chusma. ¿Cómo ellos iban a soportar que la chusma se fuera a bañar, fuera allí —¡no faltara más! —, donde mismo iban ellos, en la misma agua, en la misma playa? ¡De ninguna manera! ¿Cómo sus hijos van a estudiar con los hijos de la chusma? ¿Cómo sus hijos van a estudiar en aquellos mismos colegios, con los hijos de un obrero? ¡No, de ninguna manera, para Miami! ¡A la carrera, a sacar el pasaporte, aunque ya tenían el pasaporte, y entonces a marcharse!

Desde luego, eso había tenido su preámbulo. El problema es que no se trataba solo de los hijos. Es que la Revolución había atacado el mal en lo más fundamental; había atacado aquella explotación y aquel parasitismo por su base. La Revolución había hecho la Reforma Agraria, la Revolución había hecho la Reforma Urbana, la Revolución había nacionalizado todas las grandes industrias. En dos palabras: la Revolución había afectado los intereses económicos de aquella capa explotadora y sus satélites.

Porque no vayan a creer que allí estaban únicamente ellos, los de la «alta sociedad». Ellos llevaban, cada grupo de esos de la «alta aristocracia», tenía una capa más amplia de corifeos y de aspirantes también a salir algún día en los periódicos, en las crónicas, y trataban con toda aquella gente.

Y, desde luego, eso es lo que ellos no perdonan, a eso es a lo que ellos no se resignan. Los parásitos se han estado marchando. ¿Y qué quieren? Pues quieren destruir el régimen de derecho y el régimen de justicia que la Revolución ha traído. Han querido que el país vuelva a todo aquello del pasado. Eso es lo que, con la ayuda del imperialismo,

quieren volver a implantar aquí. Y eso es lo que defienden los contrarrevolucionarios, eso es lo que defienden los gusanos, eso es lo que defienden los traidores, eso es lo que defienden los vendidos. Hoy, cuando se abre un periódico, no encontrará nadie toda esa serie de ridiculeces y de sandeces. Hoy no encontrará señoronas, hoy encuentra obreros trabajando, campesinos trabajando. Elogios no al más grande parásito; hoy sale en los periódicos el más grande trabajador, el más esforzado obrero (APLAUSOS). Hoy sale en los periódicos no el más distinguido *club* de parásitos, sino el más distinguido centro de trabajo, la mejor cooperativa, la granja del pueblo que está ocupando el primer lugar, los alfabetizadores enseñando, los brigadistas-obreros partiendo hacia las montañas, el miliciano en su campo de entrenamiento (APLAUSOS); las actividades del pueblo, porque todo aquel mundo de los explotadores ha sido sustituido y será cada vez más sustituido por este mundo de los trabajadores, de los hombres y mujeres útiles que trabajan, que no viven del esfuerzo ajeno, sino de su propio esfuerzo.

Esa es la diferencia, una diferencia tan grande que ellos no podrán hacerla desaparecer jamás, aunque se junten —como se han juntado siempre— todos los parásitos de la Tierra, aunque los parásitos de aquí se unan a los parásitos de allá, en el mismo propósito de defender los intereses de los parásitos, en todos los lugares del mundo donde los haya.

¿Creen ustedes que eso era aquí en Cuba? No. Esas crónicas son exactamente iguales en todos los países imperialistas y capitalistas; esas crónicas son exactamente iguales en casi todos los pueblos; prácticamente en todos los pueblos de América.

Todos los parásitos se juntan y se solidarizan en la tarea de destruir la Revolución de los obreros, y de los campesinos cubanos. ¡Qué lejos estaban ellos de sospechar y de imaginarse que la Revolución se gestaba, que la Revolución

se estaba gestando! Qué lejos estaban ellos de imaginarse que todo ese mundo que ellos creían que tenía la bendición divina... —porque como ellos iban a misa todos los días, a las 11:00 de la mañana, claro está, después de dormir toda la mañana, como ellos de vez en cuando daban una limosnita—, ellos creían que su régimen social estaba bendecido y santificado, y que, por tanto, ese régimen social era un régimen eterno y un régimen indestructible.

Eso es lo que significa la Revolución. Los parásitos esos, o sus similares, no pueden pertenecer a las organizaciones de masa del pueblo. A las organizaciones de masa del pueblo no pertenece ningún parásito. La Revolución tiene que transformar ese mundo, tiene que seguir transformándolo. Hay algunos casos, todavía, de palpable parasitismo, y palpable corrupción. Voy a ponerles un ejemplo:

Al principio de la Revolución, cuando no teníamos organización, cuando no teníamos fuentes de trabajo, cuando los recursos económicos no estaban en manos del pueblo, se dictó una serie de medidas contra el juego, se acabaron los traganíqueles aquellos, se acabaron las bolitas, se convirtió la lotería en el INAV,^[307] pero, sin embargo, quedaron los casinos. En aquella ocasión, por ser centros de trabajo, los casinos no fueron afectados, se mantuvieron. Quien quiera estudiar un poco de sociología, cualquiera que quiera estudiar el vicio y el parasitismo en acción, cualquiera que quiera ver lumpen, cualquiera que quiera ver parásitos, que vaya a uno de esos casinos.

Como una prueba inequívoca de que todavía en Cuba hay mucho parasitismo y aún hay mucha explotación, baste decir que, a pesar de la ley de cambio de moneda, que

³⁰⁷ Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV), 1959-1963. El dinero recaudado por la Lotería Nacional lo destinó a la construcción de viviendas.

limitó los recursos de los grandes atesoradores, a pesar de eso, el mes pasado solamente, en los cuatro o cinco casinos que quedan, se jugaron los parásitos, 6 millones de pesos (EXCLAMACIONES). Desgraciadamente, hay algunos obreros que van a esos centros. Desgraciadamente, hay algunos obreros de altos ingresos que tienen el vicio de jugar; pero aquellos centros se nutren principalmente de parásitos que todavía quedan, y que tienen dinero extraído del trabajo de los obreros y del pueblo, y van a jugárselo allí al tapete verde.

Para la Revolución constituye una verdadera vergüenza. En el espíritu actual de sacrificio, con la moral cada vez más elevada del pueblo, ya resulta verdaderamente vergonzoso y absurdo que esos casinos todavía sobrevivan en nuestro país. Hoy por hoy, el Gobierno Revolucionario puede perfectamente mantener el empleo de todos los artistas y productores de espectáculos públicos que trabajan en los hoteles; puede mantener el empleo de los que trabajan en esos centros. Dicho sea de paso, algunos de los empleados de esos centros son gente bastante corrompida, por su trato con todo ese elemento ricachón y parasitario. Claro, no quiere decir todos. Hay buenos obreros, más bien empleados de esos centros y hay otros que son tan parásitos como son los que van allí a jugar. Desde luego, son contrarrevolucionarios, porque todo parásito tiende a la contrarrevolución, inevitablemente. Nosotros no podemos garantizar los sueldazos de algunos *dealers* —se llaman *dealers* en inglés (EXCLAMACIONES). No podemos mantener los sueldazos de algunos *dealers*, pero, a todos los empleados de esos centros, a todos los artistas, y a todos los músicos, la Revolución les puede garantizar perfectamente bien su trabajo y remunerarlos igualmente. Porque una cosa es el juego, y otra cosa distinta es el espectáculo público, donde trabajan artistas de manera útil para el pueblo. La Revolución puede mantenerlos, y mantendrá el trabajo de todos.

Pero, ¿para qué vamos a estar reuniéndoles el dinero a los parásitos en un tapete verde, si la Revolución, a través del sistema tributario, puede recoger todo ese dinero, y más también, de los parásitos? (APLAUSOS). Entonces, ¿no creen ustedes que ya la existencia de los casinos de juego no es compatible con la Revolución socialista? (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). ¡Pues bien! ¡A jugar a Miami o a jugar a Las Vegas! (EXCLAMACIONES). ¡A jugar en otro lado, parásitos, que en Cuba, ese último bastión que quedaba al parasitismo y al vicio, por la voluntad limpia y honesta del pueblo trabajador, pueden considerar que la noche de hoy fue su último día! (OVACIÓN Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»).

Y con eso, si algunos más se quieren ir para Miami (EXCLAMACIONES), ¡que se vayan para Miami! Cada vez que salga un barco de parásitos, lo mismo para España que para Miami, la República sale ganando (APLAUSOS). ¿Qué pierden ustedes, hombres y mujeres trabajadores del pueblo? ¿Qué pierden ustedes, hombres y mujeres que viven en solares, que viven en cuarterías, que viven en los barrios de indigentes? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nada!»). ¿Qué pierden ustedes cuando un parásito se marcha? (EXCLAMACIONES DE: «¡Nada!»). Un consumidor menos de filete, un rodador menos de automóvil de lujo, un bebedor menos, un comilón menos (RISAS Y EXCLAMACIONES); y si tiene un buen apartamento, ese apartamento será para una familia obrera que tenga numerosos hijos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

(COMIENZA A LLOVER).

No vamos a hacerle caso al agua. Me faltaban algunas cosas, pero voy a ser breve para evitar que la empapada... (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). No queríamos que ustedes se empaparan demasiado.

Bien. Quiere decir que esta noche ya hemos acordado en esta asamblea de los Comités de Defensa de la Revolución

—porque los Comités de Defensa de la Revolución son la expresión genuina de la voluntad del pueblo— que la cuestión de los casinos se acabó.

Hay otro problema que nosotros tenemos que ir abordando: el problema de la prostitución. Hay que tener en cuenta que la prostitución es una lacra social, consecuencia de la explotación; y que hay que tener en cuenta que fueron a parar a los prostíbulos jóvenes de familias humildes. La prostitución es una consecuencia del régimen de explotación del hombre por el hombre; y que las medidas que la Revolución tomará en ese sentido, no serán las medidas que toma contra los parásitos, sino mediante procedimientos en que combinará la educación con la ayuda económica y con los procedimientos adecuados para ayudar a la rehabilitación social de esa parte de los sectores humildes del pueblo, educarlas, darles trabajo, y ayudarlas (APLAUSOS). No serán procedimientos drásticos ni mucho menos, sino el procedimiento que tienen que seguir, muy estudiado, y con la ayuda y la colaboración de las mujeres que han sido víctimas de esa lacra social.

Es decir, que ninguna mujer cubana que haya tenido esa desgracia, espere que el Gobierno Revolucionario vaya a tomar medidas drásticas con ellas, sino que el Gobierno Revolucionario, como hijas que son de los sectores humildes del pueblo (APLAUSOS) ...Ellas se vieron obligadas por la explotación... Ninguna de aquellas encumbradas damas iba a parar al prostíbulo nunca. Algunas de aquellas damas practicaban la «alta prostitución», pudiera llamarse (EXCLAMACIONES).

Ahora bien, ¿y qué hacemos con los explotadores de mujeres, los que se dedican a la trata de blancas? (EXCLAMACIONES DE: «¡Que se vayan!»). La primera batida, la batida hay que darla contra los que se dedican al infamante negocio de la explotación de las mujeres, de los que se dedican a la trata de blancas, y deberá ser esa la tarea de los

compañeros del Ministerio del Interior, el darles la batida a los que comercian y explotan con mujeres.

Así que lo advertimos, que va a comenzar la lucha contra ese elemento corrompido y antisocial. Lo advertimos, lo advertimos a su debido tiempo, ¡para que se asilen, si quieren, o saquen los pasajes para Miami! (APLAUSOS). Y, si quieren, nosotros, con mucho gusto, se los mandamos para Miami también y hasta les pagamos el pasaje a toda esa gente, para Miami (APLAUSOS).

Vamos a seguir limpiando la casa de elementos explotadores y elementos antisociales. Que la Revolución precisamente, muy lejos de detenerse, seguirá adelante con su obra redentora y su obra moralizadora (APLAUSOS). Entendemos que el elemento dedicado a la explotación de las prostitutas es el elemento que le falta ya por recoger al imperialismo entre toda la basura que se ha llevado (RISAS Y APLAUSOS).

Nosotros queremos que los Comités de Defensa nos ayuden en una campaña que estamos haciendo. Nos hemos propuesto la meta de tener 20 000 estudiantes en las escuelas nocturnas para empleadas del servicio doméstico para el mes de diciembre. Ya tenemos 3 000. Un grupo de esas 3 000 van a recibir becas y van a estudiar mecanografía, taquigrafía y distintas cosas para trabajar en oficinas y realizar distintos trabajos en centros de trabajo de la Revolución (APLAUSOS).

Y como también, a medida que el país necesite mano de obra va a acabarse el trabajo doméstico, pues nosotros vamos a educar y hacer escuelas para todas las domésticas, para que puedan encontrar empleos en tiendas, oficinas del Estado, bancos, fábricas y en todos esos centros de trabajo (APLAUSOS).

Así que necesitamos que los Comités de Defensa nos ayuden en la campaña de llevar a esas escuelas, de inscribir

en esas escuelas, a 20 000 muchachas del servicio doméstico. Cada una de ellas recibirá una pequeña ayuda mensual de subsidio, de cinco pesos nada más, como ayuda para los pasajes y para sus gastos, a todas las que vayan a clase; y ya, el día 15 de octubre, 1 000 de ellas van a recibir becas, para empezar a trabajar en el mes de enero en oficinas (APLAUSOS). Así que nosotros queremos que los Comités de Defensa de la Revolución cooperen con las ORI y con la Federación de Mujeres en la tarea de inscribir a esas jóvenes.

No se olviden que los Comités de Defensa tienen por función fundamental la vigilancia, pero además la Revolución les ha asignado una serie de tareas, con relación a los abastecimientos. Tienen que ayudarnos en otra cosa, fíjense bien: ya les dije lo de la campaña para elevar a 20 000 el número de matrículas de domésticas estudiando en los centros nocturnos; segundo: la vigilancia en las casas. Los parásitos que se van a veces traen a un parientico o traen a un amiguito para la casa, y, ¡de eso nada! No, señor. Hay que vigilar para cuando ya ustedes los vean vendiendo máquinas, muebles, etcétera, y ya se sabe que se van, nosotros tengamos la planilla. Y esa casa —lo advertimos— será para una familia obrera. El que se mude para la casa de un parásito que se vaya, ¡que sepa que después tiene que dejar la casa! (APLAUSOS), el que se mude para la casa de un parásito, que esas casas son para los obreros.

Ustedes tienen también que, entre sus actividades, realizar esa vigilancia, esa colaboración con la CTC y el Ministerio de Seguridad, para garantizar que nadie pueda burlar las disposiciones del Gobierno Revolucionario sobre ese particular.

Los Comités de Defensa de la Revolución son órganos de la Revolución, son órganos del poder revolucionario. Además de las tareas revolucionarias, como organización

revolucionaria de masas, ustedes están llamados a desempeñar distintas tareas necesarias e imprescindibles a la Revolución, que deben realizar con alto sentido de responsabilidad, con alto sentido de sacrificio. Porque una de las cosas que ustedes deben tener siempre presente es que ser miembro del Comité de Defensa significa tener espíritu de sacrificio, ser el ejemplo para los demás ciudadanos, trabajar, observar a los contrarrevolucionarios; pero, además, hacer una labor de captación, una labor de proselitismo.

Ustedes saben que muchos de los que fueron arrestados la otra vez, cuando Girón, han rectificado muchos de ellos, algunos de ellos se han integrado con la Revolución. Se debe tener en cuenta eso, que la tarea de los Comités de Defensa es también hacer una labor de proselitismo, captación, al mismo tiempo que una vigilancia severa e implacable sobre los enemigos de la Revolución.

Ya ustedes tienen mucha más experiencia, ya el aparato está mucho más perfeccionado, y en cualquier contingencia pueden cumplir sus tareas con mayor eficiencia, hasta con más equidad, con más cuidado, de manera que en el barrio vean al Comité de Defensa, todos los ciudadanos, como una organización que es amiga, como una organización revolucionaria, como una organización que está dispuesta a ayudar, aunque está dispuesta a actuar con toda la energía que sea necesaria cuando se lo ordene la Revolución.

Otra cuestión que nosotros queríamos advertir aquí esta noche: el caso de esos elementos que se marchan al extranjero. Nosotros, para esos señores les dejamos las puertas abiertas para que se marchen. Pero, eso sí, queremos advertir una cosa. Lo que no podemos nosotros es colaborar en darles facilidades a la Agencia Central de Inteligencia y al imperialismo para realizar trabajo subversivo aquí. Porque, hasta ahora, estaban salida y entrada

libremente. Que se vayan, no nos importa, pero el problema es que muchos de ellos tenían un tránsito de Miami para aquí también, los agentes perturbadores que venían a traer instrucciones, a hacer negocios de todas clases.

Por eso nosotros queremos advertir aquí otras disposiciones de la Revolución. Para los que se van, puertas abiertas. Ahora bien, para volver, después de ir a Estados Unidos... Hay algunos señores que han mandado a sus hijitos y esas cosas para allá. Muy bien. Nosotros no nos oponemos, nosotros respetamos el derecho de esos señores. Bien. Nosotros mandaremos a estas escuelas de aquí a los hijos de los obreros. ¡Magnífico! No le negamos a ningún niño el derecho. ¿Se los llevan? Bien. Ahora, lo que no podemos permitir es el tránsito de allá para acá, libremente. ¿Por qué?, porque eso le facilita el trabajo al enemigo.

Y nosotros, ¿qué ganamos con esos viajeros que van a Estados Unidos? Nosotros no ganamos nada. Y, por lo tanto, otra disposición que adoptará el Gobierno Revolucionario es esa: salida libre. Ahora, el que va a Estados Unidos como residente o como turista, para regresar necesitará permiso especial del Gobierno Revolucionario (APLAUSOS). Todos aquellos que hayan salido después del 1.º de enero de 1959. Repatriados son fundamentalmente los que se fueron antes por motivos económicos, y tuvieron que ir a trabajar allá y saben lo que es el imperialismo. A esos nosotros les brindamos facilidades, a los que están regresando.

Todos los que se fueron después del 1.º de enero de 1959 y están allá, o los que se van, aunque sea de turistas, bueno, nosotros les brindamos todas las facilidades para salir. Pero para entrar necesitan permiso especial y plenamente justificado, del Gobierno Revolucionario (APLAUSOS). Esa es otra medida que tomará el Gobierno Revolucionario como medida de defensa de la Revolución, que la Revolución no se va a detener en su lucha contra los vendepatrias, contra

los traidores, contra los parásitos, contra los gusanos, contra los explotadores. Nosotros seguiremos adelante, con mano firme; nosotros seguiremos adelante, actuando con todo el rigor que sea necesario.

Ustedes recordarán, en los días de la invasión, que nos filtraron a muchos individuos aquí; los metieron por las costas, los lanzaron, incluso, en paracaídas, fue la Agencia Central de Inteligencia. Pues bien, ya los Tribunales Revolucionarios vienen dando cuenta de todos esos señores que filtró aquí la Agencia Central de Inteligencia (APLAUSOS). Sepan los filtrados, los agentes del enemigo, sepan que les espera aquí el castigo más severo. A todos esos traidores, les espera, sencillamente, ¡el paredón! (APLAUSOS).

No importa que se organicen campañitas cada vez que uno de esos traidores, vendepatrias, vendidos al oro gringo, esté preso. Que organicen las campañas contra la Agencia Central de Inteligencia, el Pentágono y el imperialismo que está organizando sus expediciones contra nosotros, sus agresiones contra nosotros, sus ataques criminales contra nosotros.

A todos esos señores, y en especial a este señor del Partido reaccionario de Venezuela —creo que se llama Caldera—^[308] que mandó un telegramita interesándose por los contrarrevolucionarios: ¡Que le escriba al Pentágono su carta, y le mande su telegrama al Pentágono, diciéndole que cesen en sus acciones agresivas y criminales contra nuestra Patria!, ¡que le escriba a los de la Agencia Central de Inteligencia y que le escriban al Pentágono si quieren proteger las vidas de sus corifeos, si quieren proteger las vidas de los mercenarios, y si quieren proteger las vidas

³⁰⁸ Rafael Antonio Caldera Rodríguez (Venezuela, 1916-2009). Presidente de Venezuela (1969-1974 y 1994-1999).

de los traidores! (APLAUSOS). Que nosotros, los cubanos, nos defenderemos de los agentes del imperialismo, y de los terroristas, y de los mercenarios, y de los vendepatrias. Nos defenderemos con toda la energía y con toda la decisión que sean necesarios.

Tenemos que seguir adelante en el trabajo de organización, hacer con los Comités lo mismo que estamos haciendo con las Milicias: avanzar en la organización. Un pueblo, cuanto más organizado, más fuerte. Organicemos a todas las personas decentes, a todas las personas útiles, a todas las personas trabajadoras, que los trabajadores jamás podrán ser vencidos por los parásitos; que los hombres leales a la Patria, leales a los humildes, leales a los pobres, jamás podrán ser vencidos por los explotadores, por los parásitos, por la gusanera de los privilegiados. La razón y la justicia jamás podrán ser vencidas por el crimen.

Y, para terminar (PROTESTAS), una noticia buena, comunicada por el compañero Dorticós, y el compañero Blas Roca,^[309] y los demás miembros de la Delegación de Cuba (APLAUSOS), que viaja por los países socialistas nos han comunicado que ya se han celebrado convenios en virtud de los cuales ya para el año que viene, y para los próximos cuatro años —cuatro años—, Cuba tiene vendidas a los países socialistas —solamente a los países socialistas— 4.5 millones de toneladas de azúcar (APLAUSOS). El precio convenido para el próximo año está por encima del precio del mercado mundial, y nos permitirá garantizarles a todos los obreros

³⁰⁹ Francisco Wilfredo Calderío López, *Blas Roca* (Cuba, 1908-1987). Dirigente obrero. Secretario general del Partido de los comunistas cubanos (1933-1962). Constituyente en 1940. Director de *Hoy*. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Partido. Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-1981).

azucareros el salario, durante toda la zafra, de 4.70, es decir, el salario máximo que han tenido todos los obreros azucareros (APLAUSOS).

Así que el año que viene toda la caña la picaremos, la picaremos al precio de 4.70 en virtud de todos esos convenios. Y no solo eso, sino que el azúcar de Cuba está vendida —4.5 millones, por lo menos— a los países socialistas durante los próximos cuatro años, que nos garantiza zafra de 6.5 millones de toneladas durante todos esos años que vienen (APLAUSOS). Queríamos, precisamente, aprovechar esta ocasión para darle esta noticia al pueblo.

¡Adelante, compañeros de los Comités de Defensa de la Revolución! (APLAUSOS). ¡Adelante! ¡A luchar, a librar cuantas batallas sean necesarias! ¡Que cuando el enemigo lance de nuevo sus ataques, no solo se encuentre un Ejército y una Milicia más fuertes, sino que también tengan que chocar con una organización revolucionaria de los Comités de Defensa de la Revolución mucho más fuerte! (APLAUSOS).

¡Vivan los Comités de Defensa de la Revolución!

¡Vivan los trabajadores!

¡Viva la Revolución socialista!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso en la inauguración de la Escuela
Nacional de Instrucción Revolucionaria
Sierra Maestra, octubre 30, 1961*

Compañeros alumnos de la Escuela
de Instrucción Revolucionaria para obreros
de las granjas del pueblo (APLAUSOS);
Compañeros alumnos de las escuelas
de Instrucción Revolucionaria de La Habana,
invitados esta noche (APLAUSOS):

Parecía que íbamos a tener algún inconveniente en el día de hoy, porque desde hacía muchos días estábamos ya impacientes para que todas las obras y los trabajos necesarios para inaugurar la escuela se terminasen, a fin de iniciar el curso cuanto antes. Cuando todo parecía ya listo, empezaron a venir las noticias de que había un ciclón^[310] (RISAS). Era un ciclón que había surgido y casi traía la misma trayectoria que la invasión de los mercenarios (RISAS Y EXCLAMACIONES). Surgió por allá, cerca de Nicaragua, y

³¹⁰ Huracán Carla (3-16 de septiembre de 1961). Categoría 5 EHSS. Describió una trayectoria por el sur de Cuba sin impactar su territorio.

traía la misma ruta de los mercenarios (EXCLAMACIONES). Al mediodía de ayer, todo parecía indicar que el ciclón iba a atravesar por el medio de la Isla; naturalmente, eso nos preocupaba a todos, sobre todo ahora, que la cosecha de frijoles —¡que viene bárbara! (APLAUSOS)—, una cosecha de 10 000 caballerías de frijoles colorados, negros, de todos tipos, que ya para diciembre va a estar recogida, así que para diciembre vamos a tener frijoles cantidad, ¡por la libre! (APLAUSOS).

Entonces, estábamos preocupados por las consecuencias del ciclón. En primer lugar, los daños, vidas, que por muchas precauciones que se tomen, siempre ocasionan los ciclones; en segundo lugar, por las pérdidas de riquezas y de cosechas, la destrucción de bienes materiales que traen consigo estos huracanes.

Pero vean ustedes que en tres años de Revolución no ha pasado ningún ciclón por aquí (EXCLAMACIONES), y cuando todo parecía indicar que el ciclón venía derecho hacia Cuba, estando a 200 millas, se paró el ciclón (RISAS), y como si se hubiera puesto a pensar qué rumbo seguiría, se detuvo algún tiempo, prácticamente perdió su velocidad de traslación, e inmediatamente después torció el rumbo hacia el oeste y abandonó la ruta de Cuba, con lo cual quedamos nosotros fuera de los riesgos del huracán.

Fue a atravesar otros países de Centroamérica, y en realidad, lo sentimos, lo sentimos por los obreros y los campesinos de esos países, porque ya se sabe que ese huracán allí no les va a hacer ningún daño a los ricos de esos países, les va a hacer daño a los campesinos y a los obreros, porque, a la larga, siempre que había un ciclón de esos, los damnificados eran los que vivían en bohíos humildes, en casas débiles, y el hambre asolaba, sobre todo, a los campesinos. Aunque nuestro país está mejor preparado que nunca para soportar un ciclón, porque para eso los recursos del pueblo están a disposición siempre de ayudar a las víctimas de cualquiera

de esas calamidades, de todas formas, pues el ciclón no nos ha azotado a nosotros, ni nos ha ocasionado los daños que podían haberse esperado en estos momentos, sobre todo, cuando estamos haciendo un gran esfuerzo de producción, para resolver los problemas de ciertas escaseces.

El hecho es que en el día de hoy hemos podido efectuar este acto, y así surge la Escuela de Instrucción Revolucionaria para obreros de las granjas del pueblo.

¿Por qué se ha organizado esta escuela? Ya ustedes habían oído hablar de otros muchos cursos que la Revolución ha ido organizando para preparar al pueblo. No es la primera vez que los jóvenes de las granjas del pueblo son seleccionados para realizar determinados estudios. Se había creado, por ejemplo, la Escuela de Inseminación, donde hay 1 000 alumnos de las cooperativas cañeras y de las granjas del pueblo. Se había creado la Escuela de Mecánica, donde hay también 1 200 alumnos de las granjas del pueblo y de las cooperativas. Se había también organizado un curso en el extranjero, donde hay 1 000 jóvenes de cooperativas y de granjas en la Unión Soviética estudiando también Agricultura (APLAUSOS). Es decir, que son —solo en estos tres cursos— 3 000 alumnos.

Hay también numerosas muchachas de las granjas del pueblo, de las cooperativas y de las asociaciones campesinas que están estudiando aquí en La Habana. Calculamos que debe haber unas 4 000 muchachas de las granjas del pueblo estudiando para maestras de corte y costura aquí en la capital (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). No sería exagerado afirmar que, entre granjas y cooperativas, hay cerca de 10 000 alumnos estudiando en este momento en distintos cursos (APLAUSOS). Hay también un curso de Zootecnia, y, en fin, mayores y menores, son numerosos los cursos que se han organizado.

Todos esos cursos se referían a la capacitación técnica de los jóvenes de las granjas para manipular una maquinaria

agrícola, para desarrollar la ganadería a base de la técnica de la inseminación, para aprender nuevas técnicas y nuevos cultivos como los que están estudiando en el extranjero, para aprender distintos conocimientos que van a ser útiles, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista social, en la producción, y en la vida de las granjas y de las cooperativas.

Ustedes saben perfectamente bien que las granjas tienen todavía muchas deficiencias, que no hay mucho personal capacitado todavía, por ejemplo, para manejar la maquinaria. En muchos casos la maquinaria no recibe el mejor trato. Muchas veces hay ciertos abandonos, otras veces se practica el canibalismo con la maquinaria, es decir: falta una pieza, y en vez de hacerse el esfuerzo por buscar la pieza, en vez de gestionarse de alguna manera la fabricación o la obtención de esa pieza, resulta más fácil para ciertas personas ir a desarmar otro tractor, dejar uno desarmado y armar con las piezas a ese otro. Resultado, que cuando se rompe otro, hacen lo mismo, y así van reduciendo la maquinaria mediante la práctica del canibalismo, que es una de las prácticas, sinceramente, de las más negativas, uno de los hábitos más negativos que puedan crearse.

Hay veces que un equipo resulta totalmente inservible, en que un equipo sea mejor ya desarmarlo, pero la práctica del canibalismo, que muchas veces se ha practicado con automóviles, con *jeeps*, con camiones, con tractores, es una práctica muy negativa, porque entonces no se lucha por las piezas de repuesto, no se trata de cuidar las piezas de repuesto, y se va a ese procedimiento tan simple y tan perjudicial como es el de desarmar un equipo para armar otro, nosotros tenemos que luchar contra eso.

Muchas veces no había buenos mecánicos, porque, ¿cómo han surgido los mecánicos por lo general? No han

tenido oportunidad de ir a las escuelas. La mayor parte de los mecánicos, ¡muchos de los mecánicos!, han tenido que aprender armando y desarmando camiones, armando y desarmando tractores, igual que los choferes. Ahora nosotros estamos haciendo escuelas de choferes, para enseñarles no solamente a conducir, sino enseñarles todo lo que se refiere al aparato que están manejando.

¿Cómo ha aprendido la mayor parte de la gente a manejar? Rompiendo carros; rompiendo carros ha aprendido la mayor parte de la gente a manejar. Nosotros lo sabemos por el transporte militar, la gran cantidad de equipos que se deterioran, se destruyen; y por eso hemos puesto escuelas, para que todo el que tenga que manejar un camión o un vehículo militar, tenga que pasar por una escuela. Y estamos, también, organizando escuelas de choferes, choferes de todo tipo de equipos, para que las futuras generaciones de conductores, hayan pasado por escuelas.

De la misma manera, en el campo hay falta de mecánicos, y, además, los mecánicos, por lo general, estaban en los pueblos, por eso hemos organizado la Escuela de Mecánica Agrícola, escuela de mecánicos para maquinaria agrícola, que ya a finales de este mes tenemos los primeros 1 000 estudiantes, los primeros 1 000 jóvenes de las granjas y de las cooperativas que se gradúan de mecánica agrícola. Inmediatamente que finalice este curso, va a comenzar otro para 1 000 jóvenes, y también vamos a organizar otra escuela en Holguín, Oriente, para obreros de las granjas y de las cooperativas, para hacer mecánicos agrícolas.

Porque cada día tendremos que aplicar más la maquinaria en la agricultura, y cada día necesitaremos de un número mayor de mecánicos, de mecánicos que han salido de las escuelas.

De la misma manera, la inseminación artificial es un procedimiento técnico, que permite el desarrollo de la

ganadería a pasos rápidos, rapidísimos. Cuando no se usa la inseminación artificial, se pueden necesitar décadas enteras, es decir, 20 o 30 años, para desarrollar la ganadería, para obtener mejores ejemplares de los distintos tipos de ganado, bien sea de carne, o bien sea de leche, tiempo que se puede abreviar extraordinariamente cuando se aplica la inseminación artificial.

En el campo apenas se conoce la inseminación artificial; es más, hay muchos campesinos que son desconfiados de la inseminación artificial, a pesar de todas las pruebas, de todos los avances, y de todos los éxitos que ha tenido en muchos países. Entonces, para eso se está terminando también un curso, con el cual contaremos, después del cual contaremos con 1 000 técnicos de inseminación, que irán a las granjas, a las cooperativas, lo cual nos permitirá un desarrollo extraordinario de la ganadería.

Nosotros tenemos una gran base para desarrollar la ganadería; tenemos ejemplares, de los mejores del mundo, para desarrollar nuestra ganadería sobre esa base y el empleo de la inseminación artificial.

También hemos organizado otros cursos de estudiantes de las escuelas de comercio; hemos estado preparando alumnos de contabilidad, muchachos jóvenes también que han pasado un curso de casi un año y ahora, para fines de año, podremos contar con unos 600 muchachos que han estado estudiando contabilidad agrícola, para enviarlos también a las granjas.

Todos esos cursos tienden a la preparación de personal para que las granjas funcionen como deben funcionar. Y, en realidad, tanto la técnica de los cultivos como de la inseminación, como los técnicos de reparación de los equipos, como los contadores, todos esos técnicos, faltan en las granjas. Podría decirse que todavía las granjas no tienen una buena contabilidad, todavía muchas granjas no tienen bien

estudiada la costeabilidad y la rentabilidad de las granjas, porque toda granja tiene que ser costeable y tiene que ser rentable. Si en una granja vamos a gastar más de lo que produce la granja, entonces vamos a estar recargando la economía con la incosteabilidad de algunas granjas y, en realidad, ninguna granja debe ser incosteable.

Es decir que los recursos económicos, los recursos de equipos y los recursos humanos en cada granja, deben emplearse de manera que las granjas contribuyan con el desarrollo económico del país.

Es decir, que las granjas tienen que aportar una contribución a la construcción de fábricas y al desarrollo de la industria, porque si las granjas no son costeables, entonces... Imagínense que las granjas no fueran costeables, que las fábricas no fueran costeables, ¿qué resultaría?: que el país se estancaría y se arruinaría, el estándar de vida del pueblo se estancaría.

Para que el estándar de vida del pueblo se eleve, es decir, que la cantidad de bienes de consumo que cada ciudadano puede disponer, de ropa, de zapatos, de alimentación, de viviendas, aumente de año en año, es necesario que el país tenga recursos para invertir. Y esos recursos tienen que surgir de la producción nacional.

Cuando una granja es incosteable, esa granja se convierte en una carga para el país; cuando una granja es costeable y produce una renta de 50 000 o 100 000 pesos, esos 100 000 pesos se invierten en fábricas, esos 100 000 pesos contribuyen con el desarrollo económico del país y le permitirá al país elevar su producción por año, y le permitirá al pueblo ir elevando, año por año, su estándar de vida.

Les voy a poner un ejemplo de cómo con el mismo trabajo se puede producir más. Si ustedes, por ejemplo, por caballería, no atienden bien los cultivos, o emplean una semilla mala... Les voy a poner un ejemplo: si ustedes van a sembrar frijoles, siembran una semilla mala, una semilla cuya

germinación no se ha comprobado previamente, una semilla que no haya sido previamente seleccionada, el resultado es que ustedes obtienen allí 50 quintales o 100 quintales por caballería, cuando pudieran obtener 200, 250, 300 y hasta más. Cuando siempre se tiene el cuidado de seleccionar la semilla, de probar la semilla, entonces, con el mismo trabajo, la producción es mucho mayor; y si el valor de la producción de una caballería es de 100 quintales, es decir, de 1 000 pesos, porque ha producido 100 quintales, o 90 quintales, el valor de esa misma caballería, con el mismo trabajo, pudiera elevarse a 2 000 o 2 500 y hasta 3 000 pesos.

Por eso, nosotros tenemos que hacer un gran esfuerzo en todas las granjas para que todas las granjas sean costeables y sean rentables, y en cada granja se obtenga un máximo de producción. ¿Cuál es la ventaja que tienen las granjas para todos los trabajadores que trabajan en las granjas? Sencillamente, que les garantiza a todos un mismo estándar de vida, sea rica o sea pobre la tierra.

Ustedes saben, por ejemplo, que se están desarrollando programas de construcción de viviendas. Es posible que algunas granjas estén situadas en tierras muy pobres y que su rentabilidad sea muy escasa. Si la construcción de las escuelas y de las viviendas en esas granjas fuese a depender de las ganancias que esa granja produce, es posible que nunca se pudiera construir un pueblo allí. Pero, como toda la tierra no es igual, como hay tierras muy fértiles donde una cantidad igual de trabajo produce una cantidad mayor de productos que en otras granjas, algunas granjas pueden tener una tierra muy pobre; sin embargo, los obreros de esas granjas reciben los mismos beneficios que los obreros de las granjas cuyas tierras son muy ricas, porque si ambos obreros hacen el mismo esfuerzo, el mismo trabajo, pero uno de ellos trabaja en una tierra pobre, otros trabajan en una tierra rica, es justo que las ventajas de

la tierra, la calidad de la tierra, contribuya con el bienestar tanto de los obreros que trabajan allí como de los obreros que trabajan en otras tierras que son más pobres.

La ventaja de trabajar en una granja del pueblo implica que los beneficios a los trabajadores llegarán por igual de acuerdo con su esfuerzo, sea rica o sea pobre la tierra donde trabaja (APLAUSOS). Y el día que esos beneficios se hagan patentes, porque las granjas se están organizando de manera que en el futuro los niños, las familias, todos, reciban una serie de beneficios que, naturalmente, no se podría brindar a todos si no se ayudara con los recursos o con la rentabilidad de unas granjas a prestar esos mismos servicios en aquellas granjas que sean más pobres.

Las granjas del pueblo constituyen una institución nueva en nuestro país; son producto de la transformación revolucionaria que recibieron nuestros campos. La tierra en nuestro país, antes de la Revolución, estaba distribuida de diversas formas. Grandes extensiones de tierras estaban en manos de compañías extranjeras; algunas de esas compañías ustedes saben que tenían 10 000 caballerías, otra de esas compañías tenía 17 000 caballerías de tierra. Diecisiete mil caballerías de tierra es una extensión tal que, si cualquiera se sube en una palma y mira a los alrededores, no alcanzará a cubrir con la vista una extensión a la redonda de 17 000 caballerías de tierra.

Las grandes compañías norteamericanas tenían en nuestro país decenas y decenas de miles de caballerías de las mejores tierras. Otras tierras estaban en manos de grandes latifundistas nacionales, propietarios de fincas ganaderas —porque las mayores eran las fincas ganaderas— de cientos de caballerías de tierra, y algunas veces de miles de caballerías de tierra. Otras tierras pertenecían al Estado, pero prácticamente ya el Estado había perdido todas las tierras.

Los latifundistas habían ido fabricando títulos de tierras; se ponían de acuerdo con los registradores de la propiedad, fabricaban documentos falsos y se convertían en propietarios con títulos de grandes extensiones de tierra. Por lo general, en esas extensiones de tierra vivían algunas familias campesinas —los llamados precaristas antes de la Revolución— y, entonces, comenzaban los desalojos campesinos.

¿Cuáles eran los orígenes de los desalojos? Los latifundistas, que adquirían con documentos fraudulentos grandes extensiones de tierra; los latifundistas ambiciosos, que compraban tierras que ya estaban ocupadas por precaristas. Y, entonces, con la ayuda de la Guardia Rural y de funcionarios venales, iniciaban la tarea de desalojar a aquellos campesinos de las tierras. Y de esos casos nuestros campesinos sufrieron miles de ellos. Se presentaban con la Guardia Rural, con el mandamiento judicial, con funcionarios venales, les decían a los campesinos que tenían que mudarse de aquellas tierras, y cuando los campesinos se resistían, porque en muchos lugares de la provincia de Oriente, de Camagüey y prácticamente en todas las provincias, tuvieron lugar numerosos casos de luchas de los campesinos contra los desalojos, pero los campesinos, al fin y al cabo —aunque no siempre, porque muchas veces, como en el Realengo 18,^[311] la valerosa resistencia de los campesinos... (APLAUSOS) y nuestro Instituto Nacional de la Industria Cinematográfica ha realizado una gran película sobre las luchas de los campesinos contra los desalojos en aquellas montañas de Oriente—,^[312] pero no

³¹¹ Realengo 18 (Guantánamo, 1934). Sublevación de los campesinos contra los intentos de desalojo de las compañías latifundistas apoyadas por la Guardia Rural.

³¹² Se refiere al documental *Esta tierra nuestra* (1959), dirigido por Tomás Gutiérrez Alea.

siempre la resistencia de los campesinos se veía culminada con el éxito, sino que la mayor parte de las veces los campesinos eran, al fin y al cabo, desalojados de sus tierras.

Muchas veces se apelaba al procedimiento de acudir con un tractor o con una yunta de bueyes en horas de la noche, amarraban cadenas a los horcones de los bohíos y arrancaban con los bueyes o con los tractores los bohíos de los campesinos. Las ambiciones de los latifundistas, y de los grandes terratenientes, y de las compañías extranjeras, eran las causas de los desalojos.

Muchas veces esos títulos falsos se hacían sobre tierras del Estado ocupadas por precaristas; pero había casos en que los latifundistas no tenían ningún interés en esas tierras en un principio, porque eran tierras boscosas y montañosas, las cuales, para cultivarlas, es decir para desmontarlas y sembrar allí pastos, habrían requerido grandes inversiones.

A medida que nuestra población crecía y que el desempleo aumentaba en nuestros campos y en nuestras colonias, muchos campesinos hastiados del tiempo muerto,^[313] desesperados por la falta de trabajo, emigraban a las montañas. Las tierras de las montañas eran casi todas tierras del Estado; no había latifundios en aquellas regiones, los latifundistas no tenían interés en hacer grandes inversiones para sembrar pastos. Aquellos terrenos estaban sin ocupar, y los campesinos marchaban a las montañas a desmontar, con mucho sacrificio, porque eran, por lo general, familias de los llanos, que reunían 15 o 20 pesos, compraban manteca, sal y azúcar, y se iban a las montañas; trabajaban durante 15 o 20 días, desmontaban una parte, volvían al llano,

³¹³ Período entre zafras en que los trabajadores azucareros quedaban desempleados.

trabajaban por un peso en cualquier finca o en cualquier latifundio, volvían a reunir un poco de grasa y sal, y volvían a las montañas. Y así, durante años. Con ese esfuerzo y con ese sacrificio, decenas de campesinos iniciaron las siembras de cacao y de café en las montañas; es decir, desmontaron y sembraron el café y el cacao. La inmensa mayoría del café y del cacao que se recoge en nuestro país fue sembrado así por familias campesinas que, al no encontrar trabajo en las colonias y en los latifundios, se marcharon a las tierras estatales de las montañas y con miles de sacrificios desarrollaron sus siembras de café y de cacao.

Ellos desmontaban, sembraban viandas... Es decir, primero desmontaban, apilaban la manigua y la madera, y esperaban la seca, quemaban, sembraban entonces viandas, y entre las viandas sembraban el café y el cacao; y así iban, año por año. Al cabo de cuatro o cinco años comenzaban a recoger los primeros granos de café o de cacao.

Cuando ya varias regiones de las montañas estaban cultivadas, empezaron a aparecer latifundistas con títulos sobre aquellas regiones, y comenzaba el miedo entre los campesinos.

Cuando nosotros llegamos a la Sierra Maestra, nos encontramos que estaba teniendo lugar una lucha entre esos latifundistas con nuevos títulos y los campesinos. Grande fue nuestra sorpresa, al conocer que una de aquellas familias latifundistas era propietaria,^[314] incluso, del Pico Turquino (RISAS); ¡hasta el mismísimo Pico Turquino había pasado a manos privadas de una familia de latifundistas!

Pero como en aquella región había muchos campesinos que habían cultivado café, existía virtualmente una lucha

³¹⁴ Álvaro Cano (España, 1884-Cuba, 1960). Hacendado maderero de la Sierra Maestra.

entre los dueños fraudulentos de aquellas tierras y los campesinos que habían sembrado allí. Se habían producido algunos desalojos, algunos asesinatos de campesinos, y en todos los campesinos reinaba gran zozobra ante el temor de verse desalojados de sus tierras.

Y lo mismo que ocurría allí, en la zona de La Plata, Palma Mocha y el Turquino, ocurría también en la zona de San Lorenzo, de las Vegas de Jibacoa y, prácticamente, en toda la Sierra Maestra: habían comenzado a aparecer propietarios de aquellas tierras.

Después que los campesinos habían desmontado grandes extensiones de bosques y habían sembrado, entonces los latifundistas sí se interesaron por aquellas tierras, porque lo único que tenían que hacer era desalojar a los campesinos y sembrar pastos para criar ganado.

A los latifundistas nunca les interesó el cultivo del café o del cacao, a los latifundistas les interesaba el cultivo de la caña, la ganadería y otros cultivos. El cultivo del café y del cacao formaba parte, fundamentalmente, de la economía de las familias que habían ido a trabajar a las montañas con sus propios brazos.

Luego, dentro de las propias montañas, surgieron distintos procedimientos de explotación de la tierra. Se daba el caso del colono; se daba el caso de pequeños poseionarios que a su vez trataban de aprovechar el trabajo de otros campesinos, les daban un pedazo de tierra para que la cultivaran y después que la habían cultivado les pagaban tanto para que devolvieran aquellas tierras cultivadas, eran los llamados colonos de café y de cacao.

El resultado era que la tierra de Cuba estaba dividida de esta forma: primero, grandes extensiones de las mejores tierras en manos de latifundistas; otras porciones del territorio nacional estaban en manos de grandes latifundistas nacionales; y el resto de la tierra, estaba en manos

de precaristas o de arrendatarios, propietarios medianos de tierra y algunos pequeños propietarios. Pero la mayor parte de los cosecheros de tabaco y de caña pagaban rentas por las tierras donde trabajaban. Un gran número de campesinos que eran precaristas no pagaban rentas, pero vivían con el corazón en la boca, esperando ser desalojados en cualquier momento.

¿Qué hizo la Revolución cuando llegó al poder? La Revolución adoptó las siguientes medidas: primero, puso un límite al máximo de extensión de tierra —lo cual, desde luego, estaba mandado a hacer desde la Constitución de 1940,^[315] pero como en el Congreso los que aprobaban las leyes en su mayoría eran representantes de los propios latifundistas y de la gente rica, nunca cumplían aquel mandato de la Constitución—, la Revolución puso un límite a la extensión de tierra que cada agricultor podía poseer. Al mismo tiempo, concedió el derecho de propiedad a todos los pequeños arrendatarios, aparceros y precaristas.

El aparcerero era aquel campesino que tenía que entregar la tercera parte de la cosecha al dueño, y a veces hasta el 50 %. Nosotros conocemos muchos casos de campesinos que pagaban el 50 %.

¿Cuántos pequeños agricultores había en nuestro país? Aunque todavía no se conoce con toda exactitud, según los datos que tiene la ANAP hay cerca de 200 000 pequeños agricultores en nuestro país. La mayor parte de esos pequeños agricultores pagaba renta, o eran aparceros; y los que no, eran precaristas.

Solo una parte muy pequeña de esos 200 000 campesinos eran propietarios de la caballería de tierra. La Revolución les concedió a todos los arrendatarios, aparceros,

³¹⁵ Artículo 90 de la Constitución de 1940.

precaristas y posesionarios la propiedad de la tierra donde trabajaban (APLAUSOS).

Es decir que, en aquellas montañas donde los campesinos vivían atemorizados de verse desalojados de sus tierras, en todas las montañas, toda aquella gente que nosotros nos encontramos que estaban en lucha contra los latifundistas, se convirtieron en dueños de esas parcelas de tierra, desapareció para ellos el miedo, desapareció para siempre el miedo de perder sus tierras.

A todos los arrendatarios, colonos de caña o de tabaco — los arrendatarios o aparceros de tabaco pagaban la tercera parte de sus cosechas, o la cuarta parte—, la Revolución abolió ese sistema y, por lo tanto, ningún campesino tenía que pagar renta alguna por las tierras donde trabajaba, de donde todos los colonos pequeños, todos los cultivadores de tabaco y todos los pequeños arrendatarios, se convirtieron en dueños de sus pequeñas parcelas de tierra.

Es decir que la tierra que estaba en manos ya de los campesinos como arrendatarios, aparceros o precaristas, pasó a propiedad de esos campesinos (APLAUSOS), gratuitamente, no se les cobró por la tierra. Muchos campesinos ya tienen los títulos de las tierras, otros no los tienen, eso es un trámite de tipo legal, pero el hecho es que dejaron de pagar renta, en absoluto.

Quedaban entonces las grandes colonias cañeras, donde había una gran población agrícola, y allí se organizaron las cooperativas cañeras, en todas las tierras de latifundistas dedicadas al cultivo de la caña, se organizaron las cooperativas cañeras, que son unas 600, en todo el país. Es decir, la Revolución no destruyó aquellas grandes extensiones, sino que convirtió a los trabajadores agrícolas en cooperativistas, e inició un plan de diversificación agrícola para garantizarles el trabajo todo el año a aquellos obreros cañeros.

Quedaban entonces grandes extensiones de tierra que estaban dedicadas a los cultivos de arroz, o eran tierras sin cultivar, o estaban dedicadas a la producción de ganado. Había enormes fincas, de cientos de caballerías de tierra, donde trabajaba un número muy reducido de obreros. Hay fincas donde antes trabajaban cuatro obreros, seis obreros, y ahora trabajan cientos de obreros y, a veces, miles de obreros. Allí ni siquiera había personal, apenas, para trabajar. En esas extensiones de tierra que tenían muy poco personal, o eran tierras dedicadas a ciertos cultivos como el arroz, o tierras sin cultivar, o tierras dedicadas al ganado, la Revolución organizó las granjas del pueblo.

Es decir que, como consecuencia de los cambios de la Revolución, las tierras que estaban en manos de los aparceros, arrendatarios y precaristas, pasaron a propiedad de esos campesinos que trabajaban esas tierras. Los grandes latifundios cañeros se convirtieron en cooperativas cañeras; y los grandes latifundios ganaderos y arroceros, o tierras sin cultivar, se convirtieron en granjas del pueblo (APLAUSOS). Así es como está organizada la producción, así es como está distribuida la tierra actualmente en nuestro país.

Las cooperativas cañeras tienen unas 80 000 caballerías de tierra, las granjas del pueblo tienen 180 000 caballerías de tierra, y el resto está en manos de los pequeños agricultores o de los agricultores medios.

En las granjas del pueblo se comenzó a desarrollar una gran producción agrícola. Era donde se encontraba la mayor parte de las tierras cubiertas de manigua, cubiertas de marabú, cubiertas de aroma, es decir, tierras sin cultivar. Porque las tierras cañeras estaban cultivadas de caña, en cambio, los grandes latifundios ganaderos, algunos tenían pastos naturales, otros estaban cubiertos de manigua, de maleza y, en fin, estaban realmente sin cultivar. Donde la Revolución tenía más posibilidades de incrementar la

agricultura, era precisamente en esos latifundios. Esas tierras pasaron de manos de los latifundistas a manos de la nación.

¿A quién pertenecen las tierras de las granjas del pueblo? Pertenecen a la nación (APLAUSOS), son tierras nacionales, al igual que las refinerías, los centrales azucareros, las grandes industrias textiles, metalúrgicas y de todo tipo. Es decir, que son bienes nacionales, pertenecen a todo el pueblo. Y los obreros de las granjas son como los obreros que trabajan en las industrias nacionales.

Nosotros tenemos que hacer el máximo de esfuerzo en esas tierras nacionales, porque es donde está el gran campo donde incrementar la producción.

Hay algo que ustedes pueden comprender perfectamente bien: cuando en la familia solo trabajaba el padre, y no trabajaba todo el año, y ganaba dos pesos, esa familia consumía al año —en arroz, en ropas, en zapatos, en alimentos—, pues 400, 500, 600 pesos al año; cuando en esa misma familia está trabajando el padre y tres hijos, y cada uno de ellos gana cerca de tres pesos diarios, y la familia recibe de 10 a 12 pesos diarios, y se trabaja todo el año, esa misma familia consume, en vez de 400 o 500 pesos, de 3 000 a 4 000 pesos al año (APLAUSOS), en ropas, en zapatos, en alimentación.

¿Qué significa eso? Significa que en nuestro país hay una enorme demanda de alimentos, de ropa, de zapatos, de artículos de consumo, porque si cada familia está consumiendo cinco o seis veces lo que consumía antes, y pueden alimentarse mejor y vestirse mejor, es lógico que si antes del triunfo de la Revolución el consumo de arroz, por ejemplo, era de 6 millones de quintales al año, el consumo de arroz actualmente sea de 9 200 000 quintales al año. Es decir, que nuestra población... Y como nuestra población, es decir, nuestra población trabajadora, porque la población no trabajadora, la parte explotadora de la nación ha

ido emigrando... la parte de la población, explotadora, ha emigrado. Si hoy se consumen en nuestro país 3 200 000 quintales más de arroz, ¿quién consume esos 3 200 000 quintales más de arroz? Si los latifundistas han emigrado, si los grandes propietarios han emigrado, ¿quién consume esos 3 200 000 quintales más de arroz? Sencillamente, el pueblo trabajador, las familias que antes no podían consumir esos 3 200 000 quintales más de arroz.

Y lo mismo que ha ocurrido con el arroz, ha ocurrido con la leche, con los frijoles, con las viandas, con la ropa, con los zapatos, con todos los artículos. Eso significa que nuestro país ha puesto a trabajar a 400 000 personas de las 600 000 que estaban sin empleo (APLAUSOS), y ustedes saben que en el campo no hay desempleo apenas. ¿Quiénes son mejores testigos que ustedes, muchachos jóvenes? ¿Quiénes son mejores testigos de que en el campo hay sobrado trabajo para todo el mundo? ¿Quiénes son mejores testigos que ustedes?

Y la Revolución, con sus medidas, ha dado lugar a un aumento extraordinario de empleo. Por eso, parejamente, tenemos que lograr a toda costa un aumento extraordinario en la producción. Y es precisamente en las granjas del pueblo donde disponemos de más tierras sin cultivar, donde disponemos de todas las condiciones para aplicar todos los procedimientos técnicos a la agricultura, donde nosotros podemos lograr las metas más altas en el aumento de la producción, porque nuestro pueblo está alimentándose mejor, nuestras familias disponen de más recursos. Y nosotros tenemos que producir esos artículos que nuestra población necesita.

De ahí la importancia de que cada granja del pueblo funcione con la más eficiente administración; de ahí la importancia de que cada granja del pueblo sea un centro de producción altamente productivo y altamente organizado;

de ahí la importancia del trabajo que la Revolución debe hacer en las granjas del pueblo.

Pero no bastaba con organizar escuelas para insemidores, para mecánicos, para técnicos agrícolas, para técnicos en ganadería; faltaba algo más importante todavía que todo eso. Si en una granja del pueblo hay mucha maquinaria, hay muchos técnicos, pero no hay conciencia revolucionaria, entonces no habremos hecho nada.

En las granjas no siempre nos encontramos buenos técnicos, en las granjas no siempre nos encontramos óptimos organizadores ni óptimos administradores, ni es fácil tampoco encontrar un óptimo organizador para cada granja. Los organizadores ni los administradores se fabrican de la noche a la mañana; ¡los buenos administradores no aparecen, como la verdolaga, a la orilla de los caminos!; los buenos administradores, los óptimos administradores, no abundan. Y muchas veces cuando un administrador resulta deficiente, no es tarea fácil encontrar para él un buen sustituto, porque para quitar a un mal administrador con un poco de experiencia, y poner un regular administrador sin ninguna experiencia, preferible es que permanezca el mal administrador con alguna experiencia.

La Revolución no abunda en administradores, ni en administradores de industrias ni en administradores de empresas. La Revolución no podía poner a administrar a los viejos mayores, la Revolución no podía poner al frente de las granjas del pueblo a los viejos administradores, porque aquellos funcionarios se formaron en un ambiente distinto al ambiente de la Revolución, se formaron al servicio de los intereses de los grandes terratenientes y de los grandes propietarios; sus mentalidades no eran mentalidades que estuviesen a la altura de la Revolución; sus mentalidades, antiobreras muchas veces, no eran las mentalidades más idóneas para situarlas al frente de las granjas del pueblo cuando

aquellas tierras dejaron de ser propiedad privilegiada de nadie para convertirse en bienes de todo el pueblo (APLAUSOS).

La Revolución no tenía una reserva de administradores, la Revolución no tenía cuadros de administradores, y tenía que organizar esos cuadros, y tenía que utilizar los servicios de hombres del pueblo que, en muchos casos, nunca habían estado administrando una empresa, que en muchos casos nunca habían estado administrando fincas, ni habían tenido tareas de administración de ninguna índole.

Pero aun cuando la Revolución tuviera un óptimo administrador en cada granja, buenos técnicos en cada granja, no habríamos hecho nada sin una verdadera conciencia revolucionaria en las masas trabajadoras de las granjas del pueblo (APLAUSOS).

Si ustedes nos preguntan qué es lo más importante en una granja del pueblo, si un buen administrador, un buen contador o un buen técnico, o si todos ellos juntos, qué es lo mejor, lo más importante en una granja del pueblo, nosotros diríamos que lo más importante no es ni el buen administrador, ni el buen contador, ni el buen técnico; que lo más importante para el éxito de una granja del pueblo, es la masa obrera que trabaja en esa granja del pueblo (APLAUSOS). Lo más importante es la conciencia revolucionaria de esa masa obrera, el entusiasmo de esa masa obrera, la capacidad de esa masa obrera es lo más importante en una granja del pueblo.

A veces hay un buen administrador, pero un buen administrador que no tiene sentido, que no tiene una idea clara de la importancia que tiene la masa que trabaja en ese centro, y aun cuando sea un buen organizador, desconoce un principio fundamental de la Revolución, desconoce una verdad elemental de la Revolución; y es la importancia de la masa en cualquier tarea, la importancia del papel que debe desempeñar la masa obrera dentro de ese centro de trabajo. Como ese administrador conozca él solo los planes

de producción, como ese administrador no reúna nunca los obreros y les despierte el entusiasmo por los planes, despierte el sentido de honor de aquellos trabajadores, logre de ellos el apoyo y el compromiso a fin de tomar cuantas medidas sean necesarias para cumplir aquellas metas, ese administrador, aunque sea honrado, aunque conozca sus funciones, aunque sea una persona buena, fracasará como administrador de esa unidad de producción.

Lo más importante en todo centro de trabajo es la participación consciente y entusiasta de los trabajadores de ese centro en las tareas de producción. Porque el problema de producir no es un problema de administradores, el compromiso de producir no es un compromiso de administradores; la tarea y el compromiso de producir lo que el país necesita, a nadie le interesa más que a los propios trabajadores, porque son los propios trabajadores del país los llamados a recibir directamente todos los beneficios que implica el aumento de la producción de bienes de consumo. La tarea de producir en una Revolución donde los bienes pertenecen al país y pertenecen al pueblo, donde ha desaparecido la explotación de los trabajadores por las minorías privilegiadas, la tarea de producir en un país donde el pueblo es el que cuenta y donde el pueblo es el llamado a disfrutar de las riquezas que se produzcan y se creen, es tarea no de los administradores sino fundamentalmente es tarea de los trabajadores (APLAUSOS). De ahí la importancia de esta escuela que se inaugura esta noche.

Esta escuela tiene como objetivo preparar a los obreros más conscientes, a los obreros más entusiastas, a los obreros que demuestren más interés y más aptitud para organizar los núcleos revolucionarios de todas las granjas del pueblo.

Es decir, que para crear una conciencia revolucionaria en el seno de cada una de las granjas del pueblo, para crear

una fuerza obrera revolucionaria dentro de esas granjas, no bastan todas las campañas de educación, de alfabetización, las conferencias y los actos. Es necesario que en cada granja del pueblo se organice un núcleo revolucionario; en todas las granjas hay obreros de un alto espíritu y de una alta conciencia revolucionaria; en todas las granjas hay un grupo de obreros más conscientes, más preparados que los demás. Y esta escuela se organiza, precisamente, para fortalecer los núcleos revolucionarios de todas las granjas del pueblo.

Es decir, que debemos hacer un esfuerzo porque cada día haya un núcleo mayor y más consciente y más preparado de trabajadores revolucionarios en todas las granjas del pueblo, porque esos trabajadores serán los que marquen el paso, esos trabajadores serán los que señalen la ruta, esos trabajadores serán la vanguardia de la masa obrera de todos los centros de trabajo agrícola, es decir, de todas las granjas del pueblo. Esos trabajadores deben ser los mejores, los más conscientes, los más capacitados, los que deben estar mejor informados de todos los planes, de todos los proyectos y sirvan de estímulo, sirvan de ejemplo y sirvan de acicate a todos los demás trabajadores. Esos trabajadores, que constituyen el núcleo revolucionario, estarán llamados a formar la célula del Partido Unido de la Revolución Socialista, en las granjas del pueblo (APLAUSOS PROLONGADOS).

Mas no basta pasar por esta escuela para pertenecer al núcleo revolucionario; o, mejor dicho, no basta pasar por esta escuela para pertenecer al Partido Unido de la Revolución. El Partido Unido de la Revolución será una organización de selección, donde se encuentren los mejores elementos revolucionarios del país. No será como aquellos partidos tradicionales que andaban reclutando a gente dondequiera, afiliando a gente dondequiera, porque lo

que les interesaba era hacer número; y lo que a un partido revolucionario le interesa no es el número, sino la calidad (APLAUSOS). Y para ostentar el honor de pertenecer a un núcleo revolucionario, es necesario ganarse ese derecho, con su trabajo, con su conducta, con su espíritu, con su entusiasmo, con su conciencia revolucionaria. Esto quiere decir que los jóvenes que pasan por esta escuela tendrán una gran oportunidad de pertenecer al Partido Unido de la Revolución (APLAUSOS), si después, con su conducta y con su esfuerzo, demuestran que son acreedores a ese honor.

La importancia del núcleo revolucionario en cada centro de trabajo es grande, porque ese núcleo tiene que luchar incansablemente por el cumplimiento de los planes y de los programas de la Revolución en cada centro. Ese núcleo será como un pilar sobre el cual se asienta la fuerza de la organización política de la Revolución. Debe velar por el cumplimiento de las metas, debe luchar por el cumplimiento de las metas. Naturalmente que en el orden político como en el orden técnico, no vamos a tener desde el primer día lo que queremos. Lo que queremos tener para el futuro, es necesario que lo sepamos hacer pacientemente, porque si queremos tener técnicos, si queremos tener administradores, si queremos tener revolucionarios, revolucionarios verdaderos, es decir, revolucionarios conscientes, revolucionarios de vanguardia, es necesario que los preparemos pacientemente. Y así como no se organiza un ejército de la noche a la mañana, así como no se organiza un cuadro de oficiales de la noche a la mañana, no se organiza un gran aparato político revolucionario si no se forman pacientemente los cuadros de ese aparato.

Y, precisamente, la tarea tan importante que tienen las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, es esa, la de formar cuadros revolucionarios, la de convertir el entusiasmo, la buena fe, el arrojo y la energía de un gran número de

trabajadores y de un gran número de jóvenes, en conciencia revolucionaria, porque, tanto más valdrá ese joven y ese obrero, cuanto más conscientemente comprenda la Revolución, las leyes de la Revolución, las leyes históricas de la Revolución, y los fundamentos de la Revolución. Cuanto más conscientemente comprenda la justicia de la Revolución, la necesidad de la Revolución, las tácticas de la Revolución y los fines de la Revolución, tanto más útil será, tanto mejor soldado de la Revolución será.

¡Ah! Antes cualquiera se podía llamar revolucionario; antes cualquiera se quería afiliar a una organización política, pero, con la Revolución no es fácil al ambicioso escalar posiciones, no es fácil al aventurero escalar posiciones, no es fácil al oportunista escalar posiciones, porque en la Revolución las funciones de responsabilidad y los primeros puestos en la trinchera del deber y los grandes honores, no se conquistan fácilmente, porque hay que conquistarlos con sacrificio, con esfuerzo, con constancia, con estudio. ¡Hay que saber cumplir, porque la Revolución no premia a los trepadores, la Revolución no premia a los oportunistas, la Revolución no premia a los rastreros! La Revolución premia a los mejores; la Revolución selecciona a los mejores, pero los mejores no son como antes los que tenían influencia o los que tenían dinero, o los que tenían privilegios. Los mejores en la Revolución, serán los que verdaderamente valgan, los que verdaderamente tengan méritos, los que verdaderamente sepan cumplir con su deber. Y por eso, disfrazarse de revolucionario será cada día más y más difícil. Porque no se puede disfrazar de buen caminante quien no pueda subir el Pico Turquino (APLAUSOS). Y el que es mal caminante, cuando lo ponen a subir la loma, se queda en el camino (APLAUSOS), y de la misma manera, quien no sea buen revolucionario, cuando lo pongan a escalar la cuesta empinada y difícil de la Revolución, se quedará en el

camino (APLAUSOS), y solo los que puedan llegar a la cima de la empinada y difícil cuesta de la Revolución, los que sepan aceptar y cumplir las responsabilidades, los deberes y los sacrificios que impliquen, podrán llamarse verdaderos y buenos revolucionarios (APLAUSOS).

Para ustedes esta escuela es una entrada en el camino de la cuesta empinada y difícil de la Revolución. Cuando ustedes hayan salido de esta escuela, no habrán escalado todavía la cuesta; cuando ustedes hayan pasado por esta escuela, habrán atravesado la portería que —todavía en el llano— conduce al camino y a la cuesta de la Revolución (APLAUSOS).

Yo creo que con eso van teniendo ustedes una idea de lo que es la escuela, y de lo que significa la escuela. Pero aquí no solamente se les va a instruir sobre cuestiones revolucionarias; se va a procurar que el programa incluya también conocimientos de tipo agrícola, que visiten granjas, y, sobre todo, que aprendan no solo la teoría —que es muy importante—, sino también la práctica (APLAUSOS), porque para un revolucionario es muy importante conocer los principios de la Revolución y muy importante conocer la práctica de la Revolución, muy importante conocer los errores que se cometen, analizarlos, criticarlos, cuándo una granja funciona mal, cuándo funciona bien, por qué funciona mal, por qué funciona bien, por qué el litro de leche cuesta ocho en una granja y cuesta seis en otra y diez en otra, dónde está la razón de que el costo de producción es más elevado allí que aquí, cuál es la productividad del trabajo en una granja y cuál es en otra, cuál es la rentabilidad de una granja y cuál es la otra, cuáles son todos los defectos. Es que ustedes tienen que adquirir una pupila alerta y sagaz que a la primera mirada descubra dónde están las deficiencias.

Nosotros recordamos que, por ejemplo, habíamos ido a las montañas sin haber crecido entre las montañas.

Teníamos que adaptarnos a la vida de las montañas. Venían los prácticos; el práctico era el guajiro que subía de noche por los caminos lo mismo que de día, y cuando nosotros íbamos tropezando y nos íbamos cayendo, ellos iban rápidamente, lo mismo con zapatos que descalzos, subiendo la loma. Pero, además, llegaban arriba más rápido que nadie; caminaban por unas farallas en días de lluvia, que solo se podía explicar aquello por la práctica que tenían de subir y bajar lomas, la fortaleza que habían adquirido, el instinto para caminar. Y a veces examinaban una huella y decían «por aquí pasaron tantos» donde nosotros, a lo mejor, no habríamos descubierto absolutamente nada. ¿Por qué? Porque tenían experiencia, porque tenían práctica, porque tenían la vista adaptada a aquel esfuerzo, a aquel trabajo, a aquella lucha. Eran superiores a cualquiera de nosotros subiendo un camino, descubriendo una huella.

Y así tienen que ser ustedes. Que con una sola mirada en cualquier centro de producción agrícola descubran inmediatamente qué anda mal, qué anda bien, por qué anda mal, por dónde hay que empezar a arreglar aquel centro, cómo está la contabilidad, cómo está la maquinaria; apenas vean un arado tirado por un lado, un tractor por el otro, si hay orden, si no hay orden, si hay atención a la maquinaria, si no hay atención, si hay entusiasmo, si el trabajo rinde, si el trabajo no rinde, y si se aplican todos los procedimientos adecuados a los cultivos y a la producción.

Ustedes tienen que aprender todo eso. No lo van a aprender en un día, no lo van a aprender en un mes, es posible que no lo adquieran en un año, pero día a día ustedes tienen que ir acumulando experiencia, día a día ustedes tienen que ir acumulando conocimientos, porque lo que nosotros estamos haciendo hoy será lo que permitirá a nuestro país, dentro de algunos años, alcanzar un grado de bienestar y de progreso que jamás alcanzaríamos si no hacemos esto

que estamos haciendo ahora. Porque hoy, aquí, ustedes son 600, y después vendrán otros 600 y otros 600, y con el curso de los años tendremos miles y miles, y cada vez tendremos más hombres preparados y más hombres conscientes, y un núcleo más fuerte, más enérgico y más activo, para realizar el programa de la Revolución.

Pero no nos vamos a detener aquí. Es necesario que organicemos también una escuela de dirección de empresas agrícolas. ¿Cómo lo vamos a hacer? Podía haber dos métodos. Un método a través de las escuelas de administración, las escuelas de comercio, escoger a los jóvenes de esas escuelas y después pasarlos a la universidad, y después mandarlos a una granja.

¿Cuáles serían los defectos de ese método? Pues que a lo mejor un joven, que nunca ha estado en el campo, cursó la Enseñanza Primaria, cursó la Enseñanza Secundaria y después la universitaria, y cuando ya se vio un joven graduado, fue enviado a una granja donde nunca había estado en su vida. ¿Y qué nosotros creemos que es imprescindible para el futuro administrador de empresa agrícola o director de empresa agrícola? Es imprescindible y creemos que lo mejor y lo más conveniente es que primero haya sido trabajador de esa empresa agrícola (APLAUSOS).

Nosotros necesitamos los técnicos universitarios, desde luego, los ingenieros agrónomos, pero puede haber un gran ingeniero agrónomo, un magnífico técnico que conozca de semillas, de variedades, de cultivo y de cosechas mejor que nadie; un hombre que, a fuerza de ser tan sabio, incluso sea medio distraído, de esa gente que luego hay que vive ensimismado, pensando profundamente en una serie de cosas y hasta son distraídos; que sea un magnífico ingeniero y, sin embargo, no sea el hombre ideal para dirigir una empresa agrícola. Es que el técnico no tiene que ser necesariamente el director ni el organizador; el técnico realiza

determinadas funciones, que son funciones distintas a las de dirigir y administrar.

Esto aparte de que nosotros tenemos que lograr que la dirección de las empresas agrícolas sea fruto del esfuerzo de los administradores, de los técnicos, del consejo técnico asesor y de la masa trabajadora (APLAUSOS). Nosotros no estamos buscando a los superprivilegiados, porque nosotros sabemos que el éxito no depende de un hombre, no depende del esfuerzo individual de nadie por grande que sea, sino que depende del esfuerzo colectivo, que depende del trabajo de todos, y que, si grande puede ser el aporte individual de cualquier administrador o de cualquier obrero, mucho más grande será la suma de todos los aportes individuales (APLAUSOS).

Es decir, que la marcha de una empresa de producción debe depender de la mejor coordinación del esfuerzo, de la experiencia y del entusiasmo de los obreros, de los técnicos, de los directores y de los asesores. Pero es necesario que los hombres que desempeñan funciones importantes de dirección sean hombres surgidos de ese centro, surgidos de la masa, porque no es lo mismo preparar a un joven que nunca ha estado en el campo, a preparar a un joven que surgió del campo.

Y así, los muchachos irán a la escuela; algunos, de la escuela Primaria irán a la Secundaria, y hasta estudiarán algunas carreras; pero muchos continuarán, después de terminados sus estudios primarios, y secundarios más adelante, cuando en las granjas tengamos incluso Enseñanza Superior relacionada con la agricultura, y una vez terminados sus estudios un joven de 16 o de 17 años se volverá obrero agrícola. Y de esos obreros jóvenes seguiremos escogiendo a los obreros que vienen a estos centros de instrucción. Ahora, de este centro de instrucción, a donde viene una selección —es decir, que en las granjas se seleccionan entre

los trabajadores más entusiastas para enviarlos aquí—, cuando este curso haya terminado, este curso de los 600, que a partir del próximo curso será de 900 (APLAUSOS), de cada 900 escogeremos 125, y de estos 600 vamos a escoger 125 (APLAUSOS).

Ahora se observará la aplicación, la conducta, el entusiasmo, la iniciativa de todos los compañeros, y de los 600 se escogerán 125. Esos 125 irán a una escuela de dirección de empresa agrícola. Como necesitamos formar directores, entonces esa escuela, ese curso, va a durar dos años nada más; de aquí a 1964 va a durar dos años, es decir, los que ingresen de aquí a 1964.

Los que ingresen después de 1964 va a durar tres años la escuela, después cuatro y es posible que en el futuro llegue a durar, es decir, para los que ingresen en esa escuela dentro de cuatro o seis años, cuando ya dispongamos de un número suficiente, de un número importante de directores de empresas, los cursos serán más prolongados. Pero, los primeros graduados de esa escuela serán los que ingresen ahora en febrero, cuando se acabe este curso, y después de dos años, esos 125 estarán estudiando dos años, y así en el año 1964, en enero de 1964, suponiendo que de los 125 hayan permanecido en la escuela unos 100, tendremos los 100 primeros graduados en esa escuela de dirección de empresa agrícola. Los otros 100 los tendremos a mediados del año 1964, los otros 100 a fines de año, porque cada vez que venga un curso, es decir, cada tres meses y medio, de cada 900 saldrán 125 a estudiar en esa Escuela de Dirección de Empresas Agrícolas.

Claro que para el año 1966 ya habrán sido graduados unos 700 en esa escuela. No quiere decir que de esa escuela se salga para ser administrador de una granja; puede salir para ser director de un departamento determinado dentro de una granja, pero en definitiva, en el futuro, para ser

director de una granja, será necesario ser joven de aquella granja, haber trabajado en aquella granja durante dos o tres años, haber venido a una Escuela de Instrucción Revolucionaria, es decir, haber sido seleccionado para venir a una Escuela de Instrucción Revolucionaria, haber sido seleccionado para ir a una escuela de dirección, y después de haber pasado dos años ahora en los primeros cursos, pero tres luego —y cuatro luego—, y llegará el día en que sean seis, porque entonces, efectivamente, entrará a los 16 años un joven, o a los 17, y saldrá a los 22 o a los 23 —me refiero a los que ingresen en el año 1966 o en el año 1968—, y, es decir, a los 22 años no es demasiado para un joven, pero saldrá con un nivel casi equivalente al nivel universitario. Esos serán los requisitos en los años venideros para ser director, administrador de una empresa de producción agrícola.

Entonces, nosotros reuniremos en el administrador los siguientes requisitos: ser obrero, haber sido joven allí, surgido de la granja, estudiar allí, trabajar allí, haber pasado por una Escuela de Instrucción Revolucionaria, es decir, ser buen obrero, ser buen revolucionario y, después, haber estudiado varios años (APLAUSOS). Creemos que para el año 1970 vamos a tener ya un buen número de cuadros.

Esto no quiere decir que a los actuales administradores se les vaya a quitar el derecho, no; en los actuales administradores siempre habrá, naturalmente, que hacer algunos cambios, pero todos los que resulten buenos administradores continuarán como tales administradores, todos los que sean buenos, porque entre los actuales hay muchos de buenas cualidades, de buenas condiciones. Pero nosotros iremos haciendo los cuadros nuevos, con vistas al futuro.

¿Qué quiere decir esto? ¡Ah!, pues quiere decir una cosa muy importante. Quiere decir que de ustedes saldrán 125 seleccionados en la escuela, que irán para una escuela de dos años; desde luego, los que lo deseen, preferiblemente

que sean compañeros solteros, porque hay que estudiar duro. Y esa escuela empieza a funcionar a principios de año; quiere decir que 125 de ustedes van a pasar de aquí a una Escuela de Dirección de Empresa Agrícola; y del otro grupo de 900 saldrán 125, y siempre, de cada 900 saldrán 125 que irán a esa escuela.

¿Qué significa eso? Significa algo que es verdaderamente hermoso para los trabajadores; significa que cualquier joven trabajador puede tener oportunidad de ser un día jefe de un departamento importante, incluso administrador de la granja del pueblo donde nació, donde creció, donde trabajó. Antes no era así; antes surgían los jóvenes, por dichosos se podían considerar si les daban trabajo. A lo mejor tenían que separarse de su familia e ir a trabajar a un lugar lejano.

Si le daban escuela, por dichoso podía considerarse, si es que allí iba un maestro. ¿Qué interés podían tener aquellos terratenientes en convertir en revolucionarios a los obreros? ¡Nosotros traemos a los obreros aquí, a convertirlos en revolucionarios! (APLAUSOS). ¿Cómo un terrateniente iba a enseñar a revolucionario a un obrero?, ¿cómo lo iba a traer a una Escuela de Instrucción Revolucionaria?, ¿cómo iba a enseñarle marxismo-leninismo, es decir, la doctrina de la clase obrera? (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!, ¡Fidel!»), ¿cómo iba a enseñarles una doctrina revolucionaria a los trabajadores? Si acaso, llevaban a un sargento politiquero y lo hacían «compadre» de todo el mundo, y le daba un papelito para el hospital, y le pedía la cédula, ¡si acaso!, se convertía en cacique político el dueño del latifundio.

¿Cómo iba a enseñarle una doctrina revolucionaria? Todo lo más, le llevaría un *Diario de la Marina* (RISAS), para que se leyera allí. ¿Cómo iba a enseñarle una doctrina revolucionaria?, ¿cómo iba a instruir a un obrero? No, para el latifundista, explotador de los obreros, cuanto más ignorante

fuese el obrero, mejor; cuanto menos revolucionario fuese el obrero, mejor.

La Revolución enseña a los obreros, la Revolución educa a los obreros, la Revolución les enseña la doctrina revolucionaria a los obreros, la Revolución hace revolucionarios a los obreros.

¿Cómo pensar, el hijo de una familia obrera, en ser algún día administrador de aquella finca, de aquella empresa? No, ¡ni soñarlo! Ya los jóvenes obreros sabían quién iba a ser el administrador, dentro de 10 o 15 años: el hijo del dueño, los hijos del dueño, o un nuevo dueño. ¿Quién demonios sería el administrador de aquel centro de trabajo, dentro de 15 años?, se preguntaban los obreros.

Y, sin embargo, hoy no es así, mañana no será así. ¿Quién será, dentro de 8 o 10 años, o de 15 años, el administrador de ese gran centro de trabajo donde laboran cientos y tal vez miles de obreros?, ¿será un extraño? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), ¿será un señorito venido de la ciudad? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Quién será? EXCLAMACIONES DE: «¡Un obrero!»). Será un joven que allí vivía con su familia, que en la escuelita de la granja estudió; el mejor joven, el trabajador más entusiasta, que fue escogido por su núcleo revolucionario para venir a una Escuela de Instrucción, y de la Escuela de Instrucción fue escogido para ir a una Escuela de Dirección de Empresa Agrícola, para volver algún día allí, al seno de sus compañeros de colegio, al seno de los trabajadores que allí laboraban, al sitio donde conoce, al trabajo que conoce; obrero que sabe lo que es el amor a la tierra, obrero que sabe lo que es el amor a la semilla, el amor a la cosecha; obrero que sabe, porque nació y creció viendo sembrar y viendo trabajar, y viendo producir. ¿Quién mejor que él podrá comprender a los demás obreros?, ¿quién mejor que él podrá amar el trabajo del campo?

Y, por eso, ¡qué distinto del ayer! Hoy, ya se sabe quiénes serán, dentro de 10 años, dentro de 15 años, los futuros administradores; es decir, los jóvenes, los mejores jóvenes. Y nosotros estamos seguros de que ese será el mejor procedimiento.

Y día llegará en que tengamos miles y miles de mecánicos, miles y miles de técnicos, decenas de miles de activos revolucionarios, y cientos y cientos, y más adelante miles, de graduados de la escuela de dirección, miles y miles de ingenieros, miles y miles de técnicos de todos los tipos; y entonces será cuando empecemos a recoger los frutos de lo que estamos haciendo hoy.

Porque una revolución es como el árbol que se planta. Nadie que plante un árbol podrá pretender recoger al otro día los frutos, tiene que cultivarlo, tiene que regarlo, tiene que podarlo, tiene que cuidarlo; y al cabo de cuatro, cinco o seis años, recoge los frutos. O como quien siembra un cedro, o una caoba, no corta el cedro y no dispone de la madera sino cuando han pasado 10, 15, 20 años, una revolución es como un árbol que se planta, o una revolución ¡son millones de árboles que se plantan y se cuidan! (APLAUSOS); y entonces, a la vuelta de los años, se recogen los frutos.

Hay quienes creían que una revolución era sembrar hoy y recoger al otro día; peor todavía: ¡Había quienes creían que una revolución era recoger, sin haber siquiera sembrado! (APLAUSOS). Una revolución es sembrar y trabajar duro.

Hay muchas cosas hoy que no nos satisfacen, muchas cosas que vemos y nos desagradan; cuando vemos una maquinaria abandonada, un equipo mal cuidado, un loco corriendo a 130 por la carretera, un suicida chocando, un caníbal sacando piezas de un tractor o de un camión para ponérselas a otro, un bárbaro que riega lo que no tiene que regar, echa más abono que el que le tiene que echar, siembra una semilla que no germina, o siembra fuera de época.

Cada vez que vemos un disparate, una chapucería todos lo sentimos, pero esos son nuestros defectos de crecimiento. Es como un niño, que hace de todo, y a medida que crece se va comportando mejor (RISAS); y así pasa también en la Revolución, son los defectos del crecimiento de una revolución joven, que hace de todo; ¡falta de experiencia, falta de madurez!

¿Cómo iremos superando todo eso? Con la conciencia de nuestros errores, con la conciencia de nuestras deficiencias, con la lucha de todos; no la lucha de unos pocos de nosotros, sino con la lucha de todos nosotros. Porque, en la marcha del país hay que aplicar el mismo principio de la marcha de la granja; no será la tarea de unos pocos dirigentes, será la tarea de los dirigentes, pero será, sobre todo, la tarea de la masa del pueblo, será el trabajo colectivo, el esfuerzo de la nación entera, lo que hará que la República marche cada vez más y mejor.

Y eso lo lograremos; lo lograremos, porque estamos sembrando escuelas por doquier y estamos preparando, con titánico esfuerzo, las condiciones que nos permitirán tener un día todas las cosas que hoy nos faltan, toda la experiencia, y todos los conocimientos y toda la técnica que hoy nos falta.

Y, ¿qué son hoy nuestras granjas, comparadas con lo que deberán ser mañana, cuando el trabajo de un obrero rinda el doble, o el triple, que hoy; cuando sembremos una caballería de maíz y, en vez de recoger lo que recogemos hoy —que son 250 o 300, y todo lo más 400 quintales, porque no tenemos buenas semillas, porque no tenemos maíz híbrido—, recojamos mañana, cuando hayamos perfeccionado la técnica del cultivo del maíz, 800 y 900 o 1 000 quintales, con el mismo trabajo y la misma cantidad de tierra con que hoy recogemos 250? Y así tiene que ser en el arroz, y así tiene que ser en el algodón, así tiene que ser en todos los cultivos.

A medida que nosotros adquiramos más experiencia, más capacidad técnica, a medida que vayamos recogiendo todos los frutos de la experiencia y todos los frutos de la investigación, porque llegará un día en que la superficie cultivable tendrá un límite, porque lleguemos al mar, y entonces la cantidad de tierra no aumenta; sin embargo, la producción podemos aumentarla.

Cuando en la misma caballería de tierra saquemos el doble, o saquemos el triple de lo que estamos sacando hoy, y si en las fábricas producimos el doble y el triple, ¡quiere decir que a cada ciudadano le tocará el doble y el triple de lo que le está tocando hoy! (APLAUSOS).

Hoy es la batalla contra la escasez, la batalla por producir la demanda que implica el aumento de 400 000 personas más trabajando. Cuando hayamos vencido esa escasez, vendrá la lucha por aumentar el estándar de vida, vendrá la lucha por aumentar la capacidad de consumo de nuestro pueblo, vendrá la lucha por ir elevando cada día más la producción nacional e ir recibiendo cada día una porción, cada día una cantidad mayor de bienes de consumo de esa producción nacional.

Y así, tenemos que hacer que las granjas del pueblo sean unidades modelo de producción, en una emulación entre las granjas, las cooperativas y los agricultores pequeños, que fue la emulación planteada en la asamblea de producción.

Nosotros tenemos el productor pequeño. El productor pequeño se está esforzando; estimulado por la ANAP, que le ha dado crédito y le ha dado recursos, está participando activamente en la producción. Los contrarrevolucionarios pretenden intimidar al agricultor pequeño; le dicen que le van a socializar sus tierras. Y es necesario que cada revolucionario comprenda bien cuál es la política de la Revolución con el pequeño agricultor, cuáles son los principios que rigen la política de la Revolución con el pequeño agricultor,

el pequeño agricultor que pagaba rentas al latifundista, que era amenazado de desalojo por los terratenientes, que era explotado por los intermediarios, que no recibía ayuda, que no recibía créditos. A ese pequeño agricultor la Revolución lo ha librado del pago de la renta; ya no tiene que pagar la tercera parte, ni la cuarta parte, ni la mitad, ya no tiene que vender sus productos a bajos precios, porque la Revolución le garantiza precios fijos y precios buenos por sus productos, haya abundancia o no haya abundancia; la Revolución le da créditos, y la Revolución le lleva escuelas, le lleva el maestro, le lleva el médico, le lleva los caminos. Ese pequeño agricultor, explotado ayer por los privilegiados, por los grandes explotadores, es un aliado de la clase obrera, es un sector numeroso de la población, liberado de la explotación.

Los latifundistas que explotaban a esos campesinos, y sus aliados, los imperialistas, los monopolistas, que poseían grandes extensiones de nuestras mejores tierras, tratan de confundir al pequeño agricultor y decirle: «Esta Revolución es socialista y te van a socializar la tierra».

Frente a eso, ¿qué dice la Revolución? Sí, esta Revolución es socialista (APLAUSOS), y por ser socialista no te va a socializar la tierra. Quienes te despojaban de tus tierras eran los latifundistas, quienes te robaban eran los intermediarios y los especuladores del régimen, del sistema social imperante; quienes te cobraban rentas, te desalojaban de tus tierras, te tenían sin médico, te tenían sin maestros. Esta Revolución es socialista, y por ser socialista te liberó de la explotación del latifundista y del terrateniente; te da créditos para que cultives tus tierras; te envía maestros, te envía médicos, te hace caminos, te compra tus artículos a buenos precios, y te protege, porque tú eras un explotado como lo era el trabajador. Y por eso, por ser socialista, la Revolución garantiza tu derecho a la tierra.

La Revolución dispone de enormes extensiones de tierra, hoy llenas de marabú y llenas de manigua, donde tiene reservas suficientes para desarrollar los grandes planes de desarrollo económico de nuestra agricultura. La Revolución no necesita la tierra del pequeño agricultor que trabaja con sus brazos. La Revolución jamás socializará por la fuerza a ningún pequeño agricultor. ¿Qué le importa a la Revolución, que dispone en granjas y cooperativas de enormes sumas de tierra; la Revolución, que recibe la tierra de todo el que se marcha, de todo ese propietario que no se conformó con las 30 caballerías que le dejaron, y se va y le deja a la Revolución la tierra; qué le interesa a la Revolución socializar las tierras de los pequeños agricultores? A la Revolución no le interesa.

El pequeño agricultor que trabaja con su propio esfuerzo, no explota a nadie, y la Revolución lo ayuda. Si ese pequeño agricultor está acostumbrado a su pedacito de tierra, y familiarizado con él, enamorado de los árboles, la Revolución le dice: «Tú serás propietario de ese pedacito de tierra todo el tiempo que quieras, y la Revolución respetará ese deseo tuyo. Y si tú vives 30, o 40, o 50 años y quieres tener ese pedacito de tierra y explotarlo con tu trabajo, la Revolución respetará ese sentimiento tuyo y te ayudará». ¿Qué le importará a la Revolución, dentro de 15 o 20 años, que del total de extensión de tierra haya un 80 % en manos de las granjas y las cooperativas, y que haya 30 000 o 40 000 pequeños agricultores trabajando con sus propios brazos? La Revolución no tiene necesidad, ni tendrá nunca necesidad, de socializar a esos pequeños agricultores. La Revolución es un proceso. Los hijos de esos mismos agricultores... Imaginen un pequeño agricultor de ocho hijos, con tres cuartos de caballerías de tierra. Todos esos niños irán a la escuela; muchos de ellos irán después a los centros de enseñanza técnica, irán a las fábricas, no podrán

vivir... Y sin usar de la violencia nunca, y sin usar de la coacción nunca, la Revolución irá teniendo cada día una proporción mayor de tierras en granjas y en cooperativas, sin violar nunca ese principio que es el derecho del campesino a poseer su pedazo de tierra, la tierra que trabaja con esfuerzo, a incorporarse a una cooperativa si lo desea —y la incorporación del pequeño agricultor a la cooperativa será siempre voluntaria y nunca coactiva—, o a permanecer en su pedacito de tierra todo el tiempo que quiera.

Con el desarrollo de las granjas y de las cooperativas, cada día faltarán más brazos en el campo, cada día será más difícil encontrar a un trabajador; e irán quedando los pequeños agricultores que trabajan con sus propios brazos, los pequeños agricultores que trabajan con su familia. Porque cada día será más difícil encontrar un obrero agrícola que prefiera estar trabajando sin otra ventaja que el salario, a trabajar en una granja o en una cooperativa.

Y a medida que se desarrollen los cultivos de tierras en las granjas, más y más obreros agrícolas irán a trabajar en las granjas, y será muy difícil encontrarse un obrero agrícola para trabajar en una finca de 15 caballerías, o de 10 caballerías, o de 20, o de 30. Es decir, que el propio proceso revolucionario irá llamando, irá atrayendo hacia los centros de producción socialista, a los trabajadores agrícolas.

Y nuestro país no tardará en confrontar un problema de falta de brazos (APLAUSOS). Y por eso tendrá que ir mecanizándose cada vez más y elevando la productividad del trabajo.

Nosotros les hemos explicado estas cuestiones para que ustedes se orienten siempre, comprendan bien el papel que le corresponde al obrero de la granja, de la cooperativa, el papel que le corresponde al pequeño agricultor; y que el pequeño agricultor es un aliado de la clase obrera, un trabajador por su cuenta él y su familia en el pedacito de

tierra, un aliado de la Revolución, cuyos intereses y cuyo derecho sabrá garantizar la Revolución.

Los trabajadores de las granjas del pueblo constituyen, en este momento, un núcleo obrero numeroso y considerable. Según los últimos datos, en las granjas del pueblo están trabajando ya 120 000 obreros agrícolas (APLAUSOS). Y ese número se irá elevando cada vez más, y el sector de los trabajadores, el sector de los obreros de las granjas del pueblo, no tardarán los tiempos, a medida que se desarrollen los planes de producción, que lleguen a sumar cerca de 200 000 trabajadores, con lo cual ustedes, los obreros de las granjas del pueblo, se convertirán en uno de los sectores obreros más numerosos del país, en uno de los sectores obreros más importantes del país; cuando se desarrolle nuestra agricultura, cuando aumenten en varias decenas de miles de obreros más, los obreros de las granjas. Y constituirán un sector importante, vital y útil para nuestro país.

Y por eso, todos tenemos que hacer un esfuerzo por elevar la organización, la técnica de los cultivos, la productividad y la rentabilidad de todas las granjas; y llevar adelante nuestro programa de desarrollo de las granjas, de construcción, allí, de condiciones de viviendas y de instalaciones para los trabajadores. No se podrán construir en un año, ni en dos, ni en tres, las viviendas que se necesitan en las granjas; y por mucho que nos esforcemos, tardaremos de 10 a 15 años —¡de 10 a 15 años!— en satisfacer todas las necesidades de viviendas, es decir, de viviendas modernas como las que se han hecho en muchas. Por eso, se ha autorizado a la administración de granjas del pueblo a construir viviendas provisionales, es decir, no el tipo de vivienda completa que está en nuestros planes. Pero como mientras tanto se reúnen más y más familias, y como una familia no va a estar 10 años esperando que le hagan el pueblo, se ha autorizado a la administración ir resolviendo, como pueda,

los problemas de vivienda, mientras se lleva adelante el programa dentro de 10 o dentro de 15 años.

Si trabajamos bien, si cumplimos todos nuestro deber, en cada granja habrá uno o habrá varios pueblos con viviendas decorosas, con escuelas, con luz eléctrica, y las condiciones de vida de las familias serán cada vez mejores, y organizaremos en cada granja del pueblo las granjitas infantiles, y los niños recibirán sus alimentos, y su ropa, y su juguete en la misma granja, en la misma escuela. Y así, la familia que tiene más hijos que los otros, recibirá más beneficios sociales, porque, aunque gane el padre el mismo sueldo, si él tiene seis hijos o siete hijos, en la escuela recibirán ropas, recibirán zapatos, recibirán juguetes, recibirán medicinas, recibirán alimentos; y la ayuda social irá a librar a aquella familia de la miseria o de los sacrificios que implica sostener con el mismo salario un número mucho mayor de hijos; y todos los niños recibirán una alimentación adecuada.

Esas son nuestras aspiraciones: la aspiración en cada granja del pueblo a brindar gratuitamente la vivienda, la electricidad, los servicios médicos, y a los niños la educación, la ropa, los zapatos, los alimentos, las medicinas, los juguetes. Esa es nuestra aspiración. Ahora, el cumplimiento de esa aspiración dependerá de lo que hagamos, dependerá de lo que logremos avanzar en la tecnificación y en la organización de nuestra agricultura; dependerá del esfuerzo de los trabajadores de todas las granjas del pueblo. De ustedes dependerá el que esos programas se cumplan cuanto antes.

Y en cuanto a la construcción de los pueblos, estableceremos una emulación para ir construyendo primero los pueblos de todas aquellas granjas donde los obreros marchen mejor, trabajen mejor y produzcan más. Es decir, que la construcción de los pueblos se convierta en un premio de la emulación que debe haber entre los obreros de una granja y de otras granjas (APLAUSOS).

Hay otra cosa. Ya en todas las granjas estarán funcionando, en enero, las escuelas, las escuelas con su nuevo local o con su viejo local. Ya todos los niños podrán llegar al sexto grado en las granjas. En el futuro se establecerán las escuelas Secundarias Básicas, con programas adaptados a la agricultura en cada granja; y los jóvenes que quieran estudiar el preuniversitario, o ingresar en un instituto tecnológico, o realizar cualquier estudio superior, tendrán derecho a recibir una beca correspondiente en esos centros de enseñanza.

Es decir, que los hermanitos de ustedes, los niños de las granjas, cualquiera de ellos, ya no será como antes. Antes solo tenía oportunidad de llegar al sexto grado, de estudiar en el instituto, de ir a una universidad, el hijo del dueño. Ahora, cualquier hijo de una familia de trabajadores de las granjas, cualquier niño de esos que corretean y juegan en las tierras donde ustedes trabajan, tendrán su maestro, podrán llegar al sexto grado, podrán estudiar en una Secundaria, podrán ir a un instituto tecnológico y podrán ir a la universidad.

Es decir que cada niño de cualquier familia en esos campos, si tiene vocación, si tiene interés, su inteligencia no se perderá como antes, y tendrá la oportunidad de estudiar, de ser médico, de ser ingeniero, de ser técnico; no será solo la oportunidad de ser director de una empresa agrícola, tendrán oportunidad de ser directores de fábricas, médicos de los hospitales, contadores, ingenieros agrónomos, porque la Revolución les garantiza a todos esos niños la oportunidad de estudiar. Y esta es otra hermosa conquista de nuestro pueblo (APLAUSOS).

Y la vida en nuestros campos cambiará. Con los años se irán electrificando nuestros campos, y toda la vida irá cambiando más y más.

Ya en enero, en las escuelas de instrucción revolucionaria, habrá más de 4 000 alumnos; son los instructores

de música, los instructores de danza y los instructores de teatro que dentro de dos años, a más tardar, ya estarán en todas las granjas y en todas las cooperativas enseñando a los niños, enseñando a los adultos; enseñando música, enseñando baile, enseñando teatro, para que en cada granja organicen el grupo artístico, el grupo cultural, un coro, un conjunto teatral, un conjunto de danza, una banda de música, o aprendan los jóvenes a usar los instrumentos musicales para hacer cada día más alegre y más feliz la vida en nuestros campos.

Los años pasan pronto. Dentro de tres o dentro de cuatro años ya no habrá granja donde no se vea el trabajo de todos esos instructores. Enseñarán a los adultos y enseñarán a los niños. Y a los niños con más vocación para la música, para el baile y para el canto, se les dará oportunidad de venir a la Academia Nacional de Arte, y de los campos, de las granjas, de las cooperativas, de las asociaciones campesinas, saldrán los grandes artistas del futuro del país. Dentro de 10, dentro de 12, ¡y qué importa que sea dentro de 15 años!, porque hay profesiones que requieren muchos más estudios, hay enseñanzas artísticas que requieren enviar al niño desde los 8 años a estudiar 10, o a estudiar 12 años. ¡Eso qué importa!, como no importa cuando se siembra un cedro o cuando se siembra una caoba; se siembra el cedro y se siembra la caoba en la seguridad de que algún día será un frondoso árbol.

Y así también, nosotros, surgidos de las familias de nuestros obreros, de nuestros campesinos, en un país donde la explotación del hombre por el hombre habrá desaparecido para siempre, en que el pueblo es dueño de los frutos de su trabajo, en que el pueblo ya no tiene dueños, ¡porque ser dueños de las tierras significaba ser dueño de los campesinos, ser dueño de las fábricas significaba ser dueño de los obreros! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES: «¡Fidel!, ¡Fidel!»).

¡Y al desaparecer los dueños de las fábricas y los dueños de las tierras, han desaparecido los explotadores y han desaparecido los dueños del pueblo!

Y así, el pueblo, dueño de sus riquezas, dueño de sus destinos, dueño de los frutos de su trabajo, será también dueño de un porvenir, del porvenir feliz, del porvenir grande, del porvenir abundante, del porvenir extraordinario que estamos preparando hoy; dueño de los frutos cuya semilla estamos sembrando hoy. Y cualquier obrero comprende la grandeza de ese futuro, la grandeza de ese porvenir, la grandeza de ese mañana. Mañana lo recibiremos porque lo estamos forjando, no lo recibiremos sino de nuestro propio esfuerzo y de nuestra propia lucha.

Para eso, compañeros, han venido ustedes aquí. Por eso, hoy se inicia esta escuela, y con esta escuela ustedes van entrando por el camino de la Revolución. Cuando ustedes se hayan graduado dentro de tres meses, o tres meses y medio, ustedes habrán traspuesto los umbrales por donde se entra al camino difícil y empinado, a la cuesta dura pero gloriosa de la Revolución.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ «*Los organismos de la Revolución*».
Comparecencia en Universidad Popular
La Habana, diciembre 1.º, 1961

Ricardo Alarcón.^[316] *Compañeras y compañeros de Universidad Popular:*^[317]

Hoy iniciamos el nuevo horario de este programa, que habrá de ser a partir de hoy todos los viernes a las 9:00 de la noche y con la misma orientación cultural y revolucionaria que tiene desde sus inicios.

Comenzamos también hoy el noveno ciclo de conferencias, bajo el título de «Los organismos de la Revolución». La primera charla de este nuevo ciclo corresponde al compañero Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario, quien nos hablará acerca del Partido Unido de la Revolución Socialista.

³¹⁶ Ricardo Alarcón de Quesada (Cuba, 1937-2022). Dirigente estudiantil. Luchó contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (1961-1962). Funcionario del Servicio Exterior (1962-1993). Ministro de Relaciones Exteriores (1992-1993). Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1993-2013).

³¹⁷ Programa de televisión (1960).

Sin más presentación, pasamos los micrófonos y las cámaras de la *Universidad Popular* al compañero Fidel Castro (APLAUSOS).

Fidel Castro Ruz. Ciertamente me habría gustado disponer de un poco más de tiempo para hacer un estudio serio acerca de este tema, y que el tema del Partido Unido de la Revolución Socialista se refiere a un asunto de extraordinaria importancia para la Revolución. Por eso les decía a algunos compañeros que iba a hacer una especie de charla provisional, para en el futuro volver a hablar de esta cuestión con más tiempo para desarrollarla bien. Por eso me voy a concretar a expresar una serie de ideas fundamentales en lo que se refiere al Partido Unido de la Revolución.

En primer lugar, ¿qué es, por qué se organiza el Partido Unido de la Revolución? Desde luego, que ya en ocasiones anteriores, en distintos actos públicos, nosotros nos hemos referido a esta cuestión y hemos expuesto algunas ideas.

El Partido Unido de la Revolución era, en primer lugar, una necesidad. ¿Por qué era una necesidad? En primer lugar, no se puede hacer una revolución, sobre todo no se puede llevar adelante una revolución, sin una fuerte y disciplinada organización revolucionaria. Esta necesidad se hace cada vez más evidente a medida que el proceso revolucionario avanza, y a medida que el proceso revolucionario va entrando por cauces, por normas, y se va enfrentando a tareas cada vez más difíciles.

Siempre se dijo, y se dijo con razón, que conquistar el poder era más fácil que mantenerlo; que conquistar el poder era más fácil que gobernar. Y eso es una gran verdad. Las tareas que un movimiento revolucionario tiene en la lucha por el poder, se agigantan y se multiplican cuando ese movimiento revolucionario está en

el poder. También se decía, decían algunos libros —ya como estamos en una revisión realmente de todos los libros que hemos leído y hemos estudiado, porque todos estudiamos en medios donde muchas veces nos hacían estudiar una serie de boberías, que no tenían mayor importancia...— Se decía que la conquista del poder, es decir, que la consolidación del poder era más fácil cuanto más trabajo costaba conquistar el poder, y que el poder revolucionario era más difícil mantenerlo cuanto menos trabajo costaba.

La única verdad que puede haber en el fondo de esa afirmación es la siguiente: que es en la lucha por el poder donde se van formando los cuadros que después han de gobernar el país. Mientras más larga y más prolongada es la lucha por el poder, indiscutiblemente que a través de esa lucha se va formando un mayor número de hombres capaces de desempeñar después las demás tareas.

Nosotros, recordando un poco la experiencia, nuestra experiencia que fue una experiencia relativamente breve, si se compara con luchas mucho más largas que han tenido que sostener en otros países, luchas armadas, como, por ejemplo, en China, que estuvieron más de 20 años combatiendo las guerrillas antes de llegar al poder; desde luego que la lucha por el poder no empieza desde el momento en que se inicia una etapa de lucha armada.

Pero recuerdo en ciertos momentos, por ejemplo, cuando nosotros lanzamos la consigna de la huelga^[318] prematuramente, es decir, cuando el Movimiento Revolucionario

³¹⁸ Huelga del 9 de abril de 1958. Convocada por la Dirección Nacional del M-26-7, con el objetivo de desatar un movimiento popular que contribuyera con el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio

comete lo que pudiéramos llamar un error de apreciación de las condiciones objetivas, y se lanza a un intento de toma ya del poder, en el mes de abril de 1958.

Efectivamente, en aquellos momentos nosotros teníamos muy pocos hombres todavía. Si mal no recuerdo, nosotros teníamos en total unos 180 combatientes; ese era el total de las fuerzas de las guerrillas. Fue por aquellos días en que decidimos abrir un Segundo Frente, que se abrió con 50 hombres; otro frente cerca de Santiago de Cuba que se abrió con 35 hombres,^[319] y quedaron otras fuerzas que, en conjunto, no pasaban de 120 hombres, menos todavía; eran menos de 100 hombres los que quedaron en la Sierra Maestra en aquella ocasión.

Pues bien, desde el punto de vista militar, por ejemplo, si en aquel momento se hubiese producido el derrocamiento de la tiranía, entonces nuestros jefes militares no habrían tenido la oportunidad de adquirir la experiencia que adquirieron después. Hasta ese momento, las fuerzas guerrilleras nunca habían librado una batalla seria, frontal, desde posiciones contra las fuerzas enemigas. Había sido, virtualmente, una guerra de guerrillas.

Sin embargo, fue en la última etapa de la lucha, después del fracaso precisamente de aquel intento de tomar el poder, cuando a las fuerzas guerrilleras se le plantearon problemas de tipo militares mucho más complejos y más serios. Se le planteó el problema, en un

Batista. Factores de orden táctico y organizativo influyeron en su fracaso.

³¹⁹ Tercer Frente Oriental Mario Muñoz Monroy (6 de marzo de 1958). Dirigido por el comandante Juan Almeida Bosque. Operó en las inmediaciones de Santiago de Cuba.

momento dado, de defender un espacio del territorio nacional que ya no podía abandonar, porque ya se habían creado talleres, la planta de Radio Rebelde^[320] y toda una serie de medios de lucha, que si el territorio era conquistado por el enemigo se perdía.

Eso obligó a hacer resistencia con los escasos recursos con que se contaba. Nos vimos obligados, incluso, a volver a reunir a todas las fuerzas, menos las que estaban en el Segundo Frente de Oriente, para resistir la ofensiva del enemigo y apenas se contaban con unos 300 hombres, de los cuales había unos 60 muy mal armados que apenas se podían emplear.

Sin embargo, aquella nueva situación desarrolló una lucha seria defendiendo aquel territorio, que se fue reduciendo y se fue reduciendo hasta un punto en que no se podía reducir más. Se llevaron a cabo batallas importantes; llegó un momento en que nosotros estábamos rodeados, y a su vez teníamos rodeadas a las fuerzas enemigas. Un batallón enemigo rodeado, y el resto de nuestras fuerzas rodeadas por otro enemigo. Solo que nosotros logramos éxitos primero; en aquel sector nos hicimos más fuertes y después pudimos contraatacar.^[321] Pero el hecho cierto es que se desarrolló una lucha compleja, y del resultado de toda aquella se adquirió una gran experiencia; la experiencia, las armas y los hombres fortalecieron aquella lucha, fue lo que hizo posible

³²⁰ Emisora fundada por el Comandante Ernesto *Che* Guevara en la Sierra Maestra (24 de febrero de 1958).

³²¹ Se refiere a la batalla de Jigüe (11-21 de julio de 1958). Victoria determinante del Ejército Rebelde en el desenlace de la Ofensiva del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

que se iniciaran operaciones más serias. Por ejemplo: la invasión de Las Villas.^[322]

Es indiscutible que sin los hombres que se forjaron en aquellos combates que duraron 71 días, difícilmente se hubiera podido realizar la operación de la Invasión desde Oriente hasta Las Villas.

Mientras más se analizan las condiciones en que aquella operación se realizó, el número de hombres que la hizo frente a un enemigo que contaba con muchos recursos militares, parece cada día más extraordinaria aquella hazaña; el haber cruzado desde Oriente, por toda la provincia de Camagüey sin bosques, sin condiciones favorables, el haber llegado hasta la provincia de Las Villas fue una verdadera proeza.

Muchas veces cuando uno piensa cómo fue posible, y se lo explica, sencillamente, porque los hombres que hicieron aquella travesía eran compañeros que ya tenían una extraordinaria confianza en sí mismos, habían adquirido esa confianza en los combates, habían adquirido una gran serenidad, una gran habilidad, y eran hombres absolutamente probados. Eso permitió desarrollar aquella operación, y desarrollar también en el llano una serie de operaciones que al principio parecían increíbles.

Es decir, que la prolongación de la lucha desarrolla una serie de valores humanos, una serie de valores que en la lucha se van desarrollando, van realizando cada vez tareas más difíciles, y van adquiriendo una gran experiencia.

³²² Se refiere a la invasión de Oriente a Occidente (1958). Operación militar del Ejército Rebelde con el objetivo de extender la lucha a todo el país.

De manera que, al no finalizar la guerra en el mes de abril, finalizada a fines de año, sirvió para que la Revolución, al triunfo, contara con un grupo numeroso de compañeros que habían sido probados en los combates y que habían adquirido una gran experiencia.

¿Se puede negar que toda esa experiencia adquirida en aquellos meses ha sido, a su vez, de suma importancia para la Revolución en los momentos actuales? Si nosotros precisamente podemos disponer de un número numeroso de compañeros competentes para las tareas de la defensa de la Revolución frente a los ataques del imperialismo; si las Fuerzas Armadas de la Revolución se pueden enfrentar a los planes enemigos, a las agresiones del enemigo, pues se debe, en gran parte, al hecho de que, al prolongarse aquella lucha, se desarrollaron una serie de jefes que en estos momentos, pues... Desde luego, no por los conocimientos con que salieron al terminar la guerra, pero ya, por lo menos, eran hombres probados, hombres conocidos que, a su vez, después del triunfo de la conquista del poder, se han podido desarrollar mucho más.

Y así, nosotros tenemos un gran número de compañeros que participaron en todas esas acciones de guerra, que hoy han adquirido una preparación en las academias militares, que se han dedicado fervorosamente al estudio. Desde luego que nos costó un poco de trabajo. La lucha guerrillera, que fue de donde provinieron la mayor parte de nuestros jefes —aunque en un momento determinado no fuera ya lucha guerrillera, sino una lucha de fuerzas mayores, de maniobras y de posiciones— trae como consecuencia el hecho de que los que surgen de esta lucha suelen sentir un desprecio, un cierto desprecio por las academias, un cierto desprecio por las teorías militares y por los libros militares; actitud

que hay que vencer y que a nosotros nos costó un poco de trabajo al principio vencer, pero que al fin y al cabo se fue produciendo ya una evolución en el pensamiento de los compañeros nuestros de la guerra, un cambio de actitud. Y la realidad de hoy es que no hay un solo jefe revolucionario que no esté interesado en pasar por las academias, por las escuelas.

Y así, por nuestras escuelas militares están pasando compañeros de distintos grados, y no es extraño encontrarse un comandante pasando por una escuela de sargento y haciendo el papel de soldado, porque una de las cosas que nosotros hacemos es que pasen por las escuelas de clases también, al objeto de que aprendan todos los problemas de los hombres a los cuales tienen que mandar. Y lo hacen con un entusiasmo extraordinario.

Pero la prolongación de la lucha hizo que todos aquellos hombres terminaran la guerra ya con bastante experiencia de tipo militar, experiencia que se desarrolló en los meses venideros.

Ahora, este es un ejemplo desde el punto de vista militar, que es exactamente igual que en todos los demás aspectos: en el aspecto de la organización, en el aspecto de la solución de muchos problemas administrativos, políticos. Nosotros, realmente, durante la lucha no tuvimos grandes extensiones de territorio que administrar. En China, por ejemplo, sí tuvieron ya que resolver, desde antes de la toma de poder, toda una serie de problemas. Incluso ciertos problemas que nosotros hemos discutido ya en el poder, como los problemas relativos a las cuestiones del arte, en China fueron discutidos con anterioridad a la toma del poder por el movimiento revolucionario.

No se puede decir que no hubiera hombres de experiencia ni mucho menos. Es indiscutible que la lucha política de nuestro país fue desarrollando una serie de

valores en la vida pública de nuestro país, de valores revolucionarios y bien preparados. Pero, en fin, la Revolución llegó al poder. ¿En qué condiciones llega al poder la Revolución? ¿Llega con un movimiento organizado, disciplinado, perfectamente preparado para las tareas del Gobierno? No. ¿Llegan al poder todas las fuerzas revolucionarias del país vertebradas orgánicamente en ese movimiento revolucionario? No.

El movimiento revolucionario es uno solo, no hay dos, ni hay tres, ni hay cuatro movimientos revolucionarios; porque, sencillamente, el movimiento revolucionario es uno solo, y hay, al fin y al cabo, revolución o contrarrevolución. Un movimiento revolucionario puede ser más limitado o menos limitado, con una revolución se puede llegar hasta un límite de determinadas tareas de tipo revolucionario, y que no se puede negar que sean revolucionarias, en donde se detiene y, desde ese momento, deja de ser realmente un movimiento revolucionario, o sigue adelante el movimiento revolucionario; es decir, un movimiento puede ser más radical o menos radical, lo que no puede haber son dos, tres o cuatro movimientos revolucionarios, eso es absurdo; además esas son cosas propias de la contrarrevolución.

Pero es el hecho de que no llega la Revolución al poder con una organización que vertebrara todas las fuerzas revolucionarias. Existían distintas organizaciones revolucionarias. Las distintas organizaciones revolucionarias representaban distintas fuerzas revolucionarias. En el objetivo común que unía a todas las organizaciones, revolucionarias y no revolucionarias —porque contra la tiranía de Batista había también fuerzas que estaban contra Batista, pero que no se podían calificar de fuerzas revolucionarias—, había políticos que, sencillamente, estaban contra Batista porque Batista había

significado que no eran ellos los que estaban en el Gobierno; había políticos de las clases dominantes, de las mismas clases dominantes que representaba Batista en el Gobierno, y que estaban realmente jugando a un cambio de poder. Los políticos desplazados del poder, por ejemplo, el 10 de Marzo, todo aquel grupo político que encabezaba el célebre señor Carlos Prío Socarrás, era un grupo que representaba al fin y al cabo los mismos intereses que Batista representaba. Ellos, como antes del imperialismo vestidos de civil, y Batista como agente del imperialismo con un aparato militar, de fuerza y opresión.

Toda aquella gente... ¿qué pensaba hacer aquella gente cuando llegaran al Gobierno? ¿Es que pensaban hacer algo distinto de lo que habían hecho? Vamos a imaginarnos, por un segundo nada más, que el grupo de Prío, Tony Varona y toda aquella gente hubiese llegado al poder. Desde luego, aquello era virtualmente imposible: ustedes dejan a Prío, a Tony Varona y a toda aquella gente sola, se están 10 o 12 años en el exilio, si acaso, y después entraban en cualquier elección, en cualquier arreglo con Batista, y se conformaban con las actas de senadores, algunas alcaldías, alguno que otro Gobierno provincial, y nada más, todo terminaba así. Pero vamos a imaginarnos, hipotéticamente, que aquella gente hubiera llegado al poder, que hubiese sido poder otra vez en nuestro país.

¿Qué habrían hecho? ¿Qué habrían hecho distinto de lo que hicieron en los años que estuvieron en el poder? En definitiva, iban a hacer lo mismo, exactamente, es decir: servir los intereses del imperialismo y servir los intereses de la alta burguesía nacional, en la medida en que esos intereses no chocaban, incluso, con los intereses del imperialismo, porque los intereses del

imperialismo —es decir, los monopolios extranjeros— tenían aquí, en nuestro país, una posición privilegiada, aun a costa de los intereses de la alta burguesía nacional.

Aquella gente en el poder se habría limitado, sencillamente, a hacer lo mismo que hicieron. No habrían hecho una sola ley revolucionaria, no habrían hecho ni siquiera una rebaja de alquileres como hizo la Revolución, ni mucho menos habrían nacionalizado las industrias extranjeras, ni mucho menos habrían hecho una reforma agraria, ni reforma de la educación, ni reforma de nada; lo que habría hecho esa gente todo el mundo lo sabe. ¿Qué habrían hecho...? ¿No lo saben ustedes...? —yo hablo para el público—, ¿qué habría hecho aquella gente, si llega al poder?...

Óyeme, Lionel,^[323] a los alumnos tuyos de la Escuela de Instrucción Revolucionaria parece que no les han explicado este tema (RISAS). ¡Eso lo sabe todo el mundo, chico!

Lo que hicieron: robar; lo que había hecho en el Gobierno, sencillamente, toda aquella gente, era robar. Es decir, ellos se iban a cobrar bien los servicios que les iban a prestar a los intereses económicos dominantes. Habrían mantenido un ejército profesional, aparatos de represión, habrían mantenido todos aquellos organismos de persecución, habrían mantenido el sistema social existente, y nada más. Es decir, que había contra Batista un grupo representativo de los intereses económicos dominantes y del imperialismo que, sencillamente, estaba contra Batista porque querían ser ellos los que

³²³ Lionel Soto Prieto (Cuba, 1927-2008). Militante comunista. Luchó contra la dictadura de Fulgencio Batista por lo que guardó prisión. Tras el triunfo de la Revolución, director nacional de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria. Desempeñó responsabilidades en el Partido y en el Servicio Exterior.

estuvieran en el Gobierno; a ellos no les parecía bien, de ninguna manera, que fueran Batista y la camarilla de Batista los que estuvieran robando, en vez de ser ellos los que estuvieran robando, desde luego. Esa gente también estaba contra Batista.

¿Qué hicieron contra Batista? No hicieron nada, pero absolutamente nada. Se dedicaron a comprar armas, a traer las armas aquí; muchas veces tenían éxito en introducir las dentro el país, lo que nunca tenían el menor éxito en usarlas, nunca las usaron.

Todo el mundo recuerda aquellos cuantiosos botines de armas que introdujeron en el país y que la Policía los agarraba. Nosotros, cuando estábamos empezando a organizar un movimiento revolucionario, a preparar algunos hombres jóvenes, en una época en que estábamos a la expectativa de ver si efectivamente todos aquellos prohombres de la vida pública, que tenían dinero y tenían recursos, hacían algo contra la dictadura de Batista. Tenían armas, tenían dinero, lo tenían todo; la verdad es que no tenían ningún deseo de luchar, eso era lo que les faltaba. Estaban jugando, sencillamente, a la revolución. Pero ellos, por ejemplo, introducían las armas en el país, buscaban a la gente, les enseñaban esas armas; había una serie de grupos, actuaban exactamente igual que cuando hacían política en los barrios, andaban los individuos con una ametralladora o dos, escondidas, y en su barrio se ponían a buscar gente para luchar contra Batista. ¿Cómo las conquistaban? Les enseñaban las ametralladoras. Pero, en realidad, era la política clásica transferida al campo insurreccional; y entonces, había gente haciendo política con una ametralladora, porque, en definitiva, todos estaban pensando en el momento en que Batista se cayera, de una manera o de otra, volver exactamente a lo de antes.

Y así, por ejemplo, nosotros íbamos reclutando gente joven, tratando de seleccionar entre los elementos jóvenes donde nos movíamos nosotros aquellos que tuvieran más seriedad, más disposición, más vocación, más sincera disposición revolucionaria. Y, ¿qué ocurría a veces? Que en un lugar teníamos un núcleo organizado, y allá llegaban los auténticos,^[324] la gente de Prío,^[325] de Aureliano, toda aquella gente, con una ametralladora.

Nosotros, en primer lugar, no teníamos ametralladoras; en segundo lugar, si las hubiéramos tenido no las hubiéramos podido enseñar, porque no se concibe hacer lo que esa gente hacía, que tenían, por ejemplo, un cuarto lleno de armas y cuando querían conquistarse a alguien, le decían: «Pero, ¿cómo tú vas a estar con esa gente, si esa gente no tiene armas, esa gente no tiene nada?». Y entonces lo llevaban a la casa donde estaban 30 M-1, 40 ametralladoras... Yo recuerdo que así nos quitaron a nosotros alguna gente.

Hubo mucha gente, incluso seria, y con disposición de luchar, que se unían, en su desesperación por combatir contra Batista, ante los abusos, los crímenes y las fechorías que se estaban cometiendo, que en su desesperación se enrolaban con cualquier organización que les enseñara un lote de armas. Y así hubo mucha gente que —y después lo demostraron— que estaban en disposición de luchar. Pero la inmensa mayoría, la dirección de todo

³²⁴ Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), 1934. Fundado por Ramón Grau San Martín, Eduardo Chibás Ribas y Carlos Prío Socarrás.

³²⁵ Se refiere a los miembros del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

aquel movimiento, era un grupo de gente que no hacía más que hacer política con las armas.

Esa fue una etapa por la que se pasó aquí. A nosotros nos llevaron a alguna gente. Las entrenábamos, hablábamos, les explicábamos lo que era la Revolución, lo que nos proponíamos hacer, pero pasaban los meses y, como no... se desesperaban, y entonces se vinculaban a cualquier grupo que les ofrecía armas. Fue una experiencia interesantísima; algún día que el tema se trate sobre cuestiones insurreccionales, yo puedo hablar largamente de las experiencias de aquellos días en que estábamos organizando...

En primer lugar, la actitud de nosotros; nuestra actitud, en el primer momento, fue una actitud de dispuestos a colaborar con cualquier movimiento que estuviera dispuesto a luchar por el derrocamiento de Batista, porque para nosotros eso era esencial. Nosotros nos pasamos meses también esperando por toda aquella gente.

Nadie se podrá olvidar de que había una serie de líderes políticos que tenían prestigio en el pueblo, que tenían recursos; y el que no tenía prestigio tenía recursos; otros tenían prestigio, no tenían recursos. Nosotros estuvimos una etapa observando qué es lo que pasaba y dispuestos a colaborar con cualquier movimiento; es decir, sobre todo en consideración a que en la Universidad se había creado un foco de rebeldía; nosotros pensábamos que aquel movimiento pudiera estar organizado alrededor de las fuerzas universitarias.

Nosotros no decidimos organizar un movimiento revolucionario hasta que realmente no nos convencimos de que realmente se estaba engañando a la gente y que todo aquello, toda aquella locura, porque fue una etapa de locura la que se divisó en aquello: la gente, desesperada, se enrolaba en cualquier organización, había

20 organizaciones, vino aquella reunión de Montreal,^[326] vinieron de una serie de... ¡No quiero ni acordarme de todo aquello!, pero muchos de los personajes aquellos tuvieron... los Pardo Llada, y toda aquella gente... una división terrible. Entonces fue cuando nosotros nos decidimos a empezar a organizar un movimiento revolucionario, ya con las ideas que, al fin y al cabo, más adelante, se realizaron, convencidos de que de todo aquello, en lo cual una parte del pueblo había concebido ciertas ilusiones no iba salir absolutamente nada; convencidos, además, de que la táctica estaba equivocada.

Todo aquel plan de organizar un ejército, y tomar los cuarteles, y derrocar a Batista en 24 horas, a nosotros nos parecía un absurdo, y nos dábamos cuenta perfectamente de que los civiles —porque en nuestro país no había ni siquiera el antecedente y la tradición de la instrucción militar—, aquellos hombres llamados a combatir en las calles contra un Ejército que, por muy profesional que fuera, era un Ejército que tenía disciplina y tenía preparación técnica, que tenía recursos de tanques, de aviones, de perseguidoras, de armas de todo tipo, y tenía, además, organización y experiencia; experiencia... no quiero decir experiencia bélica, tenía experiencia para matar a gentes en las calles, y desorganizar grupos, y aplastar manifestaciones, y todo aquello, nosotros nos dábamos cuenta de que una organización de civiles, armada sin entrenamiento, podía ser perfectamente derrotada en aquellas circunstancias, con un movimiento de tipo putshista, como era el que se estaba planeando. Es decir,

³²⁶ Pacto de Montreal (Canadá, 2 de junio de 1953). Acuerdo insurreccionalista firmado entre las organizaciones opuestas al golpe de Estado de 1952 para crear un frente de lucha política contra la dictadura de Fulgencio Batista.

no era ni siquiera un tipo de insurrección que va acompañado de una condición inexcusable para derrocar un Gobierno, por ejemplo, un movimiento de masa fuerte, poderoso; es decir, una huelga general. No existían las condiciones objetivas, no existían las condiciones subjetivas para organizar una huelga general tampoco, y era simplemente un tipo de operación completamente aventurera. Nosotros llegamos a convencernos de que todo eso era un absurdo, y fue cuando concebimos la idea de iniciar otro tipo de lucha, un tipo de lucha como al fin y al cabo se realizó; la toma de un cuartel.

Recuerdo que siempre tenía un argumento, no sé si convencía mucho a la gente, pero cuando me hablaban de que los habían llevado allá, a una nave, y que en la nave había 50 M-1, 60 grandes, y los decía: «Pero si hay lugares donde hay más de 50 M-1; hay lugares donde hay 1 000 fusiles allí, engrasaditos, guardaditos. No hay que comprarlos, no hay que traerlos, no hay que engrasarlos, no hay que hacerles nada, lo único que hay es que ocuparlos». Siempre pensaba, verdaderamente, que en un cuartel había muchas más armas que las armas que se podían estar trayendo en toneles de petróleo, y de aceite y todo eso.

Yo no sé si convencía eso mucho a la gente; nosotros, al fin y al cabo, nos dedicamos a conseguir las primeras armas, para ver cómo conseguíamos las segundas armas, y cómo iniciábamos la lucha revolucionaria con las segundas armas. La verdad que nosotros siempre tuvimos en mente: primero, ensayar sublevar una región y tratar de mantenerla, y si esa operación no daba resultado, entonces ir a la montaña con todas aquellas armas e iniciar una lucha en las montañas.

A nosotros nos parecía que las condiciones revolucionarias había que crearlas y había que crearlas

luchando. Tuvimos el acierto de darnos cuenta de que era posible librar ese tipo de lucha, y dentro de las condiciones existentes, llevar adelante esa lucha con éxito. Nosotros, en esa concepción, lo único que cometimos fue una equivocación. ¿Saben cuál? La creencia de que para iniciar ese tipo de lucha se necesitaban más recursos, realmente, de los que hacían falta; la realidad nos enseñó después lo siguiente: que si nosotros pensábamos que hacían falta varios cientos de hombres armados, y no pudimos reunir esos efectivos, y nos vimos obligados a iniciarla con menos de 100 hombres, la realidad después se encargó de demostrar que teniendo que realizarla con mucho menos de 100 hombres —con 10 o 12 hombres— empezar la lucha era posible. Que de haber sabido eso, nosotros posiblemente no habríamos planeado la toma del cuartel Moncada, habríamos planeado la toma del cuartel de Bayamo, tan cerquita que estaba de las montañas de la Sierra Maestra, y que nosotros, con las fuerzas que atacamos el cuartel Moncada, habríamos podido tomar el de Bayamo, y lo habríamos logrado tomar con toda seguridad. Y después no habríamos pasado tanto trabajo como pasamos nosotros, para reunir armas para 82 hombres; no hacía falta tanta bulla, y la bulla era para buscar dinero, nadie crea que la bulla era... La bulla tenía dos objetivos, es decir, la agitación acerca de la lucha revolucionaria; tres objetivos tenía: uno, paralizar la acción de los elementos politiqueros que estaban esforzándose tremendamente por llevar al país hacia una solución de pacto y de componenda electorera, es decir, una solución no revolucionaria; segundo: levantar el espíritu revolucionario del pueblo y, tercero: reunir los recursos necesarios mínimos que nosotros necesitábamos para llevar adelante el movimiento revolucionario.

Lo de combatir el electoralismo de aquellos tiempos y la política entreguista, era correcto; hacer todo lo necesario por levantar el espíritu revolucionario del pueblo, correcto. Lo que, en realidad, para realizar la acción, empezar la acción, no se necesitaban siquiera los pocos recursos que nosotros habíamos imaginado, sino mucho menos recursos.

Ahora bien, ¿por qué nosotros sosteníamos esa táctica? ¿Es que nadie puede concebir que se pueda conquistar el poder revolucionario con un puñado de hombres? Nunca nosotros concebimos semejante cosa. Toda nuestra estrategia revolucionaria estaba relacionada con la concepción revolucionaria nuestra, es decir, nosotros sabíamos que únicamente con el apoyo del pueblo, con la movilización de las masas se podía conquistar el poder. Nosotros no pensábamos conquistar el poder con 10, 12, ni con 100 hombres; nosotros pensábamos, con una acción guerrillera, ir creando condiciones e ir desarrollando la lucha revolucionaria hasta el momento en que aquella lucha se convirtiera en una lucha de masas, y conquistar el poder, sencillamente, con el respaldo de las masas, como al fin y al cabo ocurrió. Es incuestionable que la conquista del poder revolucionario obedeció, fundamentalmente, al apoyo de las masas.

Nosotros simplemente ideamos cómo aprovechar las condiciones objetivas existentes en nuestro país, en primer lugar, el régimen de explotación existente en nuestro país, la situación de los campesinos. A nadie, por lo menos a mí no se me hubiera ocurrido —aunque hay contrarrevolucionarios que se les ocurre hacer eso; la mejor prueba es que ahora hay contrarrevolucionarios que se les ocurre querer hacer una revolución de la misma manera que nosotros la hicimos—, pero a nosotros no se nos habría ocurrido jamás iniciar una lucha revolucionaria en un país donde no existieran latifundistas;

es decir, una lucha revolucionaria de guerrillas en los campos, en un país donde no existieran latifundistas, en un país donde los campesinos fueran dueños de las tierras, en un país donde existieran cooperativas y granjas del pueblo, donde existiera empleo pleno para toda la población; eso no se nos habría ocurrido.

En nuestro país, las condiciones del campo eran las que todo el mundo conoce. Los campesinos, los que no eran precaristas eran arrendatarios; los precaristas, en tierras del Estado, estaban constantemente siendo víctimas de los desalojos y de los abusos; los obreros cañeros trabajaban tres o cuatro meses en la zafra, y dos o tres meses en tiempo muerto. El desempleo, en el campo, era enorme; la población del campo tenía que venir a la ciudad, donde, a su vez, también había desempleo. La situación de todos los que no eran precaristas eran arrendatarios. El arrendatario de café tenía que pagar la tercera parte o la cuarta parte; el arrendatario de tabaco, el aparcero de tabaco, tenía que pagar también el 25 o el 30 % de su cosecha; el de caña tenía que pagar un porcentaje menor, pero era, sin embargo, alto por el valor en bruto de la caña, porque tenían que pagar, cuando menos, el 5 % del valor en bruto de la caña. Los campesinos eran víctimas de todo tipo de exacciones, especulaciones, les compraban barato, los especuladores se aprovechaban de la situación especial de los campesinos para explotarlos miserablemente. Las mercancías en el campo se vendían carísimas; los productos de los campesinos, los tenían que vender baratos. Esa era la situación en el campo. Los cafetaleros estaban en las montañas. ¿Quiénes recogían el café? Pues recogían el café decenas de miles de hombres y mujeres de los campos cañeros, de los latifundios cañeros, que no tenían trabajo en el tiempo muerto, y entonces iban a recoger café en las montañas. El café se cultivaba en las

montañas, porque los campesinos, desalojados por los latifundios cañeros y ganaderos, se habían refugiado en las montañas y allí sembraron café. No es porque el café se dé exclusivamente en las montañas, sino porque fue el único rincón donde ellos pudieron ir allí a sobrevivir.

Cuando nosotros llegamos a la Sierra Maestra, sin embargo, era evidente que había ciertos aspectos de la lucha que nosotros nos proponíamos desarrollar, que no habían sido organizados; es decir, que nosotros ni siquiera habíamos hecho un estudio geográfico de la Sierra Maestra. Nosotros ni siquiera habíamos hecho una organización previa en la Sierra Maestra; es decir, que en peores condiciones no se podía empezar una lucha. Quizás es bueno que estas cosas se recalquen para que puedan servir de ejemplo a otros pueblos explotados. Nosotros debemos decir que no conocíamos a un solo campesino de la Sierra Maestra, y que, además, las únicas nociones que teníamos de la Sierra Maestra eran las que habíamos estudiado en los libros de Geografía, y yo estoy seguro de que si a cualquiera de los que están aquí le preguntan qué aprendieron en los libros de Geografía sobre la Sierra Maestra, no conocen ni un río de la Sierra Maestra. Es posible que sepan que el Cauto nace por allá, por la Sierra Maestra, y el Contramaestre y el Yara. Y lo que sabíamos del Yara, era la canción sobre el río Yara, nada más.

Es decir, que eran condiciones muy difíciles, sin embargo, tan cierto es que donde existen condiciones objetivas favorables se puede desarrollar la revolución, y solo sobre bases de condiciones objetivas es posible, en un momento histórico, hacer una revolución, se demostró, más plenamente todavía por eso, porque las otras circunstancias, las subjetivas, no existían. Nosotros nos lanzamos a aquella lucha partiendo de una serie de supuestos, supuestos que eran reales. Es decir, el

supuesto del régimen social de explotación existente en nuestro país, y la convicción de que nuestro pueblo estaba deseoso de un cambio revolucionario. Que, si no lo estaba de una manera muy consciente, lo estaba; desde luego, lo manifestaba en su descontento general, en el hecho de que una bandera de rebeldía, inmediatamente encontraba apoyo en amplios sectores del pueblo, el espíritu rebelde del pueblo, el grado de madurez de conciencia política de nuestro pueblo, a pesar de todo el confucionismo, de toda la propaganda y de todas las mentiras del imperialismo y de la reacción.

Nosotros partimos de ese supuesto; ese supuesto era real, y por cuanto ese supuesto era real, se cumplieron las esperanzas, las posibilidades que nosotros habíamos previsto. Así que esto enseña la primera lección: que no puede haber revolución, en primer lugar, si no hay circunstancias objetivas que en un momento histórico dado facilitan y hagan posible la revolución. Es decir, que la revolución no puede nacer de la mente de los hombres. Podemos poner un ejemplo más claro y más evidente. Vamos a suponer que Martí hubiese nacido no a mediados del siglo pasado, sino que hubiese nacido a mediados del siglo XVIII, entonces Martí no habría desempeñado el papel con toda su extraordinaria inteligencia, que desarrolló en la época en que vive y se desarrolla su acción revolucionaria sobre condiciones realmente objetivas para iniciar una lucha que no se habría podido empezar un siglo antes.

Lenin,^[327] vamos a suponer que Lenin hubiese nacido a finales del siglo XVIII; pues de ninguna manera habría

³²⁷ Vladimir Ilich Uliánov, *Lenin* (Rusia, 1870-URSS, 1924). Líder bolchevique y de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Fundador

desarrollado las teorías que desarrolló como dirigente del proletariado ruso, como intérprete del marxismo, puesto que ni siquiera existía el marxismo, ya que, a su vez, si Marx^[328] hubiese nacido en el siglo XVIII, a mediados del siglo XVIII, pues posiblemente habría hecho lo que hicieron Voltaire,^[329] Diderot^[330] y todos aquellos intelectuales, porque no se podía ser intelectual de una clase que no existía; creador de la doctrina de una revolución que no se podía realizar.

Es decir, que las revoluciones no nacen de la mente de los hombres. Los hombres pueden interpretar una ley de la historia, un momento determinado del desarrollo histórico. Hacer una interpretación correcta es impulsar el movimiento revolucionario, y en Cuba, el papel nuestro fue de impulsores de ese movimiento, sobre la apreciación de una serie de condiciones objetivas. Desde luego que el análisis así no se puede hacer tan simplista, puesto que había otra serie de circunstancias que favorecían el movimiento revolucionario iniciado por nosotros; ciertas circunstancias que hacían que, en primer lugar, no nos tomaran en consideración; en segundo lugar, mucha gente pensaba que éramos gente romántica, que íbamos a morir allí; en tercer lugar, que creyeran que éramos unos ambiciosos; en cuarto lugar, porque pensaran que el grupo de dirigentes

de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Continuó y enriqueció las ideas del marxismo.

³²⁸ Karl Heinrich Marx (Alemania, 1818-Reino Unido, 1883). Fundador de la teoría marxista y líder del proletariado mundial.

³²⁹ François-Marie Arouet, *Voltaire* (Francia, 1694-1778). Filósofo y escritor. Símbolo de la Ilustración.

³³⁰ Denis Diderot (Francia, 1713-1784). Exponente de la Ilustración.

revolucionarios era un grupo de dirigentes de ideas conservadoras o de ideas no radicales. Es indiscutible que si nosotros, cuando empezamos a tener fuerza, hubiésemos sido conocidos por gente de ideas muy radicales, es indiscutible que la clase social que hoy nos hace la guerra nos la hubieran hecho desde entonces, no nos la hubiera hecho desde el poder.

Es decir, hay una serie de circunstancias que favorece el papel de los que iniciamos el movimiento guerrillero en las montañas, sobre una base objetiva.

Allí, ¿qué nos encontramos nosotros en la Sierra Maestra? Pues nos encontramos los primeros campesinos que quisieron sumarse a nosotros, algunos campesinos muy salteados; primero, los reveses, la dispersión; algunos campesinos que ayudaron a reunir los restos de aquellas fuerzas. Ese grupo de campesinos —muy reducido— nos ayudó a adentrarnos más en la Sierra Maestra; se empezaron a incorporar algunos campesinos.

Pero, ¿cuál era la realidad de la mayor parte de los campesinos en aquel momento? Primero, un gran terror al Ejército —esa era la primera circunstancia—; en segundo lugar, era difícil que concibieran que aquel grupito reducido de gente hambrienta, mal vestida, con unas pocas armas, pudiera derrotar a toda aquella fuerza que se movía en camiones, en trenes, en aviones, que tenía tantos recursos. Eso hacía que en los primeros momentos nosotros estuviéramos en condiciones muy precarias, muy difíciles; teníamos, incluso, muchas veces, que movernos sin que nos viera la población. ¿Por qué? Pues siempre en una aldea, o en un grupo donde había 100 personas, había un batistiano, había un bolítero, había un sargento político, había algo; y entonces, ese, aunque no nos viera, se podía enterar, porque oía el

rumor de que pasó por allí un grupo de gente armada; y entonces, llegaban y se enteraba el Ejército.

Pero nosotros habíamos logrado pasar, así y todo, bastante desapercibidos, hasta que llegamos a una zona, la zona de La Plata. ¿Qué nos encontramos allí? El Ejército había aprovechado la cuestión de la expedición nuestra, que ya daba por liquidada enteramente, para empezar a cometer allí una serie de desalojos y de abusos tremendos.

Entonces, allí había cierta resistencia entre los campesinos a una compañía —la Biti—,^[331] dueña de una finca, dueña del central Media Luna —creo que es uno de los centrales—, de miles de caballerías de tierra, por la zona de Niquero, por aquella zona; y, al mismo tiempo, tenía grandes extensiones de tierra ya en aquella zona. ¡Era dueña, incluso, del Pico Turquino!

Por allí había una trocha. Ustedes saben que la historia de los desalojos campesinos siempre ha estado muy asociada a los problemas de las trochas. Trocha es el lindero que hace la compañía, y dice: «De aquí para dentro se tiene que ir todo el mundo, no puede entrar nadie». Había una trocha, y ya los campesinos habían estado luchando contra esas trochas; había un movimiento allí de los campesinos —desde luego, muy embrionario—. Nos recibieron bien.

Entonces, por aquellos días nosotros planeamos la primera operación.

Bueno, yo quiero hacer constar lo siguiente: que el día que nosotros tomamos el primer cuartel, que fue el de La Plata, un 17 de enero por la madrugada, atacando

³³¹ Nombre dado por los pobladores del lugar a la familia de apellido Beattie, propietaria del central de Media Luna.

sorpresivamente a una patrulla mixta, de marinos y soldados, de 12 hombres —nosotros éramos como 17—; los sorprendimos y los vencimos; ocupamos todas las armas. Ese día salió la fuerza de nosotros, ya, con 29 hombres de aquella operación. Entonces nos dirigimos hacia el río de Palma Mocha, es decir, hacia el este, por la costa, para adentrarnos frente al Pico Turquino.

Cuando llegamos por la mañana, una caravana enorme de campesinos venía bajando de todo aquello. Esos campesinos, que estaban como a 10 kilómetros del lugar donde se había llevado a cabo la acción, no habían sabido nada de lo que había pasado. Cuando nosotros les preguntamos: ¿qué pasó? Desde luego, ya nosotros sabíamos cuál era la causa de aquello, porque un práctico capturado por nosotros, de los que había estado con la patrulla —porque nosotros, antes de atacar al cuartel, capturamos al práctico y lo interrogamos bien—, supimos que un tal cabo Bassols^[332] había estado por el río Palma Mocha, diciéndoles a los campesinos que se fueran de allí, que iban a bombardear al otro día. Aquella patrulla estaba parando en la casa del mayoral de la compañía Biti; habían aprovechado la presencia de la expedición —la expedición que ellos ya daban por liquidada—, nadie sabía que estábamos por allí; sin embargo, aprovecharon esa circunstancia para desalojar a los campesinos. Ningún avión había bombardeado ni iba a bombardear, y era absurdo ponerse a bombardear unas lomas allí sin más ni más. Sin embargo, a todos los campesinos, el

³³² Ignacio Bassols (Cuba, 1917-EE. UU., 1977). Cabo del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Participó en la masacre de Palma Mocha y en el asesinato de Frank País. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado por los crímenes cometidos durante la dictadura de Fulgencio Batista.

cabo —por todo el río de Palma Mocha hacia arriba, en la falda del Turquino— les había dicho a los campesinos que iban a bombardear al otro día, al objeto de que los campesinos todos abandonaran sus casas; después iban con una patrulla, quemaban todas las casas, y desalojaban, sencillamente, a los campesinos.

Figúrense, cuando nosotros, subiendo por el río Palma Mocha, al amanecer, vimos una corriente de campesinos, algunos con siete hijos, diez hijos, cuatro hijos, bajando, y nos topamos con ellos, y les digo: «¿Por qué bajan?». Dicen: «Van a bombardear aquí». Yo les decía: «Es mentira, ¿cómo ustedes van a creer eso, si nadie sabía ayer que nosotros estábamos por aquí, nadie sabía que íbamos a atacar ese cuartel, que lo atacamos de madrugada? Esto lo han hecho para hacerlos abandonar a ustedes esta región. Regresen otra vez». Y los campesinos, ¡figúrense!, cuando nos vieron a nosotros de verdad por ahí, que habíamos atacado un cuartel, más creyeron que era cierto que iban a bombardear aquello. Muy pocos fueron los que subieron. Porque, imagínense, un cabo de la Marina que sube el día anterior, les dice: «Desalojen, que van a bombardear aquí»; al otro día por la mañana, cuando están bajando, se encuentran con una patrulla de revolucionarios que ha tomado un cuartel y va, precisamente, a hacer campamento por allá, ¿qué duda les podía quedar a los campesinos que de verdad iban a bombardear aquello? No lo bombardean, porque era absurdo ponerse a bombardear un lugar de muchos kilómetros cuadrados de superficie, y boscoso, sin saber dónde demonios podía estar allí una patrulla. Pero eso no lo encontramos. Incluso habían aprovechado aquella circunstancia de la expedición para desalojar.

Cuando después nos trasladamos a la zona de San Lorenzo, ¿qué nos encontramos allí? Pues que también

todos los campesinos estaban atemorizados, porque se decía que una compañía, una compañía de una gente de Maffo que tenía dinero, unos almacenistas de café de Maffo, que aquella gente iba a desalojar, porque tenían los títulos de propiedad de todas aquellas tierras. Por dondequiera que llegamos, nos encontramos que todos los campesinos tenían un pleito, todos los campesinos tenían un problema pendiente de desalojo, porque aún a aquellos que no los estaban desalojando vivían con el temor de que los desalojaran.

Naturalmente nosotros empezamos a hacer un trabajo político entre los campesinos, a explicarles cuáles eran los objetivos de la Revolución. Pero el problema de los campesinos no era solo que les querían quitar las tierras los latifundistas, y que de verdad se las quitaban, porque ya se las habían quitado en una serie de puntos, sino que, además, ese campesino había cultivado aquellas tierras de las lomas con mil trabajos; había sitios en las montañas que casi ni los chivos podían caminar y, sin embargo, los campesinos tenían cultivadas esas faldas de las montañas con boniato, con café.

Realmente, nosotros pensamos que aquel era un tipo de trabajador verdaderamente heroico. ¿Cómo trabajaba? Trabajaba en el llano 15 días, reunía 15 o 20 pesos, compraba sal, un poco de manteca, regresaba a las lomas; y, así, durante años, mientras recogía los primeros granitos de café, nadie los ayudaba. Pero no solo eso: ese campesino cuando desmontaba un pedazo de monte, por allí se le aparecía la pareja de la Guardia Rural, y si no iba la pareja de la Guardia Rural iba un encargado que tenía el jefe de puesto más próximo, que era el encargado de cobrar una cantidad de dinero por los desmontes para él.

Así que aquel infeliz guajiro que bajaba al llano trabajaba 15 días, con mil trabajos, porque le pagaban un

peso en el llano, para hacer una finquita de café, un cabo de la Guardia Rural, o un sargento de un puesto lejano, tenía un individuo encargado de cobrar dinero para el sargento cada vez que cortaba. Eso les fastidiaba a los campesinos tremendamente.

Esos mismos campesinos tenían el problema de que, al vender el café, se lo pagaban a 13 pesos, 14 pesos; les prestaban dinero, les cobraban unos intereses altísimos. Ya existía el Banfaic; claro, ¡ya existía el Banfaic!, pero el Banfaic ¿a quién le daba dinero? El Banfaic le daba dinero al campesino que ya tenía una cosecha, al individuo que había tenido dinero, al capitalista casi, o al que con mil trabajos había podido sembrar media caballería, y ya recogía 100 quintales. Al que recogía 100 quintales le daban la refacción, pero el que no recogía ningún quintal —que era la inmensa mayoría de los campesinos de la Sierra— no le daban dinero, porque no tenían ni título de propiedad —el Banfaic exigía título de propiedad de la tierra; exigía además que tuviese ya una cosecha, que recogiera granos, si no no se lo daban. Esa era la situación del campesino.

Además, cuando iba la Guardia Rural por allí, seguro que le llevaba, por lo menos, un gallo fino, ¡por lo menos!, si es que no le llevaba el puerquito también y todas aquellas cosas. Las mercancías que le vendían a los campesinos se las vendían carísimo; allí no había una escuela, allí no había un maestro. Desde luego, que si los guajiros esos hubiesen sabido, desde mucho antes, lo que ellos hubieran podido hacer, es posible que con seis rifles nada más, aquellos guajiros se hubieran hecho independientes en las montañas, porque las condiciones eran óptimas. Para cualquier campesino era mucho mejor la suerte de agarrar un fusil y alzarse que tener que estar siendo desalojado de las tierras, pasando el trabajo y la miseria que pasaba.

Esas son las condiciones que nosotros nos encontramos en la Sierra Maestra, es decir, condiciones objetivas. Todo lo demás: organización de aparato militar, organización de aparato político, todo estaba por hacer. Exactamente había pasado en el llano. En el llano se formó la organización correspondiente, pero era una organización muy embrionaria, era una organización muy nueva y, desde luego, no podía tener la disciplina de una organización revolucionaria cujeada por muchos años de lucha.

Es indiscutible que en el llano mucha gente joven luchó, se sacrificó, se jugó la vida, y luchó heroicamente. Pero, naturalmente, era una lucha de tipo heroica sin que pudiera estar en correspondencia con los frutos que, desde luego, ya empezábamos a recoger en las montañas.

El teatro para la lucha eran las montañas. Entonces empezó la tarea de nosotros, de ir organizando el movimiento guerrillero, dándole experiencia, adquiriendo experiencia, y al mismo tiempo ganando, conquistando para la Revolución las masas campesinas. Era perfectamente lógico que en aquellas condiciones objetivas que existían en la Sierra Maestra, el trabajo revolucionario se desarrollara hasta llegar a contar con el apoyo —como llegó a contar— unánime, prácticamente, de los campesinos de la Sierra Maestra.

Es decir, ya se contaba con aquella fuerza social, aunque con pocas armas y toda una serie de dificultades. La lucha se siguió desarrollando, se desarrolló en todo el país; la lucha guerrillera se extendió nacionalmente, primero en el Segundo Frente de las Villas, después en el Segundo Frente de Oriente. La táctica que nosotros promovíamos había triunfado. Es decir, que los hechos habían demostrado que aquel camino, en determinadas condiciones, era correcto. Se empezaron a abandonar las tácticas de tipo putchista, de organización de fuerzas

para intentar conquistar el poder en una lucha frontal, con una gran desventaja, contra las fuerzas armadas. La táctica que nosotros preconizábamos llevaba al desgaste a las fuerzas de la tiranía. De más está decir que nosotros tenemos, por eso, desde luego, una tremenda fe en la lucha guerrillera. Nosotros creemos en la lucha guerrillera en las condiciones de nuestro país, que es similar a las condiciones de muchos países de América Latina —y no vayan a pensar por eso que nosotros estamos promoviendo... (APLAUSOS)... ustedes no me dejaron terminar—; así que nosotros creemos muy seriamente, tenemos derecho a creerlo, porque hemos atravesado esa experiencia.

Desde luego, nosotros sabemos que cuando ese convencimiento llegue a otros pueblos igualmente oprimidos por el imperialismo y por las camarillas al servicio del imperialismo, por las castas militares, igualmente explotados por los latifundios, otro pueblo donde pase exactamente lo mismo que pasaba en Cuba de campesinos hambrientos, explotados, sin tierra, sin escuelas, sin médicos, sin créditos, sin ayuda de ninguna clase, cuando se convenzan de lo que nosotros fuimos convenciéndonos —nos convencimos, sobre todo, por la realidad de los hechos—, estoy seguro de que no habrá fuerza imperialista, ni reaccionaria, ni casta militar, ni el Ejército de la OTAN,^[333] en realidad, que pueda aguantar el movimiento revolucionario.

Nosotros creemos, sencillamente, que en las condiciones de Cuba nos percatamos de una táctica. Tan es así que los enemigos tratan de usarla, con una sola

³³³ Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), 1949. Alianza militar y política de países de Europa y Norteamérica con el objetivo de asegurar los intereses hegemónicos de las potencias capitalistas.

diferencia: que ellos van a querer hacer una revolución en un campesinado donde se acabaron los latifundistas, se acabó la renta, hay un maestro en cada barrio, hospitales, médicos, créditos, ayuda, se acabó el intermediario, se acabó el especulador, las cosechas garantizadas, es decir, en condiciones que son absolutamente el reverso de las condiciones en que la hicimos nosotros.

Es decir, que nosotros hicimos una revolución en determinadas condiciones, y vienen los contrarrevolucionarios a querer hacer una guerra en unas condiciones que son el reverso de las condiciones donde nosotros luchamos. Es decir, todo lo necesario para que les pase lo que les pasa, en dos palabras. Allá en la Sierra Maestra, y en las zonas aquellas, cuando han querido formar un grupo contrarrevolucionario, antes de las 48 horas han estado fuera de combate, siempre.

Es decir, que copiaron una parte, pero no copiaron la otra; la otra no puede copiarse, en dos palabras. Pero copiaron la idea de formar guerrillas hasta los enemigos, hasta la reacción. Ahora bien, el Pentágono también copió las ideas, al fin y al cabo, pero en el reverso de la medalla. Nosotros no tenemos que copiar nada: dejar las cosas, sencillamente, y ver cómo se van a ir produciendo. Y nosotros sabemos que toda la ciencia militar del Pentágono se va a estrellar contra la realidad; la realidad son las condiciones en que viven los pueblos de América Latina.

No habría más que una sola forma de combatir la guerrilla revolucionaria, que es la desaparición del imperialismo, de sus monopolios y de su explotación (APLAUSOS). Por eso nadie se aflija cuando oigan decir que el general Taylor,^[334] o cualquier otro general que

³³⁴ Maxwell Davenport Taylor (EE. UU., 1901-1987).

estuvo en Corea, o estuvo donde haya estado, está haciendo una escuela antiguerrillera en Panamá, en Argentina. Eso es una pérdida de tiempo.

En dos palabras: ellos temen eso; demuestran que, realmente, temen eso. Pero incurren en la ilusión de creer que eso se puede evitar la lucha revolucionaria de los pueblos. Frente a la lucha revolucionaria de los pueblos no hay remedio de ninguna clase, únicamente la desaparición de las causas que llevan a los pueblos a la revolución, y por eso hay que reírse de todas las escuelas de Taylor. Nosotros estamos seguros de que un puñado de hombres, cualquiera que se lance a la lucha, en países donde haya las condiciones objetivas que existían en Cuba —y no me refiero a ningún país en particular (APLAUSOS)—, y ese movimiento revolucionario, ese grupo, cumpla las reglas que debe cumplir una guerrilla, estamos completamente seguros de que es la chispa que enciende la llama.

En definitiva, nosotros fuimos como un fosforito, fosforito puesto en un pajar —no voy a decir en un cañaveral, porque eso de fósforo en un cañaveral es una cosa seria—, un fósforo en un pajar: ese fue el movimiento guerrillero, dadas las condiciones que existían en nuestro país. Poco a poco la lucha se fue convirtiendo en una lucha de todo el pueblo. Se extendió, desde luego; fue el pueblo, fue todo el pueblo, sencillamente, quien es el único actor en esa lucha y lo que decide; fueron las masas las que decidieron esa contienda.

Cuando la táctica fue acreditándose, inmediatamente comenzó a unirse el pueblo, comenzaron a unirse todos los revolucionarios, y se convirtió en la táctica y en la lucha de todo el movimiento revolucionario cubano, de todos los revolucionarios, y al final en la lucha de todo el pueblo.

¿De qué manera, incluso —aunque es cierto que ya, en la etapa final, a fines del mes de diciembre, ya las

fuerzas regulares de la tiranía estaban bastante quebradas—, qué es lo que hace posible que el movimiento revolucionario pueda evitar lo que hoy están haciendo en Santo Domingo, evitar lo que siempre ha tratado de hacer la reacción y el imperialismo en cualquier parte de América? Solo una conciencia revolucionaria que se ha desarrollado en el pueblo, una participación activa de las masas.

¿Qué fue lo que liquidó, como un merengue en la puerta de una escuela, la maniobra de la embajada americana y de la reacción?^[335] Simplemente la Huelga Heneral. No había que tirar un solo tiro más. Ese era el momento adecuado para lanzar la consigna de Huelga General.

Indiscutiblemente que la habíamos lanzado en un momento muy prematuro. ¿Qué quiere decir eso? Predominaron los criterios subjetivos, desconocimos las condiciones objetivas. Nuestra propia Revolución puede mostrar ejemplos de todo. Nosotros queríamos que ya estuvieran esas condiciones listas. Nosotros queríamos que con una simple consigna se desatara la Huelga General y se desplomara la tiranía; eso es lo que nosotros deseábamos, eso es lo que nosotros queríamos. Pero ocurrió que nosotros convertimos nuestros deseos en realidad, pero en la imaginación de nosotros.

¿Y qué es lo que tiene que hacer el revolucionario? Debe interpretar la realidad. Nosotros no interpretamos esa realidad y cometimos una equivocación. El resultado fue que no hubo tal huelga, por las condiciones, que no estaban completamente maduras, por la táctica empleada; pero, en fin, fundamentalmente no estaban

³³⁵ Se refiere a la maniobra golpista del general Eulogio Cantillo Porras para impedir el triunfo revolucionario el 1.º de enero de 1959.

maduras las condiciones, la fuerza militar de la Revolución era de menos de 200 hombres.

Cuando se lanzó la consigna por segunda vez, ya nosotros teníamos provincias enteras aisladas, unidades completas del enemigo destruidas, el enemigo estaba realmente resquebrajado, mientras que en la otra ocasión el enemigo siempre había atravesado el territorio que había querido y siempre había dominado la situación en el país. El momento en que se lanza la consigna es el adecuado y, entonces, se cumple, sencillamente, la estrategia. La conquista del poder revolucionario con las masas. Eso era lo que diferenciaba, sencillamente, un movimiento verdaderamente revolucionario de un golpe de Estado.

¿Qué factor había movilizado a las masas? La lucha guerrillera se convirtió en el factor que movilizó a las masas, que agudizó la lucha, la represión, agudizó las contradicciones del régimen y, sencillamente, toma el poder el pueblo; se toma el poder con las masas. Esa fue la primera característica fundamental.

Se puede liquidar la fuerza, el aparato militar, la maquinaria que había sostenido al régimen. Es decir, que se fueron cumpliendo una serie de leyes revolucionarias: primero, la conquista del poder por las masas; segundo, la liquidación del aparato, de la maquinaria militar que sostenía todo aquel régimen de privilegio.

¿Qué es lo que procura la reacción y el imperialismo?, ¿qué es lo que trata de conservar en cualquier crisis? Y la historia de América Latina está llena de ejemplos: lo que tratan de conservar a toda costa es el aparato militar, la máquina militar del sistema. Ni al imperialismo ni a las clases dominantes les importa, en última instancia, quién está de presidente, quien está de representante, quién está de senador.

Desde luego, al imperialismo y a la reacción les interesa, si es posible, que el que esté de presidente no sea un ladrón consumado; les interesa, si es posible, que sea honrado, que invierta correctamente el dinero en beneficio de sus intereses de clase dominante; les interesa que la administración pública funcione con honestidad y, en fin, prefieren un Gobierno de gente que robe menos a un Gobierno que robe más.

Al imperialismo... ¿qué le interesa al imperialismo? Le interesa, desde luego, un Gobierno que garantice los intereses de sus monopolios. Entonces, le da lo mismo que sea un Pérez Jiménez^[336] que un Rómulo Betancourt.^[337] Si quieren un ejemplo, ahí lo tienen (APLAUSOS).

¡Qué más le da un Pérez Jiménez que un Rómulo! Pérez Jiménez respetaba los intereses de las compañías petroleras en Venezuela; Rómulo algo más que los respeta: los venera. Llega al extremo, incluso, de establecer impuesto para salir de la situación embarazosa que tiene, y entonces excluye de esos impuestos a dos gentes, eso sí: a los militares y a las compañías petroleras norteamericanas, los intereses norteamericanos. Respeto absoluto para todos los latifundistas, toda la alta burguesía, todos los intereses de los propietarios de casas, propietarios de edificios de apartamentos, propietarios de grandes comercios, propietarios de grandes

³³⁶ Marcos Evangelista Pérez Jiménez (Venezuela, 1914-España, 2001). General. En 1948 participó en el golpe militar contra el gobierno de Rómulo Gallegos. Estableció una dictadura (1952-1958). Derrocado por la Junta Patriótica de Venezuela.

³³⁷ Rómulo Ernesto Betancourt Bello (Venezuela, 1908-EE. UU., 1981). Presidente *de facto* de Venezuela (1945-1948). Presidente de Venezuela (1958-1964). Combatió los movimientos revolucionarios y las guerrillas venezolanas.

latifundios, eso los respeta. Incluso paga todas las deudas que había contraído Pérez Jiménez, dinero que le prestó la alta burguesía financiera. Entonces, él las paga centavo a centavo; él es incapaz de rechazar todas esas deudas.

Así que sirve por entero a los intereses del imperialismo, de las clases económicas dominantes, la alta burguesía de Venezuela, y la casta militar. Porque, eso sí: hay que encenderle una vela al Departamento de Estado, otra vela a los militares; aunque con dos velas juntas estaría sirviendo al mismo interés. Él trata de complacer a los militares y, al mismo tiempo, trata de que el embajador americano, y ese era un papel que el señor Moscoso^[338] (RISAS)... El papel del señor Moscoso en Venezuela era visitar oficiales; decirles a los altos oficiales de Venezuela: «No conspiren contra Betancourt, Betancourt da solución; si ustedes dan un golpe de Estado va a pasar lo de Cuba».

¿Qué demuestra eso? Que al imperialismo le conviene un poco revertir su régimen de dominio en la América Latina de cierto traje civilista, cierto traje de democracia representativa, que apenas se agudizan las contradicciones, desaparecen, como en Venezuela han desaparecido de manera absoluta.

Ahora mismo acaban de desatar una represión contra el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria; clausuran el periódico de Unión Republicana Democrática. Les han clausurado el periódico.

³³⁸ José Teodoro Moscoso Mora (España, 1910-Puerto Rico, 1992). Embajador de EE. UU. en Venezuela (1961). Coordinador de la Alianza para el Progreso (1961-1963).

¿Quién quedó allí? El Partido de Copei,^[339] que es el partido de la peor reacción de Venezuela. ¿Aliado con quién? Con lo peor que le quedó al régimen de Betancourt, cuando lo mejor se le fue del lado y quedó lo peor; los ladrones, los *gangsters*, los mujalistas, toda esa gente aliada allí.

Es decir, que se han ligado perfectamente la embajada americana, la reacción militar, el Partido político más reaccionario representativo de los intereses de los explotadores, y los peores elementos, ladrones e inmorales de la camarilla de Betancourt. A eso quedó reducido. Ya allí no hay ni democracia representativa, porque hasta eso les falla.

Entonces, en Perú, lo mismo. ¡Qué más le da un Odría^[340] que un Prado!^[341] No es problema para ellos.

La burguesía nacional, las clases dominantes, es lógico que prefieran un tipo de gobierno —ya digo que, si es posible que sea honrado, y que si es posible administre las cosas de manera que ocasione los menores problemas... Muchas veces han sido adictas a los gobiernos militares, ¿por qué? Porque son gobiernos de represión, de fuerza, contra el movimiento obrero, contra el movimiento campesino.

³³⁹ Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei), Venezuela, 1946.

³⁴⁰ Manuel Arturo Odría Amoretti (Perú, 1897-1974). General. Jefe de la Policía (1947-1948). Presidente de la Junta Militar de Gobierno (1948-1950). Presidente de Perú (1950-1956).

³⁴¹ Manuel Carlos Prado Ugarteche (Perú, 1889-Francia, 1967). Presidente de Perú (1939-1945 y 1956-1962). Durante su segundo mandato rompió relaciones diplomáticas con Cuba.

Pero, de todas formas, cuando ya el movimiento revolucionario está al culminar, el movimiento popular en una revolución, quitan a ese militar y surge siempre, o un militar, o una junta de militares y civiles; sacan a un militar, lo ponen allí, apaciguan al pueblo y, al cabo de cierto a tiempo, aquel militar está haciendo lo mismo. O pasa lo que pasó en Venezuela, porque también hay que tener en cuenta las condiciones especiales de cada país.

En Venezuela surge una figura militar de prestigio, y, además, es una de las pocas figuras militares que llega al poder y actúa de una manera democrática, de una manera popular: es Wolfgang Larrazábal.^[342]

Entonces, ¿qué ocurre? Hay un gran movimiento de unidad, el movimiento de unidad que derrota a Pérez Jiménez. ¿Qué es lo primero que hizo este señor Betancourt? Divide al país. Es decir, lanza su candidatura, destruye la unidad, precisamente cuando el pueblo de Venezuela tenía la gran oportunidad de deshacerse de la casta militar.

Bueno, quiero decir simplemente, que lo primero que trata de hacer el imperialismo y la burguesía es conservar intacta la maquinaria militar. ¿Qué hacen en Santo Domingo? En Santo Domingo tratan de conservar intacta la maquinaria militar. A ellos lo mismo les da Trujillo, que el hermano de Trujillo; Balaguer^[343] que

³⁴² Wolfgang Enrique Larrazábal Ugueto (Venezuela, 1911-2003). Vicealmirante de la Armada de Venezuela. Comandante de la Marina. Líder de la Junta Patriótica de Venezuela. Derrocó la dictadura de Marcos Evangelista Pérez Jiménez. Apoyó la lucha en la Sierra Maestra con el envío de armas y municiones.

³⁴³ Joaquín Balaguer Ricardo (República Dominicana, 1907-2002). Vicepresidente de República Dominicana (1957). Presidente (1960-1962, 1966-1978 y 1986-1996).

Juan Bosch.^[344] A ellos no les importa si saben que allí hay una maquinaria militar intacta, que tiene aviones, que tiene tanques, que tiene viejos esbirros dentro, y que todos esos esbirros son duchos en la persecución y en la represión del pueblo. Todos los esfuerzos del imperialismo son por mantener la maquinaria militar. Por eso todos los esfuerzos del pueblo dominicano son por destruir la maquinaria militar.

Cuando se llega a un momento de crisis, como al que se llegó en Cuba el primero de enero, o se llegó en este momento en Santo Domingo, la clave de todo está en si el pueblo se apodera de las armas, o la maquinaria militar permanece intacta con las armas en las manos y el pueblo desarmado. Cuando una circunstancia de crisis de este tipo se presenta en cualquier país, el primer objetivo del movimiento popular es la destrucción de la maquinaria militar y el apoderamiento de las armas, condición indispensable sin la cual la revolución puede ser frenada, puede ser traicionada y puede ser aplastada.

Imagínense ustedes que, a la caída del régimen de Pérez Jiménez, el pueblo de Venezuela se hubiera podido apoderar de las armas. ¡Adiós al imperialismo, adiós compañías petroleras, adiós Rómulo Betancourt o cualquier traidor, llámese como se llame! (APLAUSOS).

Desde luego, esto no lo inventamos nosotros, ni mucho menos; esto está escrito con mucha claridad en un libro de Lenin —yo me imagino que todos ustedes, una gran parte de ustedes conoce— que se llama *El Estado y la Revolución*, y que es un punto en que se insiste mucho, y que es, indiscutiblemente, una gran verdad

³⁴⁴ Juan Emilio Bosch Gaviño (República Dominicana, 1909-2001). Intelectual. Presidente de República Dominicana (1963). Derrocado por un golpe de Estado bajo el auspicio de EE. UU.

perfectamente comprensible, aun sin haber atravesado por las experiencias de Cuba.

En definitiva, eso era lo que habíamos visto que había ocurrido en toda la América Latina. La cuestión de que la Revolución lo primero que tiene que hacer es destruir la maquinaria militar del viejo sistema y apoderarse de esas armas.

Desde luego, esa no es la condición única de una revolución, ni mucho menos; eso es, desde luego, condición indispensable de una revolución.

De esta manera, el proceso revolucionario cubano iba cumpliendo una serie de leyes, que son leyes fundamentales de todo proceso revolucionario. Primero, la conquista del poder con las masas, es decir, la conquista del poder con el pueblo; y, segundo, la destrucción del aparato militar de la clase económica dominante. Es decir, es un aparato militar que estaba al servicio del imperialismo, al servicio de los terratenientes, al servicio de la gran burguesía financiera, comercial e industrial.

Esa gente, esa gente es capaz de hablar ahora hasta de democracia, porque a esa gente ya ni siquiera la democracia burguesa, que es una democracia para ellos exclusivamente, ya hasta eso lo habían renunciado.

Todo el mundo puede recordar perfectamente qué ocurrió en La Habana al día siguiente del ataque a Palacio. Pues fue la más bochornosa procesión de representativos de las clases económicas desfilando por Palacio. Señores, ¿se concibe que algún individuo de vergüenza desfilara por Palacio después de aquella matanza, después de aquella sangría, después de aquellos hechos perpetrados contra heridos que cayeron prisioneros, estudiantes asesinados, gentes que se inmola en un hecho heroico? ¿Se puede concebir al otro día una pandilla

de guatacas haciendo cola a la entrada de Palacio, para ir allí a felicitar al señor Batista?

¿Y quiénes fueron allí? Pues, sencillamente, la alta burguesía y su lumpen, sus *gangsters*, sus mujalistas; toda esa gente. Allí fueron inmediatamente, ¡claro!, los sindicatos; decían: los obreros. ¡Qué demonio los obreros!; los instrumentos de la reacción y del imperialismo en el movimiento obrero, el clero reaccionario, el alto comercio, toda aquella gente; los terratenientes, los industriales, toda aquella gente, en fila india a visitar. ¡Qué les importaba a ellos! Yo les aseguro que ninguno de esos señores visitaba el Palacio Presidencial después de una ley revolucionaria. ¡Ninguno! Y que nosotros sepamos, todavía ninguna de aquellas instituciones ha desfilado por el Palacio Presidencial, donde se han hecho tantas leyes revolucionarias.

En cambio, iban allí a felicitar a Batista al día siguiente de aquella masacre. ¿Por qué? Porque, en definitiva, aquella gente, estos descarados que ahora hablan de democracia, y posiblemente mucha gente en Miami se reúne un día, un domingo, a hablar de democracia, y cuando no, oír el sermón de un cura cualquiera —y digo un cura cualquiera, no digo un cura revolucionario. Entonces hablan hasta de democracia.

Si cualquiera les pregunta: «Bueno, ¿por qué ustedes están luchando?». «Estamos luchando por la democracia», son capaces de decir; cuando no luchan ni siquiera por la democracia burguesa, es decir, un régimen de un mínimo de libertades, mientras lo puedan permitir los intereses de la clase dominante. Con ese cuento, a otro lado.

En la época en que tenían todos los periódicos, todas las estaciones de radio y de televisión, y hasta los libros de historia los escribían ellos, está bien que hubiera que aguantar todos aquellos paquetes; pero, en realidad, hoy

ya resulta absurdo que pretendan engañar a alguien con esas cosas, y mucho menos lo lograrán a medida que el pueblo vaya comprendiendo y vaya aprendiendo.

Entonces, a esa gente lo que les interesaba era el Gobierno, por sanguinario que fuera, por grande que fuese el número de jóvenes asesinados, de cadáveres aparecidos en la madrugada. ¡Eso no les importaba! ¿Cuántos murieron el 9 de Abril? ¡No les importaba! ¿Cuántos murieron en los centros de torturas asesinados? Porque por dondequiera que se va se encuentra alguna tarja de algún joven asesinado en casi todas las carreteras, y no están todas ni mucho menos; si se fuera a poner una tarja en cada lugar donde cayó un joven asesinado, estaría lleno de cruces y de tarjas las carreteras. En las lomas, lo que hicieron en las montañas, las matanzas. Todavía se encuentra uno, a cada rato, el caso de un niño... qué hacer con él, tiene tales problemas, hay que llevarlo al médico, porque resulta que es el único niño que quedó vivo de una familia de seis hermanos y el padre; mataron a todo el mundo. Y, entonces, ese niño, pues problemas con él de tipo psicológico. Todavía se encuentra uno por dondequiera los rastros esos.

¿Qué le importaba a toda aquella burguesía, a toda aquella clase dominante, estas tragedias de nuestro pueblo? ¡Les eran indiferentes! Ellos iban a ver a Batista, porque Batista, en definitiva, era el que garantizaba ahí los intereses de su clase. Y, desde luego, se preparaban si había un cambio, a ver cómo dentro del cambio se acomodaban inmediatamente.

A mí no se me podrá olvidar nunca los primeros días después del triunfo, los visitantes que yo tenía en mi casa.

Resulta que uno... Yo no me voy a hacer la propaganda ahora, pero pienso que uno se pone a actuar con una gran decencia. Entonces, todo el que me solicitaba entrevista,

yo inmediatamente le concedía una entrevista; digo que eso era un exceso de decencia. ¿Quiénes se me aparecían en la casa? Pues, desde por la mañana, desde los sobrinos del cardenal, hasta toda la familia de Pepín Rivero,^[345] del *Diario de la Marina*; banqueros, comerciantes, directores de todas aquellas empresas, toda aquella gente. ¡Era una lista! Y yo en los primeros días ensayo recibir a la gente; parece que yo me hice la idea de que esa era una de mis obligaciones, recibir a la gente que me solicitaban entrevistas. No tenía mucho trabajo en aquellos días, porque tampoco tenía ninguna función en el Gobierno. Y se llenaba la casa de aquella gente; y no que iban el primer día, iban el segundo día también, iban el tercer día. Y yo me decía: «¿qué es lo que querrá esa gente?». Bueno, desde luego, yo lo sabía. Pero es que me repugnaba verdaderamente ver aquella procesión por allí de toda aquella gente al otro día; bueno, en primer lugar, qué se estarán creyendo. Y yo decía: Bueno, los que se crean mejor, mientras más se lo crean que pueden venir aquí a contar con nosotros para algo, mejor, ¡más grandes va a ser la sorpresa que se van a llevar! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Claro, iban a ofrecer su periódico, ¡el mismo periódico que había estado sirviendo a Batista hasta el último día!; iban a ofrecer sus bancos, ¡los mismos bancos que habían estado sirviendo a Batista hasta el último día! ¡Y no hay ni que hablar del día que llegó el embajador americano, míster Bonsal!^[346] Ya desde tres días

³⁴⁵ José Ignacio Rivero Alonso (Cuba, 1920-EE. UU., 2011). Director del *Diario de la Marina* (1943-1960). Abandonó el país en 1960.

³⁴⁶ Philip Wilson Bonsal (EE. UU., 1903-1995). Embajador de EE. UU. en Cuba (1959-1960).

antes —desde tres días antes— empezó toda aquella prensa burguesa, y radio burguesa, y televisión burguesa, a rodear la llegada de Bonsal como de un gran acontecimiento. De tal manera se hacía una publicidad, que empezaba a ser verdaderamente chocante e indignante para cualquier revolucionario y para cualquier hombre de vergüenza, no ya un revolucionario; para un hombre de vergüenza que ocupara cualquier cargo dentro de un país, tenía que ser una verdadera vergüenza toda la propaganda con que se rodeaba la llegada de un funcionario extranjero, tal como si fuera a llegar el gran jefe del país, el gran gobernante del país. Empezaron a rodear todo aquello de una atmósfera de que llega el procónsul Bonsal.

Recuerdo la primera entrevista con Bonsal... ¡Es una lástima que no tenga la costumbre de anotar en un diario una serie de impresiones y una serie de cosas! Pues, nada, lo recibí allá en Cojímar: El gran Bonsal, ¡oh!, ¡el embajador americano...! Desde el primer minuto en que empezó a hablar conmigo me empezó a hablar de la Compañía de Electricidad, de la Compañía de Teléfonos, del problema de los bancos, del problema de las fincas de las compañías norteamericanas, la historia de lo que aquellas compañías habían hecho por el país... bueno, es que las primeras palabras con que aquel señor empezó... Además, el tipo de estilo era verdaderamente el estilo de alguien que llega a un país adonde llega a dar instrucciones. Él, desde luego, no tenía la menor idea de con qué gente iba a hablar, ¿verdad? (Risas), pero el estilo, desde el primer momento en que llegaba era una cosa chocante, de un señor... prácticamente, esas eran las características de ese señor que, por fin, se fue.

Creo que no hubo una sola entrevista de este señor en que no volviera con la misma cantaleta. Pero en aquellos

momentos, todavía no había habido ni ley agraria, ni nacionalización de... bueno, yo no recuerdo bien en qué mes, yo creo que todavía Miró Cardona era primer ministro...

Bueno, naturalmente que, desde el primer momento, empezó a chocar aquel señor con nosotros, desde el primer momento, inmediatamente; sencillamente por la... ¡Ah!, la misión militar americana, toda aquella cosa, porque una de las primeras cosas que nosotros nos encontramos al llegar a La Habana y llegar a Ciudad Libertad —Ciudad Libertad después del triunfo—, ¡encantados de la vida allí, con sus uniformes, su ropa, todo, los oficiales de la Misión Militar americana, en su despacho! Ni siquiera dejaron de ir en todos aquellos días: estaba el Ejército de Batista, sale el Ejército de Batista, entra el Ejército Rebelde, ¡y ellos siguieron yendo todos los días allí a la oficina!, a prestar sus servicios, estaban dispuestos a prestar tranquilamente sus servicios toda aquella gente.

Recuerdo la vez que me encontré con los oficiales esos. Llego allí, y digo: «Y esta gente, ¿qué hace aquí?». Y fui allí, y llamé a dos o tres oficiales —y no sé si en castellano o en inglés, no sé en qué fue— y se lo dije, que se fueran, que cómo ellos iban a darnos clases a nosotros si el Ejército al cual ellos le habían estado dando clases, nosotros lo habíamos derrotado, ¡cómo iban a darnos clases! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Desde luego, toda aquella reacción, toda aquella prensa, estaba muy interesada en la gestión del embajador, y había comenzado a endiosarlo, a preparar el terreno, cuando en realidad lo que consiguió con eso fue indisponernos más todavía con la llegada del señor embajador. Ya desde el primer momento empezaron una serie de choques, por los criterios y los puntos de

vista de ese señor, de tal manera se hicieron tirantes e intolerables las reuniones aquellas, que recuerdo que, un poco más adelante, estuvo tres meses pidiendo una entrevista; nosotros estuvimos tres meses sin darle la entrevista, hasta que ya, por fin, casi no quedó más remedio que dársela, según las normas más elementales del protocolo. ¿Por qué?, porque eran, sencillamente, intolerables los planteamientos de ese señor. Bueno, pues eso era con nosotros, ¡imagínense cómo hablarán esos embajadores en otros lugares, donde se encuentren un Rómulo Betancourt, un Prado, un individuo de esos! Figúrense, nosotros sí sabemos que el embajador americano les tiene que hablar realmente como a un criado.

Bueno, hablábamos precisamente de la reacción de toda aquella burguesía y alta burguesía, al día siguiente de la toma del poder revolucionario. Esas eran las condiciones. Ya se habían cumplido dos requisitos —y vamos a entrar un poco ahora en el tema... ¡todo esto tiene que ver!, ¿eh?, lo advierto (RISAS). Vamos a entrar en el tema.

La Revolución tenía dos cosas: ya había llegado al poder con las masas; segundo, había liquidado la maquinaria militar del régimen social imperante; tenía un ejército del pueblo, es decir, ya tenía al pueblo armado. Aquella gente barbuda, que no había pasado por ninguna academia militar, sin embargo, era el ejército del pueblo; y, en realidad, la posición más sólida que tenía la Revolución en ese momento era el Ejército Rebelde, era la posición más sólida.

¿Cuál era la correlación de clases existentes? Pues, en manos de la clase dominante estaban, en ese momento: todos los recursos financieros, todos los recursos económicos, toda la prensa, toda la radio; es decir, todas las grandes estaciones de radio, de televisión, los grandes rotativos, las mejores imprentas, todo eso, estaba en

manos de ellos. Además de que aquí estaban también todas las revistas americanas, toda aquella literatura imperialista en nuestro país. Tenían todos esos recursos en sus manos: los recursos económicos... eran, sencillamente, dueños del país todavía. Y en el Gobierno... claro, ¡fuimos nosotros los que lo pusimos ahí!, es decir, fue el Ejército Rebelde y la lucha del Ejército Rebelde, en virtud, sencillamente, de que se había proclamado un señor presidente de la República.

Yo no voy a decir que nosotros seamos sabios revolucionarios ahora, ni que éramos sabios entonces, ni mucho menos. Sí voy a decir la verdad, cómo siempre pensamos nosotros, por lo menos cómo pensaba yo —se puede individualizar un poco cuando se habla de cómo pensábamos entonces, porque todavía las fuerzas revolucionarias estaban fragmentadas. Yo tenía la seguridad de que ni Urrutia^[347] ni nadie podían impedir la realización de un programa revolucionario. Nosotros sí sabíamos lo que era un programa revolucionario; nosotros, si bien no hicimos hincapié fundamentalmente en toda una serie de medidas fundamentales, era porque entendíamos que hacer énfasis en toda una serie de reformas y de leyes revolucionarias,^[348] en las condiciones en que

³⁴⁷ Manuel Urrutia Lleó (Cuba, 1901-EE. UU., 1981). En su condición de magistrado actuó dignamente en los juicios a los participantes en el Alzamiento del 30 de noviembre de 1956 y a los expedicionarios del *Granma*. Presidente del Gobierno Provisional Revolucionario (enero-julio de 1959), renunció en oposición al curso radical de la Revolución. En 1963 se radicó en EE. UU.

³⁴⁸ Se refiere a las reivindicaciones políticas, sociales y económicas, contenidas en *La historia me absolverá*, que sirvieron de base a la transformación de la realidad cubana luego del triunfo de la Revolución.

se desarrollaba la lucha contra Batista, iba sencillamente a debilitar el campo de las fuerzas que se enfrentaban a la tiranía de Batista.

Nosotros habíamos logrado, afortunadamente, aglutinar contra Batista un gran número de fuerzas políticas y sociales; habíamos logrado que se aglutinaran en esa lucha grandes sectores del país, un frente de lucha amplio. Desde luego, nosotros teníamos que pasar por ciertas situaciones un poco embarazosas. Había, por ejemplo, el criterio del grupo de Prío, Miró Cardona, toda aquella gente del frente que estaba en Miami,^[349] que eran contrarios a una unidad total, amplia; toda aquella gente siempre era partidaria de excluir al Partido Socialista de la unidad. Nosotros defendíamos la inclusión del Partido Socialista. Carlos Rafael^[350] es testigo de todos los apuros en que estábamos nosotros, porque era necesario evitar que aquello se resquebrajara, era necesario mantener aquello, y ellos querían que se fuera a celebrar una reunión en Miami, para discutir allí quiénes iban a integrar la unidad de las fuerzas contra Batista. Nosotros sabíamos que, si la discusión se efectuaba en Miami, esa

³⁴⁹ Pacto de Miami (EE. UU., 1957). Suscrito por organizaciones políticas opuestas a la dictadura de Fulgencio Batista. Incluyó al Movimiento 26 de Julio sin consentimiento de la Dirección Nacional, lo que obligó a Fidel Castro Ruz a denunciarlo y separarse públicamente de él.

³⁵⁰ Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez (Cuba, 1913-1997). Intelectual. Militante comunista. Designado por el Partido Socialista Popular representante ante Fidel Castro Ruz en 1958. Tras el triunfo de la Revolución, miembro del Buró Político del PCC (1965-1997). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1997) y del Consejo de Estado (1976-1993).

gente iba allí a tratar de imponer sus condiciones y, sencillamente, se iba a romper la poca unidad que había.

Entonces, nosotros sosteníamos que la reunión fuera en la Sierra Maestra, que los delegados del frente fueran a la Sierra Maestra a discutir con nosotros. Nosotros sabíamos que en la Sierra Maestra éramos nosotros los que íbamos a imponer las condiciones en una discusión, y que, en cambio, en Miami las condiciones las iban a tratar de imponer ellos. Nosotros no las íbamos a aceptar, porque de ninguna manera estábamos dispuestos a aceptar las exclusiones que ellos planteaban, y se hubiera creado un problema en un momento en que no era conveniente crearlo.

Pero, al fin y al cabo, con poca coordinación en algunos casos, se puede decir que todo el mundo ya estaba coincidiendo en un primer objetivo: el primer objetivo era el derrocamiento de la tiranía de Batista. Desde luego, ya en una época anterior nosotros habíamos tenido una experiencia con ese frente, y fue en la época en que se fueron allá unos delegados diciendo que representaban al 26 de Julio, y formaron un frente allá. Nosotros, que llevábamos ya un buen tiempo, ya llevábamos más de un año en las montañas, luchando en condiciones difíciles, con muchas privaciones y sin ninguna ayuda exterior, realmente nos sentimos indignados todos cuando nos enteramos de que se había concertado, a nombre de nosotros, un pacto en Miami. Y lo que hicimos fue enviar aquella carta,^[351] que después la calificaron allá, aquellos elementos, de que era una carta divisionista,

³⁵¹ Se refiere a la carta «A los firmantes del Pacto de Miami», Sierra Maestra, 14 de diciembre de 1957.

y todas esas cosas; lo único que nosotros no podíamos aceptar, de ninguna manera, el pacto aquel.

Entonces, claro, nosotros hicimos una afirmación que tenía una intención bien manifiesta, y que formó parte siempre de los planteamientos nuestros, fue la siguiente: planteamientos que hicieran imposible toda reconciliación con el Ejército. Nosotros siempre tratábamos de crear las peores condiciones para evitar el *putsch*, es decir, nosotros queríamos hacer imposible el *putsch*.

A nosotros siempre nos preocupaba que cuando todavía las fuerzas revolucionarias no estuvieran muy desarrolladas, por maniobras del imperialismo y la reacción se produjera un golpe militar, como aquel famoso golpe del que tanto se habló, el golpe de Barquín.^[352] Aunque, dicho sea de paso, entre aquellos oficiales había algunos que eran buenos oficiales, honrados, y hoy están con la Revolución. Es bueno, cuando se hace el recuento histórico, que se hagan las pertinentes aclaraciones.

Pero el cabecilla de aquel golpe era un individuo que había sido formado en la ideología, y en los métodos, y en el estilo del Departamento de Estado norteamericano, o del Pentágono... creo que había sido de la Junta esa...^[353] de la Junta esa donde se preparan a dictadores, y eso, la Junta Interamericana —creo que nos botaron de allí a nosotros, o no dejan entrar allí al representante nuestro—, no cumple con las leyes de la Organización

³⁵² Conspiración de los Puros (1956). Sublevación de oficiales del Ejército de Cuba contra el dictador Fulgencio Batista, dirigida por el coronel Ramón M. Barquín López. Fracasó debido a una delación.

³⁵³ Junta Interamericana de Defensa (1942). Entidad asesora para temas militares y de defensa de los países miembros de la Organización de Estados Americanos.

de Estados Americanos,^[354] bueno, no cumplen los compromisos internacionales. La cuestión es que siempre habíamos tratado de impedir que se produjera el *putsch* militar. Cuando la Revolución no tuviera fuerzas suficientemente desarrolladas, que el pueblo aceptara aquel cambio y se dejara engañar como otras veces se han dejado engañar otros pueblos, porque no comprenden que hay que cambiar el sistema, y no cambiar los individuos; y nosotros siempre temíamos esa maniobra, pero ¿qué hacíamos? Decíamos que jamás aceptaríamos un golpe, que nosotros reclamábamos el derecho de depurar y reorganizar, reestructurar las fuerzas armadas de la República. Claro, ningún militar está dispuesto a aceptar, ni remotamente, ninguna fórmula que implique que venga un movimiento civil a reestructurarlo.

Y lo primero que lanzamos aquella vez fue esto: Bueno, yo quiero que se sepa, que cuando lanzamos desde la Sierra Maestra aquella consigna, éramos 120 hombres armados. Claro, a cualquiera le hubiera podido parecer un tremendo y descomunal disparate que una fuerza tan reducida lanzara esa consigna. Entonces decían los priístas y toda aquella gente que lo que hacíamos era que contribuíamos a fortalecer a Batista, porque con nuestras declaraciones ahuyentábamos a los militares. Los militares no querían saber de nosotros en aquel tiempo; después fueron cambiando a medida que pasó la guerra, muchos militares fueron prisioneros nuestros, y después fueron puestos en libertad, fueron bien tratados. El hecho es que, en aquel tiempo, primero por la campaña que se hizo en torno al Moncada, que

³⁵⁴ Organización de Estados Americanos (OEA), 1948. Instrumento de dominación política de EE. UU. sobre América Latina.

había sido un asesinato de soldados por todo aquello, y además por los planteamientos de nosotros, porque estamos interesados en que los militares no dieran un golpe, y siempre amenazábamos «si hay un golpe militar sigue la guerra, sigue la guerra, y sigue la guerra» y esto lo estuvimos declarando desde el principio y desde siempre.

A nosotros la coyuntura que más nos preocupaba era que se produjera un golpe militar promovido por el imperialismo antes de que tuviéramos fuerzas suficientes para decidir sobre los acontecimientos. Y aquella fue una táctica correctísima, y aquello fue proclamado en aquella carta a Miami contra aquel pacto, y se rompió el pacto. Nos quedamos solos, pero era realmente un momento que valía mil veces más andar solo que andar mal acompañado (APLAUSOS).

Otra cosa, ¿por qué en aquella época, cuando nosotros éramos 120 hombres armados, no nos interesaba aquel tipo de unidad amplia con todas aquellas organizaciones que estaban en el exilio y, sin embargo, después, cuando teníamos ya miles de hombres, sí nos interesaba aquella unidad amplia? Muy sencillo, porque en la unidad, cuando éramos 120 hombres, los elementos conservadores y reaccionarios, o representantes de intereses no revolucionarios, aunque estuvieran contra Batista, eran abierta mayoría. En aquella unión éramos una fuerza muy reducida; sin embargo, cuando al final de la lucha ya todas aquellas organizaciones se convencieron de que el movimiento marchaba victoriosamente adelante y que la tiranía iba a ser derrotada, entonces se interesaron por la unidad, ya éramos, dentro de aquella unidad, una fuerza decisiva.

Aunque en una reunión en Miami de representantes de aquellas organizaciones —eran tantas que ya casi

no me acuerdo, porque había varias—, solamente había una o dos organizaciones revolucionarias representadas allí: el Directorio^[355] y el Movimiento 26 de Julio, y nada más. Entonces —estoy hablando de Miami, no pongas esa cara, Carlos (RISAS) ¿o ustedes tenían representación en Miami? (RISAS)—, en aquel grupo de... en una reunión en Miami ellos hubieran podido tratar de imponer condiciones. ¿Qué adoptamos nosotros? «Bueno, vamos a prolongar esta situación sin que haya ninguna reunión hasta que se acabe la guerra». Fue lo mejor para evitar que la posición de aquella gente, contrapuesta con los puntos de vista que íbamos a presentar, y el interés de ellos era excluir al Partido Socialista, ese era el punto fundamental de ellos; ellos no lo habrían aceptado jamás. Nosotros entendimos que era mejor no discutir sobre el problema y terminar la guerra.

Y así fueron las cosas, porque, en definitiva, ya aquella unidad significaba sí, mantener el frente contra Batista, sólido; es decir, todo un frente amplio, pero todo el mundo contra Batista. Ahora bien, ya el dinero no me importaba, en armas no me importaba. En realidad, ya nosotros estábamos capturando armas, por cientos de armas; dinero, ya estábamos cobrando impuestos a los centrales azucareros, y ya había millones de pesos, pero representaba, sencillamente, un frente amplio, dentro del cual ya nosotros éramos una fuerza preponderante.

³⁵⁵ Directorio Revolucionario (1956-1961). Organización revolucionaria fundada por José Antonio Echeverría para la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista. Después del asalto al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj, adoptó el nombre de Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Tras el triunfo de la Revolución se fusionó en las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

En esas condiciones nos interesaba mantener mucho más aquel frente del interés que pudiéramos tener, por cuanto en aquel frente iban a prevalecer los intereses reaccionarios y derechistas. Esas son las condiciones en que se produce la caída de Batista.

Entonces existía, en aquella etapa en que nosotros rompimos aquel pacto que se había hecho sin designación, sin representación nuestra y sin autorización nuestra, y que, además, no representaba ningún propósito revolucionario, fue cuando, frente a uno de aquellos candidatos, se proclamó a Urrutia. Mejor habría sido para la Revolución no establecer ningún compromiso, pero la Revolución se vio en la necesidad de lanzar y proclamar un candidato. Desde luego, eso no tenía importancia ni eso tiene importancia en ninguna revolución. En ninguna revolución en que el aparato militar no exista, en una revolución que conquista el poder con el pueblo, destruye el aparato militar y tenga un ejército revolucionario, ya no importa si es fulano o si es mengano el que pueda estar. Nosotros, por lo menos, jamás tuvimos la menor preocupación —lo digo con toda claridad— de que la Revolución pudiese ser tergiversada, de que elementos reaccionarios se pudieran apoderar del Gobierno, porque es que la fuerza de las masas, y la fuerza armada, estaban ahí, estaban en manos revolucionarias.

¿Cuál era la preocupación de nosotros? Creo, no sé lo que dirán los historiadores, porque lo de los historiadores son cosas de los historiadores, pero vamos a dar alguna opinión, creo que fue correcto lo que pasó en aquellos primeros meses, es decir, a la correlación de fuerzas existentes, de orden social, de orden político y de orden ideológico, fue conveniente que en los primeros meses del Gobierno Revolucionario estuviera Urrutia y estuviera toda aquella gente, sobre todo la correlación de fuerzas ideológicas,

todavía existente en el país. Nosotros teníamos la simpatía de las masas y teníamos el Ejército Rebelde.

La dirección revolucionaria ¿cómo estaba integrada? La dirección revolucionaria era bastante unipersonal, es decir, que en aquellos momentos hubo una gran cantidad de decisiones que eran tomadas casi en forma unipersonal. ¿Por qué eran tomadas en forma unipersonal? Sencillamente porque no existía una organización revolucionaria vertebrada, completa. Existían, entre los que habíamos estado en la montaña y los compañeros que habían estado en el llano alguna diferencia. Es decir, entre la dirigencia de la montaña y la dirigencia del llano existían algunas diferencias, habían existido durante toda la guerra y habían persistido algunas diferencias.

No es siempre lo más agradable hablar de esos problemas, pero aun así se puede hablar ¿por qué? Porque una parte de aquellos compañeros con que teníamos entonces diferencias, una parte, algunos de aquellos compañeros, hoy están en una magnífica posición revolucionaria, y, por lo tanto, en realidad identificados con la Revolución plenamente. Otra parte de aquella dirigencia hoy está en Miami, en Puerto Rico, en el Departamento de Estado americano, fuera de aquí, haciendo contrarrevolución, pero es lo cierto que existían diferencias. Además, había ocurrido otra cosa: en realidad la fuerza militar de la Revolución se había desarrollado de manera extraordinaria y al desarrollarse de manera extraordinaria, cambió también la correlación dentro del Movimiento 26 de Julio, fue preponderante entonces la fuerza representada por el Ejército Rebelde, y dentro del Ejército Rebelde, que tenía una organización militar que se dirigía como se dirigen los ejércitos en la guerra, mediante decisiones de un comandante supremo,

al llegar nosotros al llano, la realidad, en virtud de la forma en que se desarrolla y termina la Revolución, nos encontramos esas circunstancias de que existía un tipo de dirección, casi unipersonal.

Yo recuerdo, y puedo hablar de estas cosas tranquilamente, por una razón, aunque sea un poco desagradable ponerse a hablar aquí en primera persona. Puedo decir lo siguiente, porque si algunos van a hablar de esto, es bueno que las partes interesadas hablen también. Recuerdo que aquí había una cierta consigna contra el caudillismo; aquí siempre antes se hablaba de que una de las cosas que había que combatir era el caudillismo, porque nuestro país sufrió el caudillismo, y sufrió también las consecuencias de los caudillos. Desde la época de la misma Guerra de Independencia^[356] surgieron una serie de caudillos; en otros pueblos de América Latina surgieron una serie de caudillos. Yo, en realidad, afortunadamente no nací con vocación de caudillo, de lo cual me alegro extraordinariamente. En mi mente nunca... podía haber momento en que tuviera puntos de vista, en que creyera firmemente en un punto de vista, pero nunca tuve vocación ni la estructura mental de caudillo. A pesar de las circunstancias de que la dirección de un ejército en una guerra hace que el tipo de mando se vaya haciendo, como son los ejércitos, de mando unipersonal, y eso puede crear en los hombres el hábito del caudillo, del mandón, del que le gusta dar órdenes. En realidad, yo nunca he sentido ningún placer especial por dar órdenes; recuerdo que, incluso en la guerra, las órdenes no las daba estilo militar. Yo sabía que se cumplían,

³⁵⁶ Se refiere a las Guerras de Independencia de América Latina contra el colonialismo español en la primera mitad del siglo XIX.

pero siempre me gustaba hasta razonar, que debía hacerse esto por esto y por esto. Me parece mucho mejor que cualquiera que reciba una orden esté convencido.

Pero se hablaba del caudillismo, y ya empezaba a hablarse en aquella época de ello. Pero, ¿quiénes hablaban del caudillismo? Hablaban del caudillismo quienes ya no estaban preocupados realmente por el caudillismo; sino estaban preocupados por la preponderancia que el Ejército Rebelde iba adquiriendo en el proceso revolucionario cubano. Entonces, el caudillismo no era contra un caudillo que no existía; la tesis del caudillismo era contra una fuerza revolucionaria que se iba engrandeciendo. Y se oían ciertas afirmaciones contra el caudillismo y esas cosas, que en realidad iban dirigidas contra eso. Pero el hecho es que cuando la Revolución llega al poder, de esa manera se dirigía la Revolución.

Hay algo más. Incluso los principales compañeros dirigentes de la Revolución ni siquiera nos reuníamos a discutir muchos de los problemas. En los demás compañeros había una gran confianza, y muchas de aquellas decisiones se tomaban al calor de los acontecimientos, y eran decisiones de tipo no colectivas. Entonces, en aquellos momentos, por otra parte, se constituye el primer Gobierno Revolucionario, elementos representativos de aquellas clases. Yo decía que era correcto que pasara aquella etapa. Primero, posiblemente algunos prejuicios de parte de nosotros. Yo no sé si a lo mejor es injusto que lo llamemos prejuicio, pero, entre otras cosas, era necesario... Nosotros actuábamos, ciertamente, movidos por la idea de que no se pudiera interpretar la lucha revolucionaria como ambiciones de tipo personal, y todas esas cosas que puede haber; segundo, las circunstancias que dieron lugar a la designación de un presidente y de un Consejo de Ministros.

Vuelvo al hilo del tema, que estaba un poco perdido. El hilo era el siguiente: que había un grupo que formó parte del Gobierno, y que en buena parte decidió quiénes iban a ser los ministros del Gobierno; y pusieron una serie de hombres en el Gobierno, que eran gente, desde luego de mentalidad, en algunos casos, anacrónicamente conservadora, más o menos conservadores; en fin, era un equipo de Gobierno conservador.

Bueno, recuerdo que en los primeros días aquellos, la responsabilidad de hacer leyes revolucionarias quedó en manos de ellos; nosotros la política que adoptamos fue: «Bueno, ahí está constituido el Consejo de Ministros, esto no va a ser una cosa de estar llamando por teléfono al presidente ni nada de eso». Nosotros, durante todo aquel tiempo, permanecemos a la expectativa a ver qué pasaba. Y, en definitiva, ocurrió lo que tenía que ocurrir: que pasaron las primeras semanas y no se había hecho una sola ley revolucionaria. Era necesario, porque algunas de aquellas gentes tenían cierto predicamento en el pueblo; y si no tenía predicamento por sus méritos, tenía predicamento porque toda la prensa, y toda la radio y toda la televisión, que estaba en manos de la clase social, cuyos intereses ideológicos y económicos representaban aquellos señores, los defendían y se habían encargado de hacerles una gran propaganda. Los intereses que aquellos señores representaban estaban diametralmente opuestos a los intereses de aquellos campesinos con que nosotros nos habíamos encontrado cuando llegamos a la Sierra Maestra; diametralmente opuestos a los intereses de los obreros agrícolas, que trabajaban tres meses en la zafra y pasaban un tiempo muerto interminable y de hambre; diametralmente opuestos a los intereses de la clase obrera; diametralmente opuestos a los intereses de las grandes mayorías del país. Y era necesario, sencillamente, que

aquella etapa pasara, para que aquella etapa sirviera, sencillamente, para desenmascarar a aquellos señores.

Ahora, ¿en qué condiciones llega la Revolución al poder? ¿Por qué todas esas cosas pasan? Pues todas esas cosas pasan como consecuencia de no existir lo que nosotros expresábamos anteriormente, todas las fuerzas revolucionarias, orgánicamente vertebradas en un solo movimiento revolucionario..., entonces tenía que pasar aquello. Nosotros representábamos una parte de esas fuerzas, pero no teníamos ese aparato.

¿Cómo estaban representadas las fuerzas revolucionarias?, ¿cuáles eran las fuerzas revolucionarias, en primer lugar, las fuerzas sociales revolucionarias? La clase obrera, los campesinos, los estudiantes y capas más o menos amplias de la pequeña burguesía. Eso era lo que podía llamarse fuerzas revolucionarias, cuyos intereses se oponían a los intereses, sencillamente, de la gran burguesía, en primer lugar, a los intereses del imperialismo y de la gran burguesía financiera, comercial, industrial; pequeños propietarios, pequeños comerciantes, toda esa capa de la pequeña burguesía; sectores intelectuales, sectores estudiantiles, sectores campesinos y sectores obreros, esas eran las fuerzas, las clases revolucionarias.

Ahora, ¿qué representaba Urrutia dentro de todo eso? ¿Qué representaba Miró Cardona, qué representaba Felipe Pazos,^[357] qué representaba Ray,^[358] qué representaba

³⁵⁷ Felipe Pazos Roque (Cuba, 1912-Venezuela, 2001). Presidente del Banco Nacional de Cuba (1948-1952 y 1959). Colaborador del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución mostró desacuerdo con la radicalización del proceso revolucionario y abandonó el país.

³⁵⁸ Manuel Ray Rivero (Cuba, 1924-EE. UU., 2013). Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Obras Públicas (1959). En 1960 creó la organización terrorista Movimiento Revolucionario del Pueblo.

Justo Carillo, qué representaban aquellos señores? No voy a preguntar qué representaba Manolo Fernández,^[359] porque ese representaba creo que el lumpen (RISAS); ese era un anarcoloco (RISAS).

Periodista. Aspirante a Perón,^[360] desde el ministerio...

Fidel Castro Ruz. Yo no conocía a ese señor, yo voy a decir la verdad. A mí me han contado, después, que ese señor era muy famoso por sus conversaciones en los cafés, y que hablaba horas y horas y horas; yo no lo conocía. La verdad, mucha de esa gente yo no la conocía; estaban ahí en el Gobierno...

Entonces, ¿qué organizaciones representaban esas fuerzas? La clase obrera, los elementos más avanzados, más desarrollados de la clase obrera, de los obreros industriales y de los obreros agrícolas. ¿Cuál era la organización política que representaba a esa clase?, y no a toda la clase, porque dentro de esta clase había sectores que tenían una mentalidad pequeñoburguesa, sobre todo sectores de más altos ingresos, y, desde luego, la pequeña burguesía estaba contra Batista, no se puede negar.

El Partido Socialista Popular representaba los elementos más avanzados de la clase obrera, lo mismo en el campo que en la ciudad. Tenía también algunos elementos dentro del campo; en los pequeños campesinos nosotros nos encontramos unos cuantos militantes del Partido Socialista Popular en la Sierra Maestra. Pero, fundamentalmente, representaba esa clase.

³⁵⁹ Manuel Fernández García (Cuba, s. f.). Ministro de Trabajo (1959-1960).

³⁶⁰ Juan Domingo Perón Sosa (Argentina, 1895-1974). General. Presidente de Argentina (1946-1952, 1952-1955 y 1973-1979). Sus políticas sentaron las bases del movimiento político e ideológico conocido como peronismo.

El Movimiento 26 de Julio representaba, en primer lugar, los campesinos, es decir, todo el movimiento campesino que se organizó alrededor del Ejército Rebelde; representaba, se aglutinó alrededor del Movimiento 26 de Julio mucha gente, también, de la clase obrera, que no militaba en ningún partido; es decir, sectores obreros sin partido, o el sector obrero, núcleos obreros que habían militado en algún partido de la pequeña burguesía, algún partido político, gente honrada, se sumaron también al Movimiento 26 de Julio; se sumaron también sectores profesionales, intelectuales, elementos juveniles, estudiantes, y también elementos de la pequeña burguesía, los elementos más progresistas y más revolucionarios de la clase media y de la pequeña burguesía. Se puede decir que esa fuerza era la que representaba el 26 de Julio.

Similarmente, el Directorio Revolucionario representaba más o menos los mismos sectores, pero fundamentalmente el sector estudiantil, que es donde surge, con José Antonio Echeverría,^[361] Faure Chomón,^[362] y los demás compañeros; surge de los centros estudiantiles el

³⁶¹ José Antonio Echeverría Bianchi (Cuba, 1932-1957). Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (1954-1957). Fundador del Directorio Revolucionario. Dirigió la toma de Radio Reloj durante las acciones del 13 de marzo de 1957. Cayó en el enfrentamiento a las fuerzas de la dictadura de Fulgencio Batista cuando intentaba llegar a la Universidad de La Habana.

³⁶² Faure Chomón Mediavilla (Cuba, 1929-2019) Fundador y jefe de acción del Directorio Revolucionario. Asaltante al Palacio Presidencial. Constituyó el Frente Guerrillero del Escambray hasta su incorporación al frente de Las Villas. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Partido, el Gobierno y en el Servicio Exterior.

Directorio Revolucionario, que a su vez hace también un trabajo de captación entre sectores obreros, sectores intelectuales y sectores campesinos.

Es decir, que las fuerzas revolucionarias de la sociedad estaban representadas en tres organizaciones. Ese es un hecho, que yo creo que con lo que hemos aprendido todos en materia de política y de teoría revolucionaria, creo que estamos de acuerdo. ¿No es así?

¿Tú, a qué sector pertenecías, a los intelectuales? (REFIRIÉNDOSE A SOTO).

Lionel Soto. A la clase media.

Fidel Castro Ruz. No, tú no pertenecías a la pequeña burguesía... (RISAS). Bueno, procedente de la pequeña burguesía, pero militante en el Partido Socialista, organización de vanguardia... Oye, si tú le vas a decir eso a la gente, no va a entender bien las clases que tú les des de instrucción revolucionaria. Tú eras un intelectual, estabas militando en el Partido de la clase obrera. ¡Y eso de intelectual es algo aquí entre nosotros! (RISAS). Ahora, ¿no, no?, Lionel, ahora tú eres un intelectual; verdad que te reconozco, sinceramente, como un intelectual de la clase obrera, no vaya a ser que las bromas aquí se vayan a entender mal, y después perjudique el plan de instrucción revolucionaria. Esas son las fuerzas.

¿A quién representaba Prío Socarrás? Todavía yo creo que inventando una palabra aquí, se puede decir que representaba a la lumpen burguesía (RISAS). Desde luego, su papel había sido, él como la camarilla que lo seguía, que eran defensores de intereses de los monopolios aquí, defensores de los intereses de terratenientes y de la gran burguesía; sin duda de ninguna clase, todos aquellos grupos... ¿Pazos? Pazos era un intelectual de la burguesía; Justico era un intelectual de la burguesía; Manolo era un lumpen descarriado; Ray era, por toda

su ideología, su mentalidad, un defensor contumaz de la ideología de la burguesía. Las grandes discusiones en el Consejo de Ministros, simplemente por la cuestión de si los trabajos debían hacerse por administración o por contratas. Esa fue una de las tremendas discusiones que nosotros tuvimos con ese señor, en nuestra defensa de que se hicieran las obras, que por qué un obrero iba a trabajar mejor en una obra para un contratista que para el Estado, que eso era inconcebible; fue uno de los primeros puntos de choque allí en el Consejo.

Déjenme decirles que el presidente firmó la Ley Agraria y firmó algunas otras leyes, pero cada día era más difícil la situación.

Entonces, los otros elementos que habían jugado realmente en la Revolución, que habían estado en el exilio, que figuraban de prohombres aquí en la radio, y la prensa y la televisión burguesas se encargaban de hacerles la propaganda, esos eran representantes, sencillamente, de los intereses de las clases dominantes.

Ahora bien, los sectores revolucionarios, las clases revolucionarias estaban representadas por tres organizaciones distintas; esas tres organizaciones distintas, por supuesto tenían contactos: se prestaron ayuda durante la Revolución, durante la lucha revolucionaria, pero orgánicamente eran tres organizaciones completamente distintas, cada una de las cuales tenía su dirección, tenía su táctica, tenía su esfera de acción. Conocido es, incluso, que en los primeros momentos hubo seria fricción entre los compañeros del Directorio y nosotros, por el lío de las armas.

Todos los compañeros del Directorio y nosotros estamos estrechamente unidos dentro de la Revolución.

¡Qué absurdo parecen hoy, en realidad, aquellos problemas! ¡Qué distinta fuerza, seguridad y confianza, la

fuerza de la Revolución de hoy, a aquellos primeros días iniciales! en que la Revolución tenía que enfrentarse a los momentos más difíciles; que tenía que enfrentarse al poder, a la iniciación de un programa revolucionario, y en que una gran parte del Gobierno, toda la prensa, todos los vehículos de información y, sobre todo, una fuerza —una fuerza que yo creo que era la más grande— que era la fuerza de que habla Lenin, es decir, la fuerza de la costumbre, es decir, de la manera y de los hábitos de pensar y de enfocar las cosas que tenía una zona vasta de la población.

Es decir, que la fuerza de la costumbre, una serie de prejuicios de ideas inculcadas, sostenidas y divulgadas por las clases económicas dominantes, por el imperialismo y por el capitalismo en nuestro país, y que constituía, sin duda de ninguna clase, una de las fuerzas más poderosas contra la que tenía que enfrentarse la Revolución y, sin embargo, los sectores revolucionarios de la sociedad, las fuerzas sociales revolucionarias, estaban divididas en tres organizaciones, en tres fuerzas, en tres direcciones. ¿Cuánto habría podido ser de saludable si, cuando la Revolución llega al poder, esas fuerzas estuvieran integradas como lo están hoy orgánicamente, con una sola dirección, con un programa, con una táctica, con una estrategia? Ahora, desde luego, plantear eso sería una cosa ilusoria. ¿Por qué? Porque las condiciones en que se produce esa unión, son las condiciones que crea el propio proceso revolucionario.

La fuerza nuestra, la fuerza del Movimiento 26 de Julio, integrada en ese momento, fundamentalmente, por los elementos del Ejército Rebelde, era una fuerza, incluso, integrada por muchos compañeros que todavía revolucionariamente, muchos de los oficiales del Ejército Rebelde que habían sido magníficos combatientes,

valientes en la lucha muchos de ellos, de extracción campesina, no tenían una instrucción política sólida.

Ellos, por vocación, por sentimiento, por espíritu de rebeldía, se habían unido al Ejército Rebelde; enemigos del abuso, enemigos del crimen, pero no habían tenido oportunidad, se habían desarrollado como oficiales y no habían tenido ocasión de recibir una instrucción política. Muchos de esos compañeros podían ser, en aquellos tiempos, perfectamente víctimas de cualquier mentira y de cualquier confusión.

Desde luego, había algunos compañeros —afortunadamente poquísimos— en el Ejército Rebelde que adquirieron alguna influencia, que eran elementos que desde que ingresaron allí ya sí eran conscientes defensores de los intereses de la burguesía y de la ideología de la burguesía; eran de ideas reaccionarias. Muchos de los compañeros del Ejército Rebelde, magníficos compañeros, y que hoy son compañeros militantes conscientes de la Revolución, que han adquirido una extraordinaria preparación en el curso de tres años, eran compañeros buenos militares que todavía no tenían una sólida formación ideológica. Esa era la situación.

Es decir, que la propia fuerza con que la Revolución contaba fundamentalmente era una fuerza de extracción campesina, de extracción obrera, que políticamente, incluso, había muchos compañeros en el Ejército que no sabían ni leer ni escribir.

A través del proceso revolucionario fueron madurándose las condiciones que hicieron posible esa vertebración de las fuerzas revolucionarias que hoy existe, y esa unión orgánica de las fuerzas revolucionarias. Es decir, que esa unión se forjó, precisamente, y tenía que forjarse necesariamente, a través del proceso revolucionario, como se ha forjado.

¿Qué significa la organización de ese Partido, esa organización? ¿Qué significa la unificación de todas esas fuerzas revolucionarias? ¿Qué significa la unión de esas tres organizaciones? ¿Qué significa, de manera clara y nítida, para todo el pueblo, y qué significa para la Revolución? Significa que todas las fuerzas revolucionarias de la sociedad, es decir, la clase obrera, la clase campesina, los estudiantes, las capas revolucionarias de la pequeña burguesía y los intelectuales, es decir, los únicos sectores o clases de la sociedad, las únicas clases de la sociedad, que por su propia naturaleza y por el lugar que ocupan dentro de la sociedad están llamadas a ser revolucionarias, se unen todas en una sola organización revolucionaria.

Es decir, que todas las fuerzas que estaban divididas entre esas organizaciones se funden en una sola organización, en una sola dirección revolucionaria. ¿Qué significa eso? Significa, sencillamente, un fortalecimiento extraordinario de la Revolución.

Desde los primeros momentos esas fuerzas, salvando algunas discrepancias y salvando algunas fricciones iniciales, esas fuerzas, desde luego, pero como fuerzas separadas, marcharon desde el inicio de la Revolución de común acuerdo. Con más o menos discusión, con más o menos cambio de impresiones, en realidad transcurrió toda aquella etapa primaria de la Revolución.

Es decir, que la Revolución adquiere una extraordinaria fortaleza cuando las capas revolucionarias del pueblo, las clases revolucionarias, representadas en sus organizaciones, se unen en una sola organización. Y los hechos lo demuestran que es así.

Veán ustedes, por ejemplo, qué fuerzas son las que apoyan a la Revolución. No son los latifundistas, ni los dueños de centrales azucareros, ni los grandes

banqueros, comerciantes, industriales, ninguna de esa gente, aunque pueda haber uno por excepción que apoye la Revolución, porque siempre hay su excepción, porque hay el filántropo, el individuo honesto que, además, se entusiasma con la Revolución y es capaz de pasar por encima —por excepción— de sus intereses.

La clase obrera... ¿Quiénes fueron los que se reunieron para acompañar el cadáver de Manuel Ascunce? ^[363] Fundamentalmente, desde luego, fue toda la población, pero, ¿cuál fue el grueso de esa manifestación? Fueron, sencillamente, los trabajadores. ¿Quiénes integran el grueso de las Milicias Nacionales Revolucionarias? Los trabajadores. ¿Quiénes fueron los que perdieron allí en los combates de Playa Girón, cayeron y murieron luchando contra los mercenarios invasores? Fue la fuerza de los batallones, principalmente de la capital, aunque también participaron unidades de Matanzas y de Cienfuegos, que combatieron valientemente también, trabajadores en su inmensa mayoría.

Es decir, que la fuerza fundamental de la Revolución, la espina dorsal de la Revolución, está integrada por la clase obrera.

Ahora, junto con la clase obrera, ¿quiénes apoyan a la Revolución? No vamos a decir, vamos a distinguir entre los obreros agrícolas, que —los obreros agrícolas de los latifundios cañeros, que hoy son cooperativistas cañeros— era un sector que antes de ser cooperativista pertenecía a la clase obrera y como tal hay que conceptuarlo; los campesinos, los campesinos de la Sierra Maestra, los campesinos de la zona de Baracoa; los campesinos del

³⁶³ Manuel Ascunce Domenech (Cuba, 1945-1961). Alfabetizador. Torturado y asesinado por una banda contrarrevolucionaria que operó en el Escambray.

Escambray, sí, porque la mejor prueba de lo que estamos diciendo nosotros es lo siguiente: que a pesar de que en aquella zona se desarrolló un grupo de elementos que de revolucionario no tenía absolutamente nada, un grupo de elementos comevacas, y vamos a distinguir perfectamente bien el papel que desempeñó allí el Segundo Frente del Escambray^[364] y el Directorio Revolucionario. Pero tan así fue que aquel grupo de comevacas, expulsó de las montañas del Escambray prácticamente a los elementos más revolucionarios, porque el Frente no lo iniciaron Menoyo^[365] ni aquella gente, el Frente lo iniciaron los compañeros del Directorio, solo que aquel grupo que se fue desarrollando, dirigido por Menoyo y por aquella gente, terminó prácticamente desplazando a los compañeros del Directorio de una zona. Entre todos aquellos señores, los elementos más revolucionarios fueron marginados prácticamente. Esa fue la situación que existía en Las Villas cuando llegó el compañero Guevara.^[366]

³⁶⁴ Segundo Frente Nacional del Escambray (1958). Frente guerrillero dirigido por Eloy Gutiérrez Menoyo que operó en el Escambray. No formó parte del Ejército Rebelde.

³⁶⁵ Eloy Gutiérrez Menoyo (España, 1934-Cuba, 2012). Miembro del Directorio Revolucionario y jefe del Segundo Frente Nacional del Escambray. Juzgado y condenado en 1965 por acciones contrarrevolucionarias. Liberado antes de cumplir la sanción. Abandonó el país y al final de su vida regresó a Cuba.

³⁶⁶ Ernesto Guevara de la Serna, *Che* (Argentina, 1928-Bolivia, 1967). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Tras el triunfo de la Revolución, presidente del Banco Nacional de Cuba (1959-1961) y ministro de Industrias (1961-1965). Por sus méritos excepcionales se le otorgó la ciudadanía cubana por nacimiento. Jefe de un destacamento de combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia,

Aquella gente que había logrado organizar una piña allí, llegó un momento determinado en que empezó a actuar por su cuenta, siguieron una política allí bárbara. Hay algunos hechos que convienen, por ejemplo, recordar. Uno solo de aquellos señores, de aquellos señores del Segundo Frente de Menoyo, mató a 33 individuos. En toda la guerra, ni en los tiempos más difíciles de las fuerzas de nosotros, en toda la Sierra Maestra, pasaron de 10 los individuos, en una guerra de más de dos años, que nos vimos en la necesidad de castigar con la pena capital. Y un solo individuo, él solo había matado a 33 campesinos. Y lo terrible es que era un grupo que estaba allí comiendo vacas.

Allí no se despertó una tradición revolucionaria, como se despertó en la Sierra Maestra. Toda la forma en que se desarrolló el núcleo ese del llamado Segundo Frente influyó negativamente en toda aquella zona del Escambray. Cuando se acabó la guerra se repartieron todos los puestos de la alcaldía de Cienfuegos, de Trinidad, de Topes de Collantes, de las obras aquellas del Hanabanilla, de todos aquellos lugares. Después, incluso, fueron por allí y politiquearon todo lo que pudieron politiquear. Eso contribuyó con que en la zona del Escambray se desarrollara un movimiento contrarrevolucionario organizado por ellos.

Sin embargo, aun cuando ese núcleo contrarrevolucionario se desarrolló allí, cuando ellos tenían 200 o 300, o 400, y llegaron a tener 500 gentes —no toda del Escambray, porque había mucha gente lumpen que fue a parar por allá por el Escambray; aquello no era toda, era exigua minoría la gente del Escambray que tenían las

donde fue herido en combate. Con su arma inutilizada resultó prisionero y asesinado. Paradigma de revolucionario y máximo exponente del internacionalismo contemporáneo.

fuerzas que estaban persiguiendo allí a los contrarrevolucionarios, tenían 3 000 campesinos del Escambray. Es decir, las Milicias Revolucionarias del Escambray tenían 3 000 cuando ellos no tenían ni 100; lo que demuestra, de manera definitiva, que el pequeño agricultor beneficiado por la Reforma Agraria, que la Revolución lo redimió de la renta, le ha puesto maestro, le ha puesto médico, le ha dado créditos, aun cuando la política revolucionaria les llegue a los campesinos, en algunas ocasiones, pues, se tardaba más que en otras, a pesar de eso, es decir, a pesar de que efectivamente ellos allí hicieron un trabajo contrarrevolucionario, un trabajo negativo, los que consiguieron sumarse del Escambray fue exiguo, un número reducidísimo de personas. Y la Revolución tenía miles de milicianos, y tiene miles de milicianos allí.

Con posterioridad a la limpieza del Escambray, al trabajo revolucionario que se hizo allí, en el Escambray hay innumerables Comités de Defensa de la Revolución, Milicias allí; la Campaña de Alfabetización en el Escambray culmina el día 9; más de 20 000 personas alfabetizadas en el Escambray (APLAUSOS). El Escambray es hoy una reserva de la Revolución, pero que es incuestionable que el pequeño campesino, el campesino pobre, el pequeño agricultor, ese sector numeroso de la población, está decididamente con la Revolución, a pesar de que culturalmente era el sector del país donde había mayor número de analfabetos, donde no tenía ya la experiencia que tenía el movimiento obrero organizado ni el grado de cultura política que tiene el movimiento obrero, el proletariado. Ese sector está con la Revolución.

Ahora bien, el estudiantado está con la Revolución. ¿Qué mejor prueba de que el estudiantado está con la Revolución que los 100 000 brigadistas alfabetizadores? Es decir, que mientras el estudiantado, por ejemplo,

en Venezuela, en Caracas, está en las calles protestando por la represión, luchando contra el imperialismo, combatiendo las medidas fascistas del señor Rómulo Betancourt, y mientras en toda la América Latina se ve el movimiento estudiantil vigoroso luchando contra el imperialismo, en nuestro país, 100 000 estudiantes se van a los campos a alfabetizar. Los intelectuales están con la Revolución, en su inmensa mayoría; los profesionales honestos están con la Revolución, y una capa amplia y numerosa de la pequeña burguesía está con la Revolución. Eso no se puede negar (APLAUSOS).

A esa capa social, la alta burguesía, la contrarrevolución trata de arrastrarla hacia ella, mientras que la Revolución trata y logra mantener a sus mejores elementos junto con la Revolución. Por lo que tú ves, Lionel, no es malo provenir de la pequeña burguesía. Esas son las verdades.

Creo que nuestro pueblo puede perfectamente entender estas cosas, porque las ve. Cuando ve un Congreso de 10 000 delegados obreros, cuando ve las concentraciones multitudinarias, cuando ve los cientos de miles de milicianos, se da cuenta de que la clase obrera está con la Revolución; cuando ve 100 000 brigadistas alfabetizando, se da cuenta de que el estudiantado está con la Revolución; cuando ve los mítines campesinos, las decenas de miles de milicianos campesinos, se da cuenta de que los campesinos están con la Revolución, y se da cuenta de que los intelectuales están con la Revolución, los profesionales más honestos. Los hechos lo demuestran.

Y eso ha significado, precisamente, la unión; el esfuerzo de todos los sectores revolucionarios de la sociedad unidos en una sola organización revolucionaria.

Porque ahora viene otra cuestión: ¿Cuántas revoluciones iban a hacer tres organizaciones distintas? Es

decir, ¿esas organizaciones que representaban a los sectores revolucionarios de la sociedad, iban a hacer tres revoluciones, o tenían que hacer una revolución?

Yo creo que este es un punto importante. Al hablar de la cuestión del Partido Unido de la Revolución es, sobre todo, conveniente de que el pueblo comprenda históricamente las raíces del proceso revolucionario y de la unión de las organizaciones, para que se dé cuenta todo el mundo de que hay ciertas posiciones o ciertas actitudes que son puramente utópicas, ilusas, idealistas, falsas.

Nosotros recordamos cuando el interrogatorio de los mercenarios que salió aquel tipo a decir, a hablar de una tercera posición y de una serie de sandeces por el estilo.

En primer lugar, yo debo decir una cosa: nosotros, con la propia Revolución, en primer lugar, vamos a hacer un gran cúmulo de experiencias; con la propia Revolución nos vamos revolucionarizando. Nosotros, con la propia Revolución, somos cada día más revolucionarios. ¿Hubo un tiempo en que no éramos revolucionarios? Sí, hubo un tiempo en que yo no tenía nada de revolucionario. ¡Ah!, ¿Por qué fuera reaccionario, ladrón, corrompido? No, nada de eso. Hubo un tiempo en que, políticamente, me podía considerar un analfabeto por completo, consecuencia de mis orígenes de clase (APLAUSOS).

¿Y yo sabía, hace 20 años, más de Revolución que Marinello,^[367] Carlos Rafael, Aníbal,^[368] Blas? No, señor.

³⁶⁷ Juan Marinello Vidaurreta (Cuba, 1898-1977). Intelectual. Delegado a la Asamblea Constituyente de 1940. Senador (1944-1948). Vicepresidente del Senado (1946-1948). Tras el triunfo de la Revolución, rector de la Universidad de La Habana (1959). Vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-1977).

³⁶⁸ Aníbal Joaquín Lincoln Escalante Dellundé (Cuba, 1909-1977). Militante comunista. Luchó contra la dictadura de Fulgencio Batista.

Hace 20 años muchos de nosotros no sabíamos de Revolución una palabra, entre otras cosas, porque habría muchos de nosotros hace 20 años... Yo creo que Raúl hace 20 años estaría acabando de aprender a leer y a escribir; éramos unos muchachos.

Pero aun cuando no eran unos muchachos muchos de nosotros, de los que provenimos precisamente de clases sociales que no son clase obrera, y yo estoy muy consciente de eso; muy consciente, además, de todo lo que tiene que haber influido el origen de clase en la mentalidad de cualquiera de nosotros. Pero, por lo mismo, muy consciente de eso, también muy consciente de forjarme un pensamiento revolucionario claro, vertical y limpio de todo lo que me pueda quedar de razones que no tienen que ver con la conciencia y la voluntad de los hombres; pero muchos de nosotros, incluso, cuando éramos estudiantes de bachillerato todavía, éramos analfabetos políticos. Yo era un analfabeto político cuando terminé, incluso cuando era bachiller.

¿Debiera darme vergüenza confesarlo? No, todo lo contrario. Yo me siento muy orgulloso de saber que era bachiller y, sin embargo, no sabía nada de política ni de revolución; y, sin embargo, hoy sé algo. Porque eso demuestra que algo he adelantado (APLAUSOS).

Ustedes no vayan a creer que hablo del caso mío por tratarse del mío, creo que hablo de un caso que conozco mejor que los otros, y que puede servir... Como aquí hoy hemos tenido la sorpresa agradable de que los alumnos de la Escuela Nacional de Instrucción Revolucionaria

Tras el triunfo de la Revolución, secretario de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (1961-1962), sustituido por su posición sectaria. Encabezó la Microfracción (1967-1968). Juzgado y condenado a 15 años de prisión.

están presentes, yo he aprovechado un poquito para exponer algunas ideas que puedan servir. Debe ser un caso parecido al de muchos casos.

¿Cuál es la clase más revolucionaria? La clase obrera, sin duda de ninguna clase. ¿Por qué? Porque su condición social la hace revolucionaria. ¿Cuáles son las clases reaccionarias por antonomasia? Las clases ricas. Su condición social de clase explotadora hacen su mentalidad y su pensamiento reaccionarios.

Pero hay, dentro de la Revolución, muchos casos de compañeros revolucionarios provenientes de capas que no son las capas obreras. ¿Qué ha pasado en algunos países con la presencia de núcleos numerosos de capas de la clase media en el movimiento obrero? Pues que le han inculcado al movimiento obrero el pensamiento de la pequeña burguesía y de la clase media. Eso ha pasado, y nosotros tenemos que luchar porque eso no pase; nosotros tenemos, por eso, que luchar tremendamente en la educación revolucionaria. ¿Para qué? Para que la presencia numerosa no inculque ideas que corresponden a una clase social vacilante, que no comprende la disciplina, que se desespera, que tiene toda una serie de vicios, que no los estoy inventando yo ahora, sino que se conocen a través de la historia del movimiento revolucionario desde mediados del siglo pasado hasta hoy.

Ahora, ¿quiere decir eso que no puede provenir un buen revolucionario de esa capa? ¡No! Puede venir un magnífico revolucionario; incluso los grandes teóricos del pensamiento revolucionario surgieron de esas capas. ¿Pero por qué surgieron de esas capas? Porque eran los que iban a las escuelas y eran los que iban a las universidades.

Un obrero tejedor de Inglaterra, que apenas había alcanzado el primero o el segundo grado, que no había

podido estudiar Historia, ni Sociología, ni las leyes naturales, ni las leyes físicas, no podía elaborar una teoría revolucionaria por mucho que ese hombre su explotación lo llevara a abrazar cualquier idea revolucionaria, y era lógico que su clase la abrazara.

A la Universidad no tenía acceso el obrero explotado; a la Universidad tenían acceso, sencillamente, los elementos de las capas medias de la población. Muchos de los teóricos, y los más grandes teóricos surgieron, precisamente, de esas capas, porque tuvieron acceso a las universidades, hicieron la teoría revolucionaria; como los científicos descubrieron leyes de la naturaleza, ellos descubrieron leyes de la evolución del desarrollo de la sociedad, las leyes del desarrollo histórico. Otros descubrieron las leyes de la evolución natural, otros descubrieron las leyes químicas, físicas. Fueron hombres que eran talentos, eran geniales y, sencillamente, se desarrollaron como grandes talentos, como grandes genios; y, desde luego, para haber sido un descubridor de una ley física de la naturaleza, puede haber sido un gran genio, pero no podemos decir que haya sido un tipo de gran sensibilidad humana.

Lo que no cabe duda es que el intelectual, el genio que se dedicó a escribir a favor de la libertad de la clase obrera, era un hombre que, ante todo sentía los padecimientos de esa clase, los sufrimientos, la explotación. Y los que las descubrieron no fueron simples descubridores de las leyes, porque Marx, Engels³⁶⁹ y Lenin, no se dedicaron a descubrir leyes, sino que se dedicaron

³⁶⁹ Friedrich Engels (Alemania, 1820-Reino Unido, 1895). Fundador de la teoría marxista y exponente del materialismo dialéctico e histórico.

a organizar el movimiento obrero, a organizar el movimiento revolucionario y a desarrollarlo.

Pero es conveniente que se sepa esto. Nosotros tenemos que poner especial énfasis en educar a la clase obrera, en continuar el desarrollo político de los núcleos más avanzados de la clase obrera, y elevar al nivel más alto de educación política los núcleos de la clase obrera; a forjar la conciencia revolucionaria de los campesinos, de las capas de la clase media que están con la Revolución, de los estudiantes, de todos los sectores revolucionarios del país, y ampliar todo lo que se pueda la base del movimiento revolucionario.

Y decía eso, decía que todos nosotros hemos pasado... ¿Qué es lo que nos ha hecho a nosotros revolucionarios? A nosotros nos ha hecho revolucionarios, primero, la vocación de revolucionarios, porque lo más probable es que cuando se proviene de una clase social que no es revolucionaria, no sea revolucionario; no tenga la vocación de revolucionario. Segundo —yo pudiera utilizar una palabra—, una honradez nata, es decir que hay individuos que cuando creen en una cosa, creen en ella; cuando creen en otra, creen en otras y lo creen honradamente; y cuando creen hallar una verdad se aferran a ella.

No he venido aquí a hacer una autobiografía ni mucho menos, ni un análisis de cómo yo me fui haciendo revolucionario. Si alguna vez tengo tiempo, y por ahora no veo ningún tiempo, puedo escribir algo de eso. Pero sí puedo decir eso. Siempre me fui aferrando, como les ha pasado a muchos, cada vez que he ido descubriendo algo. Mis primeros contactos en la Universidad... ya hasta con la economía política burguesa, porque siempre recuerdo que empecé a entrar en contradicción y empecé a concebir algunas ideas revolucionarias, estudiando una economía política burguesa.

Después, naturalmente, una de las cosas en la Universidad, empezamos nosotros a tener los primeros contactos con el *Manifiesto Comunista*,^[370] con las obras de Marx, de Engels, de Lenin, y todo eso. Eso marcó un proceso. Yo sí puedo decir, para confesar honradamente, que muchas de las cosas que hemos hecho en la Revolución no son cosas inventadas por nosotros ni mucho menos.

Cuando ya nosotros salimos de la Universidad, en el caso particular mío, ya realmente yo estaba grandemente influido —no voy a decir que era un marxista-leninista ni mucho menos. Es posible que haya tenido dos millones de prejuicios pequeñoburgueses y una serie de ideas todavía, que me alegro mucho no tenerlas hoy, pero fundamentalmente... Y a lo mejor si yo no hubiese tenido todos estos prejuicios, no hubiera estado en condiciones de hacer un aporte a la Revolución como el que hemos hecho.

Pero bien, vamos a decir las cosas como son (APLAUSOS).

Yo quería decir que, si hubiera estado en la situación de Carlos Rafael a lo mejor, cuando nos vamos para las montañas, nos hacen una situación mucho más difícil allí. En definitiva, ciertas circunstancias favorecieron: en realidad, ya el pensamiento revolucionario nuestro estaba fuertemente influido por, precisamente, el contacto, y así es como surge...

Recuerdo que cuando leíamos la historia de la independencia de América Latina, aún en los libros clásicos de historia, libros escritos por burgueses, desde luego, explican que la influencia de la Declaración de los

³⁷⁰ *Manifiesto Comunista* (1848). Documento programático del movimiento revolucionario escrito por Karl Marx y Friedrich Engels. Expone los fundamentos del marxismo.

Derechos del Hombre^[371] de la Revolución Francesa fue un factor que influyó grandemente en el pensamiento de los libertadores latinoamericanos. Siempre, naturalmente, las ideas se van divulgando y van ganando adeptos.

Es indiscutible una cosa —aunque de eso voy a hablar un poco más adelante—: esas ideas ya formaban mucho nuestro pensamiento revolucionario, sin que podamos decir que éramos revolucionarios formados. Incluso hoy, todavía nosotros, honradamente, no pudiéramos decir que somos revolucionarios formados. ¿Por qué? Porque nosotros mismos nos damos cuenta de que nuestro amor por las cosas de la Revolución, nuestra pasión por la Revolución, es algo que lo sentimos crecer, de día en día, nuestra actitud frente a todos los problemas; y a lo mejor hoy nosotros nos creemos que somos cabalmente revolucionarios y dentro de cinco años descubrimos que lo que éramos en este momento es que éramos grandes ignorantes todavía.

Yo creo que todos nosotros tenemos mucho que estudiar. ¿Soy un convencido revolucionario? Sí, soy un convencido revolucionario, eso sí. Para algunos que a veces se han preguntado... a mí me han preguntado algunas personas si yo pensaba cuando lo del Moncada como pienso hoy. Yo les he dicho: «Pensaba muy parecido a como pienso hoy». Esa es la verdad.

Cualquiera que lea lo que nosotros expresamos en aquella ocasión, verá que muchas cosas fundamentales de la Revolución están expresadas en ese documento [*La historia me absolverá*], que es un documento, además,

³⁷¹ Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (Francia, 1789).

escrito con cuidado. Fue escrito con el cuidado suficiente para exponer una serie de puntos fundamentales sin, al mismo tiempo, hacer planteamientos que pudieran dar lugar a que el campo de acción nuestro dentro de la Revolución quedara limitado, que limitara, que evitara que el movimiento que nosotros creíamos que podía llevar al derrocamiento de Batista se quedara muy reducido y muy limitado. Es decir, que había que tratar de que ese movimiento fuera lo más ampliamente posible.

Si nosotros no hubiésemos escrito ese documento con cuidado, si hubiese sido un programa más radical —aunque aquí es lo cierto que mucha gente era un poco escéptica en materia de programas y muchas veces no les prestaban mayor atención—, desde luego que el movimiento revolucionario de lucha contra Batista no habría adquirido la amplitud que adquirió y que hizo posible la victoria. Cualquiera que lea el manifiesto, el discurso de aquella ocasión, se da cuenta de cuáles eran las ideas fundamentales.

Hay algunas cosas, como ciertos planteamientos que hicimos nosotros en aquella ocasión, por ejemplo, el aumento a los colonos de la parte que les correspondía de azúcar y que después, por cierto, en algunas reuniones de los colonos me lo citaron a mí y me dijeron. «Bueno, y ¿usted no hablaba del aumento?», y les decía: «Sí, pero en aquella época no podíamos hablar de lo que podemos hablar hoy, y es que hemos convertido a esos colonos en propietarios de las tierras, y que es mucho más que haberles concedido un aumento en la proporción de azúcar en la cuota».

Algunos planteamientos de aquella época fueron planteamientos hechos, sencillamente, con el cuidado de no lesionar la amplitud del movimiento revolucionario. Yo recuerdo que, en aquella ocasión, unos libros que

andábamos nosotros con ellos los ocupó la policía, resultó ser un texto de Lenin. Y, entonces, uno de los abogados preguntó en el juicio del Moncada: «¿Y ese libro?, ¿de quién era?». «Ese libro era de nosotros». Y, por cierto, como estaba un poco irritado, le añadí y le dije: «Sí, ese libro era de nosotros, y el que no lea esos libros es un ignorante», ¡y se acabó!

Entonces, ya para aquella fecha, el pensamiento revolucionario nuestro, en líneas generales, estaba formado. No éramos, sin embargo, unos revolucionarios completos; éramos mucho más revolucionarios cuando llegamos al poder. Somos revolucionarios convencidos. Lo digo con toda la sinceridad que debo decirlo, porque yo creo que estas comparecencias no deben convertirse en una cosa de exposición teórica de las cosas y... hay algo que puede ayudar más a formar el pensamiento político del pueblo, y es hablar así, con toda franqueza, y con toda claridad, y con toda honradez.

Me considero hoy más revolucionario de lo que era todavía el 1.º de Enero. ¿Era el 1.º de Enero revolucionario? Sí, creo que era revolucionario el 1.º de Enero. Es decir, todas las ideas que hoy tengo las tenía el 1.º de Enero.

Ahora bien, ¿soy en este momento un hombre que he estudiado a fondo toda la filosofía política de la Revolución, toda la historia? No, no la he estudiado a fondo. Desde luego, soy un absoluto convencido y tengo el propósito —que es el propósito que debemos tener todos— de estudiar. Recientemente, buscando unos libros por ahí, sobre *El Capital*,^[372] me encontré que yo, en mi época de estudiante, había leído hasta la página 370 de

³⁷² *El Capital*, Karl Marx (1867). Obra clásica de la economía política marxista que expone la esencia explotadora del capitalismo y el papel revolucionario del proletariado.

El Capital; llegué hasta ahí. Tengo el plan, cuando tenga tiempo, de continuar estudiando *El Capital*, de Carlos Marx (APLAUSOS PROLONGADOS).

En mis años de estudiante sí me había estudiado el *Manifiesto Comunista* y las *Obras Escogidas* de Marx, de Engels y de Lenin. Por supuesto que las cosas que se leían en aquella época es muy interesante volverlas a leer ahora. Ahora bien, ¿creo en el marxismo? ¡Creo absolutamente en el marxismo! (APLAUSOS PROLONGADOS). ¿Creía el 1.º de Enero? ¡Creía el 1.º de Enero! ¿Creía el 26 de Julio? ¡Creía el 26 de Julio! ¿Lo entendía como lo entiendo hoy, después de casi diez años de lucha? No, no lo entendía como lo entiendo hoy. Comparado como lo entendía entonces a como lo entiendo hoy hay una gran diferencia. ¿Tenía prejuicios? Sí, tenía prejuicios; cuando el 26 de Julio, sí. ¿Me puedo llamar un revolucionario cabal cuando el 26 de Julio? No, no me puedo llamar un revolucionario cabal. ¿Me podía llamar un revolucionario cabal el 1.º de Enero? No, no me podía llamar un revolucionario casi cabal. ¿Me puedo llamar un revolucionario cabal hoy? Eso significaría que me sintiera satisfecho de lo que sé, y no estoy satisfecho, desde luego. ¿Tengo alguna duda sobre el marxismo, y entiendo que algunas interpretaciones se equivocaron, que hay que revisarlas? ¡No tengo la menor duda! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Lo que me ocurre es precisamente lo contrario: mientras más experiencia nos enseña la vida, mientras más conocemos lo que es el imperialismo —y no de palabra, sino en la carne de nuestro pueblo y en la sangre de nuestro pueblo—; mientras más nos tenemos que enfrentar a ese imperialismo, mientras más conocemos esa política imperialista en todo el mundo, en Vietnam del Sur, en el Congo, en Argelia, en Corea, en todas partes del mundo; mientras más penetramos y nos damos cuenta

de las garras sangrientas del imperialismo, de la explotación miserable, de los abusos que cometen en el mundo, de los crímenes que cometen contra la humanidad, más, en primer lugar, nos hacemos sentimentalmente marxistas, emocionalmente marxistas, y más vemos y descubrimos todas las verdades que encerraba la doctrina del marxismo. Mientras más nosotros nos tenemos que enfrentar a la realidad de una revolución y a la lucha de clases, y vemos lo que es la realidad de la lucha de clases en el escenario de una revolución, más nos convencemos de todas las verdades escritas por Marx y Engels, y las interpretaciones verdaderamente geniales que del socialismo científico hizo Lenin. Mientras más leemos hoy, con la experiencia, el bagaje de la experiencia que tenemos en esos libros, más nos convencemos de la visión genial que tuvieron, de la penetración que tuvieron.

Pero hay algo más que las palabras de alguien de algún dirigente revolucionario, para explicar por qué el marxismo se abrió paso en la historia. Basta leerse la historia de Marx, la biografía de Marx, que es un libro que creo que todo el pueblo debe leer, el día que la Imprenta Nacional lo imprima, y que es la biografía de Marx por Mehring.^[373]

Pero, ¿quién era Marx, su vida, su trabajo, sus sacrificios?, ¿cómo estudió? Y se verá cómo Marx fue un hombre, durante su tiempo, poco conocido incluso; odiado por muchos intelectuales, por muchos pseudorrevolucionarios. Su obra solo era conocida en pequeños círculos. En su época había muchos otros escritores socialistas que tenían más renombres y que tenían más prestigio que Marx, y eran más conocidos que Marx. Toda una serie de

³⁷³ Franz Erdmann Mehring (Polonia, 1846-Alemania, 1919). Periodista e historiador marxista. Autor de *Karl Marx. Historia de su vida*.

escritores sobre el socialismo que escribieron, que eran socialistas, pero que eran socialistas igual que lo podía haber sido un cubano en el año 1917, que hubiera concebido un mundo ideal, un mundo más justo, sin esclavos y sin explotadores; eran socialistas idealistas, socialistas utópicos. Entonces, mucha de esta gente se dedicó a desarrollar un programa, a escribir una utopía, o a expresar un sentimiento revolucionario sobre una base idealista, no sobre una base científica. Pero muchos de aquellos escritores tuvieron oportunidad de darse a conocer, muchos de aquellos pensadores, y muchos de esos pensamientos penetraron, incluso, en zonas amplias del proletariado en Europa, en Francia, en Italia, en Alemania, en Bélgica, en Inglaterra. Marx escribe su obra científica, eminentemente científica, no escribiendo las cosas que él deseaba que fueran, sino escribiendo las cosas que él veía, que habrían de ser como consecuencia del desarrollo mismo de la sociedad humana, estudiando la historia, estudiando la economía, sacó una serie de conclusiones. Es el hecho que la obra de Marx se ha abierto paso ella sola; la propia obra en sí, las verdades que ella contenía, eran tan superiores y tan sólidas, y tenían una base tan firme frente a todos los demás escritores socialistas, que los trabajadores, para quienes él escribió, porque él escribió para los trabajadores, y él sabía que su obra la tenían que entender los trabajadores algún día; él tenía una fe ciega en que esa obra revolucionaria, ese pensamiento lo comprenderían los obreros, y que, como interpretaban una verdad, sería el pensamiento predominante en los círculos obreros de todo el mundo.

Y la obra sola de Marx —y esa es la prueba más completa del valor científico, del valor teórico, del valor real de una doctrina revolucionaria— el hecho de que ella sola se haya abierto paso, porque todos los obreros más

avanzados, los intelectuales más progresistas, cuando empezaron a rebuscar entre todo lo que se había escrito sobre el socialismo, fueron desechando por falta de fundamentos sólidos, por falta de carácter científico, todas las demás teorías socialistas, y fueron adoptando las teorías de Carlos Marx y Federico Engels. Después de la muerte de Marx, Engels se encargó de seguir recalcando el pensamiento... hay que tener en cuenta que Engels era también un gran pensador, pero que Engels sacrificó su trabajo intelectual propiamente, porque era tan pobre Marx, y pasaba tanta miseria y tanta hambre, y vivió en condiciones tan terribles que vio a sus hijos morir de hambre, que Engels, que conocía mejor que nadie el genio de Marx, se dedicó a trabajar como comerciante, sencillamente para que Marx pudiera escribir *El Capital*, en el cual estuvo trabajando durante 20 años, porque una de las vidas más nobles, más abnegadas y más hermosas, y uno de los sacrificios más altruistas que se hicieron, fue el sacrificio de Engels por Marx (APLAUSOS PROLONGADOS).

Esto, aparte de que la propia vida de Marx, su conducta, su espíritu de padre abnegado y ejemplar, los sacrificios que hizo, es por sí solo suficiente para destruir una de las patrañas más grandes que la burguesía, el capitalismo y el imperialismo han divulgado acerca del marxismo: que es un enemigo de la familia, de los hijos, de la mujer. Hay que leerse la vida de Marx para empezar, para darse cuenta de la cantidad de mentiras infames y estúpidas que han escrito, porque, desde luego, desde el momento en que Marx descubre una gran verdad y esa verdad, a su vez, empieza a influir en los acontecimientos, empezaron todos los escritores de la reacción y de la explotación a escribir contra Marx. Sin embargo, apesar de eso, el socialismo científico, el

marxismo se abrió paso, y se fue convirtiendo en la teoría revolucionaria del movimiento obrero.

En primer lugar, había movimiento obrero, y el movimiento obrero era revolucionario, y eso lo vio Marx, lo comprendió claramente, y como había descubierto una verdad, los primeros que se hicieron marxistas, los primeros que adoptaron su teoría, fueron los obreros, el movimiento obrero en toda Europa; los grupos más avanzados, los más inteligentes, hasta que fue convirtiéndose en la teoría, realmente, de la clase obrera.

No bastaba, ni siquiera, que el movimiento obrero europeo tuviera una teoría revolucionaria; esa teoría había que interpretarla, y entonces es cuando surge toda una serie de etapas en que, en virtud de la influencia del pensamiento no revolucionario del pensamiento de la burguesía y de la ideología burguesa, trató de tergiversar el pensamiento de Marx.

¿Cuál es el gran mérito de Lenin? Pues, sencillamente, que toma el pensamiento de Marx, lo defiende contra todas las mistificaciones, contra todos los revisionismos, contra todas las revisiones y los cambios que quisieron hacerle al pensamiento de Marx, y, sencillamente, armado de la teoría, forma un partido,^[374] lucha dentro de ese partido contra todas las corrientes pequeñoburguesas, contra todas las corrientes no revolucionarias, vence, dentro de ese partido, esa corriente, y con una teoría revolucionaria conquista el poder. Es decir, conquista el poder revolucionario. ¿Cuál fue el gran mérito de Lenin? Lenin tiene el extraordinario mérito de haber interpretado cabalmente el pensamiento de Marx,

³⁷⁴ Partido Bolchevique (Rusia, 1903). Fracción obrera del Partido Obrero Socialdemócrata, de ideología comunista.

haberlo llevado a la práctica y haberlo desarrollado en unas circunstancias nuevas como es la de un partido revolucionario en el poder, y desarrolla toda una teoría, de un pensamiento de una profundidad extraordinaria, no cabe la menor duda. Ese es el gran mérito histórico de Lenin, como teórico y como dirigente.

Continúa desarrollándose el marxismo. Ahora hay que leerse los informes de Jrushchov al xxii Congreso,^[375] que es todo un tratado de política, y que empieza a afrontar una tarea enteramente nueva, la construcción del comunismo, porque Marx no dijo cómo se construía un régimen o una sociedad socialista; Marx no dijo cómo se construía una sociedad socialista; Marx interpreta las leyes de la historia, hace una interpretación correcta, estudia la naturaleza de la sociedad, dividida en clases, desarrolla toda una teoría revolucionaria en virtud de la cual explica la historia a través del desarrollo de los medios de producción; es decir, estudia la historia a través de los sistemas de producción, que, a su vez, desarrollan relaciones de producción. Esas palabritas, les advierto que son un poquito las más enredadas de comprender cuando se empieza a estudiar el marxismo: los medios de producción, el sistema de producción, las relaciones de producción, pero que están perfectamente explicadas en una serie de casos prácticos. Interpreta la historia, porque hasta entonces la historia tenía una serie de interpretaciones.

Había quienes le daban una interpretación divina a la historia, decían: la historia se desarrolla de acuerdo con los designios sobrenaturales, de acuerdo con los designios de Dios. Otros decían que la historia la hacían

³⁷⁵ xxii Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (17-31 de octubre de 1961).

los hombres, y que eran los hombres los que hacían la historia, los individuos hacían la historia: Alejandro, César,^[376] Napoleón. Había las teorías raciales sobre la historia, y decían que la raza era el factor determinante de la historia, una serie de teorías anticientíficas, una serie de teorías absurdas. Entonces Marx dice: «No, la historia no la hace la divinidad, no la hacen las razas, no la hacen; la historia es un proceso de desarrollo, y que está determinada por las condiciones materiales de producción, es decir, el hombre primero tiene que vivir»; lo voy a explicar en términos un poco más sencillos.

El hombre tiene que vivir; para vivir, empieza a luchar con la naturaleza. Primera etapa del hombre, el hombre recolector; la etapa del comunismo primitivo. En la etapa del comunismo primitivo la tierra es común, los bienes son comunes, los medios de producción son rudimentarios, de manera absoluta, que es lo que corresponde a la etapa en que los medios de producción de la humanidad son los más elementales, es decir, que el hombre realmente en la técnica para producir bienes, para satisfacer sus necesidades, es muy pobre. Yo no les voy a dar una lección mejor que Lionel, pero yo les voy a explicar, no a ustedes, le voy explicar al pueblo (APLAUSOS).

En la etapa del comunismo primitivo no hay explotadores ni explotados; existe la propiedad común, que todavía han aparecido en algunas regiones del mundo núcleos sociales que viven en el comunismo primitivo.

Me río, porque hay veces que algunos compañeros quieren dar un salto tan grande que quieren caer en

³⁷⁶ Cayo Julio César (República Romana, 101 a. C.-44 a. C.). General y político cuya dictadura puso fin a la República. Estableció las bases del Imperio romano.

el comunismo primitivo (RISAS), pero es muy conveniente que sepamos apreciar esto para distinguir entre el comunismo primitivo y el comunismo que plantea la Unión Soviética. ¿Dónde está la diferencia? Sencillamente, la fundamental, la gran y la extraordinaria diferencia, es que aquel era un comunismo de miseria, de una vida muy pobre, muy escasa y muy elemental entre los hombres, que correspondía a los medios de producción. Se desarrollan los medios de producción, las técnicas de producción, los cultivos; se desarrollan las primeras acumulaciones de capital; como consecuencia de eso se desarrolla la apropiación privada de los medios de producción y de la tierra, de los animales, de los aperos para trabajar, y, en consecuencia, se inicia el régimen de producción, unas relaciones de producción nuevas, en cuanto los medios de producción se desarrollan.

Surgen los propietarios; surgen los propietarios de ganado y aperos de labranza, de tierra y también, como medio de producción el hombre también.

El segundo régimen social de la humanidad fue el régimen de la esclavitud, sencillamente, de trabajo esclavo, muy sencillo, muy rudimentario, más adelantado, mucho más adelantado, por supuesto que la técnica del trabajo en la etapa del comunismo primitivo, y surge el régimen de esclavitud. Es el régimen que caracteriza toda aquella etapa de la humanidad, de la historia de Grecia,^[377] de Roma,^[378] principalmente se desarrolla todo

³⁷⁷ Civilización griega (1200 a. C.-146 a. C.). Habitó el sudeste de Europa y las islas del Mediterráneo oriental. Influyó en la lengua, la política, los sistemas educativos, la filosofía, la ciencia y las artes.

³⁷⁸ Civilización romana (43 a. C.-41 d. C.). Dominó el mundo mediterráneo y la Europa Occidental. Dejó un importante legado

el imperio romano, se desarrolla sobre aquella base, sobre aquel sistema social. Entonces, los pueblos estaban divididos en los propietarios; los amos; había clases que no tenían derecho político, tenían ciertos derechos civiles. En Roma, por ejemplo, los plebeyos y, además, los esclavos.

Conocida es por todos la historia de las luchas de aquellas clases por liberarse. La historia de los esclavos con sus sublevaciones por redimirse del yugo de la esclavitud; los esclavos llegaron a sublevarse, desarrollaron un gran movimiento en toda Italia, frente al poder romano; ponen en peligro el poder romano, fundaron ciudades, organizaron, incluso, un estado los esclavos, y, al fin y al cabo, aquella revolución fue aplastada.

Los movimientos de los plebeyos con los Graco, reclamando derechos^[379] frente a los patricios romanos que tenían los derechos económicos, y tenían los derechos políticos. El régimen de la esclavitud es a su vez superado, y reemplazado por un régimen un poco más benigno, pero no por ello dejando de ser cruel y dejando de ser un régimen de explotación, cuando al derrumbarse el Imperio romano se crea otro sistema social: el feudalismo.

El feudalismo, en virtud de lo cual los individuos no eran esclavos, pero estaban en una situación de dependencia semiesclava de los señores feudales, los dueños de las tierras; trabajaban una parte en su tierra, otra

lingüístico, jurídico, artístico, religioso y cultural que contribuyó con el desarrollo de la civilización occidental.

³⁷⁹ Reformas de los Gracos (Roma, 133 a. C.-123 a. C.). Impulsadas por los hermanos Graco, representantes de la plebe, en detrimento de la clase aristocrática.

parte trabajaban para las tierras de los amos, en lo cual no hay realmente gran diferencia con algunos campesinos que nosotros nos encontramos aquí, que trabajaban en la tierra de los amos y tenían que darle la mitad, y además eran ellos los que tenían que poner los aperos de labranza y las semillas.

Y aquel régimen medieval correspondió propiamente a la Edad Media, se basó en el sistema de la servidumbre; los hombres dependían de unos señores, dependían de la tierra; cuando aquellos fundos ^[380] pasaban a manos de otros señores de la nobleza o del feudalismo, pasaban también con todos sus hombres. Eso no se diferencia mucho de lo que pasa en algunos países como Perú, donde todavía se venden los latifundios con los indios adentro.

Ahora, surge una nueva clase, sí, pero ¿quiénes surgen? Surgen los industriales, surgen los comerciantes, surgen los mercaderes. ¿Dónde se instalan los comerciantes y los mercaderes? Se instalan en las aldeas, se instalan en los pueblos. Como consecuencia de eso, empiezan a desarrollar una industria, empiezan a desarrollar un comercio; ese comercio se encuentra unas trabas. ¿Qué trabas se encuentra? Yo no encuentro las trabas... ¡hay un cordón aquí! (RISAS). ¿Qué trabas se encuentran? Pues se encuentran con todas las trabas feudales, las trabas del feudalismo. ¿Cuáles eran las trabas feudales? Pues toda una serie de gabelas, una inseguridad completa; pasaba la mercancía de un pueblo, de una aldea a otra aldea, de un burgo a otro burgo, y entonces tenían que pagar una serie de impuestos. Imagínense ustedes un comercio que venía del Cercano Oriente,

³⁸⁰ Finca rústica.

desde los países de Italia, las especies, los perfumes, el oro, todas esas cosas, que tenía que llegar a Francia y tenía que pasar por 100 señoríos feudales, por 100 Estados prácticamente diferentes, que tenían, sí, un acatamiento, y estaban ligados por lazos muy débiles, en la primera etapa del feudalismo, al poder de un rey, de un monarca absoluto.

Bien, entonces aquella clase social nueva que va surgiendo, es decir, la de los comerciantes y la de los industriales —muy rudimentarios, por supuesto—, empiezan a crear una economía, a crear una riqueza, y aquella clase social empieza a chocar con las relaciones de producción existentes; es decir, las relaciones sociales existentes, la superestructura —como le llaman técnicamente en las clases de Lionel—; la estructura económica empieza a chocar con la superestructura social; la estructura económica de la clase que surgía, se encontraba que todo aquel andamiaje era un verdadero estorbo a su crecimiento, y entonces empieza aquella clase social a luchar por una serie de derechos; entabla una lucha larga. Fue conquistando todos esos derechos en los distintos países de Europa, pero en todos, si bien el movimiento culmina en unos casos en una revolución sangrienta, en otros en una revolución menos sangrienta, en otros en una transformación, es el hecho indiscutible que el problema se presentó igual en todos los países. Es decir, que en Francia, en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en todas partes se presentó aquella clase social que se desarrolla, que es la burguesía —y de ahí viene la palabra burguesía—, que no tenía derechos políticos, que representaba intereses distintos de los intereses de los nobles y los intereses de la clase nobiliaria que gobernaba a aquellos países. Empieza la lucha contra la nobleza, y entonces se

enfrentan dos clases sociales: la nobleza contra la burguesía. Triunfa, y tenía que triunfar, inexorablemente, aquella burguesía.

¿Cómo triunfa? En Francia de una manera sangrienta, violenta. Primero, se establecen los Estados nacionales propiamente,^[381] se van desarrollando paralelamente con una monarquía absoluta,^[382] pero monarquía absoluta sobre bases feudales, como era en Francia. La burguesía tiene que romper con aquel régimen existente, destruir todas aquellas trabas feudales, y entonces se produce la Revolución Francesa, en que, al romper todas las trabas del feudalismo, entonces aquella clase social se desarrolla, se establece un sistema nuevo, y aquel sistema nuevo empieza con nuevas condiciones a desarrollar todas las fuerzas de que era capaz de desarrollar: un extraordinario desarrollo de la técnica, de la producción, un extraordinario progreso significó sobre el régimen anterior.

En otros países también triunfa, pero no derroca a la monarquía, sino que las monarquías de tipo absoluto se convierten en monarquías con una base burguesa. Es decir, daba lo mismo que fuera república que fuera monarquía; lo que importaba era que aquel régimen feudal, eliminara todas las trabas existentes para el desarrollo de aquel nuevo régimen, de aquella nueva clase social, de aquellas nuevas fuerzas productivas, y entonces se crean los Estados nacionales ya, que eran el

³⁸¹ Se refiere a la formación de los Estados nacionales en Europa tras la desaparición del Sacro Imperio Romano Germánico en 1648.

³⁸² Sistema de gobierno imperante en Europa en los siglos XVI-XVIII, caracterizado por un monarca que establecía poderes legislativos y judiciales ilimitados.

ideal de aquella clase, un mercado grande donde poder vender.

Todo esto que yo he explicado bastante sui génerismente, no con la pureza de los maestros de la Escuela de Instrucción, esas fueron las cosas que descubre Marx, descubre que, al mismo tiempo, surge una nueva clase social, una clase social nueva: surge el proletariado.

¿De dónde surge el proletariado? Precisamente del desarrollo de todos aquellos medios de producción; se crean las fábricas; van desapareciendo, poco a poco, los tejedores de hilado; se van concentrando en los talleres; nuevas técnicas de producción hacen cada vez más grande la concentración de los medios de producción en pocas manos; los obreros los van asociando, y ya se va creando una nueva clase, que está agrupada, ¿dónde?: en torno a la fábrica. Marx descubre que todas esas fábricas van a continuar desarrollándose, que va a continuar produciéndose un proceso de concentración de la propiedad, que los pequeños propietarios o pequeños industriales van a ser arruinados, y se va a ir desarrollando una clase obrera cada vez más poderosa.

Pero, al mismo tiempo, ya aquel régimen capitalista que ha creado la burguesía, se convierte —como lo fue el feudalismo en otros tiempos; el feudalismo frente a aquella clase que surgía se convierte en un freno del desarrollo de la sociedad— el capitalismo se convierte, a su vez, en un freno. Entonces, ¿cuáles eran las características de la producción capitalista? El despilfarro de la producción, la falta de planes, la competencia, el derroche, la no utilización de todos los recursos técnicos que la humanidad ha desarrollado para producir los bienes que el hombre necesita.

Es decir, que por aquella época había una serie de socialistas también que escribían «debe haber un

socialismo». Pero, ¿por qué debe haber un socialismo? «Porque a mí me gusta y a mí me parece que es bueno, y todos los obreros debieran querer eso». Otros escriben por distintas razones, escriben una serie de hipótesis.

¿Cuál es el mérito de Marx? Marx escribe algo, una interpretación correcta de lo que iba a ocurrir, no porque lo quisiera la gente, sino porque las propias leyes de la evolución histórica lo determinaban. Ese es el gran mérito de Marx, el fundador del socialismo científico, que le da a la clase obrera una teoría.

Bien. Ellos interpretaron las leyes, estudiaron las condiciones en un momento dado. Marx no dijo que él era un adivino. Qué iba a pasar —le preguntaron una vez— cuando ya estuviera el régimen comunista establecido. Él dijo que no era adivino. Él interpretó las leyes, aportó al movimiento obrero una teoría científica; la teoría es desarrollada. Llegó al poder el primer movimiento obrero revolucionario en la Unión Soviética, armado con esa teoría, y entonces continúa desarrollándose la teoría, y la Unión Soviética desarrolla una larga experiencia. ¿Cuál es la experiencia que desarrolla? La experiencia de la construcción del primer Estado socialista del mundo.

Debe tenerse presente que esa experiencia es de un valor incalculable para la humanidad. Cuando ellos desarrollaron, iniciaron y llevaron a cabo la edificación del primer Estado socialista, estaban andando por un camino enteramente nuevo para la humanidad, igual que ahora marchan por otro camino enteramente nuevo: la construcción de la sociedad comunista.

Eso nos indica una cosa: que, sencillamente, el marxismo es una ciencia viva, una ciencia en desarrollo. Nosotros tenemos que estudiar todo lo que enseñó Marx, pero, al mismo tiempo, tenemos que estudiar todo lo que enseñó Lenin, tenemos que estudiar toda la experiencia que se

deriva de la edificación del primer Estado socialista, y tenemos que estudiar toda la experiencia que se deriva de la edificación de la primera sociedad comunista (APLAUSOS).

Hay una cuestión: cuando el Partido bolchevique de la Unión Soviética inició la edificación del primer Estado socialista, se trataba sencillamente de llevar a la realidad una teoría política, una teoría revolucionaria. La humanidad hoy está ante la realidad de que esa teoría se ha llevado a la práctica. ¿Cuáles son los resultados de la aplicación de esa teoría? ¿Qué es lo que hoy no puede discutir nadie? Hoy nada más lo discuten ya —aunque yo creo que ni ellos mismos están muy seguros—, los imperialistas.

El socialismo ya no es una cosa nueva para la humanidad; el socialismo es una realidad para la humanidad. Pero esa realidad está contenida en números, en las estadísticas de la Unión Soviética, en las cifras comparativas entre lo que era la Unión Soviética en 1913, y lo que es la Unión Soviética hoy; el desarrollo y el crecimiento de la producción, el cambio radical en todos los órdenes de la vida del pueblo soviético, y lo que es hoy, y las bases con que hoy cuenta la Unión Soviética para su ulterior desarrollo. Incluso, en los primeros planes quinquenales de la Unión Soviética estaban ensayando, estaban empezando a aprender de planificación y empezando a adquirir una experiencia. Hoy, el mismo programa, la perspectiva de 20 años, es una cosa sobre la cual trabajan ya y actúan con una gran experiencia y una gran seguridad; nadie puede poner en duda que el programa que tiene trazado lo van a realizar, porque es que lo están llevando adelante hombres que han tenido un aprendizaje de 40 años de dirección de la economía, de planificación de la economía, de edificación de la sociedad socialista. Y las

cifras ya demuestran, de una manera inequívoca, la victoria del socialismo sobre el capitalismo y sobre el imperialismo (APLAUSOS).

Es decir, que ser socialista hoy, edificar una sociedad socialista, tiene mucho menos que ser socialista cuando no existía ningún Estado socialista en el mundo, y la experiencia de la vida y la realidad no había enseñado todavía y no había permitido comprobar sobre la realidad la realización de aquella teoría.

Es un camino realmente trillado la construcción del socialismo. No quiere decir que las condiciones sean exactamente iguales en todos los países, que el socialismo haya de construirse igual en todos los países, y que haya que copiar rigurosamente la forma en que se hizo. ¡No!, cada país tiene sus peculiaridades, y precisamente cada país tiene que ajustar su programa y sus métodos, y sus tácticas, a las peculiaridades de cada país, que es lo que debemos hacer nosotros.

Pero hay una serie de experiencias comunes de extraordinario valor, igual que en la Medicina, en la Astronomía, en la Física, que son verdades ya comprobadas por la realidad de la historia, y que nosotros tenemos la ventaja de poder contar con toda esa experiencia y toda esa técnica en la edificación de una sociedad socialista.

Esto, naturalmente, se dice de una manera bastante fácil. Sin embargo, ha resultado algo que ha sido difícil. De la teoría a la realidad hay una inmensa distancia. Se dice fácilmente que los soviéticos construyeron una sociedad socialista; bien, pero tuvieron que construir esa sociedad socialista, edificar esa sociedad a base de inmensos y gigantescos sacrificios. Incluso cometieron errores, cometieron muchos errores en los primeros tiempos. El propio Lenin se encargó de exponer algunos de los errores fundamentales que habían cometido.

Entre otras cosas, el movimiento obrero, la Revolución triunfante en la Unión Soviética se tuvo que enfrentar a una serie de intervenciones. Bien; uno de los grandes méritos de Lenin está en haber visto el momento en que era posible que el movimiento revolucionario tomara el poder. Había muchos que consideraban que ese movimiento no se podía sostener en el poder; él creyó que sí, que la correlación de las fuerzas internacionales, de la propia guerra imperialista,^[383] que hizo que la demanda más grande del pueblo fuera la demanda de paz, de tierra y de pan,^[384] aprovechando todas aquellas circunstancias, y pensó: «mientras las potencias imperialistas están combatiendo todavía, nosotros instauramos el poder soviético y podemos consolidarnos». Y, efectivamente, contó con un tiempo determinado antes de que se acabara la guerra imperialista.

¡Se acabó la guerra imperialista y todos se pusieron de acuerdo para intervenir en la Unión Soviética! Entonces, el poder soviético tuvo que enfrentarse a dificultades que son, verdaderamente, casi inimaginables. Se tuvo que enfrentar primero a la intervención extranjera; tiene que enfrentarse a una burguesía fuerte; tiene que enfrentarse a toda la nobleza y a todos los retos del zarismo; tiene que enfrentarse, incluso, a los movimientos de la pequeña burguesía allí. Pero al fin y al cabo logra la victoria, en condiciones, naturalmente, difícilísimas, pero al fin y al cabo tenían en sus manos un poder sobre un país inmenso, dividido, arruinado completamente y

³⁸³ Primera Guerra Mundial (1914-1918). Confrontación bélica internacional en la que se involucraron las grandes potencias industriales y militares divididas en dos alianzas por el reparto del mundo.

³⁸⁴ Alude a la consigna de la Revolución bolchevique: «Paz, pan, tierra».

que, además, era un país atrasado; en condiciones tan pobres que, incluso, en ciertos momentos se produjo allí descontento entre los campesinos y entre los propios obreros de Moscú y de Leningrado, después de haberse acabado la guerra civil.

Y el propio Lenin reconoce, como uno de los momentos más difíciles del poder soviético, aquel en que los propios campesinos y los propios trabajadores hacían evidente su descontento como consecuencia de la precarísima situación económica y de ruina de la Unión Soviética. Es cuando se establece la nueva política económica; se establecen una serie de medidas tendentes a salvar aquella situación.

Y al fin y al cabo la Unión Soviética tiene que pasar por un largo período de hambre, de privaciones, de sacrificios. Y cuando después de 20 años de construcción del socialismo surge la guerra mundial, es invadida; sufre la pérdida de 20 millones de ciudadanos. Hay que pensar que en esos 20 millones de ciudadanos estaban los mejores hijos de la Unión Soviética, los más abnegados, los más valientes, que murieron en la clandestinidad o en los frentes de batallas. Y de nuevo el imperialismo surge de aquella guerra, con sus fábricas intactas, su economía intacta; todos los países capitalistas, además, con las armas atómicas frente a una Unión Soviética destruida, que tiene además que ayudar a la reconstrucción de países que también habían padecido bajo la bota del nazismo, y sus pocos recursos tiene que invertirlo también en ayudar a la reconstrucción de otros países del Campo Socialista.^[385]

Y en esas condiciones llega esta etapa. Nadie podrá osar discutir el extraordinario avance técnico, cultural

³⁸⁵ Conjunto de países e instituciones del sistema socialista (1945-1991).

y científico de la Unión Soviética. Yo creo que sería un absurdo, y propio solamente de gente ciega el no darse cuenta de que en el orden científico la Unión Soviética ha sobrepasado por completo a todos los países capitalistas; en el orden cultural baste el dato de que, por ejemplo, en la Unión Soviética estudian tres veces más ingenieros que en los Estados Unidos; en la construcción de viviendas la Unión Soviética es el primer país del mundo; tienen menor mortalidad infantil; el lugar donde la longevidad de la vida se hace cada más largo, a un ritmo mayor, ahora, en este momento, ya después de todas esas vicisitudes.

Es decir, que hay una cosa absolutamente comprobada: la realidad de la historia ha demostrado plenamente, ha confirmado la doctrina del marxismo y del leninismo. La edificación socialista promueve un desarrollo en la sociedad incomparablemente superior al capitalismo. Estados Unidos crece al ritmo de 2.3 o 2.5 % al año; la Unión Soviética ha estado creciendo al ritmo de 10 o creo que de 11 % al año. De ahí que, en el curso de solamente 20 años, la Unión Soviética habrá sobrepasado con creces —mucho antes habrá alcanzado— la producción total, la producción per cápita de los Estados Unidos y la habrá sobrepasado.

Es decir, ¿que pueden los Estados Unidos evitar esa competencia?, ¿pueden competir con los países socialistas? ¡De ninguna manera! Sencillamente tendrían que renunciar al capitalismo; tendrían que renunciar a la propiedad privada de los medios de producción, a la propiedad privada de los medios de circulación del capital financiero, a la propiedad privada sobre las tierras, sobre el transporte. Y, sencillamente, tendrían que establecer un régimen socialista; decirles a todos los millonarios americanos: No más dinero botad; decirle a

todos los millonarios americanos: No más capital subutilizado, no más desempleo; vamos aquí a utilizar todos los medios de producción alcanzado por la técnica en este país, todas las fábricas instaladas; y vamos entonces a dirigir la economía del país, vamos a planificarla, vamos a planificar el desarrollo; vamos a construir las fábricas que hacen falta construir. Y entonces, sin duda de ninguna clase que solo así, con una economía planificada, con una inversión racional de toda la renta nacional, se puede, sencillamente, competir con la Unión Soviética.

Es decir, que lo único que tendrían que hacer los Estados Unidos es dejar de ser imperialismo y capitalismo para ser socialismo. Esa es una verdad (APLAUSOS). No tiene ni siquiera un gran mérito especial el comprender ahora, cuando precisamente tenemos la oportunidad de leer, de estudiar y de apreciar todas estas cosas. Lo absurdo es que los pueblos, de tal manera cercados por una cortina de mentiras y de prejuicios, hayan ignorado estas cosas que son verdades históricas fundamentales.

El comprender estas cosas hoy para nuestro pueblo es una cosa que es bastante fácil y bastante sencilla. Pero, además, unidos al sistema de producción capitalista está, naturalmente, la fase superior, que es el imperialismo, el coloniaje, la explotación de todos los pueblos, el hambre y la miseria. ¿Dónde hay guerras coloniales hoy?

Guerras coloniales hay en las colonias de Portugal, en las colonias de Francia. ¿Dónde hay discriminación, persecución, hambre, miseria, incultura, todas esas cosas? Sencillamente en las colonias o en los países colonizados, en los países explotados por el imperialismo.

El imperialismo es, además, hoy la causa del hambre, de la miseria, del subdesarrollo de todos los pueblos. El

imperialismo, además, obliga sencillamente a gastar cientos de millones de dólares todos los años en armas. ¿Quién puede ser el único interesado en que no haya desarme?: el imperialismo. Si en los Estados Unidos se paraliza la fabricación de armas, lo que ocurriría inmediatamente es que en vez de 4 millones de desempleados posiblemente hubiera 10 o 15.

Es decir, que ellos han estado tratando de resolver sus problemas mediante guerras, campañas armamentistas, porque por una parte pueden mantener un cierto nivel de empleo, por otra parte, mantienen a los pueblos en medio de la historia y son más fácilmente conducidos en el sentido que ellos lo desean.

Cualquiera que analice con honestidad el mundo, encontrará que son los imperialistas, que son los capitalistas los que tienen al mundo sometido a la peor miseria, al mayor atraso, y que son, sencillamente, la desgracia de la humanidad.

Bastaría estudiar lo que está ocurriendo en el mundo para que nuestro pueblo fuera ya de por sí un enemigo del imperialismo, un enemigo del capitalismo; sencillamente por su política de explotación y de extorsión en el mundo, su política de guerra.

Pero, bien, nosotros no tenemos que ponernos a ver lo que ocurría en el mundo; bastaba ver lo que ocurría aquí, y en dos palabras.

Me he extendido un poco en este tipo de consideraciones, porque era, sencillamente, para sacar una conclusión, que es la siguiente: al llegar la Revolución al poder tenía dos caminos: o detenerse en el régimen social existente, o seguir adelante; o detenerse dentro del sistema capitalista, dentro de la órbita imperialista, dentro de la política criminal del imperialismo en América, en Asia, en África, dentro de la política que se asociaba a

Franco en España, a Adenauer,^[386] a Chiang Kai-shek, a todas las dictaduras militares, a los colonialistas franceses de Argelia, o sencillamente la política que situara a nuestro país donde debe estar nuestro país, es decir, al lado de los pueblos explotados, al lado de los pueblos oprimidos, al lado de los pueblos colonizados.

Nuestro país, viendo las cosas con claridad, jamás habría aceptado estar al lado de Francia frente a los argelinos; al lado de Franco frente a los españoles; al lado de Chiang Kai-shek frente al gran pueblo chino; al lado de los imperialistas frente a los vietnamitas del sur que luchan allí por su independencia; al lado de Portugal contra los angoleños; al lado de Rómulo Betancourt contra el Partido Comunista y el Movimiento MIR de Venezuela;^[387] estar al lado de los Somoza, estar al lado de todos esos regímenes. Porque a pesar de que aquí la literatura del imperialismo pretendía hacer diferencias, la gran realidad es que la política del imperialismo era exactamente la misma en España, que, en Nicaragua, que en Cuba —en Cuba bajo Prío o bajo Batista—, en Venezuela —bajo Pérez Jiménez o bajo Betancourt—, en Perú —bajo Odria o bajo Prado.

Desde el punto de vista de la marcha de la historia del mundo, desde el punto de vista del gran esfuerzo que realizan todos los pueblos por librarse del hambre, de la miseria, de la explotación, del coloniaje, de la discriminación, como están luchando los pueblos de Asia, de África, de América Latina, nosotros jamás podríamos haber estado conscientemente al lado del imperialismo. Es posible

³⁸⁶ Konrad Adenauer (Alemania, 1876-1967). Canciller de la República Federal Alemana (1949-1965).

³⁸⁷ Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Venezuela, 1960.

que mucha gente, atiborrada de revista *Selecciones*,^[388] de películas yanquis, de revista *Life*,^[389] y de cables de la UPI y de la AP que han dicho tantas mentiras, se llegaron a creer que la política de los Estados Unidos era una política correcta, noble y humanitaria, como ellos hacían ver.

¿Quién que hoy comprenda, quién que hoy razone, quién que hoy se dé cuenta de lo que pasa en el mundo entero, podría estar honestamente al lado de la política del imperialismo?

Era lógico que nuestro país, ya desde el punto de vista no de los valores nacionales y de los sentimientos nacionales, sino desde el punto de vista de los intereses universales del hombre, jamás podría haber estado al lado de aquella política, sino al lado de la política que sustenta hoy defendiendo en todas partes los derechos de todos esos pueblos. Eso es posible que alguna gente todavía lo vea más claro que los propios problemas económicos. Para todo aquel que no se dé cuenta de que nuestro país tenía que optar entre dos políticas: o la política del capitalismo, la política del imperialismo, o la política antimperialista, la política del socialismo.

Es preciso tener en cuenta que no hay términos medios entre capitalismo y socialismo. Los que se empeñan en creer encontrar terceras posiciones, caen en una posición verdaderamente falsa y verdaderamente utópica. Eso equivaldría a desentenderse, eso sería ser cómplice del imperialismo. Es perfectamente comprensible que quien permanezca indiferente ante la lucha de los argelinos es un cómplice del imperialismo francés; quien permaneciera indiferente ante la intervención yanqui en Santo Domingo,

³⁸⁸ Revista *Selecciones* del Reader's Digest (EE. UU., 1940).

³⁸⁹ Revista *Life* (EE. UU., 1883).

es un cómplice de esa intervención yanqui en Santo Domingo; quien permanezca ajeno a la persecución desatada por el traidor Rómulo Betancourt contra los obreros y contra los estudiantes en Venezuela, esos mismos obreros y estudiantes de Venezuela que nos defienden, es un cómplice de aquella opresión; quien permanezca indiferente ante Franco en España, ante el rearme alemán, ante el hecho de que los guerreristas alemanes, los oficiales nazis estén hoy armados y estén reclamando armas term nucleares, incluso. Quien permanezca indiferente ante lo que pasa en Vietnam del Sur, ante lo que pasa en el Congo, ante lo que pasa en Angola;^[390] quien permanezca indiferente y pretenda, frente a todos estos hechos, adoptar una tercera posición, no está realmente adoptando una tercera posición, está adoptando una posición prácticamente de complicidad con el imperialismo (APLAUSOS).

Hay algunos, hay algunos que creían que se presumen de muy sabios cuando afirman que lo que debió haber hecho la Revolución Cubana era cogerles dinero a los americanos y cogerles dinero a los rusos, como dicen ellos.

Es decir, que no falta quienes prediquen una tesis política tan repugnante, tan cobarde y tan mercachifle y tan baja; es decir, véndete, vendan el país, como si se vendiera una mercancía cualquiera a los intereses del imperialismo. Cójale al imperialismo amedrentándolos y asustándolos con la amistad de la Unión Soviética, es decir, ser chantajista. Y así ha habido quienes promovieron aquí la tesis del chantaje.

¡Ah!, pero, además, la tesis del chantaje, ¿cómo? ¿Cómo iban a llevar a cabo esa tesis del chantaje? Eso no era tal

³⁹⁰ Se refiere al inicio de la lucha armada contra el colonialismo portugués.

chantaje. Habría sido la tesis, además, de permanecer en el *statu quo* que existía en nuestro país, y el respeto a todos los intereses aquí del imperialismo: todos sus miles de caballerías, todos sus centrales azucareros, su pulpo eléctrico, su compañía telefónica, su control de nuestro comercio exterior e interior de los bancos. Y, además, cualquier país que se decidiera a liberarse del monopolio del comercio norteamericano, que se decidiera a hacer una reforma agraria, que se decidiera a tener una industria propia, tener una política independiente, tenía que enfrentarse al imperialismo.

Es decir, que la Revolución era Revolución o tenía que ser traición. La Revolución tenía que escoger entre estos dos términos: traición o revolución.

Y nosotros, que recordamos los hombres que han muerto por esta Revolución, que recordamos a nuestros compañeros caídos en la lucha, como todos los revolucionarios que tenían que haber recordado los que cayeron, desde Guiteras,^[391] desde Martínez Villena^[392] —aunque Martínez Villena prácticamente no murió asesinado, pero murió como consecuencia del desastre de

³⁹¹ Antonio Guiteras Holmes (EE. UU., 1906-Cuba, 1935). Ministro de Gobernación, Guerra y Marina del Gobierno de los Cien Días, al que imprimió su sello revolucionario y antimperialista. Tras el derrocamiento de este, pasó a la clandestinidad y creó la organización insurreccional Joven Cuba. Cayó en combate en El Morrillo, Matanzas.

³⁹² Rubén Agnelio Martínez Villena (Cuba, 1899-1934). Protagonista de la Protesta de los Trece (1923). Militante comunista. Dirigió la Huelga General Revolucionaria que derrocó la dictadura de Gerardo Machado en 1933.

aquella lucha—, de Mella,^[393] de todos aquellos revolucionarios. Los que pensaron no en los revolucionarios de ahora, los que pensaron en Martí; Martí, que tuvo también una visión genial.

Porque, ¿cuál es el mérito de Martí, lo que nos admira de Martí? ¿Martí era marxista-leninista? No, Martí no era marxista-leninista. Martí dijo de Marx que, puesto que se puso del lado de los pobres, tenía todas sus simpatías.^[394] Porque la Revolución de Cuba era una revolución nacional, liberadora, frente al poder colonial español; no era una revolución que fuera una lucha social, era una lucha que perseguía primero la independencia nacional. Y aun en aquella época, Martí dijo de Marx: «puesto que se puso del lado de los pobres merece mi respeto».

Y, ¿qué otra visión tuvo Martí? Una visión también genial en el año 1895. Tuvo la visión del imperialismo norteamericano, cuando el imperialismo norteamericano todavía no había empezado a ser imperialismo. Eso se llama tener visión política de largo alcance.

Porque el imperialismo norteamericano se comienza a desarrollar vigorosamente a partir de la intervención en Cuba, en que se apodera prácticamente de la riqueza del país, se apodera de Puerto Rico, se apodera de Filipinas, y se inicia la etapa imperialista del capitalismo

³⁹³ Julio Antonio Mella (Cuba, 1903-México, 1929). Inscrito como Nicanor McPartland. Fundador del Partido Comunista de Cuba, de la Federación Estudiantil Universitaria, de la Universidad Popular José Martí y la Liga Antimperialista de Cuba. Asesinado en México por orden del dictador Gerardo Machado.

³⁹⁴ José Martí, «Karl Marx», *La Nación*, Buenos Aires, 13 y 16 de mayo de 1883: «Como se puso del lado de los débiles, merece honor».

norteamericano.^[395] Y Martí prevé en el año 1895 el desarrollo de los Estados Unidos como potencia imperialista, y escribe y alerta al pueblo contra eso, y se pronuncia contra eso.^[396] Véase si Martí era realmente un revolucionario genial que se percató del desarrollo del imperialismo en el año 1895, cuando todavía no había empezado a manifestarse ese imperialismo ya como fuerza mundial.

Y, entonces, hay que pensar en todos los que cayeron, en todos los que murieron, en todos los que lucharon. ¿Para qué lucharon? ¿Para que la Compañía de Electricidad siguiese siendo compañía yanqui? ¿Para que las 18 000 caballerías de la Atlántica del Golfo^[397] siguieran siendo 18 000 caballerías extranjeras? ¿Para que siguieran sin tierra, siguieran pasando hambre, siguieran pasando miseria nuestros campesinos? ¿Para que los bancos continuasen siendo propiedades extranjeras? ¿Para que de nuestro país se succionaran cientos de millones de dólares todos los años? ¿Para que continuaran un millón de analfabetos en nuestro país? ¿Para que continuaran sin escuela los campesinos, sin hospitales, sin casas, viviendo en los barracones, en los barrios de indigentes? ¿Para que continuara así nuestro pueblo, después de 50 años en que supuestamente había conquistado su independencia?

Desde luego, yo no estoy hablando aquí para los revolucionarios, y es posible que ya para los revolucionarios sea innecesario hablar esto. Hay que hablarles, incluso,

³⁹⁵ Vladimir I. Lenin, *El imperialismo: fase superior del capitalismo*, 1917.

³⁹⁶ José Martí, carta a Manuel Mercado, Dos Ríos, 18 de mayo de 1895.

³⁹⁷ Atlántica del Golfo. Multinacional radicada en Cuba en 1901, propietaria de grandes latifundios azucareros.

a los insensibles, a los indiferentes, a los confusos, a los que no entienden por qué esto y por qué aquello.

Y, sencillamente, ¿había muerto toda esa gente para que los latifundistas siguieran siendo dueños de miles de caballerías de tierra? No, cualquiera comprende que no; cualquiera comprende que habrían sido traidores los dirigentes de la Revolución, si hubiesen hecho una revolución, si hubiesen llevado a tantos jóvenes al combate y a la lucha, si se hubiesen sacrificado tantas vidas para eso. ¡Para tan poca gloria no valía la pena que hubiese muerto un solo cubano!; ¡para tan poca gloria no habría valido la pena levantar un arma! Esgrimir un arma, combatir, luchar, sufrir lo que sufrió nuestro país, tenía que ser por algo mucho más que todo esto.

Y algunos pretendían que estaban muriendo los hombres, precisamente, para que siguiese ese sistema de explotación, para que siguiesen un millar de familias viviendo como príncipes en nuestras capitales y en nuestras ciudades, para que siguiese existiendo aquel régimen de explotación, de hambre, de miseria, de discriminación, de abusos. Algunos pretendían eso. Y, precisamente, al parecer, creyeron que la Revolución podía ser eso. Hubo algunos que, a última hora, incluso compraron algunos bonos e hicieron algunas cosas para eso. ¡Qué equivocados estaban! ¡Qué equivocados estaban, que creían que ciertas conquistas de nuestro país, que ya fueron trazadas incluso desde la guerra de 1895,^[398] se iban a quedar truncas y las cosas iban a seguir como estaban!

Claro está, esta política honesta, esta política revolucionaria, esta política que marcha acorde con la historia,

³⁹⁸ Guerra de independencia (1895-1898). Última guerra libertadora contra el colonialismo español, denominada Guerra Necesaria por José Martí.

acorde con los sentimientos e intereses de los pueblos subdesarrollados y explotados de todo el mundo, que marcha acorde con los intereses y con el honor nacional, no es una política fácil. Tenía que ser necesariamente una política de sacrificios, porque si nosotros queríamos redimir a nuestro pueblo de la incultura, del desempleo, del hambre, de la miseria; desarrollar nuestra economía, tener una economía propia, una economía independiente, y, junto con una economía independiente, una política independiente que acabara con el desempleo, con la incultura, con la miseria, con el retraso, con la pobreza, con la ignorancia, con la enfermedad, con la situación de infelicidad en que vivía la mayor parte de nuestro pueblo, teníamos que, sencillamente, hacer una política consecuentemente revolucionaria. Si no lo hacíamos, no habríamos podido hacer eso. Hacerlo significaba tener que enfrentarnos al imperialismo con todas sus fuerzas. Y eso es lo que hemos hecho.

Desde luego, los dirigentes de la Revolución somos revolucionarios; si no fuéramos revolucionarios, no estaríamos, sencillamente, haciendo una revolución. Quiero decir con esto, sencillamente, que los revolucionarios y los pueblos junto con los revolucionarios, es decir, la gran masa explotada del pueblo está dispuesta a pagar el sacrificio que sea necesario y el precio que sea necesario por todo esto.

A un pancista, a un indiferente, a un insensible, a un corrompido le podrán decir que lo mejor era no buscarse problemas, que lo mejor era respetar todos esos intereses, sencillamente. A ese le podían decir eso, y eso lo podría decir.

Nosotros teníamos que optar entre permanecer bajo el dominio, la explotación y la insolencia además imperialista, seguir aguantando aquí a los embajadores

yanquis que dieran órdenes, seguir manteniendo a nuestro país en el estado de miseria en que estaba, o hacer una revolución antimperialista, o hacer una revolución socialista.

En eso no había alternativa. Nosotros escogimos el único camino honrado, el único camino legal que podíamos seguir con nuestra Patria, y acorde con la tradición de nuestros mambises, acorde con la tradición de todos los que han luchado por el bien de nuestro país. Ese es el camino que hemos seguido: el camino de la lucha antimperialista, el camino de la revolución socialista. Porque, además, no cabía ninguna otra posición; cualquier otra posición era una posición falsa, una posición absurda. Y nosotros nunca adoptaremos esa posición, ni nosotros jamás vacilaremos, ¡jamás!

Y el imperialismo debe saber que, para siempre, jamás tendrá nada que ver con nosotros; y el imperialismo tiene que saber que por grandes que sean nuestras dificultades, por dura que sea nuestra lucha por construir nuestro país, por construir el futuro de nuestro país, por hacer una historia digna de nuestro país, el imperialismo no debe hacerse con respecto a nosotros la menor esperanza (APLAUSOS).

Muchos que no comprendían estas cosas, las comprenden hoy y las comprenderán cada vez más. Y para todos nosotros estas cosas son cada vez más claras, más evidentes, más indiscutibles.

Ese era el camino que tenía que seguir la Revolución: el camino de la lucha antimperialista y el camino del socialismo, es decir, de la nacionalización de todas las grandes industrias, de los grandes comercios; la nacionalización y la propiedad social de los medios fundamentales de producción, y el desarrollo planificado de nuestra economía a todo el ritmo que nos permitan

nuestros recursos, y nos permita la ayuda que estamos recibiendo del exterior; que esa ha sido otra cosa verdaderamente favorable a nuestra Revolución, el hecho de que contamos con la ayuda y la solidaridad que nos permiten, sin los enormes sacrificios que tuvieron que hacer otros pueblos, llevar adelante nuestra Revolución.

Había que hacer la revolución antimperialista y socialista. Bien, la revolución antimperialista y socialista solo tenía que ser una, una sola revolución, porque no hay más que una revolución. Y esa es la gran verdad dialéctica de la humanidad: el imperialismo, y frente al imperialismo el socialismo. Resultado de eso: el triunfo del socialismo, la superación de la época del socialismo; superación de la etapa del capitalismo y el imperialismo, el establecimiento de la era del socialismo, y después de la era del comunismo (APLAUSOS).

Nadie se asuste, no habrá comunismo —por si queda algún anticomunista por ahí— hasta dentro de 30 años, por lo menos. Así que, para que aprendan incluso nuestros enemigos a comprender cómo es el marxismo en dos palabras, y que, sencillamente, no se puede saltar por encima de una etapa histórica.

Quizás la etapa histórica que algunos países subdesarrollados pueden saltar hoy es la edificación del capitalismo; es decir, pueden iniciar el desarrollo de la economía de un país por el camino de la planificación y por el camino del socialismo, lo que no puede saltarse es el socialismo. Y la propia Unión Soviética, después de 40 años, empieza la edificación del comunismo y espera haber avanzado considerablemente en ese terreno al cabo de 20 años. Así que estamos en la etapa de construcción del socialismo.

Y el socialismo, ¿cuál es el socialismo que debíamos aplicar?: ¿El socialismo utópico? Tendríamos,

sencillamente, que aplicar el socialismo científico. Por eso les empecé diciendo con toda franqueza que creíamos en el marxismo, que creíamos que es la teoría más correcta, más científica, la única teoría verdadera, la única teoría revolucionaria verdadera. Lo digo aquí con entera satisfacción (APLAUSOS), y con entera confianza: soy marxista-leninista, y seré marxista-leninista hasta el último día de mi vida (APLAUSOS PROLONGADOS).

¿Y cómo lo soy, lo soy a medias? Nosotros, los revolucionarios, no sabemos ser nada a medias, lo sabemos ser ciento por ciento, y a eso consagraremos nuestro esfuerzo y nuestra energía, y nos consagraremos por entero, y además es una gran satisfacción el haber sido analfabetos a los 18 años y sentirse revolucionario, como me siento, a los treinta y pico... el pico creo que es 36 (RISAS Y APLAUSOS). En 18 años he aprendido algo, ¡y lo que nos falta! Y eso se lo decimos nosotros al pueblo, con toda franqueza, con toda lealtad, con toda claridad, como siempre le he hablado al pueblo; siempre he hablado con entera franqueza.

¿He tenido prejuicios? —creo que es bueno hablar de eso—, ¿He tenido prejuicios con respecto a los comunistas? Sí. ¿Fui influido por la propaganda del imperialismo y de la reacción alguna vez contra los comunistas? Sí. ¿Qué me creía de los comunistas, me creía que eran ladrones? No, jamás; siempre a los comunistas —en la Universidad y en todas partes— los tenía por gente honrada, honesta, todas esas cosas... Pero, bueno, ese no es ningún mérito especial, porque casi todo el mundo les reconoce eso. ¿Tenía la idea de que eran sectarios? Sí. De las opiniones que tenía sobre los comunistas, ¿por qué? Sencillamente, estoy absolutamente convencido de que las ideas que tenía sobre los comunistas —no sobre el marxismo, sobre el Partido Comunista— eran como las ideas de muchas

gentes, producto de la propaganda y de los prejuicios inculcados desde chiquitos, prácticamente, desde la escuela casi, en las universidades, en dondequiera, en el cine y en todos los lugares. Es decir que sí. ¿Considero que podían equivocarse? Sí, considero que podían equivocarse; podían equivocarse Marx, Engels, Lenin, y ellos mismos son los primeros que admiten que podían equivocarse, que podían errar, porque no se tenían por infalibles.

¿Opinión de los militantes del Partido Comunista? La opinión que realmente se merecen; y yo creo que, si durante mucho tiempo fueron desconocidos y fueron atacados, y fueron excluidos, y fueron marginados, y si se hacía un comité los querían dejar fuera, y los querían dejar fuera porque es que eran como una especie de peste, y no les sacaban ninguna declaración en los periódicos, también debemos reconocer que era un gran mérito, ¡un gran mérito! ser comunista. No hoy... no, hoy nosotros nos vamos a encargar de que sea un mérito, desde luego, ¡nos vamos a encargar de que sea un mérito! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Tenía que ser un gran mérito ser comunista en aquellos tiempos en que —me contaba Félix Torres—^[399] a él lo sacaban de la cárcel de Santa Clara y tenía que ir hasta Yaguajay a pie, ¡a pie hasta Yaguajay! Y así, por el estilo, infinidad de sacrificios y de esfuerzos. El mérito es haber sido comunista cuando los perseguían, cuando todas las puertas estaban cerradas, todas las imprentas, todos los periódicos, todas las oportunidades; debemos decirlo. Mucho más mérito, desde luego, que serlo hoy. Hoy las condiciones son distintas. Por eso decía que

³⁹⁹ Félix Torres González (Cuba, 1917-2008). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Gobierno.

nosotros tenemos que esforzarnos porque los socialistas, los marxistas, sean de verdad marxistas en toda la extensión de la palabra, y preparados para todas las contingencias.

Pero, en fin, quería decir esto, que tuve prejuicios contra el Partido Socialista, prejuicios originados, fundamentalmente, en las campañas. Lo confieso con toda la honradez con que uno debe confesar las cosas. No les voy a pedir absolutamente nada a los socialistas, digo esto cuando estamos perfectamente integrados y todos somos compañeros, todos somos socialistas (APLAUSOS).

En ciertos momentos, en los inicios del proceso revolucionario tuvimos algunas fricciones, originadas posiblemente por algunas concepciones por algunas cosas; pero, fundamentalmente que no conversábamos.

También debo decir que hubo gente aquí que fue víctima de la intriga de los primeros días; donde, cada vez que pasaba algo, decían que había un grupo de comunistas promoviendo un problema y un molote. Debo decir, incluso, que en cierto momento me llegué a creer que eran los comunistas los que habían promovido un molote, en cierto lugar, donde se había promovido un grupo de gente con estacas alrededor de un ciudadano por allá, y hasta me lo hicieron creer, debo decirlo aquí. Y, después descubrí que los que menos comunistas eran los que habían promovido el molote, y eran precisamente elementos divisionistas los que habían armado todo aquel molote, con estacas allí, alrededor de unos ciudadanos.

Así que hubo, de todas maneras, en la primera etapa, el choque aquel entre dos cosas: en realidad, entre los prejuicios, entre una serie de cosas. Había un comunista trabajando en cualquier cosa, casi tenía que ser clandestino el empleo de un comunista; pero, inmediatamente, estaban la UPI, la AP y todos los periódicos americanos

entresacando 10, 12, 15 comunistas. Era curioso, en aquellos días, ya, a todos los compañeros los llamaban comunistas, había una serie de compañeros que no eran miembros del Partido Comunista, sino que eran miembros del 26 de Julio; ya los señalaban, le sacaban antecedentes comunistas a todo el mundo. Empezaron por aquella campaña, campaña que tenía incluso eco en ciertas, más o menos numerosas, todas las zonas influidas por la propaganda del anticomunismo y del imperialismo. Afortunadamente, por el esfuerzo de todos, aquellas etapas se fueron superando.

Creo que una de las cosas malas de los primeros días fue la falta de mayor intercambio en las distintas organizaciones, andábamos cada uno un poco por nuestra cuenta. Fue la misma lucha revolucionaria la que hizo estar cada vez más en contacto, cada vez más en discusión, cada vez más en intercambio, y promover cada vez más la unificación.

Debo decir que una de las cosas de las experiencias terribles nuestras, que algún día, cuando se escriba la historia de esta etapa y quieran escribir algún mérito de esta revolución, digan que estábamos haciendo una revolución socialista sin socialistas, porque en aquella ocasión era tanto el prejuicio anticomunista, que cuando se designaba a un funcionario comunista para una cosa muy modesta, se alzaba una ola de protesta, enseguida surgía una roncha, una serie de intrigas por eso. Entonces, las medidas de nosotros eran socialistas: una granja, una cooperativa, una industria nacionalizada, todo aquello era una institución socialista. Teníamos compañeros buenos, compañeros honrados del Movimiento Revolucionario 26 de Julio para esas tareas, pero no alcanzaban, ¡si no nos alcanzan ahora los hombres! ¿Cómo iban a alcanzar? En aquellos momentos,

todas las tareas... aunque, desde luego, las tareas se multiplican.

Y entonces, una de las cosas más difíciles era hacer una revolución socialista, sin socialistas. Cuando se fue produciendo el proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias y de las organizaciones revolucionarias, cuando el anticomunismo empezó a ser batido y destruido, entonces vino la etapa en que fue más fácil, sin tanta intriga y tanto divisionismo, el que una serie de miembros del Partido Socialista pudieran desempeñar una serie de funciones.

Es decir, ¿qué significó esa unión?, ¿qué significó el momento en que se produce la unión de las organizaciones revolucionarias todas? Pues significó, entre otras cosas, que cientos, miles de cuadros, ¡miles de cuadros!, de gente probada, de gente que había pasado por sacrificios, por pruebas duras, por pruebas difíciles, que tenía una educación política... Y en esto recuerdo cuando venía alguna gente y decía: «¿Cuándo vamos a hacer el Programa del 26?». Y yo decía: «¿Qué programa vamos a hacer del 26 como no sea un programa marxista-leninista?, y ¿para qué vamos a hacer dos programas marxista-leninistas?». Esa es la realidad, lo otro era ponerse a inventar en las nubes.

Entonces, significó el aporte de miles de cuadros indispensables, fundamentales, necesarios para la edificación socialista; significó el aporte de todos los cuadros del Directorio Revolucionario. No tenían tampoco el número de cuadros experimentados que tenía el Partido Socialista, porque había gente que decía: «¡No, que se quieren coger esto, que se quieren coger esto!». Es necesario no conocer y ser un ignorante completo de lo que es un verdadero revolucionario para pensar que un verdadero revolucionario se quiera coger esto.

Lo que nosotros sabemos de todos los revolucionarios es que el trabajo está compartido hoy entre todos, y es tan grande que no alcanza, y es tan grande que muchos compañeros, si son del Ejército, prefieren ir para una academia militar, y si son funcionarios administrativos prefieren ir, como unas vacaciones, para una Escuela de Instrucción Revolucionaria; es decir, que una escuela pupilo, la encuentra el revolucionario como un descanso comparada con el trabajo que tiene.

La Revolución puede hoy contar con todos los cuadros de todas las organizaciones revolucionarias. Un aporte importantísimo del Partido Socialista ha sido el de los cuadros de viejos militantes, educados en el socialismo, educados por el Partido Socialista. El aporte del Directorio, en los cuadros jóvenes; el aporte del Movimiento 26 de Julio, sobre todo, no podía aportar los cuadros educados políticamente, de largos años, pero el aporte de mucha gente joven, entusiasta, revolucionaria de vocación, y el aporte de toda la experiencia adquirida en la lucha por la conquista del poder. Es decir, que todos hemos aportado, de una manera o de otra, y hemos representado las fuerzas fundamentales.

Esas fuerzas estaban llamadas a unirse en una sola organización, y por eso se integraron las ORI. No fue fácil, fue un proceso también largo; pero, al fin, se fueron integrando las Organizaciones Revolucionarias Integradas.

Manifestaciones de sectarismo^[400] fueron desapareciendo, en la misma manera en que va desapareciendo el exclusismo, en la misma medida en que se deja de estar

⁴⁰⁰ Tendencia ideológica que laceró la unidad del movimiento revolucionario en Cuba a inicios de la década del 60.

excluyendo a la gente por el hecho de que sea socialista, va desapareciendo, naturalmente, también el sectismo y esas manifestaciones. Van desapareciendo ciertas manifestaciones también de extremismo; muchas veces extremismos que es lo que llaman sarampión, que no debe confundirse, desde luego, con la firmeza revolucionaria. El extremismo es también una manifestación del espíritu pequeñoburgués en el movimiento revolucionario, y contra el extremismo hay que luchar, igual que hay que luchar contra el sectarismo.

Pero hay muchas cosas que ya nuestro pueblo tiene tiempo de haber aprendido, tiene tiempo de haber superado algunos de los prejuicios que tenía alguna gente, que pintaban el socialismo como algo terrible, algo inhumano, algo duro, algo esclavizante, que es, precisamente, todo lo que es el imperialismo, y que a su vez trata de imputar al socialismo.

Bien, estamos en un régimen socialista. ¡Qué distinto es el régimen socialista de todo lo que se había dicho sobre el socialismo! Tan amplio, que incluso los que han tenido problemas como el clero reaccionario, que tuvo problemas con la revolución, no la tuvo por culpa de los socialistas; no la tuvo porque se quisiera cerrar las iglesias, prohibir, y perseguir las ideas religiosas, todo lo contrario; conscientes de que el sentimiento religioso forma parte de los sentimientos de una parte del pueblo, y el poder revolucionario debe ser... respetar ese sentimiento religioso de esa parte del pueblo, y lo respeta, y le daba todas las facilidades; eran los otros los que le hacían la guerra al régimen revolucionario que iban a quitarle la patria potestad a los hijos. Y la verdad ha venido a enseñarle al pueblo que los que quitaban la patria potestad a los hijos, ¿quiénes eran?: los esbirros que asesinaban a los jóvenes, los criminales contrarrevolucionarios

que asesinan a un niño de 16 años, que estaba enseñando, y que privan a esa madre para siempre de la patria potestad y del cariño y del calor, y de la esperanza de volver a tener a su hijo en el seno del hogar no solo lo asesinan, lo torturan. ¿Y por qué lo torturan? ¿Lo torturan como lo torturaba un esbirro de la época de Batista para arrancar un secreto a un revolucionario? No, no lo torturan para arrancarle un secreto; lo torturan por sadismo, lo torturan por ensañamiento, porque ese niño que estaba allí enseñando, ¿qué secreto podía saber? Luego no fue por arrancarle un secreto; le clavarón 14 punzonazos, y se los clavarón, sencillamente, por torturarlo, por angustiarlo, por hacerlo sufrir, por sembrar el terror en todas las demás madres. Descubrimos que lo que privaba de la patria potestad a los hijos era el capitalismo explotador, que arrancaba a las campesinas de los campos para ponerlas a trabajar de criadas, para llevarlas después por el camino de la prostitución; descubrimos que era el capitalismo quien a las hijas de los obreros y a las hijas de los campesinos les tenía deparado ese destino. Y vino a ser el socialismo, precisamente, el que acaba con el analfabetismo, el que educa a un millón de cubanos, el que traza planes de rehabilitación de la prostitución, el que enseña mecanografía y taquigrafía a las domésticas, el que acaba con el desempleo, el que les lleva el maestro al último rincón del país, el que combate y muere defendiendo a la Patria de las garras del imperialismo, el que lleva el hospital, lleva el camino, organiza el círculo social, organiza el círculo infantil, el círculo juvenil, desarrolla la cultura, y lucha por la felicidad del pueblo; eso es lo que nuestro pueblo ha tenido... (APLAUSOS).

El que tiene una conducta generosa con los enemigos, es hasta generosa en demasía. El régimen social

que captura más de 1 000 mercenarios traidores, pagados y servidores de la Agencia Central de Inteligencia y del Pentágono que vinieron aquí escoltados por barcos extranjeros, que captura 500 contrarrevolucionarios, entre los cuales había muchos asesinos que ya habían perpetrado crímenes parecidos contra los campesinos, y no les aplica siquiera la máxima pena, ese es el régimen socialista, el que incluso tiene que soportar el dolor de ver cómo toda su actitud serena, su actitud generosa se trueca en un joven de 16 años asesinado cobarde y vilmente. Ese es el socialismo.

Es decir, que con todo el poder que tiene, no abusa, no abusa de ese poder, es sereno, es consciente, lucha por superar todos los defectos, lucha por superar los extremismos, los sectarismos, los abusos, las injusticias, sencillamente, porque eso es el socialismo, sencillamente, porque eso fue lo que concibieron Marx y Engels, y por lo cual luchó Lenin y han luchado todos los revolucionarios, por una vida mejor para el hombre, por una vida más feliz para el pueblo, por una vida más libre para el pueblo, que sustituya aquel régimen de opresión de una clase, de una clase explotadora sobre los trabajadores, por una democracia obrera, que es lo que también, en el término marxista, se llama la «dictadura del proletariado» (APLAUSOS).

Pero que no por el hecho de que se llame dictadura del proletariado signifique que sea tortura, asesinato, crimen; ¡no! Eso era la dictadura de la burguesía; esa sí significaba tortura, asesinato, robo, injusticia, arbitrariedad. El gobierno del proletariado significa, sencillamente, que la clase toma el poder para desarrollar un ciclo histórico, y que como tal poder lo ejerce sobre las demás clases, contra las cuales tiene que luchar durante toda la etapa de la edificación del socialismo. Y qué

mejor prueba de lo que es el odio de la clase desplazada del poder que ese niño asesinado en Trinidad, qué manifestación más clara de odio y de sadismo; esa es, sencillamente, la manifestación de la lucha de clases, de las clases desalojadas del poder, que se empeñan en recuperar su dominio de clases, y por eso engendra ese odio, que, como decía Martí, era un odio que nacía «babeante del vientre del hombre».^[401] Y que en ningún otro caso se puede aplicar mejor que en este, porque solo un odio babeante que nazca del vientre de las clases explotadoras puede engendrar un crimen como el crimen perpetrado contra ese joven.

Ese dominio de la clase obrera, dictadura de la clase obrera, no significa ni tortura, ni crimen, ni arbitrariedad, porque el socialismo lucha contra eso, y nada de eso tiene que ver con el socialismo. Lucha contra toda injusticia, rectifica toda injusticia, lucha contra toda arbitrariedad, rectifica toda arbitrariedad, lucha contra el crimen, jamás tolerará el crimen, jamás tolerará la tortura, jamás tolerará la cobardía, jamás tolerará ningún acto infame.

Eso sí, el camino no es color de rosa y los enemigos de la clase obrera, los enemigos de los campesinos, los enemigos de los estudiantes, los enemigos del socialismo, los enemigos de la independencia nacional no se van a encontrar un lecho de rosas en esta lucha. ¡Frente a los enemigos se van a encontrar la réplica, se van a encontrar la mano dura de la Revolución, la mano dura del proletariado, la mano dura del pueblo!

Esto quiere decir que no van a venir aquí a pasear, que la ley que la Revolución aprobó, y que ha tenido que

⁴⁰¹ José Martí, «El 27 de Noviembre», *Patria*, Nueva York, 28 de noviembre de 1893.

aprobar por culpa de ellos, porque frente a todos los cuidados y frente a todos los esfuerzos de la Revolución por no excederse, por usar el poder discretamente, todos los esfuerzos de la Revolución por ser generosa y por mantener esa tónica de generosidad, se han visto premiados con crímenes y con actos tan cobardes y tan bárbaros como este, y han enseñado al pueblo a que, frente a los enemigos tiene que ser duro.

Nosotros no somos inhumanos, a ninguno de nosotros nos puede placer, jamás, ningún tipo de cosa que implique sangre, que implique fusilamiento, no, a ninguno de nosotros nos agrada eso; ninguno de nosotros somos crueles, sin embargo, estamos muy conscientes de que los enemigos de la Revolución merecen que se les trate con la dureza a que son acreedores, y que en esta lucha no se van a encontrar a un proletariado asesino, torturador, pero se van a encontrar a un proletariado firme, duro, y que les va a aplicar el castigo que se merecen, y que, por lo tanto, esta ley no se hizo para proclamarse; esta ley se hizo para cumplirla (APLAUSOS).

La propia agudización de la lucha de los intereses entre las clases explotadas y las clases explotadoras nos ha llevado a la necesidad de esa medida, y adoptaremos todas las medidas, absolutamente todas las medidas que sean necesarias, la Revolución tiene fuerza para ello: la fuerza que dimana de la unión de todas las fuerzas sociales revolucionarias, de la vertebración de todas esas fuerzas, de la unión de todos los cuadros revolucionarios, de la formación de una poderosa fuerza armada revolucionaria. Los aparatos de masas que la Revolución ha creado son los aparatos de masas, son los sindicatos, las organizaciones juveniles, las organizaciones campesinas, las organizaciones estudiantiles, los Comités de Defensa de la Revolución, las organizaciones femeninas; la

Revolución tiene cuadros, tiene masa, tiene fuerza y tiene poder para aplicarle a los enemigos de la Revolución las medidas que sean necesarias. Y repetimos que nosotros no nos complacemos en ser duros; lejos del ánimo de todos los revolucionarios ser duros por capricho, ser duros por placer, pero los revolucionarios sabemos ser duros por deber, y vamos a ser todo lo duro que sea necesario frente a los enemigos de la Revolución (APLAUSOS).

Creo que estos antecedentes explican el porqué de la unión de las fuerzas revolucionarias y de las ORI; el porqué del rumbo socialista de la Revolución —le van a echar la culpa a Carlos Rafael de la Revolución socialista; un marxista nunca le echaría la culpa a Carlos Rafael de la Revolución socialista— desde luego, es lógico que los no marxistas, los utópicos, los delirantes —porque ya más bien esa gente lo que está es delirante— le echa la culpa al Partido Socialista Popular, a los dirigentes socialistas, y eso es, sencillamente, producto de su falta de una educación política, de una instrucción revolucionaria. Al contrario, todos hemos contribuido con esta unidad, nos sentimos satisfechos de haber contribuido con esta unidad, y estamos luchando por organizar y crear todos una fuerte, disciplinada y firme organización política de vanguardia de la clase obrera y de la Revolución Cubana.

¿Cómo lo estamos tratando de hacer? ¿Cómo hacen los partidos tradicionales clásicos: llamando a todo el mundo, abriendo las puertas de par en par para que todo el mundo ingrese en ese Partido? No.

¿Qué hacían los partidos burgueses en el poder? Abrían de par en par las puertas, llamaban a todo el mundo y, de repente, cualquier partido que llegaba al poder inmediatamente tenía un millón de afiliados.

Cuando nosotros éramos unos ingenuos y no sabíamos nada de política, y leíamos los periódicos que

decían: «Como prueba de lo que es la Unión Soviética, el Partido Comunista^[402] nada más tiene 5 millones de afiliados en una población de 200 millones», ¡como una prueba del capitalismo y el imperialismo de que era una minoría exigua! Desde luego, querían hacernos ver a un Partido marxista revolucionario con el prisma con que se ve a un partido burgués. Un partido burgués, mientras más gente, más alardea; el partido burgués no tiene ninguna ideología; defiende los intereses de la clase, un montón de politiqueros, un aglutinamiento de individuos, y mientras más gente tenga, pues más prebendas, más alarde. No se preocupan para nada del pensamiento de los afiliados de ese Partido. Entonces, trataban de ocultar muy cuidadosamente de que un Partido marxista revolucionario es un Partido de vanguardia, y un Partido de dirección, y un Partido de selección; que si en la Unión Soviética se hubiera abierto un banderín de enganche, pues habrían sido decenas de millones, Y que un Partido de dirección dirige y trabaja a través de las organizaciones de masas; que las organizaciones de masas son los instrumentos de la dirección y del trabajo revolucionario y la base del trabajo revolucionario; un Partido revolucionario es un Partido seleccionado que dirige, dirige y trabaja fundamentalmente a través de sus organizaciones de masas, a través de los sindicatos, de los jóvenes, de la Federación de Mujeres, de los Comités de Defensa —en este caso, que es un invento de la Revolución Cubana, y que es también una fantástica organización de masas—, las asociaciones campesinas, las cooperativas —las granjas están ya en

⁴⁰² Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), 1922-1991.

los sindicatos— es decir, a través de todas las organizaciones de masas dirige y orienta.

Por lo tanto, la norma que la organización política de la Revolución Cubana deberá tener será, en primer lugar, esta norma de la selección y de la calidad; no será una organización cuantitativa, es decir, será una organización cualitativa (APLAUSOS).

Debemos decir que como producto que es de la unión de distintas organizaciones revolucionarias, era lógico que en esa primera etapa no se siguiera una norma de rigor demasiado severa, por cuanto una de las tareas del plan de formación de esa fuerza de vertebración de esa fuerza revolucionaria, es también la tarea de preparar cuadros revolucionarios, es decir, que en esta primera etapa de unificación, los requisitos exigidos no podrán ser tan exigentes como habrán de serlo en el futuro, porque, lógicamente, eran los compañeros y los cuadros de las distintas organizaciones, que tenían que vertebrarse en una organización y muchos de los cuales están en un proceso de estudio, de superación y de preparación.

Esa organización será una organización de un número reducido, es decir, no será un número reducido, será grande, pero no será —en cuanto al número— una organización demasiado grande, porque vamos a ser exigentes con los requisitos para pertenecer a la organización política de la Revolución. Es decir, que cada vez se exigirán más condiciones y se exigirán más requisitos para ser un miembro del Partido Unido de la Revolución Socialista; se seguirá un riguroso criterio de selección. Es mejor seleccionar antes de ingresar que expulsar después de ingresar, sin duda de ninguna clase. Y porque, además, nosotros estamos conscientes de que es tal el entusiasmo de las masas, el espíritu revolucionario de las masas, que un Partido que se forma

en estas condiciones, que se desarrolle y se vertebre en estas condiciones, tiene todas las condiciones ventajosas para reclutar de las masas los mejores elementos, los valores más positivos, y hacerlos miembros de esa organización. Es fundamental que sea, precisamente, lo mejor del pueblo, lo mejor de las organizaciones de masas, los que alcancen el honor y alcancen al mismo tiempo el honroso papel de miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Y mientras más sea así, más apreciará cualquier trabajador, cualquier campesino, cualquier intelectual, cualquier ciudadano, porque es preciso que se señale que cualquier ciudadano puede llegar a ser miembro del Partido Unido de la Revolución Socialista independientemente de si fue obrero o no fue obrero; es decir que las puertas están abiertas para todo verdadero revolucionario que sienta la Revolución y que esté dispuesto a cumplir las normas y acepte plena y convencidamente el programa del Partido Unido de la Revolución Socialista.

Bien, eso en primer lugar: el criterio de la selección, que será un criterio cada vez más riguroso, precisamente para que en ese aparato que es el organismo de vanguardia, de dirección de la Revolución, vaya precisamente lo mejor del pueblo.

Naturalmente que aquí hablarán otros compañeros sobre ciertos problemas de organización. Nosotros queremos decir algunas cosas que son importantes: en el Partido Unido de la Revolución Socialista entran, con igualdad de derechos y de consideraciones, todos los miembros de las distintas organizaciones revolucionarias. No significa ningún privilegio haber sido miembro del Partido Socialista 20 años, ni significa ninguna discriminación haber sido miembro del Movimiento 26 de Julio o del Directorio Revolucionario. ¡Entran todos con

una plena igualdad de derechos! Porque tenemos, precisamente, que evitar todos los extremos y todas las cosas que son errores; evitar por un lado los que dicen: yo tengo 30 años, yo tengo 20 años, y a título de los 20 años se recuestan de ese lado, y creen que ya con la historia de revolucionarios es suficiente; ni tampoco el hecho de ser nuevo le da derecho a creerse que no está obligado a conocer todo lo que debe conocer sobre las cuestiones del socialismo y las cuestiones de la teoría revolucionaria, ni que se sienta sin obligación de cumplir disciplinadamente todas las normas.

Es decir, que nosotros tenemos que tener ahora... hacer un esfuerzo por ir creando la unión más amplia y más profunda, tomando como base una sola cosa, que es la que tenemos que tomar como base todos nosotros. En los primeros tiempos había gente que decía: yo estuve en la Sierra, y ya tenían loca a la gente con «yo estuve en la Sierra». Y había gente, además, que no había estado nada en la Sierra. También hay gente ahora que dice: «yo soy comunista hace 15 años», y de comunista no han tenido nada nunca en su vida. En definitiva, tanto eso de «yo estuve en la Sierra», como «yo fui comunista desde hace 15 años», esas cosas nosotros debemos erradicarlas del vocabulario y de las actitudes de un verdadero revolucionario (APLAUSOS).

Ni el «yo fui comunista», ni el «yo puse bombas», ni el «yo estuve en la Sierra» hay que sacarlo a relucir absolutamente para nada.

Cualesquiera que sean los méritos, compañeros, que cada cual tenga, hay un mérito todavía mayor, y es el mérito de lo que está por delante. Habría sido justo, a un miliciano, haberle dicho: tú eres un arribista. ¿Cuál fue el rumor, la consigna que trató de regar la reacción? Dividir al miliciano del soldado rebelde, crear el pique

entre ellos; alguna gente, incluso, se dejó arrastrar por ese sentimiento falso, y alguno se dejó arrastrar por el criterio de un miliciano que no había hecho nada. ¡Y qué pensar de ese centenar de milicianos que cayó junto con los soldados y los policías revolucionarios! ¡Qué pensar hoy cuando vemos la foto de un joven obrero que murió combatiendo en Playa Girón, que dio su vida, que dejó a su esposa viuda, que dejó a sus hijos huérfanos! ¿No le daría verdadera vergüenza a cualquiera, recordar de que alguna vez le echara en cara el ser miliciano, el no haber estado en la Sierra? ¿Y la de Playa Girón no fue, acaso, una batalla histórica, tan gloriosa como cualquier otra batalla, y que pasará a la historia como la gran victoria del pueblo revolucionario cubano frente al imperialismo yanqui? ¿Quiénes cayeron y quiénes murieron allí? ¿Y no tenemos hoy que quitarnos el sombrero, respetuosos, frente a los héroes que cayeron allí, aunque no hubieran estado en la Sierra, aunque no hubieran sido comunistas hace 15 años, aunque no hubieran puesto una bomba? Y entonces, ¿cuál es el mérito más grande?

A la larga, todo lo que se ha hecho, todos los que han muerto y todos los que han caído lo habrían hecho en balde si nosotros no nos encargamos de saber llevar adelante la obra de la Revolución. Y entonces el mérito está en lo que falta, en lo que viene por delante. ¿Quién sabe las luchas que tenemos por delante? ¿Quién le iba a decir a ese joven de 16 años, cuyas fotografías de 11 años están ahí recientes: niños sentados en un pupitre, que hoy iba a ser un gran héroe de la Patria, un símbolo de la Patria, un símbolo de la cultura en Cuba y en América? ¿Quién habría tenido derecho a mirar con menosprecio a ese jovencito de 16 años que estaba alfabetizando sin que hoy tenga que inclinarse respetuoso ante su nombre y ante su memoria?

¿Quién sabe las batallas que tenemos que librar, las luchas que tenemos por delante? ¿Por qué creernos que el mérito está en lo que hemos hecho detrás? ¿Y por qué no pensar que el mérito está en lo que vamos a hacer juntos de ahora en adelante? ¡Ojalá lo hubiéramos podido hacer juntos desde el principio!, ¡ojalá lo hubiéramos podido hacer juntos desde el mismo 1.º de Enero!, ¡ojalá lo hubiéramos podido hacer juntos desde siempre, tan juntos como los bolcheviques que realizaron la Revolución en el año 1917! (APLAUSOS).

Entusiasmémonos con la tarea que tenemos por delante, con honradez, partiendo de esa honradez con que nosotros les hemos hablado aquí hoy, con que he hablado aquí, con toda honradez y con toda franqueza, porque lo primero que tiene que ser un revolucionario es honrado y franco; en la historia que tenemos que escribir todos nosotros, juntos; en la historia que tiene que escribir las ORI y en la historia que tiene que escribir el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

En esa historia y en esa lucha, y en esa tarea que tenemos por delante es donde tenemos que entusiasmarnos nosotros. ¿Quiénes caben en el Partido Unido de la Revolución Socialista? Todos, todo cubano honrado, todo cubano revolucionario. ¿Hay privilegios aquí? No, ninguno. ¿Hay amiguismo aquí? No, ninguno. Por primera vez en nuestra Patria hay un poder revolucionario donde no es la influencia, donde no es el padrinazgo, donde no es el familiarismo, donde no es el amiguismo lo que determina, sino que lo que va a determinar es el mérito. ¡Y qué cosa tan hermosa que nuestro país tenga hoy esa oportunidad!

¿Qué va a ser ante todo el Partido Unido de la Revolución? Va a ser una escuela de revolucionarios; en el Partido es donde se va a aprender a ser revolucionario. Por eso se le ha dado tan especial énfasis en la escuela. El Partido

todavía no está oficialmente constituido como tal Partido, todavía no se ha hecho el primer congreso; se hará. ¿Cuándo? No urge, ya se hará. Pero lo importante es que en la base se ha ido avanzando extraordinariamente en la integración y en la unión, y que de hecho ya esa organización revolucionaria de vanguardia existe, y que cientos de escuelas están funcionando, y que más de 10 000 ciudadanos están recibiendo cursos de instrucción revolucionaria, se están preparando y se están capacitando.

Y les digo sinceramente que una de las cosas que hace que cada uno de nosotros nos volvamos cada día más revolucionarios es ver el caso de algunos compañeros que prácticamente no sabían nada de revolución, no sabían nada de economía, no sabían nada de marxismo; eran compañeros, incluso, que eran anticomunistas; pobres, gente que les habían inculcado ideas anticomunistas, sin tener nada: ni capital, ni riquezas, ni bienes de ninguna clase, que eso es el colmo; porque, que le inculquen el anticomunismo al dueño de un central azucarero, o de un banco, tiene una explicación; pero que le digan a un señor que no tiene absolutamente nada, que van a socializar las grandes industrias y los grandes bancos y no esté de acuerdo con eso, es inconcebible, y ver a esos compañeros que se han dedicado al estudio de la economía, pero de tal manera que en verdad, si nosotros los dirigentes revolucionarios no estudiamos, pronto vamos a tener gente de fila que va a saber más que nosotros de economía política, de marxismo-leninismo y de toda una serie de cosas de revolución. Esto se lo digo seriamente; si quieren lo toman en serio o no, si no ya veremos. Por lo pronto, creo eso, y creo que los dirigentes estamos más en la obligación de que nadie deje de estudiar.

Y he visto a esos compañeros cómo han cambiado. ¿Pero cómo han cambiado? Se encuentran como

compañeros que hubieran descubierto algo, que hubieran encontrado una verdad, un entusiasmo indescriptible, inusitado por los primeros estudios. Nosotros tenemos algo que darles a las masas; muchas cosas materiales nos faltarán, pero hay algo que sobra: hay toda una doctrina revolucionaria, científica, profunda, llena de interés, que nosotros podemos darles a las masas, educar políticamente a las masas, enseñar a las masas, darles teoría revolucionaria a las masas. Para eso tenemos las escuelas, para eso tenemos las imprentas, es decir, para enseñar al pueblo.

Hay una cosa que a nadie le debe quedar dudas, y es que cada día nuestro pueblo será más revolucionario, y que a medida que nuestro pueblo sea más revolucionario tendremos mejores obreros, mejores estudiantes, mejores administradores, mayor producción, mejores unidades de combate, estará mejor defendida la Revolución, tendrá más prestigio la Revolución porque el pueblo asimila la enseñanza revolucionaria.

No se trata de adoctrinar, debíamos suprimir esa palabrita. ¿Por qué? Porque la palabra adoctrinar parece que a uno le inculcan algo, le llenan la cabeza de algo. No se trata de adoctrinar e inculcarle de a porque sí algo a la gente, sino de enseñar a la gente a analizar, de enseñar a la gente a pensar. A mí nadie me habría podido inculcar ningún marxismo-leninismo, y la mejor prueba es que me trataron de inculcar todo lo contrario de todo eso, y de ninguna manera me lo pudieron inculcar (APLAUSOS). Pueden haberme inculcado algunos prejuicios, algunas cosas, pero en realidad, el espíritu reaccionario, fascista, contrarrevolucionario, egoísta, explotador, no me lo pudo inculcar nadie. Y debe tenerse presente que me pasé 12 años, pupilo, en escuelas religiosas. Y en los 12 años, realmente, no me pudieron inculcar el espíritu

contrarrevolucionario, el espíritu conservador, el espíritu de explotador, ¡y solo, solo, verdaderamente leyendo, analizando y pensando!

Creo que debemos enseñarle al ciudadano a pensar, a analizar; buscar en las fuentes de la historia, donde hay tantas lecciones; buscar en las fuentes del movimiento revolucionario universal, donde hay tantas lecciones; buscar en las fuentes del movimiento obrero universal; buscar en las fuentes de la teoría y explicarle; no admitan que nadie crea nada que no lo comprenda, así se producen fanáticos, se desarrollan inteligencias místicas, dogmáticas, fanáticas.

Y cuando alguien no comprenda algo, no cesen de discutir con él hasta que comprenda; y si no comprende hoy, comprenderá mañana, comprenderá pasado, porque las verdades de la realidad histórica son tan claras, son tan evidentes, y son tan palpables, que más tarde o más temprano toda inteligencia honrada las comprende. Es decir, que no se trata de adoctrinar.

Nadie va a ninguna escuela revolucionaria a que lo adoctrinen; nadie se deje adoctrinar, nadie acepte absolutamente nada que no comprenda. Se va a educar, a enseñar a pensar, a enseñar a analizar, a darles elementos de juicio para que comprendan, a discutir las ideas de la burguesía, las mentiras de la burguesía, las mentiras del imperialismo, las mentiras del capitalismo, la ideología para que la vayan diseccionando, analizando y comprendiendo, y vayan comprendiendo el marxismo-leninismo pacientemente, en la seguridad de que no costará trabajo enseñar la verdad al pueblo.

Nadie tema tampoco que lo vayan a adoctrinar. El que crea que lo van a adoctrinar no va a encontrar a nadie interesado en hacerle un trauma cerebral y hacerle la trepanación del cráneo ni nada de eso. Habrá gente,

además, que nunca podrá ser revolucionaria, por naturaleza, por temperamento, no podrá serlo porque, ante todo, un revolucionario es también un hombre generoso, un hombre desprendido, es un hombre dispuesto a sacrificarse; un revolucionario, no un oportunista o un farsante. Un hombre que está dispuesto a renunciar a muchas comodidades, y que ama eso y quiere eso.

Todo el mundo no es revolucionario, como todo el mundo no es músico, y todo el mundo no es pintor, desde luego, se necesita una vocación. Ahora, hay que enseñar, sobre todo al obrero, al campesino, al estudiante, a las grandes masas de los explotados de ayer. Y así extender cada vez más, porque también es cierto que sí habrá personas que puedan no ser revolucionarias nunca, puede ser cada vez mayor el número de personas que comprenda las verdades de la Revolución y comprenda la teoría de la Revolución. Eso es lo que nosotros tenemos que hacer, y ese es el objetivo de la Escuela de Instrucción Revolucionaria: enseñar a analizar y enseñar a pensar.

Y un revolucionario tiene que ser, ante todo, un hombre que sepa analizar situaciones objetivamente, no subjetivamente. Aprender a pensar es aprender a buscar soluciones adecuadas. Esa es una de las cuestiones importantes que quería decirles.

Por lo demás, sobre cuestiones de la organización, cualquier día yo me imagino que a Aníbal lo invitarán también a este programa para que hable de todo lo que se refiere a la parte de organización del Partido Unido de la Revolución Socialista.

¿Programa? Será un programa marxista-leninista ajustado a las condiciones objetivas precisas de nuestro país. Es decir, que nosotros adaptaremos en nuestro programa los principios fundamentales del marxismo-leninismo a nuestra situación. Así que eso no es, ni

va a ser un secreto ni mucho menos. Es eso, y con eso está de acuerdo nuestro pueblo, con eso está de acuerdo nuestra clase obrera, con eso está de acuerdo nuestro campesinado, con eso están de acuerdo todos los intelectuales honrados, la juventud, están de acuerdo todos los ciudadanos honestos de nuestro país.

Así que esas eran las cuestiones fundamentales. Hay otras cuestiones que se refieren a la disciplina y a toda una serie de normas, pero me parece que la función mía hoy, al hablar del Partido Unido de la Revolución Socialista—y les advierto, que fueron ustedes los que decidieron cuándo y cómo había que hablar del Partido Unido de la Revolución Socialista—, lo fundamental, el porqué del Partido Unido de la Revolución Socialista, las raíces del proceso y las funciones Partido Unido de la Revolución Socialista está dicho.

Se sabe fundamentalmente eso, cuál es su tarea: la de organizar y la de dirigir a través de las organizaciones de masas, a través de sus núcleos, y al mismo tiempo, organizar al pueblo; y, de acuerdo con las normas marxista-leninistas, de la responsabilidad y de la dirección colectiva.

Ahora voy a decir esto aquí también de la dirección colectiva, que posiblemente sea lo único que falta: que, durante un buen trecho de tiempo, la dirección revolucionaria era unipersonal. Es decir, no fue caudillista, no fue caprichosa, nada de eso; pero durante un buen trecho de tiempo, las decisiones eran decisiones que prácticamente se tomaban en virtud de la confianza depositada en el primer ministro del Gobierno Revolucionario; y, como tal, las decisiones fundamentales eran tomadas así.

Dije, y digo, y repito, que creo firmemente que eso es equivocado. No tengo que reprocharme nada por eso; fue

la consecuencia, sencillamente, del proceso revolucionario. Bien, ¿cómo pensamos nosotros sobre eso? Pensamos que es, sencillamente, equivocado; que incluso, durante mucho tiempo, aquí había una preocupación con los problemas de los líderes, y qué puede pasar si nos privan de la vida de un líder, y si la Revolución se ve privada de cabeza, ¿por qué? Nosotros teníamos, sin embargo, que salir cuanto antes de esa situación; había que crear una dirección de un Partido revolucionario, ante todo.

Ese instrumento es la mejor garantía, y la única garantía válida para garantizar la continuidad del poder y de la línea revolucionaria. Pienso sinceramente que de cuantos sistemas políticos ha ideado el hombre a lo largo de su historia, a lo largo de su peregrinar por la historia, es sencillamente el sistema de Gobierno basado en la dirección del Estado por un Partido revolucionario, democrático y de dirección colegiada.

¿Por qué? Sí, los individuos desempeñan un papel, no hay dudas de que los individuos desempeñan un papel en las revoluciones y un papel importante; pero los individuos son, al fin y al cabo, eso, son individuos, y no hay nada más frágil que la vida de un individuo; es frágil, incluso, la conciencia de los individuos. Pero nosotros, que tenemos fe absoluta en la firmeza de nuestras conciencias, sin embargo, sabemos que los individuos, un individuo es lo más frágil que hay, muere de una bala, de un accidente, de un choque, de un colapso, de cualquier cosa.

Las monarquías, que fueron la expresión del sistema social de los imperios de la época del feudalismo y de los primeros estados nacionales, tienen la característica de que un país puede llegar a ser gobernado por un idiota. Un hijo de un rey es idiota, y, entonces, el país está condenado a que un idiota lo gobierne 40 años, porque si no se muere antes puede vivir 40 años y hasta más. Y son

muchos los casos en la historia de las naciones gobernadas por idiotas.

En la democracia burguesa representativa, amén de las características de politiquería, de soborno y de corrupción, y que sencillamente solo tenían acceso al poder las clases dominantes y las clases ricas, además de la anarquía consustancial de ese sistema de Gobierno, como lo ha demostrado la historia reciente, por ejemplo, de Francia, país donde cambiaban de Gobierno diez veces en un año, y aun cuando los cambios no se suceden así, se suceden con menos frecuencia.

Los países aparte de todas las contingencias originadas del sistema, que es precisamente un sistema de dominio de una clase sobre otra, hay también la circunstancia de que solo muchas veces, no solo, pero muchas veces un individuo podía engañar a las masas, un individuo podía confundir a las masas; un gran demagogo, un tipo teatral incluso, podía, en circunstancias determinadas, ascender a posiciones dentro de la dirección del Estado que estaban muy lejos de sus capacidades y sus méritos.

El sistema de Gobierno unipersonal, como consecuencia de los caudillos, tiene sencillamente dos grandes inconvenientes. Primero, que si el caudillo es malo, el pueblo sufre todas las consecuencias, y, además, la falta de continuidad y de seguridad en la continuidad del poder, de la línea y de los programas revolucionarios, además de lo endeble y lo débiles que son los individuos, expuestos a todo tipo de contingencia, y, además, porque está en absoluta contradicción con los sentimientos de la dignidad de los hombres.

Por tanto, creo que el sistema ideal, el más perfecto encontrado por los hombres para gobernar un país, sistema además que no aspira a ser eterno, sino sencillamente transitorio, como transitorias son las etapas que están

llamadas a cubrir en la historia de un país y las etapas que están llamadas a realizar, es el sistema de Gobierno sobre la base de un Partido revolucionario, democráticamente organizado, y a través de la dirección colectiva, quiere decir que ese Partido debe ejercer las funciones de dirigente.

¿Por qué es el mejor sistema? Si funcionan las normas democráticas, si funcionan las normas de dirección colectiva; si no funcionan las normas democráticas, si no funcionan las normas de dirección colectiva, el sistema puede ser pésimo como cualquier otro sistema. Pero si se mantienen los principios fundamentales de la democracia interna y de la dirección colectiva, es, sin duda de ninguna clase, el método más perfecto de Gobierno y, sobre todo, de Gobierno de un país en una etapa de transición revolucionaria.

¿Qué quiere decir esto? En primer lugar, si ese Partido no es un Partido de montón, sino un Partido de selección; en ese Partido ingresan los mejores ciudadanos del país, por sus condiciones, por sus méritos; ingresan en los núcleos revolucionarios. Tiene durante largos años un proceso de aprendizaje, de experiencia directa, de cumplimiento del deber.

Poco a poco, por su mérito, ese ciudadano puede ir asumiendo responsabilidades cada vez mayores. Ese ciudadano puede llegar a ser miembro de la dirección regional, central, nacional; puede llegar a ocupar mediante el mérito. No es el caso del Rey que deja al hijo idiota en el poder, no es el caso del caudillo militar afortunado, el gran militar, porque puede haber hombres con grandes condiciones de guerrero, y que como guerrero adquieren gran fama y gran prestigio, y que como gobernantes sean unos perfectos estúpidos.

No se trata del demagogo, no se trata del farsante, no se trata del hombre teatral. En un Partido donde esas

normas predominen: la disciplina, los principios, la selección, la democracia interna y la dirección colectiva, no podrá ascender sin méritos, no podrá el idiota llegar a la cabeza del Estado, no podrá el aventurero con suerte. Esa escuela será una escuela donde se irá probando a los hombres, aprendiendo, capacitando.

Y así, de esa manera, llegarán a asumir las funciones más importantes del Estado hombres que tengan capacidad y hayan llegado por sus méritos.

¿Qué ciudadano puede llegar a ser, así, dirigente de su país, miembro de la dirección de su país? Sencillamente los ciudadanos por sus méritos, los ciudadanos por su calidad. Quien tenga verdadera vocación revolucionaria, quien tenga verdadera vocación política, quien tenga verdadero espíritu de sacrificio solo puede llegar.

No es la otra política, donde pueden escalar posiciones por tener dinero, por amiguismo, por favoritismo. Desterremos el amiguismo, desterremos el favoritismo, desterremos todo eso, y tendremos nosotros, sin dudas de ninguna clase, el sistema que garantice al pueblo ser gobernado por los hombres más competentes, más idóneos, y sencillamente la dirección colectiva.

¿Cómo las decisiones más fundamentales del país, todas las decisiones decisivas para la vida de un país van a ser tomadas por un solo individuo, por un solo funcionario? Eso es, sencillamente absurdo. Nosotros comprobamos, cualquiera comprueba todos los días, en cualquier discusión, que puede estar equivocado.

Imagínense que los puntos de vista de los dirigentes no los confronte con otro dirigente, que los elementos de juicio de un dirigente no los confronte con otros dirigentes, que no los discuta, que, sencillamente, siempre adopte la decisión de modo unipersonal e indiscutida.

¿A qué se exponen los pueblos con eso? Se exponen a ser víctimas de todos los caprichos, de todas las equivocaciones y de todos los errores. Es mucho más difícil que las soluciones que se discutan puedan ser erróneas, que las soluciones que se toman sin dirección y sin discusión. Creo firmemente eso, creo en la dirección colectiva, creo en la dirección del país por un Partido político de vanguardia.

Y, sencillamente, eso es lo que pensamos nosotros, y eso es lo que debe pensar todo revolucionario. Está bien eso que dice la Internacional: «ni César, ni burgués, ni Dios».^[403] Para el que sea creyente, pues puede quitar las otras dos y quedarse con Dios. Pero ni César ni burgués, y, sobre todo, ni César. Y nosotros, sinceramente, nunca hemos aspirado a César.

Si le interesa al pueblo nuestra experiencia personal, podemos decir que, en realidad, no hay nada que produzca mayor satisfacción que discutir, que buscar a través de la discusión las mejores soluciones, ni mayor satisfacción que cuando las responsabilidades las toman todos, la toma un Partido, la toma un pueblo. Creo firmemente en eso; tengo el derecho a hablar, el derecho de haber atravesado todo este período revolucionario, haber asumido grandes responsabilidades dentro de la Revolución, nunca haberme envanecido por eso, nunca haberme considerado infalible por eso, reconocer que me puedo equivocar.

Y creo que es una de las cosas más honestas que puede hacer cualquier ciudadano, que es lo más honesto que debe hacer cualquier revolucionario. Pero reconocer no de palabra, reconocer sinceramente que se puede

⁴⁰³ Eugéne Pottier, «La Internacional», 1871.

equivocar; declarar que no hay Césares, declarar que no hay seres providenciales, declarar que se cree firmemente que la historia la escriben los pueblos y la hacen los pueblos. Los pueblos son los que escriben la historia.

Lo que ocurre es que muchas veces no se habla de un pueblo, se llama a un pueblo por el nombre de un líder, y entonces millones de hombres anónimos mueren, se sacrifican y cae muchas veces toda la gloria, todo el prestigio, sobre un hombre, sobre un individuo, sobre un líder, de tal manera que quien se crea que los méritos del pueblo deben corresponder al dirigente está sencillamente equivocado. Porque la revolución no se hace ni con la inteligencia de uno, ni con el esfuerzo de uno; se hace con la inteligencia de muchos, con el sacrificio y la sangre de muchos; con el sacrificio y la sangre de miles de compañeros se ganó la lucha contra la tiranía; con el sacrificio y la sangre de cientos de compañeros se gana la lucha contra la contrarrevolución; se derrota al imperialismo; con el esfuerzo abnegado y el sacrificio de hombres que se van a entrenar a las montañas, que se encierran en escuelas separados de su familia durante meses enteros; de obreros que cultivan los campos trabajando en horas de sol; de obreros que cortan caña, de pescadores que pescan; de conductores que llevan trenes, camiones; de obreros que manejan las fábricas, de obreros que se levantan de madrugada a ordeñar una vaca, hacer un trabajo, o atienden un servicio. ¡Esos son los que hacen la historia, esos son los que luchan! (APLAUSOS).

¿Quién puede creerse que todo ese mérito de millones de hombres que integran una sociedad, e integran un pueblo, es mérito suyo? ¿Quién puede pensar que su vanidad personal, su orgullo, que por muy legítimo que sea es el orgullo de él solo, vale más que el esfuerzo y el sacrificio de millones de ciudadanos? ¿Quién se

puede creer tan superior y tan infalible que piense de esa manera, y que no piense sencillamente que es un equivocado?

Vengo a decir aquí ante el pueblo lo que creo sobre eso, y que por eso he sido defensor, y por eso he contribuido con vencer todos los obstáculos, y que, sinceramente, muy pocas veces como en esta ocasión, nos sentimos que hemos contribuido en algo a la historia de nuestro país, al avance de nuestro país, al progreso de nuestro país, y si todos nosotros, si todos los compañeros que tienen más responsabilidad en la dirección, si todos nos acogemos a estas normas, nos acogemos a estos principios, nuestro país tendrá un gran porvenir, nuestro país se ahorrará los problemas del provisionalismo, se ahorrará los famosos problemas del culto a la personalidad y todos esos problemas, y se ahorrará mil problemas más.

Porque hay una cosa de la que nadie duda, de aquello que decía del compañero Camilo,^[404] la vez de su muerte, de que «en el pueblo hay muchos Camilo». Y nadie lo dudaba, porque Camilo era empleado de una sastrería, y salió; Camilo no habría sido Camilo sin la Revolución, sin la oportunidad del combate. ¡Désele la oportunidad de combate a ese joven, y verá que es un Camilo, que gana batallas, que realiza heroísmo! (APLAUSOS PROLONGADOS).

«Como Camilo hay muchos en el pueblo», decíamos nosotros esa vez. Pero eso, que es válido para un jefe militar, es válido también para todas las demás cosas, es válido también para todas las demás cosas de

⁴⁰⁴ Camilo Cienfuegos Gorriarán (Cuba, 1932-1959). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 2 Antonio Maceo. Al triunfo de la Revolución, jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde. Tras controlar actos de sedición en Camagüey, el avión en que regresaba a La Habana desapareció.

responsabilidad. En el pueblo hay miles, y decenas de miles, y cientos de miles de hombres valiosos, de hombres competentes; ¡déseles la oportunidad de instruirse, de prepararse, de aprender, de dirigir, de trabajar! ¡Déseles la oportunidad, y verán cómo del pueblo, igual que surgen magníficos atletas, magníficos jefes militares, magníficos estudiantes, surgirán también magníficos dirigentes, magníficos cuadros, magníficos administradores, magníficos oradores, magníficos escritores, magníficos ministros, magníficos dirigentes políticos! ¡Acostumbrémonos, acordes con los tiempos y acordes con nuestra Revolución, a ver en el pueblo las grandes virtudes, las grandes inteligencias, los grandes méritos, saber que en ese pueblo hay grandes reservas, y que por eso el pueblo no puede fracasar! Puede fracasar un hombre, porque un hombre es uno; un pueblo no puede fracasar, porque son miles, porque son cientos de miles de inteligencias, cientos de miles de dirigentes en potencia.

Entonces, ¿qué debe ser el Partido de ese pueblo revolucionario? Ese Partido debe ser el gran vehículo del mérito, el gran vehículo de la vocación revolucionaria, el gran vehículo de la inteligencia revolucionaria; ese Partido debe estar siempre por encima de los individuos, porque ese es el Partido que va a encerrar, no el valor de una inteligencia, sino el valor de decenas de miles y de cientos de miles de inteligencias; no el valor de un heroísmo, sino el valor del heroísmo de todos; no el valor de un espíritu de sacrificio, sino el valor del espíritu de sacrificio de cientos de miles de ciudadanos, del espíritu de combate, del amor a la Revolución.

¡Eso debe ser el Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso que proclama a Cuba como
«Territorio Libre de Analfabetismo»
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, diciembre 22, 1961*

Hay algunos que se están retirando por la lluvia, pero nosotros estamos seguros de que ningún brigadista Conrado Benítez, ningún brigadista obrero Patria o Muerte, ningún maestro, ningún trabajador de la enseñanza abandonará este sitio en el día de hoy por mucho que llueva. ¡Y que llueva mucho si es necesario, para que así sea más feraz y más rica nuestra naturaleza!

A ustedes, y a nosotros, que nos hemos mojado muchas veces cumpliendo el deber, no nos molestan unas goticas de agua (APLAUSOS).

Compañeras y compañeros:

Vamos a proceder a izar la bandera con la que el pueblo de Cuba proclama ante el mundo que Cuba es ya Territorio Libre de Analfabetismo (APLAUSOS).

(SE IZA LA BANDERA PROCLAMANDO A CUBA TERRITORIO LIBRE DE ANALFABETISMO A LOS ACORDES DEL HIMNO CONRADO BENÍTEZ).

Ningún momento más solemne y emocionante, ningún instante de júbilo mayor, ningún minuto de legítimo

orgullo y de gloria, como este en que cuatro siglos y medio de ignorancia han sido derrumbados.

Hemos ganado una gran batalla, y hay que llamarlo así: batalla, porque la victoria contra el analfabetismo en nuestro país se ha logrado mediante una gran batalla, con todas las reglas de una gran batalla. Batalla que comenzaron los maestros, que prosiguieron los alfabetizadores populares, y que cobró extraordinario y decisivo impulso cuando nuestras masas juveniles, integradas en el ejército de alfabetización Conrado Benítez, se incorporaron a esa lucha (APLAUSOS). Y cuando todavía hacía falta un esfuerzo mayor, llegó un nuevo refuerzo, el último refuerzo, el refuerzo de la clase obrera directamente, a través de millares de brigadistas Patria o Muerte (APLAUSOS).

Las masas hicieron suya esta lucha; todas las organizaciones de masas hicieron suya esta bandera, y solo así habría sido posible ganar la batalla.

Cuando se dijo que Cuba iba a liquidar el analfabetismo en el solo término de un año, aquello parecía una afirmación temeraria, aquello parecía un imposible. Nuestros enemigos posiblemente se burlaron de aquella promesa, posiblemente se rieron de aquella meta que nuestro pueblo se trazara. Parecía imposible, porque era realmente difícil cumplir en tan breve espacio de tiempo un cometido semejante. ¡Y es verdad! Aquella habría sido una tarea imposible, pero habría sido una tarea imposible para un pueblo que viviera bajo la opresión, habría sido una tarea imposible para cualquier pueblo del mundo, excepto que esa tarea se la hubiese planteado un pueblo en revolución (APLAUSOS). Solo un pueblo en revolución habría sido capaz de desplegar el esfuerzo y la energía necesarios para llevar adelante tan gigantesco propósito.

No pensamos que Cuba habría sido el único pueblo del mundo capaz. ¡No! Por muy alto y elevado concepto que

todos tenemos de nuestro pueblo, para nosotros todos los pueblos de cualquier rincón del mundo son, antes que nada, pueblo; y pueblo quiere decir energía, pueblo quiere decir valor, pueblo quiere decir espíritu de lucha, pueblo quiere decir inteligencia, pueblo quiere decir historia (APLAUSOS).

Hace cuatro años nuestro pueblo no habría podido llevar adelante esa tarea; hace cuatro años nuestro pueblo era considerado, en todos los rincones del mundo, como un pueblo oprimido, como un pueblo dependiente, como un pueblo avasallado por el imperialismo; hace cuatro años solamente, es posible que muy pocos habrían considerado a nuestro pueblo capaz de realizar una obra semejante; hace cuatro años es posible que se hubiese juzgado a nuestro pueblo de incapaz. Y los que así hubiesen juzgado a nuestro país y a nuestro pueblo, se habrían equivocado rotundamente.

Por eso nosotros creemos, y el mérito más grande que tienen los éxitos del pueblo cuando es que viene a demostrar, precisamente, que cualquier pueblo del mundo cuando rompe las cadenas que lo atan a la esclavitud, cuando rompe las cadenas que lo atan a la explotación, cuando rompe las cadenas que lo atan al coloniaje, al vasallaje, a la dependencia y al imperialismo, es capaz de realizar las más inconcebibles proezas.

Y ese es el gran mérito de nuestro pueblo en América, el haber demostrado que un pueblo que vivió siglos de opresión, de coloniaje, primero español, imperialista después, un pueblo que vivió siglos de ignorancia y de explotación, un pueblo pequeño a 90 millas solamente de la metrópoli imperial más reaccionaria y más poderosa del mundo como potencia imperialista, no como potencia mundial... (APLAUSOS). A 90 millas, sí, a 90 millas de la más poderosa metrópoli imperial del mundo contemporáneo, porque lo que para ellos es pánico, para ellos resulta sorpresivo,

lo que para ellos resulta inadmisible, para nosotros resulta mayor gloria, para nosotros resulta mayor satisfacción, para nosotros significa mayor decisión; significa que precisamente por estar a 90 millas de esa metrópoli imperial, haremos todo lo que sea necesario para hacer a la Revolución más fuerte, para hacer a la Revolución más invencible (APLAUSOS). Y para que en la historia de la humanidad conste definitivamente que sí, que a 90 millas del monstruo imperialista, a 90 millas de la metrópoli imperial, por mucho que les duela, por mucho que les desagrade, a 90 millas se realizó la primera Revolución Socialista del continente americano (APLAUSOS). La primera Revolución Socialista, que no podrán aplastar, que no podrán vencer, que no podrán doblegar, que no podrán rendir.

El mérito grande que tiene nuestro pequeño pueblo es haber demostrado ante el mundo que la Revolución Socialista, en la actual correlación de fuerzas mundiales, era posible en América y era posible a 90 millas de la metrópoli imperial de Estados Unidos, era posible, aunque el imperialismo haya tratado de destruirla, era posible, aunque el imperialismo trate y siga tratando de destruirla. Porque sépase que nosotros comprendemos perfectamente bien que el imperialismo no nos ha perdonado la vida, que el imperialismo no nos ha perdonado la Revolución, que el imperialismo no cesa —ni cesará— en su empeño de destruir la Revolución.

¡Ni el imperialismo nos ha perdonado la vida, ni nosotros le imploramos al imperialismo que nos la perdone! (APLAUSOS). ¡La Revolución Cubana se hizo a pesar del imperialismo, y la Revolución Cubana seguirá adelante a pesar del imperialismo! (APLAUSOS).

Y tenemos derecho a decir esto, porque el imperialismo no solo acudió a todas las armas diplomáticas, a todas las armas económicas y a todas las armas políticas, para

destruir a la Revolución Cubana, sino que acudió también a la violencia, acude a la violencia, y tiende a acudir a la violencia. Y como hemos rechazado esa violencia, podemos, por eso, proclamar que la Revolución Cubana seguirá adelante a pesar de la violencia y de la agresión imperialista (APLAUSOS). Y como estamos dispuestos a seguir rechazando los actos agresivos, tenemos, por eso, derecho a decir y a proclamar que la Revolución Cubana seguirá adelante a pesar de la violencia imperialista (APLAUSOS).

¡Es decir, que no constituimos una revolución con el perdón de los imperialistas, sino una revolución que surgió, se mantiene, y seguirá adelante, frente a la violencia de los imperialistas!

Y la violencia ha sido rechazada, sencillamente, porque toda violencia reaccionaria, explotadora y agresiva, tiene que estrellarse contra un pueblo en revolución; sencillamente, porque un pueblo en revolución —que defiende una causa legítima, que defiende su tierra, que defiende su Patria, que defiende su porvenir—, es capaz de desplegar más energía, más decisión y más valor que los agresores reaccionarios, que los agresores imperialistas, que los que sin derecho ni razón alguna, y defendiendo no más que sus miserables intereses, tratan de aplastar a los pueblos, tratan de mantener esclavizados, o de volver a la esclavitud, a los pueblos. Por eso nuestro pueblo ha podido rechazar, y rechazará, la violencia imperialista.

Pero, además, o, mejor dicho, resumiendo, podemos decir que estamos seguros de que la Revolución seguirá adelante a pesar de la violencia imperialista, ¡porque proclamamos que estamos dispuestos a morir, hasta el último cubano de dignidad y de vergüenza, para defenderla! (APLAUSOS).

Ese es el mérito de nuestra Revolución: la enseñanza que significa para los demás pueblos oprimidos de América,

para los demás pueblos oprimidos por el imperialismo o por el coloniaje en cualquier sitio del mundo.

Pero, al haber realizado con éxito esta campaña, hemos dejado al imperialismo sin argumentos, hemos dejado a los enemigos de la Patria sin argumentos, hemos dejado a los enemigos de la Revolución sin argumentos.

¿Qué puede decir el imperialismo ante esta proeza de nuestro pueblo? ¿Qué puede decir el imperialismo y su cohorte de reaccionarios y de contrarrevolucionarios, frente al hecho de que la Revolución Cubana haya liquidado el analfabetismo en el solo término de un año? ¿Qué dirán de esto en la próxima conferencia de cancilleres que organizan para promover la agresión contra nuestra Patria? ¿Qué le dirán de esto al mundo?

Nosotros estamos seguros, nosotros sabemos que ni la UPI ni la AP dirán una sola palabra al mundo de lo que está ocurriendo hoy aquí en Cuba. Bueno sería preguntarle a la UPI y a la AP qué le van a decir al mundo de lo que está ocurriendo hoy en Cuba. Seguramente, no sería extraño que si mencionan una sola palabra digan que en la Plaza de la Revolución se han reunido unos cientos de jóvenes a festejar la instrucción de algunos analfabetos; no sería extraño, porque si no dice eso, tendrá que guardar forzosamente silencio. Y si no guarda silencio, ¿qué va a informar al mundo? ¿Cómo la UPI y la AP van a informar al mundo de lo que está sucediendo hoy en Cuba? ¿Cómo van a reseñar este acto? ¿Cómo van a confesar ante el mundo que la Revolución Cubana, movilizando a sus jóvenes estudiantes, movilizando a su vanguardia obrera, movilizando a sus trabajadores de la enseñanza, ha liquidado el analfabetismo (APLAUSOS), situándose en el primer lugar de América en cuanto al índice de personas que saben leer y escribir?

¿Cómo van a proclamar ante el mundo su derrota? ¿Cómo van a reconocer ante los demás pueblos, pueblos de América,

algunos de los cuales cuentan con un 80 % de analfabetos, pueblos como Venezuela y Colombia —visitados recientemente por el señor Kennedy... (EXCLAMACIONES)— donde el analfabetismo asciende a un 50 % de la población?

¿En qué situación quedarían los títeres, en qué situación quedarían los vendepatrias que sirven al imperialismo en América? ¿En qué situación quedaría el hipócrita de Lleras Camargo^[405] y el desvergonzado de Rómulo Betancourt? (EXCLAMACIONES). ¿En qué situación ante sus propios pueblos, gobernantes traidores, gobernantes vendidos, gobernantes al servicio de la explotación y del imperialismo, gobernantes retrógrados, gobernantes que persiguen a los obreros, y asesinan a los estudiantes, gobernantes por cuya culpa es cada vez mayor el hambre y la incultura en América; en qué situación quedan esos miserables traidores que se prestan a la conjura contra la Patria cubana, que se reúnen con los imperialistas para promover la destrucción de nuestra Revolución y de nuestra Patria? ¿En qué circunstancias quedan, si los imperialistas tienen que admitir que en solo un año la Revolución Cubana ha liquidado el analfabetismo? (APLAUSOS). ¿En qué situación quedan si, además, tienen que admitir que el pueblo de Cuba ha liquidado el analfabetismo el mismo año en que tuvo que rechazar el ataque de los mercenarios organizado por los imperialistas? (APLAUSOS). ¿En qué situación queda el imperialismo, y los vendepatrias de América que lo sirven, si tienen que reconocer que nuestro pueblo, en medio de la agresión económica, el bloqueo imperialista, el hostigamiento incesante, las maniobras de aislamiento y los

⁴⁰⁵ Alberto Lleras Camargo (Colombia, 1906-1990). Presidente de Colombia (1945-1946). Primer secretario general de la Organización de Estados Americanos (1947-1954). En su segundo mandato (1958-1962) rompió relaciones diplomáticas con Cuba.

ataques armados, no solamente la Revolución ha permanecido incólume, no solamente la Revolución ha permanecido en pie y firme, sino que la Revolución va venciendo todos los obstáculos, la Revolución ha rechazado todos los ataques y la Revolución, además, se ha cubierto con la gloria de haber ganado esta batalla por la educación sin precedentes en la historia del mundo?

Por eso les decía que, al liquidar el analfabetismo, nuestro pueblo ha dejado al imperialismo sin argumentos, el imperialismo tiene que guardar silencio. ¡Qué pena para el imperialismo!, ¡qué vergüenza para el imperialismo!

¡Qué vergüenza para el imperialismo que trató de ahogar en sangre esta noble cruzada de nuestro pueblo! ¡Qué vergüenza para el imperialismo que en medio de la cruzada nos atacó! ¡Qué vergüenza para el imperialismo, cuyos esbirros a sueldo asesinaron maestros, asesinaron brigadistas Conrado Benítez y asesinaron brigadistas obreros Patria o Muerte! ¡Qué vergüenza para el imperialismo que, sobre la mancha de sangre que constituyó el crimen de Conrado Benítez, sobre la mancha eternamente ignominiosa de sangre y de cobardía que constituyó el asesinato de Manuel Ascunce, sobre la mancha eternamente aborrecible del asesinato del obrero que se fue a enseñar a los campesinos, Delfín Sen Cedré;^[406] qué vergüenza para el imperialismo comprobar que el crimen fue inútil, comprobar que el asesinato de un maestro humilde de nuestro pueblo, Conrado Benítez, se convirtió en 100 000 brigadistas Conrado Benítez! (APLAUSOS).

⁴⁰⁶ Delfín Sen Cedré (Cuba, 1935-1961). Miembro de las Milicias y combatiente en la Lucha Contra Bandidos. En 1961 se incorporó a la Campaña de Alfabetización. Asesinado por una banda contrarrevolucionaria que operó en el Escambray.

¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza que el terror que trataron de sembrar con el asesinato de ese adolescente se convirtiera en el valor, el coraje, la grandeza, la firmeza y la decisión por parte de las madres, de los padres y de los jóvenes que hicieron posible el éxito que festejamos en el día de hoy! (APLAUSOS).

¡Qué vergüenza y qué acusación! Cuando nosotros, hondamente conmovidos, escuchábamos las notas del corneta, tocando a silencio, veíamos en cada nota vibrante una acusación a los criminales, una acusación eterna a los cobardes.

¡Este minuto de hoy, este minuto de silencio en memoria de los que cayeron, este minuto de dolor y de recuerdo a los que no nos acompañan pero que con su vida pagaron el noble tributo de nuestro pueblo, este minuto será un minuto inolvidable, será un minuto eterno, porque en ese minuto se juntó el júbilo con la tristeza, se juntó la alegría con el dolor, se juntó el premio y con el precio de ese premio, se juntó la esperanza con la indignación, se juntó la generosidad con la ira!

Porque, ¿qué puede contrastar más, ante cualquier mente humana, ante cualquier corazón humano, que hechos como este de hoy, alegría como esta de hoy, júbilo como este de hoy, en que nuestras dos banderas, la bandera gloriosa de nuestros mambises, la bandera gloriosa de todos nuestros héroes (APLAUSOS), se levanta junto a la otra bandera gloriosa, junto a la otra bandera gloriosa que ustedes han conquistado, la bandera que dice: «¡Cuba, Territorio Libre de Analfabetismo!»? (APLAUSOS).

¡Qué contraste, entre una obra tan extraordinaria, tan generosa, con los crímenes tan repugnantes, tan odiosos, tan egoístas, tan miserables, tan cobardes!

Nosotros, los revolucionarios, hemos levantado esas dos banderas, que significan todo lo que es la Revolución y todo

lo que quiere la Revolución, y las hemos puesto en el mástil más alto de América, mientras los contrarrevolucionarios han hundido su bandera odiosa de explotación y de traición en un abismo de lodo y de sangre. Y eso es lo que contrastamos hoy aquí, como argumento irrefutable, argumento elocuentísimo, de lo que es la Revolución y de lo que es la contrarrevolución, lo que es el espíritu de fraternidad entre los hombres, lo que es el espíritu de generosidad entre los hombres, lo que es el amor entre los seres humanos, y lo que es el espíritu egoísta, el espíritu de odio, el espíritu de explotación, de los miserables, de la escoria humana, de lo que nosotros hemos llamado gusanos, gusanos de Cuba, los contrarrevolucionarios que sirven a los imperialistas, y gusanos del mundo, los imperialistas que apoyan a todos los gusanos de todos los pueblos donde haya explotación y donde hay injusticia (APLAUSOS).

¡Qué vergüenza!, ¡qué vergüenza para los imperialistas! ¡Que hable ahora el señor Kennedy (EXCLAMACIONES), que diga qué opina de esta Campaña de Alfabetización!, que le pregunte un periodista, en cualquier oportunidad —si hay algún periodista humorístico en Estados Unidos— que le pregunte qué opina de esta victoria de la Revolución Cubana, y que le pregunte si a los pueblos de América, con su Alianza para el Progreso^[407] —alianza para un progreso entre comillas, que quiere decir alianza para la explotación, alianza para el coloniaje, alianza con los privilegios, alianza con las castas reaccionarias, alianza con los vendepatrias, alianza con los explotadores, para evitar una cosa que se

⁴⁰⁷ Alianza para el Progreso (Alpro), 1961-1970. Programa de asistencia económica, política y social utilizado por EE. UU. en América Latina, para frenar los movimientos de liberación nacional en el continente y restarle influencia a la Revolución Cubana, la URSS y el socialismo.

llama revolución (APLAUSOS), para evitar una cosa que se llama ejemplo, para promover el asesinato, la represión brutal, a fin de evitar lo que se llama justicia, lo que sí puede llamarse progreso, lo que se llama libertad, lo que se llama independencia, lo que se llama felicidad de un pueblo—pregúntenle, si hay algún humorista, si su famosa democracia representativa, tan bien representada en el señor Rómulo y en el señor Lleras Camargo (EXCLAMACIONES), puede realizar una obra semejante; que le pregunten si su podrida democracia es capaz de contar con el pueblo para una obra semejante; que le pregunten a don Rómulo (EXCLAMACIONES), si él puede pedirles a los estudiantes que se vayan a alfabetizar a los llanos de Venezuela, o a las montañas de los Andes; que le pregunten si puede movilizar su podrida democracia representativa a la masa obrera.

¡Ah!, ¡no puede! Y, ¿por qué no puede?, ¿por qué no puede contar con la juventud, tan sana y tan generosa en cualquier parte del mundo? ¿Por qué no puede contar con los obreros? ¿Por qué no puede contar con el pueblo? ¡Ah!, ¡no puede contar con los jóvenes, no puede contar con los estudiantes, no puede contar con los obreros, no puede contar con el pueblo!

¿Qué democracia es esa? ¿Cómo van a intentar seguir introduciendo de contrabando en la mente de los hombres esa podredumbre, esa basura, esa porquería que ellos llaman democracia representativa? (APLAUSOS).

Conque no pueden contar con el pueblo, no pueden contar con la juventud, no pueden contar con los obreros, ¿y cómo nosotros, los revolucionarios cubanos, cómo la Revolución Cubana sí puede contar? Que nosotros sepamos, lo que ocurre allí es que a los estudiantes los están balaceando en las calles, y en un país donde hay del 50 % al 60 % de analfabetos, donde no hay maestros, donde cientos de miles de niños están sin escuelas, un país sometido al

imperialismo, persiguen y balacean a los estudiantes, clausuran las escuelas y universidades... ¿A quién le van a decir que eso es democracia?

Allí, donde se persigue al obrero, se balacea y se agrede incesantemente al pueblo, ¿a quién le van a decir que es democracia? Y, ¿a quién van a seguir engañando en el mundo con sus mentiras, cada vez más cretinas, cada vez más estúpidas, cada vez más absurdas, sobre la Revolución Cubana? ¡Ah!, este pueblo que vive bajo la esclavitud —dicen los imperialistas—; ¡ah!, este pueblo desdichado, este pueblo desdichado, esta revolución tan horrible, tan terrible; ¡ah!, esta Revolución no es democrática. ¿Y cómo entonces puede contar con toda la masa juvenil, sana y generosa de la Patria? (APLAUSOS). ¿Cómo puede contar con toda la masa de los trabajadores? ¿Cómo puede contar con la masa del pueblo? ¿Cómo se puede llenar esta gigantesca plaza de jóvenes que retornan vencedores, de obreros que retornan vencedores, de maestros que retornan vencedores? (APLAUSOS PROLONGADOS). ¿Cómo puede permanecer esa gigantesca masa bajo la lluvia, sin comer, sin beber? ¿Cómo recién cumplida una gran tarea piden más tarea en bien de la Patria? (APLAUSOS).

¿A qué mentalidad, a qué hombre en el mundo le pueden seguir introduciendo de contrabando la ridícula idea de que socialismo es esclavitud y es opresión? ¿A qué hombre le pueden seguir introduciendo la mentira de que aquello que es persecución de jóvenes, asesinato de estudiantes y de obreros, analfabetismo, niños sin escuela, falta de esperanza, opresión, explotación y traición, es bueno, y que esto, esto que han hecho ustedes, esta proeza incomparable, los éxitos de este pueblo, todos los niños con escuelas y con maestros, todos los jóvenes con oportunidad de estudiar, todo el pueblo sabiendo leer y escribir, toda la juventud, todas las manos honradas de los que trabajan junto a

la Revolución, a quién le van a decir que lo bueno es aquello y que lo malo es esto? ¿A quién se lo van a decir en un continente como el continente de América, donde había 70 millones de analfabetos y hoy hay 69 millones de analfabetos, porque hay que descontar los nuestros? (APLAUSOS).

Los imperialistas, que tienen en África un continente de 100 millones de analfabetos, ¿a quién van a seguir engañando y embutiendo en el mundo? Y eso es lo que les hace a ellos intolerable la Revolución Cubana, que por la Revolución Cubana ya no pueden engañar a nadie en América, y por la Revolución Cubana se les hace cada vez más difícil engañar a nadie en el mundo.

¡Señor Kennedy, señores imperialistas (EXCLAMACIONES), señores títeres!, ¡socialismo es esto!; democracia, verdadera democracia que representa los intereses del pueblo, ¡eso es el socialismo! Y esta victoria, esta histórica victoria que a la Patria cubana no podrá nadie arrebatarse, ¡esto es el socialismo! (APLAUSOS).

Y esta victoria, esta victoria extraordinaria, ganada por nuestro pueblo en medio de bloqueos y de agresiones, ¡eso es socialismo; ese entusiasmo del pueblo, esa presencia de las masas, esa firmeza de las masas, esa decisión y ese valor de las masas para combatir y para defender la Patria, eso es socialismo! (APLAUSOS). ¡Esa capacidad de crear, ese sacrificio, esa generosidad de unos hacia otros, esa hermandad que hoy reina en nuestro pueblo, eso es socialismo! (APLAUSOS). Y esa esperanza, esa gran esperanza de mañana, ¡eso es socialismo!, y por eso ¡somos socialistas!, y por eso ¡seremos siempre socialistas!, ¡por eso somos marxista-leninistas!, ¡y por eso seremos siempre marxista-leninistas! (APLAUSOS). ¡Y por eso no son los dirigentes, es el pueblo, son las masas las que levantamos la mano y decimos y repetimos que somos y seremos marxista-leninistas! (OVACIÓN Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Jrushchov, estamos con los dos!»).

¿No quiere socialismo el imperialismo? ¡Pues bien, le daremos tres tazas de socialismo! (RISAS Y APLAUSOS).

Y ahora, ¡que nos condenen... que nos condenen, que se reúnan para condenarnos! ¿Con qué derecho, con qué razón? ¡Serán cínicos, serán descarados estos señores del imperialismo! (EXCLAMACIONES). ¡Pretender condenarnos diciendo que somos una amenaza! ¡Sí, somos una amenaza, pero una amenaza moral, una amenaza, sencillamente, por los éxitos que hemos logrado, una amenaza espiritual! (APLAUSOS). ¡Esa es nuestra culpa: el hecho de que la Revolución haya triunfado y haya tenido éxito, y que ese éxito despierte admiración en los pueblos de América!; esa es nuestra culpa. Pero ellos, ellos no son una amenaza espiritual ni moral, ¡ellos son una amenaza física!

¿Cómo van a acusarnos de agresión los muy descarados que han mantenido a su flota frente a Santo Domingo para mantener allí el trujillismo? ¿Cómo van a acusarnos de intervención, ellos, que no han cesado de intervenir en nuestro país, de preparar sabotajes y agresiones, que han llegado, incluso, a intervenir en nuestro país con ejércitos mercenarios? ¿Cómo van a acusarnos de intervenir, ellos, que están tratando de infiltrar elementos saboteadores por nuestras costas, elementos asesinos, elementos al servicio de los imperialistas, que están tratando de infiltrar en nuestro territorio, y elementos que les vamos a aniquilar sin que quede uno solo? ¡Y a cuantos introduzcan aquí, se los vamos a aniquilar sin salvación posible! (APLAUSOS).

¿Cómo van a acusarnos, estos descarados, si nosotros tenemos pruebas, si algunos de esos elementos que han tratado de infiltrar se los hemos capturado y han hablado y han dicho en qué base americana se están entrenando, y qué americano los enroló, y qué americano los envió, y qué agente de la CIA les dio las instrucciones?; ¿cómo pueden ser tan descarados y tan cínicos que en el mismo

momento en que están convocando a una conferencia para condenar a Cuba, estén continuando en la realización de todos estos hechos agresivos?

Tenemos pruebas, y las vamos a presentar; y las vamos a presentar donde sea necesario. ¡Qué descarados! Y encima de ser tan descarados, son tan ilusos que creen que con tamaña desvergüenza nos van a intimidar, que creen que con tamaño descoco nos van a asustar, que creen que no les vamos a resistir. Es preciso que sean demasiado brutos, y demasiado estúpidos para que a estas horas no comprendan que este pueblo va a resistir, ¡vengan los imperialistas solos, vengan acompañados, vengan sin pretexto, o vengan como vengan! (APLAUSOS). ¡Es preciso que sean demasiado brutos, demasiado analfabetos (RISAS), para que a estas horas no se den cuenta de que nuestro pueblo está decidido a resistir y que nuestro pueblo resistirá, y que a nuestro pueblo no lo podrán aplastar, y que en nuestra Patria se combatirá mientras haya un hombre, una mujer, un anciano, un joven o un niño! (APLAUSOS); ¡que nuestra Patria no dará tregua a ningún invasor, que nuestra Patria es invencible, porque está dispuesta a resistir, y porque la resistencia de Cuba despertará un eco universal de indignación contra los criminales imperialistas! ¡Y que la resistencia de Cuba —si nos agreden— va a ser la sepultura del imperialismo! (APLAUSOS).

Porque el imperialismo no escarmentó con lo de Girón, no escarmentó y quiere volver a agredirnos, pero, además, no está dispuesto a sufrir otra derrota. Pues que se resignen de antemano a tener otra derrota ¡o a desaparecer! Porque la resistencia de Cuba no podrán doblegarla, y la resistencia de Cuba tendrá la solidaridad del mundo entero (APLAUSOS). ¡Y la agresión a Cuba sería una derrota peor y más vergonzosa que la de Girón, o el fin del analfabetismo! ¡Entiéndalo bien, señor Kennedy: si en este «Año de

la Educación», en que todo el que no sabía leer ni escribir en Cuba ha aprendido, usted no ha aprendido nada, pues aprenda la lección de Girón, aprenda la lección de la historia! (APLAUSOS).

Compañeros brigadistas: ustedes me han repetido muchas veces que les diga qué nuevas tareas tenemos para ustedes (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Pues bien, tenemos tareas, muchas tareas para ustedes (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Venceremos!»). Bien, voy a empezar. Hay bastantes tareas, hay tareas para todos y vamos a ver si logramos realizarlas. Voy a explicarlas despacio.

PRIMERO: Necesitamos —presten atención para que cada uno escoja—, necesitamos 2 000 graduados de sexto grado (EXCLAMACIONES) —tengan calma—, para el curso de iniciación de los estudios del magisterio, que se desarrollará durante un año y después, en Topes de Collantes, durante dos años, y así sucesivamente. Necesitamos 2 000 graduados de sexto grado para ese curso de iniciación, que se desarrollará en San Lorenzo y en Minas de Frío, sean muchachos o sean muchachas, sean del campo o sean de la ciudad. Necesitamos 2 000 que quieran ingresar en ese curso, para que después sigan estudiando para maestros y que tengan, por lo menos, aprobado el sexto grado. Esta es una tarea (APLAUSOS). Vayan escogiendo, que hay donde escoger.

SEGUNDO: necesitamos 1 300 graduados de Secundaria Básica (APLAUSOS), para la Escuela de Maestros Primarios de Topes de Collantes, que lleva el nombre de Manuel Asuncunce (APLAUSOS). Repito: 1 300 graduados de Secundaria Básica para la escuela de maestros primarios de Topes de Collantes, muchachos o muchachas; los estudios tienen dos años de duración, al cabo de los cuales se expedirá a los alumnos el título de maestros de primer ciclo que los capacita para ejercer en aulas de primero a cuarto grado; dos años adicionales convertirán a los graduados en maestros

del segundo ciclo, capacitados para ejercer además en aulas de quinto y sexto grados, sean de la ciudad o sean del campo.

TERCERO: necesitamos 5 000 graduados de sexto grado para cursar estudios en las Escuelas Tecnológicas Industriales (APLAUSOS), sean de la ciudad o sean del campo.

Hay más: necesitamos —todos estos son becados— 2 500 graduados de secundaria básica para iniciar sus estudios en los Institutos Tecnológicos Industriales (APLAUSOS). Es decir, 5 000 graduados de sexto grado para las Escuelas Tecnológicas Industriales, es decir, el nivel inferior, y 2 500 graduados de secundaria básica para iniciar sus estudios en los Institutos Tecnológicos Industriales, sean de la ciudad o sean del campo. ¿Está claro? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Bien, todo esto, brigadistas con preferencia (APLAUSOS).

Necesitamos 2 300 graduados de octavo grado para ingresar como becados también en la escuela Héroes de Girón para profesores del idioma ruso (APLAUSOS), sean muchachos o muchachas, de la ciudad o del campo. Seguirán estudiando, naturalmente, su bachillerato; es decir, su Secundaria y su Preuniversitario, pero al mismo tiempo recibirán enseñanza que los capacite como profesores del idioma ruso; no estudiarán solo eso, sino que seguirán estudiando la secundaria básica y el preuniversitario. Para eso necesitamos 2 300 de octavo grado para ingresar también como becados, preferentemente brigadistas (APLAUSOS).

Necesitamos 200 graduados de secundaria básica para estudiar, como internos en la escuela de idiomas, otros idiomas distintos que los capacitará para desempeñar diversas funciones: intérpretes, traductores, en los organismos estatales; es decir, 200 para distintos idiomas en la escuela de idiomas; la otra escuela es la de profesores del idioma ruso y, además, sigue siendo escuela Secundaria y después

preuniversitario. ¿Entienden? ¿Está claro? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Necesitamos —y estas son muchachas, hay discriminación aquí para los muchachos— 1 500 muchachas brigadistas —estas tienen que ser brigadistas—, brigadistas ciento por ciento; 1 500 para una escuela especial también de maestras que se desarrollará también en la escuela Héroes de Girón, en la cual estudiarán por la mañana instrucción Primaria, por la tarde teoría política y económica y por la noche trabajarán enseñando en las escuelas nocturnas para domésticas.

Por lo tanto, tienen que ser muchachas muy trabajadoras y de mucha calidad, que estén en primero o en segundo año de Secundaria Básica. ¿Entienden? Escuela de mucha disciplina, escuela de mucho trabajo. Seguirán después estudiando, enseñando y estudiando. Y hay un programa para esas escuelas.

Fíjense, es distinto, para que no haya confusión. Son 2 000 de sexto grado... Voy a aclarar bien: 2 000 que tengan sexto grado para el curso de iniciación en San Lorenzo; 1 300 que estén graduadas de secundaria básica para la escuela de maestros de Topes de Collantes. Y estas 1 500 tienen que tener más de sexto grado, es decir que tienen que tener, por lo menos, aprobado el séptimo o el octavo grado; son las que van a la escuela Héroes de Girón a estudiar para maestras primarias y, además, van a dar clases, es decir, van a trabajar por las noches. ¿Está bien claro eso? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Vayan anotando.

Necesitamos para estudios de Arte, es decir, Arte Dramático, Artes Plásticas y algunos instrumentos musicales, necesitamos 1 500. Es decir, más o menos, alumnos de Secundaria Básica que estén estudiando en primero, en segundo o tercer año; 1 500 para la Academia Nacional de Arte. Es decir, que es un estudio largo, no de instructores —déjenme aclarar—,

sino van a estudiar esas artes en la Academia Nacional, que empieza a funcionar también a principios de año.

Ahora, para instructores de arte, que es un curso de dos años, para ir a enseñar en cooperativas y granjas, es decir, de canto, de baile, teatro, necesitamos 1 500.

Entiendan bien: 1 500 para la Academia Nacional de Arte van a estudiar largos años, y 1 500 para la escuela de Instructores de Arte, que es para dos años. Es decir, no van a estudiar para artistas, sino que van a estudiar para instructores en un curso intensivo. ¿Entendido? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Bien, ¡falta todavía!

Necesitamos 4 000 —en todas estas cosas que he señalado, menos en la de maestras para Héroe de Girón, que van a enseñar a las domésticas, en todas son muchachos o muchachas; en la escuela Héroe de Girón para maestras, serán muchachas— Ahora bien, necesitamos 4 000 estudiantes que hayan terminado la secundaria básica, o que estén estudiando preuniversitario, para estudiar enseñanza Preuniversitaria. Es decir, con destino después a la universidad necesitamos 4 000.

Desde luego, en este caso hay que darles preferencia a los que ya terminaron la secundaria básica y viven en un pueblo donde no hay secundaria básica. ¿Entienden? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Preferencia a los brigadistas que tienen la secundaria básica y en el pueblo donde viven no hay secundaria básica. Eso en primer lugar; porque hay que darles oportunidades a otros jóvenes, aunque no sean brigadistas, pero preferencia: brigadistas que hayan aprobado secundaria básica, ¿entienden?, y que no haya secundaria básica, es decir, no haya Preuniversitario, no haya preuniversitario en el pueblo donde está. Preferencia a esos. Y, además, a los brigadistas que, aunque haya preuniversitarios donde ellos estudian, sea la familia extremadamente pobre, ¿comprenden?

Vamos a suponer un brigadista que tiene muchos hermanos, que la familia tiene un ingreso escaso, y que, aunque haya preuniversitario en el pueblo donde viva él necesite una beca. ¿Entendido? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Preferencia: para los muy pobres, para los que tienen menos ingresos, aunque haya preuniversitario en el pueblo de donde sean, o en cualquier caso de un brigadista que no tenga preuniversitario en el pueblo donde vive. ¿Entendido? Esos tienen ahí preferencia.

Es decir, que estas 4 000 becas son para brigadistas, repito, que, aunque vivan en pueblos donde hay preuniversitario, su familia tenga una situación económica muy apretada; o de brigadistas que viven en pueblos donde no hay Preuniversitario, y, por lo tanto, no podrían estudiar allí. ¿Entendido? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Y me faltan 20 000. Pero estas 20 000, fíjense bien... También hay que darles preferencia. Preferencia: —estas 20 000 son para muchachos que tengan aprobado el sexto grado, ¿entienden?, y quieran estudiar secundaria básica y en los pueblos donde vivan, centrales azucareros o pueblos pequeños, no haya secundaria básica—... ¿Entienden?

Es decir, para los brigadistas, con preferencia, que hayan aprobado el sexto grado, quieran estudiar secundaria básica para estudiar después preuniversitario y en la Universidad, o para estudiar después en un Instituto Tecnológico —¿entienden?—, y, sin embargo, habiendo aprobado el sexto grado viven en el campo o viven en un central azucarero, o viven en un pueblito donde no hay secundaria básica; o bien estudiantes brigadistas que, aunque vivan en un pueblo donde hay Secundaria Básica, su familia tenga una situación muy apretada y, en consecuencia, considere que para poder estudiar necesita una beca. ¿Está claro eso?

Voy a repetir. Preferencia: a brigadistas que hayan aprobado el sexto grado y que en su pueblo no haya secundaria

básica, y que él quiere estudiar secundaria básica, para después estudiar preuniversitario y después estudiar una carrera universitaria; o bien estudiar secundaria básica, para ingresar después en un Instituto Tecnológico y, sin embargo, no puede porque en su pueblo no hay secundaria básica; o bien un brigadista que quiere estudiar secundaria básica y en el pueblo donde vive hay secundaria básica, pero su familia, por ser muchos hermanos, por tener bajos ingresos, tiene una situación apretada y él considere que realmente necesita una beca para poder estudiar. ¿Entendido? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Después de satisfechos esos casos, estas becas servirán también para otros estudiantes, aunque no sean brigadistas, que vivan en pueblos donde no hay secundaria básica, o la situación de su familia sea muy apretada. Pero preferencia: brigadistas, lo cual hace un total de 40 800 becas.

A eso hay que añadirle las becas para los estudiantes universitarios, las becas para los que están estudiando ya en la Escuela de Instructores de Arte y otras muchas escuelas. Esto es solo en el planteamiento este con respecto a ustedes.

Esto quiere decir que por lo menos de 20 000 a 30 000 brigadistas pueden estudiar como becados en todos esos centros, y tendrán preferencia en la aceptación. Todos los demás casos, el derecho por igual para todos, excepto en los 4 000 de preuniversitario y en los 20 000 de secundaria básica, que se les dará preferencia a los que no tienen secundaria en su pueblo, o a los que son demasiado pobres.

Y en las 1 500 para Héroe de Girón, que deben ser muchachas. En todos los demás se tendrá en cuenta sencillamente la solicitud y la condición de brigadista, y el deseo de obtener esos estudios.

Desde luego, a lo mejor son muchos miles, pero de todas formas ustedes deben tener en cuenta lo siguiente: que

hay muchos de ustedes que pueden estudiar también en las escuelas técnicas del propio pueblo, ¿entienden?; pueden estudiar en las escuelas técnicas del pueblo donde viven. Hay otros que, por la situación de su familia, sus ingresos, pueden estudiar en la secundaria básica del pueblo donde vive, o en el preuniversitario, de manera que no tenga necesidad de beca para reuniversitario o para secundaria básica. ¿Comprenden?

Entonces, esos casos deben estudiar en las secundarias básicas y en los preuniversitarios de los sitios donde vivan. Yo creo que todo eso está claro.

Y los que no sean becados, ¿qué tareas tienen? ¡Ah!, pues tienen la tarea de estudiar también.

Eso es lo que nosotros queremos decirles que tienen que hacer. Ya hemos liquidado el analfabetismo, pues bien: ¡Ahora tenemos que seguir! En primer lugar, la campaña de seguimiento que tienen que realizar maestros y los trabajadores de la enseñanza. Pero la tarea más importante de ustedes... ¡Ah!, pues lo voy a decir: tenemos necesidad de que los 100 000 brigadistas se hagan técnicos, se gradúen en los institutos, se hagan profesores de idioma, se hagan ingenieros, se hagan médicos, se hagan economistas, se hagan arquitectos, se hagan pedagogos, se hagan técnicos especializados (APLAUSOS). Tenemos extraordinaria necesidad de eso.

La Revolución, después de haberles pedido el esfuerzo que han hecho en la alfabetización, después de haberles pedido que llevaran por valles y montañas la enseñanza, ahora les pide que se hagan técnicos, que se hagan ingenieros, que se hagan economistas, que se hagan maestros, que se hagan instructores de arte, que se hagan artistas, que se hagan profesores (APLAUSOS).

Ahora tienen que trabajar con ustedes, ahora tienen que trabajar con ustedes, ahora tenemos necesidad de

seguir adelante; pero de seguir adelante intensivamente, de seguir adelante con toda urgencia. Ahora tenemos que trazarnos otras metas, ahora tenemos que trazarnos otras proezas.

Por ejemplo: es imprescindible que para el año 1964 ingresen miles y miles de bachilleres para estudiar en las carreras técnicas; necesitamos eso y debemos, por tanto, proponernos que, de los 20 000 becados de Secundaria Básica, por lo menos 2 000 puedan hacer dos años la Secundaria y el Preuniversitario.

Pues bien, eso es posible. Con el entusiasmo que ustedes tienen, con la experiencia que han adquirido, con la necesidad que tiene el país y con las cosas que se pueden hacer en una revolución, estamos seguros de que uno de cada cuatro estudiantes —de esos becados— lo puede hacer.

Así que en el primer trimestre vamos a seleccionar los 5 000 mejores alumnos, y vamos a trabajar con ellos en cursos intensivos para graduar, por lo menos, 5 000, de manera que puedan ingresar en la universidad en 1964. Nuestra economía lo exige, la Revolución lo exige. Y después que nosotros hemos visto lo que ustedes han hecho este año, nosotros creemos que ustedes son capaces de realizar cualquier proeza, cualquier tarea, por difícil que sea (APLAUSOS).

Ahora bien: ustedes han recibido unas planillas, pero puede haber algunos que no las reciban, puede haber planillas que se pierdan. Y para que no haya oportunidad de que nadie se quede sin viabilizar su solicitud, todos ustedes, los que quieran acogerse a estos planes, los que tengan, además, necesidad, porque puede haber muchos que quieran estudiar Secundaria Básica y puedan hacerlo en su pueblo, o que puedan estudiar preuniversitario; todos los que deseen acogerse a estos planes, y tengan necesidad, envíen tan pronto lleguen a sus pueblos un telegrama a la Comisión Nacional de Alfabetización —además de haber

llenado las planillas— solicitando el tipo de beca que desean para determinado estudio, diciendo la dirección, expresando su condición de brigadistas y el lugar donde alfabetizaron. Nada más. Puede ser que en algunas haya más solicitudes, y entonces haya que escoger, pero, de todas maneras, todos los que deseen acogerse a estos planes, para que nadie quede fuera.

Mañana en los periódicos pueden volver a leer todo lo que se ha dicho, por si queda alguna duda, ¿verdad? Y entonces, los que deseen estudiar para profesores de idioma ruso u otros idiomas, o maestras, o maestros, es decir, instrucción, maestros primarios, para ir a Minas de Frío, o porque ya tienen aprobada la secundaria básica, y quieren ir a la escuela Manuel Ascunce, o porque están en séptimo u octavo grado y quieren acogerse al plan de maestras primarias, o quieren estudiar arte, o quieren estudiar Instructores de Arte, o quieren estudiar en un Instituto Tecnológico, o quieren estudiar en una Escuela Técnica, lo expresan así. Y entonces, en la Comisión reciben todas las solicitudes.

¿Saben por qué? Porque el curso empieza en enero. Casi todos estos cursos —quizás se retarde un poco el de la Academia Nacional de Arte, un mes—, pero todos los demás empiezan en enero. Así que, tan pronto lleguen, los que quieran acogerse a estos planes pongan su telegrama. Van a protestar en el correo del pueblo, y todo eso; quizás sea mucho trabajo, pero pongan su telegrama, porque urgentemente hay que seleccionar y hay que decidir.

De esta manera vamos a simplificar los trámites, y todos tienen oportunidad, sin que se quede nadie sin oportunidad porque se pierda, se extravíe o no haya recibido la planilla. De esta manera, en muy breve tiempo podemos dejar resueltos todos estos problemas.

Yo les ruego que estudien cuidadosamente todas estas palabras, para que ya decidan. Esto significa una

extraordinaria oportunidad para todos, sobre todo para desarrollar la vocación de ustedes, para estudiar los que no tengan recursos para estudiar; esto significa la oportunidad de que con los preuniversitarios que se han abierto, las secundarias que se han abierto, las escuelas técnicas que se han abierto, y las becas que se han concedido, cualquiera de ustedes, jóvenes compañeros, cualquiera de ustedes que han sido capaces de realizar tan gran proeza, cualquiera de ustedes que han sido capaces de llevar la luz a nuestros campos, cualquiera de ustedes que son jóvenes que tienen el mundo y el porvenir en sus manos, que tienen una vida fecunda y creadora, una vida extraordinaria por delante, tengan esta oportunidad como un premio por el trabajo que han realizado (APLAUSOS), como un premio por el amor a la Patria, como un reconocimiento del pueblo por lo que han hecho, como fruto del trabajo que ya han realizado, como legítimo derecho que se han ganado, como juventud que ha sido capaz de escribir una de las páginas más hermosas en la historia de la educación y de la cultura (APLAUSOS).

¡Adelante, compañeros, hacia las nuevas metas, a cumplir las nuevas promesas, a cumplir las nuevas tareas, a hacerse maestro, a hacerse técnico, a hacerse médico, a hacerse profesores, a hacerse ingeniero, a hacerse intelectuales revolucionarios! (APLAUSOS).

¡Viva nuestra juventud gloriosa, nuestra juventud heroica! (APLAUSOS).

¡Vivan nuestros trabajadores revolucionarios, nuestra clase obrera que, junto a la juventud, supo ganar esta batalla! (APLAUSOS).

¡Vivan todos los maestros, todos los trabajadores de la enseñanza! (APLAUSOS).

¡Vivan todos los compañeros que dirigieron y que hicieron posible —con su acertada dirección— este éxito! (APLAUSOS).

¡Viva la Revolución Cubana! (EXCLAMACIONES DE:
«¡Viva!»).

¡Viva el socialismo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Patria o Muerte! (APLAUSOS).

ÍNDICE ANALÍTICO



ÍNDICE ONOMÁSTICO



ÍNDICE TOPONÍMICO



ÍNDICE ANALÍTICO

NÚMEROS

xxii Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1961) 718

A

Academia Nacional de Arte 66-68, 408, 410, 631, 792-793, 798

acciones del 13 de marzo de 1957 571, 672

acciones del 26 de julio de 1953 228, 315, 473-474, 497, 531, 533, 649, 683, 710, 712-713

Agencia Central de Inteligencia (CIA) 18-19, 93-94, 96, 98, 101-102, 104, 111, 184-185, 187-188, 199, 313, 352, 354, 433, 476-477, 507, 533, 541, 547, 585, 587, 752, 788

agresiones terroristas contra la Revolución Cubana 16-18, 20-23, 96, 113, 117, 135, 154, 246, 287, 302-303, 456, 475-476, 542, 544-546, 588

Alianza para el Progreso (Alpro) 784

América Latina 7, 48, 88, 113-114, 116-117, 120, 137, 146-147, 164-165, 167, 169, 178, 191, 206, 215, 207, 224, 242, 248-249, 275, 280, 282, 287, 289, 293, 318, 320, 414, 417, 419-422, 453, 466, 471-472, 491, 493, 498, 529, 662-663, 666, 668, 672, 688, 703, 709, 734, 780-781

American International Insurance Underwriters 565

analfabetismo 53, 84-85, 113, 123, 175, 245, 251, 268, 317, 374, 452-453, 510, 751, 775-776, 780-783, 786, 789, 796

Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba (1960) 210, 317-319, 436, 494

Asociación de Jóvenes Rebeldes 178, 250, 260, 454-455, 496, 549-551

Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) 349, 359-361, 366-369, 372-373, 488, 492, 495, 552, 592, 603, 624, 631, 756

Associated Press (AP) 156, 219, 222, 735, 746, 780

ataque a Pearl Harbor **190-191, 193-194**
ataque nuclear de EE. UU. a Hiroshima y Nagasaki **286**
Avance (periódico) **122, 571**

B

Ballet Nacional de Cuba **401**
Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (Banfaic) **367, 660**
Banco Nacional de Cuba **366**
Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo **20, 42, 47-48, 111, 196, 353, 490-491**
batalla de Jigüe **637**
Biblioteca Nacional de Cuba **401-402, 562**
bombardeo a la base aérea de San Antonio de los Baños y aeropuertos de Ciudad Libertad y Santiago de Cuba **180-181, 188-190, 193-195, 197-219, 264-265, 496, 506**
brigadas Conrado Benítez **452, 775-776, 782**
brigadas de alfabetización Patria o Muerte **775-776, 782**
Brigadas Juveniles de Trabajo Revolucionario **24, 32, 59-60, 65, 72, 458**
Buró de Investigaciones de la Policía Nacional **542**

Buró Federal de Investigaciones (FBI) **18, 88**
Buró para la Represión de las Actividades Comunistas (BRAC) **542**

C

Campaña de Alfabetización **171, 176-177, 179, 181, 244-245, 286, 367, 374, 452-453, 488, 611, 702, 784, 796**
Campo Socialista **730**
círculos infantiles (instituciones educativas) **65, 69-70, 251, 496**
Ciudad Escolar 26 de Julio **236**
Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos **250**
Ciudad Escolar Libertad **38, 70, 202, 205, 208, 236, 677**
colonialismo **84, 418, 421, 436, 465**
combate de Uvero **571**
Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei) **669**
Comités de Defensa de la Revolución (CDR) **220, 454-457, 489, 495, 540-541, 545, 547, 550-552, 562, 581-585, 588-589, 702, 754, 756**

- Compañía Cubana de Electricidad **89, 133, 232, 240, 270, 555, 676, 737, 739**
- Compañía Cubana de Teléfonos **36, 233, 240, 270, 357, 556, 676, 737**
- Comuna de París **261**
- Confederación de Trabajadores de Cuba **57, 496, 584**
- Conferencia de Yan'an **379**
- Congreso Latinoamericano de Escritores y Artistas **493**
- Conjunto Nacional de Danza Moderna **401**
- Consejo de Ministros de la República de Cuba **22, 376, 689-690, 695**
- Consejo Nacional de Cultura (CNC) **391-394, 399, 401, 403, 496**
- Consejos Técnicos Asesores **495**
- Conspiración de los Puros **682**
- Constitución de la República de Cuba (1940) **270-274, 282-283, 525, 603**
- Contingente de Maestros Voluntarios **32**
- contrarrevolución **8-12, 17, 19, 21-24, 56, 65, 76-78, 81-82, 84, 96-102, 104-106, 108-109, 112, 115, 126, 134-135, 142-143, 148, 151, 154-155, 175, 177, 220-221, 287, 298, 301-304, 310, 313, 352-353, 361-362, 382, 387-388, 428, 430-431, 433-434, 438-441, 445-448, 450, 456-457, 474-477, 481, 498, 505, 507, 522, 524-528, 530, 541-542, 544, 546-547, 558, 578, 580, 585, 587, 624, 641, 650, 663, 687, 701-703, 750, 752, 763-764, 772, 780, 784**
- cooperativas **32, 34, 71, 130, 133, 251, 286, 332, 337, 342, 344, 346-349, 351-352, 355, 360-372, 406, 409, 455, 457, 488, 491-492, 495, 552, 558, 578, 592-595, 604-605, 624, 626-627, 631, 651, 747, 756, 793,**
- Corynthia* (expedición) **229, 571**
- Cuba Socialista* (revista) **497-501**
- D**
- Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano **709-710**
- Departamento de Defensa de EE. UU. (Pentágono) **18, 43, 292, 354, 357-358, 522, 587, 663, 682, 752**
- Departamento de Estado de EE. UU. **282, 357, 668, 682, 687**
- Departamento de la Seguridad del Estado (G-2) **101**
- Diario de la Marina* **122, 142, 562, 565-568, 620, 675**
- dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958) **104-105, 165, 175,**

232-233, 266, 270-271, 273, 316,
497, 499, 507-509, 524, 533, 541-
542, 546, 579, 636, 641-647, 662,
665, 674-675, 678, 680-681, 684-
686, 711, 751, 772

Directorio Revolucionario 13 de
Marzo 685, 693-695, 700, 748-
749

E

Ejército de Cuba 105, 228-229,
266, 542, 655, 677, 682

Ejército Rebelde 26, 60, 72, 181-
182, 220, 222, 226, 236, 267, 495,
518, 530, 677-679, 687, 689, 693,
696-697

Escuela de Inseminación Artifi-
cial Basilio Ravelo 370, 592

Escuela de Instructores de
Arte 491, 793, 795

Escuela de Instructores y Ofi-
ciales Deportivos 32

Escuela de Maestros Primarios
Manuel Ascunce (Topes de
Collantes) 790, 792

Escuela Héroes de Girón para
profesores de idioma ruso
791

Escuela Nacional de Instruc-
ción Revolucionaria 590, 592,
610-612, 614, 618-621, 630, 632,
643, 705, 725, 749, 761-762, 765

Escuelas Ana Betancourt 32

Escuelas Tecnológicas Indus-
triales 791

F

fascismo 29, 189, 292

Federación de Mujeres Cubanas
(FMC) 251, 253, 455, 488, 496,
547, 549-552, 584, 756

feudalismo 158-159, 306-307, 721-
725, 767

Frente Guerrillero del Escam-
bray 372, 661, 700

Fuerza Aérea Revolucionaria
180, 226

Fuerzas Armadas Revolucionarias
(FAR) 180, 206, 215, 227, 248,
265, 504-505, 521, 532-534, 538-
539, 544-545, 589, 639, 749

G

Girón 209, 226, 262, 279, 313, 356,
358, 475, 477, 529, 531, 536, 585,
699, 760, 788-790

Gobierno de EE. UU. 10-12, 17, 20-
21, 25, 27-29, 42-44, 47-50, 93-94,
113, 115, 117-120, 160, 163, 169,
181, 183-184, 187-188, 190-200,
209, 211, 214-215, 222, 224, 226,
232-233, 238, 244, 257, 265, 274,
281-283, 285, 289-292, 307, 313,
318, 418, 422, 466, 469, 473, 490,
498-499, 510, 522, 529, 543, 546-
547, 583, 585-587, 665-668, 670-
671, 682, 777-778, 786-787, 789

gobierno de Jânio da Silva Quadros (Brasil) **49, 529**

Gobierno Provisional Revolucionario **20-21, 31, 33, 41, 43, 63-64, 80, 92, 123-129, 131, 142, 147, 155, 183-184, 191, 213-214, 220, 224, 227, 231, 233, 237-242, 250, 271, 277-278, 285, 287-288, 301, 303-305, 308-309, 312, 316, 344, 347, 357, 366-367, 374, 376-377, 391, 393-396, 399-400, 402-405, 409, 418, 423-424, 430, 437, 443-445, 451, 453, 460, 467, 469, 541, 568, 580, 582, 584, 586, 633, 641, 679, 686, 689-690, 692, 696, 766**

golpe de Estado de Fulgencio Batista (10 de marzo de 1952) **270, 273, 429, 474, 642**

golpe de Estado en Guatemala (1954) **523**

granjas del pueblo **31-32, 65, 67-68, 71-72, 130, 251, 286, 328, 337-338, 348-351, 355, 360-361, 363-365, 367-369, 372, 406, 457, 488, 491-492, 495, 558, 590, 592-598, 605-611, 614, 617, 623-624, 626-631, 651, 756, 793**

granjas infantiles (instituciones educativas) **32, 65, 71, 370**

Granma (desembarco) **228, 567, 656-658**

Guardia Rural **273, 322, 336, 361, 525, 599, 659-660**

Guerra de Corea **196, 713**

Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana **44**

H

Hacienda Pública **87-88**

Huelga del 9 de abril de 1958 **635, 665, 674**

huracán Carla **590**

I

Iglesia católica **88, 124, 127-128, 158-160, 214, 304-306, 352-353, 565**

Imperio romano **140, 261, 306-307, 721**

Imprenta Nacional de Cuba **392, 400, 402, 714**

Instituto Cubano de Derechos Musicales **403**

Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic) **394, 402-403, 599**

Instituto Cubano-Norteamericano **68**

Instituto de Etnología y Folklore **392**

Instituto de Política Exterior y Comercio Internacional **60**

Instituto Lincoln de Idiomas **68**

Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV) **579**

Instituto Nacional de Deportes,
Educación Física y Recrea-
ción (Inder) **459, 496**

Instituto Nacional de la Reforma
Agraria (INRA) **72-73, 332, 344-
345, 363-364, 367, 405**

intervención militar de EE. UU.
en México (1946-1948) **186**

intervención militar de EE. UU.
en Nicaragua (1912-1933) **186**

intervención militar de EE. UU. en
República Dominicana (1916-
1924) **187**

invasión de Alemania nazi a Bél-
gica **189**

invasión de Alemania nazi a Di-
namarca **189**

invasión de Alemania nazi a
Francia **189**

invasión de Alemania nazi a Ho-
landa **189**

invasión de Alemania nazi a No-
ruega **189**

invasión de Alemania nazi a Po-
lonia **189**

invasión de Alemania nazi a Yu-
goslavia **189**

Invasión de Oriente a Occidente
(1958) **638**

J

Junta Central de Planificación
(Juceplan) **495**

Junta de Control, Ejecución e
Inspección (Jucei) **495**

Junta Interamericana de Defen-
sa **682**

L

La historia me absolverá (alegato
de autodefensa) **667-668, 698-
699, 710-711 722, 740**

Levantamiento armado del 10 de
octubre de 1868 (Guerra de
los Diez Años) **169**

Levantamiento armado del 24
de febrero de 1895 (Guerra
Necesaria) **740**

Life (revista) **735**

Lucha Contra Bandidos **104-105,
475, 702**

M

Marina de EE. UU. **42, 44, 99, 187,
201**

marxismo-leninismo **498, 620,
654, 713-714, 716-718, 726, 731,
743-744, 762-765**

Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) **77-78, 83, 92, 139,
157, 181-182, 222, 226, 253, 267,
277, 343, 454, 489, 495, 531, 544-
545, 547-548, 552, 588, 699, 702**

Ministerio de Comercio Exte-
rior (Mincex) **495**

Ministerio de Comercio Interior
(Mincin) **495**

Ministerio de Educación (Mined) **55-56, 68, 71, 80, 254, 373, 496, 572**

Ministerio de Industrias **495**

Ministerio del Interior (Minint) **583-584**

Ministerio de Obras Públicas **235, 239-240**

Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Venezuela (MIR) **668, 734**

Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7) **685, 687, 693, 696, 711, 747, 749, 758**

N

nacionalizaciones **11, 60, 68, 128, 137, 161, 233, 240, 255, 275, 303-304, 309, 319, 363, 429, 435, 442-443, 500, 577, 643, 677, 742, 747**

nazismo **29, 189, 292, 730**

O

ocupación militar de EE. UU. en Haití **186**

Ofensiva de Verano del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista **105, 637**

Operación Peter Pan **126**

Orden Nacional Playa Girón **418**

Organización de Estados Americanos (OEA) **683**

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) **662**

Organización de Naciones Unidas (ONU) **41, 94-95, 114, 117, 181, 209, 213-215, 231, 265, 470, 528**

Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) **433-434, 454-455, 584, 696, 698, 703, 749, 755, 762**

P

Pacto de Miami **680-681, 684-686**

Pacto de Montreal **647**

Partido Bolchevique **717, 727**

Partido Comunista de Checoslovaquia **284**

Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) **756**

Partido Comunista de Venezuela (PCV) **734**

Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) **645**

Partido Socialista Popular de Cuba (PSP) **533, 680, 685, 692, 744, 747-748, 755, 758**

Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC) **455-456, 489, 497, 539, 549, 611, 633-634, 704, 757-758, 761, 765-766**

Pascuas Sangrientas **569**

Policía Nacional **511, 542, 644**

Policía Nacional Revolucionaria 267, 392

Primera Declaración de La Habana 317, 436, 494, 496, 500

Primera Guerra Mundial 729

Programa del Moncada 679, 696, 711, 748

R

Radio Habana Cuba 215

Radio Rebelde 637

Radio Swan 99

Realengo 18 599

Reforma Agraria (Ley) 11, 130, 161, 239, 272, 286, 322, 324, 327, 332, 357, 360, 429, 443, 577, 702

Reforma Universitaria (1962) 460, 496

Reforma Urbana (Ley) 21, 308-309, 357, 428, 442-443, 577

Revolución Cubana 1-8, 11-19, 21-25, 27, 34-39, 43, 46, 50, 52, 55-62, 64-66, 69, 71-75, 77, 80-83, 86-87, 89-91, 99, 103, 112, 115, 120-121, 123, 125, 127, 131-133, 136-144, 146-151, 154-157, 161, 164-166, 171, 173-174, 176-178, 183-184, 191-192, 212, 216-218, 220-224, 226, 231, 235-242, 245-246, 249-252, 255-256, 259-261, 263, 266, 273, 275-278, 281-283, 286-289, 292-293, 296, 298, 301-312, 314, 316-317, 319, 323-

324, 334, 336-337, 340, 342, 351-352, 354, 358, 360-366, 368, 371, 373-374, 376-377, 379-383, 385-391, 393-395, 398-405, 408, 411-415, 419-426, 428-430, 432-442, 444-460, 462-466, 473-477, 479, 481-485, 487, 489-499, 504-505, 510, 512-515, 517-519, 526-534, 537-541, 543, 545, 547-548, 550-554, 557-560, 562, 577-586, 588-589, 591-592, 598-599, 603-614, 616, 621, 623-628, 630, 632-634, 639, 641, 643, 646, 659, 661, 665-666, 672, 678, 682-683, 686-689, 691, 695-699, 702-706, 708-712, 724, 729, 733, 736-738, 740-743, 745, 749, 753-758, 760-761, 763, 765-767, 771, 773-774, 778-788, 796-800

Revolución Francesa 158, 413, 710, 724

Revolución Socialista de Octubre 162, 413, 528, 761

s

sabotaje a *La Coubre* 86, 91-94, 144, 183, 185, 198

sectarismo 198, 747-750

Segunda Guerra Mundial 189-190, 200, 203, 730

Segundo Frente Nacional del Escambray 700-701

Segundo Frente Oriental Frank País García 372, 636-637, 661

Selecciones (revista) **735**

Senado de EE. UU. **466, 468**

Servicio de Inmigración de
Miami **201**

Servicio de Inteligencia Militar
(SIM) **542**

Sindicato Nacional de Trabaja-
dores de la Educación **254**

Starr Insurance **564**

suspensión de la cuota azucare-
ra **113, 115, 168, 261, 295, 351,**
449, 481, 711

T

Teatro Nacional de Cuba **405**

Tercer Frente Oriental Mario
Munoz Monroy **636**

Tribunales Revolucionarios
17, 23, 477, 587

U

Unión de Escritores y Artistas
de Cuba (Uneac) **478, 484**

Unión de Pioneros Rebeldes **455,**
457, 496, 551

United Fruit Company **269**

United Press International
(UPI) **156, 200, 202, 206, 208-**
210, 215, 735, 746, 780

Universidad Católica de Santo
Tomás de Villanueva **304**

Universidad de La Habana
150, 496, 646, 707-709, 744, 794

Universidad Popular (programa
de tv) **633-634**

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Adenauer, Konrad 734

Ahrens, Edward 201, 204

Alarcón de Quesada, Ricardo
633

Alejandro Magno 108, 110

Almeida Bosque, Juan 110

Alonso Nodarse, Estela 563

Arango y Parreño, Francisco de
398

Armiñán, Angela 569

Arouet, François-Marie (Voltaire)
654

Arteaga Betancourt, Manuel
564-565, 574

Ascunce Domenech, Manuel
699, 751, 782, 790, 798

Augusto César Sandino 167, 232

Aymard Sartre, Jean-Paul 378

B

Balaguer Ricardo, Joaquín 670

Baquero Díaz, José 142

Barca, Aníbal 108, 110

Barquín López, Ramón 107, 682

Batista Zaldívar, Fulgencio
104, 165, 232-233, 266, 271, 273-

274, 428, 507-508, 568, 572, 641-
647, 673-675, 677, 680-681, 683-
686, 692, 711, 734, 751

Bell, Marilyn 567

Benítez García, Conrado 76, 78,
82, 84-85, 753, 760, 782

Berle, Adolf Augustus 112, 117

Betancourt Bello, Rómulo 667-
671, 678, 703, 734, 736, 781, 785

Blake, H. M. 565

Bonaparte, Napoleón 109-110,
354, 719

Bonsal, Philip 675-676

Borrell, Eduardo 563

Bosch Gaviño, Juan 671

C

Caldera Rodríguez, Rafael 587

Calderío López, Francisco (Blas
Roca) 588, 704

Calviño Insua, Ramón 281-282,
296-299, 302, 351

Campa y Caraveda, Miguel Ángel de la 572

Cano, Álvaro 601

Carbonell, Walterio 398, 415

Cárdenas del Río, Lázaro 286

Carrillo Hernández, Justo **107, 694**

Castro Ruz, Raúl **534, 705**

Cayo Julio César **719**

Chiang Kai-Shek **119, 734**

Chomón Mediavilla, Faure **693**

Cienfuegos Gorriarán, Camilo **773**

Colón, Cristóbal **285**

Cooker, Murray A **563, 565**

Cowley Gallegos, Fermín **570**

Cruz Semanat, María de la **415**

D

Díaz Lanz, Pedro **202, 204**

Díaz Romañach, Guillermo **565**

Diderot, Denis **654**

Dolan, Richard R. **564**

Dorticós Torrado, Osvaldo **225, 393, 588**

Dulles, Allen **110, 356-357**

E

Echeverría Bianchi, José Antonio **693**

Eisenhower, Dwight David **27, 49**

Engels, Friedrich **707, 709, 713-714, 716, 745, 752**

Escalante Dellundé, Aníbal **704, 765**

F

Fabar, Laura de **563**

Fernández, Francisco **565**

Fernández García, Manuel **692**

Franco Bahamonde, Francisco **118, 232, 300, 734, 736**

G

Gagarin, Yuri Alekséyevich **417-419, 447,**

Galo, Álvaro **203, 206-207**

García Frías, Guillermo **531**

Guevara de la Serna, Ernesto (Che) **700**

Guillén Batista, Nicolás **408**

Guiteras Holmes, Antonio **737**

Gutiérrez Menoyo, Eloy **700-701**

Gutiérrez Páez, Olguita **569**

H

Hernández, Jesús **79**

Hernández, Rogelio **565**

Hernández Valdés, Amado **209**

Hitler, Adolf **189, 284**

I

Inedarity Ariosa, Juan **79**

J

Jânio da Silva, Quadros **49**

Jrushchov, Nikita **162, 217, 288, 290, 718, 787**

K

Kamanin, Nikolái 419
Kasavubu, Joseph 119
Kennedy, John 27, 47, 49, 117-118,
159-160, 195, 210, 215, 242, 265,
282-285, 313, 353-354, 356, 358,
466, 781, 784, 787, 789
King Yun, Jorge (Chino King) 297-
299, 302

L

Larrazábal Ugueto, Wolfgang
670
Lence González, Germán 129
Lezcano Izquierdo, Javier 166
Lleras Camargo, Alberto 781,
785
López Oña, Adela María 568
Lugo, Ismael de 297, 300
Lumumba, Patrice 95, 167

M

Mao Zedong 162
Marinello Vidaurreta, Juan 704
Martín Elena, Eduardo 108
Martínez González, Amable
567
Martínez Villena, Rubén 737
Martín Fernández, Leonel
79
Martí Pérez, José 256, 653, 738-
739, 753
Marx, Karl 654, 707, 709, 713-719,
725-726, 738, 745, 752

Masferrer Rojas, Rolando Arcadio
108, 159

Mehring, Franz Erdmann 714
Mella, Julio Antonio 738
Mestre, Goar 569
Mills, Charles Wright 378
Miró Cardona, José 206, 208-
209, 677, 680, 691
Mobutu Sese Seko 119
Morera Ávalos, Yolanda 567
Moscoso Mora, José Teodoro
668
Mussolini, Benito 284

N

Nietoy de la Campa, María Luisa
573
Núñez Jiménez, Antonio 368

O

Odria Amoretti, Manuel Arturo
669, 734
Ortiz Toro, Alberto 565
Otero González, Lisandro 378

P

Parajón, Mario 385
Pardo Llada, José 165, 647
Pazos Roque, Felipe 691, 694
Pedroso, Mario 569
Pérez García, Aniceto (Niceto)
321-323
Pérez Jiménez, Marcos 667-668,
670-671, 734

Perón, Juan Domingo 692
Pino Díaz, Rafael del 111
Portuondo Valdor, José 207
Prado y Ugarteche, Manuel
669, 678, 734
Prieto Gómez, Manuel 42
Prío Socarrás, Carlos 508, 642,
645, 680, 694, 734

R

Ramírez Cruz, José 322, 330, 333,
349, 367-368
Ray Rivero, Manuel 691
Reyes Basoalto, Ricardo Eliécer
Neftalí (Pablo Neruda) 25
Rivero Alonso, José Ignacio
(Pepín) 675
Roa García, Raúl 210-211
Rodríguez Linares, Heliodoro
78
Rodríguez Penín, Rosa Faver
de 569
Rodríguez Ramírez, Ricardo
(Merejo) 79

S

Saco y López Cisneros, José An-
tonio 398
Saladrigas Zayas, Carlos 316
Sánchez Arango, Aureliano
645
Sánchez Mosquera, Ángel
108, 159
Sen Cedré, Delfín 782

Simón Bolívar 109
Smathers, George 468
Soler Puig, Rafael 296-299,
302
Somoza Debayle, Luis Anasta-
sio 118, 232, 281, 357, 734
Soto Prieto, Lionel 643, 694, 703,
719, 723
Spellman, Francis 159-160, 167
Stevenson, Adlai 209-210, 466

T

Taylor, Maxwell 663-664
Torres González, Félix 745
Trujillo Molina, Rafael 118, 670
Tshombé, Moïse-Kapenda 119

U

Ulianov, Vladímir Ilich (Lenin)
653, 671, 696, 707, 709, 712-714,
717-718, 726, 728, 730, 745,
752
Urrutia Lleó, Manuel 679, 686,
689-691, 695

V

Valdés Menéndez, Ramiro
205
Valle Ramos, Fe del 533
Varona Loredo, Manuel Antonio
de 107, 642
Ventura Novo, Esteban 108,
159
Villa Peñaranda, Gloria 568

Y

Ydígoras Fuentes, Miguel
357

Z

Zéndegui y Campa, Mickies de
572

ÍNDICE TOPONÍMICO

A

África 94-95, 97, 163, 733-734, 787

Alemania 284, 715, 723

América 7, 10, 25, 49, 147, 156,
160, 165, 167, 169, 178, 188,
198, 224, 232, 245, 277, 280-
281, 282, 317, 466, 494, 510,
534, 538, 578, 665, 733, 760,
777-781, 784, 787-788

América Central 198, 591

Angola 736

Antártida 97

Arabia Saudita 166

Argelia 713, 734

Asia 97, 166, 733-734

B

Bélgica 93, 189, 284, 715

Bruselas 572

Brasil 49, 529

C

Caribe 186

Checoslovaquia 284

China 635, 640

Congo Belga 166, 713, 736

Colombia 781

Costa Rica 529

cordillera de Los Andes 785

Cuba 10, 18, 21, 30, 32, 35, 40, 43,
45, 87, 89, 93, 97, 109, 115, 137,
165, 171, 181, 187, 198-199,
200-204, 207-210, 213, 216,
221, 230-232, 238, 245, 272,
279, 297, 299, 328, 333, 349,
356, 370, 376, 407-408, 422-
423, 427, 430-432, 456, 469,
479, 498, 509, 527-528, 544,
547, 557, 561, 578-579, 581,
591, 602, 654, 662, 664, 671,
734, 738, 760, 775-776, 780-
781, 789-790

Almendares (río) 574

Baracoa 111, 138, 371, 699

Bayamo 566, 649

Camagüey 425, 599, 638

Camajuaní 79

Cauto (río) 652

Cayo Hueso 201, 203

Ciénaga de Zapata 69, 72, 251,
454

Cienfuegos 699, 701

Cojimar 676

Contramaestre (río) 652

Escambray 78-79, 105, 301,
371, 475, 700-702
Guanito 208
Habana del Este 38
Hanabanilla 701
Holguín 71, 594
Isla de la Juventud (Isla de Pi-
nos) 205, 404
La Habana 55, 66, 92, 123, 179,
180, 188, 203, 208, 244, 266,
359, 371-372, 450, 540, 564,
590, 592, 672, 677
La Plata 602, 656
Las Villas 76, 98, 101, 222, 251,
340, 638, 700
Maffo 659
Matanzas 71, 76, 78, 699
Minas de Bueycito 160
Minas de Frío 79, 790, 798
Niquero 656
Oriente 62, 79, 101, 251, 372, 569,
571, 594, 599, 637, 638, 661
Pinar del Río 101, 205, 208,
238
Playa Baracoa 203, 206
Playa Girón 209, 226, 279, 356, 358,
475, 477, 529, 531, 536, 699, 760
Playa Larga 356, 358
Pico Turquino 24, 59, 601-602,
613, 656-658
San Antonio de los Baños
180, 188, 202, 205, 208
San Lorenzo 602, 658, 790, 792
Sancti Spíritus 76

Santa Clara 745
Santiago de Cuba 185, 188,
203-205, 208, 213, 425, 497,
566, 636
Sierra Maestra 32, 58-59, 61,
72, 76, 105, 322, 327, 371-372,
571, 601-602, 636, 649, 652,
655, 660-661, 663, 681, 683,
690, 692, 699, 701, 759-760
Tarará 371, 559, 563
Topes de Collantes 701, 790,
792
Trinidad 701, 753
Varadero 268, 559, 566
Vedado 567, 568, 573
Vegas de Jibacoa 602
Viriato (playa) 574
Yaguajay 745
Yara 652

D

Dinamarca 189, 284

E

El Salvador 119, 529
España 119, 135, 159, 232, 300-
301, 581, 734, 736
Estados Unidos 18, 20-21, 27, 47, 49,
97, 113-114, 122, 163, 184, 187,
193-194, 198, 201, 203-204, 212-
213, 231, 242, 257-258, 285-286,
328, 422-423, 431-432, 466-467,
527, 559-560, 586, 731, 733, 784
Florida 200, 210, 431

- Las Vegas 581
Louisiana 431
Miami 42, 81, 99, 104, 109,
200-202, 205, 558-559, 575,
577, 581, 583, 586, 673, 680-
681, 684-685, 687
Nueva Orleans 431
Nueva York 286, 565
Washington 572
Europa 189, 206, 268, 401, 559-
560, 715, 717, 723
- F**
Finlandia 419
Francia 48, 189, 715, 723-724,
732, 734, 768
París 121
- G**
Ghana 419
Guatemala 42, 45-46, 49, 97, 99,
104, 110, 114, 159, 200, 214,
281-282, 300, 523, 529
- H**
Haití 186
Holanda 189, 284
Honduras 529
Isla Swan 49
- I**
India 419
Inglaterra 48, 706, 715, 723
Londres 121
- Italia 715, 721, 723
Roma 140, 158, 261, 306, 720-721
Grecia 720
Isla Tortuga 201
- J**
Japón 189-190
Hiroshima 286
- L**
Líbano 419
- M**
México 166, 186, 206-208
Montecarlo 341
- N**
Nicaragua 119, 159, 186, 282,
300, 590, 734
Noruega 191, 284
- P**
Panamá 664
Perú 119, 669, 722, 734
Polonia 189, 284
Portugal 732, 734
Puerto Rico 307, 565, 687, 738
- R**
República Árabe Unida 419
República de Corea 664, 713
República de Guinea 419
República Popular Democrática
de Corea 196, 419, 713

S

Santo Domingo 187, 665, 670,
671, 735-736, 788

U

Unión Soviética 126, 214-215,
269, 352, 535, 557, 592, 726-727,
729-731, 756
Leningrado 730
Moscú 730

V

Venezuela 587, 667-671, 703, 734,
736, 781, 785
Vietnam 713, 736

Y

Yugoslavia 189

Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas

se terminó de editar en 2026.

Compuesta en las tipografías Andralis Plus,

Andralis Plus Subrayada y Andralis ND SC,

del diseñador argentino

Rubén Fontana.

